HISTORIA

DE

LA POLONIA,

POR

M. CÁRLOS FORSTER,

antiguo secretario de gabinete del teniente jeneral del reino de Polonia.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por una Sociedad literaria.

SEGUNDA EDICION.



BARCELONA.
IMPRENTA DE A. FREXAS.
1850.

HISTORIA

DE LA

ANTIGUA

POLONIA,

(800-1796.)

POR M. CARLOS FORSTER.

Un concurso de circunstancias fatales, fomentadas, cuando no movidas, por la violencia y la hipocresía de las potencias vecinas, y las faltas de los mismos Polacos han acarreado la ruina de este reino, antiguamente uno de los mas vastos y poderosos de Europa. La historia moderna no ofrece ejemplo alguno de igual atentado cometido contra una nacion grande y antigua. Esta violacion de las máximas fundamentales del derecho eterno está siempre presente á la memoria de los hombres. Abundan nuestros tiempos en catástrofes políticas : muchos pueblos han pasado por duras pruebas : muchos estados han desaparecido mientras que otros se han formado, restablecido y vuelto á destruirse; pero ni su ruina ni las numerosas vicisitudes de su existencia no han causado una impresion tan viva, ni se han grabado tan profundamente en el recuerdo y en el corazon de las naciones como la lenta agonía, la rejeneracion y la muerte repetida de la Polonia. Y el motivo de esto es, que la Polonia poseia una existencia cimentada en diez siglos, instituciones defectuosas, pero grandes y fuertes, y una vida nacional activa, variada y fecunda en nobles acciones y en graves faltas; tampoco estaba rejida por una sola voluntad, sino por la parte mas ilustrada de la nacion, que influia en los acontecimientos, dirijia el movimiento de la máquina del estado, y mas de una vez decidiera de la suerte del norte de Europa.

Desde que la Francia marcha al frente de las naciones civilizadas, cada una de sus grandes ideas sacadas de la historia y de sus graves movimientos han encontrado eco en Polonia. La Providencia parece haber unido con vínculos secretos á ambas naciones separadas por tanta distancia, y siempre que se oscurece el horizonte de Eupora y que estalla la borrasca en las márjenes del Rin, el Vístula responde con voz imponente y temible.

Y qué ¿ no podrémos lisonjearnos de ver renacer del seno de sus actuales ruinas en los paises habitados por las razas slavas á los pueblos oprimidos, cada uno de los cuales volveria á recobrar el lugar que le designa el espíritu nacional que sofoca momentaneamente una mano ferrea, cuando la Francia y la Inglaterra consolidan su reforma social, reforma que debe necesariamente producir un efecto reactivo en todas las demás naciones europeas ? Un sabio publicista ha dicho : las razas slavas no perecen : se eclipsan, y na-

die puede decir si en este eclipse, su astro se ha estinguido para siempre, ó si tan solo ha desaparecido por algunos dias. »

Si la Alemania volvió á la vida despues de una espantosa anarquía de treinta años, si se vió salvada por Sobieski de una ruina casi cierta, ¿porqué ha de perder la esperanza el pais jeneroso que fué cuna de este noble libertador? ¿No es la vida de la antigua Polonia como un rio que, obligado á abrirse paso entre las rocas, desaparece por un momento bajo sus bóvedas oscuras, pero no tarda en proseguir majestuosamente su curso á la faz del sol, libre de todos los elementos enemigos que habian enturbiado sus aguas cristalinas?

En medio del flujo y reflujo de las razas humanas, se levantó un pueblo al que encadenó la suerte en los sitios adonde llevó sus ambulantes carros la primera emigracion que se pierde en las tinieblas de los siglos. Las razas slavas que cubrian las inmensas llanuras de la Sarmacia, aparecen por la primera vez en las pájinas de la historia cuando el imperio de Carlo-Magno se desplomaba por su propio peso. Los Polacos y los Rusos son fracciones de aquel pueblo numeroso, cuyo lenguaje se habla desde los montes de la Macedonia y las orillas del Adriático hasta las islas del Mar Glacial.

Sin embargo, no se puede determinar fijamente el oríjen del nombre de la Polonia, si proviene de la voz *polé* (campo) ó de la voz *plaszczyzna* (llanura) ó de los *Polanios*, pueblo slavo que habitaba en las márjenes del Warta y del Dnieper, ó finalmente de la herencia de *Lech*, *Leszek*, de donde derivarian *Polechia Polska*; hipótesis que á nuestro parecer es la mas probable. El nombre de Polonia se encuentra constantemente en la historia europea desde el siglo undécimo, cuando Boleslao el Grande, despues de haber arrojado á los Bohemios de la Crobacia, fué reconocido por el emperador Oton III en Gnezno, en el año 1000, como rey de los slavos mas allá del Oder y sobre el Elba. Desde aquella época las dos principales provincias llamadas la Lechia y la Crobacia Blanca, tomaron los nombres de Grande y Pequeña Polonia, y de ellas tomó orijen la Polonia cristiana.

La Polonia nunca fué comprendida en los límites del Imperio romano, y aun hoy dia muestran los Polacos con orgullo los restos de un foso que señalaban en otro tiempo los límites de las provincias que pertenecian á la señora del mundo, á la altiva Roma, que distinguia desdeñosamente á los paises que aun no eran suyos con estas dos palabras: *Pro vincendum*, por vencer.

Aunque toda especie de civilizacion parezca nueva en aquellos paises, no se encuentra sin embargo ningun vestijio de la igualdad primitiva, de lo que se llama la vida de los primeros siglos. Al contrario todo parece indicar que se reconocian dos clases muy distintas, las del señor y las del esclavo; la una siempre armada en defensa del pais y la otra forzosamente obligada al cultivo de las tierras.

Mas adelante, lejos de seguir las modificaciones sociales que sufrian las demás naciones del occidente, la Polonia pareció hacer empeño en adoptar durante mucho tiempo una marcha enteramente diferente. La ley, conformándose en todas partes con las nuevas necesidades, se dedicaba á protejer al labrador contra el señor feudal, y en Polonia el labrador de Casimiro el Grande que habia llegado á ser hombre libre en su reinado en comparacion de los *leibeigen* de Alemania y de los siervos ó *villanos* de Francia, volvia al estado de esclavo (*glebæ adscriptus*), cuya cabeza se podia comprar mediante setenta marcos de plata. Mientras Richelieu, completando la obra empezada por Luis I, daba un golpe mortal á las grandes familias del reino, la nobleza polaca se mostraba mas y mas invasora, apoderándose de todos los privilejios de la corona y de las franquicias del pueblo. La introduccion de los jesuitas y las persecuciones ejercidas contra los sectarios del rito griego y los judíos, ocurrieron en Polonia casi al mismo

tiempo que se publicaba el edicto de Nántes, acta de justicia y de tolerancia. La industria y el comercio, protejidos por Colber, reciben un impulso inmenso, pero su ruina, empezada por el enemigo, es completada por los vejámenes de los *estarostes* (t). En fin de abuso en abuso la nobleza, entre la que reinaba primitivamente una igualdad perfecta, estuvo próxima á su ruina, arrastrada por sus propios escesos. En tanto que el sistema feudal desaparecia en Europa envuelto en sangre y escombros, se manifestaban en Polonia algunos síntomas de su furor; pero muy luego la nobleza, no queriendo someterse á su organizacion graduada ni á sus principios del órden, abrazó una completa anarquía.

Los monarcas en su apojeo estendian en los demás paises su poder, y los nobles, parte por fuerza, parte por seduccion, abandonaban la vida retirada y feroz de los castillos por la existencia mas risueña de las cortes, trasformándose de sombríos guerreros en hábiles políticos ó diestros cortesanos, al paso que el noble polaco se vanagloriaba de ver en su pais el poder rejio limitador. El trono, antiguamente hereditario, habia pasado á ser electivo, y cada vacancia del poder motivaba un desenfreno de todas las pasiones. Así destruian la verdadera libertad, y debilitaban al estado queriendo dar demasiadas garantías á la nacion, y por un encadenamiento fatal, los límites prefijados á las prerogativas de la corona produjeron por resultado inevitable la restriccion de los fueros del paisanaje. Poco á poco estos fueros quedaron completamente abolidos, y la voz de la relijion, de la humanidad y del interés fué impotente para resucitar las antiguas franquicias de la tumba en donde tanto tiempo yacieran.

« El amor desenfrenado de los Polacos á la libertad ha introducido, gradualmente los mayores desórdenes en su gobierno. Bastaba la oposicion de uno solo para balancear en cada deliberacion la autoridad de toda la república y disolver las asambleas jenerales de la nacion, estraño abuso de la igualdad que ha orijinado la mas funesta anarquía. Al contrario, los Rusos gobernados por una sola voluntad soberana, han formado un dilatado imperio. Una disciplina imponente les ha dado un poder superior á sus fuerzas efectivas, y han conocido una ambicion todavía mas vasta que su imperio y su poder. Los desórdenes de la Polonia les han facilitado la admision á todos sus negocios, y los esfuerzos de estos dos pueblos, unos para imponer el yugo, y otros para sustraerse de él, son el mas estraño espectáculo que haya ofrecido el mundo por mucho tiempo. Por una parte, el despotismo, empleando todas sus ventajas, la intriga, el secreto, la disciplina, la reunion de todas las fuerzas y el concierto en todas las operaciones, pero suicidándose con los vicios que arrastra necesariamente en pos de sí; por otra, la indisciplina de los ejércitos, ó mejor diré la imposibilidad de formar un ejército, el desórden y la estenuacion de la hacienda, los odios de familia, los intereses personales con todos sus escesos, una fatal desunion que frustra los planes mejor concebidos, la falta absoluta de todos los medios, y al mismo tiempo recursos casi inagotables en las virtudes naturales á los hombres que ejerce la misma anarquía, como son el horror á la servidumbre y la fuerza de las armas, tal es el fondo del cuadro que presenta la Polonia á fines del siglo XVIII.

« Los Polacos fueron el único entre los pueblos guerreros conocidos en el mundo á quien la guerra ó la victoria nunca dió paz ni conquistas. La Polonia vió pasar sus provincias vasallas una á una bajo otras leyes, sin pensar en fundar, con un

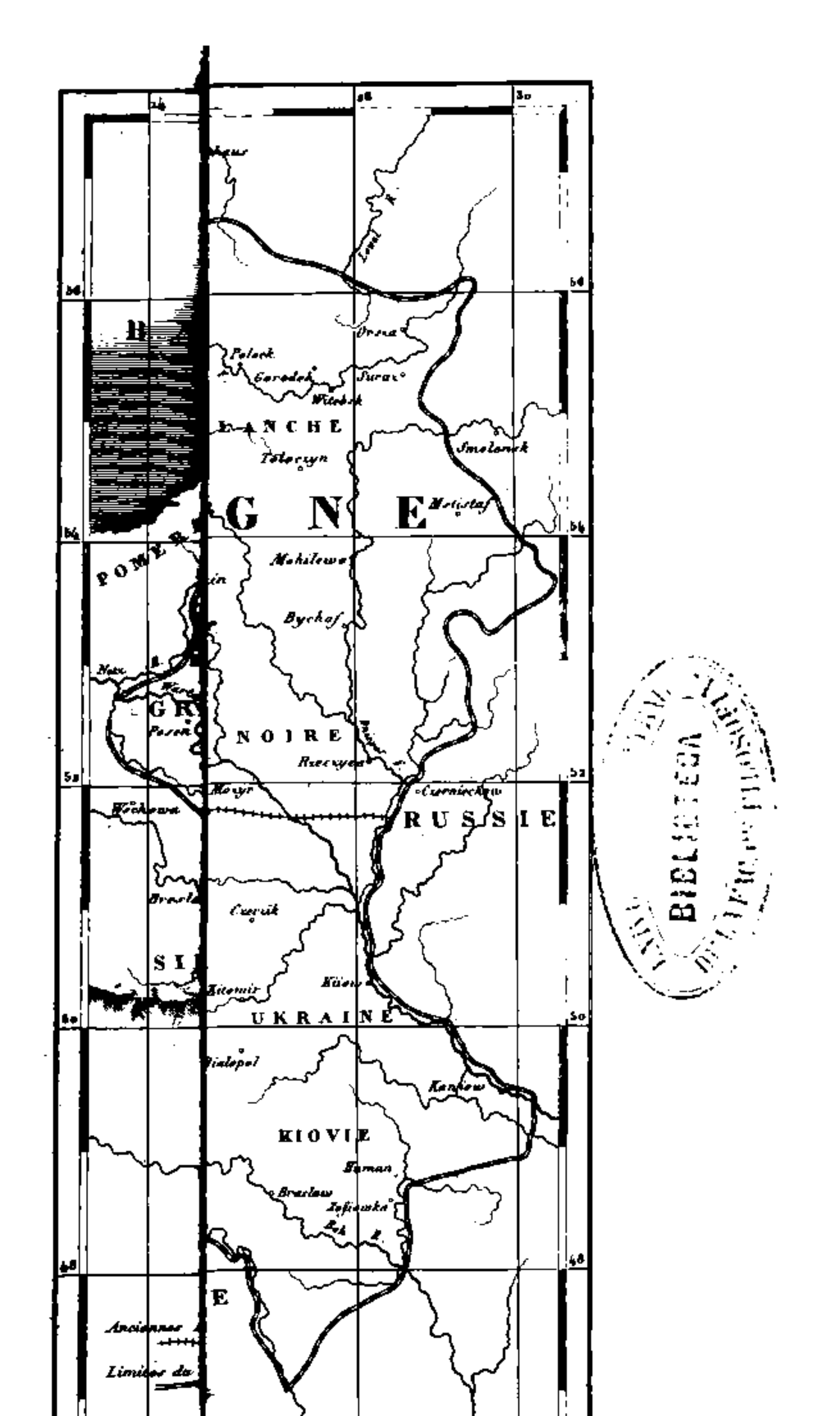
(t) El «estaroste» fué primeramente una especie de funcionario noble, cuyo instituto era vijilar por el órden y la defensa de la ciudad. Tenía una jurisdiccion criminal distinta, y disfrutaba de ciertas rentas en las ciudades que defendia. Las «estarostias», esto es, las ciudades y bienes nacionales que la nobleza se hacia distribuir á título de «panis benè merentium», llegaron á ser vastos campos que beneficiaban para sí, y los desgraciados habitantes de estos dominios eran verdaderos pecheros á merced y antojo de sus señores.

gobierno benéfico á la par que fuerte para todos, un baluarte que protejiese los restos de su grandeza contra la marcha progresiva del estranjero. Estábale destinado sufrir hasta el colmo *todas las desgracias de una aristocracia desapiadada y de una loca igualdad.*

Harémos una oposicion honrosa al juicio que la historia inflexible hace sobre las faltas de los Polacos, juicio cuya veracidad no podemos menos de reconocer, á pesar de algunas exajeraciones. No cabe duda que la anarquía ha producido grandes desastres en la Polonia; los habitantes, llevados de su antipatía á toda clase de yugo, contrajeron al mismo tiempo la ociosidad y cayeron con frecuencia en una indolencia funesta; pero estos defectos ó vicios, si asi se les quiere llamar, nunca estinguieron en ellos su completa adhesion á la causa pública cuando las circunstancias lo exijian, y entónces se mostraba firme la voluntad de ser una NACION. Hasta los grandes que en épocas comunes despreciaban la mas mínima obligacion, y rechazaban el deber mas modesto, armaron millares de brazos en defensa del pais, siempre que estuvo verdaderamente en peligro. Entónces, lejos de ser fantasmas sin vigor y enerjía, abandonadas á viles placeres, se les veia arrojarse al combate, guiados por el amor á la patria y producir hechos milagrosos. Abundan los anales polacos en ejemplos semejantes, y á veces los nobles se resignaron á sacrificios que les eran muy sensibles. En el año de 1562, habiendo declarado Sijismundo Augusto en la dieta de Piotrkow á la faz de toda la nacion que, á consecuencia de las prodigalidades de sus mayores se hallaba en la imposibilidad de oponerse con fuerzas suficientes á los Tartaros y Moscovitas, el senado y los diputados se acercaron al trono y rasgaron sus privilejios, restituyendo á la corona sus antiguos dominios.

En medio de la semejanza que existe entre Polacos y Rusos, se distinguen sin embargo huellas primitivas de un elemento diferente; y la fuerza de los acontecimientos ha influido en tal manera sobre la línea que los separa, que tan solo se podria encontrar hoy dia un recuerdo del oríjen comun del lenguaje. Hasta la relijion del Cristo que unia en otro tiempo á los pueblos con vínculos de amor y paz, ha ejercido una accion funesta sobre las dos principales ramas de la familia slava, desarrollando elementos de libertad entre los Polacos que han quedado fieles á la unidad de la Iglesia Romana, y los de esclavitud pública entre los Moscovitas adictos al cisma del Oriente. ¡Cosa sorprendente! «la libertad debia ser mortal para los primeros, y el poder absoluto debia trasformar á los segundos en una de las naciones mas poderosas de la tierra.»

Pero si la anarquía de la Polonia ha motivado su ruina, ¿no tienen nada que echarse en cara las potencias estranjeras que garantizaban con tratados falaces el absurdo *liberum veto* como ley fundamental del pais? ¿Están acaso puras de los desastres acaecidos, cuando han fomentado continuamente la discordia en Polonia, tomando por pretesto la tolerancia ó la defensa de los privilejios de la nobleza contra las supuestas agresiones de la corona..? Cuando la nacion recurrió á los medios conformes á la naturaleza orgánica del pais, medios que eran los únicos que podian sacarlo de su crísis y salvar la antigua república, ¿quién sino Catalina empleó la doble influencia del oro y de las armas, para anular todos los esfuerzos intentados y dividir el pais antes que se hubiese recobrado de su estenuacion....? Y aun así desmembrada, conservando su existencia moral, se dedicó la Polonia á reanimar el espíritu nacional; prueba de lo cual es la constitucion del 3 de mayo de 1791, obra inmortal de una nacion que ya no gozaba de entera libertad. Desde entónces el labrador y el noble nunca olvidaron que tienen una patria que les es comun y todo lo sacrificaron para volverle su antigua independencia.



26
28
30
56
54
52
50
48
Polock
Gorodek
Witebsk
Orsza
Surax
Smolensk
Toloczyn
G N E
Mohilew
Bychof
N O I R E
Rzeczyca
Mozyr
R U S S I E
Posen
Netz
Breslau
Kiiow
Zitomir
U K R A I N E
Bialopol
Kaniow
K I O V I E
Human
Braclaw
Zofiowka
E
Anciennes
Limites du

DESCRIPCION JEOGRAFICA.

El antiguo reino de Polonia, unido en otro tiempo con el gran ducado de Lituania, la Prusia, la Rusia Roja, la Livonia y la Curlandia, tenia por límites, al norte el Báltico, al oriente el Dnieper y el Dzwina, al sur tambien el Dnieper y los montes Carpatos, y al occidente la Silesia.

Desde la fusion de la Polonia y del gran ducado de Lituania en 1386, hasta el tratado de Oliwa en 1660, esto es, durante 274 años, el reino contó con tres provincias principales; la Polonia Menor, situada al este y sur: la Polonia Mayor, parte occidental, y el gran ducado de Lituania. Los paises vasallos ó feudatarios eran la Prusia real (Dantzig, Elbing y Culm) que formaba un estado rejido por leyes particulares, y constituia parte de la gran Polonia: la Prusia ducal y la Curlandia, feudos de la corona de Polonia, enclavados en su órbita y gobernados por duques que dependian de la república polaca: la Livonia, que le pertenecia temporalmente, y finalmente la Valaquia y la Moldavia que juraban fidelidad y obediencia al rey de Polonia cuando tenian encima al enemigo, ó cuando los hospodares se disputaban el poder supremo que pretendian alternativamente en Constantinopla y Cracovia. Las tres provincias principales estaban subdivididas en voivodías (palatinados) ó departamentos. La Polonia Menor contenia las voivodías de: 1.ª Cracovia con los principados de Oswiecim, Zater, Siewierz y la estarostía de Spir (Zips); 2.ª Sandomir; 3.ª Lublin; 4.ª Podlaquia; 5.ª Rusia con el pais de Chelm; 6.ª Belz; 7.ª Wolhynia; 8.ª Podolia; 9.ª Kiiow; 10.ª Braclaw; 11.ª Czerniechows, con el distrito de Siewierz-Novogrod.

La Polonia Mayor se componia de las voivodías de: 1.ª Posen con el pais de Wschow; 2.ª Kalisz; 3.ª Gnezne; 4.ª Sieradz con el pais de Wielun; 5.ª Lenczyca; 6.ª Brzesc-Kuiawski; 7.ª Inowroclaw; 8.ª el paiz de Dobrzyn; 9.ª Plock; 10.ª Rawa; 11.ª Mazovia; 12.ª Pomerania; 13.ª Malborg; 14.ª Culm. Estas tres últimas voivodías formaban la provincia llamada Prusia real, como ya lo hemos dicho.

El gran ducado de Lituania se dividia en once voivodías: 1.ª de Wilna; 2.ª de Troki; 3.ª ducado de Samogicia; 4.ª de Novogrod; 5.ª de Brzesc-Litewski; 6.ª de Minsk; 7.ª de Polock; 8.ª de Witepsk; 9.ª de Mscislaw; 10.ª de Smolensko; 11.ª de Livonia.

Esta vasta estension de territorio que comprendió durante algun tiempo cerca de 30.000 millas cuadradas, fué todavía evaluada á 21.000 millas cuadradas en el reinado de Juan Casimiro, cuando ya habia sido desmembrada. En 1772 tenia 14.606 millas cuadradas.

Los límites tan variables de la Polonia han seguido la suerte de sus armas. En los tiempos prósperos de la república se estendian desde las márjenes del Oder hasta donde nace el Dzwina, el mar Báltico y el mar Negro; despues en épocas menos venturosas el suelo polaco quedó comprendido entre el Vístula y el Niemen, hasta que desmembrado poco á poco, fué reducido, en 1815, al pequeño estado que el congreso de Viena reconoció por reino de Polonia, y cuya superficie de 2270 millas (de 15 al grado) fué definitivamente incorporada con la Rusia, pasando á ser provincia rusa, despues de la revolucion de 1830.

SUPERFICIE Y PRODUCTOS NATURALES.

Segun los jeógrafos alemanes, la Polonia pertenece al sistema nordeste de Europa, y sus ramificaciones la enlazan con la Alemania septentrional. El pais es jeneralmente llano, y solo en el sur se encuentran montes de una altura bastante notable; pero escepto la gran cordillera de los Carpatos, las demás elevaciones son insignificantes y están diseminadas. El punto mas elevado de la Polonia se encuentra entre el Piliza y el Vistula, en los paises montañosos que forman parte del sistema carpático. Este monte, llamado *Lysa-Gora* tiene cuatro leguas de largo, y sus cumbres forman dos puntas. La del oes-

te, llamada *Lysica* (calvez), tiene 1813 piés de elevacion tomando el nivel del mar Báltico cerca de Dantzig; cubierta de árboles en casi todas sus partes ofrece rastros de erupciones volcánicas, partículas ferrujinosas y una vejetacion abundante de pinos, alerces, arces, abetos, robles, plátanos y serbales que crecen con las mas bellas proporciones. Cuando el dia está sereno se descubre desde la punta del Norte llamada Lysa-Gora (monte calvo), á unas 1908 piés de elevacion, un horizonte de setenta leguas. En este monte erijieron altares los Slavos primitivos y rindieron culto á sus dioses falsos; y en él colocó, en el año 965, Mieczyislao I el signo sagrado de la redencion.

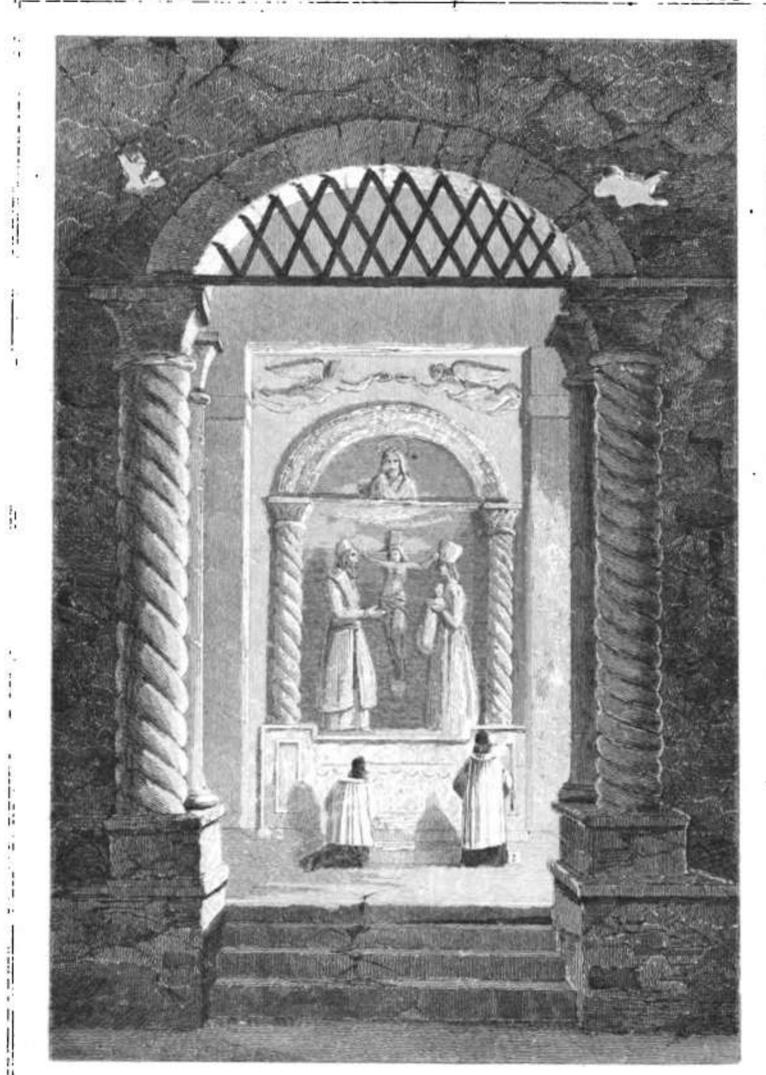
Los Carpatos, cuya periferia forma las fronteras de la antigua Polonia, pertenecen á la gran familia de montes que cruza la Europa desde Lisboa hasta Arcángel, y encierran gran cantidad de piedra arenisca caracterizada por sus terrenos marnocuarzosos, sus gredas llenas de esquitas escarchosas, y sus capas calizas. Contiene esta arena á trechos montones de rocas porfiríticas y anfibólicas, mucha sal, azufre, plomo, zinc, cobre y azogue. Toda la cordillera ocupa una estension de 2300 millas cuadradas. El pico del *Lomniza*, el mas encumbrado de los Carpatos, tiene 9.000 piés de elevacion sobre el nivel del mar Báltico. En la falda de este monte, tambien llamado *Carpato*, se halla el *Zabié-Yezioro* (lago de las ranas), pais sombrío, árido, montuoso y cubierto de nieves perpetuas, en el que nunca penetra el sol; sin embargo, algunos habitantes perseveran en él y sobrellevan una espantosa miseria con la esperanza de descubrir algun dia bajo la bóveda de las rocas, los tesoros enterrados y guardados por jenios malignos, segun antiguas tradiciones populares.

Un sabio enumera así los Carpatos polacos: 1.° los Bieslavos, desde Jablonka en Silesia hasta el rio de Raba; 2.° el Tatry, punto el mas elevado y cascajoso entre el confluente del Arwa y del Wag y la bajada del Bela en la estarostía de Zips; 3.° los Besquidas, donde tienen su orijen el Kaba y el San; 4.° los Bietschados enclavados entre la Pokucia y el condado de Marmos; 5.° los Bucovinos y los Liptowos, vecinos de la Bukowina, la Transilvania y la Moldavia.

Desde la *Babia-Gora*, en los Carpatos occidentales se descubren en dias serenos las torres de Cracovia y de Sandomir. El torrente de Koszarawa que se desprende de sus laderas, cae formando una catarata de 40 piés de altura. Sobre el Tatry, cuyas cumbres están perpetuamente cubiertas de nieves endurecidas con los años, se encuentran á 4200 y 4500 piés de elevacion, cinco lagos, entre los que se citan los de *Morskie-Oko* (el ojo de mar) y de *Czarny-Staw* (estanque negro). Los mayores rios de la Polonia, como el Vístula y el Dniester, tienen tambien su orijen en los Carpatos. Todos estos montes están cubiertos de risueñas aldeas y de poblados burgos, cuyos habitantes robustos, altivos y alegres son conocidos jeneralmente con el nombre de *Gorale* (montañeses). Su fisonomía tiene el sello de un gran fondo de orijinalidad.

La naturaleza del suelo polaco es bastante varia. El hierro, la galena, el zinc, el cobre y la plata forman en gran parte la riqueza del reino mineral. En el distrito de Olkusz poseia la Polonia sus principales minas de plomo y plata desde el siglo XIII al XVII; y Lucas Opalinski refiere que producian anualmente seis mil marcos de plata fina y cincuenta mil quintales de plomo. La invasion de los Suecos, en 1655, completó su ruina; llenaron de arena las escavaciones, cortaron las defensas y llevaron los trabajadores al sitio del fuerte de Czenstochowa, en el que perecieron á causa de un trabajo exorbitante y de los fuegos de la plaza. En aquella época sacaban los reyes todavía de estas minas una renta anual de dos millones de florines de Polonia. La rejion entre Opoczno, Opatow y Kielcé, es la mas rica en mineral de hierro y zinc. Las minas de Kielcé, conocidas desde el siglo XIV, fueron abandonadas en épocas desastrosas, y beneficiadas despues con buenos resultados ba-

SALINAS DE WIELICZKA.
SALINES DE WIÉLICZKA.



jo el reinado de Estanislao Augusto. Los injenios de Konstantinow han producido mas de cuarenta mil quintales de zinc.

En el territorio de Cracovia se hallan las minas mas abundantes de ulla, y la mejor turba se encuentra en Cuiavia cerca del lago de Goplo, y en el distrito de Kalisz.

Las minas de sal gema en *Wieliczka* y *Bochnia* no tienen rivales en Europa. La primera, situada á dos leguas al sudeste de Cracovia, produce sal cristalizada, sal gema, sal espisa y sal verde. Suponen las tradicciones populares que su descubrimiento es debido al rey Boleslao el Casto y á Cunegunda su esposa, que organizaron completamente la elaboracion en el año de 1260, produciendo desde entónces un millon de quintales al año. Los trabajos subterráneos abrazan una estension de 7200 piés de largo y 3600 de ancho: la profundidad es de 945 piés. El mineral es mejor en el fondo. Hay una capilla de sal tallada, adornada con una estatua colosal de Augusto II y un altar con dos imájenes de san Pedro y san Pablo que son dignas de admiracion. En 1510, se prendió fuego en aquellos subterráneos, pero se consiguió apagarlo prontamente. El que apareció en 1644 duró un año y causó muchos estragos. Segun nos informa Cellario, los Suecos trataron tambien de destruir los trabajos en 1655 por medio del fuego. Cuando el gobierno austríaco se apoderó de Wieliczka, en 1772, dió premios á los trabajadores, y por este medio consiguió anualmente un millon y setecientos mil quintales de sal. La mina de Bochnia, á nueve leguas al este de la de Wieliczka, se compone de un largo ramal de 10.000 piés de largo y 750 de ancho. Su profundidad es de 1200 piés, y rinde un producto anual de 250.000 quintales.

En clase de aguas minerales se citan los baños sulfurosos de Krzeszowicé, de Busk y de Swoszowicé, y los ferrujinosos de Gozdzikow y de Nalenczow.

Una inmensa parte de la Polonia está cubierta de bosques. Reina en ellos el pino y tambien abundan el abeto, el abedul, el roble, la haya, el aliso, el alerce, el pobo, el fresno, el arce, el tilo, el olmo, el álamo blanco y negro, el serbal, el sauce, el avellano, el enebro, el espino blanco, etc., etc. Los bosques de la Polonia, antiguamente célebres, ocupan aun el primer lugar entre los de Europa. El roble polaco es preferido al de América para la construccion naval. En otro tiempo los reyes eran muy aficionados á la caza, particularmente los Jagellones, refiriendo la historia que Casimiro IV pasó siete años en los bosques de Podlaquia, desde 1485 hasta 1492, enteramente entregado á este placer; los negocios del estado y los asuntos mas importantes eran discutidos y resueltos bajo el humilde techo del campesino.

Al atravesar las alturas que rodean la modesta villa de Orla, en los alrededores de Grana sobre el Boug, se desprende en el fondo del horizonte una línea inmensa y negra á los ojos sorprendidos del viajero, que forma el bosque de Bialowiez, uno de los sitios mas hermosos y pintorescos de Polonia; su admirable vejetacion rivaliza con la de los bosques vírjenes del continente americano; encuéntrase á cada paso una prodijiosa cantidad de animales, cuyas especies variadas se buscarian en vano por todo el resto de Europa. Allí pacen en rebaños el alce (*los*) y el bisonte (*zubr*); las largas raices de los árboles cortados sirven de refujio á los osos y á los linces, y en las márjenes de los rios vecinos el castor construye su injeniosa habitacion. Cubren la tierra insectos de mil matices, encima de los cuales surca el águila los aires con vuelo majestuoso. El bosque de Bialowiez, que abraza una estension de 30 millas cuadradas de Polonia (52 leguas y media) fué distribuido en 1795 por Catalina II entre sus favoritos; pero el pais conservó todavía las tres cuartas partes de este inmenso dominio, una de las glorias de su suelo.

La malignidad y la indolencia culpable de los labradores ocasionan grandes desastres, y no es raro ver el incendio de bosques enteros, particularmente en Lituania.

En muchas partes de la Rusia Roja abundan de tal modo las abejas, que no solo están llenos de ellas los troncos de los árboles viejos, sino que hasta el suelo está cubierto de colmenas. Reúnense comunmente en el pino *(pinus silvestris)*. Los alrededores de Kowno, cercados de tilos, producen una miel deliciosa, conocida en el pais con el nombre de *lipiec*. Con ella se hace el aguamiel que se guarda en inmensas tinajas y se trasmite como un patrimonio. Cuando es añeja, se la llama *miod troyniak*.

La Polonia comunica en sus grandes ramificaciones fluviales con tres mares de Europa: 1ª. con el Báltico, por Dantzig, sin ningun socorro del arte, por el canal de Bromberg, el Notetz, el Warta y el Oder, y por el Narew, el Biebrza y el Netta, siguiendo el curso del Niemen, por el canal de Augustow, el Niemen, el Dubissa, el canal de Windawa y el mismo Windawa, que desemboca en el mar cerca de la ciudad de este nombre; 2ª. con el mar del Norte por el Warta, el Notetz, el Oder, el Sprea, el Havel, el canal del Havel, y finalmente el Elba, que desagua en Hamburgo; 3ª. con el mar Negro por el Vístula subiendo el Boug que le comunica sus aguas por el Narew, cerca de la fortaleza de Modlin, el Muchawiec que desemboca en el Boug en Brzesc-Litewski, por el canal de Muchawiec, el Jasiolda, el Prypetz y el Dnieper.

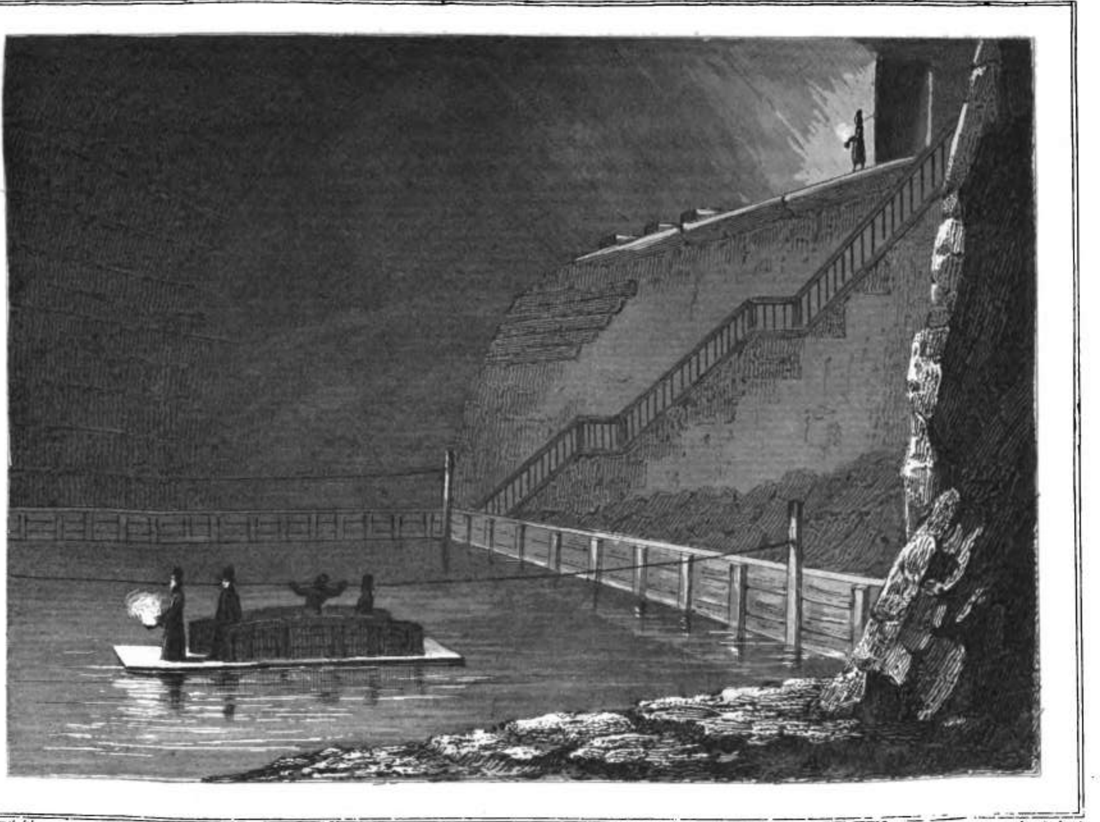
Los principales rios de la antigua Polonia son:

El Vístula, navegable á la entrada de la pequeña Polonia, y que recibe en su curso mas de ciento y veinte rios, nace en el ducado de Cieszyn (Teschen) en la alta Silesia. Elévase en Cracovia á 611 piés de Paris; en Varsovia á 352, y en Danzig, cerca de su embocadura, á 43 piés sobre el mar Báltico. Las aguas del Vístula, majestuosas é imponentes, atraviesan cinco grados jeográficos regando en sus revueltas 150 millas (300 leguas). Segun Hoffmann, su cauce se estiende sobre 3664 piés cuadrados, y su ancho término medio es de 1500 piés, contando desde el espacio comprendido entre Sandomir y Thorn. Segun las estaciones, el Vístula tiene en Varsovia de 9 á 20 piés de profundidad. En sus márjenes ricas en sitios pintorescos, se hallan Varsovia, Sandomir, Kazimierz, Pulawy, Plock, y otras poblaciones considerables.

El Dnieper (Boristenes), el rio mas caudaloso de la antigua Polonia, ocupa en su límite oriental de norte á sur una estension de 378 millas, 250 de ellas navegables. Trece cataratas llamadas *porohi* ó *porogi* (umbrales), en el lenguaje vulgar, imposibilitan momentáneamente su navegacion, sobre todo en la estacion en que bajan las aguas. En la desembocadura mas abajo de los *porohi* se encuentran setenta islas que fueron habitadas antiguamente por los Cosacos Yaporogos, aventureros audaces, que montando unas frájiles barquillas (*tschaika*) hacian escursiones por el mar Negro hasta Constantinopla; mas de una vez talaron las poblaciones del Asia Menor, saquearon los arrabales de Estambol, é hicieron temblar al sultan en su serrallo. Entre el confluente del Dnieper y del Boh, (Hypanis) florecia antiguamente la ciudad de Olbia, colonia griega y depósito del comercio del Oriente que destruyeron los Getas. El Dnieper desemboca en el mar Negro por el Liman que toma su nombre; tiene este quince leguas de largo y dos y media de ancho; su profundidad es de ocho piés.

El Niemen (Chronus-Memel), rio nacional de la Lituania, cantado por los weidalotes, los Prusianos y Lituanienses. Tiene su nacimiento en el gobierno de Minsk, y es casi navegable para barcas grandes desde Grodno. Su curso riega mas de 122 leguas, y termina en el mar Báltico por Kurisch-Haff, á diez leguas al sur de la antigua ciudad lituaniense llamada Klaypeda, conocida hoy dia con el nombre de Memel.

El Dniester (Tyras), cuya conca toca con su cabeza á Przemysl, el lado derecho á los Carpatos y las fuentes del Pruth y del Sereth, ambos tributarios del Danubio, y el lado izquierdo los montecillos del Miodobor en Podolia. En el centro de la



Challamel del. Lemaitre direxit.

Salines de Wieliczka. Salinas de Wieliczka

conca del Dniester se encuentra la ciudad de Mohylew, la mas comerciante de todas las poblaciones situadas en las orillas de este rio, al que pagan el tributo de sus aguas gran número de rios pequeños, bajando de los Carpatos y de los montecillos en que domina Leopol. El Dniester desemboca en el mar Negro, cerca de Akerman.

Tambien merece mentarse el Prypetz (*Trypiat*, en idioma rusiano), que riega 87 millas de pais. Este rio, unido con el Niemen por el canal de Oginski, y con el Boug por el de Muchawiec, sirve de punto central á la navegacion entre el Báltico y el mar Negro.

Entre los lagos, los de Duswiaty, al norte de la Lituania, de Hryczyn, al sur de la misma provincia, de Sukum, cerca de Dantzig, y de Smolno, en la rejion de Posen, son de tal profundidad que no se ha podido averiguar. Pero el lago mas grande de la Polonia antigua y moderna, llamado Goplo, se encuentra en la Cuiavia, situada en la parte occidental del reino; tiene ocho leguas de largo y una de ancho. El terreno pantanoso y arbolado del palatinado de Augustow encierra la mayor parte de los lagos; mas de ciento sirven de depósito á numerosas ramificaciones de arroyos, y todos pagan su tributo al Niemen que desemboca en el Báltico.

Los pantanos de Biebrza, en la Podlaquia, ofrecen una estension de diez y ocho leguas. Mas allá de la orilla izquierda del Boug se descubren inmensos aguazales, especie de lagunas Pontinas.

Todos los proyectos de canales son debidos al gobierno de la antigua Polonia. El mas importante es el de Muchawiec, conocido en otro tiempo con el nombre de canal de la República. Estableciendo una comunicacion entre Dantzig y Odesa, ascendia á doscientas noventa millas la línea de navegacion abierta por medio de él; pero quedó paralizada cuando se desmembró el pais.

El canal de Oginski, ejecutado á espensas de este jeneroso ciudadano, une el Dnieper con el Niemen, y facilita una comunicacion de doscientas setenta millas.

Los canales de Augustow, de Windawa y de Bromberg son de una importancia secundaria.

Todos estos rios, lagos y estanques surten al pais de pescado de escelente calidad, que viene del mar subiendo contra la corriente. Las ostras, debidas á la importacion, se consideran como un manjar de lujo y se venden á peso de plata, y á veces á florin cada una.

El suelo polaco conserva todavía numerosos rastros de la accion violenta causada por las aguas maritimas. Segun una opinion popular muy jeneralizada, habia antiguamente un pequeño Mediterráneo en las comarcas pantanosas, entre Novogrodek, Minsk y Polock. Los sabios Skrzetuski y Staszic son de parecer que existia en otro tiempo un mar en Polesia. Encuéntranse con frecuencia restos de fósiles y de plantas que pertenecen á otros climas, y aun algunas cuyas especies son desconocidas hoy dia; y se descubrió una áncora cuando se escavó el canal de Hryczyn al Prypetz. Restos enormes de ballenas colgados en las torres ó en las puertas de los antiguos castillos, desenterrados en Lituania y en la Polonia mayor, alimentan estas tradiciones populares. Cerca de Nieswiz se han encontrado quijadas de bisonte de un tamaño espantoso, y tambien colmillos de elefante; en las cercanías de Varsovia y en las salinas de Wieliczka se han descubierto huesos de rinocerontes, y en las orillas del Vístula cerca de la capital, y en Gora, Czersk, Siewierz y Oswiecim, se han hallado inmensos fósiles de mammuths (animal del Ohio, CUVIER.)

Tambien se ha evidenciado en el fondo de la tierra la existencia de antiguos bosques de pinos, y que la accion de las aguas ha debido operarse en la direccion del sudeste, porque todos los troncos están inclinados hácia el norueste.—«Lo que prueba finalmente una gran mudanza de las aguas, es que se ven en Polonia *las madreporas arcanaria*, *verrucosa*, *labyrinthiformis*, *fungites*,

ananas, *astroites*, *millepora*, *cellulosa*, *lichenoides*, LIN; que no se encuentran en ningun mar del Norte, pero que abundan cerca de Arjel y en los llanos de Méjico.

CLIMA.

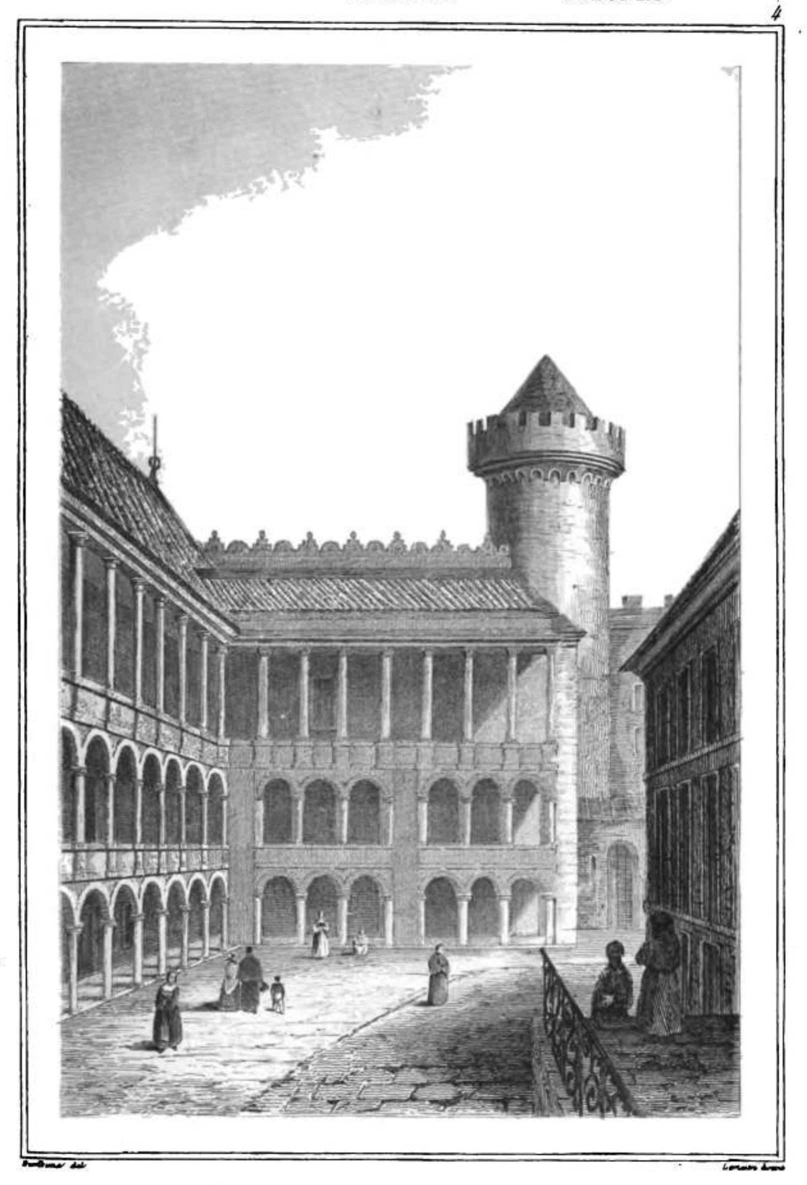
El clima de Polonia es mas riguroso que el de otros paises europeos situados bajo el mismo grado de latitud, porque está cerrada al sur por los Carpatos, y al sudeste por los montes de la Silesia y de la Bohemia, de modo que el pais se halla abierto á los vientos septentrionales, y las heladas fuertes provienen del viento del este que sopla desde los terrenos de la Moscovia y los montes Urales. Tomando por base la esperiencia de todo un año, ofrece la temperatura en Varsovia un término medio de × 6° Reaumur, en Cracovia $7\frac{1}{5}$ y en Wilna, × $4\frac{4}{5}$; sin embargo estos números sufren modificaciones sensibles, y segun Sniadecki, el termómetro recorre 53° de Reaumur, desde los 24° de frio hasta los 29° de calor. La temperatura media de la estacion de verano es de $11\frac{1}{2}$ sobre cero, y en invierno de 3° bajo cero. Los frios mas rigurosos que se citan son los de 1799, durante los meses de febrero y diciembre, $26\frac{1}{2}$, y de 1820, 25° El mayor calor es de 28° en la sombra, de 40° al sol, y de 48° en la tierra caliente. Disfrútase por lo regular de buen tiempo durante una mitad del año; cuatro décimas partes del cual son de dias oscuros, y una décima parte de dias lluviosos. Las nieves duran desde el 5 de noviembre al 5 de abril, y el deshielo de las que se amontonan en los Carpatos produce en la primavera un aumento notable en las aguas del Vístula, que se renuevan tambien con las copiosas lluvias que caen en el tiempo de la siega. Las comarcas situadas en la falda de los Carpatos son taladas con frecuencia por el granizo, y el invierno es casi perpetuo, ó al menos escesivamente largo, en estos montes, á consecuencia de la elevacion del terreno.

Los globos de fuego, las parelías, las estrellas vagas, la aurora boreal y otros fenómenos fosfóricos ó eléctricos son bastante frecuentes en Polonia.

En prueba de las variaciones de su clima, citarémos los ejemplos siguientes. El historiador Dlugosz refiere que en el año 974 todos los rios se cubrieron de hielo, desde fines de octubre hasta el equinoccio de la primavera. Segun Rzonczynsky, el Báltico se heló una vez de tal modo que se podia ir sobre el hielo desde Dantzig á Lubeck. Dice Koialowicz en los pormenores curiosos dados á cerca de los inviernos de 1414 y 1492, que en enero, bajo los 55° de latitud, se cubrieron los campos de flores, las coles jerminaron, el trigo espigó, y los pájaros tejieron sus nidos; pero que todas las riquezas de este verano precoz quedaron aniquiladas en una sola noche, á consecuencia de los frios rigurosos de febrero. A fines de octubre de 1568, los rosales dieron en Dantzig una segunda florescencia, fenómeno que se reprodujo en diciembre de 1588. El invierno de 1659 fué tambien tan templado que las abejas salieron en numerosos enjambres.

CIUDADES.

Las ciudades de Polonia son, mas que en otras partes, la espresion viva de un principio, de un destino especial ó de una época histórica; y las tres grandes capitales que ha poseido sucesivamente son cada una la imájen de las tres grandes fases de este pais. La Polonia tuvo su cuna en Gnezno, de donde el águila blanca tomó su vuelo audaz y altivo: Cracovia, antigua metrópoli, ciudad santa, representa la época mas hermosa del pais; los tiempos prósperos de Casimiro el Grande, la época caballeresca de los Jagellones, y bajo los dos Sijismundos el puente verdaderamente culminante del astro de la Polonia floreciente; en fin, Varsovia, que los Polacos modernos, llamados los Franceses del Norte, han querido trasformar en un pequeño Paris, ofrece en su historia un cuadro exacto, ya brillante y majestuoso, ya sombrio y melancólico, de los





Dumouza del. Lemaitre direxit Duran Sc.

esfuerzos de la desgraciada Polonia para rejenerarse.

Así Malborg (Marienburgo), situada en el antiguo palatinado de este nombre, es todavía el recuerdo animado de la caballería antigua; y Czenstochowa, en donde se ha fijado con predileccion el catolicismo, es la residencia de milagros de la santísima Vírjen, á la cual se dirijen todas las oraciones de los fieles en sus numerosas peregrinaciones á esta ciudad; Wilna y Leopol se han trasformado en suplentes del hogar de la civilizacion moderna, establecido en Varsovia; y finalmente en 1815 y en 1830, la ciudad de Kalisz representaba la oposicion mas tenaz que haya podido manifestarse á las dietas bajo el gobierno ruso, y el castillo de Pulawy debió á la poderósa casa de los Czartoryski el título de nuevo Panteon histórico polaco.

Gnezno, cuna de la Polonia, situada á siete millas de Posen, y célebre por la coronacion de Boleslao el Grande, su primer rey, ha desaparecido de la escena política, al paso que se estendieron las conquistas de los Polacos. Actualmente es una pequeña villa insignificante que apenas contiene cuatro mil habitantes.

Cracovia, en otro tiempo centro del reino, situada á orillas del Vístula, en un valle ameno, fué por muchos años la residencia de los reyes y el sitio de su coronacion y de sus funerales. Refieren los cronistas que fué fundada sobre las ruinas de *Carrodunum* (de que hace mencion Claudio Ptolomeo), en el año 700, por Craco, duque de la Crobacia Blanca. Allí fué coronado el primer monarca llamado Wladislao Lokietek por mano del arzobispo de Gnezno, y desde entónces se depositaron en ella todas las joyas de la corona.

El antiguo castillo real que resistió á tantos siglos, ha sido trasformado en cuartel por los Austríacos, y una mano enemiga ha borrado todas las señales históricas que adornaban su sala principal, en donde brillaban las columnas del trono de los Jagellones, ante el cual prestaban fe y vasallaje los duques de Prusia, Pomerania, Curlandia, y los palatinos de Valaquia; allí pretendian alianzas é imploraban ausilios los mayores estados de Europa; allí celebraba sus sesiones el senado de los patricios y resonaba la sabia elocuencia de Estebau Batory. Aun se ven delante de la puerta de esta antigua y real morada envilecida, las ruinas del palacio que habitaban en otro tiempo los poderosos estarostes de Cracovia.

A corta distancia del castillo descuella la catedral, cuyas capillas encierran casi toda una historia de la antigua república polaca. En el año 966, época de la introduccion del catolicismo en Polonia, existia ya en aquel sitio un modesto templo, que hermosearon Wladislao Herman y Boleslao III en 1307; pero sobre todo fué enriquecido con réjia magnificencia por Casimiro el Grande, en 1359. Esta catedral es el Panteon polaco, y tiene 18 capillas y 26 altares. El sepulcro real mas antiguo que se ve en ella, es el de Wladislao-Lokietek, muerto en 1333. Tambien se nota con vivo interés el monumento fúnebre elevado á la memoria de Casimiro el Grande por el reconocimiento nacional, y el de Wladislao Jagellon, que son una prueba de los adelantos que hicieron las artes en Polonia; estos dos últimos sepulcros son de mármol encarnado. La capilla llamada de los Sijismundos es la mas hermosa y rica de todas. En medio del coro de la iglesia se levanta un magnífico mausoleo que encubre los restos mortales del obispo Estanislao, asesinado por Boleslao el Atrevido. Desde Wladislao Lokietek hasta Augusto II casi todos los reyes polacos han sido coronados y sepultados en esta antigua basílica.

Ascienden á cincuenta las iglesias de Cracovia, distinguiéndose entre las que han resistido á los siglos, la iglesia de Nuestra Señora, edificada en estilo gótico, en 1222, que contiene treinta altares de mármol y numerosos sepulcros; la iglesia de los Dominicos, en donde existe el magnífico sepulcro de Leszek el Negro; la iglesia de San Pedro y San Pablo edificada para los jesuitas por Sijismundo III segun el modelo de San Pedro.

de Roma, y que aun conserva el púlpito en que resonaba la voz elocuente del célebre Skarga; la iglesia de Santa Ana, notable por su cúpula y sus ornamentos.

Entre otros edificios merecen mentarse: la antigua casa del Ayuntamiento, la cerca gótica llamada *Sukiennicé*, de mas de cien toesas de largo, edificio debido á Casimiro el Grande, y que se conserva como un monumento del comercio de aquella época; la universidad fundada en 1347; la biblioteca que encierra 30.000 volúmenes, 4.000 manuscritos, y gabinetes de historia natural, física, mecánica y anatomía.

Tambien es digno de considerarse como una curiosidad local el puente que facilita la comunicacion entre los arrabales de Stradam y de Kazimierz.

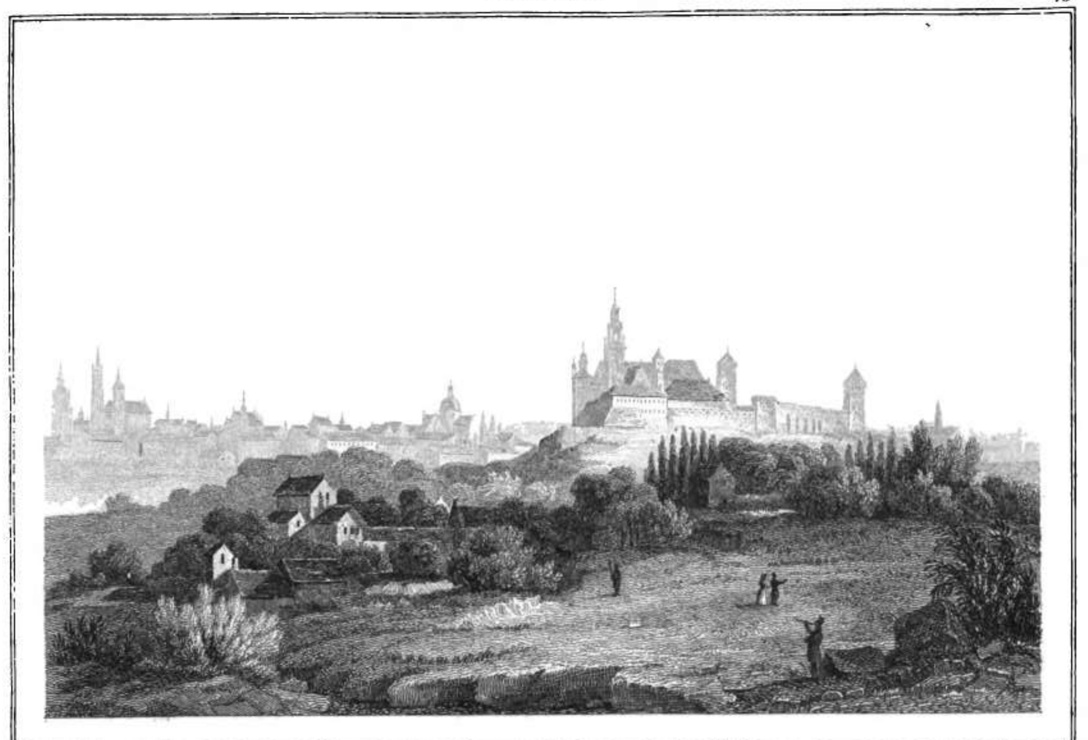
Cracovia que se compone de la ciudad vieja, de tres pequeñas poblaciones adyacentes, Podgorze, Kazimierz, habitada casi enteramente por judíos, Klepartz, y muchos arrabales, estaba rodeada antiguamente de murallas, de fosos y de cuarenta baluartes, muchos de los cuales servian de entradas á la ciudad. La puerta de San Florian es la única que se ha librado de los estragos cometidos por los Austríacos.

Los alrededores de Cracovia ofrecen los mas hermosos sitios de Polonia, entre los cuales se distingue sobre todo la pintoresca comarca de la Cartuja Bielany, situada en un monte escarpado, rodeado de un bosque antiguo. En la orilla opuesta del Vístula se descubre el respetable monasterio de Tyniec, fundado por Boleslao el Grande, en el año 1009, segun Starowolski, sus abades tenian el título de señores de cien aldeas y cinco ciudades: *quinque civitatum et centum villarum dominus*. Mas adelante, sobre los montes que están contiguos á los Carpatos, aparece el castillo de Landskrona, célebre por sus recuerdos históricos, el milagroso monte Calvario, y en el monte Bronislawa, á cincuenta y nueve toesas sobre el nivel del Vístula, el monumento erijido á la memoria de Kosciuszko cerca de los de Wanda y de Craco, que tiene diez y ocho toesas de alto.

A una milla de Varsovia se encuentran todavía las ruinas del castillo de Lobzow, edificado por Casimiro el Grande, teatro de sucesos memorables y de aventuras novelescas, en donde residia el buen Casimiro descansando, como Enrique IV juntó á la hermosa Gabriela, de los sinsabores del trono; allí dejaba de ser rey para ser el amante de la seductora Ester. Es tradiccion que están sepultadas en el jardin las cenizas de esta judía tan célebre. Segun los cronistas, Sijismundo III se entretenia tambien mucho en este castillo, en donde saboreaba las delicias de Capua, entre bailes y diversiones que daba á las cortesanas.

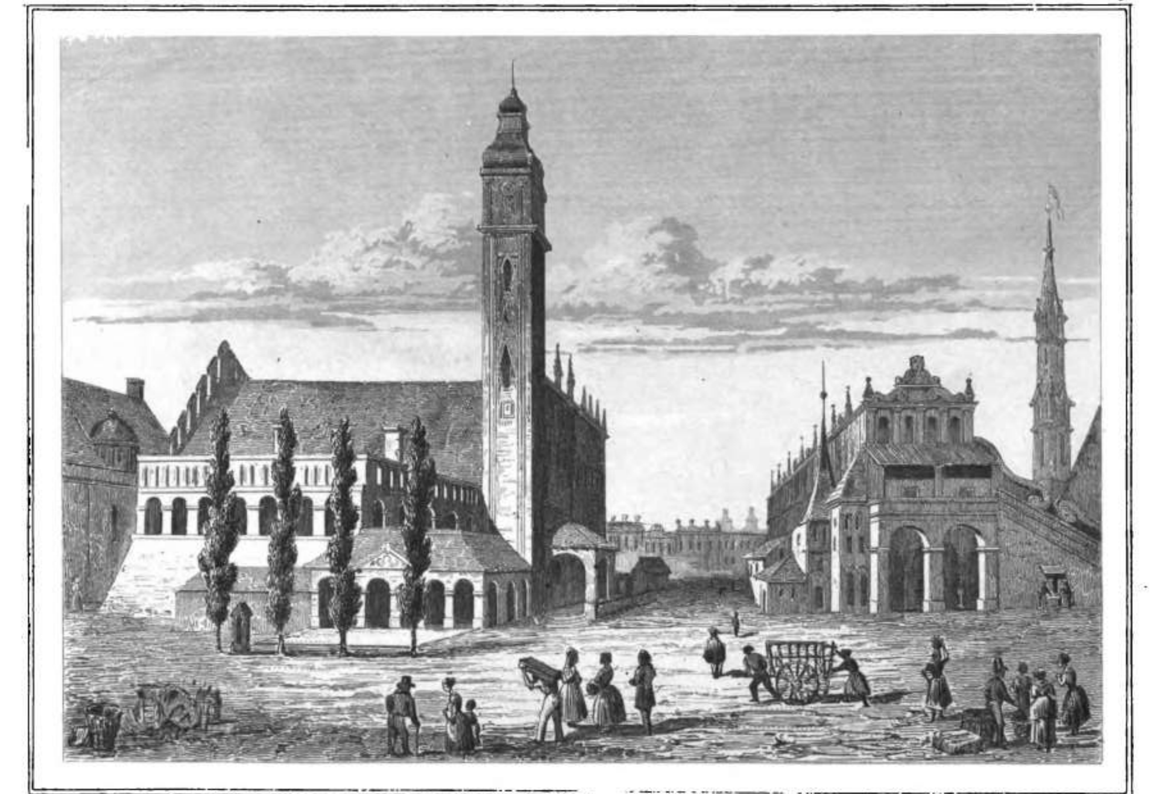
Tampoco quedan mas que algunos rastros y una torre octógona del castillo de Oycow, que se hallaba á cuatro leguas de la ciudad. Rodeábanle espesos bosques, por cuyas revueltas se llega á la gruta negra, que tiene 230 piés de largo, 80 de ancho y 60 de alto; los historiadores dicen que debió servir de asilo á las mujeres, niños y ancianos en la época sangrienta de las guerras con los Turcos y los Tártaros. A poca distancia se halla otra gruta llamada Real, desde que en 1306 Wladislao Lokietek se refujió en ella para librarse de las persecuciones del usurpador Wenceslao de Bohemia. El pueblo refiere tradiciones y lejendas en que se cuentan las singularidades naturales que abundan en Oycow.

Varsovia, situada en una elevacion amena en las márjenes del Vístula, era antiguamente capital del ducado de Mazovia y residencia de los duques. A fines del siglo XII, si hemos de dar crédito á los cronistas, hallándose Casimiro el Justo en una casería, entró en una choza en donde una pobre mujer acababa de dar á luz dos jemelos; fué el rey su padrino y los llamó al uno War y al otro Sawa, lo cual serviria de orijen al nombre de esta ciudad. En el siglo XIII los sucesores del duque Conrado I abandonaron su castillo de Czersk, y trasladaron su residencia á Varsovia, con cuyo motivo adquirió esta poblacion



Lemaitre direxit

Cracovie. Cracovia.



Challamel del. Lemaître direxit

Hôtel de Ville à Krakovie. Casas consistoriales de Cracovia.



J. Arnout del. Lemaitre direxit.

Porte S.t Florian à Krakovie.

Puerta de S.n Florian en Cracovia.



mayor importancia. Estinguida la línea de los duques de Mazovia, en 1526, la reina Bona, esposa de Sijismundo I, prefirió tambien aquella morada, y en la dieta de Lublin, celebrada en 1569, Sijismundo Augusto decretó que, en atencion á su situacion central, seria Varsovia en adelante el punto de reunion de las grandes dietas. Desde entónces su importancia fué diariamente en aumento; la eleccion de los soberanos se verificó en los campos de Wola, á la entrada de la ciudad, y finalmente Sijismundo III la elijió por nueva capital del reino. Los reyes sucesores suyos la habitaron, y aun el último, Estanislao Augusto, celebró en ella su coronacion en 1764, ceremonia que se habia efectuado hasta entónces en Cracovia.

Varsovia ocupa 3600 toesas de largo, y 1800 de ancho; su circunferencia es de seis leguas, comprendiendo el arrabal de Praga, situado en la orilla derecha del rio. La ciudad está dividida en siete cuarteles; Praga forma el octavo. Las calles están bien empedradas, y su número asciende á doscientas catorce. Hermoséanlas mas de setenta edificios públicos, veinte y seis iglesias del culto católico, que tambien posee catorce conventos de hombres y cuatro de mujeres, una iglesia luterana, una evanjélica, una griego-unida y una greco-rusa.

Descuellan entre los principales monumentos el real castillo con un magnífico jardin que domina el Vístula, y cuyo terreno superior está sostenido por una bóveda de 200 toesas de largo, con una ancha y sólida escalera; el palacio de los tenientes del rey; el palacio suntuoso de Krasinski, considerado como una obra maestra de arquitectura por la riqueza de sus labores; la universidad, la casa de los Amigos de las ciencias y bellas letras, en reemplazo de la antigua iglesia de los Dominicos, edificada por Sijismundo III en memoria de la toma de Moscou y en la que reposaban los restos de los czares Szuysky hechos prisioneros; el banco y el palacio de Hacienda; el hospicio de los niños espósitos; los palacios de Zamoyski y de Mniszek; la casa del Ayuntamiento, en frente de la cual está el nuevo teatro, que puede contener 2500 espectadores y 8000 personas en tiempo de bailes: su frontis está adornado con diez columnas de estilo elegante, etc.

Delante del castillo real se levanta una columna de mármol blanco de una sola pieza, sacada de las canteras de Chenciny, que tiene 29 piés de elevacion; el piedestal tiene 15 piés y está coronada con una estátua de Sijismundo III, de bronce fundido y dorado. La estátua de Copernico, obra de Thorwaldsen, se encuentra al lado de la iglesia de los Bernardos. La estátua colosal del príncipe José Poniatowski, muerto en la batalla de Leipzig, debia hermosear el patio del palacio de los tenientes del rey, y una suscripcion nacional abierta al efecto, habia reunido ya todos los fondos necesarios, cuando el gobierno ruso, guiado de un patriotismo mal entendido, hizo romper esta obra maestra de Thorwaldsen, remitiendo los pedazos á la fortaleza de Modlin para convertirlos en cañones.

Doce plazas públicas y un campo de Marte en que pueden acampar cien mil hombres dan á Varsovia mucha luz y ventilacion.

La ciudad y los arrabales están alumbrados con hermosos faroles.

Hasta el año de 1832 poseyó Varsovia numerosos institutos científicos y literarios, pero desde entónces todo ha decaido, Ha sido suprimida la sociedad de ciencias y bellas-letras, fundada en 1801, y su biblioteca tan preciosa en manuscritos, á pesar de ser propiedad particular, fué trasladada á San Petersburgo, en donde se hallaba ya la antigua y vasta coleccion del obispo José Zaluski. Esta coleccion, regalada al estado por un jeneroso ciudadano, fué arrebatada por Catalina II, al repartirse la Polonia. La nueva biblioteca pública, fundada en 1815 á 1830, tambien robada, contenia 150.000 volúmenes, y gabinetes de mineralojía, numismática, historia natural, y 2000 plantas exóticas recojidas en el jardin botánico. La nueva administracion ha suprimido la universidad, la escuela

de artes y oficios, la escuela politécnica, la escuela normal, el liceo, el conservatorio, ocho escuelas militares y tres palatinales.

De los siete teatros que existen en Varsovia, hoy dia solo hay dos abiertos.

Tiene Varsovia muchos paseos y sitios públicos de reunion. El jardin de Sajonia, rodeado de un enrejado de hierro, es mas vasto y mas hermoso que el de las Tullerías en Paris. La avenida del Belveder se cita tambien al estilo de las alamedas de tilos de Berlin (*Unter den Linden*); tres hileras de castaños plantados en una estension de ochocientas setenta toesas, forman frondosos arcos sobre las cabezas de los que se pasean. Conduce á Lazienki, hermosa residencia digna de la Italia, en donde se halla todo reunido; risueñas construcciones se levantan en medio de las aguas, lagos trasparentes, parques encantadores, además primores del arte, la representacion ecuestre de Juan Sobieski, divinidades paganas, las doce estátuas de los sabios de la Grecia, ruinas en forma de anfiteatro, etc., etc. Vénse tambien los cuarteles que prohijaron la revolucion de 1830.

Atravesando el Vístula, por medio de un puente volante de doscientas setenta y tres toesas de largo, se encuentra uno en el arrabal de Praga, sitio condenado á la desgracia, y memorable en los fastos de la Polonia. En estas llanuras fué donde en 1573 se deliberó sobre la eleccion de Enrique de Valois, primer rey electivo, y en 1656 y 1702 pelearon los Polacos contra Cárlos Gustavo y Carlos XII, en defensa de su capital. En este mismo sitio, en 1794, entregó Souvaroff á la ferocidad de sus soldados, doce mil habitantes, entre los que se contaban mujeres, niños, ancianos y los valientes que defendieron palmo á palmo la entrada en Varsovia. Los tristes acontecimientos de 1809 y 1831 han colmado la horrible fatalidad que gravita sobre este arrabal de miseria y sangre.

Malborg (Marienburgo), cuya fundacion data del año 1302, fué cabeza del palatinado de este nombre. Situada á ocho leguas sudeste de Dantzig, sobre la orilla derecha del Nogat. Intimamente ligada con todos los sucesos históricos de la Polonia, hasta 1772, se contó en el número de sus posesiones y desde entónces, hace parte de la rejencia de Marienwerder (Kwidzyn), formada de la Prusia ducal, antiguo feudo polaco.

Los caballeros teutónicos se apoderaron del territorio en 1288 y construyeron el célebre castillo que domina á Malborg. Este edificio, de estilo gótico, tenia cuatro pisos, y el gran maestre de la órden habitaba el último. La única parte que ha resistido á la destruccion de la guerra y del tiempo es el centro, y lo que llama mas la atencion en este antiguo castillo es el órden de bóvedas de todas las habitaciones: todos los aposentos presentan un gran número de arcadas apoyadas sobre columnas de granito, en los primeros pisos cuadrados, octógonas en lo mas elevados y esveltas y trabajadas con primor al rematar el chapitel. La sala principal en que se reunian los caballeros para el capítulo no tiene mas que una columna, de la cual salian todas las arcadas. En la pared habia enterrada una enorme piedra arrojada por los Polacos en 1410, cuando Jagellon sitiaba el castillo; trataron de derribar la columna, único apoyo del edificio, la piedra derribó el dintel de la ventana, pero errando el golpe, fué á parar al rincon en donde se encuentra hoy dia. En 1460 fué cuando Casimiro IV consiguió la rendicion de la plaza y pudo dejar guarnicion.

Este castillo, modelo de la arquitectura antigua, era uno de los mas sólidos que hayan existido en Europa; comunmente se decia: *Ex luto Marienburg, Offen ex saxo, ex marmore Mediolanum.* Los tesoros de la Orden estaban depositados en subterráneos de doble bóveda. En medio del castillo existia un pozo de piedra que suministraba el agua á todos los pisos, y en las salas de reunion estaba preparado de tal modo que sin necesidad de criado se podian proporcionar los manjares y bebidas. Esta esplendidez es una

J. Arnout del. Lemaitre direxit Ch. Lalaisse Sc.


Malborg. Malborg

prueba convincente de que los frailes guerreros, antiguos propietarios de este sitio, se ocupaban mas de la buena mesa, el vino y las mujeres que de las bulas de la santa sede y de la salvacion de la cristiandad.

Al lado del castillo, que se está reedificando por órden del actual rey de Prusia, se ve la iglesia de Santa María, fundada en 1260.

La actual poblacion de Malborg asciende á cerca de cincuenta mil habitantes.

Wilna, capital de la Lituania, está situada á orillas de los rios Wilia y Wileyka, rodeada de montañas, y á trescientos cinco piés de elevacion sobre el nivel del Báltico. Fundada en 1322 por Giedymino príncipe lituanio pagano, en la misma época en que se construia un castillo y un templo que debia servir para conservar el fuego sagrado; aun hoy dia se ven las ruinas de estos edificios. Las murallas de Wilna se construyeron en 1506, fué incendiada dos veces y dos veces reedificada, de capital primiciera, es hoy dia la residencia de un gobernador ruso. Los judíos le tienen mucho afecto; son dueños de su comercio con Riga y Kœnigsberg, y ellos solos forman la mitad de la actual poblacion.

Esta ciudad tiene treinta iglesias católicas, y entre los monumentos descuellan las casas consistoriales, la iglesia de San Juan, anteriormente colejio de jesuitas, la catedral, el arsenal, diferentes palacios, el hospital de San Jaime, el de las hermanas de la caridad y el de los judíos. Desde 1578 hasta poco ha dominaba en Wilna la civilizacion; en aquella época fundó el rey Estévan Batory una academia cuya direccion confió á los jesuitas. Este instituto se conservó hasta 1833, y durante su mas brillante período, de 1815 á 1830, contó entre sus profesores sujetos de reputacion europea, como Sniadecki, Lelewel, Goluchowski, etc. Mil discípulos seguian anualmente los cursos de esta escuela superior, que contenia un observatorio, un jardin botánico, gabinetes de meralojía, de física y una rica biblioteca que reunia cincuenta y un mil ochocientos treinta y siete volúmenes. Este noble establecimiento se cerró por órden del emperador actual, reemplazándolo con una mera cátedra de medicina; las colecciones científicas, libros raros y manuscritos preciosos, reunidos á costa de grandes desembolsos, fueron confiscados á beneficio de los Institutos rusos de Kiiow y de Charkow.

En el siglo diez y seis la poblacion de Wilna ascendia á cien mil almas, á mediados del diez y siete aun contaba sesenta mil, pero hoy dia apenas llega á treinta y seis mil. La decadencia de esta ciudad, con referencia á sus datos científicos, comerciales y estadísticos, es consecuencia natural del sistema seguido por el gobierno actual.

Las cercanías de Wilna son hermosísimas; pero el antiguo y pintoresco palacio de los reyes de Polonia se ha trasformado en una imponente fortaleza rusa.

Siguiendo las orillas del Wilia, rio celebrado con entusiasmo por los poetas nacionales, se encuentra el hermoso convento de Zakret, fundado por los jesuitas, edificio de proporciones verdaderamente nobles y grandiosas. Mas lejos se estiende una cordillera de montañas en donde nace el valle de Wilna, animado por el soberbio palacio de los obispos, Werki, y los asilos relijiosos de Trynopol y de Kalwarya. El Calvario contiene en su recinto mas de treinta capillas que se comunican por un sinnúmero de senderos. Estos diferentes paisajes y la altura cubierta de ruinas que se eleva del centro de la ciudad, forman un panorama de los mas imponentes y variados.

Leopol (Lwow, Lemberg) es la capital de la Polonia austriaca, y se fundó el año de 1270. Esta ciudad, rodeada enteramente de alturas, ha sufrido los embates mas variados de la fortuna: incendiada en diferentes ocasiones, talada y devastada repetidas veces por el enemigo, su ventajosa posicion contribuyó siempre á su restauracion. En Leopol es donde residen las autoridades del reino de Galitzia y del arzobispado. Cada

dos años el emperador de Austria convoca á los estados para conocer sus deseos; solo les queda hoy dia el modesto derecho de peticion. Esta ciudad posee una universidad, fundada en 1784 y reorganizada en 1816, cuya biblioteca se compone de cincuenta mil volúmenes; tiene además dos jimnasios, dos seminarios, una escuela de artes y oficios y numerosos institutos de segundo órden. Aumentóse mucho la importancia de esta universidad desde la abolicion de los establecimientos literarios y científicos de Varsovia. Aun existen en Leopol la célebre biblioteca de Ossolinski, fundada en su principio en Viena por este magnate polaco, bajo el nombre de Biblioteca slava; reune veinte y cinco mil trescientas obras diferentes, trece mil medallas, ocho mil cuatrocientos moldes de yeso y una inmensa coleccion de manuscritos. El gobierno austríaco la mandó cerrar en 1834.

Entre los monumentos, merecen especialmente la atencion las catedrales de los tres cultos que se celebran en Leopol, en la iglesia de San Jorje, punto el mas elevado de la ciudad, la iglesia de los Dominicos, de una arquitectura hermosísima, y el palacio del obispo armenio.

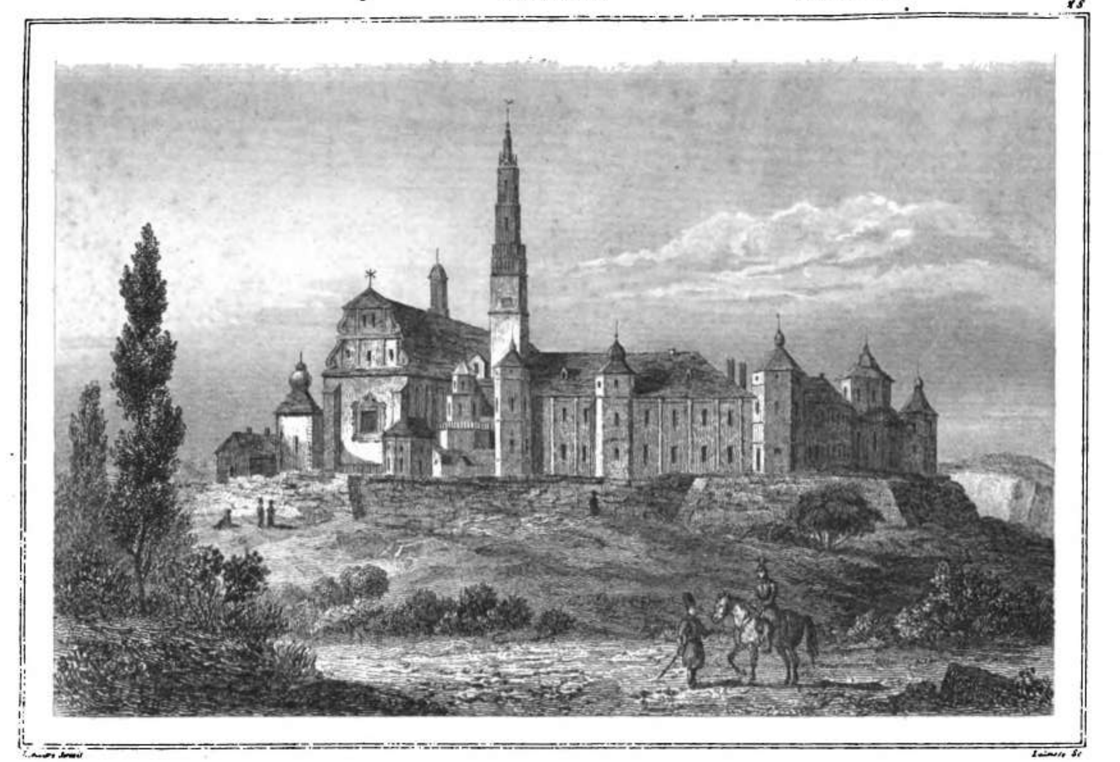
La ciudad de Kalisz, cabeza del palatinado de este nombre, está dividida en tres partes por el rio Prosna que, rodeándola, le da el aspecto de un grupo de islas. Tuvo su orijen en el siglo diez y seis. Posteriormente, Casimiro el Grande la circunvaló con una fuerte muralla, y construyó un castillo fortificado; pero últimamente estos sitios de defensa se han convertido en paseos públicos. La iglesia, bajo la invocacion de San Nicolás, es el edificio relijioso mas antiguo. En la hermosa catedral de San José se conserva cuidadosamente un cuadro que representa á este santo, al que el papa concedió la corona real en recompensa de los milagros que hizo. El ex-colejio de los jesuitas, construido á principios del siglo diez y siete, era entónces uno de los monumentos mas notables de Europa. Su sala principal tiene doscientos piés de largo y setenta y dos de ancho, donde maniobraban con desembarazo doscientos discípulos en la época que este edificio servia de escuela militar. Esta escuela, fundada en 1810, de la que salieron tantos oficiales distinguidos para el ejército polaco, se trasladó á San Petersburgo despues de los acontecimientos de 1831. El local que servia entónces de oficinas á un funcionario público, se trasformó luego en una capilla del culto greco-ruso.

No lejos de las fronteras de Silesia, en las cercanías cascajosas de Olsztyn y á las márjenes del Warta, se encuentra la pequeña ciudad de Czenstochowa, que representa tan gran papel en los fastos relijiosos de la Polonia; pues á sus puertas se levantan los célebres monasterios é iglesia de *Jasna-Gora* (Monte-Claro), servida por los frailes de San Pablo.

El castillo de Pulawy, sitio célebre, ha merecido el sobrenombre de nuevo Panteon histórico-polaco, como ya dijimos anteriormente, siendo despues de Cracovia el sitio que reune los recuerdos mas gratos al país. Verdadero museo abierto á todas las glorias é ilustraciones de la patria, la Polonia tiene á la vista con respeto y orgullo el cuadro animado de diferentes pájinas de sus anales. Allí es donde únicamente se ven los despojos mortales de Boleslao el Grande, el sable de Wladislao Lokietek, la mesa sobre la cual Casimiro el Grande tomó tantas decisiones importantes, una bandera bordada por las blancas manos de la reina Edwijia, dos espadas de una hechura particular, regalo de los caballeros teutones á Wladislao Jagellon, las cenizas del inmortal Copernico, creador del nuevo sistema del mundo, la armadura de Sijismundo, las flechas de Tarnowski, el cráneo de Juan Kochanowski, el príncipe de los poetas polacos, el machete regalado por Gregorio III á Estevan Batory, para pelear contra los infieles, los trofeos y restos de Juan Zamoyski, la cabeza del ilustre Zolkiewski, rescatada por su mujer en dos millones cuatrocientos mil francos, entregados á los Turcos, quienes locos de contento, llevaron en



Place à Kalisz. Plaza en Kalicz.



Église et Couvent de Czenstochowa.
Iglesia y Convento de Czenstochova



Lemaitre direxit

triunfo á Costantinopla este sangriento despojo (1620), el brazo derecho del valiente Czarniecki, el anillo y escudo de armas de Chodkiewicz, etc.

POBLACION.

Antes de la guerra desastrosa con Suecia en 1655, y bajo el reinado de Juan Casimiro, la poblacion del reino ascendia á quince millones de almas. Segun Bandtkie, las repetidas guerras sostenidas en esta época contra los Suecos, Moscovitas, Brandenburgueses, Cosacos, Transilvanios, Tártaros y Válacos cercenaron á la nacion tres millones de habitantes. Afirma Zeiler que los Tártaros y Cosacos en sus diferentes invasiones se llevaron mas de un millon y doscientos mil prisioneros.

La poblacion de la Polonia de toda la estension de sus límites en 1772, era de veinte millones doscientos veinte mil habitantes, á saber:

6,770,000	Polacos;
7,520,000	Rusianos (no comprendiendo los Moscovitas);
2,110,000	Judíos;
19,000,000	Lituanienses;
1,640,000	Alemanes;
180,000	Moscovitas (Rusos);
100,000	Válacos.

La division de los cultos relijiosos es de:

8,560,000	Católicos romanos;
5,710,000	Católicos griegos ó griegos-unidos;
3,430,000	Greco-rusos;
2,150,000	Protestantes;
2,110,000	Judíos;
180,000	antiguos creyentes moscovitas;
50,000	mahometanos.

«Por estos estados se ve que la raza slava es la mas numerosa en la familia rusiana que se divide en tres ramas: 1.° la Rusia Blanca y la Rusia Negra; 2.° la Ucrania, la Podolia y la Wolhinia; 3.° la Rusia Roja ó galitciana. La primera y última son las que se hermanan mas con los Polacos por su idioma y relijion, pues pertenecen á la Iglesia unida, y predican sus sermones en lengua polaca. La familia slava que ocupa la Wolhinia, la Podolia y la Ucrania, se distingue en su idioma é iglesia; su jefe relijioso reside en Moscou; sin embargo su idioma y sentimientos son mas bien polacos que moscovitas.—Este es el punto principal de la lucha de la civilizacion y nacionalidad polaca, desde la introduccion del cristianismo, contra los ataques asestados contra la Eslavonia y contra los principios y las nacionalidades normandas y tártaras, manantiales primitivos de la nacionalidad moscovita. — Al considerar la poblacion polaca, la division se vé mas ordenada en los cultos relijiosos. Pertenecen á la misma Iglesia y á la misma patria los católicos y los griegos unidos. Los Griegos podolianos tienen una Iglesia y una patria diferentes de la nuestra y de la moscovita, y forman una nacion intermedia. Sentada esta base, tendrémos doce millones trescientos cuarenta mil Slavos católicos, y tres millones seiscientos diez mil Slavos del rito griego, ó cuatro Polacos por un Rusiano (distíngase siempre Rusiano de Ruso). —Es menester añadir además á la nacionalidad cincuenta mil Mahometanos-Tártaros, que son Polacos de corazon. La poblacion judía, y particularmente la alemana, tan diferentes entre sí, se hermanan mejor con nosotros que con la casta rusa. Los Lituanienses, como católicos, son Polacos.—De manera que la nacionalidad polaca es el principal elemento de nuestro suelo, y aun comparándola por su influencia moral, domina por la relijion, ciencia, industria y agricultura.»

En el primer reparto hecho en 1773, perdió la Polonia cuatro millones novecientos diez y seis mil habitantes. La Prusia por su parte se apropió seiscientas treinta millas cuadradas de terreno y cuatrocientos diez y seis mil habitantes, el Austria mil doscientas ochenta millas cuadradas y dos millones setecientos mil habitantes, y la Rusia mil novecientas setenta y cinco millas

cuadradas y un millon ochocientos mil habitantes.

En la segunda reparticion, en 1793, perdió la Polonia mas de cuatro millones cien mil habitantes. La Prusia se apoderó de mil millas cuadradas con un millon cien mil habitantes, y la Rusia de cuatro mil millas cuadradas con mas de tres millones de habitantes.

De resultas de estas dos espoliaciones, quedó reducida á cuatro mil cuatrocientas millas cuadradas y tres millones cuatrocientos mil habitantes, y en el tercer reparto de 1795, fué borrada de la lista de los estados independientes.

Por el tratado de Tilsitt (7 de julio de 1807) se reorganizó en parte bajo el nombre de gran ducado de Varsovia; se componia de mil ochocientas millas cuadradas y de dos millones de habitantes. Segun datos oficiales, este último número ascendió á cuatro millones cincuenta y nueve mil seiscientos diez y siete en el reino de Polonia, viniendo á ser provincia rusa en 1835.

El sabio Czacki, comparando la estension del territorio polaco con sus productos, dice: que si la Polonia (tal como se hallaba en 1772), comprendiendo la Lithuania, solo tuviese la mitad de su terreno cultivado, podria mantener cincuenta y ocho millones trescientos cincuenta y tres mil quinientos habitantes.

En el reinado de Boleslao el Grande, en el año 1020, la poblacion polaca se dividia en diferentes categorías.

1.ª Los esclavos (*servi*) y los siervos (*liberati*), que dependian de los señores. Esta clase se aumentaba considerablemente con los prisioneros de guerra y disminuia muy poco con la manumision.

2.ª Los agricultores (*rustici*), clase la mas numerosa y rica, que habitaba los dominios de la nobleza, de la corona y del clero y defendia las ciudades y castillos. Los que se dedicaban al servicio militar (*milites gregarii*), armados del escudo (*clypeati*) ó de loriga (*loricati*), se mezclaban con los nobles, y gozaban parte de sus privilejios.

3.ª Los nobles (*nobiles*) pertenecian únicamente á la caballería. Era la clase mas activa para el servicio público, y se contaban entre ellos los señores mas distinguidos (*familiares, magnati cunei*) que mas particularmente tenian derecho á los favores del soberano.

El historiador Kromer, en su obra publicada en el año de 1574 dice: « Los nobles (*szlachta*) ó hacendados, se llamaban así porque jeneralmente adquirian la propiedad de sus tierras de los dominios de los príncipes en recompensa de sus servicios militares. Desde tiempo inmemorial, tienen sus habitaciones diseminadas en los campos y bosques; en los que no se ocupan mas que en la caza. Los mas poderosos están rodeados de una nobleza inferior (*drobna szlachta*), vestida de paño del mismo color. No era forzosa una continua asistencia á su lado, pero servia para adquirir proteccion en los tribunales, los que estában ocupados por los grandes, como tambien era un modo de captarse la benevolencia de los senadores seculares y eclesiásticos ó de los ciudadanos beneméritos de la patria. La nobleza mas esclarecida pasaba y terminaba así su vida en la corte de los magnates. »

A pesar de las desigualdades esteriores ó personales, los nobles eran iguales ante la ley del estado, y de ahí provino la monstruosa independencia de una clase y la tiránica opresion de lo restante de la nacion. Admitiendo todas las reconvenciones dirijidas á los magnates polacos, quienes, ocupados de sí mismos y de sus placeres, encontraban en los escesos alivio á las desgracias del pais, y perdonaban á sus opresores á fin de obtener en cambio alguna tolerancia fácil, no es menos cierto que solo la nobleza polaca representaba la vida política de la república, y mientras que la valentía y el desinterés, virtudes de sus antepasados, no sucumbieron al halago del poder, se vió á esta misma nobleza producir hombres que podian decir, como Luis XIV: « *el estado, soy yo*, » grandes ciudadanos, ilustres guerreros y reyes que



mas de una vez salvaron la cristiandad.

La clase menestral de las ciudades se componia la mayor parte de Alemanes. No habia vecinos, propiamente hablando, el vecino, el menestral, era el judío.

El aldeano mejoró de suerte, bajo el reinado de Casimiro el Grande, á quien la posteridad conservó el sobrenombre de *rey de los aldeanos*, el cual se ocupó con una solicitud verdaderamente paternal de la suerte de esta clase numerosa, la mas útil y desgraciada á la vez. Desde el año 1370 á 1572, los hacendados, en las transacciones que imponian á los reyes, consiguieron aliviar á los campesinos de las gabelas é impuestos públicos, para apropiarse poco á poco los beneficios. En los siglos catorce y quince, la suerte del aldeano en Polonia era, si no preferible, á lo menos igual á la que disfrutaban en la Europa occidental. A fines del siglo diez y seis, el aldeano polaco era aun libre, y si la facultad de mudar de domicilio estaba sujeta á ciertas restricciones, estas eran solo efecto de una medida de órden. La ley los protejia eficazmente contra las vejaciones de los señores; pero á medida que la condicion de sus semejantes se mejoraba en el Occidente, la nobleza polaca, cada dia mas opresiva y envanecida, los redujo por grados al estado de animales. Entónces la miseria reemplazó el modesto bienestar, y la embriaguez á las inocentes alegrías de un sér civilizado.

No hace mas que cincuenta años que se abolió la *servidumbre* en Polonia, y aun existe en algunos puntos, porque en las provincias incorporadas á la Rusia á fines del siglo diez y ocho, como la Lituania, la Wolhinia, la Podolia y la Ucrania, los aldeanos siguen siendo esclavos.

«El pueblo polaco, dice Kromer, tienen el color claro, los cabellos rubios, una hermosa presencia y una estatura mediana; la bondad y honradez asoman en los rostros de ambos sexos.»

Una cosa muy notable, y que no se encuentra en la historia de la Polonia (observa juiciosamente Mr. Spazier, en la introduccion de su historia de la revolucion polaca de 1830), es que el aldeano polaco, sea en la época en que está ocupado en la labranza de la tierra, ó despues de su conclusion, constantemente ha dado á su amo pruebas de un cariño sin ejemplo; al paso que los pueblos vecinos, cuya organizacion social está bajo el mismo pié, como por ejemplo los Curlandeses, aun hoy dia los siervos conservan un rencor implacable á sus amos. Aun entónces, cuando los habitantes de otras comarcas miraban con desprecio al siervo polaco, estaban amenazados con crueles y violentas insurrecciones de los aldeanos contra sus señores, la historia de Polonia no menciona ninguna de estas disensiones; al contrario dice, que en cualquier época y á la menor señal, el esclavo acudia al lado de su señor para ayudarle en las empresas mas arriesgadas.

El aldeano polaco ama apasionadamente el suelo en que nació, y profesa un odio innato á los opresores de su patria. El cura de la aldea es su profeta, la relijion católica y la Polonia reasumen todos sus afectos. Es honrado, servicial, dócil é inclinado á beber con esceso: el aguardiente es para él un remedio específico contra las miserias terrestres.

Entre los veinte y dos millones de habitantes de toda la Polonia, se contaban tres millones quinientos mil judíos, y si se observa que rara vez habitaban en el campo y sí en las ciudades, se verá que formaban casi la mitad de la poblacion urbana. Su llegada al país data de la época en que se ejercieron grandes persecuciones contra ellos, tanto en Francia como en Alemania, en donde les arrancaban las muelas para obligarles á que entregasen el oro que tenian. Venceslao Grabouski refiere en su obra que trata de los judíos polacos, que su aparicion fué en el año de 1096. La primera carta que les fué otorgada proviene de Boleslao, duque de la Polonia Mayor; obtuvo la sancion real y recibió mayor estension en el reinado de Casimiro el Grande, al que tacha la historia de demasia-

da debilidad por la jóven judía Ester. Fué preciso mudar luego de conducta. Viendo con espanto el rey Juan Alberto que se aumentaba rápidamente una poblacion que habia amontonado ya riquezas enormes por medio de la usura y de ilícitas especulaciones, mandó que en adelante habitasen los judíos un arrabal particular en cada ciudad, sujetos á la vijilancia activa de los burgomaestres. A pesar de estas trabas urdieron una conspiracion bajo el reinado de Sijismundo I, con el objeto de facilitar á los Turcos la entrada en Polonia, y procurarles medios de someter el pais. Iguales proyectos fueron descubiertos en tiempo de Miguel Wisniowiecki, y fué forzoso aumentar el rigor. La ley que les prohibia tener posadas en las aldeas, fué restablecida por Augusto II.

Todos los judíos de la antigua Polonia estaban sometidos á un jefe que dependia del que reside en Asia con el título de *Príncipe de la Esclavitud*, y que debe siempre andar errante. Su traje se compone actualmente de una túnica negra prendida desde el cuello hasta la cintura y de una ancha capa parecida á un hábito; llevan sobre el casquete, que nunca se quitan, un sombrero con grandes alas ó un gorro de piel que usan aun en verano; su calzado consiste en unas chinelas; se dejan crecer la barba y el cabello que les cae en espesas melenas al rededor del rostro.

Los judíos polacos son reputados por los mas diestros rateros de Europa, y es muy raro que no figuren como autores ó como cómplices en las causas de robo ó de estafa: parécenles buenos todos los medios de ganar dinero sin trabajar. Tambien son judíos la jeneralidad de los miserables que se dedican al espionaje.

Hasta ahora han sido vanos todos los esfuerzos hechos para reformarlos y hacerlos útiles al pais; los judíos serán todavía para la Polonia una llaga difícil, ya que no imposible, de curar. En todo tiempo sus costumbres estragadas, su inclinacion á las fullerías, su desaseo y su codicia hicieron que el pueblo aborreciese á las clases superiores despreciasen á estos sectarios que forman un estado en el Estado.

Los judíos y los Alemanes alternan con los nobles y los aldeanos; pero tanto como los judíos son bellacos y depravados, tanto los Alemanes son íntegros y laboriosos.

REPRESENTACION NACIONAL.

El primer acto parecido á una intervencion nacional en los negocios políticos de la Polonia en donde no habia hasta entónces otra ley que la voluntad del monarca, fué la asamblea de los estados en Lenczyza, en 1180; pero todo se limitó á la promulgacion de una ley que protejia las clases inferiores contra los abusos y vejámenes de los nobles. La asamblea jeneral de Chenciny, en 1331, y la dieta de Wislica, en 1347, fueron mas características: exijian el concurso de los principales ciudadanos legos ó seglares en la discusion de ciertas leyes. Pero las libertades nacionales deben contarse desde el advenimiento de Luis de Ungría, época en que se reunió el senado, lo cual se efectuó posteriormente á cada eleccion de rey pareciendo entónces la Polonia, que era el mas vasto estado del Norte, á un gran foro; tan numerosas y frecuentes eran las asambleas nacionales.

ELECCION DE LOS REYES.

Hasta el año de 1572, la corona habia sido siempre electiva de hecho; pero muerto Sijismundo Augusto, lo fué de derecho, pues no teniendo hijos facilitó con todo su poder esta importante modificacion. En igual época tuvo orijen la casta llamada *Pacta conventa*, que juraban mantener los reyes polacos á su advenimiento al trono.

El primer rey electivo de derecho, despues de haber sido otorgada esta carta por Sijismundo Augusto, fué Enrique de Valois, el cuál gozando de la reputacion de valiente, entendido y cortés, y poderosamente ausiliado por las intrigas de Catalina de Medicis su madre, y de Cárlos IX su hermano, supo hacer recaer en él

la eleccion de la dieta. He aquí el juramento que prestó por primera vez como rey de Polonia en la iglesia de Nuestra Señora de París y que renovó á su llegada al territorio polaco.

« Enrique, por la gracia de Dios, electo rey de Polonia, gran duque de Lituania, Rusia, Prusia, Mazovia, Samojicia, Kiiow, Wolhinia, Podlaquia, Livonia, etc., libre y unánimemente elejido por todas las órdenes de Polonia, de Lituania y demás provincias, prometo y juro al Dios omnipotente sobre los santos Evanjelios, mantener, observar y defender en todas sus condiciones, artículos y capítulos, todos los derechos, libertades, franquicias, privilejios públicos y particulares, eclesiásticos y seglares, concedidos á las iglesias, varones nobles, habitantes de las ciudades ó aldeas, y á toda persona de cualquier condicion que sea, por los reyes mis antecesores, y por todos los príncipes de Polonia y del gran ducado de Lituania, y sobre todo por Casimiro I, Uladislao I, Jagellon, etc., ó que han sido establecidos y sancionados por las dietas en los interregnos, y á mí presentados; prometo mantener la concordia entre los que son de diferente relijion, no permitiendo en manera alguna que nadie sea oprimido y perseguido á causa de su creencia por mi jurisdiccion, la de mis oficiales ó por ciertas clases de ciudadanos.

« Tambien prometo recobrar en todas las partes del reino, gran ducado de Lituania y demás provincias, los paises ilejítimamente enajenados ó perdidos en las guerras ó por algun otro medio, no disminuyendo en nada los límites del reino y gran ducado, antes defendiéndolos y estendiéndolos, y administrando recta justicia á todos los habitantes del reino sin distincion alguna.

«Y si sucediese (lo que Dios no permita) que yo faltase en algun modo á mi juramento, los habitantes del reino y de todas las provincias nada me deberán ya, quedando libres por este solo hecho de la fe y obediencia que me prestaron. Nunca pediré que se me releve del juramento que presto rehusándolo si tal se me ofreciese, y Dios me tenga en su gracia. »

Durante el interregno estaba encargado de la administracion el arzobispo de Gnezno, que era primado del reino. Enviaba sus cartas convocatorias á las provincias para la junta jeneral, determinando la época de eleccion, el tiempo que habian de durar las deliberaciones y el punto de reunion. Fácil es imajinarse el efecto eléctrico que producian en un pueblo entusiasta por la libertad, dotado de un espíritu ardiente, capaz de nobles sentimientos y de brillantes imájenes, las ceremonias imponentes de las dietas, en que el nuevo jefe del estado era levantado sobre el pavés y que recordaban los comicios de los primeros Romanos y los campos de mayo.

El lugar de la eleccion estaba situado en campo raso en las cercanías de Varsovia, cerca de la aldea de Wola. Estaba circunvalado de fosos y de una muralla, y al aproximarse la eleccion se construia un edificio de madera llamado *szopa*, en donde celebraba sus sesiones el senado. Los nuncios en corporacion estaban en la parte esterior de este edificio, y el lugar ocupado por su asamblea se llamaba *kolo* (círculo). La nacion noble se colocaba en las demás partes del campo, segun sus respectivos palatinados. Luego que se habia significado la eleccion al príncipe electo, llegaba á Varsovia, y allí juraba, de rodillas, en la iglesia de San Juan, de respetar las condiciones estipuladas con sus embajadores. En seguida se celebraba la coronacion en Cracovia.

Gobierno.

La Polonia, dice el sabio Lelewel, era una verdadera y pura república, revestida solamente de las formas de la monarquía constitucional. El carácter dominante en la constitucion del gobierno polaco era una separacion bien hecha entre el poder ejecutivo, que estaba confiado al trono, y el lejislativo, superior al primero y que ejercia la nacion. El poder ejecutivo, es decir, el rey, convocaba las dietas, pero no podia ni prorro-

garlas, ni disolverlas; este derecho solo pertenecia á la nacion. Poseia tambien la facultad de entablar relaciones diplomáticas con las potencias estranjeras, y la de tomar las medidas provisionales indispensables para la salud del estado; pero la nacion resolvia definitivamente acerca de la paz ó de la guerra. La persona del rey era sagrada é inviolable; la responsabilidad de sus actos recaia enteramente sobre los ministros, quienes al principio no podian permanecer en este puesto mas de dos años. La administracion de la justicia formaba igualmente parte de las prerrogativas reales; por esto esclamó Enrique de Valois un dia: *«A fe mia, estos Polacos solo han hecho de mi un juez!»* El rey tenia el derecho de gracia, pero este no se estendia á los crímenes de lesa-nacion (*crimina status*). Nombraba los oficiales del ejército y todos los empleados y majistrados que no eran elejibles. A esta última prerrogativa iba unida la hermosa facultad de dar, segun su voluntad, el gran número de ricas posesiones, que, segun la espresion polaca, debian ser *el pan de los benemèritos*.

A pesar de todas estas restricciones dominaba en el estado el jenio del soberano; y aunque sin autoridad directa en los negocios, sus virtudes ó sus vicios influyeron siempre poderosamente en los destinos de la república. En el tiempo en que entre las demás naciones de la Europa se fortalecia el despotismo real con los restos del sistema feudal, solo la Polonia ofrecia un espectáculo enteramente contrario, y lo que habia caido en otras partes en poder del rey, se hizo en ella patrimonio de la nobleza, la cual se apoderó del *veto* absoluto, usurpado en Francia por el monarca: pero el uno perdió el poder real, queriendo robustecerlo demasiado, mientras que el otro lo conservó guardando una saludable impotencia. Las dos crisis á fines del siglo diez y ocho, la miseria del pueblo y la bancarrota del estado en Francia, la disolucion de las fuerzas del gobierno y la usurpacion estranjera en Polonia abrieron los ojos á ambas naciones; la Francia se sublevó contra el despotismo, y la Polonia contra la anarquía. Marcharon de acuerdo hácia la rejeneracion de su forma de gobierno, la primera con la *asamblea constituyente* y la segunda con la *gran dieta*.

A escepcion de la constitucion de la América del Norte, la que adoptó la gran dieta el 3 de mayo de 1791, es la mas antigua de las leyes fundamentales de este jénero, establecidas desde medio siglo. He aquí las principales disposiciones: La relijion católica es la del Estado, y está prohibido abondonarla para abrazar otra. Se concede proteccion y libre ejercicio de culto á todos los cristianos, quienes serán admitidos á todos los empleos, y hasta llenar las funciones de diputados. Se confirman los derechos, privilejios y prerogativas de los nobles. Queda abolido el poder de los estarostes sobre las ciudades. Se concede á los ciudadanos el derecho de arreglar los asuntos comerciales y de elejir sus autoridades; pueden adquirir propiedades territoriales, llegar á todos los grados en las carreras civil y militar, y enviar representantes á la dieta. Despues de haber adquirido el derecho de ciudadanos, los nobles tambien pueden dedicarse á las profesiones industriales. Por otro lado pueden ascender á nobles: 1.° , todos los representantes de las ciudades en las dietas, despues de dos años de mandato; 2.° todo ciudadano que adquiera una ciudad ó villa, pagando de diezmo un impuesto de doscientos florines polacos; 3.° cualquiera que llegue al grado de capitan ó al de rejente cívico; 4.° treinta ciudadanos presentados á cada dieta por las ciudades. Todos los contratos estipulados hasta este dia con los aldeanos obligan á ambas partes, y ninguna de ellas podrá añadir nada de aquí en adelante al cargo de la otra. Se asegura una entera libertad á los colonos estranjeros. El gobierno se divide en poder lejislativo ejercido por las cámaras reunidas, poder ejecutivo, ejercido por la corona y el consejo de estado, y poder judicial,

La dieta se compone de una cámara de diputados y otra de senadores presidida por el rey. La primera se compone de los diputados que serán elejidos en las dietas como representantes de la nacion. Cada propietario, en consideracion á la estension de sus propiedades, tiene derecho de votar en las dietinas. Cada una de las tres grandes divisiones del estado (la Polonia Grande, la Polonia Pequeña y la Lituania) enviarán sesenta y ocho representantes. La cámara de los senadores se compone de los obispos, de los voivodos (palatinos), de los castellanos y de los ministros, presididos por el rey, quien en caso de empate, tiene voto decisivo. Las leyes deben discutirse primero en la cámara de los diputados; de allí van al senado que decreta su admision ó reprobacion. No obstante, si los diputados en la siguiente dieta determinan adoptar el mismo proyecto de ley, el senado no puede, despues de esta segunda adopcion, rehusarlo otra vez. Los proyectos de ningun interés en la lejislacion jeneral serán admitidos ó rechazados en ambas cámaras á mayoría de votos. La dieta se reune cada dos años; y las estraordinarias son convocadas para objetos tambien estraordinarios. Solo puede ser convocada cada veinte y cinco años una dieta para la revision de la constitucion. Todas las decisiones son tomadas á pluralidad de votos. Quedan abolidas el *liberum veto* y las confederaciones. El rey no puede, sin concurrir á ello la dieta, promulgar leyes, establecer contribuciones, contraer empréstitos, declarar *definitivamente* la guerra ó concluir la paz; tiene sin embargo á su cargo las negociaciones ó medidas preparatorias. Ejerce el poder ejecutivo por medio del consejo de estado: todos los empleados están bajo sus órdenes. Es inviolable y está libre de toda responsabilidad. Le está señalada una renta fija para sus gastos y los de su corte. Puede conceder gracia á todos los condenados, escepto á los reos de estado. Tiene el mando en jefe del ejército y nombra los oficiales, los empleados y los senadores, para la eleccion de cada uno de estos últimos se le han de presentar dos candidatos. Despues de la muerte de Estanislao, el trono vuelve al elector de Sajonia y permanecerá hereditario en la línea masculina. El consejo de estado se compone del primado y cinco ministros, á saber, el de polícia, el de justicia, el de hacienda, el de la guerra, y el de negocios estranjeros. Los ministros son responsables y los nombra el rey: este puede despedir un ministro, si las cámaras, despues de una discusion secreta, lo piden á pluralidad de las dos terceras partes de votos. El rey decide sobre todos los asuntos que le son presentados; pero si algun ministro no quiere refrendar el decreto, el rey está obligado á retirar su resolucion ó referir el asunto á la dieta. Todos los Polacos están sujetos al servicio militar. Hay tribunales de primera y segunda instancia en los círculos y en los departamentos, y un juzgado supremo para todo el reino. Todos los años se celebrará el dia de la adopcion de la constitucion, y se edificará una iglesia para perpetuar el recuerdo de este gran suceso.

Los Polacos se dieron esta constitucion sin verter una sola gota de sangre, sin devastacion, en una palabra, sin el menor perjuicio de la propiedad. Contemplando con el mas escrupuloso respeto todos los derechos personales que se podian conservar, consiguieron abolir completamente antiguos abusos, lograron este objeto por las solas vias de la prudencia, de la moderacion y de la perseverancia. Una obra tan hermosa y tan rara merecia una larga duracion, y presentaba á la Polonia las probabilidades mas favorables de prosperidad. Pesa pues una doble responsabilidad sobre los infames que mancharon un acto tan puro, sobre los calumniadores que lo desacreditaron, y sobre los impíos que le destruyeron.

Dominacion de los Polacos sobre el mar Báltico.

Cuando despues de las largas guerras de 1310 y 1466, contra los caballeros teutónicos, entró por fin la

Polonia en la posesion de la Pomerania, volvió á florecer el pais por el tráfico, y las poblaciones situadas á orillas de los rios navegables parecieron renacer para la vida comercial. La estension de los límites del reino hasta el litoral del Báltico le adquirió tal influencia, que Sijismundo I fué elejido por mediador entre los reyes de Dinamarca y de Suecia, y le fué ofrecido mas tarde el trono danés. Las ciudades anseáticas reclamaron, en 1557, la proteccion de Sijismundo Augusto, porque hasta entónces las relaciones marítimas de los Polacos se habian limitado al comercio; pero Sijismundo Augusto, tanto con el objeto de rechazar las invasiones del rey de Suecia, en Livonia y en Estonia, como para oponerse á las tentativas del czar Juan Vasilievitsch, que ya se habia apoderado del puerto de Narva, mandó á los duques de Prusia y de Pomerania, sus vasallos, que enviasen corsarios para apresar cualquiera buque sueco que navegase en el Báltico, y además armó él mismo en Puck y en Dantzig una flotilla corsaria. El objeto de ella no solo era apoderarse de las naves suecas y moscovitas sino tambien de todos aquellos que proveian á estos paises de reclutas, de pólvora, de armas y de producciones agrícolas.

En los *pacta conventa* que fueron presentados al juramento de Enrique de Valois, insertó la nacion la condicion espresa de la formacion y permanencia de una escuadra en el Báltico. Con esto se queria á la vez afianzar la seguridad de los puertos polacos, mantener el dominio sobre este mar, é impedir la navegacion de Narva á los Moscovitas.

Cuando Gustavo Adolfo, rey de Suecia, ligado con el elector de Brandeburgo, se apoderó del puerto de Pilawa, y trasportó el teatro de la guerra á Prusia, Sijismundo III, con arreglo á los *pacta conventa*, armó nueve navíos en el Báltico y dió batalla á los Suecos que habian enviado contra él once navíos bajo el mando del almirante Hernschild. Los Polacos vencieron completamente: el navío almirante fué volado y en él Hernschild; otros dos buques suecos fueron capturados, y los demás fueron dispersados.

Uladislao IV reforzó el puerto de Puck, y para asegurar mas la defensa de la costa, hizo edificar sobre la isla de Hela los fuertes de Wladyslawow y de Kazimierzow. Despues fueron cambiados los nombres de estos fuertes por otros alemanes á fin de suprimir los derechos orijinarios. Este rey restableció tambien el almirantazgo instituido en Dantzig por su padre Sijismundo III, y nombró por jefe de él, en 1635, á Jorje Denhoff. Con medidas semejantes á estas obligó Uladislao á los Suecos á concluir una paz honrosa por veinte y seis años, en virtud de la cual evacuaron enteramente la Prusia. Solo dos años despues, celoso el rey de Dinamarca de la dominacion polaca sobre el Báltico, llegó con fuerzas considerables, y se apoderó en una noche oscura de los buques que estaban estacionados cerca de Dantzig. Uladislao IV vengó este revés; pero era un rayo pasajero, y con su muerte terminó, por decirlo así, el poder de los Polacos por tierra y mar. Se seguirá en la historia los progresos de la decadencia, que data de Juan Casimiro. Desde este reinado desapareció poco á poco del Báltico el pabellon polaco; solamente queda su recuerdo en los puertos estranjeros: ellos conservan numerosas señales sobre piedra.

RELIJION.

Se encuentran en los anales de la edad media numerosos detalles sobre la relijion primitiva de los Slavos; y Dlugosz, uno de los primeros cronistas nacionales, refiere que los Polacos adoraban muchos dioses, como hacian en otro tiempo los Romanos. Jessa era venerado por ellos en lugar de Júpiter; Marte se llamaba Liada; Dziedzilia reemplazaba á Vénus; Nia, su Pluton tenia un templo en Gnezne, á donde hacian frecuentes peregrinaciones los diferentes habitantes del pais. Las diosas Dziewanna (Diana), Zywié (diosa de la vida), Mazzanna (Céres), tenian cada

una su templo, rodeado de bosques sagrados en donde se reunia el pueblo para ofrecer sus dádivas. El historiador Bielski dice que en su tiempo (1550) existia aun en el campo el uso de bañar, el primer domingo de cuaresma, un manequin de paja, vestido con unos hábitos largos, y llamado Mazzanna; acompañaban á esta ceremonia cantos melancólicos. Lelum y Polelum eran honrados como Castor y Póllux por los antiguos. su templo estaba situado sobre el monte Calvo (*Lysa-Gora*), y fué reemplazado mas adelante por la iglesia de Santa Cruz. Lada, su madre, recibia homenajes en Polonia y en Rusia; y mucho tiempo despues de haber cesado su culto, la víspera de San Juan, en la ceremonia llamada *sobotka*, se entretenia el pueblo aun en saltar sobre hogueras encendidas gritando: ¡*Lado*! ¡*Lado*!

Los Lituanios, los Samojitas y los Prusianos tenian tambien su mitolojía, introducida en estas comarcas por dos jefes escandinavos, Bruteno y Waydewutys. Bruteno se instituyó él mismo primer *krywe-kryweito*, es decir, gran sacerdote y maestre del hacha y de la hachuela que servian para los sacrificios. En Romnowe, al rededor de un roble que tenia seis toesas de circunferencia, se celebró la primera asamblea relijiosa de estos pueblos. Fueron colocadas solemnemente en las cavidades del roble tres divinidades: Warpintas, dios de las mieses; Perkunas, dios del fuego y del rayo; y Piktalis, dios de la cólera y de la muerte. Delante de Warpintas se colocaba un vaso lleno de leche cubierto con una gavilla, y se metia en él una serpiente que debia conservarse con mucho cuidado: Perkunas tenia por ofrenda perpetua un tronco, y el cuidado de mantener el fuego sagrado estaba encargado á los sacerdotes; en cuanto á Piktalis se le ofrecian tres cabezas encerradas en un vaso, de las que una era de hombre, otra de caballo y otra de baca; todas tres representaban el sacrificio de la vida. Estas divinidades se ocultaban con el mayor cuidado á la vista del vulgo, por medio de cortinas colgadas al rededor del árbol sagrado; el krywe-kryweito y sus levitas llamados *weidalotes*, eran los únicos que tenian el derecho de traspasar aquel recinto.

El krywe-kryweito enseñaba además al pueblo la creencia de la existencia de un dios superior á todos, que reinaba en la tierra y en el cielo, y al que no se podian dirijir preces ni ofrendas. Este dios, llamado Alfader, que era inflexible en su voluntad, rejia el mundo entero, en tanto que los demás dioses solo vijilaban por la felicidad del pais que los adoraba.

Las demás divinidades honradas por los Prusianos y los Samojitas son 1.° Szwaykształis, dios de la luz: 2.° Puszkaytis, dios de los árboles sagrados: 3.° Atrimpas, dios de los mares: 4.° Gardaylis, dios de los pilotos: 5.° Pilwitis, dios de los graneros y de las riquezas: 6.° Pergrudis, dios de las praderas, de las hojas y de los granos, á quien se da culto al acercarse la primavera: 7.° Anuszantis, dios de la salud; y una multitud de semidioses, gnomos y sílfidas, cuyas fiestas se celebraban ordinariamente con copiosas libaciones.

La mitolojía lituana, que habia dedicado cantos *dainos* á sus divinidades, comprendia entre otras: Lado ó Latone; Wellonna ó Welli-Deewe, ó diosa de la eternidad, que se celebraba en las fiestas de los muertos: Liethua, diosa de la libertad, cuyo símbolo era un gato: Milda, diosa del amor: su templo estaba situado en Kowno, la Citera lituana: Pilwité, diosa de la fortuna, llamada Dola entre los Prusianos: Pergrubia ó Melitelé, diosa de las flores, cuyo culto se ha conservado entre los Lituanos hasta 1530: Wakariné ó Hesper, la estrella de la noche, hija del sol: Laima, diosa de la felicidad. Además habia Kaunis, hijo de Milda y dios del amor: Goniglis, dios de los pastores: Elnis, ídolo que alejaba las enfermedades, etc.

Todos estos pueblos quemaban sus muertos, y este uso se practicó aun despues que apareció el catolicismo.

Desde el siglo X, en cuya época fué introducido en Polonia el cristianismo, la relijion católica ha sido la del estado: sin embargo, no solo eran

tolerados todos los demás cultos, sino tambien protejidos, como lo prueba el edicto de convocacion de la dieta de 1573. La Polonia, ya cristiana, trató desde un principio de poner unos límites sabios al poder jerárquico de la Iglesia romana, y la santa sede jamás pudo vencer ó superar el espíritu de independencia de los pueblos slavos, ni subyugar la Iglesia de Polonia, como llegó á hacer en Francia, en Inglaterra y en Alemania. Manifestó en 1100 esta independencia enteramente nacional del clero polaco, cuando rehusó prestar el juramento de obediencia al papa, no teniéndolo por necesidad indispensable; y el influjo de Roma, pernicioso á la unidad y á los derechos del pais, desapareció por este motivo de la Polonia sin uno de aquellos violentos sacudimientos que estremecieron el occidente de la Europa.

En 1176 se manifestaron los primeros jérmenes de cisma. Los discípulos de Pedro Valdo, arrojados del Occidente, fueron á propagar en Bohemia y en Polonia sus doctrinas, que tendian á restablecer el primitivo evanjelio, despojado de toda interpretacion falsa, y tambien á destruir los abusos de la Iglesia romana.

La primera aparicion de los *flajelantes* en Polonia tuvo lugar en 1260, y la de los *hermanos mendicantes* en 1318.

Celosa la corte de Roma del espíritu de independencia que mostraba la Polonia, espidió una bula en 1327 por la que estableció la santa inquisicion, pero no hubo auto de fe alguno. La Iglesia del pais, mas evanjélica que romana, no vertió sangre, y el poder de la santa inquisicion, aunque dependiente de la santa sede, fué casi nulo; no osó este tribunal perseguir abiertamente las doctrinas de Wiklef y de Huss, doctrinas entónces muy difundidas en el reino. La inquisicion, introducida en 1318, establecida de nuevo en 1424 y 1438, y abolida por la dieta en 1552, desapareció para siempre de la Polonia en el siglo XVI, en la misma época en que la Alemania, la Francia, la Inglaterra y la España se sometian á esta terrible y escandalosa dominacion.

Bajo el reinado de Sijismundo I se introdujo la reforma en Polonia é hizo en ella progresos sensibles, sobre todo en la Prusia polaca. Fueron tan grandes, que la dieta de Thorn dió en 1520, á peticion de Sijismundo, un decreto prohibiendo, bajo pena de destierro y de confiscacion, la propagacion y hasta la simple lectura de las doctrinas de Lutero.

El primero de todos, Jaime Knade, relijioso transfugo, enseñó públicamente en el reino estas doctrinas: y Dantzig, arrostrando la severidad de los decretos, adoptó á su voz, con júbilo, la nueva creencia. Desde 1525 contó la Polonia en cada una de sus partes predicadores protestantes. La Lituania siguió su ejemplo en 1539, y el duque Nicolás Radziwill facilitó con todo su influjo el feliz éxito de la obra intentada. El poder de la reforma se adoptó aun mas bajo Sijismundo Augusto por la sucesiva introduccion de los Calvinistas, de los hermanos bohemios y de los unitarios.

Pero en el gran sacudimiento relijioso que se verificaba en Europa, dejando por todas partes por donde pasaba, una larga huella de sangre y ruinas, la Polonia fué la única en que la humanidad no tuvo que llorar el contacto de las nuevas doctrinas. Las clases altas abrazaron tan rápidamente las máximas de Lutero y de Calvino, que muy pronto no habia entre los miembros seglares del senado mas que cinco católicos. Hasta se trató de alejar del consejo á los obispos; pero gracias á la sabia política de Sijismundo Augusto, supo la Polonia conservar un estado de paz y de tolerancia, que duró hasta la introduccion de los jesuitas.

La acojida que dieron las familias mas elevadas del reino á la reforma (1)

(1) El clero siguió tambien la opinion jeneral, y entre los prelados polacos que mudaron en este tiempo de relijion, se cita principalmente: 1.º Juan Korab Laski, dean de Gnezne: rehusó la mitra en Polonia y fué nombrado por Eduardo, rey de Inglaterra, director de la iglesia fundada en Lóndres por los reformados estranjeros. Laski vol-

y la proteccion concedida por Sijismundo Augusto que aceptó la dedicatoria de una traduccion de la Biblia de Lutero, inquietaron vivamente á la corte de Roma; y Pio IV se apresuró á enviar á Varsovia al obispo de Verona, Luis Lippomani, en calidad de legado; pero este prelado violento y colérico equivocó enteramente su mision. Despues, cuando se acabó el concilio jeneral de Trento, celebrado desde 1545 á 1563, bajo los papas Pablo III, julio III y Pio IV, llegó á Polonia un nuevo legado, Juan Francisco Commendoni, quien con el apoyo del obispo Hosius, llegó á conseguir del rey y de la dieta la adopcion de los estatutos del concilio, sin examinarlos (1564).

Sin embargo no podian por entónces ponerse en ejecucion finalmente aquellos estatutos, y fué necesaria toda la prudencia de Sijismundo Augusto para impedir todo conflicto sensible. Ya en la dieta de Wilna (1563), habia decretado que todo Poloco cristiano era apto para llenar todos los destinos de senador, nuncio ó cualquier otro empleo del estado. Entre los que firmaron este decreto, se cuentan los obispos de Wilna, de Kiiow, de Brzsec-Liteuwski y de Luck.

Hubo una primera conciliacion entre las diferentes sectas de la reforma cuando se celebró el sínodo de Kozminek (1555); y en el de Sandomir (1570), cesaron todas las divisiones con la adopcion de una acta conciliadora, que se llamó *Consensus Sandomiriensis*.

Enfin, en la memorable dieta de Lublin, celebrada en 1569, fueron otra vez declarados aptos los protestantes y los Griegos para obtener todas las dignidades del reino; y Sijismundo Augusto, fiel á los principios que siempre le habian guiado, dió, poco tiempo antes de morir, su permiso para edificar una iglesia del culto reformado en Cracovia mismo.

De este modo, mientras que en otra parte el dia de San Bartolomé abria al fanatismo un camino sangriento y furioso, la Polonia, noble y tranquila, presentaba á la Europa el ejemplo de una hábil tolerancia.

La libertad era el elemento natural, inseparable de la Polonia, y en vano decretaba Roma leyes que castigasen con destierro ó muerte toda creencia nueva: allí pudieron edificarse las mezquitas con toda seguridad al lado de las iglesias y de las sinagogas. Si en el siglo diez y ocho sufrieron los reformados algunos rigores, la política tuvo mucha parte en semejantes medidas; era la Rusia que, queriendo alimentar las divisiones, alentaba á los disidentes y sabia dar á simples discusiones teolójicas el carácter de guerra civil. Sin embargo, si los Polacos estaban exentos de todo fanatismo, no mostraron jamás tampoco una indiferencia culpable, sino que siempre conservaron por el contrario un espíritu profundamente relijioso. — « La tierra clásica de la desgracia ha tenido largos y dolorosos años de pruebas; repetidas veces ha visto oscurecerse su sol, cargarse su horizonte de tempestades y estallar el rayo destruyendo sus entrañas. De enmedio de esas tormentas, de esos bramidos de la tempestad que anunciaban el ánjel esterminador ha sido elevado incesantemente al cielo un canto dulce y melancólico, un himno de amor, de fe y de pesar. Triste y santa, esta voz era la voz de los padres y de los guerreros que bendecian á sus hijos y les dirijian una solemne despedida al momento de remontarse hácia Dios, de ir á reposar en su seno despues de las fatigas de una lucha larga y penosa, pero gloriosa, despues de haber alimentado el suelo con su sangre, de haberlo blanqueado con sus sagrados huesos. Vasto cementerio, inmenso sepulcro, la Polonia ha consagrado su infortunio con un sentimiento relijioso y profundo: cuanto

vió á Polonia despues de una ausencia de veinte años, y conservó relaciones seguidas con Erasmo de Rotterdam: 2.° Estanislao Oksza Orzeckouski, canónigo de Przemysl, llamado por sobrenombre el «Demóstenes de la Polonia,» y cuyas numerosas obras pueden ser colocadas sin duda al lado de las Catilinarias, de las Verrinas y de las Filípicas. Su panejírico de Sijismundo I lo ha elevado al primer rango de los oradores antiguos y modernos.

mas inminente se hacia el peligro, mas espantosa era la desdicha, y mayor intensidad y fuerza adquiria este sentimiento: su piedad y su fe se aumentaban con sus desgracias; la fe y la piedad eran el refujio del pueblo y de los grandes oprimidos y perseguidos; recurrian á Dios, remojaban sus almas en las fuentes eternas, en el hogar de la paciencia y de la oracion; ¡oracion sublime que se eleva en medio del llanto, sufrimiento celeste que se ofrece á Dios como un holocausto!»

Este carácter distintivo de la nacion, ha influido en todos tiempos sobre el clero polaco. Uno de los cleros mas ricos de Europa en otro tiempo ha seguido la suerte del pais, pero su influjo no ha cesado un solo instante de ser útil á la causa nacional, á las ciencias y á las artes. Siempre inclinado á la induljencia, el sacerdote polaco en los dias de calma predica la moral y la resignacion, y despues en la hora del peligro es el primero en dar el ejemplo del sacrificio. En una palabra, jamás han sido separados en Polonia el culto de los altares y el de la patria. Nada lo manifiesta mejor que las palabras del papa Pablo V, cuando en 1621 le enviaron los Polacos las banderas que habian cojido á los paganos y le pidieron les diese algunas reliquias, á cuya peticion les respondió Pablo V: «*¿Porqué me pedis reliquias?* ¡*recojed un poco de vuestra tierra, no hay en ella una sola partícula que no sea reliquia de un mártir!*»

HISTORIA.

La historia de la antigua Polonia puede dividirse en cuatro períodos ó épocas.

1.° *La Polonia conquistadora.* Esta época abraza una estension de mas de dos siglos y medio, es decir, el espacio comprendido entre los años 860 y 1139. La mayor parte de los reyes son conquistadores, y el estado, hecho poderoso, gracias á sus victorias, hace sentir su influjo en paises que mas tarde y por diferentes vias deben ser unidos á la Polonia. Los siglos siguientes no ofrecen ya semejantes conquistas. En la política interior del reino, los monarcas adquieren un poder absoluto que apenas templan las costumbres; pero con el tiempo este poder se debilita y el de los grandes se aumenta.

2.° *La Polonia repartida.* Esta cuenta un período de cerca de dos siglos, desde 1139 á 1333, y en él tuvo lugar la division de la Polonia entre los miembros de la familia de los Piast. El desmembramiento del pais en pequeños principados independientes, la diseminacion de los grandes en sus castillos, el desórden y las calamidades que lo acompañan, todo parece amenazar al pais con una ruina completa. Sin embargo se rehace y empieza á formar otra vez un conjunto poderoso. Aprovechándose de las circunstancias, el poder de los grandes se va robusteciendo á costa del de los soberanos.

3.° *La Polonia floreciente*, que comprende dos siglos y medio desde 1333 á 1588. Las naciones vecinas, rindiendo homenaje al esplendor de la Polonia, solicitan con empeño el honor de su alianza, y la Lituania se unió á ella por vínculos indisolubles. La influencia de la nacionalidad polaca obró tan vivamente sobre los paises tributarios, que se hicieron voluntariamente territorios de Polonia. Durante este tiempo se forma en el interior y se levanta rápidamente el órden equestre: muy pronto llega á ser contrapeso de los gran-

des. Nace un sistema de democracia nobiliaria, que limita aun mas el poder real, oprime las clases ciudadanas, é impone la esclavitud y la servidumbre á los labradores y aldeanos.

4.° *La Polonia en decadencia*, período que ha durado dos siglos (1588-1795). Lo mismo que en el pasado, se vé en él aumentarse y dominar la licencia nobiliaria. Si bien en los primeros sesenta años el esplendor guerrero justifica y encubre en parte estas usurpaciones, ya en los sesenta siguientes empieza una larga serie de calamidades, y por fin se desarrolla en los últimos ochenta esa era de debilidad y de desgracias que no pudieron comprimir unos esfuerzos tan heroicos como desesperados.

El siglo diez y nueve añadió una quinta época á las cuatro que acabamos de establecer, la de la *Polonia renaciente ó moderna.* Ella formará parte de un cuadro particular.

PRIMER PERIODO.

LA POLONIA CONQUISTADORA.

860—1139.

INTRODUCCION A LA HISTORIA.

En la segunda mitad del siglo nono se ven formarse gradualmente en la Eslavonia diferentes estados que hasta entónces no habian existido.

El reino de Moravia en primer lugar se distinguió por su poder progresivo, y su fase mas brillante tuvo lugar bajo Swientopelk, desde 870 á 894. Este jefe decidido reinaba sobre las naciones que habitan desde la embocadura del Sala hasta la Bulgaria, y batió sobre todo á los Alemanes, quienes llamaron en su ayuda á los Majiaros ó Húngaros. Fué su muerte la señal de la decadencia de la Moravia (1); una vez disuelta la union slava, se formaron de sus elementos los reinos slavo-turcos de Hungría, slavo de Bohemia, de Crobacia ó de la pequeña Polonia cracoviana, y la marca de Austria.

Los Húngaros, llamados Majiaros, pueblo enteramente salvaje, se colonizaron en las comarcas del Danubio, subyugando las poblaciones salvajes vecinas, y formaron de este modo una nueva nacion en el seno de la Eslavonia.

Los Rusianos, descendientes de los Varegos, llamados Normandos, en el Occidente, habitaban la Escandinavia y guerreaban contra los Slavos de Novgorod la Grande. Los Novgorodienses, quienes conocian su valor, escojieron de entre ellos kniazos (príncipes), y de este modo fué como Rurik y sus hermanos empezaron á estender su dominio en Eslavonia. Sus descendientes, siguiendo las orillas del Dnieper hácia el sud, ocuparon Esmolensko, Kiiow, é impusieron tributos á los pueblos sometidos; vecinos del imperio griego iban tambien allí á ejercer sus rapiñas y se arriesgaban por el mar Negro hasta su capital Bizancio; otras veces iban en busca de comarcas mas seguras y todavía mas ricas á orillas del Danubio, afin de fijarse en ellas.

En sus escursiones, los kniazos rusianos se trasportaron sucesivamente de Novgorod á Kiiow y de Kiiow á Pereaslawiec, sobre el Danubio, pero Kiiow quedó la capital de sus posesiones. El kniazo Uladimiro el Grande le añadió á nuevas provincias conquistadas, y trató de prolongar los límites rusianos hasta la Crobacia roja, donde halló los estados de los reyes de Hungría, de Bohemia y de Polonia. Dueños de paises slavos tan vastos, los Variegos rusianos los llamaron del nombre de Rusia, y adoptaron ellos mismos el idioma slavo.

El reino de Bohemia tambien probo estenderse por el lado de la Silesia y de la Crobacia; pero no obstante sus tentativas, jamás fueron sus príncipes bastante fuertes para sacudir la supremacía de la Alemania, muy poderosa entónces, y cuyos soberanos exijian tributo á las diferentes naciones slavas. Tanto los Obotritos como los Crobatos cracoveni-

(1) El Austria actual con todos sus Estados y Cracovia, no es otra cosa que la antigua Moravia cuyo fundador fué Swientopolh. El primer orijen del Austria, se cuenta desde Enrique el Cazador de pájaros.

ses, gobernados por palatinos, pagaban tributo al emperador Oton.

Enrique el cazador y Oton el Grande instituyeron, desde 931, sobre las fronteras slavas, condados y margraviatos; fundaron tambien colonias militares en el mismo corazon del pais, y se aseguraron de este modo de la dependencia de las poblaciones locales De este modo se formaron en Eslavonia los margraviatos ó marcas, á saber, la marca del mediodía (*Marchia-Australis*), despues ducado, archiducado, y por último imperio de Austria; y la marca del Norte (*Marchia-Borealis*); despues marca de Brandeburgo, electorado, y finalmente reino de Prusia. Solo la Bohemía evitó estas colonias militares, y aun reconociendo la soberanía de los monarcas alemanes, sus propios príncipes tuvieron la facilidad de estender los límites del pais hasta las comarcas de Breslau y de Cracovia, sobre las tierras de la Silesia y de la Crobacia, donde se juntaron (993) con las fronteras húngaras, rusianas y polacas.

La nacion de los Lechitas, que mas tarde dieron á su pais el nombre de Polonia, ó mas bien de Gran Polonia, para distinguirlos de la Crobacia cracoviense ó pequeña Polonia, tenia en esta época un rango distinguido entre las tribus slavas. Sus posesiones se prolongaban á las dos orillas del Oder y tenian por capital Gnezne. Se cree que cada provincia era gobernada por un jefe particular, y que Piast, el último reyezuelo de que habla la fabulosa crónica, era uno de estos jefes.

Tambien tuvo la nacion polaca reyes conquistadores, que no solo continuaron las fronteras del reino hasta el Lechia, sino que aun estendieron sus conquistas sobre las demás partes de las tierras slavas.

FUNDACION DE LA MONARQUIA POLACA.

ZAEMOWIT, 860 — MIECZASLAO I, 960.

Ziemowit, hijo de Piast, hecho soberano, fué el bienhechor del pueblo y el fundador del reino de Polonia. Sus estados estaban situados en las comarcas de Gnezne y de Kruswiza, y él los aumentó sometiendo con sus armas los pueblos slavos que eran vecinos del Lechia. Este príncipe, renovando el órden político, instituyó en Polonia, á ejemplo de lo que existia entre las naciones alemanas, una monarquía absoluta y guerrera, y favoreció con sus reformas la unidad del estado.

Despues de los insignificantes reinados de Lessek y de Ziemomysl, subió al trono Mieczyslao I, hijo de este último. Sus estados eran ya mucho mas vastos que los de Ziemowit: contaba entre sus posesiones la Polonia Grande y la Pequeña, la Silesia y la Moravia con la Kuiavia: las fronteras se estendian mas allá del Oder y abrazaban á Krosna (Crossen) y Glogowa (Glogau). Pero habiéndose aproximado demasiado á la Alemania, que queria conservar su supremacía sobre la Eslavonia, y no pudiendo resistir á fuerzas superiores, tuvo Mieczyslao que declararse tributario de los emperadores Oton, en cuanto á los paises conquistados mas allá del Warta. Establecido este punto fué reconocido Mieczyslao por los Alemanes como margrave ó duque, y pudo bajo su proteccion afianzar la posicion de su reino contra los Bohemios.

INTRODUCCION DEL CRISTIANISMO.

965. En el siglo nono era ya conocido y profesado en parte el cristianismo por los estados slavos, cuyo orijen comun remontaba al de la Moravia Grande. Sin embargo, es cierto que la relijion cristiana no fué bien difundida en Polonia hasta bajo el reinado de Mieczyslao I, y que antes de él los habitantes semi-paganos, semi-cristianos, mezclaban en su primitiva idolatría los ritos de los Griegos, de los Romanos y de los Sajones. Mas el influjo de la Alemania, tan importante en esta época en cuanto á la política, fué enteramente nulo en cuanto á relijion; porque la Bohemia, que antes de la Po-

lonia abrazó el cristianismo, y fué la que lo comunicó á esta en 965, era enteramente slava en el siglo décimo. Mieczyslao I, casándose con la princesa Dombrowka de Bohemia, derribó los ídolos, y reemplazó las fiestas de los dioses del paganismo con las de la relijion de Cristo: fué prescrito el bautismo, y castigada de muerte toda resistencia: el rey mismo dió el ejemplo recibiendo el bautismo de manos de Bohowid, que ya habia bendecido su casamiento en Gnezne, en 965. A fin de propagar mas rápidamente la fe del Evanjelio, hizo edificar Mieczyslao nueve iglesias y las dotó con posesiones considerables: fueron llamados de Italia y de Francia hábiles teólogos, y fué establecido el diezmo para la dotacion de los obispados. No obstante, á pesar de todo esto, eran lentos los progresosde la nueva relijion, y solo á fines del siglo décimosesto pudo Boleslao el Grande terminar la obra de la conversion de los Polacos. Despues de la revolucion acaecida en la época de 1034-1040, una gran parte del pueblo volvió todavía, aunque momentáneamente, á la idolatría; pero contando desde Casimiro I, quien restableció por todas partes el órden y las santas creencias, prevaleció el cristianismo para siempre en Polonia.

CONGRESO DE QUEDLINBURGO.

973. La ambicion de los señores sajones arrastró á Mieczyslao á largas guerras las; y precisado á combatir en 972, contra el margrave de Misnia y el conde de Walbeck, sus encarnizados adversarios, los derrotó completamente cerca de Stetin. Se apresuraba á aprovecharse de esta victoria cuando el emperador Oton I, este poderoso monarca que dirijia, por decirlo así, los destinos del nordeste de la Europa, vino á decidir la balanza de la fortuna. Desde Italia, donde se hallaba á la sazon, envió mensajeros á diferentes partes prometiéndoles juzgar la cuestion á su vuelta á Alemania. Aunque vencedor, se rindió Mieczyslao al llamamiento, mandándole una sabia política respetar los deseos del jefe del Imperio.

En 973 entró la Polonia en relaciones directas con la Europa, por primera vez. El congreso convocado por Oton se reunió en Quedlinburgo, en el círculo de Sajonia: allí se veia al duque Mieczyslao, á los miembros del cuerpo jermánico y á los enviados de Dinamarca, de la Grecia, de la Hungría y de otras muchas naciones slavas. Los intereses de la Polonia fueron el objeto principal de sus discusiones. Mientras duró, colmó Oton á Mieczyslao de regalos y de pruebas de un vivo aprecio; y este último, lleno de reconocimiento, hizo tributarias del al emperador todas las conquistas que habia adquirido en la orilla izquierda del Warta.

Los disturbios que sucedieron en la Alemania despues de la muerte del emperador y ocasionados por el duque de Baviera Enrique, quien se habia hecho coronar rey de Germania con perjuicio del hijo de Oton, fueron causa de que Mieczyslao interviniese tambien en el debate. Rodeado por los enemigos de la unidad del imperio, sostuvo primeramente las pretensiones de Enrique, pero despues ofreció su apoyo á Oton II, de quien fué al mismo tiempo aliado y amigo.

Murió Mieczyslao despues de un reinado de treinta años.

BOLESLAO EL GRANDE (CHRODRY).

992-1025.

El reinado de Boleslao forma una de las principales épocas de la historia; desde él se desarrolla esta estensamente, fundada en los talentos de este monarca, que fué para la Polonia lo que Carlomagno habia sido para la Francia, esto es guerrero, lejislador y hábil administrador; a un mismo tiempo se le puede considerar como el verdadero fundador del poderío nacional.

Subió al poder cuando Gregorio V ocupaba la santa sede; cuando en Francia, establecia sólidamente su estirpe sobre el trono, y cuando el

Occidente y el Oriente reconocian las leyes de Oton III y de Basilio III. Empezó Boleslao su reinado con un acto atrevido: segun la voluntad paternal, hubiera debido partir las provincias con sus hermanos; pero ahogando en su corazon la voz de la naturaleza para no mirar sino al bien del pais, se apoderó con mano firme de las riendas del gobierno y desterró de Polonia á unos competidores, cuyas pretensiones, aunque justas, podrian debilitar el poder del estado. Los príncipes desterrados fueron á Bohemia con los Teutones y con los Rusianos con el objeto de conspirar en aquel pais su ambicion los despojaba de su amor á la patria pero Boleslao no se dejó abatir por la tempestad que le estaba amenazando; y supo, como hombre superior á su siglo y gracias á sus conquistas en Silesia, en Crobacia y en Moravia, aterrorizar á sus enemigos y anonadar todos sus perversos designios.

GUERRAS Y CONQUISTAS.

Enrique de Baviera, menos jeneroso con Boleslao que lo habia sido su antecesor Oton III, y celoso de la intimidad del soberano polaco con el margrave de Austria, Enrique, convidó á los dos príncipes para que fuesen á visitarle queriendo de esta manera hacerles asesinar. Boleslao, escapado como por milagro de este proyectado asesinato, juró vengarse de ello; y en la guerra que se siguió conquistó á su vez la Bohemia, la Moravia, la Lusacia, la Misnia, y devastó los campos entre Lubusz, y Magdeburgo; pero no pudiendo ocupar todos estos paises, guardó solamente la Moravia y la Lusacia con la comarca de Lubusz.

Apenas se habia acabado esta guerra cuando el duque de Bohemia mostró su ingratitud. Este príncipe, echado por el pueblo á causa de sus graves crímenes y repuesto en el trono por Boleslao, recompensó á este suscitándole nuevas dificultades. Despues de haber agotado todos los recursos de la moderacion, Boleslao, irritado, llamó el duque á Cracovia y mandó que se le quemasen los ojos con un hierro encendido. Hizo en seguida su entrada en Praga y conservó la Bohemia.

No pudo el emperador Enrique mirar con indiferencia las conquistas de Boleslao, y trató otra vez de introducir la desunion entre este príncipe y sus aliados; dando el ejemplo, obtuvo inmediatamente algunas ventajas con las armas, pero Boleslao no tardo en vengarse. En 1005 obtuvo una brillante victoria sobre los Alemanes, pues los batió rechazándoles una multitud de veces durante una guerra de siete años, y solamente concluyó una tregua en Merseburgo (1013), para ir á atacar á los Pomeranios, Prusianos y Kasubios. Cayeron en su posesion todos los paises situados entre el Vístula y el Niemen, y Boleslao se hizo dueño de las tres ciudades mas fuertes que poseia en aquel tiempo, Radryn, Balga y Romnowe. Impuso á los Prusianos su soberanía y les hizo abrazar la fe católica. Como señal de dominacion en estas comarcas, hizo tambien levantar en el rio Ossa, en los alrededores de las actuales ciudades de Radzyn y de Lezno, columnas de hierro con esta inscripcion: *¡ Hic est Polonia ! ¡ Aqui está la Polonia !* Fueron derribadas despues por los caballeros teutónicos; pero su recuerdo sobrevivió hasta el tiempo en que la Prusia, cansada de la opresion monacal, invocó la proteccion de la Polonia.

Habiendo sobrevenido nuevas guerras á la Alemania, Boleslao victorioso señaló aun sus fronteras con columnas triunfales que no pasaban esta vez de las aguas del Elba y del Sala que bañan los muros de Jena. Diez siglos despues, las águilas francesas debian venir á revolotear con un vuelo glorioso sobre estos lugares, testigos en otro tiempo del inmenso poder polaco.

Celebróse en Bautzen en 1018, un congreso que fué pedido por el mismo emperador Enrique; en él impuso Boleslao sus condiciones á la Alemania, y concluyó su casamiento con Oda, hija del margrave de Misnia. Este congreso puso fin á las luchas con el emperador.

Seguro por este lado, volvió Boleslao sus armas contra el duque de Novogorod, Iaróslaf; quien acababa de echar de Kiiow al yerno del monarca polaco, Swientopelk. Antes de abrir la campaña, nombró Boleslao á Sieciech, palatino de Cracovia, hetman ó gran jeneral, y despues, como lo hacia siempre, marchó á la cabeza de sus guerreros. El primer encuentro fué sangriento, pero la victoria se mantuvo fiel á su favorito, quien, dueño de todo el pais, se preparó para sitiar sin retardo á Kiiow. Esta plaza fortificada encerraba en su recinto cuatrocientos templos, ochocientos mercados, una poblacion inmensa, y rivalizaba con Constantinopla en riquezas y preeminencias. Ataques repetidos y el hambre la obligaron á entregarse, y Boleslao hizo su entrada triunfante en ella en 1018. y al pasar por la bóveda llamada la *Puerta de oro*, la hirió con su sable que se melló. Esta arma, regalo del emperador Oton III, se conservaba con cuidado en Cracovia entre las joyas de la corona, y los electos reyes la llevaban al lado el dia de su coronacion: desapareció en la reparticion de 1795. Los asesinatos cometidos con los soldados polacos en Kiiow y una conspiracion secreta, fomentada por el ingrato Swientopelk, acarrearon una terrible catástrofe: Kiiow fué incendiada, saqueada, y jamás pudo despues recobrar su antigua prosperidad esta magnífica ciudad.

ORGANIZACION INTERIOR.

Tanta gloria y tantas ventajas debian producir un resultado muy lisonjero para el orgullo de Boleslao, la union de todos los pueblos lechitas. Reunidos bajo su cetro por el doble influjo del valor y del derecho del monarca, solo formaron de allí en adelante una nacion los Polacos, los Cracovienses, los Marovienses y los Silesios. Boleslao, jefe militar absoluto y juez supremo de inmensos estados, pensó en hacerlos aun mas temibles por la civilizacion y sabias instituciones aplicadas á la naturaleza del pais. Dividió entónces el reino en distritos, y cada uno de estos encerraba un castillo que, en dias de peligro, servia de asilo, y podia resistir á los ataques del enemigo. En cada jurisdiccion debian los habitantes en tiempo de guerra seguir en esta al castellano ú jefe de distrito; pero en tiempo de paz las funciones de este se limitaban á la administracion. Todo súbdito que tenia un caballo y una armadura completa era noble. Como tiranizaban sin compasion á los paises conquistados, el tesoro real se encontraba siempre provisto con abundancia; y el ejército costaba tanto menos como que el soberano podia distribuir, segun su voluntad, las tierras en feudos á la nobleza, con la sola condicion de que guerreasen cuando fuese necesario. El sistema del impuesto sobre tierras se aplicaba entónces en todas partes de la Polonia; despues se mudó, pero solo fué cuando los reyes tuvieron que solicitar el voto electivo de los nobles; y para atraer á estos á su furor, los libraron de ciertas cuotas, y convirtieron las dotaciones personales en perpetuas. Las riquezas pasaron así de manos del trono á las de la nobleza, y el poder siguió inmediatamente á las riquezas. Durante la guerra, solo los prisioneros eran esclavos bajo Boleslao; hecha la paz, se les confiaba jeneralmente el cultivo de las tierras, y una vez labradores, recobraban su libertad.

La tarea de Boleslao no se limitó á esto solo. Por sus desvelos los estranjeros eran bien recibidos en Polonia: se fundaron escuelas, é hizo venir de Italia y de Francia sabios que conocian á fondo las materias teolójicas. En los tiempos de tranquilidad, le gustaba recorrer el reino, escuchando y haciendo justicia á todos. Un consejo, compuesto de doce personas señaladas por sus virtudes é ilustracion le acompañaban constantemente en estas escursiones tan notables.

CORONACION DEL PRIMER REY.

1020. En un tiempo en que los emperadores enviaban coronas á los reyes nuevamente convertidos á la

fe cristiana, el emperador Oton III concedió este favor á Boleslao, cuando hizo su peregrinacion á Gnezne, en el año 1000; cuya peregrinacion fué emprendida bajo el pretesto de visitar el cuerpo del obispo Adalberto, muerto por los Prusianos idólatras y canonizado por el papa, pero con el objeto real de ver de cerca el poder casi fabuloso del héroe polaco. Admirado Oton del espléndido recibimiento que le hicieron, le confirió en un banquete no solo la dignidad real, sino tambien los títulos de miembro y de aliado del Imperio de Alemania, lo que le exoneraba de toda obediencia servil hácia los emperadores. Además cedió Oton á Boleslao su derecho de soberanía sobre los Eslavones del otro lado del Oder, el de investitura y nombramiento de obispos; en un momento de entusiasmo llegó á quitarse su diadema para ponerla en la cabeza de Boleslao.

Pero en aquella época de fervor, todo monarca cristiano debia ser consagrado por el papa, y Boleslao mismo no creia reunidos en él todos los caracteres de la dignidad monárquica ínterin le faltase aquella gracia; por consiguiente, hizo varias solicitaciones vehementes á la santa sede por medio de numerosos enviados. No le bastaba la gloria que habia adquirido, y sin duda Boleslao pensó que era indispensable, para afirmar enteramente su trono, el consentimiento de Roma. Sin embargo tuvo que renunciar á él, y cansado de las repulsas de Silvestre II, reunió á los obispos polacos y colocó de su propia autoridad, en 1024, la corona real sobra su cabeza, arrostrando de este modo todas las escomuniones espirituales y temporales. Si se considera en qué siglo se consumó este acto, se comprenderá fácilmente su importancia.

Boleslao murió en 1025, despues de un reinado muy glorioso que duró veinte y cinco años. A su muerte se vistió de luto la nacion entera durante un año.

MIECZYSLAO II.

1025—1034.

Boleslao el Grande, cuyas profundas miras políticas se dirijian á hacer la Polonia centro de la nacionalidad slava, legó, es verdad, á su hijo Mieczyslao sus estados, pero no su fuerza y talento. Escesivamente desidioso, y guiado por su mujer Rixa, hija del conde palatino del Rin y sobrina del emperador Oton III, este príncipe sumió luego á este pais en todas las calamidades de guerra estranjera y conmociones interiores, que aumentaron todavía mas con su muerte, acaecida en 1034.

REVOLUCION Y ANARQUIA.

1034—1040.

Animados por la desidia de Mieczyslao, ya durante su vida se habian declarado independientes los gobernadores de los castillos fuertes y habian formado sus distritos en pequeños principados. Las vejaciones y disputas de estos nuevos amos esparcian el desórden en Polonia: todavía fué peor despues de la muerte del rey. La rejenta Rixa que aborrecia á los Polacos y en cambio era detestada por ellos, tuvo que huir al estranjero secretamente; pero se llevó consigo inmensas riquezas y al jóven príncipe Casimiro, pretendiente del trono. No teniendo ya la Polonia estandarte á que acojerse, se vió entregada á la anarquía mas espantosa; por todas partes la devastaban el incendio y el saqueo. Los pueblos vecinos levantaron la cabeza. Los Bohemios invadieron la Silesia y devastaron Cracovia, Posen y Gnezne: Iaroslaf, duque de Noogorod, ocupó la Rusia, y Bretyslaw, duque de Bohemia, la Moravia y la Lusacia. Los idólatras se abalanzaron sobre la fe cristiana, y volvió á aparecer el paganismo con su ridículo acompañamiento de divinidades y libertad primitiva. Irritados por la introduccion de usos feudales tiránicos se rebelaron los aldeanos, y tomaron una terrible venganza. No fué respetado lugar alguno, ni hubo ningun miramiento; y ¿cómo podia ser de otro modo cuando el clero era el primero en dar el ejemplo de la desmoralizacion? Finalmente en estos tiempos de luto y de desórden

fué destruido ó envilecido todo lo mas rico y mas precioso que contenia la Polonia.

Una sola provincia, á saber, la Mazovia, de la que se habia declarado Maslaw duque independiente, se libró de las calamidades que arrastraban al reino á una destruccion inevitable.

Casimiro I.

1040-1058.

Los obispos y los magnates que se habian escapado del furor de los anarquistas y que fueron los poderosos auxiliadores durante seis años de las conmociones de los enemigos de la Polonia para derribar el glorioso edificio levantado por el jenio de Boleslao el Grande, llamaron de Lieja al príncipe real Casimiro que, ocupado en sus estudios, pasaba una vida muy retirada. Casimiro respondió á los ruegos de su pueblo, y volvió á Polonia, favorecido por el emperador Enrique III, llamado el Negro; se hizo coronar en Gnezne el año 1041.

Casimiro I, llamado por sobrenombre el Restaurador, restableció el órden por todas partes; la anarquía fué reemplazada por el réjimen de las leyes y de la justicia; y se acabó de asegurar la tranquilidad con una prudente severidad con los amotinados y una sabia amnistía para los arrepentidos. Entónces Casimiro, apoyado por el Emperador Enrique III, volvió á tomar la Silesia, é hizo entrar en la obediencia á los Prusianos y Pomeranienses; pero los paises conquistados por Boleslao el Grande, esto es, la Moravia y la Crobacia traskarpaciana, se perdieron para siempre para la Polonia. El usurpador Maslaw, batido cerca de Plock, en 1047, y hecho prisionero, fué colgado en una horca muy alta en la que se leian estas palabras: « Tú te has querido levantar muy alto y de muy alto tambien estás colgado. »

El cristianismo, predicado por los eclesiásticos franceses é italianos que el rey habia traido consigo, brilló nuevamente para reinar despues sin interrupcion en Polonia. Sin embargo no fueron estos los únicos beneficios que hizo Casimiro I; sus reformas tuvieron tambien por resultado el ahogar en su cuna en el pais el feudalismo introducido en Alemania, y que en este mismo tiempo gravitaba con todo su peso sobre la Francia.

Boleslao el atrevido.

1058-1080.

Las crónicas de aquellos tiempos remotos, escritas por los eclesiásticos, de quienes Montesquieu ha dicho con tanta gracia: *Los frailes no escriben con el objeto de la historia que tratan sino con el de la gloria de su órden*, se han esforzado en deshonrar la memoria de este monarca, que fué el defensor mas intrépido de la antigua nacionalidad polaca. Pero tal es el influjo del poder terrible y secreto que el fanatismo ejerce sobre la ignorancia de los pueblos, que llegó á alcanzar á Boleslao II sobre su trono, del que le precipitó á pesar de toda la enerjía de su carácter. Se atrajo este desencadenamiento de malas pasiones, siendo el primero en determinar que de allí en adelante ningun estranjero podria llegar á ser obispo en Polonia; desde este momento se acarreó el odio de Roma para toda su vida.

Sea como fuere, Boleslao II tuvo mas de una ocasion para mostrar sus nobles sentimientos. Cuando tres príncipes arrojados por sus súbditos, á saber, Jaromir de Bohemia, Belda de Hungría é Isiaslaf de Rusia, vinieron á solicitar la proteccion de la Polonia, Boleslao, cediendo á un pensamiento jeneroso, tomó su partido y entró inmediatamente en campaña. Llamaron primero su atencion los Húngaros; los batió completamente (1060), y con ellos á sus auxiliares los Alemanes, cuyos jefes, el obispo Eppon y el margrave Guillermo de Turinga, perdieron la libertad. Bela, conducido por su protector á Belgrado, fué coronado allí en 1061, con las aclamaciones de una inmensa poblacion que admiraba y bendecia al monarca polaco que so-

lo contaba entónces diez y nueve años.

En seguida trató de castigar á Wrastislaw, duque de Bohemia, quien se habia ligado con los Alemanes en Hungría y usurpaba el trono de su hermano Jaromir. Presentóse una ocasion favorable para ello en 1062 á las orillas del Oder, donde el ejército polaco habia cercado al enemigo en un bosque; pero Wratislaw consiguió, á favor de la noche, escáparse por senderos casi impracticables. Mas adelante, encontrándose Wratislaw de frente con Boleslao, fué el primero en pedir la paz, ofreciendo á su hermano el obispado de Praga y obligándose á soportar todos los gastos de la guerra. Con estas condiciones consintió Boleslao y firmó alianza con él dándole en casamiento á su hermana Suientochna.

Ocupando los Prusianos paises muy poblados de bosques y muy pantanosos atravesados por el Passarje y el Ossa, y apoyados con estas defensas naturales, se habian rebelado y cometian á lo lejos frecuentes robos. Boleslao resolvió castigarlos, y como el pensamiento era siempre seguido de la accion, llegó á orillas del Passarje antes que el enemigo pudiese sospecharlo (1063). Pero el paso de este rio se habia hecho muy peligroso con las nieves del invierno y las grandes lluvias de la primavera: otro cualquiera hubiera tomado paciencia; pero, informado Boleslao por sus emisarios de que los Prusianos debian probar el paso al dia siguiente, resolvió no esperar su ataque y se arrojó á nado: entónces todo el mundo tuvo que seguirle; á poco mas cuesta caro esta temeridad, y hubiera perecido todo el ejército si el ejemplo de los primeros soldados que se tragaron las aguas, no hubiese determinado á los demás á despojarse de sus pesadas armaduras. Batidos los Prusianos en toda la línea, se sometieron de nuevo á la Polonia, y volvieron á pagarle un tributo. En esta guerra se crearon las primeras tropas lijeras y lanceros polacos.

Conquista de la Rusia.

1067-1077. Una vez aseguradas las fronteras del oeste, del norte y del mediodía, se apresuró Boleslao á volver á conquistar las provincias polacas en territorio rusiano, y á protejer los derechos del príncipe fujitivo Isiaslaf que estaba en la corte. Con este objeto se dirijió á la cabeza de su ejército sobre Kiiow; pero Wscheslaw, duque de Polock, que mandaba los Kiiovienses, los Polowtzes y los Petschenegas, no se halló con bastante ánimo para hacer ninguna resistencia, y se replegó sobre todos los puntos, y de este modo pudo Boleslao reinstalar á Isiaslaf sin oposicion alguna en el trono de sus antepasados.

Aunque era muy agradable la permanencia en comarcas majestuosas, fertilizadas por el Dnieper, y que el reconocimiento de Isiaslaf trataba de hacer aun mas agradables, Boleslao, movido siempre por el amor á la gloria, emprendió, en 1069, volver á apoderarse del territorio de Przemysl, quitado al indolente Mieczyslao II; lo que ejecutó con el éxito mas completo, despues de haber tomado la fortaleza de Przmysl. En 1071, se declaró defensor de Geyza, hijo y sucesor de Bela, rey de Hungría, á quien queria quitar el trono el emperador Enrique IV, con la mira de darlo á su yerno Salomon. La poderosa intervencion de Boleslao puso fin á la cuestion. Pero durante este tiempo fué arrojado Isiaslaf por segunda vez por los kniazos rusos é imploró de nuevo la proteccion de la Polonia. Boleslao, olvidándose de las anteriores dilijencias practicadas en vano por el rey depuesto acerca del papa y del emperador, marchó contra el usurpador Vschevolod (1076). Fué esta vez obstinada la defensa de los Rusianos, y Vschevolod cedió el terreno despues de haberlo disputado con valor: siguióse á esto el sitio de Kiiow, y á pesar de la desesperada resistencia de los habitantes, se apoderó Boleslao de esta ciudad (1077). Llegó á ser el árbitro de los destinos de todos los paises que riegan el

Dnieper y Dzwina, y dió, guardándose su dominio, el ducado de Kiiow á Isiaslaf, á Swiatopelk el ducado de Novgorod y Polosk, á Uladimiro el de Esmolensko, y á Iaropolk el de Wyszogrod.

En Kiiow esclamó Isiaslaf delante del pueblo reunido y abrazando al conquistador polaco: «¡ He aquí una cabeza terrible, la debeis temer y respetar ! » Desgraciadamente esta segunda estancia en Kiiow la soberbia, una de las ciudades mas voluptuosas de Europa, fué fatal á la gloria y al porvenir de Boleslao. Vivo, apasionado, no supo este príncipe, cediendo á las delicias de la Capua del Norte, preservarse de los escesos: banquetes, espectáculos, bailes, una alegría desmedida, el desórden y la borrachera ocupaban todos sus momentos; y el ejemplo dado por el soberano hizo que las tropas tambien se abandonasen á escesos de toda especie.

La ausencia de Boleslao y su permanencia en Kiiow durante siete años, produjeron las mas desagradables consecuencias en sus estados. A su vuelta castigó Boleslao cruelmente á todos los que habian desertado de su campamento en Kiiow para volver á sus familias, y ostentó un alma dura á irascible.

GREGORIO VII, EL EMPERADOR ENRIQUE IV Y BOLESLAO EL ATREVIDO.

1076. Igualmente acaecian en otras partes sucesos de gravedad. La lucha sobre investiduras entre el papa y el emperador de Alemania tomaba cada dia un carácter mas animoso, y Enrique IV llegó hasta él estremo de hacer deponer al sumo pontífice cuando fué al concilio de Worms. Otro concilio que se celebró en Roma, en 1076, se encargó de las represalias. La conducta de Gregorio VII en este negocio fué llena de madurez y reflexion; no tuvo desde luego ningun sentimiento violento, ninguna espresion colérica; vivia la Iglesia mucho tiempo habia en paz, y debia prepararse para inclinar de nuevo su frente ante el viento de la persecucion. A estas palabras, dictadas mas por astucia que por resignacion, se vivificaron los ánimos; y cuando Gregorio vió que habian llegado á donde él queria, enseñó un huevo hallado cerca de la iglesia de San Pedro, y sobre el cual se notaba en relieve una serpiente armada de una espada y de un escudo, la cual queriéndose levantar se vió obligada á volverse á enroscar. «¡*Es necesario ahora*, esclamó el papa, *emplear la cuchilla de la palabra para herir á la serpiente.* » El resultado de la exhortacion fué infalible, y el concilio decretó que Enrique IV seria despojado de la dignidad imperial y escomulgado, como igualmente sus cómplices.

A este anatema, el emperador, tan orgulloso poco antes, se rindió y humilló ante el papa, quien lleno de orgullo, le trató como á un verdader esclavo. Ya habia desaparecido el pontífice cuando Enrique fué á Canósa, descalzo y vestido de lana encima de la carne para implorar allí la absolucion de la Iglesia.

En esta misma época, indignado Boleslao de la sumision de la Alemania, y deseoso de hacer ver que estaba libre de la supremacía de la santa sede, se hizo coronar solemnemente de su propia autoridad, y además consagrar rey de Polonia. El pontífice se indignó muchísimo al saber esta noticia: ya hacia mucho tiempo que trataba la corte de Roma de volver á adquirir su antiguo influjo sobre el reino, y tenia como auxiliares para aquel negocio todo el clero estranjero, privado por Boleslao de las prelaciones polacas, que hasta entónces habian sido tan provechosas para él. Mancomunaron pues sus sentimientos, y solo aguardaban una ocasion favorable para castigar al temerario.

BOLESLAO II, ESCOMULGADO POR EL PAPA.

1079. Estanislao, obispo de Cracovia, enteramente afecto á la santa sede, hizo nacer dicha ocasion. Olvidando su mision de paz, sublevó los ánimos del pueblo, amonestando públicamente ante el altar al rey, á

quien amenazaba escomulgar si no dejaba de frecuentar los santos oficios. El atrevido prelado que contaba con razon con el apoyo del Vaticano, ejecutó esta amenaza y puso un entredicho sobre todas las iglesias de Cracovia. Boleslao envió soldados á la iglesia de Skalka (cerca de la ciudad), donde celebraba misa el obispo, con órden de despacharlo; pero, á su aspecto, no tuvieron estos emisarios valor de cumplir con sus instrucciones. Mucho mas irritado entónces el rey, pasó en persona al templo y mató de su propia mano al ambicioso, que bajo un hábito santo, encerraba una alma apasionada á la intriga y á la rebelion.

De este modo lanzaba sus anatemas en socorro de la libertad religiosa Gregorio VII, aquel conquistador sagrado, ante el cual se habian humillado Roberto Guiscard, Salomon de Hungría, y el desgraciado emperador Enrique IV. Escomulga á Boleslao, pone en entredicho al reino entero, manda cerrar todas las iglesias, absuelve á los pueblos de su juramento de obediencia y de fidelidad, y deponiendo al rey le obliga á ir vagando sin pan y sin asilo por la Europa, llena entónces del fervor de las cruzadas.

Gregorio VII, tan rencoroso como violento, no se detuvo allí. Prohibió á los obispos polacos el consagrar ningun príncipe sin permiso de Roma, y siguió castigando á los partidarios de Boleslao, prohibiéndoles hasta la cuarta jeneracion ningun empleo del estado.

Boleslao tuvo que refujiarse en Hungría (1080) con su hijo Mieczyslao, y acabó miserablemente sus dias en el destierro.

Hasta este estremo tuvo que humillarse ante las venganzas sacerdotales un rey que habia hecho la gloria de la Polonia. « *En esta lucha*, dice un sabio historiador, *en que el súbdito pierde la vida y el rey la corona, el verdadero derecho está de parte de la autoridad real* (1).

(1) Mr. de Salvandy. Historia de Juan Sobieski.

LA MOSCOVIA Y LA RUSIA.

Cayó para siempre el imperio rusiano con la muerte del poderoso duque Iaroslaf, que acaeció en 1054, cerca de un siglo y medio despues de la aparicion de Rurik en el norte; y es una injusticia que los historiadores rusos modernos sostengan que la monarquía de los Uladimiro y de los Iaroslaf debia ser la herencia lejítima de los czares de la casa de los Romanoff y de la línea de Gotorp.

Todo el que lleva hoy el nombre de Ruso, nombre que se adoptó mucho mas tarde en lugar de Rusiano, ¿presentaba entónces una unidad cualquiera? ¿Y se puede concebir la idea de formar un estado de un vasto territorio, resultado de la usurpacion y de la opresion? Si es así, la Polonia tendria los mismos derechos á estas provincias porque los Boleslao han sido tambien soberanos y autócratas en Kiiow.

La monarquia rusiana, presa incesante de guerras intestinas, desapareció hácia mediados del siglo duodécimo. Kiiow perdió su supremacia, y Uladimiro, sobre el Klazma, llegó á ser la capital del gran ducado; empezó tambien el pueblo slavo á sacudir el yugo. Novgorod, Pskow y las demás ciudades del norte entraron en la alianza de las ciudades anseáticas. Tambien se desmembraron todas las provincias meridionales situadas en la orilla derecha del Dnieper, y recibiendo el influjo de la civilizacion occidental de la Europa, se unieron á la Polonia. Quedaba solamente pues bajo la despótica dominacion de los duques sobre el Klazma una porcion muy debil de la Rusia slava, aumentada con las colonias establecidas sucesivamente en el norte, en medio de las razas estranjeras.

Allí fué la cuna de los czares de Moscou; allí fué tambien donde los descendientes de Rurik y sus desgraciados súbditos empezaron á sufrir la dominacion larga y tremenda de los Tártaros, que duró dos siglos y medio. Moscou llegó entónces á ser la capital del gran ducado, del que estos últimos eran dueños. Aumentó rápidamente la Lituania su poder

hácia el siglo décimocuarto; ella contuvo á los Tártaros, decretó el saqueo de las ciudades y estendió sus fronteras desde Esmolensko hasta las puertas de Moscou y cerca de los límites del mar Negro. En la Rusia meridional fué donde se encontraron las armas polacas con las de la Lituania.

Los derechos de la Polonia á la posesion de esta comarca, no menos fundados que los de la Lituania, se apoyaban en vínculos de parentesco que unian los príncipes reinantes, y en los de los mismos pueblos; así es que cuando Jagelon llegó á ser rey de Polonia, nadie se atreivó en lo sucesivo á reclamar estas provincias. Declaróse libre entónces la parte de los estados slavos que estuvo durante tres siglos bajo la dominacion de los Variegos, y sufrió el yugo de los Tártaros. ¿Se podria pues preguntar con justo derecho qué huellas ha dejado allí la dominacion estranjera y qué analojía puede existir entre el gran ducado tártaro-moscovita y esta pretendida monarquía rusa de Iaroslaf?

El imperio que lleva hoy dia el nombre de Rusia fué verdaderamente fundado en el siglo décimosesto por Ivan III, creador del cuerpo militar de los strelitz, por su hijo Vasili y su nieto Ivan el Cruel. Sojuzgando todos tres las provincias que obedeciau á los príncipes sus parientes, suprimieron los privilejios de las ciudades del Norte, se apoderaron de Pskow y de Novgorod, batieron á los Tártaros, y con las conquistas que hicieron aumentaron sus posesiones de la Livonia y de algunas partes de la Finlaudia. Adoptaron por armas del imperio una águila con dos cabezas, que eran tambien las de los monarcas bizantinos, y desde entónces empezaron á tomar el título de *Czar*. Sin embargo hasta mucho tiempo despues no se les conoció sino bajo el nombre de grandes duques de Moscovia.

Pero volvamos á seguir nuestra relacion.

INTERREGNO.

ULADISLAO-HERMAN.

1081-1102.

El anatema fulminado por Gregorio VII sobre la Polonia conmovió en ella todos los vínculos sociales; el clero fanático predicaba abiertamente el rejicidio, y la anarquía volvia á levantar su cabeza amenazadora. Aprovechándose de esta ocasion, se rebelaron los duques rusianos y aquella parte de las tierras que poseian y que provenian mas directamente de la madre patria se desmembraron de ella.

Despues de los gloriosos reinados de los dos Boleslaos, subió al trono llamado por la nacion, Uladislao Herman, hermano del rey escomulgado, príncipe débil é indolente, que echó á perder toda la preponderancia adquirida en el pais por sus antecesores. El clero estranjero volvió á emprender sus pasos invasores y dirijió á su gusto la corte y el monarca. Uladislao, temblando ante la Santa Sede, se contentó con el título de duque, descuidó su coronacion y consintió en pagar un tributo al rey de Bohemia, á quien Enrique IV, emperador de Alemania, habia remunerado, en 1086, con el título de rey de Polonia.

El esfuerzo de Sieciech, palatino de Cracovia, supo conservar siempre á Herman sus provincias hereditarias; pero tomó este magnate tal influjo en el estado con los servicios que habia prestado, que dió lugar a varias divisiones. Los nobles, que veian con despecho el poder real colocado en una simple situacion social, lo que sin embargo no impedia que fuese caprichoso y despótico, determinaron derribarlo. Zbigniew, hijo bastardo del rey, sirvió de bandera para los descontentos, los cuales fueron batidos por Sieciech cerca de Kruswiza, en 1096; su jefe fué cojido prisionero, pero Herman, como buen padre, lo comprendió en una amnistía.

Despues de haberse desembarazado con el veneno de su sobrino Mieczyslao, que habia vuelto á Polonia á la muerte de Boleslao II, y era muy estimado en ella, y de haber desterrado al favorito Sieciech, partió Uladislao Herman durante su vida sus estados entre su hijo Boleslao, el cual tuvo los territorios de Cracovia, de Sandomir y de Silesia, y Zbigniew, á quien cupo la Moravia con una parte del territorio de Sieradz. De este modo fundó los cimientos de las desgracias que vinieron á caer sobre la Polonia durante los dos siglos siguientes.

BOLESLAO III.

1102-1139.

La primera mitad del reinado de este príncipe, llamado por sobrenombre Boca torcida por la deformidad de sus labios, fué consagrada á guerras casi continuas que le suscitó el bastardo Zbigniew, hombre malvado y pérfido, al que Uladislao Herman habia juzgado muy mal dándole una parte de la herencia real. El aprecio que de él hacia Boleslao, como buen pariente, alentaba todavía mas su insolencia y su traicion. Así es que causó al pais las guerras con los Bohemios y los Pomeranios; no se acomodó momentaneamente en la audiencia con Boleslao (1106), sino con el infame proyecto del rejicidio.

En 1107, entró de nuevo la Pomerania bajo el poder de Boleslao, su lejítimo soberano, y Zbigniew, ya prisionero, iba á ser juzgado, cuando su hermano, no contento con perdonarle, le concedió con una debilidad culpable el ducado de Moscovia. Apenas libre, el ingrato escitó á los Pomeranios á que se revoltasen; fué necesario sitiar á Wollin; y entre los prisioneros qne hicieron allí hubo uno que no quiso levantar la visera de su casco. Forzósele á que lo hiciera, ¡era este Zbigniew! Condenado á muerte por un consejo de guerra, imploró con bajeza su perdon; Boleslao, siempre bueno y jeneroso, conmutó esta pena en la de destierro. Por todas partes seguia la victoria los pasos de Boleslao; sin embargo era muchas veces sangrienta; solo en la toma de Naklo perecieron mas de treinta mil habitantes.

CAMPO DE LOS PERROS (HUNSFELD).

1109.

En este tiempo aconteció una terrible invasion; la Alemania inundó todas las provincias polacas entre el Elba y el Oder. Zbigniew, á quien era seguro encontrarle siempre á la cabeza de los enemigos de la patria, se adelantaba con los Sajones, los Bávaros, los Suevos, los Turinjios, los Franconios, los Bohemios y el emperador, seguido tambien de los Misnios. Orgulloso con su poderío, mandó Enrique V á Boleslao que se declarase tributario del imperio y que entregase á Zbigniew la posesion de sus estados. *Jamás*, le respondió Boleslao, *me humillaré hasta el estremo de llegar á ser tu vasallo; me es mas agradable perder mi pais con la guerra, si es necesario, que no gobernarle con ignominia y con paz.*

No tuvo feliz éxito la empresa del emperador; despues de haber perdido mucha jente en el sitio de Glogow (Gross-Glogau), tuvo que renunciar á él y retirarse sobre Breslau. Siguióle de cerca Boleslao, y en un estenso llano en los alrededores de OEls, tuvieron los dos adversarios una batalla encarnizada (1109). Perdió en ella Enrique V cuarenta mil hombres, y se salvó huyendo. Los cronistas dicen que el campo de batalla se cubrió de tal modo de perros hambrientos, atraidos por el olfato de la mortandad, que el pueblo le dió el nombre de *Hundsfeld* (Campo de los Perros), cuyo nombre ha conservado hasta nuestros tiempos.

Obligado Enrique V á pedir la paz, recibió á Boleslao con la mayor distincion en Bamberg, donde los dos monarcas concluyeron un tratado de alianza (1110). La union de Boleslao con la hija de Enrique el Mayor, conde de Bergen, aseguró su amistad, y se desposó además la so-

brina del emperador Agnes con Uladislao, príncipe polaco de la sangre real.

PARTICION IMPOLÍTICA DEL PAIS EN DUCADOS.

No teniendo ya el traidor Zbigniew mas esperanza de sublevar las naciones estranjeras, supo todavía con sus bajezas dispertar el magnánimo corazon de Boleslao. Volvió pues á entrar en Polonia (1116); ocasiónóle su pérdida su carácter incorrejible; con tanto orgullo y con sus manejos turbulentos llegó á ser tan insoportable que el rey esclamó un dia en un esceso de cólera: «¡Cuándo me veré yo libre de este traidor!» Estas palabras fueron la señal de la muerte de Zbigniew; los guardias del palacio le asesinaron.

Esta catástrofe que Boleslao se atribuyó á sí mismo con gran pesadumbre, unida á algunos disgustos, y seguida por la mudanza de fortuna, alteró gravemente la salud del rey. Olvidó á su última hora que solo en la reunion de las provincias separadas de la Polonia habia hallado las fuerzas necesarias para sostener la lucha y triunfar; y desoyendo los avisos de una sabia política para escuchar el clamor del corazon que muchas veces es una mala guia para los soberanos, arregló el desmembramiento del reino del modo siguiente:

Uladislao II, el mayor de sus hijos, tuvo por su parte las tierras de Cracovia, de Silesia, de Sieradz, de Lenczysa y de Pomerania con un derecho de autoridad sobre sus hermanos, y que apetecia la posesion de las tierras de Cracovia; á Boleslao IV, por sobrenombre el *Rizado*, le cupo la Mazovia, la Kiavia y las tierras de Dobrzyn y de Culm;

Mieczyslao III, por sobrenombre *el Viejo*, tuvo por su parte la gran Polonia, que contiene las tierras de Gnezne, de Posen y de Kalisz;

Y Enrique vió que la suya se componia de las tierras de Lublin y de Sandomir.

Casimiro, quinto hijo del rey, fué el que nada obtuvo; su padre en su última hora lo recomendó sencillamente á la ternura de sus hermanos mayores.

Murió Boleslao III á la edad de cincuenta y cuatro años, despues de haber salido vencedor en cuarenta y siete batallas, lo que le debió haber valido otro sobrenombre que el que tenia.

SEGUNDO PERIODO.

LA POLONIA REPARTIDA EN DUCADOS.

1139—1333.

Acabamos de recorrer la época mas importante de la historia de la Polonia, á saber, la de la fundacion de la monarquia. Fundado este estado sobre los principios del cristianismo, introducido bajo Mieczyslao I, y organizado por Boleslao el Grande de un modo fuerte y regular, tomó desde entónces esta nacion un rango eminente y decisivo en la política del norte de Europa.

Al considerar bien esta época y el desarrollo que despues dio á los destinos de la Polonia, se verá que su historia tiene íntimas relaciones con el carácter relijioso del pais, y que constantemente ha fundado sus principios orgánicos sobre el cristianismo. De este modo, una vez establecida sobre esta base sólida y protejida por el espíritu patriótico y caballeresco de sus soberanos, la Polonia hubiera podido elevarse mas y mas, y tomar en la Eslavonia la posicion central que le habia destinado el jenio de Boleslao el Grande; pero el desastroso repartimiento hecho por Boleslao III entre sus hijos, hizo desaparecer toda la antigua grandeza nacional. Los monarcas que tenian su corte en Cracovia, no llevando ya el nombre de rey, hubo de este modo un reino sin soberano y un estado sin nombre; porque dividida la Polonia en ducados, gobernados por príncipes de la familia de los Piast, y llegando á ser principado parcial en esta línea de pequeños estados, ya no representaba la monarquía fuerte y compacta de

los Boleslaos, sino mas bien una parte especial de la Lechia.

ULADISLAO II, BOLESLAO IV EL RIZADO, MIECZISLAO EL VIEJO, CASIMIRO EL JUSTO.

1139—1148.

Escitado Uladislao, hijo mayor de Boleslao III, por su esposa Agnes, nieta del emperador de Alemania Enrique IV, y ayudado por los príncipes rusianos, quiso despojar á sus hermanos de la parte de la herencia paterna que les habia tocado, y por consiguiente los sitió en el castillo de Posen, en el que se habian refujiado. Sin embargo, el éxito le fué enteramente adverso: batido y espulsado del pais Uladislao II, tuvo que buscar un asilo en la corte del emperador Conrado III, su cuñado.

1149—1173. Entónces Boleslao IV, llamado el Rizado, se apoderó por derecho de edad del ducado de Cracovia y de la soberanía, y en vano fulminó el papa Eujenio III, á instancias de Conrado, un anatema sobre la Polonia: el clero local rehusó someterse esta vez á los decretos de Roma. Desgraciadamente la intervencion de Federico Barbaroja tuvo mejor éxito: ella privó á la Polonia de la Silesia que cedida á los tres hijos de Uladislao II, quien renunció á toda pretension á la corona, fué perdida para siempre.

Despues de haber terminado de este modo sus contiendas con la Alemania, volvió Boleslao sus armas contra los Prusianos que se habian rebelado, y los hizo sus tributarios. En una de estas espediciones pereció su hermano Enrique, á quien sucedió en el ducado de Sandomir el quinto hijo de Boleslao III, Casimiro, olvidado de la reparticion del patrimonio real.

Otra de las calamidades que afligieron á la Polonia desmembrada y vacilante, fué la pérdida de los paises situados sobre el Oder, que fueron ocupados por los Alemanes. Esta era la época en que el frenesí de las cruzadas sublevaba en todas partes los odios relijiosos, y la en que á la voz del elocuente abad de Clairvaux, la cristiandad entera se abandonaba, por la segunda vez, á la idea fija de quitar á los infieles la tierra santa. Enviada adelante la cruz, fué seguida por miles de combatientes de todas naciones, que fueron diezmados por un clima muy malo para la salud, y por el acero de los musúlmanes. Durante este tiempo, los Alemanes emprendieron una conquista muy fácil, la de las comarcas habitadas por los paganos á lo largo del litoral del Báltico. La llevaron á cabo, y privados estos paises de su independencia, se vieron poblados de colonos alemanes, que con el tiempo invadieron toda la parte occidental de la Lechia, y ocuparon con todos los puertos de mar, cuya pérdida fué irreparable para la Polonia.

De este modo se hizo vecina la Alemania, por la parte del occidente, de todos los puntos de la Lechia, pero por mucho tiempo no presentó esta aproximacion peligro alguno; porque el imperio y Roma estaban á la sazon engolfados en las sangrientas luchas entre los Guelfos y los Gibelinos, con cuyas disputas, debilitado ya el poder imperial por las guerras de las investiduras, fué por último arruinado por la política italiana y el interés de los señores alemanes.

Las pérdidas que en esta época sufrió la Polonia, hicieron á Boleslao odioso á la nacion; y un partido poderoso, formado en Cracovia, ofreció la corona soberana al último de los cinco hijos del difunto rey que, como se ha visto antes, habia llegado á ser duque de Sandomir, pero Casimiro la rehusó.

Boleslao IV murió en 1173.

1173—1177. Despues de la muerte de su hermano, tomó las riendas del estado Mieczyslao III, duque de la gran Polonia, llamado el Viejo, é hijo tercero de Boleslao III. Celoso de reunir las diferentes partes de la monarquía, prosiguió aquel proyecto con demasiado rigor, é impuso tantas contribuciones al pueblo que fué depuesto del trono por los magnates con el obispo de Cracovia Gedeon á la cabeza, y reemplazado por su hermano segundo el duque de Sandomir.



Vernier, del. Lemaitre, direxit. Lafon, sc.

Mieczyslao se mostró enteramente indigno de gobernar la nacion, porque poco tiempo despues, creyendo que se habia correjido, le llamó de nuevo al poder; pero se vió precisado de nuevo á castigarle. Lo mismo sucedió varias veces durante los débiles reinados de Mieczyslao; y durante veinte y nueve años, fué desterrado cuatro veces por los Polacos, y otras tantas logró, á fuerza de intrigas, volver á ganar un cetro que luego se le escapaba, gracias á su desenfreno y crímenes.

1177—1189. Ya era tiempo de que viniese Casimiro II á cicatrizar las llagas de su patria. Digno de esta mision de reparacion, emprendió con un celo y perseverancia infatigables la mejora de los desastres producidos por los abusos de la anarquía; sobre todo fijó toda su atencion en la clase de los labradores, y supo poner un término á las exacciones de los grandes, que habian reducido á la miseria una clase tan importante para el pais. Las saludables reformas que hizo este soberano en todas la partes del reino le valieron el sobrenombre de Justo como digna recompensa de ellas.

FORMACION DEL SENADO POLACO.

1180.

Desde esta época puede contarsé el primer oríjen del senado polaco. Por los desvelos de Casimiro II, fué convocado en Lenczysa una especie de sínodo que fué precidido por el clero en calidad de único cuerpo letrado. Entre otros puntos, se discutió sobre los medios de asegurar á la clase de los cmetons (labradores) contra la opresion de los nobles, y de poner al abrigo de todo ataque los bienes póstumos del clero. Las medidas adoptadas se convirtieron en leyes del reino, y fueron sancionadas por el papa Alejandro III.

Habiendo producido buenos resultados esta primera asamblea, se sucedieron otras mas adelante, y toda la Lechia estaba obligada á obedecer las decisiones que se decretaban en aquellos sínodos. Pero no habiendo tenido la clase nobiliaria muchos representantes en comparacion á los de los prelados, se formó inmediatamente en su lugar un consejo ó senado, compuesto de los obispos, de los magnates y de los grandes funcionarios del pais, cuyo parecer sirvió de contrapeso al poder soberano.

Si este senado al principio hizo servicios, no tardó en minar el poder que se habia encargado de ilustrar y sostener. Fué indispensable su consentimiento para la declaracion de la guerra, y ninguna ley se podia reputar tal hasta que hubiese recibido su sancion. Usurpando poco á poco, llegó á introducirse en la suma judicatura, atribucion hasta entónces esclusiva del monarca; y de consiguiente los grandes se partieron los vastos dominios cuyos primitivos propietarios, los cmetons (labradores), pasaron tambien bajo distinta autoridad que la soberana. En estas mismas tierras el derecho de jurisdiccion fué concedido á los grandes por los príncipes interesados en obtener sus sufrajios, y estos últimos les permitieron levantar allí castillos, declarándoles libres de todo censo público, que por consiguiente quedaba á cargo de la clase inferior. Medidas de esta clase debian conducir á resultados muy funestos y fáciles de prever.

Casimiro II, al que la providencia debiera haber conservado mas tiempo para la felicidad de la Polonia, murió repentinamente, en 1194, despues de haber vencido á los Prusianos y á los Iadzvingos, y concluido (1193) un tratado con la Hungría que fijaba en los Carpatos los límites de los dos reinos. Fué llorado por sus súbditos, á quienes habia gobernado con justicia y equidad.

LESZEK EL BLANCO.

1194—1227.

Considerando los grandes del reino el trono como hereditario, elijieron al hijo de Casimiro Leszek el Blanco, príncipe de menor edad, y nombraron para consejo de rejencia á la reina madre, á los obispos y palatinos. Desde entónces se encontra-

ba el senado en el poder; no obstante los derechos del jóven príncipe fueron disputados por un competidor revoltoso; su tio Mieczyslao el Viejo, llamó á las armas á los nobles de la Gran Polonia, y se hizo sostener en sus pretensiones por el estaroste de la Pomerania Mestwin y los duques de Silesia. El palatino de Cracovia, Nicolás, y el de Sandomir, Goworek, mandaban los ejércitos de Leszek, que tenia por auxiliar al duque de Rusia Roman. A siete leguas de Cracovia hubo un encuentro sangriento (1196); la victoria coronó las banderas del palatino Nicolás, y Mieczyslao, gravemente herido, vió con sus propios ojos perecer á su hijo; no obstante, habiendo los Silesios batido á Goworek, la fortuna se encontraba de ambos lados y se hicieron negociaciones.

El astuto Mieczyslao ofreció aceptar una sencilla corona vitalicia que volveria despues de su muerte á Leszek y rehusó por este medio volver á encender los ánimos y apoderarse del poder soberano (1200); pero no habiendo cumplido las condiciones estipuladas, fué espulsado por tercera vez de Cracovia. Sucedióle Leszek, y despues de un corto reinado tuvo aunque ceder su puesto á Mieczyslao, el cual habia sabido separar del partido de la rejenta al palatino Nicolás, con cuyo apoyo subió al trono por cuarta vez. Lo ocupó algunos meses hasta su muerte, acaecida en 1201.

El palatino Nicolás, mas poderoso que nunca, y celoso del influjo que el anciano palatino Goworek ejercia sobre Leszek, puso por condicion espresa del nuevo advenimiento del príncipe al trono que desterrasen á aquel de quien sospechaba; pero Leszek quiso mejor renunciar á la corona y verla ceñida en la cabeza de Uladislao, hijo segundo de Mieczyslao el Viejo, que separarse del amigo y guia de su juventud.

Uladislao, llamado Piernas delgadas (*Laskonogi*), quiso, durante un reinado de tres años, proceder á la reforma de los abusos del clero; pero esta intencion le costó caro. El poder clerical le declaró una guerra abierta, y el gran creador de reyes, el palatino Nicolás, ofreció otra vez el cetro á Leszek, que acababa de obtener la gloriosa victoria de Zawichost (1205) sobre el duque Roman de Halicz, y se habia atraido el amor de los Polacos. Uladislao, con un desprendimiento poco comun, abdicó sin dificultad (1206), y se retiró á Posen, donde acabó sus dias.

Leszek el Blanco, demasiado suave y de carácter conciliador, marchó de falta en falta. Cedió, en 1207, á su hermano Conrado el ducado de Mazovia con la Cuiavia; confió á Swientopek la Pomerania, y dió mala direccion á los asuntos de Halicz (Rusia roja), cuyo principado dependia del doble influjo de la Polonia y de la Hungría. A consecuencia de un arreglo que se hizo, fué dado el principado de Ualadimir á Daniel, hijo del duque Roman, muerto en la batalla de Zawichost, y Halicz cedido á Coloman, hijo del rey de Hungría, que se casó con Salomea, hija de Leszek. Es verdad que las persecuciones que ejerció Coloman en el pais decidieron luego á Leszek á unirse con Mstislaf, duque rusiano sobre el Klazma para arrojarle de Halicz y dar aquella al príncipe Daniel, que acababa de llegar á la mayor edad; pero el transitorio reinado de Coloman, hecho histórico de poca importancia, ha tenido despues grandes consecuencias.

INTRODUCCION DE LOS CABALLEROS TEUTONICOS.

1225.

Conrado, duque de Mazovia y hermano de Leszek el Blanco, no pudo defenderse eficazmente contra los idólatras prusianos, que le estrechaban vivamente, y así determinó organizar una milicia relijiosa. Llamó inmediatamente á su lado un cierto número de alemanes de entre aquellos que habian acompañado en Livonia al abate Bertoldo, fundador de Riga (1200), para propagar el cristianismo; pero esta milicia, á la que dió el duque el territorio de Dobrzyn, sucumbió luego á los gol-

pes de los paganos. Entónces Conrado, lejos de desistir en vista deaquel resultado tan triste, recurrió á los caballeros teutónicos.

La fundacion de las diferentes órdenes relijiosas que se hicieron célebres en aquellos tiempos remotos, acaeció despues de la cruzada emprendida por Balduino, rey de Jerosalen. Contábanse en la primera fila á *los Templarios*, creados por Hugo de Pagance y Godofredo de San Adhemar, en 1128, y *los caballeros de san Juan de Jerusalen*, mas adelante *caballeros de Malta*, cuyo jefe fué Gerardo Tung.

Siguiendo aquel ejemplo, los Alemanes que habian hecho la cruzada bajo el mando del emperador Barbaroja, se reunieron en calidad semi-relijiosa, semi-guerrera, en 1190, y tuvieron por primer gran maestre á Enrique Walpot de Passenheim, el cual fundó un templo y un hospital en San Juan de Acre. Los miembros de esta órden seguian la regla de San Agustin y llevaban hábito blanco adornado con una cruz negra. El papa Celestino III y el emperador Enrique IV les dieron, para servir, el hospicio de Jerusalen, y por esto tomaron ellos el nombre de *Hermanos del hospicio de la Virjen Santa María de Sion*. Cuando los cruzados perdieron la tierra santa, Herman Saltza, cuarto gran maestre teutónico, se refujió en Venecia, despues en Marburgo, donde disfrutó de una vida placentera y opulenta por la munificencia de los príncipes alemanes.

En aquella época fué cuando el duque de Mazovia invocó el apoyo de esta órden, la cual hallando un interés real en las proposiciones hechas, respondió con ardor al llamamiento (1225). Conrado le ofreció desde luego el castillo de Dobrzyn, y poco tiempo despues, los territorios de Culm y de Michalow. En cambio, se obligaron los caballeros teutónicos á combatir á los paganos y á devolver las dichas concesiones, una vez acabada la guerra; y en caso de buen éxito, debia ser suya la mitad de los paises conquistados, y la otra mitad del duque de Mazovia: renunciaban á toda pretension, en caso de no tener buen éxito la guerra. Este tratado fué aprobado por el papa Honorio III, encantado de poder ratificar un triunfo tan manifiesto del poder relijioso, y fué además confirmado por el emperador de Alemania, Federico II, que creyó ver en él un medio seguro de estender su influjo en Polonia.

Luego acudieron muchos Alemanes, y se propagaron en toda la Prusia, donde fundaron ese poder teutónico que, al mismo tiempo que sometia á los paganos, supo estenderse á espensas de los vecinos, y llegó á ser mas adelante el enemigo mas encarnizado de sus bienhechores.

MUERTE DE LESZEK EL BLANCO.

1227. Mientras que el imprudente Conrado introducia en sus estados una comunidad peligrosa, habia otro enemigo que alimentaba tambien contra la Polonia proyectos ambiciosos y siniestros. Swientopelk, nombrado por Leszek gobernador de la Pomerania, resolvió beneficiar la debilidad y dulzura de aquel príncipe; pidió por consecuencia para sí y sus descendientes el título de duque, y cesó de enviar su tributo por haberle negado su peticion. Leszek convocó entónces en Gonsawa una asamblea, y queria terminar en ella á un mismo tiempo las querellas sobrevenidas entre los duques de la Gran Polonia. Swientopelk no asistió á ella; pero penetrando secretamente en la poblacion, aprovechó el momento en que Leszek estaba en el baño y lo asesinó por su propia mano.

De este modo pereció aquel príncipe de quien ha dicho con tanta propiedad el historiador Naruszewicz, que hubiera sido el hombre mas digno del trono, si jamás hubiese reinado.

El asesino se revistió de la mitra, y se hizo duque de Pomerania en la marca de Dantzig, fundando de este modo un nuevo principado de la Lechia.

BOLESLAO EL CASTO.

1227-1279.

La menor edad de Boleslao V, hijo de Leszek, dió nueva ocasion al desenfreno de las pasiones. El tio de este jóven príncipe, duque de Mazovia, y su primo hermano, Enrique el Barbudo, duque de Silesia, codiciaban ambos la tutela, á la que se añadia la rejencia. Llegaron á luchar abiertamente, y aunque venció Enrique en dos combates, se dejó sorprender y cojer prisionero por el astuto Conrado, que se apoderó en seguida de la rejencia. Pero su ánimo tan intrigante no podia lograr apagar las discordias una vez movidas, y los grandes que no podian aguantar su carácter vengativo, y que querian gobernar ellos bajo el nombre del príncipe jóven, propusieron emancipar á Boleslao, que apenas contaba doce años. Viendo esto Conrado le queria hacer matar (1233), y Boleslao tuvo que huir á Silesia cerca del duque Enrique, quien lo condujo á su reino á la cabeza de sus ejércitos. El tratado hecho en Plock en 1237, dió el cetro á Boleslao y la rejencia al duque de Silesia.

Dos años despues (1239), siendo ya Boleslao mayor de edad, se casó con Cunegunda, hija del rey de Hungría, princesa escesivamente casta y pia. Sea como prueba ó como obra agradable al cielo, exijió de su esposo el bastante singular empeño de que antes de cumplir un año del casamiento no hubiese aproximacion alguna entre ellos: Boleslao, bastante frio ya por sí, consintió en ello, y este pacto, renovado de año en año, duró tanto como su union. El sobrenombre de Casto fué dado á Boleslao, quien bajo otro aspecto, de ningun modo era el soberano que convenia á la Polonia. La crítica época en que ascendió al poder hacia necesario á la nacion un monarca enérjico y capaz, cuyo ánimo supiese emprender y cuya mano vencer; pero lejos de esto, la apatía y nulidad de Boleslao hicieron aun mas precaria la situacion del reino.

Mientras que las tierras rusianas eran inundadas por las hordas tártaras y eran presa de sus devastaciones, la Polonia veia igualmente amenazado su poder. Reunidos los caballeros teutónicos y los de la espada, se abrogaron los derechos sobre los paises vecinos, instituyeron en sus posesiones una supremacía fanática y sanguinaria. Los Prusianos que resistian á la ley de la Orden, eran quemados vivos, y este tumultuoso despotismo solo fué atajado por el duque de Pomerania Swientopelk y su hijo Mestwin; ellos lucharon solos por espacio de doce años contra aquellos frailes usurpadores.

INFLUJO DEL GERMANISMO EN POLONIA.—LEYES DE MAGDEBURGO.

Con la admision de los caballeros teutónicos, ya tan peligrosa para el pais, el influjo de la Alemania llegó á ser cada dia mayor, y se apoyó en las frecuentes relaciones entre los dos pueblos. Habiendo las guerras arruinado á los príncipes lechitas, tuvieron que pedir prestadas muchas sumas de dinero á los Alemanes abandonándoles en cambio, como garantía algunos campos y ciudades. De consiguiente, el número de los Alemanes se aumentó rápidamente en Silesia y en la Lechia; era mayor en mas de una ciudad que el de los nativos; y la Lusacia casi entera, Krosno, Lubusz, Santok no tardaron en formar parte de los dominios empeñados.

Contribuyeron estos colonos estranjeros con su industria y sus costumbres honradas á la prosperidad de las ciudades confiadas á sus desvelos; animados con semejante resultado y con su aumento prodijioso, solicitaron el favor de ser rejidos por las leyes alemanas y teutónicas vijentes en Sajonia ó en Magdeburgo, lo que obtuvieron sin dificultad (1250). Las ciudades á las cuales concedieron esta gracia y que se formaron en especie de repúblicas, elejian sus administradores disponiendo tambien ellas mismas de sus rentas. Magdeburgo dió su nombre á las leyes que gobernaban la grande y pequeña

Polonia, mientras que las de Lubeck y de Stredz rejian la Pomerania; salian de Magdeburgo ó Hala las decisiones en última instancia.

Apresuráronse á adoptar estas mismas leyes los caballeros de la órden teutónica que poseian tambien dominios en prenda; y toda adquisicion hecha por ellos debia recibir la sancion del emperador de Alemania, cuyo influjo político se estendia así de una manera recelosa para la Polonia.

INVASION DE LOS TARTAROS MOGOLES.

1240. Los Tártaros mogoles, salidos del fondo del Asia hácia principios del siglo décimotercio, despues de haber devastado todos los paises que encontraban á su paso, penetraron en Europa, conducidos por el terrible Genghis-Khan, y se arrojaron sobre las tierras rusianas. El valiente duque Mstislaf, que hasta entónces jamás habia sido vencido, les opuso una vigorosa resistencia en Kalka (1224), cerca de Azof; pero la desunion que existia entre los príncipes rusianos, fué la causa de la derrota de Mstislaf; abandonado de sus aliados, pudo con dificultad llegar á Halicz. Esta derrota dejó libre á los Tártaros la entrada en la Rusia; y en sus espediciones incesantes, sojuzgaron el gran ducado de Uladimir y casi toda la Rusia hasta el Dnieper, comprendiendo tambien el gran ducado de Kiiow. Tuvo que sujetarse al yugo mogol; pero los duques, quienes confiando en los tratados concluidos con los bárbaros, habian cobardemente hecho traicion á la causa nacional, defendida por Mstislaf, solo recibieron una justa recompensa de su vil conducta; tres de ellos fueron ahogados entre tablas que, al mismo tiempo que pulverizaban sus miembros, servian de mesas para los banquetes y borracheras con que los Tártaros celebraban su triunfo de caníbales.

«Si el estado de dependencia de una nacion se halla en oposicion con un ataque de los fundamentos de su existencia, ¡cuánto debian sufrir los Rusianos, postrados durante tres siglos ante el yugo de las hordas mogoles! Y aun despues que Ivan Vasilievitch, con un glorioso esfuerzo hubo destruido aquel yugo (1462), se ve que el sentimiento de la libertad civil y política queda aun estinguido en ellos durante siglos enteros. Solo habia quedado aquel sentimiento de obediencia pasiva, y sobre esta base poderosa se han apoyado constantemente los czares mas hábiles.

Habiendo establecido los Tártaros su dominacion en la Rusia, se arrojaron, en 1240, sobre la Polonia y la Hungría. Contaban sus masas formidables quinientos mil hombres; pero verdaderamente en este número solo habia ciento y cincuenta mil Tártaros; los demás eran vagos, aventureros, bandidos, enfin la escoria de todas las naciones, alentada por el saqueo que prometia el jefe de las hordas. El cuerpo que invadia la Hungría estaba mandado por el khan Baty, y el khan Baydar inundaba con los suyos la Polonia. Adelantó sin obstáculo hasta Lublin y Zawichost, sembrando por todas partes la mortandad y el incendio, y llevándose la jente de sus hogares. En vano los valientes palatinos de Cracovia y de Sandomir quisieron hacerle resistencia en Tursk y Polaniec, pues eran demasiado numerosos los bárbaros para no salir victoriosos. Los Polacos sufrieron por consiguiente varias derrotas, y la de Szydlow decidió á Bolesleao V, hasta entónces inactivo y temeroso en Cracovia, á huir á Bohemia al lado de su suegro; pero esta fantasma de rey, que abandonaba de aquel modo sus estados y su pueblo á la misericordia de Dios, halló su igual en aquel en quien buscaba un asilo: lo encontró en los Carpatos, y ambos, sobrecojidos de un cobarde miedo, tomaron á toda prisa el camino de Alemania. Los Tártaros redujeron á cenizas á Cracovia y solo se detuvieron en Silesia.

La salvacion comun reunió á los Moravios, á los Silesios y á los caballeros teutónicos; y Enrique el Pio, duque de Silesia, de la raza de Piast, tomó el mando de aquel ejército que constaba de treinta mil combatien-

tes; pero los Tártaros tenian cien mil, y aun ganó esta vez el número porque el duque pereció en la batalla sangrienta de Liegnitz al cargar en persona á la cabeza de sus falanjes; y esta derrota fué de las mas fatales para los destinos de la Polonia.

Cansado el khan Baydar de rapiñas y degüellos, marchó de la Silesia y practicó su reunion con Baty, que se habia mostrado en Hungría su digno rival. Entónces volvió Boleslao á Polonia y empuñó otra vez (1242) el cetro, de que habia tomado posesion su tio Conrado durante su ausencia.

INTERVENCION DEL PAPA INOCENCIO III.—DANIEL, UNICO REY RUSIANO.

1246. El papa, cuyo poder en el occidente, igualaba al de Genghis-Khan en el oriente, emprendió, en vista del triste estado de los pueblos rusianos sometidos al rito griego, el aprovechar estas circunstancias para aumentar aun su influjo. Empeñada con ardor en la lucha entre los Guelfos y los Gibelinos, hacia ver entónces la corte de Roma cuán poderosa era y de cuántos medios podia disponer para obtener la docilidad y mandar la obediencia en caso necesario. Desde el Vaticano parecia reinar Inocencio III solo sobre toda la Europa católica; y mientras que esta se atemorizaba por las invasiones tártaras, no cesaba él de predicar las cruzadas, disponiendo á su gusto de las naciones que no inclinaban su frente ante la supremacía del sucesor de San Pedro. Dos poderes tan terribles el uno como el otro dominaban de este modo el mundo entero, los anatemas de la santa sede, y la espada mogola.

Los pueblos oprimidos por los Tártaros volvieron sus ojos hácia Roma, esperando hallar en su mediacion un motivo de salvacion; y por fin se presentó la tan deseada ocasion por el soberano pontífice de convertir á los habitantes de los territorios rusianos.

El duque Daniel Romanowicz, despues de todas las tormentas que habia tenido que arrostrar en su juventud, habia llegado á posesionarse de Halicz y á contener á los turbulentos boyardos á fuerza de moderacion. De resultas de las alianzas con muchos kniazos rusianos, formó Kiiow parte de sus posesiones, y ganó igualmente Lublin en Polonia. Pero tantas ventajas solo servian para hacerle mas amarga la obligacion de inclinarse ante el yugo mogol; y para librarse de semejante estorsion propuso unirse con la Iglesia romana, favoreciendo de este modo los deseos de la santa sede, que veia con disgusto la elevacion de un príncipe del rito griego. Inocencio IV, siguiendo los proyectos de su antecesor, tuvo cuidado de no rehusarlo y se apresuró á enviar un legado que coronó á Daniel como á rey rusiano (1246). No logró aquel objeto porque esperaba socorros reales contra el enemigo y no un título vano; y como no aparecian estos auxilios, no tardó mucho en romper todas sus relaciones con el Vaticano para formar otras mas eficaces con la Polonia, la Hungría y los miembros del órden teutónico.

A Daniel le sucedió, no sin algunas dificultades, su hijo Lew Danielowicz; gobernó los vastos paises que se estienden desde la embocadura del Dnieper al San: desgraciadamente no tuvo los talentos de su padre, á quien se debe la fundacion de la ciudad de Leopol (Lwow). Habiéndose aliado en lo sucesivo los duques de Mazovia por medio del matrimonio con los duques rusianos, pasó la Rusia roja bajo la dominacion de la Mazovia, y desde entónces quedó siempre una de las posesiones de la Polonia, por derecho de herencia.

Este fué el anonadamiento de aquel reino rusiano, que casi no podia ejercer una accion fuerte sobre los destinos de los pueblos; y en su lugar apareció otro reino, con una existencia igualmente efímera, el de la Lituania.

MINDOWO, UNICO REY CATOLICO.

1252. Los Lituanienses descienden,

segun lo sostienen Kojalowicz y Naruszewicz, de los Hérulos que invadieron la Italia en el siglo quinto, y tuvieron que retroceder despues hasta las costas del mar Báltico, terreno ocupado en el dia por la Prusia, la Lituania, la Samogicia y la Curlandia. La analojía del antiguo idioma de los Prusianos con el de los Lituanienses, y el de los Letones con el de los Samogicios es la base de esta asercion.

Estas naciones pasaron muchos años en sus desiertos, desconocidas de sus vecinos y del resto de Europa, siendo la crónica de Quedlimburgo la primera que hace mencion en el siglo undécimo de la Lituania con motivo del asesinato del piadoso Bruno. Viendo los Lituanienses á principios del siglo décimotercio, despues que los Tártaros derrotaron á los príncipes rusianos, que peligraba la monarquía de los príncipes de Kiiow, emprendieron una espedicion para subyugar una parte de la Rusia y se apoderaron de Novogrodek, Grodno, Brzesc, y Drohiczyn. Adelantaron sus conquistas hasta el otro lado del Dzwina, tomando posesion de Polock, á cuyo duque acababan de matar los Tártaros.

Ryngoldo, uno de sus príncipes, que residia en Kiernow, estendió tambien sus conquistas en los estados rusianos. Su sucesor Mendogo ó Mindowo, dotado de una alma fuerte y emprendedora, resolvió hacerse único soberano de la Lituania y de la Samogicia; pero aquella elevacion le acarreó la enemistad de los otros príncipes, y Daniel de Halicz, de acuerdo con la órden teutónica, sublevó contra aquel los príncipes ruso-lituanienses, sus sobrinos, los Iadzvingos, los Samogicios y los Kuronos. Acosado por todas partes, Mindowo recurrió á la corte de Roma, cuyo apoyo no faltó al pagano que prometia convertirse. Inocencio IV le concedió la corona y lo hizo consagrar rey católico en Novogrodek, que era una de sus conquistas. Pero las relaciones de Mindowo con la Iglesia romana introdujeron á los astutos caballeros teutónicos en la administracion é intervencion de sus negocios, los que supieron esplotarlos en beneficio suyo; abusaron de tal modo pos medio de sur intrigas y escandalosa mala fe, que á poco tiempo volvió Mindowo al paganismo abandonando á la santa sede. Aquella determinacion aumentó su poder, debilitado por los tratados con los príncipes católicos: la Lituania y la Samogicia se declararon á favor suyo, imitándolas en su pronunciamiento los Prusianos, los Kuronos, los Letones y los Iadzvingos. Entónces saqueó Mindowo la Livonia, la Mazovia, Esmolensco, Czerniechow, Novogorod el Grande, y fundó para él y sus sucesores la monarquía lituaniense.

A su muerte se encontró la Lituania en un estado de confusion y desórden que no presentaba mas que un caos; pero aquel mismo carácter pagano que habia constituido toda la fuerza de Mindowo, sostuvo tambien por mucho tiempo lo que habia creado. Los Tchurkhones, los Finlandeses y los Lapones fueron los primeros vencidos y que se vieron obligados á sucumbir bajo el yugo de los Teutónicos; poco despues sufrieron la misma suerte los Prusianos y los Iadzvingos. La Lituania sola permaneció para refujio de la independencia pagana, y en la elevacion que se habia colocado, supo, en medio de su crítica posicion, encontrar grandes recursos y fuerzas imponentes para defender el culto y la libertad de las antiguos tiempos. Sin embargo sus relaciones continuas con los príncipes y los estados rusianos hubieran amortiguado muy pronto la accion del paganismo si en aquellas comarcas no hubiesen los fieles Latinos profesado á los Griegos el mismo odio que á los paganos.

ESTERMINIO DE LOS IADZVINGOS.

1264. El desventurado pueblo iadzvingo, juguete por espacio de muchos años de las intrigas de los Teutónicos, de la indiferencia de los Polacos, de las invasiones de los Rusianos, y de la emulacion de los Lituanienses, escitaba la enemistad ó el

desprecio de sus vecinos.

En tiempo de Herodoto este pueblo, que estendió sus conquistas y posesiones hasta la Valaquia, ocupaba con otras tribus las cercanías del Dnieper. Ovidio, desterrado por el emperador Augusto, vivió entre ellos en las orillas del Dniester y hace mencion de la destreza con que manejaban el arco. En el siglo cuarto invadieron los Hunos la Valaquia y la Polonia (Hungría), y los Iadzvingos abandonaron las colonias que tenian en las orillas del Fischa y del Danubio, y fueron á establecerse en la Podlaquia, despues de atravesar los Carpatos.

El historiador Duglosz dice que tenian mucha analojia, tanto por la relijion que profesaban como por las costumbres que seguian, con los Lituanienses, Samogicios y Prusianos, diferenciándose únicamente en el idioma. Aquellos hombres, que habitaban en los bosques ó en los terrenos pantanosos, tenian la costumbre de guerrear con sus vecinos, y fueron, despues de varias alternativas, conquistados é incorporados á la Polonia en el siglo décimo por Boleslao el Grande. Durante la anarquía que minó el reino en el año de 1038, el duque de Novogrod Iaroslaf, siguiendo la corriente del Bug, invadió el pais de los Iadzvingos hasta Mazovia, y en reemplazo de los muchos habitantes que se llevó estableció colonos rusianos. Segun lo que refiere Naraszewicz pagaban entónces los Iadzvingos un tributo á la Polonia, y los príncipes rusianos que los gobernaron despues continuaron igualmente siendo tributarios de la Polonia.

En 1241, cuando la nacion lituaniense, aprovechándose de la opresion que los Tártaros mogolos hacian sufrir á los príncipes rusianos, se apoderó de los fuertes de Brzesc, Mielnik, Suraz, Drohiczyn, Bransk y Bielsk en la Podlaquia, y pasaron los Iadzvingos bajo su dominio. Debilitada la Polonia por las discordias y desunion de sus príncipes, no pudo defender sus derechos; pero poco tiempo despues resolvió Boleslao V poner un freno á los ataques que los Iadzvingos dirijian contra la Mazovia, por los manejos é instancias de los Lituanienses. Despues de haber convocado la nobleza del reino para el servicio militar, pasó el Vístula cerca de Zawichost, y dió una batalla, el 23 de junio de 1264. Fué sangriento el combate, porque los Iadzvingos, á imitacion de los Godos sus mayores, creian en la trasmigracion de las almas y se batieron hasta morir: fueron todos pasados á degüello; apenas se salvaron algunos paisanos ocultándose en los bosques, en los que perecieron de miseria. Los Polacos colonizaron el pais de Lukow, despreciando disputar entónces á los Lituanienses los desiertos de la Podlaquia.

De este modo desapareció el pueblo de los Iadzvingos, habiéndose perdido en la historia y en las tradiciones populares hasta las huellas de aquella nacion. Solo los sepulcros y los antiguos castillos edificados á la sombra de los bosques y en las orillas de los rios recuerdan aquellos sangrientos combates, en los que perecieron todos.

MUERTE DE BOLESLAO V.

1279. Esceptuando esta última espedicion que acabamos de referir, Boleslao V fué un soberano completamente nulo; pues no solamente no supo proporcionar ventajas ó mejoras al pais, sino que no trató de engrandecer y estender su fama y reputacion, ni aun defender sus derechos. Murió despues de haber reinado cincuenta y dos años, y la historia ha colocado su reinado entre las épocas de desastres y calamidades que han aflijido á la Polonia.

LESZEK EL NEGRO.

1279-1289.

El pacto de castidad de la reina Cunegonda, observado con tanta fidelidad por su esposo, dejó al trono sin heredero directo, y el sobrino de Boleslao, Leszek, llamado el Negro, duque de Sieradz, heredó la corona; mas su reinado de diez años no fué

mucho mas feliz que el anterior. Pablo de Przemankow, obispo de Cracovia, y que por sus intrigas habia ya perturbado la tranquilidad á fines del reinado de Boleslao V, atrajo al pais una invasion de los Lituanienses. Aquel traidor evitó el castigo que merecia, gracias á la proteccion de la autoridad clerical, muy severa para castigar la mas mínima falta temporal, y muy induljente, predicando el perdon y olvido de las injurias cuando se trataba de tolerar un crímen cometido por uno de los suyos. La escandalosa condescendencia de Leszek en aquella circunstancia le valió la proteccion de la santa sede concediéndole la autorizacion para formar una cruzada contra los Lituanienses paganos; pero en lugar de aprovecharse de aquella ventaja prefirió Leszek ceder á la impulsion de mezquinas pasiones, y declaró la guerra al duque de Mazovia, Conrado, cuyos estados saqueó y asoló.

A fines de su reinado aconteció una terrible calamidad; los Tártaros invadieron de nuevo la Polonia, y por la tercera vez, en cuarenta y siete años (1287), sembraron por todas partes la desolacion y la muerte. A la vista de aquellos horrores no tuvo Leszek otra inspiracion sino la de una fuga vergonzosa á Hungría; la heroica resistencia de Cracovia contuvo aquellas hordas de bárbaros, llevándose en la retirada que hicieron hacia los Carpatos, además de un inmenso botin, veinte y un mil jóvenes polacas.

Leszek pudo regresar entónces y continuar sus conquistas contra Conrado; pero habiéndolo batido este, murió de sentimiento en 1289.

DISTURBIOS Y LUCHAS ENTRE LOS VARIOS PRETENDIENTES.

1289-1295. Correspondia de derecho el trono vacante á Uladislao Lokietek (el Breve), duque de Sieradz y hermano de Leszek; mas el revoltoso obispo Pablo hizo proclamar en la asamblea de Sandomir á Boleslao, duque de Plock, en el momento mismo que los habitantes de Cracovia, y particularmente los carniceros, llamaban á la sucesion del trono al duque de Breslau, Henrique IV el Integro. No se dió por vencido el obispo, quien variando de sistema, se declaró á favor del lejítimo heredero, Uladislao, que con el apoyo del obispo, consiguió apoderarse de Cracovia. Pero no le dejaron los Silesianos disfrutar por mucho tiempo con tranquilidad de aquella posesion; vióse precisado á huir. Para complicar mas los negocios, murió Enrique y dejó el ducado de Cracovia á Przemyslao, duque de Posen; este tomó posesion del palacio real.

Aconteció repentinamente un incidente muy estraño en el momento crítico en que iba á continuar con mas encarnizamiento la lucha entre los pretendientes que aspiraban al poder soberano. Griffina, la viuda de Leszek, fué quien lo motivó. Ninguno de los competidores que tenia á la vista le agradaba, y para conservar con mas seguridad las ventajas de sus arras y viudedad, trató de hacer colocar la corona sobre la cabeza de su sobrino Venceslao, rey de Bohemia. Presentó al efecto un testamento finjido de Leszek el Negro, en el que aparecia como legataria universal de los bienes pertenecientes al difunto rey, y de todos los ducados y demás títulos; en seguida dispuso de todo á favor de Venceslao, retirándose á Bohemia en donde falleció.

Poco despues se presentó en el pais un ejército respetable, á las órdenes de Tobías, obispo de Praga; todas las plazas fuertes se rendian casi sin dificultad; porque al mismo tiempo Uladislao Lokietek se apoderaba del ducado de Sandomir, y Przemyslao, á quien daban mas cuidado los intereses y derechos del lejítimo heredero que los supuestos derechos de Venceslao, no oponia mas que una débil resistencia.

El reinado de Venceslao, si se puede llamar reinado á las continuas correrías de este príncipe desde la Bohemia á la Polonia y desde la Polonia á la Bohemia, no produjo durante cuatro años (1291-1295) al pais ninguna ventaja de importan-

cia. Uladislao lo espulsó dos veces de Cracovia, á pesar del apoyo que prestaba á Venceslao un enemigo declarado de la Polonia, el margrave de Brandeburgo, Oton el Alto; pero la fatalidad que continuamente rodeaba al valiente Uladislao lo alejaba cada vez mas de un trono que deseaba engrandecer, rodeándolo de una gloria inmortal; nuevas invasiones de los Tártaros y de los Lituanienses detuvieron sus rápidos y ventajosos progresos.

En aquella época cambió enteramente de aspecto la Polonia: Uladislao Lokietek fué el sucesor de su hermano Casimiro, duque de Lenczyza, muerto en una batalla contra los Lituanienses; el duque de Pomerania y de Dantzig Mestwin dejó su ducado, al morir, á Przemyslao, y Boleslao VI, duque de Plock, fué el heredero del ducado de Mazovia, vacante por el fallecimiento de su hermano Conrado. De resultas de tantas y tan diversas mudanzas se encontró la Polonia, escepto la Silesia y cuatro pequeñas provincias Kuiavas, en poder de tres príncipes de mucha influencia Boleslao VI, Uladislao Lokietek y Przemyslao.

ASESINATO DE PRZEMYSLAO.

1296. Przemyslao, el mas poderoso de los príncipes á quienes los acontecimientos habian confiado la suerte de la Polonia, y que reunia bajo su dominio los principales ducados y estados del reino, resolvió por fin hacer valer decisivamente sus derechos á la corona. Aprovechándose de un momento en el que los votos de la nacion secundaban sus proyectos, se hizo consagrar y coronar con su esposa Rixa, hija del rey de Suecia Valdemaro, por el arzobispo de Gnezne, el 26 de junio de 1295, en presencia de los obispos de Cracovia, de Posen, de Breslau y de los grandes dignitarios ó barones de la Polonia. De resultas de aquella solemnidad fueron los soberanos polacos reconocidos nuevamente por el papa Bonifacio VIII como reyes, cuyo título habian perdido hacia ya doscientos veinte y cinco años, cuando la escomunion de Boleslao II. ¡Desde la coronacion de Przemyslao á la decadencia de la Polonia (en 1795), medió el largo período de quinientos años!

Pero aquel reinado, que parecia destinado á cicatrizar las desgracias del pais, presentándole una nueva era de prosperidades, reanimó el encono de los caballeros teutónicos, apoderándose de la Pomeranía, y mas particularmente la de los antagonistas y enemigos declarados de la Polonia, esto es, la enemistad de los margraves de Brandeburgo. En todos tiempos miraron como indispensable y necesaria á su elevacion la ruina y desgracia de la Polonia; y aquel sistema se ha trasmitido, desgraciadamente para los heroes polacos, con demasiada fidelidad y exactitud, de monarca en monarca, hasta que se ha consumado la horrorosa espoliacion, de la que se han hecho cómplices dos estados vecinos, *la reparticion de la Polonia.* Apercibiéronse que Przemyslao hacia renacer y florecer aquel reino, y resolvieron y decretaron la muerte del monarca para destruir y aniquilar en seguida aquella magnánima nacion; lisonjearon con arte infernal las vanidades y orgullo humillado de algunos señores polacos, y consiguieron formar una conspiracion rejicida. Todavía duraban las funciones y regocijos de la coronacion, y en los torneos celebrados en Rogozno, á los que asistió Przemyslao, ondeaba la bandera nacional con la siguiente divisa, dedicada al rey: *Reddidit ipse solus victricia signa Polonis.* Despues de un dia de alegría y diversiones descansaba Przemyslao en los brazos de Morfeo cuando los asesinos entraron en su cuarto y le hirieron; dispertóse sobresaltado, y defendióse el rey al principio con sumo valor, mas perdiendo las fuerzas con toda su sangre cayó sin vida atravesado de heridas. Fueron sus pérfidos asesinos Juan de Brandeburgo, margrave de Anhalt, el elector Oton el Alto, y Juan, hijo del duque de Conrado, sobrinos todos tres de la víctima.

Sucedió aquella catástrofe el miércoles de cenizas, dia 6 de febrero

del año de 1296.

VENCESLAO DE BOHEMIA.

1300-1305.

Despues del asesinato de Przmyslao, que no dejó mas que una hija de ocho años de edad, proclamó la gran Polonia á Uladislao Lokietek soberano de toda la nacion polaca desde la embocadura del Vístula hasta los Carpatos. Pero este príncipe, despues de una brillante campaña en Silesia, y de una derrota no menos completa én la batalla de Regenswaldœ contra los Pomeranienses, tuvo el dolor de verse despojado del trono por los magnates del reino que le achacaron varias faltas. Es muy cierto que los Alemanes se apoderaban de la Lusacia, que las invasiones de los margraves de Brandeburgo hostilizaban las comarcas situadas á las orillas del Drawa y del Issa, y que un súbdito de la Polonia, el duque de Stettin, se habia apoderado de una parte de la Pomerania; pero todas esas desgracias eran el resultado de los errores cometidos durante los reinados anteriores, y no podian repararse por medio de la anarquía, sino poniéndose de acuerdo la nacion y el monarca.

Considerando el espíritu de partido que dominaba en aquella época en Polonia, se nota fácilmente que todas las acusaciones que hacian á Uladislao no eran sino un frívolo pretesto, y que la enerjía de aquella alma grande incomodaba á la nobleza, que solo en las épocas de bullangas, conmociones y mudanzas encontraba ocasiones de dar rienda suelta á su insultante arrogancia y á sus proyectos ambiciosos. Un príncipe de teson y decidido le causaba miedo, y colocáronse en aquella ocasion las facciones antinacionales bajo la proteccion de las escomuniones de la Iglesia. Los habitantes mas poderosos de la Silesia y de la Bohemia obligaron al obispo de Posen, Andrés, á escomulgar al rey; cedió al principio el prelado á las instancias de aquellos magnates, pero no tardó en reconciliarse con su soberano. Mas no por eso cedió el orgullo de los nobles, y Uladislao fué destronado en 1300, viéndose precisado á salir para su destierro, despues de haber reinado cuatro años.

Venceslao, rey de Bohemia, á quien hemos visto ya figurar en la historia desde el año 1291 al 1295, fué nuevamente proclamado rey de Polonia. No estaba destinado Venceslado á permanecer en el trono; habia contemplado con demasiada indiferencia las invasiones del duque de Rugen, las del duque rusiano Leon y las de los Lituanienses; la peste que se declaró le obligó á abandonar el pais, confiando el mando á un rejente del reino, llamado Ieycz, y Silesiano de orijen. Trasladóse Venceslao á Praga con su esposa Rixa, hija del difunto rey. En medio de las calamidades que aflijieron en aquella época á la Polonia, consiguieron sin embargo reconquistar á Lublin que estaba en poder de los Rusianos, y mejorar la hacienda pública.

ULADISLAO EL DESTERRADO EN EL JUBILEO DE ROMA.

1300. La desgracia habia madurado á Uladislao Lokietek, y llegó a conocer perfectamente que el mejor apoyo era el poder que elevaba ó abatia á su voluntad reyes y emperadores. Presentábase una buena ocasion para sondear sus disposiciones; y habiendo resuelto el papa Bonifacio VIII celebrar el principio del siglo con un jubileo, se presentó Uladislao en Roma de incógnito. Cumplió con el mayor fervor y devocion las penitencias mandadas por la Iglesia; aquel grande y enérjico príncipe no tardó en presentarse como el mas humilde de los peregrinos, y el pontífice vió con satisfaccion las negociaciones que entabló Uladislao en Roma con la santa sede. Ya existian antiguas contestaciones y altercados entre la corte de Roma y Venceslao con respecto á la Hungría; humillaba además al papa el que reuniese este príncipe tres coronas sobre su cabeza, siendo á la vez rey de Hungría y de Bohemia, en virtud de

los derechos que heredaba de su madre Cunegonda, de Polonia. Bonificacio habla pues á Venceslao de jenerosidad, de modestia, y trató de hacerle abandonar algunas de sus posesiones; pero el soberano de las tres coronas recibió muy mal las instancias y pretensiones del cardenal legado de Ostia, relativas á este objeto. Indispusiéronse los ánimos por una y otra parte, y no tardó Bonifacio en romper públicamente las relaciones con Venceslao; declarándose formalmente á favor de Uladislao, despues de haber escitado la cólera y enemistad del emperador de Alemania contra Venceslao, prohibiendo á su competidor tomar el título de rey de Polonia, título de que se habia apoderado fraudulentamente hasta aquella época, y que en caso que poseyese algunos derechos á la corona de Polonia, decia el papa en su manifiesto, debia ante todo hacerlos valer en la corte de Roma.

Uladislao habia completamente conseguido el objeto que se propuso en su romería.

ULADISLAO LOKIETEK, REY DE POLONIA.

1305-1333.

Satisfecho de haber salido tan bien de su empresa, dejó á Roma, y con el apoyo de su amigo Amadeo, palatino húngaro, se adelantó hácia la Polonia adonde lo llamaba el voto nacional. La toma de Wisliza y de Lelow tuvo por efecto el aumentar los batallones de sus defensores; y en aquella ocasion, cansada la fortuna de perseguirlo, pareció venir en su socorro. Venceslao murió envenenado (1305), á lo menos así se cree, por los partidarios de la casa imperial, la cual queria apoderarse de la Bohemia. Uladislao Lokietek entró por fin en posesion de su patrimonio real, y pudo aprovecharse de la esperiencia y reflexion que habia adquirido en la escuela de la desgracia. Celebró la Polonia con alegría su regreso como una verdadera fiesta de familia.

Estaban por desgracia los negocios bastante embrollados, todos los enemigos de la patria parecian haberse puesto de acuerdo para acelerar la hora de su ruina. La poderosa familia de los Szwenza levantó el estandarte de la rebelion en la Pomerania, abandonada ya á los desórdenes de los Alemanes, asegurándose de antemano de la cooperacion de los margraves de Brandeburgo que conspiraban para apoderarse de Dantzig; pero los caballeros teutónicos, á quienes Uladislao habia llamado como ausiliares, se apoderaron por su cuenta de aquella ciudad, y todos los conjurados contra la Polonia invadieron la Pomerania juntamente con el duque de Stettin, repartiéndosela entre ellos. Tambien supieron arrebatar á los pequeños príncipes kuiavos el territorio de Michalow. La astuta órden teutónica hizo que el rey de Bohemia reconociese en seguida la adquisicion de la Pomerania, quien llevaba con mucho placer el ficticio título de rey de Polonia, consiguiendo tambien, á fuerza de dinero, la aprobacion de los margraves de Braudeburgo, y aun la del mismo emperador. En vano el papa Juan XXII les mandó restituir aquella provincia; despreciando las escomuniones apostólicas la conservaron, porque aquellos relijiosos guerreros, como lo escribia Lokietek, que no tenian vergüenza ni virtudes, no hacian caso ni del aprecio de los hombres ni del temor de Dios.»

Ya no quedaba á la Polonia mas recurso que el de las armas; ¿pero podia, desmembrada como se encontraba, recurrir á este estremo y luchar contra las fuerzas alemanas que habian llegado á tan alto grado de esplendor? Los Teutónicos ocupaban todo el pais desde el Drawa hasta el Slupiec, la Pomerania hasta el Vístula y la Prusia, y los caballeros de la Espada se presentaban no menos formidables. Mandaban en la Curlandia y en la mayor parte de la Livonia; por mar, se estendia su dominio á las islas, proporcionándoles el comercio riquezas y medios de hacer levas, mientras que sus espediciones en la Samogicia contra los jentiles

los ponian en el caso de reunir bajo sus banderas á muchos Alemanes; tenian además por aliados á los margraves de Brandeburgo y al rey de Bohemia.

A todos estos enemigos esteriores se agregaba la triste situacion interior del pais, en donde los partidos estaban en continua lucha. Los magnates de la Polonia, enemigos declarados de Lokietek, suscitaban continuamente nuevas conmociones; el obispo de Cracovia, Muskata, era el jefe de los descontentos de esta ciudad.

Lokietek debia por consiguiente hacer frente á tantas dificultades; pero su carácter franco y leal no se desmintió en tan críticas circunstancias, y fué digno del nombre que llevaba. Reabilitando el antiguo poder nacional, hízose coronar en 1319, rey de Cracovia por el arzobispo de Gnezne con el título de Uladislao.

Mas aquella solemnidad que hubiera debido prestar al gobierno nueva fuerza y vigor, le fué fatal por la ambicion de ciertos intereses privados. En el momento mismo en que hacia renacer en la nacion los sentimientos de union, de fidelidad y valor, los pequeños príncipes que el fatal testamento de Boleslao III habia creado y que se habian propagado al infinito, vieron con despecho la elevacion del monarca polaco, su señor y pariente. Con la mira de satisfacer pasiones degradantes, reconociéronse los duques de Silesia vasallos de la Bohemia, desmembrando de este modo para siempre aquella provincia de la Polonia; y los duques de Mazovia, declarados aliados de los teutónicos, hicieron la guerra contra sus hermanos los Polacos.

ALIANZA DE LA POLONIA CON LA LITUANIA,

1325.

El siglo XIV fué el siglo de gloria y de poder de los Lituanienses. Su príncipe Giedymin, guerrero esperimentado, estendió con el auxilio de soldados veteranos y amaestrados en las guerras contra los Teutónicos, sus conquistas al oriente y al sur, derrotó á los príncipes rusianos (1320), y se apoderó de la Wolhynia, de Kiiow, Kanow, Siewierz y de Czerniechow. Este príncipe siguió una marcha muy diferente de la de sus antecesores y aunque jentil, permitió al clero predicar en sus estados la relijion cristiana, hasta haciéndole edificar iglesias en Wilna y en Novogrod. Arregló á las leyes y estatutos rusianos el sistema feudal que los Alemanes habian introducido en la Curlandia y la Livonia; pero lo estableció bajo la obligacion personal de los kniazos (príncipes) y de la órden militar lituaniense, compuesta la mayor parte de rusianos. De este modo fundó Giedymin el estado lituaniense por la doble influencia de las armas y de las instituciones, haciéndose dueño del territorio rusiano.

Los enemigos comunes, el objeto recíproco que se proponian y las simpatías personales unieron á Lokietek y Giedymin. Cuando hicieron el tratado de alianza ofensiva y defensiva, estrecharon mas aquellos dos monarcas sus relaciones amistosas con el casamiento de sus hijos. El príncipe Casimiro se casó, en 1327, con la princesa lituaniense Ana Aldona, la que hizo una entrada suntuosa en Polonia, en la que la acompañaron veinte y cuatro mil cautivos que los Lituanienses habian hecho en las diferentes guerras anteriores, y que recobraban la libertad. Esta era la joya mas preciosa del grande y magnífico dote que llevaba.

Gracias á esta alianza, pudo Uladislao competir con sus enemigos y sostener la guerra con mas ventaja, en la que figuraban por una parte los caballeros teutónicos, los Mazovianos, los Brandeburguenses y los Bohemianos, y por la otra la Polonia y la Lituania.

DIETA DE CHENCINY.

1331. No habia medio humano de contener las conspiraciones y traiciones de la órden teutónica, se hacia indispensable una guerra muy reñida y formal. Pero antes de confiar el pru-

dente Uladislao los destinos de su patria á la punta de su espada, resolvió asegurar en lo interior de su pais una fuerza compacta por medio de la union entre el poder real y la nacion; y con este objeto convocó una dieta en Chenciny, á fin de entenderse con los obispos y barones sobre las diferentes necesidades del reino, y proporcionar los medios de socorrerlas.

Primer congreso verdaderamente nacional y modelo de las dietas futuras, si la dieta de Chenciny recordaba bajo varios aspectos la asamblea de Lenczyza, en 1180, debió á Uladislao el concentrar mayores elementos patrióticos. Por la sabiduría de sus disposiciones supo crear en la nobleza un interés mas verdadero por la causa jeneral; y presidiendo la dieta dió á las medidas que se tomaron una direccion digna de todo elojio. Su gran ciencia consistió, al mismo tiempo que hacia partícipes á los miembros de la nobleza de los privilejios reservados hasta entónces á los grandes funcionarios del reino, en hacerlos menos temibles. Decretáronse para siempre en Chenciny las bases fundamentales de la república polaca y de la democracia nobiliaria. Uladislao tuvo así la gloria de establecer la unidad de la Lechia, y desde aquella época formó la nobleza el cuerpo de la nacion. Hubiera sido imprudente y aun casi imposible llamar á las otras clases al ejercicio de los derechos políticos; porque la clase media, aunque recomendable por sus riquezas, contaba en su seno á muchos estranjeros que se gobernaban segun las leyes teutónicas, y la clase del pueblo (cmetons) no disfrutaba sino de una libertad dependiente, hasta cierto punto, de la voluntad de los nobles, propietarios de las tierras que cultivaba. Por otro lado la poca defensa natural que presenta el pais y la ausencia de las tropas disciplinadas hacian indispensable la creacion de los privilejios que no se podian obtener sino por acciones grandes y servicios prestados al estado.

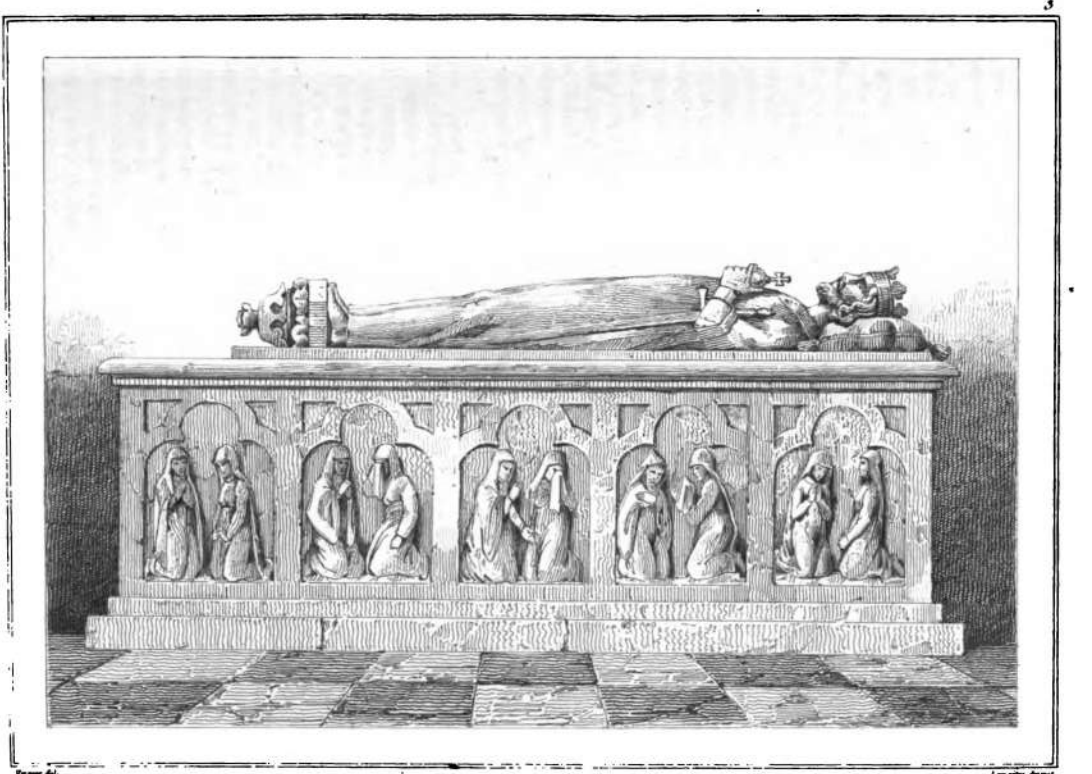
VICTORIA DE PLOWCE.

1331. Habiendo el rey juzgado necesario retirar al gobernador Vicente Szamotulski el gobierno de la Polonia para confiarlo al príncipe real Casimiro, atrajo aquel gobernador á los caballeros teutónicos á lo interior del pais, prometiéndoles entregarles el soberano. Uladislao, despues de haber arreglado, como lo hemos visto, los negocios del estado con sus representantes, montó á caballo y corrió al encuentro del enemigo. La presencia del anciano monarca septuajenario, y cuyas desgracias, aun mas que los años, habian encanecido aquella respetable cabeza, pero que mandaba con todo el fuego y toda la enerjía de la juventud, inspiraba á las tropas polacas todo el valor y espíritu que duplica el número de los guerreros. Encontráronse los dos ejércitos en Plowce, cerca de Brzesc-Kuiawski, el 27 de noviembre de 1331; la victoria coronó en ella completamente las banderas polacas, y derrotados por todas partes los caballeros teutónicos, dejaron en el campo de batalla veinte mil de los suyos. Szamotulski, arrepintiéndose de su conducta criminal, contribuyó no poco á que se ganase aquella batalla; pero ni aun el perdon del rey pudo salvarlo: la nobleza de la gran Polonia, indignada, hizo pedazos aquel primer instigador de la guerra.

ULTIMOS MOMENTOS DE ULADISLAO LOKIETEK.

1333. El brillante suceso conseguido en Plowce terminó sin embargo la lucha; y habiendo tomado la ofensiva los caballeros teutónicos ocupando toda la Kuiavia, disponíase el rey á salir de nuevo á campaña para combatirlos, cuando la muerte vino á cortar aquella existencia tan preciosa para la Polonia. La última palabra pronunciada por Uladislao Lokietek fué la órden que dió á su hijo Casimiro de perseguir de muerte á los caballeros teutónicos.

«Si aprecias, le dijo antes de espirar, tu honra y tu reputacion, cuidado que hagas ninguna concesion



Monument du Roi Wladislas Lokietek.
Monumento del rey Uladislao Lokietek.

á los caballeros teutonicos ni á los margraves de Brandeburgo. Forma la resolucion de sepultarte bajo las ruinas de tu trono antes que abandonarles la porcion de tu herencia que poseen, y de la que eres responsable á tu pueblo y á tus hijos. No dejes á tus suscesores un ejemplo semejante de cobardía que seria suficiente para mancillar todas las virtudes y esplendor del mas brillante de los reinos. Castiga á los traidores, y mas dichoso que tu padre, espúlsalos de un reino en que la piedad les ofreció un asilo, porque se han manchado con el negro borron de la ingratitud.» ¡Estas palabras proféticas pueden servir de contestacion á los manifiestos publicados por la Prusia cuando se hicieron los repartos!

Uladislao Lokietek encontró, durante todo su reinado, infinitas dificultades y obstáculos, y no parecia sino que habia nacido para ser desgraciado, á pesar de la fuerza de su carácter y de aquella alma tan grande. Vendido continuamente por los príncipes sus parientes, y por los grandes que le rodeaban, no pudo conseguir jamás reunir al rededor de su persona la masa de la nacion, particularmente á los habitantes de los pueblos y aldeas, ó por mejor decir á los colonos alemanes; pero tomando su jenio nuevo vigor en las desgracias, se dedicó con perseverancia á salvar lo que quedaba de la antigua Polonia, á fin de añadir nuevas fuerzas y nuevos recursos. Veia muy bien que solo la guerra podria restaurar el reino de Boleslao el Grande, y por eso la deseaba con tanto ardor. La pérdida que sufrió el pais durante su reinado de varias provincias muy ricas, era una consecuencia inevitable de las faltas y errores cometidos por sus antecesores; pero si la Polonia se encontraba mas reducida y desmembrada cuando la dejó á Casimiro, tambien se encontraba mejor establecida que cuando la recibió, y mucho mejor administrada; pues cuando Casimiro subió al trono fué uno de los soberanos mas poderosos y mas ricos de la Europa. La historia ha sido injusta hasta el dia con Uladislao Lokietek privándole del mérito que merece. No lo llegaron á conocer en su tiempo porque su esclarecido injenio se habia adelantado á la ignorancia de aquel siglo preparando los medios de la era de esplendor y civilizacion que debia seguir.

TERCER PERIODO.

LA POLONIA FLORECIENTE.

1333—1587.

El espacio de los dos siglos trascurridos desde la division de la monarquía en ducados, efectuado por Boleslao III hasta el rejenerador de la Polonia Uladislao Lokietek, presenta un cuadro muy triste. En lugar de consolidar sus bases y su poder por medio del progreso de la civilizacion, de la industria, del comercio, de la agricultura, y en fin de todo aquello que constituye la prosperidad de las naciones, cayó la Polonia por aquella funesta division en su primitiva impotencia. Las disensiones orijinadas por el amor propio é intereses personales producian continuamente choques, con los que la fuerza del pais se debilitaba poco á poco y aumentaba la influencia estranjera. El poco carácter de los príncipes hacia á los grandes del reino mas atrevidos, los cuales llenos de orgullo por el apoyo que la corona buscaba en ellos, usurpaban continuamente sus derechos, disponiendo del trono segun sus caprichos. Contuvo Lokietek momentaneamente aquel torrente en medio de su carrera; pero el jermen del mal una vez inoculado debia, despues de cierto tiempo de represion, producir resultados mucho mas funestos: infantó mas tarde las confederaciones que, convertidas en ley, contribuyeron á minar los cimientos del antiguo edificio nacional.

La perniciosa obra de Boleslao III hizo levantar la cabeza á todos los enemigos de la Polonia. El Brandeburgo formó nuevo estado y los Daneses y Alemanes se apoderaron de los paises slavos en la Pomerania. Toda la Polonia hubiera podido resistir

á los Tártaros, rechazar los ataques de la Lituania y conservar la Rusia bajo su obediencia, sin necesidad de recurrir al apoyo de los caballeros teutónicos, tan fatal para ella; pero los duques, envidiosos los unos de los otros, ni aun supieron entenderse á la vista del peligro comun, y concluyeron por ser víctimas de sus necias enemistades. En Europa como en todas partes fué un tributo que la imprevision y falta de conocimientos pagó á la esperiencia.

Cuando Casimiro empuñó el cetro, los príncipes que tenian las riendas del gobierno en las diferentes comarcas del oriente y del norte de Europa, estrecharon mas íntimamente sus relaciones con los estados representativos, y particularmente con la órden equestre de Polonia, esto es, con la nobleza. La mayor parte de los tronos llegó á ser electiva por falta de las antiguas razas coronadas, y este estado de cosas creó nuevas combinaciones y nuevas ramas reales. La casa de Anjou, aliada por parentesco con la familia de Uladislao Lokietek, empezaba ya á codiciar el trono de Polonia, agregando á sus derechos en Francia y á su corona de las dos Sicilias, la de Hungría. La casa de Luxemburgo, poco satisfecha con sus condados en las márjenes del Rin, esperaba por su parte con impaciencia heredar de nuevo la corona imperial: y heredera del trono de Bohemia, se apoderaba públicamente del título de rey de Polonia, perteneciéndole ya la Silesia, una de sus principales provincias. Encontrábase ya por consiguiente Casimiro, cuando subió al trono, colocado entre la amistad finjida de Juan de Luxemburgo y el interés no menos sospechoso de la corte de Anjou.

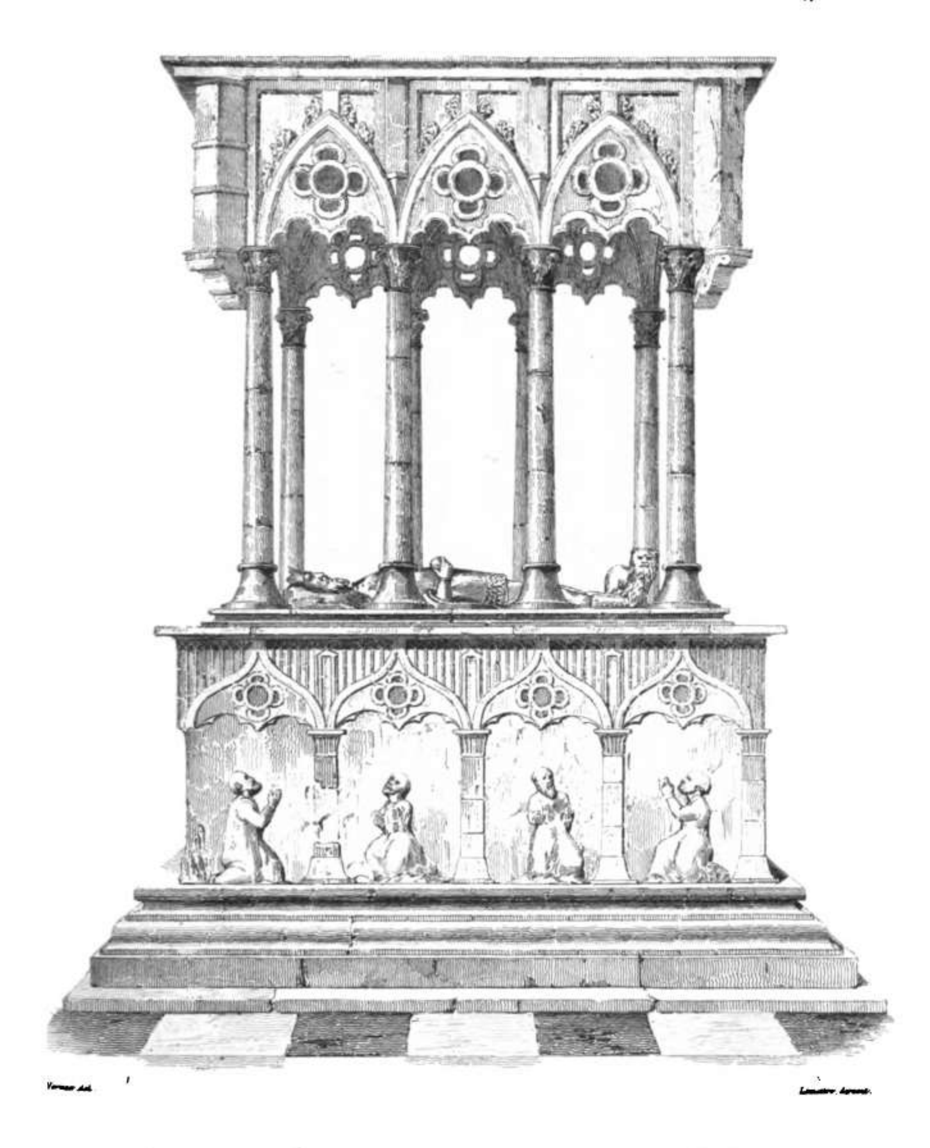
CASIMIRO EL GRANDE.

1333 —1370.

Los primeros pasos de este monarca no fueron muy felices; porque despreciando los deseos de la nacion como igualmente los últimos consejos de su padre, hizo Casimiro grandes concesiones para terminar la guerra y obtener una paz contraria á la política de entónces; y para conseguir que Juan, rey de Bohemia, renunciase al título frívolo de rey de Polonia, le cedió la Silesia y todas las posesiones polacas que Juan retenia ilegalmente. Tuvo la misma condescendencia con los caballeros teutónicos; y en cambio de la restitucion de las posesiones de Kuiavia y de Dobrzyn les cedió la Pomerania. El tratado de Wyszogrod ó Wissegrad sobre el Danubio (1335), le aseguró la cesion del rey Juan, y el tratado de Kalisz (Kalisque 1343) contenia las convenciones hechas con los Teutónicos. El clero, la órden equestre y la clase media, convencidos todos de las miras políticas del difunto rey, protestaron enérjicamente contra aquellos convenios; pero a pesar de aquellas reclamaciones y de la negativa formal del clero, se observaron aquellos tratados.

Mas á medida que Casimiro empezó á reflexionar, conoció la necesidad de hacer olvidar al pais la debilidad de su carácter, ya haciendo nuevas conquistas, ya mejorando las leyes existentes, ó edificando monumentos de utilidad pública, á lo que se dedicó con toda decision para conseguir el objeto que se habia propuesto. En el mismo año entró la Polonia en posesion de la Mazovia y de Wschow, á las que renunció la Bohemia; estendió además las fronteras por la parte de la Rusia, ocupó Halicz, y trató de organizar la Rusia Roja bajo el mismo sistema que las provincias polacas.

Componíase el reino que Casimiro tenia que gobernar entónces de diferentes paises: la gran Polonia, la pequeña Polonia, los ducados de Sieradz, de Lenczyza, de Kuiavia, de Mazovia, de Halicia, tenian cada uno sus leyes y reglamentos particulares. Conservarlos y operar su fusion en el interés jeneral del reino tal fué la idea constante de Lokietek; y Casimiro si no observó la política de su padre relativa á los negocios del reino, continuó á lo menos en lo interior el sistema que estaba ya establecido. Versado en los negocios de hacienda, supo proporcionar al pais

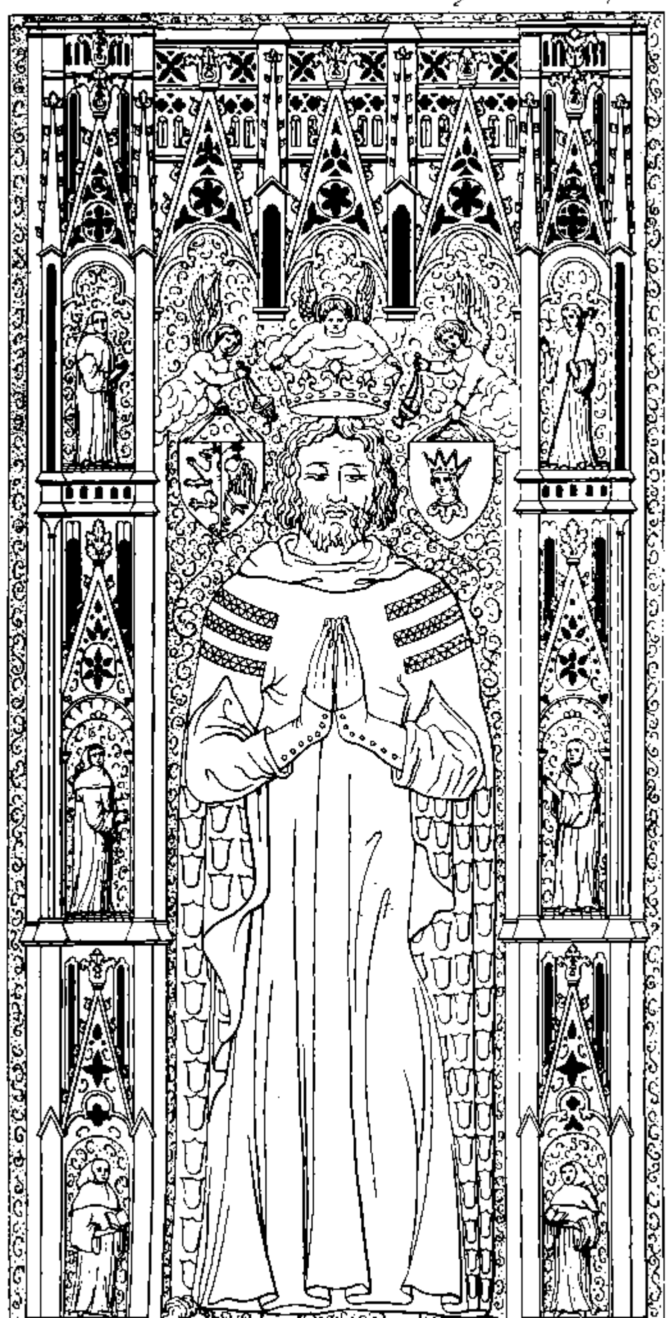


Tombeau de Kasimir le Grand, dans l'Eglise de Krakovie.

Sepulcro de Casimiro Magno en la Iglesia de Cracovia.

Sepulcro de Uladislao el blanco

Tombeau de Wladislas le blanc à St. Bégnene de Dijon



grandes riquezas y disfrutarlas él mismo. Hizo edificar muchas fortalezas y ciudades mejor construidas; las iglesias de mayor nombradía, los palacios mas hermosos fueron casi todos edificados durante su benéfico reinado. Fundó igualmente la universidad de Cracovia (1364), y consiguió para la misma la proteccion espresa del papa Urbano V. Viéronse por sus desvelos y proteccion setenta ciudades y pueblos rodeados de fuertes y murallas; por lo que dijo con suma exactitud el historiador Dlugosz que: «*Casimiro habia encontrado la Polonia de madera y la ha dejado de piedra.*»

ORIJEN DEL TRONO ELECTIVO Y DE LOS PACTA CONVENTA.

1339. Dedicándose Casimiro enteramente al bien de la Polonia y no esperando por efecto de una vida poco arreglada tener sucesion directa, resolvió neutralizar los acontecimientos y el funesto influjo de los reyes de Bohemia y de Hungría, asegurando el porvenir de la Polonia. A este efecto convocó una asamblea en Cracovia, en la que espuso la imperiosa necesidad de fijar los destinos del trono, y propuso en consecuencia al príncipe real de Hungría, Luis, el cual fue reconocido por heredero del trono, en el caso de que Casimiro muriese sin dejar heredero lejítimo, despues de haber prometido observar las condiciones siguientes: 1.ª hacer devolver á su costa todas las posesiones usurpadas á la Polonia, particularmente la Pomerania; 2.ª no conceder dignidades ni gobiernos á ningun estranjero y únicamente á los regnícolas y de orijen polaco; 3.ª no establecer nuevas contribuciones que gravitasen sobre la órden equestre, á la que debia conservar íntegros todos sus derechos, sus privilejios y sus franquicias, y devolverla todos los derechos injustamente usurpados. Por este convenio quedaron las hembras escluidas del trono, y los nobles á su vez se obligaron en cambio de la exacta observancia de lo prometido por Luis, á jurarle fidelidad y obediencia.

Este es el orijen de los *pacta conventa*, que formaron en lo sucesivo el contrato de union entre el soberano y la nacion. Desde aquella época fué electivo el trono; Uladislao el Blanco y los otros duques de Mazovia poseian derechos lejítimos para heredar la corona, pero no se los reconocieron jamás.

GUERRA Y TRATADO CON LA LITUANIA.

1349-1368. La Lituania, aquella fiel aliada de Lokietek, como lo hemos visto al fin del segundo período, habia llegado á su apojeo. El valeroso príncipe Olgierd, sucesor de su padre Giedymin, habia dilatado las fronteras de su reino que comprendia entónces todos los paises situados desde el Báltico al mar Negro. El reparto que se hizo entre los muchos hijos que dejó Giedymin prueba la grande estension y el gran poder de aquel estado: Mondwid tuvo por su parte Kiernow y Honim; Narymond recibió Pinsk, Mozyr y una parte de la Wolhynia; Olgierd obtuvo á Krew, capital en otro tiempo de la Lituania con todo el pais que se estiende hasta el Beresina; á Kieystut le cupo la Samogicia, Troki y la Podlaquia; Koryal tuvo Novogrodek y Wilkowysk; Lubart tuvo Wladimir con lo restante de la Wolhynia, y por último Jawnut Wilna con Oszmiana, Wilkomierz, Braclaw. Jawnut fué por un momento gran duque feudatario, cuando murió Giedymin, pero esta dignidad no tardó mucho tiempo en pasar á Olgierd.

Este y Kieystut tuvieron que hacer frente, en 1343, á las fuerzas combinadas de una parte de la Europa, porque los caballeros teutónicos, deseosos de conquistar la Lituania, formaron entónces una cruzada contra el paganismo lituaniense y reclamaron la cooperacion de Luis de Hungría y del rey de Bohemia Juan. El margrave de Brandeburgo y la mayor parte de los príncipes alemanes enviaron tambien sus respectivos continjentes. Olgierd y Kieystut se retiraron al principio á

lo mas espeso de los bosques, incendiando todo á medida que se adelantaba el enemigo; hicieron en seguida una rápida incursion, el uno contra la Livonia y el otro contra la Prusia que se encontraban ambas sin defensores. Aquel numeroso ejército de potencias reunidas, diezmado por el hambre y el frio, se vió precisado á retirarse, despues de haber sufrido grandes pérdidas.

La Rusia formaba en aquella época un vasto imperio, cuya posesion se la disputaban los Tártaros, los Lituanienses y los Polacos. Mas los primeros se encontraron muy débiles á causa de las disensiones acaecidas entre ellos, en 1341, y por la desercion de una gran parte de la horda colonizada en la Crimea, á los alrededores de Perekop y en las estepas, á la orilla del mar Negro. Fueron por consiguiente batidos y rechazados de la Rusia Roja, que llegó á ser poco despues herencia de Casimiro, en su calidad de Piast, despues de la muerte de Boleslao, duque de Halicz. Fueron tambien incorporadas á la Polonia y arrancadas del poder de los Rusos la Wolhynia y la Podolia. Fué sin embargo preciso guerrear con Olgierd, el mas poderoso de los monarcas del Norte, para conservar la Wolhynia, y si Casimiro se apoderó, al principio de la lucha (1349), de las ciudades de Chelm, Vladimir y Luzk, las volvió á reconquistar Olgierd al año siguiente. Duraron las hostilidades hasta el año 1366, en cuya época el valor y sagacidad de Casimiro supieron concluir un tratado ventajoso para los dos partidos belijerantes. Cedió Casimiro la Podlaquia á la Lituania, y mediante esta concesion quedó en pacífica posesion de la Rusia y de la Wolhynia hasta el rio Turza; Liozk y Vladimir fueron confiadas en feudo á Lubart, hermano de Olgierd, como posesiones polacas. Firmado el tratado, marchó Olgierd contra el gran duque de Moscovia, Dymitry Donsky que habia declarado la guerra á su pariente el duque de Twer, apoderándose Olgierd tres veces de Moscou (1368-1370-1373) capital del gran ducado del mismo nombre; abandonóla al saqueo de sus tropas. El tratado de Borowsk puso fin á la guerra; pero poco despues contribuyó la Lituania en gran parte á las victorias ganadas contra el Tártaro Mamai, que hicieron concebir á la Moscovia la esperanza de poder sacudir un dia el yugo mogol.

CASAMIENTO DEL EMPERADOR CARLOS IV CON LA PRINCESA ISABEL.

1363. Desplegó Casimiro la mas espléndida magnificencia en el casamiento de su nieta Isabel, hija de Boguslao, duque de Stettin, con el emperador de Alemania Cárlos IV. *Fué un espectáculo que no se habia visto hasta entónces*, segun lo observa un historiador francés; y en aquella ocasion reunió Cracovia dentro de sus muros un gran número de personas de distincion. Viéronse reunidos á la vez los reyes de Dinamarca Valdemaro, el de Hungría Luis, y el de Chipre Pedro, los duques de Baviera, de Mazovia, de Schweidnitz y de Oppeln, sin contar un gran número de obispos, príncipes y magnates. Cracovia, suntuosa por sus edificios y palacios, era digna bajo todos aspectos de ofrecerles una magnífica hospitalidad; y la Polonia sostuvo con mucho honor en aquella circunstancia su antigua reputacion de grandeza y urbanidad por los esmeros y maravillas con que recibió á sus ilustres huéspedes.

El arzobispo de Gnezne Iaroslao, fué el que dió la bendicion nupcial en la catedral á los dos esposos en presencia del legado del papa Urbano V. La nueva emperatriz recibió de su abuelo un dote inmenso para aquella época, de cien mil florines en oro; los veinte dias que siguieron al de la boda fueron empleados en diversiones de toda clase, dirijidas por el intendente de la corona, Wieszynek. No se olvidaron del pueblo en aquellas fiestas: habian colocado largas hileras de toneles de vino, de miel, de cerbeza, de aguardiente, con gradas que se aplastaban bajo el peso de la infinita variedad de comestibles, resonaban las plazas públicas con los trasportes de la jeneral alegría; esmerándose siempre

Casimiro en asegurar la felicidad de las clases industriosas y jornaleras, añadió á aquellos donativos momentaneos un regalo mas importante, á saber una infinidad de sacos de harina.

Grande é instruido como soberano, no supo Casimiro resguardarse de ciertas influencias secretas y de alguna consecuencia; su ardiente temperamento le hizo olvidar muy á menudo que debia respetarse mas que cualquiera otra persona en la alta situacion en la que la fortuna lo habia colocado, y no dejarse llevar de los movimientos que le inspiraban sus pasiones. Inconstante en sus amistades particulares, dejóse sin embargo dominar por la violenta pasion que le inspiró la hermosa judía Esther, ocasionando al pais funestas consecuencias y dando lugar á que mas tarde concurriese en tropel y se multiplicase el antiguo pueblo de Dios.

Si por una parte la historia, en su severa justicia, refiere las faltas y debililidades de Casimiro, se complace por otra en recordar los actos de beneficencia que hicieron bendecir su nombre. Su constante tendencia á unirse con el pueblo y á reprimir la ambicion y usurpaciones de los nobles, le acarreó el odio de los grandes, llamándolo *rey de los lugareños*; pero erraron el golpe, porque la historia de un pueblo agrícola ha considerado este iróuico epiteto como el título mas hermoso que podia tener Casimiro para inmortalizarse. Las faltas particulares y reservadas del soberano desaparecen casi enteramente delante de la nobleza y liberalidad que desplegó en todas las grandes ocasiones.

LUIS DE HUNGRIA.

1370-1382.

Despues de un reinado de cinco siglos desapareció en Polonia la línea de los Piast con la muerte de Casimiro el Grande, que como lo hemos visto anteriormente, habia tenido cuidado de asegurar, en vida, la corona, llamando al trono de Hungría á su sobrino Luis. Existian sin embargo herederos mas directos de la raza de los Piast, y particularmente el nieto de Casimiro I, Casimiro, duque de Stettin, el duque de Mazovia, Ziemowit, y el de Kuiavia Uladislao el Blanco; pero el senado, para evitar todo conflicto y altercados entre estos competidores, se decidió á favor de Luis. Uladislao el Blanco, que se habia hecho fraile, dejó el hábito monacal é intentó por dos veces arrebatar la corona de Luis; pero batido las dos veces, se retiró definitivamente á Dijon, en Francia, en donde murió. Todavia existe su sepulcro en la referida ciudad.

Luis, llamado el Grande por los Húngaros, en memoria de sus campañas de Italia, fué para ellos un soberano digno de admiracion; mas la Polonia no le debe ninguna obra útil ó de prosperidad. Lejos de eso, y habiendo á consecuencia de sus sospechosas disposiciones colocado en cada ciudad de sus posesiones rusianas una guarnicion húngara, resultó la incorporacion ilegal de la Rusia Roja con la Hungría: acontecimiento del momento, del que se valió el gobierno austríaco, en 1772, para fundar sus pretensiones sobre la posesion de la Galitzia.

Durante aquel reinado engrandecióse el poder del estado nobiliario, y adquirió inmensas concesiones y privilejios que Luis le otorgó, con la mira de conseguir de los grandes, en cambio, la herencia de la corona polaca para las hembras de su familia. A este efecto se prodigaron los bienes de la casa real, y los gobernantes pudieron ejercer con toda seguridad las vejaciones mas exorbitantes en la percepcion de las contribuciones, á tal estremo, que los mismos nobles tuvieron que rebelarse contra aquellos opresores privilejiados.

Murió Luis (1382), despues de haber reinado cuarenta años en Hungría y doce en Polonia.

LA REINA EDUVIGIS.

1384-1386.

La muerte de Luis dió la señal a

todos los pretendientes del trono, y comparecieron como tales Sijismundo de Brandeburgo; el hijo del emperador de Alemania Cárlos IV, esposo de María, hija mayor de Luis; el duque de Mazovia Ziemowit, y otros muchos. Siendo peligroso para el pais aquel estado de cosas, formaron los Polacos una confederacion ó reunion de los estados, la que tomó el nombre de *kaptur* (capucho) en señal de luto y de la tristeza que les causó aquella muerte; tal fué el oríjen de los tribunales de *kaptur* que se ocuparon, despues de aquella época, de los negocios públicos durante los interregnos. Tomando esto en consideracion, condescendió la confederacion con los deseos de la reina Isabel, viuda de Luis de Hungría, y concluyó dando la corona polaca á la princesa Eduvigis, la menor de sus hijas. Pasáronse dos años hasta que llegó la reina á Polonia, porque Isabel, ya fuese por miras personales, ya fuese por no separarse tan pronto de Eduvigis, retardaba cuanto podia el viaje. Fueron por último satisfechos los deseos de la nacion, y la nueva soberana compareció en Cracovia, en donde fué coronada por el arzobispo de de Gnezne, Bodzanta.

El esplendor del trono la causó muy poco efecto al principio, porque la separaba del objeto de su cariño, de Guillermo, duque de Austria, á quien su padre Luis la tenia prometida. No tardaron en presentarse muchísimos pretendientes que aspiraban á unirse con la jóven y bella reina; presentóse Guillermo de incógnito en Cracovia complicando todavía mas la embarazosa situacion en que se encontraban, influyendo en las discusiones de la princesa. El partido nacional por su parte favorecia las pretensiones de Ziemowit, príncipe de la raza de los Piast y enamorado de Eduvigis. Pero compareció muy pronto un temible rival que mereció todos los votos menos el de Euduvigis. Jagellon, gran duque de Lituania, de Kiiow y de los paises situados á la orillas del Dnieper, ofreció con su mano la reunion de sus estados á la Polonia, obligándose á abrazar él y todos sus súbditos la relijion cristiana. Esta conversion prometida y tan deseada de la corte de Roma, y por la que habia derramado tanta sangre, hizo que el clero polaco apoyase con todo su influjo aquella alianza. Valiéronse de todos los medios presentando públicamente los votos de la nobleza y las aclamaciones del pueblo; pero Eduvigis era mujer y reina, y rehusó por mucho tiempo aprobar un enlace que la unia á un príncipe estranjero, de unas costumbres poco civilizadas. Emplearon entónces para obligarla á aquel casamiento los medios mas violentos: una guardia numerosa rodeaba el palacio con la órden de impedir la entrada y entrevistas con la princesa á su amante Guillermo, que sabia burlar todas las tentativas y pesquisas que hacian las autoridades para descubrir el sitio donde se ocultaba. Irritada la reina de aquellas medidas estraordinarias, y deseando ver, á lo menos por última vez, el objeto de su cariño, arrebató el hacha de uno de sus guardias y se abrió paso. Pero si el arma del guerrero no habia podido servir de barrera saludable, la cruz del Señor produjo este resultado: cediendo á las instancias del clero y de los nobles, que corrieron al rededor de su persona, se resignó por fin Eduvigis á hacer el sacrificio que le pedian.

Añadiendo por su casamiento una nueva posesion á la Polonia, la de la Lituania, mereció la reina Eduvigis un eterno reconocimiento de sus súbditos. El lazo que unió entónces á los dos estados se estrechó cada vez mas durante los siguientes reinados, y aun en el dia descansa sobre esta imponente confraternidad la esperanza mas halagüeña de que renacerán un dia los inmortales Polacos.

UNION DE LA LITUANIA A LA POLONIA.

ULADISLAO JAGELON.

1386-1434.

Jagelon, acompañado de sus her-

Vermeer del.

Lemaitre direxit.

Trouvier Sc.

Monument de Wladislas Jagellon.

Monumento de Uladislao Jagelon.

manos Witoldo y Borys, se presentó en Cracovia, en donde recibió el bautismo y el nombre de Uladislao. Fué coronado además como rey de Polonia por el arzobispo Bodzanta, y firmó el *pacta conventa* declarando la *union indisoluble* de las dos naciones polaca y lituaniense; garantizando tambien todos los privilejios de la nobleza.

Aquella union formó una época muy distinta en la historia de la Polonia. Cimentada con la relijion, aconsejada por la política y por las recíprocas simpatías, resistió durante muchos siglos á las facciones estranjeras; el reparto de la Polonia, de la que han separado, por la fuerza de las armas, el gran ducado de Lituania, no ha podido desarraigar del espíritu de las provincias despojadas la necesidad de una union que asegure á la Polonia aquel vasto círculo, cuyas estremidades tocaban por una parte á las fuentes del Dzwina, del Dnieper, del Vistula y del Oder, y por otra al litoral del Báltico y del mar Negro.

Esta union hubiera asegurado ciertamente el poder del nuevo estado y su influencia sobre el resto de la Europa, si Jagellon hubiese tenido el talento necesario para dirijir los destinos del pais, y hubiese sabido oponer al influjo enemigo la fuerza de carácter tan necesaria en un monarca. Pero probó desde el principio que no se hallaba á la altura de su importante situacion, porque confió impolíticamente las riendas de la Lituania á su hermano Skirgiello, á quien aborrecian los Lituanienses por sus crueldades y perversidades; no tardó en retirarle el mando y confiarlo á su primo Witoldo, que habia ido á pedir socorro á los caballeros teutónicos. Semejantes concesiones, hechas con el único objeto de contentar las miras ambiciosas de su familia, produjeron durante todo el reinado de Jagelon disturbios y guerras que retardaron el completo desarrollo del poder nacional.

EL CRISTIANISMO EN LA LITUANIA.

1387. Segun los *pacta conventa* jurados al subir al trono, convocó Uladislao Jagellon una asamblea en Wilna, á la que asistió con su esposa Eduvigis con el objeto de desterrar la idolatría. Pero lejos de recurrir á las bárbaras y opresivas medidas de la órden teutónica cuando se convirtieron los idólatras prusianos, que aquellos frailes guerreros bautizaron con la espada en la mano, no empleó Uladislao sino los medios de persuasion. Los curas polacos esplicaron el Evanjelio sin comentarios: mientras que Jagellon y Eduvigis predicaban ellos mismos la sana moral, regalando á los que pedian el bautismo vestidos de tela blanca. Vióse á la hermosa soberana recorrer todo el pais, y distribuir á aquel pueblo montaraz, cubierto con pieles de animales, ropa blanca y vestidos. De este modo presentaba aquella soberana el ejemplo de la mansedumbre y de la caridad, emblemas sublimes de la fe que llevaban al pueblo para su salvacion.

Así es como consiguió apagar el fuego sagrado, *znicz*, conservado con esmero hasta aquella época en los templos de los jentiles, y los altares de los dioses del paganismo fueron reemplazados por las iglesias cristianas sufragáneas de los obispados de Wilna y de la Samogicia.

MUERTE DE EDUVIGIS.

1399. Mientras que Jagellon dirijia la espedicion de Lituania contra Witoldo, que hostigaba aquella provincia con los socorros teutónicos que el gran maestre Conrado Wallenrod le proporcionaba, invadieron los Húngaros el territorio rusiano. Eduvigis, que apenas tenia diez y ocho años de edad, reunió tropas sin perder un momento, se puso al frente del ejército, dió una batalla cerca de Przemysl (1390), batió á los Húngaros, tomó por asalto varias plazas fuertes, negoció con otras, é hizo entrar bajo el dominio polaco las ciudades de Leopol, Halicz, Trembowla, etc.; en una palabra, la Rusia Roja fué reconquistada enteramente.

En aquellos tiempos se gozaba de muy poca paz y tranquilidad, y se

ocupaba Eduvigis en protejer el desarrollo de las ciencias y de las artes. Entre los establecimientos que fundó fué uno de ellos un colejio en la ciudad de Praga, en Bohemia, para los Polacos y los Lituanienses; la universidad de Cracovia recibió tambien de la reina regalos de mucha consideracion.

Acercábase por fin para Eduvigis el momento tan vivamente deseado por toda esposa fiel; y cuando Jagelon le propuso mandar hacer para el esperado recien-nacido una cuna de oro guarnecida de piedras preciosas, le contestó ella con mucha modestia: «Mucho tiempo ha que he renunciado á las vanidades de este mundo; Dios se ha dignado concederme la dicha de ser madre, le doy infinitas gracias; pero mi humildad le será mas agradable que todas esas demostraciones y señales de lujo y orgullo mundano.»

Desgraciadamente no se cumplieron sus esperanzas: dió á luz una niña que no vivió mas que tres dias, y una semana despues espiraba Eduvigis á la edad de veinte y ocho años.

La noble y bella figura de esta princesa aparece como una ráfaga divina de sol al través del negro colorido de aquella época, tan fecunda en hechos políticos y acontecimientos guerreros. A todas las virtudes que pueden adornar á una mujer buena y cariñosa, reunia Eduvigis el valor y la resolucion de una heroina. Tuvo Jagelon otras esposas, pero la lloró toda su vida; el recuerdo de su primera esposa no se separó jamás de su memoria, y en el lecho de muerte pronunció todavía el nombre de Eduvigis.

VICTORIA CONTRA LOS CABALLEROS TEUTONICOS.

Desde el momento en que aquella órden monacal fué admitida en el territorio polaco, no desperdició ni un solo instante para aumentar su influjo y poder. La reunion con la Lituania la puso en movimiento, y no tardó en sacar partido del carácter turbulento de Witoldo, primo hermano de Jagelon, para poner á cubierto, con semejante padrino, sus pérfidas especulaciones. De resultas de la envidia que tenia á Skirgiello, á quien el rey habia confiado el gran ducado de Lituania, vemos sucesivamente unirse Witoldo con los Teutónicos, asolar con ellos la Lituania y la Samogicia, reunirse despues con Jagelon, concediéndole este un jeneroso perdon, finjir ser otra vez partidario de la órden, y abandonándola por segunda vez, destruir varias fortalezas de la misma órden; no encontrando despues Jagelon dispuesto á confiarle el vireinato de Lituania, en recompensa de esta última traicion, intentan apoderarse de Wilna por sorpresa, proyecto que el monarca, auxiliado por los duques de Kiiow y de Siewiers, pudo burlar. Apenas estaba de regreso Uladislao en Cracovia cuando se presentó Witoldo con una nueva cruzada enemiga en la Lituania, en donde se apoderó de Kowno, redujo Troki á cenizas y sitió á Wilna. Jagelon le obligó á abandonar el pais, despues de haber tenido los enemigos pérdidas de muchísima consideracion; mas al año siguiente, habiendo Witoldo reparado sus pérdidas, atacó de nuevo á Wilna, auxiliado por los Teutónicos. Siempre rechazado y batido tuvo que levantar el sitio, y en medio de su desesperacion incendió á Novogrodek, Wilkomierz y Kowno. Tanta audacia merecia un castigo severo; pero Jagelon, tan débil por Witoldo como lo habia sido en otro tiempo Boleslao III con Zbegniew, entró en negociaciones con él, le condujo á Wilna, en donde lo hizo coronar duque nombrándole teniente jeneral del gran ducado, privando de aquel destino á Skirgiello.

Creyendo este que el ducado de Kiiow y algunas plazas fuertes eran uno módica recompensa, siguió el ejemplo dado por Witoldo, y ayudado por los Teutónicos hizo la guerra en los paises de su antigua rejencia. Hostilizado á su vez, reclamó Witoldo la intervencion del rey de Bohemia, Sijismundo, la cual se hallaba estipulada en el tratado de Sandecz; pero Sijismundo, que



Dumouza del. Lemaître direxit. Ch. Lalaisse Sc.

Château de Zator.

Sitio de Zator.

aspiraba al imperio de Alemania y que temia con razon la union de la Lituania y la Polonia, no se apresuró en enviar los socorros pedidos. Por el contrario, procuró por medio de diestras insinuaciones indisponer á Witoldo contra su soberano, prometiéndole socorrerle si se separaba de Jagelon, proclamándose rey independiente de la Lituania. Ya hacia tiempo que el orgulloso Witoldo alimentaba esta idea; á pesar de eso, no creyendo oportuno el momento, ó desconfiándose de la pérfida política de Sijismundo, se separó de este volviéndole la espalda con desprecio, y regresó á dar cuenta á Jagelon del triste resultado del paso que habia dado.

Reconociendo entónces ambos á dos que no podian contar sino con las fuerzas del pais, se ocuparon, aunque un poco tarde, de su urjente organizacion, y consiguieron, á pesar de todo, reunir bajo sus banderas ochenta mil guerreros. El gran maestre Ulrico de Jungingen mandaba por su parte un ejército de ciento cuarenta mil hombres. Encontráronse ambos ejércitos cerca de Grunwald, el 10 de julio de 1410; y allí, despues de una lucha encarnizada, alcanzaron los Polacos uno de los triunfos guerreros mas brillantes que adornan sus anales. Cuéntanse, por parte de los Teutónicos, cuarenta mil hombres muertos ó fuera de combate; un número casi igual de prisioneros; y además cayeron en poder de los vencedores cincuenta y una banderas y dos cañones, los primeros que se habian visto en Polonia.

En el primer momento de esta victoria, nada era mas fácil que la toma de Malburgo; pero la lentitud de Uladislao salvó este baluarte de la Orden y dió tiempo para que el comtor Enrique de Plauen introdujese un refuerzo de cinco mil hombres. Por otra parte todo el pais que pertenecia á la Polonia desde Boleslao el Grande volvia á entrar bajo su dominacion.

No pudiendo ya luchar mas por el momento con las armas, los astutos caballeros recurrieron á la intriga y lograron convencer á Witoldo que hasta entónces habia obrado contra sus intereses; que nunca llegaria á ser príncipe independiente mientras que conservase relaciones amistosas con Jagelon; que si por el contrario le abandonaba, le estaba prometida la Samogicia. La trama produjo sus frutos. Despertándose con ímpetu la ambicion en el ánimo de Witoldo, hizo traicion otra vez á su soberano. Con pretesto de enfermedad abandonó el campamento llevándose las tropas lituano-rusianas que mandaba. Imitáronle los duques de Mazovia, y de resultas de estas diferentes deserciones tuvo el rey que levantar el sitio de Malburgo. Entónces Enrique de Plauen, hecho gran maestre y apoyado con el dinero de Bohemia, volvió á tomar la ofensiva; persiguió en su retirada á Jagelon hasta los alrededores de Bromberg. Allí, en Koronowo, se empeñó una batalla en la que Uladislao, á pesar de la desproporcion del número de sus soldados, venció de nuevo al enemigo; entre los muertos se contaron diez mil Teutónicos. Reducida de esta manera la Orden al último apuro, se entregó finalmente á discrecion y puso fin á la lucha la paz de Thorn, concluida en 1411. Segun las cláusulas de este tratado, se obligaban los caballeros á pagar una contribucion de seiscientos mil florines, á restituir las tierras de Dobrzyn y á entregar la Samogicia á Witoldo.

Estos tan brillantes hechos de armas debieran haber producido resultados mucho mas importantes; pero la reservada intervencion del emperador Sijismundo que se ofreció como mediador entre los caballeros Teutónicos y Jagelon, y las incesantes intrigas de Witoldo acabaron, echándolo todo á perder, de neutralizar los buenos efectos que se podian haber sacado de las ventajas obtenidas.

SEGUNDA UNION.

1413. El reinado de Uladislao Jagelon, á pesar de las faltas cometidas por este soberano, fué brillante y útil al pais. Debilitado el poder

nacional durante el segundo período, volvió á tomar durante este un nuevo vigor: llegaron á ser tributarios de la Polonia el duque de Stettin y los hospodares de la Valaquia y de la Moldavia; la Lituania conservó sus conquistas y nombró los czares de Perekop; los kniazos rusianos sobre el Dnieper obedecian tambien sus órdenes; finalmente Novgorod la Grande y Pskow se resguardaban bajo su proteccion. Venecia, la Turquía, la Grecia, Chipre y la Escandinavia solicitaban tambien el apoyo y la proteccion de la Polonia.

El feudalismo, que entónces cubria con sus ramas la Francia, el Austria, la España, la Italia y la Escocia, no habia entrado en la organizacion interior de la Polonia. En esta, lo mismo que en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, en Bohemia y en Hungría, las tierras eran alodiales. Participaba la Alemania de ambos sistemas; aquí libre, allá vasalla, circunstancia que fué causa mas adelante de la division de este vasto territorio en pequeños principados. En Italia, la fundacion de las grandes ciudades y el renacimiento del comercio luchaban ventajosamente contra los jérmenes de las antiguas costumbres feudales romanas ó las usurpaciones papeles de techa mas reciente. La Moscovia solo no tenia aun estado político; no se la contaba en la Europa.

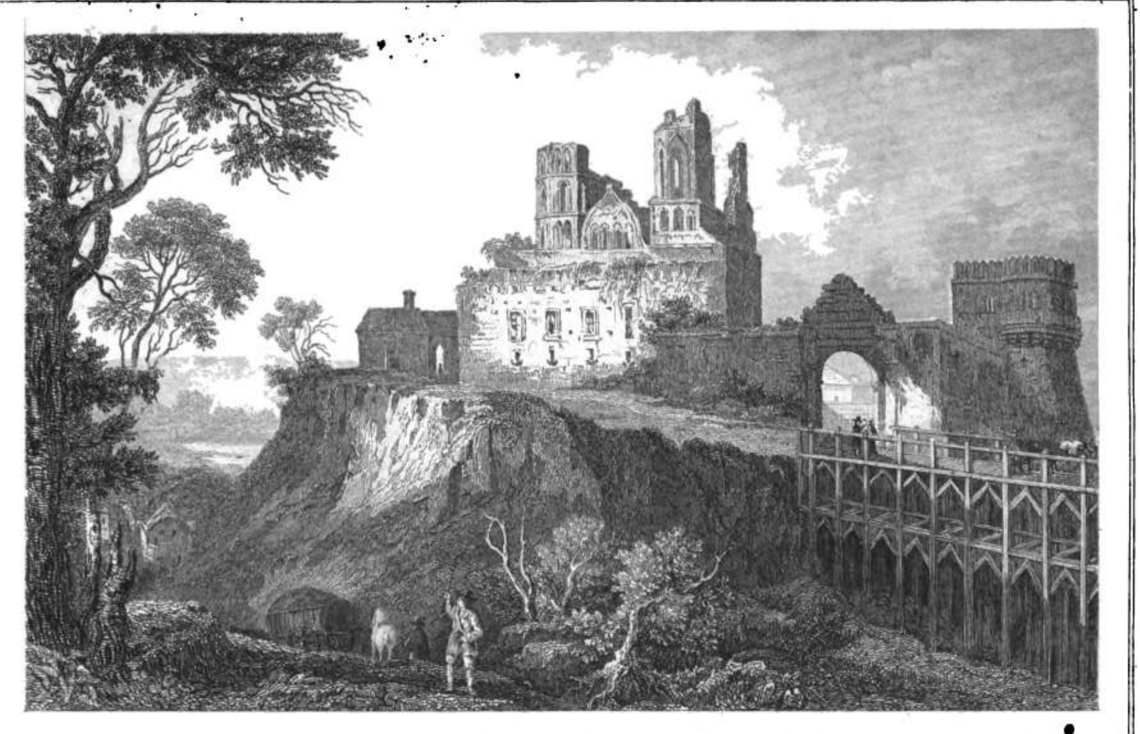
Pero á pesar de todos los elementos de prosperidad que encerraba la fusion de las dos naciones unidas en 1386, no se habia verificado enteramente hasta entónces á causa de los manejos de Witoldo, de los escesos de Skirgiello y de la condescendencia de Uladislao para con sus hermanos, á quienes cedia en dotacion provincias enteras. Observando la situacion de las cosas no muy favorable por este lado, quiso Jagelon consagrar de un modo mas solemne la union con la Lituania y unir la nobleza de los dos estados, ligando para siempre sus intereses comunes. Reunióse pues en Horodlo (1413) una dieta que arregló definitivamente las cláusulas del acta de union entre la Polonia y la Lituania.

CONGRESO DE LUCK.

1429. Apenas acababa Jagelon de volver á entrar en Polonia despues de la segunda union de las dos naciones, sancionada en Horodlo, que volvieron ya á principiar las maquinaciones de Witoldo. Siempre le incomodaba su posicion secundaria, y dotado de un carácter muy orgulloso, daba ansiosamente oidos á las pérfidas sujestiones de los enemigos del pais. Con el objeto de asegurar el buen éxito de sus designios secretos y á fin de conservar su influjo sobre Jagelon, logró que se casase con su sobrina Sofía, princesa de Kiiow, con la esperanza de que á la edad de setenta y nueve años en que se encontraba el rey no tendria heredero y que despues de su muerte heredaria la corona. Mas Uladislao frustró esta esperanza, porque tuvo con este casamiento dos vástagos; y Witoldo, muy irritado con este engaño, se propasó á acusar á la reina de adulterio. Fué enteramente reconocida la inocencia de la reina, pero ningun castigo recibió el vil calumniador; servíale de ejida el manto ducal.

La diplomacía estranjera acudió tambien en su ayuda, y el emperador Sijismundo, que queria enteramente separar la Lituania de la Polonia, convocó un congreso en Luck de Volhynia con el pretesto aparente de organizar una alianza cristiana contra las invasiones tártaras, pero con el verdadero objeto de detener la ambicion de Witoldo, prometiéndole por segunda vez ayudarle á realizar el sueño de toda su vida, es decir, llegar á ser rey de Lituania con la condicion espresa de que rompiese abiertamente con Jagelon.

Celebróse el congreso en 1429, y formó una de las mas numerosas reuniones de potentados que nombra la historia. Allí se veia al emperador Sijismundo con la emperatriz, al rey Uladislao Jagelon, al rey de Dinamarca Erico XIII, á los príncipes de Suecia, á los duques de Mazovia, á los grandes duques Basilio



Lemaitre direxit

Château d'Ostrog.

Castillo de Ostrog.

de Moscovia, Borys de Tver, Olga de Rezan, á los gran maestres de los caballeros teutónicos y porta-espadas, á los khanes de los Tártaros, á los embajadores del emperador de Bizancio Paleólogo y á los magnates de Polonia y de Lituania con sus pomposos acompañamientos. Durante siete semanas manifestó Witoldo hácia sus huéspedes una ostentacion y liberalidad nunca vistas; pero aun se frustaron sus esperanzas: las advertencias patrióticas de Zbigniew Olesnicki y de Juan Tarnowski, apoyadas por un gran número de senadores, triunfaron de todas las intrigas ocultas, y el congreso se separó sin que Witoldo hubiese obtenido nada mas que nuevas promesas del emperador.

Sin embargo no se desmayó por eso, é invitó á Jagelon algun tiempo despues á que viniese á visitar á Wilna, y allí renovó sus solicitudes con tanto ardor que el débil Uladislao, cansado de aquellos aborrecibles manejos, respondió á ellos con un acto de debilidad; ofreció ceder de una vez las dos coronas de Polonia y de Lituania; pero, cosa bastante, rara, Witoldo disputó mucho para no tomar sino la última. Esta discusion dió tiempo para que interviniesen en ella los dos consejeros ya citados y salvasen lá unidad polaca.

El anciano ambicioso, quien, en el borde del sepulcro, soñaba aun en las vanidades terrestres, murió de pesar el año que siguió á este desenlace tan contrario para él, á la edad de ochenta años.

MUERTE DE ULADISLAO JAGELON.

1434. Cuatro años despues tocó el turno á Uladislao, cuyos últimos años habian sido tambien emponzoñados con la sublevacion de su hermano Swidrygiello, que combatió en Lituania contra las fuerzas reales. Dotado de numerosas cualidades como hombre privado, Jagelon poseia poco las que deben distinguir á un soberano. Su carácter demasiado bueno y demasiado crédulo lo hizo constantemente juguete del emperador Sijismundo quien, por el contrario, no seguia en su política sino las inspiraciones de la astucia y de la falsedad. Sobre todo cometió Jagelon una gran falta cuando rehusó la corona de Bohemia que le ofrecieron los boyardos disgustados del emperador, despues de la muerte de Venceslao, y que en seguida presentaron á Witoldo. A la verdad la ocasion era favorable; cualquiera otro la hubiera aprovechado en lugar de Uladislao, ora para desembarazarse de un conspirador peligroso, dándole un trono que llegaria á ser el aliado del pais, ora aceptándolo personalmente, lo que hubiera hecho de la Polonia el mejor imperio de todo el continente; pero Uladislao no pudo desempeñar el papel que las circunstancias le confiaban, y lejos de aprovecharse de una ocasion tan propicia, se ofreció como mediador entre la Bohemia y Sijismundo, y contribuyó poderosamente á colocar al emperador sobre aquel trono.

Durante el reinado de Jagelon, el poder soberano se vió cada dia mas enredado con el aumento de los abusos nobiliarios. En 1404 se reunieron las primeras dietinas de los territorios y de los distritos, á fin de resolver en ellas las materias que mas adelante debian presentarse á la dieta. Hasta entónces solo comparecian á las reuniones el alto clero y los principales señores; pero en la asamblea de Korczyn la nobleza en masa empezó á ejercer su parte de funciones en el gobierno; aunque en un principio solo se la consultó sobre los presupuestos; sin embargo, una vez admitida á las discusiones, marchó rápidamente hácia las mas desastrosas usurpaciones.

En la dieta de Jedlno (1430), Jagelon renumeró aun la nobleza con nuevos privilejios, y entónces se hizo aquella célebre ley que ordenaba que nadie seria encarcelado sin que antes hubiese sido declarado culpable por un tribunal: «*Neminem captivabimus nisi jure victum aut in crimine deprehensum.*»

CORONA DE HUNGRIA UNIDA A LA DE POLONIA.

ULADISLAO III.

1434-1444.

Uladislao III, conocido en la historia bajo el nombre de Varneniano, sucedió á su padre á la edad de diez años. Nombrósele un consejo de rejencia, el que tuvo que defenderle contra los ataques de Swidrygiello, que codiciaba el trono, y contra las empresas de los caballeros teutónicos, obligados á concluir un nuevo tratado de paz eu Brzesc-Kuiawski, en 1435.

En aquella época, resultaron vacantes los tronos de Bohemia y de Hungría por la muerte del emperador Alberto de Austria, y los boyardos de estos dos paises dirijieron sus miras hácia la Polonia, no obstante la coronacion del infante que dió á luz Isabel, viuda de Alberto. En tanto que los ánimos estaban indecisos en medio de estas complicaciones, se presentó en la gran escena política un hombre que pasaba por hijo natural del emperador Sijismundo: era este Juan Korwin, mejor conocido bajo el nombre de Huniade. Dotado de un ánimo superior y de otras varias cualidades, todo parecia llamarle á dirijir los destinos de su patria: así fué que desde el primer momento, comprendiendo el verdadero estado de las cosas, solo vió la salvacion de la Hungría en la proteccion del monarca polaco. Con este pensamiento probó de arreglar un casamiento entre la viuda de Alberto y Uladislao III; pero se frustró este proyecto por la obstinacion de Isabel, que se escapó con su hijo á Austria. Secundado entónces Uladislao por Huniade, llegó á Hungría y allí fué coronado.

El cardenal Cesarini, hábil diplomático, despachado entónces á la corte del rey, supo manejar tan bien su favor que hizo un arreglo por el cual obligaba á Uladislao á casarse con la hija mayor de Isabel y á hacer entregar al jóven príncipe coronado el archiducado de Austria, de que se habia apoderado el emperador Federico, á la muerte de Alberto.

INTRIGAS DE ROMA. — DERROTA DE WARNA.

Hácia este tiempo empezaba ya á ceder la omnipotencia eclesiástica ante el influjo de los nobles y demás seglares. Cesó el monopolio de las luces, que fué durante tanto tiempo uno de los patrimonios del clero; y la corte de Roma, tanto por sus faltas reitiradas como por sus exijencias veia disminuirse poco á poco su supremacía sobre las provincias lejanas. Muchos incidentes parecieron obrar casi simultaneamente para producir semejante resultado. Primeramente la traslacion de la silla apostólica á Avignon, los cismas de los años siguiente, la lucha de los dos papas Eujenio IV y Felix V con el emperador Luis de Baviera, las disensiones de los franciscanos, las disputas teolójicas movidas en el seno de los concilios, y por último el violento éxito de algunas de estas asambleas relijiosas, entre otras la del concilio de Constanza, en 1415, donde fueron quemados vivos Juan Huss y Jerónimo de Praga.

Habiendo conseguido el legado Cesarini, segun hemos visto, ganar la confianza de Uladislao III, emprendió la parte secreta de su mision que tenia relacion con los negocios de Turquía. En consecuencia de las conquistas de los Musulmanes, el imperio griego se hallaba reducido á la sola posesion de Bizancio y las comarcas circunvecinas: por eso en su desgracia los Paleólogos imploraron el apoyo de la santa sede, que exijió su adhesion á la Iglesia Latina. Convenido este punto, el papa trato de cumplir sus promesas; pero la mayor parte de los monarcas europeos se hicieron sordos á las apelaciones que les dirijia la silla romana. Solo Uladislao, incitado por el cardenal Cesarini, resolvió atacar á los Musulmanes y tuvo como auxiliar en esta peligrosa empresa al valiente palatino de Transilvania Huniade. Despues de algunos combates con

éxito variado, fué acordada en Szgedin una paz de diez años, el 15 de julio de 1444. Pero esto no satisfacia las miras del papa; y poco contento con las ventajas que ofrecia esta paz á los Húngaros y á los Polacos, precisados á volver á su pais, amenazado por los Tártaros, el soberano pontífice consiguió siempre por medio de la buena mediacion de Cesarini, que Uladislao le prometiese, algunos dias despues, romper el tratado. Se le prometieron auxiliares borgoñeses y venecianos, y Huniade se dejó tambien alucinar con la esperanza de poseer la Bulgaria con título de rey. Por consiguiente se rompió la paz que habia sido solemnemente jurada sobre el Evanjelio.

Esta vez se encontraron los ejércitos cerca de Warna (1444), y segun todos los historiadores, hubo allí una lucha encarzizada. No obstante la superioridad numérica de las tropas musulmanas que ascendian á cuarenta mil hombres, en tanto que las de los otros solo subian á diez mil, el esfuerzo de Uladislao y las sabias disposiciones de Huniade hubieran conseguido ganar la victoria, si arrastrado el rey por su valor y batiéndose como un mero soldado, no hubiese tenido su caballo muerto á sus piés. El mismo fué destronado por los jenízaros, y su muerte fué la señal de una derrota jeneral. El ejército polaco quedó destruido: el cardenal Cesarini, los obispos de Erlau y de Groswaradin perecieron bajo los yagatanes turcos, y Huniade con mucho trabajo logró salvarse de esta horrible carnicería. La cabeza de Uladislao fué llevada en triunfo por los Musulmanes, engreidos con su victoria.

Tal fué el éxito de una guerra emprendida contra la voluntad del pais, y en la cual no cumplió la santa sede ninguna de sus promesas. Además de los guerreros muertos, la Polonia perdió en Warna los archivos de la corona, que estaban en los equipajes del rey.

Esta derrota acarreó la caida del imperio griego y el establecimiento de los Turcos en el Bósforo. Vasallos de la Lituania, los Tártaros de Perekop pasaron bajo su dominacion, y tambien se hizo tributario suyo el comercio del mar Negro. Por su parte tambien se vieron amenazadas la Moldavia y la Valaquia de una inminente invasion.

Durante su poderío que duro diez años, Uladislao el Varneniano habia reinado sobre cuatro estados slavos, la Polonia, la Lituania, los territorios rusianos y la Hungría.

CASIMIRO IV.

1447—1492.

Durante mucho tiempo no querian los Polacos dar crédito á la muerte de Uladislao III, cuyo carácter caballeresco amaban sobremanera. Esperando su regreso, solo cuando vieron que la Hungría procedia á una nueva eleccion y elejia á Uladislao, hijo póstumo del emperador Alberto, se decidieron á ofrecer la corona á Casimiro, hijo segundo de Jagelon. Afecto Casimiro á la Lituania, donde habia sido criado, vaciló mucho tiempo y solo aceptó el cetro (1447) despues de un interregno de tres años. Sin duda no hubiera valando tanto si hubiese habido algun rival temibie y la Polonia no hubiera estado á merced de casualidades políticas que mas tarde debian motivar resultados deplorables; pero siempre ha sido destino de este reino no hallar en épocas difíciles é importantes príncipes dignos de él. Todo contribuia á aumentar su influjo, á consolidar su poder, escepto el jenio de sus soberanos.

Por todos lados se estendian las fronteras. El obispo de Cracovia, en 1443, habia comprado el ducado de Siewierz: Zator y Oswiecim, adquiridos mas tarde, reconocieron á Casimiro por soberano, mientras que la estincion de los duques de Plok le valió la herencia de este principado; volvió á someterse á la dominacion polaca una parte de la Silesia; últimamente la Prusia, como verémos luego, se hizo una de las provincias de la Polonia. Sin embargo el rey en su incapacidad no supo sacar de este raro concurso de favorables

circunstancias, mas que resultados poco satisfactorios, si es que mas adelante no fueron desastrosos. Sus mezquinas querellas con el clero y la nobleza, y su parcialidad con la Lituania tolerando sus disensiones con la Polonia, llenaron de embarazos el reinado de este príncipe y animaron las pretensiones de la oligarquía que se habia hecho mas y mas opresiva para el pueblo; así fué que este se vió privado de una en una, de todas las franquicias y garantías que le habian sido concedidas por Casimiro el Grande.

SUMISION É INCORPORACION DE LA PRUSIA A LA POLONIA.

TRATADO DE THORN.

1454--1446.

Al mismo tiempo que los Otomanos establecian su poder en el mediodía y que el desgraciado emperador Constantino Paleólogo, digno de mejor suerte, sucumbia gloriosamente en la toma de Bizancio, la Prusia se preparaba á sufrir una conmocion que debia ser acompañada del anonadamiento del poder teutónico, ya muy vacilante con la batalla de Grunwald. Habia esta derrota destruido una parte del prestijio que acompañó hasta entónces las armas de la Orden que la introduccion del cristianismo en Lituania y en Samogicia hacia de aquí en adelante enteramente inútil. La nobleza prusiana, irritada con los malos procederes del emperador Federico é indignada con los infames crímenes de que cada dia se hacian culpables los caballeros, invocó la proteccion de la Polonia. Casimiro escuchó sus deseos y decretó que los dominios prusianos formarian en lo sucesivo parte integrante de la república polaca, haciéndose comunes sus derechos. La Prusia se vió dividida en cuatro palatinados, á saber, de Dantzig, de Elbing, de Koenigsberg y de Thorn. En esta última ciudad recibió Casimiro con gran pompa, el 27 de mayo de 1454, el juramento de fidelidad de sus súbditos los Prusianos, y recobró de esta manera el goce de una provincia que lejítimamente pertenecia á la Polonia desde el reinado de Boleslao el Grande.

Dueños aun los caballeros teutónicos de muchas plazas fuertes, lucharon desde luego con ventaja; y á la caida de Malburgo (1457) llegó Casimiro á tener enteramente la superioridad. Este suceso importante arrastró consigo la sumision de todas las demás ciudades; si se habia desplegado en esta guerra tanta habilidad como valor, fué efecto del poder teutónico; pero la prolongacion de la lucha resultó de la falta de perseverancia y enerjía. Duró trece años, y por todas partes el saqueo y el incendio marcaron los pasos de los combatientes. A peticion de los caballeros, se unieron sus apoderados en Thorn, en 1464; pero ningun resultado tuvo esta primera asamblea diplomática, porque viendo los caballeros que las discusiones tomaban un carácter enteramente desventajoso para ellos, no teniendo ningun derecho lejítimo sobre las tierras en cuestion, rompieron de improviso la conferencia, y aun durante dos años buscaron la suerte de las armas. Fué necesario que el papa, que en todo se mezclaba, interviniese á su favor; y gracias á sus jestiones, consintió Casimiro en conceder á la Orden una paz menos gravosa.

En virtud del tratado de Thorn (1466), fué *para siempre* reunida á la Polonia la Prusia occidental (polaca), compuesta de los palatinados de Malborg, de Pomerania, de Culm y del obispado de Warmia. Lo restante quedó en poder de los caballeros teutónicos, vasallos desde entónces de la Polonia; cada gran maestre debia recibir en lo sucesivo la investidura del rey y obligarse á servirle contra el enemigo; en el senado se sentaba al lado izquierdo del soberano.

Esta transaccion neutralizó el poder de una Orden que la debilidad de Conrado habia introducido en el seno del pais; pero por mas ventajosa que parezca á primera vista, fué aun para la Polonia, como lo irémos demostrando, un manantial de males y desastres.

INSTITUCION DE LA CAMARA DE LOS NUNCIOS.

1468.

Hasta aquí hemos visto asambleas de los territorios, de los distritos, de los palatinados, de las provincias y del reino entero, pero sin una forma regular. Estaba reservado al año de 1468 el ofrecer el espectáculo de una dieta completa como el de mandatarios nacionales en conferencia con el monarca y el senado. Desde entónces presidió el rey la dieta, compuesta de dos cámaras; la del senado, en donde tomaban asiento los obispos, los palatinos, los castellanos y los funcionarios del estado que tienen rango de senadores; y la de los nuncios, compuesta de los diputados de los distritos, de los territorios y de las ciudades.

Esta institucion, dando un voto á la cámara de los nuncios en las decisiones mas importantes, destruyó enteramente el poder absoluto del monarca y disminuyó el del senado. Organizada de este modo la representacion nacional era sin duda un gran adelanto. Desgraciadamente favoreció aun las usurpaciones nobiliarias, y todo sufrió su influjo; los labradores, privados de sus antiguas franquicias, tuvieron que doblar la cerviz bajo la esclavitud de los señores; los ciudadanos vieron limitarse sus derechos políticos; en fin el clero y hasta el mismo rey se resintieron de los golpes de un poder usurpador.

La admision de toda la nobleza, sin escepcion, á los derechos cívicos hizo á todos los nobles iguales ante la ley. Resultaba de aquí el derecho comun de interpelar los nuncios territoriales en las dietas *post-comitiales* ó las de relacion bajo mandato imperativo; y como este mismo mandato pertenecia á la masa noble, era esta de consiguiente omnipotente. Pero si la nueva posicion de las cosas lisonjeaba el orgullo de los pequeños nobles rusianos y lituanios no hirió menos ardorosamente el de la alta nobleza de las dos provincias. A ella sola pertenecian los títulos de kniazos ó príncipes, y durante mucho tiempo fué su prerogativa esclusiva el derecho de tomar asiento en el senado y en las dietas. La union con la Polonia, destruyendo una parte de estos privilejios, produjo luchas y divisiones.

Ninguno de estos dos paises estuvo satisfecho con semejantes disensiones. Sobre todo la Lituania tuvo que soportar una invasion turca que le despojó de los Tártaros de Perekop (1475), y de las usurpaciones renovadas por el duque de Moscovia, Ivan Vassilievitch (1477-1479). Los príncipes de Siewierz acabaron tambien por reconocer á este último por su soberano, mientras que los Turcos, alentados por las divisiones del pais, invadieron la Moldavia y la Valaquia y cortaron á la Polonia toda comunicacion con el mar Negro, con la toma de los puertos de Hilia y de Bialygrod (Akerman).

FUNDACION DEL PODER MOSCOVITA.

El carácter indolente de Casimiro habia dejado escapar la ocasion de anonadar en Prusia uno de los mas temibles enemigos, y que debia mas adelante contribuir de un modo activo á la ruina de la Polonia; sin embargo un peligro no menos grave nacia á las puertas del pais y amenazaba ya su porvenir con el aumento de un estado hasta entónces desconocido y que la ambicion de sus jefes prometia hacer terrible.

El gran duque de Moscovia, Ivan III, Vasilievitch, libre ya del yugo de los Tártaros Mogoles, echaba los cimientos del poder moscovita, y gracias á los medios de corrupcion empleados en la nobleza novgoroda, se apoderaba, á pesar de la valerosa defensa hecha por el pueblo, de Novgorod la Grande antes que las armas polacas hubieran podido llegar al socorro de esta ciudad. El perezoso Casimiro tampoco trató de vengar esta afrenta, é Ivan, á quien el feliz éxito daba valor, volvió entónces sus miras hácia el imperio griego.

La nieta de Constantino Paleólogo, Sofía, vivia en Roma de los socorros del papa Pablo II; y á fin de obtener

con la mano de la princesa el derecho á la sucesion del imperio invadido, entabló Ivan negociaciones con la santa sede en donde cada uno de los dos partidos peleaba con astucia y mala fe. Adoptando las armas del imperio, el águila negra con dos cabezas, engañó Ivan al papa con una promesa de adhesion al decreto de union de los ritos griego y latino hecho en el concilio de Florencia. Por su parte Pablo II tenia esperanzas de conducir, con la intervencion de la princesa Sofía, una cruzada de los Moscovitas y de los Tártaros convertidos, contra los Musulmanes. En cuanto á la nieta de Constantino, enteramente finjida, y queriendo conservar el apoyo y los socorros del Vaticano, afectaba un grande fervor romano, mientras que para llegar á ser czarina se ostentaba como griega de corazon al Griego Ivan, quien tambien se mostraba como celoso católico. Completó Sixto IV la obra empezada bajo los auspicios de Pablo II, y un legado condujo pomposamente la princesa Sofía á Moscovia; pero apenas la puso en sus dominios que Ivan se quitó la máscara, y burlándose del legado que le recordaba su promesa de union, declaró que ya no se hablaria en lo sucesivo sobre el particular. La doblez moscovita se burló de toda la diplomacía italiana, á pesar de su reputacion de hábil.

No tardó Ivan en añadir á su conquista de Novgorod la Grande, la de la república de Pskow, y despojó á la Lituania de una parte de la Siberia y de la Rusia Blanca. En vano amenazaban estas usurpaciones los destinos del pais; Casimiro no debia alterarse por nada.

JUAN ALBERTO.

1492--1501.

DIETA DE PIOTRKOW.

1496. Murió Casimiro en 1492; y el reinado de su hijo Juan Alberto fué señalado al principio por diferentes desastres que la ambicion de este príncipe, celoso de dar un principio brillante á su reinado, habia acarreado al pais. Mientrasque combatiendo con el hospedar de Valaquia caia en una emboscada ó era completamente derrotado, su hermano Alejandro, gran duque de Lituania, se dejaba batir por el czar Ivan Vassilievitch, cuyos triunfos no se detuvieron sino con la vigorosa resistencia de Esmolensco. Diversos tratados pusieron término á estos diferentes apuros; pero los Turcos habian tenido tiempo de invadir dos veces la Polonia y conducir á la esclavitud cerca de cien mil jóvenes de ambos sexos. Los Tártaros, en dos ataques sucesivos, devastaron tambien muchas partes del pais; y el gran maestre teutónico, Federico de Sajonia, aprovechandose de las circunstancias para volver á levantar la cabeza, renunció á la soberanía polaca impuesta á la Orden por el último tratado. La muerte de Juan Alberto impidió la ejecucion de los proyectos de guerra que meditaba contra los caballeros.

Si por un lado habia el rey hecho frente á los acontecimientos políticos esteriores con tan mal éxito, su debilidad alentaba en el interior á la nobleza en sus tentativas para salir del límite de sus privilejios con perjuicio de otras clases, como lo prueban los edictos de la dieta de Piotrkow (Petricau), marcados con una estrema exijencia. La decadencia de los ciudadanos y del pueblo data de esta época. Los habitantes plebeyos se vieron escluidos de la propiedad territorial, y hasta obligaron á los que ya poseian los inmuebles á venderlos. Apoderóse tambien la nobleza de los inmuebles eclesiásticos.

Fueron unidos bajo este reinado á la corona el ducado de Zator y el territorio de Plock; el primero mediante la suma de veinte mil ducados en oro que dió Juan Alberto (1494), y el segundo por derecho de sucesion, despues de la muerte de Juan, duque de Mazovia.

Seguia Juan Alberto en todo el impulso de su antiguo maestro Bronacorsi, Italiano de nacimiento y mas conocido bajo el nombre de Callimaco. Dotado de un talento vivo é

intrépido, hubiera podido este monarca hacer una gloriosa carrera, si el gusto de los placeres y de la borrachera no hubiese prevalecido sobre sus cualidades naturales, y no le hubiese hecho descuidar los negocios del estado.

ALEJANDRO.

1501-1506.

El primer desvelo de este soberano, hermano de Juan Alberto y consagrado en Cracovia por su otro hermano el cardenal Federico, arzobispo de Gnezne, fué asegurar la paz á la Lituania que se hallaba amenazada por el czar de Moscovia. Libre de este cuidado, se ocupó con actividad de una revision de las leyes para todas sus posesiones, y por esto mereció ocupar un lugar honroso en la historia. El complemento del estatuto de Casimiro IV autorizando los estados á declarar la guerra y á hacer las leyes, la ley fundamental que lleva el nombre de Alejandro, justificaba que el monarca no podia decretar nada con validéz sin el consentimiento y la participacion de los senadores y de los nuncios. Con esta declaracion, las cámaras se encontraron revestidas del derecho de voto y de asignacion de los impuestos, del derecho de guerra, del derecho de intervenir en la vijilancia de los dominios reales, del derecho de acuñar moneda, como igualmente de la promulgacion de las leyes y de la direccion superior de los poderes judiciales.

VICTORIA DE KLECK.

1506. Fué turbado el pacífico reinado de Alejandro con odios interiores que dividian las grandes familias lituanias, de las que el kniazo Miguel Glinski, hombre de ilustre nacimiento y dotado de un alma eficaz escitaba la envidia. Reconociendo Alejandro en él cualidades muy superiores, se complacia en colmarle de favores en el momento en que la Lituania entera temblaba ante el kniazo. Glinski tuvo la injusticia de abusar de su posicion eminente y de ceder á sus pasiones obteniendo del rey que el palatinado fuese arrebatado de las manos del magnate lituanio, Juan Zabrzezinski, palatino de Troki y uno de sus mas encarnizados enemigos. Costóle despues cara esta venganza.

Sin embargo debieron cesar un momento los disturbios interiores al acercarse los Tártaros, que invadieron la Lituania con numerosas fuerzas; los espíritus medianos y celosos se detuvieron á la vista de un peligro inminente, y el rey, enfermo de gravedad, confió la suerte del pais á la espada de su favorito. Glinski alcanzó las hordas salvajes cerca de Kleck, pequeña ciudad, situada en el palatinado de Novgorodek. Fué decisiva la victoria para los Polacos; veinte mil Tártaros quedaron tendidos en el campo y todo el botin que habian hecho, prisioneros ó tesoros, les fué tomado otra vez.

La noticia de este brillante triunfo fué llevada á Wilna en el mismo momento en que Alejandro estaba agonizando. No podia articular una sola palabra, pero levantó las manos al cielo, y algunas lágrimas de felicidad humedecieron los ojos del moribundo, como última señal de alegría de la gloriosa jornada concedida á su favorito. El rey fué enterrado en Wilna; porque habia temor de que si se le trasportaba á Cracovia, se aprovechase Glinski de la ausencia de los magnates lituanios para consumar la usurpacion del gran ducado, suponiendo que tal era su intento.

SIJISMUNDO I.

1506-1548.

Habian sobrevenido cambios notables en la política interior en la última época del reinado de Casimiro IV y en los reinados pasajeros de Juan Alberto y Alejandro. No contentos los Turcos con haberse apoderado de diferentes puertos y fortalezas sobre el Danubio y el mar Negro, estendieron su influjo en Moldavia y Valaquia: la guerra impolí-

tica de Juan Alberto contra los hospodares de estas dos provincias habia alterado su fidelidad de vasallos, y fué causa de que despues se armasen contra la Polonia. Por otra parte, los Tártaros de Perekop, animados por la debilidad de los reyes de la estirpe jagelona, repetian con mas frecuencia sus invasiones y devastaban cada vez mas el pais.

Entretanto ascendió al trono Sijismundo I, hermano de los dos reyes anteriores é hijo último de Casimiro IV. Mucho tenia que hacer, porque, si como acabamos de manifestar, eran poco satisfactorias las relaciones esteriores, no presentaban mucho mejor aspecto los asuntos interiores. La Lituania habia perdido varias de sus antiguas conquistas, los gran-maestres teutónicos rehusaban de nuevo prestar el homenaje y hacian ciertas pretensiones: por último, cansado el emperador Maximiliano de Alemania de ver los cetros de Bohemia y de Hungría bajo el influjo de los soberanos polacos, favorecia por debajo de mano los designios de los Teutónicos y de la Moscovia.

EL PRINCIPE MIGUEL GLINSKI.

Por mas rápida que sea la marcha que debe presidir á nuestro trabajo, no podemos menos de detenernos por un instante en nombrar un hombre que ha influido tan poderosamente en los acontecimientos de su época. Este hombre, no obstante el talento con que la naturaleza se habia complacido en dotarle y los servicios importantes que habia ya prestado á su pais, fué arrastrado por una rara fatalidad hácia una direccion falsa, condenado á tener para siempre en los anales de la historia el sobrenombre de traidor.

Ya le hemos visto antes en la corte de Alejandro ser el blanco de ataques que debiera haber despreciado. La victoria de Kleck, en lugar de escitar la admiracion de sus enemigos, no hizo mas que aumentar su odio; y Juan Zabrzezinski, desposeido antes por él, aprovechó el advenimiento de Sijismundo I al trono para denunciar á Glinski como conspirador. El príncipe pidió le permitiesen justificarse y dió varios pasos con este objeto en la corte del rey, pero fueron todos inútiles. Se cerraron las puertas del palacio al amigo fiel del difunto monarca, á aquel á quien se debia la última victoria ganada por la Polonia. El altanero carácter de Glinski se ofendió muchísimo con esta señal de indiferencia y de desprecio; sin embargo se contuvo y trató aun de hacer un arreglo por medio de Uladislao, rey de Hungría y de Bohemia. Pero Sijismundo, movido por el influjo de los grandes que nada temian mas que ver á Glinski de nuevo en favor con el soberano, se mantuvo inflexible; entónces la cólera del príncipe fué escitada enteramente contra sus encarnizados enemigos, y resolvió vengarse terriblemente. A la cabeza de hombres en quienes podia confiar, penetró por la noche en casa de Zabrzezinski y lo mató. Habiendo con este crímen perdido toda esperanza de ganar el favor del rey, sublevó una parte del pueblo y quiso renovar el antiguo gran-ducado de Rusia, considerado por los Rusianos mismos como estinguido desde mucho tiempo. A esta noticia, envió Sijismundo á Nicolás Firley para apaciguar la rebelion, y marchó luego en persona á socorrer á Minsk, sitiada por Glinski, quien se retiró hácia el Dnieper. Allí se le reunió un cuerpo de sesenta mil Moscovitas: pero todo este ejército, dispersado por los Polacos, tuvo que huir para salvarse, y las tropas polacas, que llegaron hasta las murallas de Moscou, devastaron el pais circunvecino. El czar, temiendo por su capital, pidió entónces le paz y la obtuvo entregando á Sijismundo todos los fuertes tomados en la Lituania. Glinski fué declarado traidor á su patria, despojado de sus bienes y proscrito.

Este convenio no fué de larga duracion. Incitada la Moscovia por Glinski, se armó de nuevo contra la Lituania y logró apoderarse de Esmolensco (1514), que quedó para siempre en su poder. Desde esta po-

blacion, atormentado Glinski por sus remordimientos, ó mas bien, descontento de sus nuevos amigos, trató de obtener de Sijismundo su perdon. El rey estaba ya para comprenderle en una amnistía cuando fué denunciado al czar por los señores lituanios comprometidos en estas negociaciones; este mandó meter á Glinski en un calabozo. Algunos añaden que le hizo sacar los ojos con un hierro ardiendo.

VICTORIA DE ORSZA.

1514. Luego que el czar se hubo vengado de Miguél Glinski, envió á Ivan Tscheladine á la cabeza de ochenta mil hombres para combatir á la Polonia. Sijismundo estaba entónces en Boryssow con cuatro mil hombres; y el cuerpo que iba al encuentro del enemigo solo contaba veinte y nueve mil combatientes á las órdenes del príncipe Constantino Ostrogski. La batalla entre los dos ejércitos tuvo lugar cerca de Orsza á orillas del Dnieper, y toda la gloria de esta jornada (8 de setiembre de 1514), memorable en los fastos polacos, fué para Ostrogski. Los jenerales en jefe moscovitas Tscheladine y Bulghakoff, seis voivodos, treinta y siete kniazos y mil quinientos oficiales superiores fueron hechos prisioneros; artillería y banderas todo cayó en poder de los Polacos, y treinta mil cadáveres moscovitas cubrian los vastos campos donde pocos momentos antes el soberbio Tscheladine habia esclamado: «¡Yo enseñaré á los Polacos á respetar el nombre y el poder de mi señor!»

Pero, como juiciosamente lo observa el sabio Niemcewicz, si supieron vencer, no supieron utilizarse de la victoria. En lugar de aprovecharse del entusiasmo que animaba al ejército para caer inmediatamente sobre Esmolensco y volver á quitar al czar las posesiones polacas de que se habia apoderado, se contentó Sijismundo con dejar guarniciones en las plazas fuertes de la frontera y volvió tranquilamente á Cracovia.

CONGRESO DE VIENA.

1515. El emperador Maximiliano, cuyas combinaciones de astucia habia destruido la derrota del czar, buscó medios para engañar al rey con su pérfida amistad. Convocó un congreso en Viena, al que invitó á tomar parte á Sijismundo y al rey de Hungría Uladislao; y allí con hábiles manejos supo adquirir para su casa derechos sobre los reinos de Hungría y de Bohemia, como ya habia hecho para la España y para la Borgoña. El hijo de Uladislao fué designado para casarse con la nieta del emperador, y Fernando, nieto de Maximiliano, se desposó con la hija del rey de Hungría. En cambio de este pacto ventajoso, prometió el emperador su mediacion con el czar Vasili, y se obligó á hacer entrar á los caballeros teutónicos bajo la soberanía de la Polonia. Ninguna de estas promesas fueron cumplidas, y mientras vivió Maximiliano las relaciones que Sijismundo tuvo con él fueron continuamente perjudiciales á este último.

Cuando Sijismundo volvió á Polonia, no encontró sino súbditos enlutados que complicaron aun mas su posicion. Habia muerto su mujer, la reina Bárbara. Devastaba el czar la Lituania mientras que por otra parte los Tártaros invadian la Rusia y la Podolia. Acababa de morir (1516) el hermano de Sijismundo, Uladislao, rey de Bohemia y de Hungría, y le habia dejado la embarazosa tutela de su hijo pequeño Luis. Finalmente el gran maestre teutónico Alberto rehusó abiertamente el homenaje debido, y hablaba de apoderarse de la Prusia real. Fué necesario humillar su orgullo, pero no se llegó á conseguirlo hasta despues de una lucha sangrienta.

Entónces Maximiliano, que habia ayudado á la Orden en su sublevacion, enviando á su socorro un cuerpo de ejército mandado por el célebre Schomberg, faltando de esta manera á todas las obligaciones que contrajo en el congreso de Viena,

mudó otra vez de plan. Propuso al rey con consolaciones hipócritas en los labios, la mano de Bona Sforza, hija de Juan Galearzi, duque de Módena, y de Isabel de Aragon. Aceptó Sijismundo este regalo fatal, y no tardó en arrepentirse de ello, pues apenas llegó á Polonia esta hábil y hermosa princesa, principió á ejercer el poder mas absoluto y desastroso. Conociendo su ascendiente sobre el monarca y sacrificándolo todo á sus pasiones, alejó de la corte las personas mas puras y de mayores virtudes. Lejos de ejercer el saludable influjo que tanto conviene á una reina, á una mujer, se complacio por el contrario en escitar disensiónes entre la nobleza, y puso enteramente en práctica la famosa máxima: *Dividir para reinar*. Así es que sus contemporaneos han dejado un recuerdo de la opinion que tenian de ella en el siguiente dístico:

Ut parcæ par sunt, ut luci lumine lucent,
Ut bellum bellum, sic bona Bona fuit.

Esta fué felizmente la última dádiva del maquiavélico Maximiliano, que murió poco tiempo despues (1520).

Entónces se encontró la Alemania sin jefe, y Francisco I, rey de Francia, hizo suplicar por su embajador, Juan de Langeac, á Sijismundo que se emplease eficazmente en su favor; pero Sijismundo, dotado de un corazon verdaderamente noble, olvidó todos los agravios del difunto emperador para no favorecer sino los derechos de su nieto Cárlos de Austria, ya rey de España. Desde entónces se presentó este último en la grande escena política, y reconociendo cuanto el soberano polaco habia hecho por él, le manifestó toda la vida una amistad sincera.

LOS COSACOS.

Hácia esta época hacen igualmente los historiadores por primera vez, mencion de los Cosacos. Aunque espuestos á las invasiones de los Tártaros, los paises situados á las orillas del Dnieper atraian por su fertilidad numerosos colonos, que hallaban en las vastas llanuras de la Ukrania, y particularmente en las inaccesibles islas del rio, un asilo fecundo y seguro. Estos hábiles é intrépidos colonos se reclutaban entre los desertores de las guarniciones de la frontera; y sus atrevidas escursiones se estendian hasta Constantinopla, á la que mas de una vez impusieron contribuciones, gracias á sus *tschaikas*, barcas que navegan tan aprisa como vuela un pájaro. Auxiliares adictos á la Polonia, los Cosacos no se rebelaron sino cuando los magnates quisieron quitarles sus bienes, y, lo que les era aun mas caro, su independencia.

Habiendo el duque Ostrogski distinguido entre sus esclavos á un labrador (cmeton) llamado Ostafi Daszkiewicz, lo presentó á Sijismundo; y este hombre, dotado de una imajinacion viva y emprendedora, fué el primero que organizó los Cosacos en rejimientos. Ya los conocia por haber combatido con felicidad con ellos contra los Moscovitas, los Turcos y los Tártaros, y acordándose de aquellos hechos gloriosos pudo someterlos á una disciplina uniforme. En recompensa de su conducta, el rey, que sabia apreciar el mérito de todo, concedió á Ostafi, á pesar de las pretensiones elevadas por muchos magnates, la estarostía de Czerkassy, como asimismo muchos castillos situados en las orillas del Dnieper. Estas gracias escitaron mas el celo de Ostafi y dió los mas preciosos consejos á Sijismundo, asegurando, segun su perfecto conocimiento de las localidades, que un cuerpo de dos mil hombres repartido en las aldeas vecinas al rio, bastaria para estorbar el paso á los Tártaros. Mas no fueron ejecutadas las tan prudentes advertencias de Ostafi, porque el pernicioso influjo de la reina Bona dominaba ya en el estado, y la soberana despreciaba todo lo que podia oponerse á sus proyectos personales.

CREACION DEL DUCADO DE LA PRUSIA ORIENTAL.

1525. De todos los cismas que se declararon entónces en el seno de la

Iglesia romana, el mas formidable fué sin disputa el de Lutero que tambien invadió la Polonia, como lo hemos dicho ya en la introduccion. Todas las medidas tomadas por Sijismundo no pudieron detener el torrente de la reforma, é inmediatamente Dantzig y casi toda la Prusia se separaron de la fe católica. El mismo gran maestre teutónico, Alberto de Brandeburgo, se declaró abiertamente con la Orden uno de los prosélitos de la doctrina luterana y contrató vínculos de casamiento. Esta mudanza de relijion hubiera debido dar á la Polonia, segun los tratados, los territorios que poseia la Orden Teutónica; pero Sijismundo, con el objeto de evitar toda efusion de sangre, concluyó, en 1525, un nuevo tratado, en virtud del cual Alberto de Brandeburgo, sobrino del rey, se despojaba del título y del rango de gran maestre para tomar el de duque de la Prusia Oriental, cuya capital seria Kœnigsberg. Alberto prestó homenaje en Cracovia, reservándose el feudo para él y para sus descendientes en línea masculina. Desde entónces la Pomerania de Dantzig tomó el sobrenombre de Prusia real por oposicion á la Prusia ducal (ducado de la Prusia Oriental), que era el feudo de los ducados de Kœnigsberg.

Gracias á este acto, dejó de existir la órden teutónica, tan fatal en todas épocas para el pais; pero desgraciadamente las funestas semillas sembradas por aquella órden enemiga debian producir sus frutos mas adelante, doscientos cincuenta años despues.

Cometió Sijismundo una gran falta política firmando el tratado de 1525, porque debiera haber previsto que el influjo de la casa de Brandeburgo, aumentándose continuamente con el cúmulo de diversas sucesiones en Alemania, llegaria un dia á ser peligroso para la Polonia. Sin embargo es preciso recordar que vivia en un siglo en el que no se distinguian todavía los intereses de las familias soberanas de los del estado. Añadamos tambien que Sijismundo, al conceder este feudo á Alberto, contaba con su reunion á la Polonia cuando fuera estinguida la línea de los descendientes varones de su hermana Sofía, madre del duque; no podia tampoco adivinar que los reyes venideros se atreviesen á monopolizar la herencia del ducado de Prusia por la línea electoral de Brandeburgo, y que este antecedente seria invocado mas adelante contra la Polonia por dejar de ejecutar sus cláusulas y por el abuso de su texto.

GUERRA A LAS GALLINAS.

1537. El hospodar de Valaquia y de Moldavia, despues de reparar las pérdidas que le habia causado en Obertyn (1531) Juan Tarnowski, gran jeneral de la corona, invadió la Podolia en el momento en que las intrigas de la reina Bona enajenaban todos los ánimos y ocasionaban una desavenencia completa entre el rey y la nobleza. Estas disensiones fueron la causa de que Sijismundo no pudiera conseguir de la dieta los impuestos necesarios para pagar al ejército. Tuvo pues que convocar á los feudatarios (*pospolité ruszenié*) y ciento cincuenta mil hombres se reunieron en los alrededores de Leopol. Orzechowski, historiador y testigo ocular, dice que jamás se habia visto en Polonia un ejército tan numeroso y tan bien provisto de armas y caballos.

Sijismundo intentaba atacar con estas fuerzas la Valaquia y la Moldavia é incorporar para siempre á la Polonia estas dos provincias. Pero los agravios de la nobleza contra el rey, ó tal vez considerando su debilidad con la artificiosa Bona, las disensiones de los nobles entre sí, la envidia que tenian los pobres á los ricos, todos estos obstáculos vinieron á impedir la ejecucion de un proyecto tan grandioso. El ejército convocado para pelear se convirtió en un club deliberante. En vano defendió el venerable Tarnowski la autoridad real despreciada, la licencia levantó su frente imponente y calificó á esta reunion de rokosz, insurreccion.

Este fué el primer ejemplo, el pri-

mer orijen de aquellas asociaciones fatales que compuestas de masas armadas, se convertian en autoridad lejislativa, sin saberlo las dietas y los representantes elejidos por la nacion: ¡asociaciones que no reconocian mas guias que la insolencia y el desórden!

Presentaron pues al rey una lista de treinta y cinco artículos, en los que, despues de quejarse de los impuestos, se pedia que los ciudadanos y los estranjeros fuesen escluidos de la posesion territorial, que la nobleza fuese eximida de sufrir el mismo castigo que los ciudadanos por los delitos cometidos en las poblaciones, etc. A pesar de que Sijismundo, siempre demasiado bueno, habia accedido ya á muchas de las peticiones y remitido las demás al exámen de la próxima dieta, los ánimos irritados iban á acudir abiertamente á las armas, cuando una terrible tormenta de gran duracion vino á disipar todos aquellos motines. Durante cuarenta dias habian baladronado y alborotado.

Con este incidente quedó paralizado en su ejecucion el gran pensamiento de Sijismundo por una multitud obcecada; y la única venganza que sacó la opinion pública de este rokosz, fué darle el nombre de la *Guerra á las Gallinas* (Woyna Kokosza); porque el único hecho de armas con que se honró aquella malhadada reunion, fué el completo degüello de cuantas aves se encontraron en las cercanías de Leopol.

No paró aquí todo el mal. No solo trataron los opulentos nobles de distinguirse con títulos de príncipes, de condes, de barones, desconocidos aun en Polonia, y que obtuvieron del emperador de Alemania, pero aun esta insurreccion abrió el campo á los mayorazgos cuy institucion habia conseguido impedir hasta entónces la sabiduría del rey. Tambien fueron las exijencias de la nobleza causa de que Sijismundo tuviese que reinstalar, en las dietas de 1539 y 1549, los nuncios de los ciudadanos espulsados por ella de las deliberaciones. La clase de los aldeanos tuvo todavía mucho que sufrir, porque se convirtieron en siervos, asemejándolos á los de la Lituania; los nobles se abrogaron el derecho señorial y el de vida y muerte. Aunque no existia ninguna ley que autorizase semejantes monstruosidades, la costumbre consagró el abuso.

MUERTE DE SIJISMUNDO I.

1548. Contemporaneo de los emperadores Maximiliano y Cárlos V, de Francisco I, y de los papas Leon X y Clemente VII, mereció Sijimundo ser colocado con justo derecho en el primer rango de los grandes hombres de este siglo, tan fecundo no obstante en celebridades de toda especie. Pablo Jovius ha dicho con una profunda conviccion: «*Si Cárlos V, Francisco I y Sijismundo I no hubiesen reinado á un mismo tiempo, cada uno de ellos hubiera sido digno de reinar sobre los estados de los otros dos y de tener por sí solo el imperio del mundo entero.*»

Sijismundo seguia correspondencia con Francisco I; pero este príncipe, de la estirpe de los Valois, le parecia de un talento inferior, al paso que el emperador de Alemania, por la estension y profundidad de sus miras, le habia llamado mucho la atencion: de aquí proviene la condescendencia que en todas ocasiones tuvo Sijismundo con Maximiliano.

Con su acostumbrada prevision, y á fin de evitar los disturbios que ordinariamente acompañaban los interregnos, mandó Sijismundo proclamar, en la dieta de Piotrkow (1529) á su hijo Sijismundo Augusto rey de Polonia, pero con la espresa condicion de que no se mezclaria del gobierno mientras que Sijismundo existiese, y que con este nombramiento anticipado no resultaria ningun impedimento en lo sucesivo á la libre eleccion de los reyes.

Cumplido este cuidado, creia Sijismundo poder gozar de algun descanso; pero las disensiones escitadas por el pérfido carácter de la reina Bona consiguieron llenar de disgustos sus últimos años. Murió en Cracovia á la edad de ochenta y dos años, ha-



Vernier. del. Lemaitre direxit. Lederer. Sc.

Sigismond 1er

Sigismundo 1º

biendo reinado cuarenta y dos. Monarca justo é ilustre, siempre dirijió sus miras á la felicidad del pueblo, y al mismo tiempo que poseia la mayor parte de las cualidades que distinguen el hombre de estado, reunia tambien las virtudes que deberian siempre ser el patrimonio de un monarca poderoso. Su rostro era imponente y á la vez gracioso, y era tal su fuerza corporal que rompia con sus dedos una herradura.

De carácter poco ambicioso, rehusó varias veces coronas estranjeras para poder dedicar todos sus desvelos á la prosperidad de Polonia. Desde el año de 1519, le habia sido prometida la corona imperial de Alemania por bulas del papa Leon X, y los Húngaros le ofrecieron el trono despues de muerto Luis II. Rehusó todas estas proposiciones, y tambien la que le fué hecha en 1522 y 1526, sobre la corona de Suecia. Pero en cambio consolidó el poder del pais con la union definitiva á la Polonia del ducado de Mazovia, habiendo muerto, en 1525, el último duque Janus, de la estirpe de los Piast. Así volvió á la corona polaca esta provincia despues de haber formado, desde el duque Conrado I, uno de sus feudos durante el espacio de trescientos diez y ocho años. Tambien debió la Lituania á Sijismundo el don de un código civil, conocido bajo el nombre de *Estatuto rusiano*.

Durante esta época florecieron la agricultura y la industria, porque pertenecia á la Polonia el comercio libre del mar Negro. Tambien fué este el siglo de Copernico; y la corte, centro de la ilustracion, contaba entre sus elejidos los cancilleres Maciejowski y Tomicki, célebres por su elocuencia, y Constantino de Ostrog, Juan Tarnowski, Kaminiecki, Nicolás, Jorje y Juan Kadziwill, Firley, Ostafi Daszkiewicz, guerreros que habian hecho resonar el mundo con la fama de sus victorias. Como débil compensacion de todo el mal que habia hecho, la reina Bona llamó á su lado numerosos artistas italianos que trajeron consigo al pais las nociones y el gusto de lo bello. Por todos lados se levantaron edificios, adornándolos con preciosas galerías. En una palabra, puede decirse que no obstante el pernicioso influjo de los emperadores de Alemania y de la reina Bona, jamás fué el reino mas respetado en el esterior y feliz en el interior. Los reinados de Sijismundo I y de su hijo Sijismundo Augusto son en la historia el punto culminante y el apojeo de la Polonia.

SIJISMUNDO AUGUSTO.

1548--1572.

Así que llegó á Wilna la noticia de la muerte de Sijismundo I, su hijo Sijismundo Augusto hizo proclamar, antes de dar noticia de ello á los estados, el casamiento que habia contraido secretamente y en segundas nupcias con Bárbara Radziwill, viuda de Gastoldo, palatino de Troki. En la dieta de Piotrkow (1549), conoció luego, gracias al espíritu turbulento de la nobleza, las dificultades y zozobras anejas á la corona. Aquellos nobles, que se creian iguales al rey, no querian una princesa que no era de sangre real; y la reina madre Bona, envidiando los encantos y las buenas cualidades de Bárbara, empleó toda su maña en escitar los ánimos. Dzierzgowski, arzobispo primado, y Kmita, paderoso palatino de Cracovia, estaban á la cabeza de la parte del senado y de los nuncios que pedian el divorcio del rey. Fué enviada una diputacion á Sijismundo Augusto; pero lejos de dejarse imponer por sus clamores, respondió el monarca con dignidad á Pedro Boratynski, quien de rodillas y á nombre del senado le suplicaba anulase su casamiento: «Lo que está hecho no puede deshacerse. ¡Creeis pues que yo seria fiel á vosotros, cuando quereis que sea infiel á mi mujer!..» Viendo la firmeza del rey, el turbulento primado esclamó entónces contra un supuesto despotismo y quiso persuadir á la dieta que lo sofocase en su nacimiento, antes que se arraigase. El obispo de Przemysl, no menos fanático, fué tambien de este parecer, é insistiendo sobre el divorcio, sentó por principio el siguiente pasaje de Eu-

rípides: *Si es necesario violar la justicia, es particularmente cuando se trata de reinar.* De todos modos la dieta fué disuelta, sin haber producido otro resultado que una completa desavenencia entre el rey y la nobleza.

Conforme al parecer de los que apoyaban á Sijismundo, Juan Tarnowski, gran jeneral de la corona, y Maciejowski, obispo de Cracovia, se abrió una segunda dieta en Piotrkow, en 1550, con la mira de conseguir neutralizar todas las oposiciones á la coronacion de Bárbara. Esta vez empleó Sijismundo mas habilidad y destreza: anunció que ante todo se iba á proceder á la verificacion de los títulos de los señores y de sus derechos á la propiedad de los dominios que poseian. Esta amenaza fué coronada con un éxito completo, porque los rebeldes temian demasiado la ejecucion de semejante medida, para no apresurarse á dar su consentimiento á la coronacion que habian rehusado hasta entónces. Verificóse pues en Cracovia, y Sijismundo rodeó esta ceremonia con todo el brillo y toda la magnificencia imajinables. Bárbara gozó el triunfo de ver abajarse ante ella aquellos entes viles que pocos dias antes se mostraban sus mas encarnizados enemigos. Bona no fué la última en felicitarla, y supo al espresar su sentimiento por haber tardado tanto en reconocer la felicidad de su hijo, ocultar bajo una sonrisa de buena voluntad un designio infernal. Seis meses despues de la coronacion, murió Bárbara envenenada, cuyo veneno fué compuesto por la vengativa Italiana. Desesperado con esta catástrofe, Sijismundo Augusto acompañó hasta Wilna el convoy fúnebre y conservó toda su vida el recuerdo de una felicidad tan pasajera. Segun todos los historiadores, jamás hubo mujer mas digna de ocupar el trono que Bárbara Radziwill. De una hermosura deslumbrante, y reuniendo á los dones de la naturaleza todos los del espíritu y del corazon, formaba sin pensarlo un contraste completo con todas los demás personas de la corte, especialmente con Bona: así es que esta no se lo perdonó jamás.

Cediendo sin embargo á los deberes que le imponia su situacion de soberano y á los votos del senado, Sijismundo Augusto contrajo nuevos vínculos. Se casó con la hermana de su primera mujer, la archiduquesa de Austria, Catalina, viuda del duque de Mantua. Pero perdiendo luego Sijismundo todas las esperanzas de tener un heredero por razon de la poca salud que gozaba la reina, solicitó su divorcio en la corte de Roma, y oponiéndose obstinadamente á la disolucion de los votos contraidos el nuncio del papa, el cardenal Commendoni, adicto á la casa de Austria, se abandonó el rey á una vida depravada, con el fin de desvanecer los disgustos que sufria en su interior.

Por fin abandonó la Polonia la reina madre Bona, objeto del odio y del desprecio de la nacion entera, pero se llevó consigo inmensos tesoros. Veinte y cuatro carros tirados cada uno por sus caballos, cargados de oro, plata y otros objetos preciosos, todo arrancado del pais por los medios mas escandalosos, precedian la marcha de aquel jenio maléfico.

UNION A LA POLONIA DE LA CURLANDIA Y DE LA LIVONIA.

1557—1561.

El reinado de Sijismundo Augusto, hasta entónces pacífico, fué turbado por las querellas que se suscitaron con motivo de la Livonia, provincia contigua á la Lituania y á la Prusia; estas disputas acarrearon las guerras de Polonia con la Moscovia, como se verá mas adelante.

Habiendo sido absuelto el gran maestre de los caballeros de la Espada del homenaje de vasallo por Alberto, gran maestre teutónico, y reconocido príncipe del imperio por Cárlos V, quedó posesor único de toda la Livonia. Pero Guillermo de Brandeburgo, arzobispo de Riga, hermano del duque Alberto de Prusia, y primo hermano de Sijismundo Augusto, quiso, despues de abrazar la doctrina de Lutero, arrostrar el poder de los caballeros de la Espada y

nombró en consecuencia por su parte coadjutor del arzobispo de Riga á Cristóforo, príncipe de Meckmleburgo. Ofendido en sus prerogativas, no tardó el gran maestre Furstemberg en sitiar al arzobispo en Kokenhauzen y le hizo prisionero. Entónces Sijismundo, tomando la defensa de su primo, envió á Gaspar Loneki para que solicitase la libertad del arzobispo; pero habiendo sido muerto el embajador polaco en un motin, tuvo el rey que ponerse en persona á la cabeza de sus tropas asalariadas. La convocacion de los nobles, *pospolité ruszenié*, ya hecha, no habia respondido al llamamiento. El gran maestre Furstemberg se asustó con semejante demostracion y se apresuró á recurrir á la mediacion del emperador Fernando I y de los demás príncipes alemanes, con el objeto de obtener la paz. Despues marchó al campamento de Sijismundo, acompañado del arzobispo de Riga, á quien habia puesto en libertad, y allí, echándose á los piés del rey, suplicó el olvido de lo pasado. Conforme al arreglo que siguió, el arzobispo volvió á entrar en posesion de todos sus bienes, y el gran maestre se obligó á pagar 60,000 thalers para los gastos de la guerra. En esta ocasion se firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra la Moscovia entre la Lituania y la Livonia.

Ivan IV el Terrible, solamente esperaba por su parte un pretesto para empezar las hostilidades; porque veia con indignacion el aumento del influjo de la Polonia, con la sumision de una provincia tan hermosa y tan fértil como la Livonia. Este príncipe, orgulloso ya con la conquista de Kazan y de Astrakan, aunque no poseia sino una parte de los territorios rusianos, se hizo declarar soberano de todas las Rusias. Su odio contra la Polonia halló en una afrenta hecha á su amor propio, un nuevo grado de fuerza. He aquí el caso. Combinando por qué medios podria llegar al trono de Polonia despues de la muerte de Sijismundo Augusto, que no dejó hijos, resolvió Ivan pedir la mano de la hermana del rey, Catalina; pero apresuróse esta princesa á casarse con Juan de Suecia, duque de Finlandia, para no llegar á ser presa de una bestia feroz que marcaba diariamente su existencia con un crímen.

Enconado por estos diferentes motivos, no tardó el czar en invadir la Livonia, apoderándose de muchas ciudades y mandando encarcelar al esforzado Furstemberg, quien defendió con valor el terreno á palmos. Este gran maestre pereció miserablemente en los calabozos de Moscou. Su sucesor Gotardo Kettler, despues de haber concluido unos *pacta* con la Lituania, que le prestó seiscientos mil florines para poder continuar la guerra, opuso la misma obstinada resistencia al czar; pero bien pronto atacado con ventaja por otro lado por el rey de Suecia Erico, no vió otro medio de salvarse, sino poniéndose de acuerdo con la Orden, bajo la dominacion de Sijismundo Augusto.

Consecuente al tratado concluido á este efecto en Vilna, el 28 de noviembre de 1561, la Livonia se sometió completamente al rey. Obtuvo el gran maestre el título de duque, vasallo de la Polonia, y recibió en feudo para él y sus descendientes la Curlandia, situada en la orilla izquierda del Dzwina. El resto de la Livonia, situada en la orilla derecha, fué incorporado á la Lituania. Las tierras de la Orden, tales como el obispado de Dorpat y la Estonia, que aun retenia el enemigo, debian, despues de haberlas vuelto á tomar, pertenecer á Sijismundo Augusto.

De este arreglo resultó un rompimiento abierto con la Moscovia. El czar invadió la Polonia y se apoderó de la ciudad de Polock. Obtuvieron muchas mas ventajas los Polacos y batieron á los Moscovitas en Czasniki, en Orza y en Oziezyzcze, pero no pudieron volver á poderarse de Polock. Terminó esta guerra la tregua de 1565.

REUNION DEFINITIVA DE LA LITUANIA A LA POLONIA.

1569. En tanto que se garantizaba con tratados la adquisicion de la

Curlandia y de la Livonia, los estados representativos insistian con ardor en que se consolidasen los asuntos interiores. Exijíase una fusion mas completa de la Polonia y de la Lituania, porque aunque existia la union de estas dos provincias desde ciento ochenta años, ciertas dificultades suscitadas por el interés personal impedian una perfecta homojeneidad. Es verdad que la Lituania habia adoptado el idioma polaco en lugar del rusiano y que numerosos colonos habian introducido en ella las costumbres y usos polacos, pero los magnates lituanios se oponian vivamente á semejantes progresos; ellos conocian que una vez conseguida enteramente la union, perderian su asiento en en el senado, que hasta entónces habian solo debido á su nacimiento, en atencion á que la Polonia no reconocia en esta asamblea el derecho hereditario. Además la Polonia queria tener sobre la Livonia los mismos derechos que pretendia conservar para sí sola la Lituania, no obstante la insuficiencia en que se hallaba de poder defender esta provincia con solas sus fuerzas, y sin la ayuda de la Polonia. Así sucedió que fueron disputadas durante mucho tiempo las condiciones de una completa union, y no tuvieron solucion alguna hasta despues de muertos los dos adversarios mas violentos, el príncipe Nicolás Radziwill y el palatino de Malborg Achace Czema (de Zehmen).

Ultimamente se concluyó esta importante obra en la dieta de Lublin (1569). Asistieron á esta solemne asamblea, el rey, el senado, los príncipes lituanios, los nuncios de los distritos y de las ciudades, los altos funcionarios y los enviados de varias cortes estranjeras. Aun allí quiso levantar la voz una oposicion interesada, pero los desvelos de los palatinos de Kiiow, Ostrorog, y de Volhynia, Alejandro Czartoryski, decidieron á los Lituanios á la conclusion de un acuerdo.

He aquí las principales clausulas de esta acta importante: 1°. La Polonia y la Lituania quedan unidas definitivamente y gobernadas por un mismo soberano, elejido en comun por ambas naciones y coronado en Cracovia, sin ningun signo distintivo para el gran ducado; 2.° las dietas compuestas de representantes de ambas provincias en las dos cámaras de senadores y nuncios se reunirán en Varsovia; 3.° la Volhynia y el ducado de Kiiow quedan reunidos á la corona, como igualmente la Podlaquia; 4.° la Livonia pertenecerá tanto á la Polonia como á la Lituania; 5.° ambos paises tendrán iguales intereses, iguales prerogativas é iguales monedas; 6.° todo será comun entre ellos, sin menoscabo no obstante de las formas judiciales y formas de derecho local; 7.° tambien tendrán representantes en la dieta los palatinados de Prusia.

Esta dieta tan memorable en los anales de la Polonia fué aun testigo de un acto que recuerda el poder nacional. El príncipe Federico Alberto, duque de Prusia, recibió en ella la investidura de manos del mismo rey Sijismundo Augusto (segun hablaremos de ello mas adelante), y los embajadores del elector de Brandeburgo y del margrave de Anspach obtuvieron igualmente en ella unos estandartes, como testimonio de derecho hereditario primitivo.

EL ULTIMO DE LOS JAGELONES.

1572. Todo parecia asegurar para el pais un porvenir brillante y duradero cuando murió su soberano, á la edad de cincuenta y dos años escasos. Los placeres y los escesos del deleite á que se entregaba con la mira de olvidar sus disgustos interiores, habian gastado y quitado la vida á Sijismundo Augusto antes de tiempo.

Su muerte, acaecida en 1572, en Knyszyn, forma una de las épocas mas notables en la política de la Polonia. Ultimo príncipe de la estirpe de los Jagelones, la que tanto habia ilustrado el tercer periodo de la historia polaca, dejó Sijismundo el trono sin heredero, y desde entónces la forma del gobierno fué enteramente por derecho electivo. Esta hora solemne que abria un nuevo campo á todas las ambiciones y á los intereses personales, era esperada con impaciencia por la nobleza cu-

yos miembros obcecados eran reconocidos como los únicos destructores del poder real; sojuzgando á los aldeanos y limitando su industria y las franquicias de los ciudadanos derribaron las bases fundamentales sobre que se hallaban cimentadas su propia existencia y la salud del pais.

A pesar del reconocimiento que siempre tuvo la Polonia hácia la estirpe de los Jagelones, tan brillante por su espíritu caballeresco, su amor á la justicia, su lealtad, su tolerancia y su jenerosidad, la historia imparcial no puede dejar de observar en ella una falta absoluta de enerjía y un esceso de funesta confianza. Es por cierto deplorable que del seno de estos príncipes no haya salido un jefe, que tomando con mano vigorosa las riendas del estado, haya humillado el orgullo de los revoltosos, consolidado el derecho hereditario y fundado un reino en el que un poderoso monarca y una nacion libre hubiesen podido marchar de acuerdo hácia la gloria y la felicidad.

El derecho de eleccion pues en estos tiempos de absolutismo compacto fué el preludio de una decadencia que debia derribar aun el mas fatal derecho del *liberum veto*. Despues de esta época, las potencias estranjeras, á las que la Polonia fué á pedir soberanos, se mezclaron en los negocios del pais y sembraron los jérmenes de la destruccion que debian desplomar mas tarde el edificio mas antiguo del Norte.

LA PRIMERA ELECCION.

1573. Tuvo lugar antes de la eleccion una dieta preliminar bajo el nombre de dieta de convocacion, en Varsovia, el 6 de enero de 1573. El jóven Juan Zamoyski, tan célebre despues y entónces simple nuncio de Belz, propuso en ella que se admitiese sin escepcion á toda la nobleza al ejercicio del derecho electivo, fundando su proposicion en que todo ciudadano que sirve á la patria debe concurrir á la eleccion de su soberano.

Reunióse la dieta de eleccion el 5 de abril del mismo año, y concurrió á ella el tribunal de la capucha (kaptur), establecido para mantener el órden y la seguridad durante el tiempo de la eleccion.

Los candidatos que se presentaron fueron:

Jaime Uchanski, arzobispo de Gnezne.

Juan Firley, gran mariscal de la corona.

Nicolás Jazlowiecki, palatino de la Rusia roja.

Juan Tomicki, castellano de Gnezne.

Juan Szafraniec, castellano de Biecz.

Alberto Federico, duque de Prusia.

Ernesto, margrave de Anspach.

Mauricio, elector de Sajonia.

Juan III, rey de Suecia y esposo de la hermana de Sijismundo Augusto.

Sijismundo Wasa, hijo de Juan III.

Ivan IV el Terrible, czar de Moscovia.

Maximiliano II, emperador de Alemania.

Ernesto, archiduque de Austria, duque de Racusa (Roetz) é hijo de Maximiliano II.

Finalmente Enrique de Valois, duque de Anjou y hermano de Cárlos IX de Francia.

Mas, de todas estas candidaturas, las unas fueron separadas, las otras cayeron por sí mismas, vista su poca importancia, y solamente quedaron como competidores formales el archiduque Ernesto de Austria, Enrique de Valois, el czar Ivan IV y el rey de Suecia Juan III.

Al abrir la discusion, el cardenal Commendoni, legado del papa Gregorio XIII, tomó la palabra y en un largo discurso manifestó los deseos de la santa sede de ver un católico sentado en el trono polaco. Hablaron en seguida los embajadores del archiduque, Guillermo de Rosenberg y Uladislao Perstein: prometieron por parte de su señor, la sancion de las antiguas leyes y privilejios nacionales, volver á tomar los paises desmembrados del reino, la allanacion de las antiguas dificultades entre la Polonia y el Imperio, relativas á la Livonia y á la Prusia,

la fundacion gratuita de una escuela en Alemania para cien jóvenes polacos, y finalmente la libre esportacion de los vinos de Hungría á Polonia; Rosenberg concluyó pidiendo la prioridad de la palabra á favor del embajador de España, Don Pedro Fajardo, quien acababa de apoyar la candidatura del archiduque, lo que hubiera sido en perjuicio del obispo de Valencia, Juan de Montluc, encargado de representar la Francia; pero este pudo hacer prevalecer sus derechos. Mortificado Fajardo, abandonó al momento el campo de eleccion sin haber dicho una palabra.

La suerte del príncipe de Valois empezaba ya á serle mas propicia. Un señor polaco, llamado Juan Krassowski, habia esparcido en el pais, por medio de hábiles manejos, el nombre del duque de Anjou cuando volvió de Paris, donde habia sabido sujerir al rey de Francia y á la reina madre el proyecto de colocar la corona polaca en la cabeza de su hermano é hijo Enrique. Veia Krassowski en esto un medio de hacer una brillante fortuna, y todo pareció favorecer sus miras. Cárlos IX no sentia separarse de un pariente que le causaba recelos por sus anteriores victorias; Catalina de Médicis participaba completamente de estas miras porque esperaba conservar mas imperio sobre Cárlos que sobre Enrique; habiendo consultado á Coligny, aconsejó vivamente utilizar las ofertas de los nobles polacos, desembarazando la marcha del duque de Anjou á los reformados de un enemigo muy temible; en fin los Guisa no se cuidaron de oponerse al alejamiento de un superior cuyo valor y vijilancia contrariaban sus ambiciosos planes. Redobló Krassowski su actividad y sus instancias, y llegaron á Polonia los embajadores franceses encargados de sostener la causa de Enrique de Valois.

Uno de ellos, el obispo de Montluc, ganó tan bien los ánimos que hubiera tenido á su favor todos los sufrajios de la dieta si desgraciadamente la noticia de la carnicería de la San Bartolomé no hubiese llegado al momento decisivo á contribuir con una mano poderosa contra sus esfuerzos. Este suceso era una prueba irrecusable de que el duque de Anjou no poseia ninguno de aquellos bellos sentimientos que se le suponian, y las demás candidaturas, ya vencidas en las tres cuartas partes, volvieron á tomar nuevo vigor: especialmente el Austria sublevó el partido protestante, compuesto de la nobleza cuya mayoría era luterana. En estas difíciles circunstancias, Montluc puso en accion toda su diplomacía; negó los hechos, atenuó el carácter odioso, y obró tan bien que reunió á Enrique los votos que habian recaido sobre Juan III de Suecia ó su hijo Sijismondo Wasa.

En cuanto al czar Ivan IV, que ni siquiera envió embajador, lejos de prometer algo, pedia al contrario la Livonia y Kiiow en recompensa del honor que haria á los Polacos con aceptar su corona, y exijia además que se le asegurase que el cetro no saldria jamás de las manos de sus descendientes.

En vista de semejantes pretensiones, la eleccion se limitó inmediatamente á Ernesto de Austria y Enrique de Valois; pero antes de dar un voto definitivo se ocuparon del reglamento de los *pacta conventa*, aquellas leyes que obligaban recíprocamente al rey y á la república. He aquí sus principales disposiciones: —El rey no debe durante su vida ni nombrar ni elejir el sucesor á la corona para que los estados estén siempre libres de elejir un nuevo rey á la muerte del último.—Queda abolido el título de señor y heredero, empleado por los soberanos hasta Sijismundo Augusto.— El rey no puede casarse sin el consentimiento del senado.—Debe mantener la tolerancia política y relijiosa. —No puede declarar la guerra ó hacer la paz sin el voto de los estados.—Un consejo, compuesto de senadores y nuncios, debe residir constantemente al lado del rey, quien debe convocar una dieta cada dos años.—En caso de falta de observancia á estos artículos, los súbditos quedan absueltos del juramento de obediencia y delidad.



Henri de Valois.

Enrique de Valois.

El partido austríaco, compuesto de protestantes cuyo jefe era el mariscal de la corona, Firley, se habia retirado á Grochow cerca de Varsovia: pero habiéndose estipulado los derechos de los disidentes (*dissidentes in religione*) en los *pacta conventa*, volvió á la dieta, y votó por fin á favor del príncipe de Valois.

Los *pacta conventa* que los embajadores franceses firmaron en nombre de este último, fueron acompañados de una convencion, en virtud de la cual *se concluia una alianza eterna entre la Francia y la Polonia*. Obligábase la Francia á poner á disposicion del pais contra la Moscovia ó contra cualquier otro enemigo cuatro mil hombres armados, y á equipar una flota para estender la dominacion por el mar Báltico y volver á tomar el puerto de Narva. Además debia Enrique entregar cado año al tesoro nacional cuatrocientos cincuenta mil florines provenientes de sus rentas, para pagar las deudas contraidas durante la vida y despues de la muerte de Sijismundo Augusto, y hacer admitir gratuitamente en las escuelas de Paris á cien jóvenes polacos.

Hallándose de esta manera cumplidas todas las formalidades, Enrique de Valois fué proclamado rey de Polonia.

ENRIQUE DE VALOIS.

1574 - 1575.

Una embajada, escojida en el seno del senado y del órden ecuestre, y presidida por Konarski, obispo de Posen, fué á llevar á Francia la corona al nuevo soberano. Enrique estaba entónces haciendo preparativos para sitiar á los hugonotes en la Rochela; pero llegó prontamente á Paris, donde prestó el juramento deseado en la iglesia de Nuestra Señora, el 10 de setiembre de 1573. Sin embargo, alimentando siempre ciertos proyectos sobre la corona de Francia que fomentaba la vacilante salud de su hermano, retardó incesantemente su marcha y se puso en camino por mera formalidad. Cárlos IX lo acompañó hasta Vitri, y Catalina de Médicis no se separó de él hasta Blamont.

La entrada solemne de Enrique en Cracovia se verificó el 18 de febrero de 1574, y su coronacion fué seguida de fiestas brillantes. Desgraciadamente fueron turbados los momentos dedicados á los regocijos nacionales por un acontecimiento sangriento: Samuel Zborowski, hombre ambicioso y de gran influjo, emparentado con las familias mas distinguidas de Polonia, provocó á desafio al castellano Juan Tenczyski, y el castellano Waponki, amigo de este último, fué mortalmente herido por haber intentado ponerlos en paz. Este asesinato, cometido casi en presencia del rey, exijia un castigo ejemplar; pero Enrique, que debia en gran parte su eleccion al crédito de Zborowski, se limitó á desterrarlo del pais, sin confiscar sus biénes y privarle de sus honores, con arreglo á las leyes. Semejante induljencia disgustó á los senadores; y su descontento se aumentó mucho mas cuando se vió dar la castellanía vacante á un pariente del matador, y la dignidad de palatino de Cracovia á su propio hermano Pedro.

Estas medidas produjeron una completa desavenencia entre el rey y el senado, desavenencia que duró hasta el momento en que un mensaje de Catalina de Médicis vino a anunciar á Enrique la muerte de Cárlos IX, encargándole que acudiese inmediatamente á Paris, si aun pretendia el trono de Francia. Enrique, usando de la astucia, hizo como que queria acceder á la demanda del senado, que deseaba que se convocase una dieta para deliberar sobre aquel caso; pero temiendo que una tardanza mayor no perjudicase sus pretensiones en Francia, se escapó secretamente el 18 de junio de 1574, y llegó á la frontera austríaca. Alarmóse vivamente la nacion al saber la desaparicion del soberano; se enviaron hombres en su persecucion, pero ya habia llegado á Viena y desoyó todas las instancias del senado.

No habiendo regresado Enrique de Valois en el término fijado por la

dieta, es decir, antes del 12 de mayo de 1575, fué anulado el juramento prestado por la nacion; y habiendo quedado vacante el trono por declaracion de la dieta de 3 de octubre siguiente, el primado convocó una dieta de eleccion para el 4 de noviembre.

ESTEVAN BATORY.

1575—1586.

Entre los numerosos candidatos que al reunirse esta dieta solicitaron sus votos, se distinguian el archiduque Ernesto y el príncipe Fernando, el primero hijo, y el segundo hermano de Maximiliano II, emperador de Alemania, luego Juan, rey de Suecia, y Sijismundo Vasa, su hijo, Alfonso, duque de Ferrara y de Módena, y últimamente Estévan Batory, duque de Transilvania.

Este último habia sido inducido á desear la corona polaca por Samuel Zborowski que, despues de su destierro, habia ido á buscar un asilo en Transilvania. Pero el primado Uchanski, apoyado por el senado, se declaró en favor del emperador Maximiliano, aunque este no se hizo poner en la lista como candidato: el partido austríaco llegó á abandonar el terreno de la eleccion, y pasando á otro mejor provisto de armas, hizo proclamar á Maximiliano rey de Polonia, por medio del primado. Dos dias despues, el partido nacional, cuyo jefe era Juan Zamoyski, dió la corona á la princesa Ana, hermana del rey Sijismundo Augusto, y le escojió para esposo al príncipe de Transilvania.

Así pues, mientras el palatino de Lublin, Tarlo, llevaba á Estevan Batory el diploma de eleccion, el partido contrario enviaba por su parte los *pacta conventa* para que los ratificase el emperador. La indecision de Maximiliano impidió la efusion de sangre, pronta á correr, y dió tiempo á Batory para que llegase á Cracovia. Allí fué coronado el 1.° de mayo de 1576 y unido á la princesa Ana, de edad entónces de cincuenta y dos años.

El partido austríaco todavía no se creyó batido y tuvo aun dos reuniones, la una en Lowicz y la otra en Varsovia. El primado revoltoso no se sometió al rey hasta que el estaroste de Samogicia, Juan Chodkiewicz, llevó á Batory el homenaje de la Lituania. Siguió la Prusia este ejemplo. Solo faltaba Dantzig que, sublevada por un hombre popular, Constantino Gerber, resistió mas tiempo, y solo cedió á la fuerza armada.

GUERRA CON LA MOSCOVIA.

1579-1582.

Aprovechándose de la circunstancia de que el rey estaba ocupado en la pacificacion de Dantzig, el czar Ivan IV el Terrible rompió los tratados existentes é invadió la Livonia; pero un cuerpo de su ejército fué derrotado por Andrés Sapieha, é inmediatamente acudió Estevan Batory á unirse con sus defensores. Mielecki, palatino de Podolia, mandaba los Polacos, Radziwill, palatino de Vilna, los Lituanios, y Bekiesz un cuerpo de cinco mil infantes húngaros. El rey en persona dirijia todas las operaciones, y puso sitio á Polock que tuvo que rendirse, despues de una vigorosa resistencia. Los castillos de Sokol, Turowla y Susza, fueron tambien tomados por las tropas polacas, cuyos progresos solo se detuvieron por razon del rigor de la estacion. Habiendo Estevan concedido la investidura del ducado de Curlandia á Gotardo Kettler, y habiendo recibido el homenaje de este, hizo tomar á los soldados sus cuarteles de invierno y regresó á Varsovia. Aquí termina la primera campaña.

Despues de haber conferenciado con la dieta acerca de los medios de continuar la lucha, y obtenido de esta una prolongacion por dos años mas del impuesto llamado *cuarto*, nombró el rey á Juan Zamoyski gran jeneral, á quien poco antes habia confiado el sello de la corona; volvió pues á renovar las hostilidades. En vano pidió el czar la paz ó á lo menos una tregua de algunas sema-



Vernier, del. Lemaitre, direxit Monnin Sc.

Étienne Batory.

Estevan Batory.



Jean Zamoyski.

Juan Zamoyski.

nas; Estevan Batory no le dejó descansar. Sitió y tomó sucesivamente á Wielkie-Luki, Newel, Zawislocze, Jezierzyszcze, Porchow, Opoka y Starodubow. Estas conquistas reales fueron acompañadas de las tomas de Wieliz por Zamoyski y de Uswiata por Radziwill. Acabada esta segunda campaña, asistió el rey á la dieta de Varsovia, en 1581.

La toma de Pskow señaló el principio de la tercera campaña. A pesar del valor de los sitiadores, duró mucho tiempo; y cuando la ciudad iba á sucumbir, la diplomacía estranjera, tan fatal en todos tiempos á la Polonia, llegó al socorro del poder moscovita. El feroz czar, cada dia mas asustado, imploró la intervencion del Vaticano para obtener la paz; y Gregorio XIII, vicario de Cristo, quien, al saber los asesinatos de San la Bartolomé no se habia abochornado de hacer iluminar á Roma, se apresuró á aprovechar la ocasion con la esperanza de poder finalmente reunir la Moscovia á su numeroso rebaño. A instancias de su enviado, el jesuita Antonio Possevin, se firmó un tratado de paz en Khiverova-Gorka, el 15 de enero de 1582. El czar renunció á toda pretension sobre la Livonia y la Lituania, y conservó Polock, Witepsk y Wieliz; pero Batory tuvo que restituir todas las ciudades conquistadas en la provincia de Pskow.

Si el rey hubiese continuado la guerra, esta hubiera destruido para siempre el poder polaco; pero los astutos manejos del jesuita supieron alucinar el espíritu leal del guerrero.

INTRODUCCION DE LOS JESUITAS.

1579. Estevan Batory, que tan poderosamente contribuyó á la gloria y á la prosperidad del pais, cometió no obstante una gran falta, y aunque cometida con buena intencion, tuvo resultados bien desagradables. Guiado del amor á las ciencias que le preocupaba hasta en el mismo seno de los combates, fundó el rey la universidad de Vilna cuya direccion confió á los jesuitas. Ya en el reinado de Sijismundo Augusto los miembros de esta órden habian penetrado individualmente en Polonia al mismo tiempo que la guerra de treinta años abrasaba una gran parte de la Europa. Humildes como siempre en su principio, los jesuitas no tardaron, gracias á la liberalidad del rey, en poseer inmensas riquezas que les sirvieron para estender su influjo. Sus consecuencias fueron funestas al estado, en donde pronto estallaron querellas relijiosas; hubo partidos entre los nacionales y se cometieron actos de intolerancia, de los que la sabiduría de los soberanos habia preservado el reino hasta entónces. Fué una preparacion para los acontecimientos del reinado enteramente ortodoxo de Sijismundo III Wasa.

Solo las ciencias y las artes se podian congratular de la venida de la órden fundada por Ignacio de Loyola. Una de las primeras corporaciones relijiosas por la delicadeza de su juicio y sus luces, condujo consigo el gusto de los diversos estilos que florecian en aquellos tiempos en el mediodía de la Europa. Todo lo que Vilna posee en cuanto á monumentos notables proviene del sentimiento relijioso; poco á poco se borró casi enteramente de la Lituania el tipo antiguo.

DISTURBIOS INTERIORES.

La Polonia, tranquila en lo que respecta á sus relaciones esteriores, llegó á ser en el interior el teatro de violentas disensiones suscitadas por los cuatro poderosos hermanos Zborowski. La ambicion de estos grandes que habian vivamente contribuido, tanto á la eleccion de Enrique de Valois como á la de Estevan Batory, les hacia esperar los primeros puestos en la corte; pero no habiéndose realizado esta esperanza, conspiraron contra el estado y hasta contra la vida del rey. Habiendo vuelto del destierro Samuel Zborowski, y despreciando la voluntad real que le servia de escudo contra el decreto de proscripcion siempre existente, se unió á sus hermanos. Despues de ha-

ber escitado los Cosacos á atacar á los Turcos, en paz entónces con el pais, despreció el poder de Zamoyski y apareció armado en el palatinado de Cracovia. Entónces Zamoyski, autorizado por un decreto del rey, le mandó prender y decapitar. Al morir, Samuel, que no podia escapar de su suerte, nombró como cómplices á sus dos hermanos Andrés y Cristóbal.

Esta catástrofe puso en alerta á todos los partidarios de la casa de Zborowski, y fué causa de que una dieta convocada por el rey con objeto de utilidad jeneral, no produjese resultado alguno. Acababa de morir Ivan IV el Terrible, y una lucha encarnizada despedazaba sus estados; Fiedor, hijo del czar, contaba por competidor á la corona á su propio tutor. El talento de Estevan Batory le hizo conocer todo el partido que la Polonia podia sacar de estas divisiones; presentábase una nueva ocasion para conquistar la Moscovia é incorporarla al reino, lo que hubiera asegurado á este para siempre la preponderancia en el Norte. Reunióse pues en Varsovia una dieta (1585) para facilitar la ejecucion de un pensamiento tan altamente político; pero el gran interés del estado debió eclipsarse ante las pasiones escitadas por el interés privado. Era menester ocuparse de la causa de los Zborowski, y Cristóbal, convicto de alta traicion y de intelijencias culpables con el czar, además del crímen de lesa majestad, por palabra y por escrito, fué condenado por el senado á la pérdida del honor y de la vida. La causa de Andrés fué prorogada hasta la próxima dieta.

Sin embargo los parientes de los dos culpables, apoyados en el mas rico y mas pudiente magnate del reino, el palatino de Posen, Gorka, llegaron á sublevar los nuncios, quienes indignados por no habérseles admitido como jueces, protestaron contra la sentencia dada como contraria á los privilejios de la nobleza. Por este hecho se disolvió la dieta, y Cristóbal pudo llegar al estranjero antes que se ejecutase el decreto.

De este modo fué abandonado un proyecto político de la mayor importancia, á cuya ejecucion fué alentado Estevan Batory por el papa Sixto V, sucesor de Gregorio XIII. Indignado el soberano pontífice de que la corte de Roma habia sido el juguete del czar cuando el tratado de Khiverowa-Gorka, hasta ofreció socorros en dinero para emprender la conquista de la Moscovia.

MUERTE DE ESTEVAN BATORY.

1586. Siempre ocupado el rey en su gran pensamiento, para asegurar mejor su ejecucion, proyectó limitar los privilejios de los nobles y restablecer el derecho hereditario del trono, cuando le sobrecojió en Grodno su muerte repentina, á los cincuenta y cuatro años de edad. Jeneralmente atribuyeron esta muerte á la fuerte desazon que causó á Estevan Batory la sublevacion del pueblo de Riga contra los jesuitas, sus protejidos; pero muchos médicos de dicha época son de opinion que habia sido envenenado.

Nunca fué el reino mas formidable á las potencias vecinas que durante el reinado de este monarca. Batory, de un esterior noble y que infundia respeto, se espresaba con gracia y elocuencia. Cautivo durante algun tiempo del emperador Maximiliano I, consagró los ocios de la prision al estudio; puesto en libertad trató de perfeccionar sus conocimientos viajando; y pasando mucho tiempo en la corte de los Médicis, aprendió en ella á amar las artes y á animar á los que las cultivaban. Tan hábil político como valiente capitan, este rey, cuya lectura favorita eran las obras de Julio César, supo hacer brillar de nuevo á los ojos del pais alucinado las espléndidas jornadas de los Jagelones. Con Estevan Batory se estinguió el astro resplandeciente de la Polonia, dejando despues de él una larga y gloriosa huella.

CUARTO PERIODO.

LA POLONIA EN DECADENCIA.

1587-1795.

OJEADA SOBRE LA POSICION DE LA EUROPA.

Cualquiera que quiera escribir, dice Robertson, la historia de ir, grande estado durante los últimos tres siglos, ha de escribir la historia de la Europa entera; porque desde este tiempo los diversos reinos han formado un vasto sistema tan compacto y tan reactivo que los sucesos del uno se hacian sentir en el otro y exijian una vijilancia recíproca. En cuanto á este punto la Polonia sola se mantuvo en su indiferencia anterior: sus reyes ninguna parte tomaron en las luchas sangrientas que desolaban los demás paises de la Europa, nacidas del orgullo ó de la ambicion. Provenia esta apatía no solo del carácter modesto de los soberanos polacos, sino tambien del amor que tenia la nobleza á sus privilejios y de la envidia que tenian al poder; ella hubiera visto con desazon sus relaciones íntimas y secretas con otros monarcas. De consiguiente la Polonia no tuvo embajadores sino en casos estraordinarios; y su insuficiencia diplomática fué tal que invitado Uladislao IV á concurrir á las deliberaciones del congreso que hubo á consecuencia de la paz de Westfalia (1648), y donde se arreglaron los negocios de casi toda la Europa, no solo no asistió á él sino que tampoco envió ningun representante á reunion tan importante. Lo que aconteció despues prueba cuán fatal fué para el pais semejante indiferencia.

Seguirémos en parte el parecer de Robertson, y echarémos aquí una rápida ojeada sobre la situacion de la Europa al advenimiento de Sijismundo III Vasa.

Empobrecida la Francia por la interminable lucha entre Cárlos Quinto y Francisco I, y debilitada por la hábil política de Catalina de Médicis y la flojedad de los tres hijos de esta última, fué presa por muchos años de las calamidades mas terribles. La ambicion política de los Guises, quienes sabian darla un colorido relijioso, acarreó ocho sangrientas guerras; y en medio de estos conflictos fué cuando Cárlos IX manchó su reinado con la horrible pájina de la jornada de San Bartolomé; y cuando sucumbió Enrique III al puñal de un monje fanático. Su muerte no puso aun fin á las discordias fomentadas por el feroz Felipe II de España; no cesaron estas hasta que el esfuerzo y el gran talento de Enrique IV, despues de haber humillado el orgullo del monarca español, supieron dar á la Francia una gloriosa paz y con ella su antigua prosperidad.

Felipe II, el potentado mas formidable de su siglo, soberano de las Españas, del Portugal, de Nápoles, de la Sicilia, de casi toda la Italia, rey de Inglaterra en virtud de su casamiento con Maria Tudor, poseyendo además el Méjico y el Perú, comarcas las mas ricas del nuevo mundo, y teniendo en sus manos la herencia comercial de los duques de Borgoña, podia hacer un gran papel. Pero lejos de hacer servir tantas posesiones y tesoros para mantener la paz entre los soberanos y hacer la felicidad de tantos millones de hombres como vivian bajo su cetro, Felipe tenia gusto en teñirlo todo de sangre y sembrar el incendio por todas partes: el crímen y un furor falso de conversion eran los dos grandes móviles que empleaba para conseguir el cumplimiento de sus designios. Solo sabia reinar por el terror y el envilecimiento de todos aquellos á quienes el nacimiento, las riquezas ó por mejor decir, la fortaleza de su alma, asignaban un rango elevado é independiente. Igualmente terrible para sus hijos como para sus súbditos, Felipe II solo respiraba desconfianza y sospecha; y obrando conforme á estos principios, dió á la España el poder de la Inquisicion, queriendo que no hubiese mas que un dueño y una fe. Todo fué sacrificado á esta quimera, y la España,

diezmada por el sanguinario tribunal, perdió rápidamente las numerosas ventajas que le aseguraban un suelo fértil, el ejemplo civilizador de los Moros, el beneficio de las ciencias y el noble espíritu de la caballería.

Mientras reinó Cárlos Quinto habia sabido apreciar las buenas cualidades y la industriosa actividad de los Flamencos; pero la Flandes, una de las joyas mas preciosas de la corona de España, se hizo odiosa á Felipe II. La hizo gobernar por lugartenientes, demasiado fieles á su sistema, y la obligó de este modo á levantar el estandarte de la indepencia. Luego apareció sobre la escena política de los Paises Bajos el cruel duque de Alba; y es en verdad digno de notarse que al mismo tiempo que los Polacos, entregados á una libertad ilimitada de un interregno, terminaban sus turbulentas disensiones, en medio del entusiasmo y sin verter una sola gota de sangre, perecian bajo la hacha del verdugo, segun las órdenes de Felipe II, mas de diez y ocho mil Flamencos. Pero á despecho de estas persecuciones, triunfó la libertad, y Felipe II tuvo el disgusto de ver á su muerte el anonadamiento de sus esfuerzos sangrientos, la Holanda libertada, la Francia y la Inglaterra engrandecidas en poder por sus propias faltas, y su vasta monarquía vacilar sobre sus cimentos.

La Inglaterra obedecia á Isabel bajo cuyo cetro llegó á ser para con la España en el mar, lo que Enrique IV y Mauricio de Orange eran para esta en el continente. Dotada de un espíritu político y previsor, supo Isabel dar vuelo á las fuerzas y comercio de su pais. La destruccion de la formidable *Armada* fué el término del poder marítimo español; y los galeones de Méjico y del Perú cargados enteramente de oro, se vieron capturados por los Ingleses. Sin embargo, en medio de todo este brillo, una cabeza real sufria la mancha infame del verdugo y señalaba con sangre un reinado tan brillante: la atractiva María Stuart, en cuya formacion se habia complacido la naturaleza, fué inmolada á la envidia en el instante mismo en que Sijismundo III recibia la corona de manos de un pueblo libre.

Encerrados los soberanos otomanos despues de la derrota de Lepanto, en los muros del serrallo, se entregaban al lujo y al deleite. Sus armas solo eran temibles para los estados de la Alemania meridional, y sus tratados con Polonia no se rompieron hasta fines del reinado de Sijismundo III.

Nápoles, Milan y Sicilia pertenecian á España. Sixto V, realzando el poder y la dignidad de la santa sede, volvia á Roma su antiguo esplendor, y su sucesor Clemente VIII quitaba á la casa de Este el ducado de Ferrara. La Toscana florecia siempre, pero ya habian pasado los tiempos de los Comos y de los Lorenzos. Semejante á César Augusto, el gran duque Como, despues de ver perecer por el veneno ó el puñal á sus hijas, á sus hermanos y á su hijo Francisco, cayó tambien bajo el asesino acero, y desde entónces ya no recordaba Florencia la gloria de Atenas y los felices dias de Pericles: las artes y las ciencias no tenian ya por protectores los Médicis. Entre las repúblicas, Jenóva era casi española; Venecia daba que sospechar á todos.

Los cantones católicos suizos se mantenian en favor de la España contra los cantones protestantes.

La Dinamarca, observando la Suecia, estaba en paz con los otros estados y favorecia las miras de la Polonia.

La Alemania, gobernada por el emperador Rodolfo II, gustaba los beneficios de una larga paz. El haber rehusado el archiduque Maximiliano la corona polaca, la derrota de este último y su cautividad en Byczyna, en nada interrumpieron, á lo menos en la apariencia, la harmonía entre el imperio y la Polonia. Solo á fines del reinado de Sijismundo III fué abrasada la Alemania entera por la guerra de treinta años. Las dos alianzas concluidas por Sijismundo con la casa de Austria fueron ventajosas para esta, pero funestas para la Polonia. De todos modos la política de la corte de Viena iba muy mal di-



Vernier del. Lemaitre direxit Massard sc.

Sigismond III Wasa

Sigismundo III Wasa.

rijida en este particular: la Austria no preveia que derribando una poderosa barrera, quedaba á descubierto, y que se veria obligada algun dia á seguir la direccion emanada del gabinete de los czares.

En este momento en que, segun acabamos de ver sucintamente, las diversas posiciones políticas tendian á dar nueva marcha á los asuntos de Europa, subió al trono Sijismundo III Vasa. Al elejirlo no sospecharon los Polacos absolutamente que este monarca, que debia servir de vínculo íntimo entre las dos naciones polaca y sueca, acarrease largas guerras entre ellas y seria causa de la pérdida de las provincias mas hermosas.

SIJISMUNDO III VASA.

1587—1632.

Ya habia sonado la hora de la decadencia, ya no existian los felices tiempos de Batory. Enteramente ocupada en las luchas intestinas, la Polonia no hacia ya brillar sino rara vez los rayos de su poder en el esterior. Bacon, como si hubiese tomado exactamente la Polonia por modelo, dice: *Bellum civile instar caloris febrilis est, et bellum externum instar caloris ex motu qui valetudini imprimis conducit.*

De la estirpe de los Jagelones, y nieto por parte de su madre de Sijismundo I el Anciano, Sijismundo, príncipe real de Suecia, fué elejido rey de Polonia, y durante su reinado de cerca de medio siglo hizo pasar el pais por las fases mas diferentes de gloria y de reveses. Este reinado, enteramente guerrero, se pasó en continuas luchas, tanto parciales como colectivas, contra la Suecia, la Moscovia y la Turquía.

GUERRA CON LA SUECIA.

1600. Desde el principio tuvo Sijismundo III que hacer cara á su rival el archiduque de Austria Maximiliano, que fué hecho prisionero por el gran jeneral Zamoyski (1588); además, despues de algunos años bastante pacíficos, se vió de repente Sijismundo rey de dos coronas: acababa de heredar la corona hereditaria de Suecia. En su ausencia fué confiado el cuidado de la rejencia á su tio Cárlos, duque de Sudermania, hombre ambicioso y astuto, que luego organizó un partido é hizo decidir en una asamblea revoltosa, que sus derechos á la rejencia serian imprescriptibles y fuera de todo alcance. Sijismundo no podia tolerar una usurpacion como esta: á la cabeza de un puñado de valientes, desembarca por consiguiente en Calmar, entra en seguida en Estocolmo, persigue al usurpador, le acosa y le ostiga: pero en el mismo momento en que tiene segura la victoria, cree deberse mostrar complaciente, y el duque de Sudermania, aprovechando el retardo para reparar un primer revés, gana en Linkoping una ventaja señalada sobre las tropas reales. Sin embargo nada se habia perdido aun, y las negociaciones entabladas prometian el triunfo de la autoridad lejítima, cuando Sijismundo, cediendo á consejos pérfidos, abandonó repentinamente el reino. Alarmados los estados de Suecia con esta huida, pidieron su regreso, ó á lo menos la presencia de uno de sus hijos á fin de hacerlo educar segun la relijion del pais. Sijismundo no contestó á estas proposiciones, y el resultado de su silencio fué la pérdida de la corona, y el advenimiento del duque de Sudermania al trono. Reducida esta querella á una mera cuestion dinástica, no fué abrazada por los estados polacos hasta que los Suecos hubieron violado las fronteras de la Livonia. Entónces se hizo la guerra una interminable colision nacional, y fué seguida durante diez años con alternativas gloriosas ó fatales, un dia entregando provincias enteras á la Polonia y al otro volviéndoselas á quitar. En esta lucha se ilustraron Zamoyski, Radziwill, Chodkieuwicz, condestables de Polonia y de Lituania.

VICTORIA DE KIRCHHOLM.

1605. Entre los hechos de armas

dignos de mencion ocupa el primer rango la batalla de Kirchholm, que tuvo lugar el 27 de setiembre de 1605. A los diez y siete mil hombres de escelentes tropas mandadas por Cárlos IX de Suecia, el gran jeneral Chodkiewicz solamente podia hacer frente con tres mil cuatrocientos; pero antes de la batalla un fiel vasallo, el duque de Curlandia Hettlez, despreciando las hinchadas y amenazadoras olas del Zwina, fué á reunirse con el cuerpo polaco, conduciendo trescientos caballeros nobles. La llegada de este modesto refuerzo produjo un efecto eléctrico en todas las filas, y no tardó en trabarse la accion. Pelearon los Suecos con encarnizamiento, y sus filas no fueron desbaratadas sino por la muerte de Linderson, uno de sus jefes, quien, aunque gravemente herido, se defendia arrodillado é hirió á muchos guerreros antes de espirar. Tambien encontraron en el campo de batalla al duque de Luneburg-Brunswick, yerno de Cárlos, quien le habia prometido, en caso de buen éxito, el ducado de Curlandia. En esta lucha encarnizada, en la que Chodkiewick pudo escapar vivo, debió Cárlos IX su salvacion al caballo que Enrique Wrede le prestó, quedando en seguida este hecho pedazos por los soldados polacos. Brandt, otro jefe sueco, fué hecho prisionero, despues de una desesperada resistencia, y conducido á Cracovia, donde le decapitaron como partidario rebelde del usurpador. Perdieron la vida nueve mil enemigos, quedando en poder de los Polacos once cañones y sesenta banderas. Esta brillante victoria resonó por toda la Europa; y el papa Pablo V, el emperador Rodolfo, el rey de Inglaterra Jaime I, el sultan y el schah de Persia Abbas, enviaron á su tiempo felicitaciones á Sijismundo III.

TREGUA CON LA SUECIA.

1629. Desgraciadamente la negligencia de este último, el desórden de la hacienda y la ausencia de un ejército permanente neutralizaron las ventajas obtenidas; y pronto, sin hacer caso de una primera tregua, volvió Gustavo Adolfo á empezar las hostilidades. Por un movimiento atrevido, invade la Livonia, se apodera de la Curlandia, penetra en Lituania, bate al gran jeneral Sapieha, se abre paso hasta el corazon de la Rusia y va á acampar bajo los mismos muros de Thorn. Corriendo al socorro de esta plaza, Sijismundo repara en parte sus faltas anteriores, y es dignamente secundado por el ilustre jeneral Koniecpolski, quien durante cinco años disputa el terreno á palmos. Sin embargo, amenazada la Polonia por la Moscovia, necesita paz: tres veces se discuten sus condiciones y tres veces es frustrada por los manejos del Austria. Ultimamente una escuadra polaca mandada por el almirante Oppelman, ataca á los Suecos, los bate y toma ó echa á pique sus navíos. Este suceso naval, favorecido con algunas ventajas por tierra, decide la conclusion de una tregua de seis años, que deja á la Suecia dueña de la Livonia hasta el Dzwina y le abandona además varias plazas en Prusia.

GUERRA CON LA MOSCOVIA.

1609. El trono de los czares acababa de ser ensangrentado por una de aquellas revoluciones de palacio, tan frecuentes en los estados absolutos: Borys Godunoff habia hecho asesinar al jóven Dimitri, último vástago de la familia de los Rurikos. Aprovechando esta circunstancia un monje oscuro, apareció un dia en la corte del magnate polaco Mniskek, y allí pasando por Dimitri, salvado como por milagro, llegó á ganar la confianza del palatino y á hacerse amar por su hija la jóven y hermosa Maryna. Desplegando en seguida un valor y un atrevimiento verdaderamente admirables, marchó este hombre sobre Moscou á la cabeza de algunos centenares de partidarios, entró en ella, se hizo coronar y llamó la hija del magnate á ir á partir su poder (1605). Pero una revolucion destruyó luego este sueño tan hermoso; el soberano improvisado cayó pasado de parte á parte, y su mujer fué encerrada en un



Vernier del. | Lemaitre direxit | Massard Sc.

Chodkiewicz, Grand-Général.

Chodkievicz, gran general.

calabozo. Vassili Szuyski queriendo impedir la aparicion de otros rivales, espuso el cadáver de su víctima en la plaza pública á la vista de todos. Sin embargo al dia siguiente, y no obstante este aviso bastante significativo, un segundo Dimitri se habia puesto ya en campaña, y se parecia tanto al primero que la misma viuda se engañó.

En medio de esta guerra civil tomó Sijismundo la resolucion de intervenir; dirijióse hácia la Moscovia con treinta mil hombres, pero sus principios ya no fueron felices. Esmolensco resistió, y una órden impolítica que llamaba á los Polacos que combatian bajo el falso Dimitri, aumentó aun las probabilidades en favor del czar Vassili Szuyski.

VICTORIA DE KLUZYN.

1610. Era ya tiempo de que nuevos concurrentes fuesen á restablecer la balanza. Esta tarea estaba reservada al gran jeneral Zolkiewski; acudió luego á la cabeza de siete mil veteranos y empeñó una de las batallas mas memorables, el 4 de julio de 1610, cerca de Kluzyn. El ejército moscovita contaba cuarenta y ocho mil combatientes, entre los que habia ocho mil Suecos, Alemanes, Ingleses y Franceses; pero en lo mas fuerte de la pelea, estas dos últimas naciones se pasaron á los Polacos. Desde este instante ya no fué dudoso el éxito de la batalla, preparada de antemano por las acertadas disposiciones de Zolkiewski y el valor de sus tropas. La derrota de los Moscovitas fué completa; perecieron trece mil hombres, y los demás tuvieron que salvarse huyendo. Ivan Boratynsky, uno de sus jefes, murió en la accion, y otros dos, Vassil Baturlin y Jaime Demidoff, quedaron en poder de los vencedores, quienes además se apoderaron del campo enemigo con sus armas y bagajes.

TOMA DE MOSCOU.

1610. Esta señalada ventaja, debida enteramente al talento de Zolkiewski, debia producir un segundo triunfo mas glorioso. Sin perder tiempo el condestable se puso inmediatamente en marcha hácia Moscou, sitiada por el falso Dimitri, y despues de diferentes hechos de armas, se apoderó de la capital de los czares. Consternados estos, Zolkiewski se ocupó en anular las pretensiones de su competidor; no tardó en lograrlo, y gracias á sus felices esfuerzos, el trono moscovita llegó á estar á la disposicion del hijo del rey de Polonia, el príncipe Uladislao.

La noticia de tan feliz éxito fué recibida por Sijismundo delante de Esmolensco, la que continuaba sitiando durante diez y ocho meses antes de someterla. De un ánimo desconfiado y mal aconsejado, envidió Sijismundo la gloria de su condestable. De consiguiente rehusó ratificar los tratados presentados por este, y en lugar de asegurar á la Polonia la posesion de las hermosas provincias conquistadas, se volvió tranquilamente á Varsovia. Zolkiewski, viendo sus servicios tan mal recompensados, abandonó en persona á Moscou é hizo dimision del mando en manos de Chodkiewicz. Sin embargo el público reconocimiento debia consolar al condestable de la ingratitud real; obtuvo en Varsovia los honores de una entrada triunfal, y los czares cautivos seguian, con la cabeza inclinada, el carro del vencedor de Kluzyn (1611).

PAZ CON LA MOSCOVIA.

1619. Los jefes enemigos eran verdaderamente prisioneros, pero el pais conquistado no estaba subyugado; y el ejército polaco, separado de su jeneral favorito, pronto se disgustó con una ocupacion tan lejana. Mal pagado por otra parte, retrocedió en gran número é invadió los dominios reales para pagarse sus atrasos por sus propias manos. Quedó solamente en el Kremlin de Moscou una débil guarnicion, y aunque falta de víveres, resistió vigorosamente; sin embargo tuvo al fin que capitular. Fué proclamado un nuevo czar,

Miguél Fiedorovitsch, y la mujer del falso Dimitri, Maryna, fué asesinada con su niño.

La Moscovia tomó entónces el turno de la iniciativa; y apoderándose del papel que Sijismundo habia hecho el año anterior, se dirijió el czar sobre Esmolensco. No tardó en encontrarse con Chodkiewicz cuyos preludios fueron brillantes: Drohobuz, Viazma, Borysow, Mozaysk, cayeron sucesivamente en su poder. Moscou oyó resonar de nuevo bajo sus muros el clarin polaco; mas esta vez no supieron completar el triunfo. Paralizado el jeneralísimo en la ejecucion de sus planes, se vió detenido ante esta capital. Descalabros parciales, un invierno muy riguroso, la falta de subsistencias, contribuia á desalentar á las tropas cuando la llegada del hetman de los Cosacos. Honasewicz volvió á entusiasmarlas. Dióse un asalto jeneral, y á no ser por la traicion de dos transfugos alemanes, á Moscovia entera hubiera llegado á ser polaca, una vez tomada Moscou. Fué necesario alargar la campaña hasta la primavera siguiente; pero mientras tanto el enemigo propuso una paz ventajosa por la cual los Polacos conservaban todas las conquistas. Quedaban en su poder los territorios de Siewierz, Czerniechow y de Esmolensco. Una tregua de catorce años y el canje de todos los prisioneros fueron las otras cláusulas del tratado, tan glorioso verdaderamente para el pais; pero la ventajas que sancionaba no eran nada en comparacion de las que se habian desperdiciado ó perdido.

GUERRA CON LA TURQUIA.

1620. Aunque estando la Polonia en alarma perpetua por razon de las invasiones tártaras, no eran estas la sola ocasion de guerra que amenazaba la frontera occidental del reino. Allí se encontraba aun la Moldavia con su cuestion de soberanía todavía pendiente; y si al principio del siglo, la mediacion de Isabel habia impedido un rompimiento manifiesto, las escursiones de los Cosacos hasta los mismos muros de Constantinopla debian producir sangrientas represalias.

Su principio se remonta á la época en que, desgraciado y descontento, Zokiewski volvió de Moscou. De su propia autoridad y casi sin disparar un tiro, cedió la Moldavia; luego, cuando quiso reparar esta falta y probar de reconquistar este baluarte adelantado del pais con solos algunos miles hombres, la intrepidez del condestable, mal ayudada por la suerte, solo produjo la catástrofe de Ceora, en la que quedó sobre el campo de batalla con la mayor parte de los suyos. Entónces fué vencida la apatía de la dieta por la cercanía del peligro. Fueron votados subsidios y un ejército de treinta mil hombres apoyado por un alistamiento de Cosacos se adelantó hácia Chocim, donde vinieron á atacarlos cuatrocientos mil Turcos y Tártaros, bajo las órdenes del orgulloso Osman. La peste diezmaba el campamento polaco, pero cada uno se mostró digno de la situacion. Atacado de una cruel enfermedad, y aunque agonizando, dirijió Chodkiewicz desde su lecho todas las operaciones, y al morir, tuvo la satisfaccion de oir resonar en sus oidos los gritos de la victoria.

Una paz tolerable, aunque no ventajosa, puso fin á unos combates que duraban cuarenta años hacia (1621).

LUCHAS INTESTINAS.

En medio de guerras continuas, cuya fecha era la del principio del nuevo reinado, la monarquía marchaba arrebatada cada vez mas por la reaccion oligárquica que debia ser su perdicion. Ya no existia la poderosa mano de un soberano como Estevan Batory para contener las usurpaciones del órden ecuestre. Sijismundo, de un carácter violento, pero irresoluto, con ademanes de enerjía y reincidencias de debilidad, no supo impedir ni limitar aquel movimiento. La creacion de una dieta inquisitorial, medida abandonada en su nacimiento, fué combatida por comicios ilegales contra las resoluciones de la dieta. De este modo, rey y



Revers de la Médaille de Sigismond III.
frappée à l'occasion de la prise de Smolensk.

Reverso de la Medalla de Sigismundo III, acuñada cuando la rendicion de Esmolensk.

nobleza, cada uno por su lado, minaba el espíritu y la letra de la constitucion. Despues de la muerte de Zamoyski, cuya austera voz dominaba las pretensiones medianas y los debates mezquinos, se formó una especie de confederacion, á cuya cabeza se hallaba Zebrzydowski, palatino de Cracovia: ella dió la forma á su acto constitutivo, que luego se cubrió con sesenta mil firmas. Este acto contenia unas cuarenta quejas contra el rey, que eran estremadas ó imajinarias. Así fué que Sijismundo, seguro de su inocencia, intimó á los descontentos que fijasen sus acusaciones, las que se hallaba pronto á combatir en la barandilla de los comicios; á lo que contestaron los facciosos declarando vacante el trono. No habia otro recurso que emplear las armas, y hubo un encuentro decisivo cerca de Radom, donde los rebeldes destrozados se sometieron. Luego siguió una amnistía jeneral (1608), de la que nadie fué esceptuado ni aun el promotor de la guerra civil; y por medio de un olvido tan jeneroso, se calmaron los ánimos.

DISPUTAS RELIJIOSAS.

Hasta el reinado de Sijismundo III la Polonia se habia librado de todo esceso relijioso, de toda persecucion ortodoxa; fué tolerante en una época en que á los ojos de los celosos era criminal y peligroso el serlo. La dieta de convocacion que tuvo lugar en 1573, inmediatamente despues de la muerte de Sijismundo Augusto, dio un hermoso ejemplo á las demás naciones de la Europa, que á la sazon eran diezmadas por la espada y las hogueras, asegurando igual proteccion á todos los cultos.

Señalada así la ruta, Sijismundo Vasa solo tenia que seguirla; pero educado este príncipe por los jesuitas, habia contraido entre ellos la manía del proselitismo y como ardiente convertidor, hubiera deseado que desde el dia siguiente de su advenimiento, toda la poblacion fuese católica. De aquí se orijinaron disputas relijiosas, categorías entre los nacionales, y persecuciones populares contra los protestantes, dirijidas por los jesuitas, hechos omnipotentes.

En tanto que Sijismundo permitia que se atormentase de este modo en el norte de sus estados la fe protestante, perseguia en el Oriente á otros heresiarcas, y suscitaba nuevos enemigos á la Polonia. Las provincias rusianas unidas al pais desde dos siglos, habian estipulado por primera condicion, al ponerse bajo la ley de los soberanos polacos, que serian respetadas sus creencias. Estas provincias estaban pobladas de cristianos que profesaban el rito griego incorporado y del que habia muchos sectarios que residian en el interior del reino; pero Roma los consideraba á todos cismáticos, y Sijismundo, en su ceguedad, sirvió de instrumento á los ambiciosos proyectos de aquella. Despues de muchas é infructuosas persecuciones, el arzobispo metropolitano de Kiiow, secundado por varios altos dignitarios de la Iglesia romana, emprendió la obra mas tranquila de una fusion de ambos ritos; pero esta tentativa, que tuvo buen principio, no produjo definitivamente otros resultados que sembrar nuevos jérmenes de discordia. Se estableció un rompimiento abierto entre los Griegos convertidos y los que permanecian fieles á su fe, y esta division relijiosa llegó á ser despues una division política.

MUERTE DE SIJISMUNDO III.

1632. Sijismundo murió en 1632, y su reinado se cuenta en el número de los mas desastrosos. Dueño de numerosos feudos y habiendo podido ceñir tres coronas, las de Polonia, Suecia y Moscovia, se dejó tomar una porcion de la Livonia, y la Valaquia y la Moldavia enteras: tal fué el triste resultado de las largas guerras que tuvo que sostener contra todas las potencias vecinas.

Sin embargo, ninguna época de la historia polaca fué mas fecunda que la suya en ilustres guerreros, en oradores distinguidos y en hombres versados en las letras y en las cien-

cias. Bajo su reinado florecieron, entre otros muchos personajes célebres, Opalinski, Gornicki, Bielski, hombres de estado ó historiadores; Skarga, predicador famoso; Sarbiewski, poeta lírico latino, coronado en el Capitolio; Simonides, Klonowicz, poetas nacionales; Dresner, Fox, Szowski, jurisconsultos. Lo que perdió á Sijismundo no fué solamente su educacion primera, sino mas bien su fatal preferencia por la casa de Austria, preferencia injuriosa al orgullo nacional, y que caracterizan dos alianzas de familia antipáticas á la inmensa mayoría de los Polacos.

PARALELO ENTRE SIJISMUNDO III Y FELIPE II.

Obsérvanse numerosas analojías entre los reinados de estos dos monarcas, y la dominacion del primero produjo en Polonia el mismo efecto que la del segundo en España. Estos reinados, de igual duracion, interpolada durante medio siglo de brillantes triunfos y de reveses no menos ruidosos, tuvieron, el uno, sus victorias de Kluzyn y de Kirchholm, el otro, sus triunfos de San Quintin y de Lepanto; el uno el desastre de Cezora, el otro la destruccion de la armada invencible, y ambos fueron para los respectivos reinos una primera era de decadencia y ruinas. Sijismundo y Felipe se dejaron arrebatar cada uno sus estados hereditarios, la Suecia y los Paises-Bajos; y tambien perdieron la Moscovia y Túnez, provincias que las conquistas les habian proporcionado como una especie de indemnizacion. Ambos encendieron el fuego de las persecuciones relijiosas, el uno contra los sectarios del rito griego, el otro contra los Moros. Pero España, mas afortunada, ganó el Portugal bajo el reinado del sombrío Felipe II, al paso que la Polonia solo ganó, bajo Sijismundo III, los jérmenes del mal que debia causar su ruina, siglo y medio despues.

ULADISLAO IV, WASA.

1632-1648.

Uladislao, muy diferente de Sijismundo su padre, por las nobles cualidades del valor y del entendimiento, reunió la inmensa mayoría de los sufrajios de los electores, y aunque á fines del reinado precedente el partido de los disidentes, dirijido por Cristobal Radziwill, pareció dar algunas esperanzas á Cárlos Gustavo de Suecia tocante á la corona polaca, la conducta prudente y tolerante del lejítimo heredero desvaneció en breve todo temor y pensamiento hostil. Coronado Uladislao IV en Cracovia, en 1633, sin ninguna oposicion prestaron homenaje al nuevo soberano el elector de Brandeburgo y el duque de Pomerania, ambos vasallos de Polonia; y Tomás Zamoyski, hijo del ilustre gran jeneral, le presentó á la cabeza de un numeroso séquito de guerreros, la bandera cojida por su padre en Byczyna, en la que estaban estampadas las armas de la casa de Austria y la cifra del archiduque Maximiliano.

Casóse Uladislao, en 1637, con Cecilia, hija de Fernando II, emperador de Alemania, la que supo granjearse con sus buenas prendas el amor de sus vasallos; pero su muerte prematura, acaecida pocos años despues, dejó al rey viudo en la obligacion de contraer un segundo enlace. Ofreciéronsele entónces dos partidos: Cristina de Suecia, y María Luisa, hija de Cárlos de Gonzaga, duque de Mantua y de Nevers. Apoyaba fuertemente la Francia este último enlace, procurando estender su influjo en Polonia; por otra parte, el matrimonio con Cristina ofrecia mas ventajas, considerado políticamente; pero ya fuese que la edad de la princesa disgustase al rey, ó que los diplomáticos franceses se condujesen con mas destreza que sus rivales, al fin fué preferida la hija del duque de Nevers. La mariscala de Guebriant la acompañó á la corte, con el título, bastante estraño, de embajadora estraordinaria. María de Gonzaga fué coronada en 1646; pero esta princesa, cuyo corazon se habia entregado á otro y que pasara á ser reina contra su gusto, manifestó un carácter altivo, poco benévolo, y dió mas de una prueba del disgusto con que vivia



Vernier del. Lemaître direxit Massard Sc.

Wladislas IV.

Uladislao IV



Cécile Reine de Pologne.

Cecilia. Reina de Polonia

en Polonia, sobre todo durante el reinado siguiente. Este matrimonio fué estéril.

TRATADO DE POLANOW.

1634. Rotos los tratados por el czar y sitiada Esmolensco, se decidió la guerra contra la Moscovia en la dieta de la coronacion. La vanguardia, á las órdenes del valiente Cristóbal Radziwill, derrotó inmediatamente al enemigo en Pokrowa, abriendo á su soberano las puertas de Esmolensco, en donde Uladislao confirió al vencedor el baston de condestable. El jefe Sebin, aunque mandaba diez y seis mil Moscovitas y diez y seis mil hombres de tropas alemanas, mientras que Uladislao contaba solo veinte mil soldados, esperaba sacar mas partido del hambre y de los rigores de la estacion que de sus propias fuerzas; con este objeto evitaba todo encuentro con el ejército polaco, y aguardaba, á cubierto de atrincheramientos imponentes, que las nieves y yelos le librasen de sus temibles adversarios. Pero el valor de Uladislao fué digno de las circunstancias, pues habitó durante cinco meses consecutivos una miserable choza, yendo á visitar él mismo las avanzadas y á relevar las centinelas, á pesar del rigor de la estacion y de las noches mas crudas. Tanta perseverancia merecia ser recompensada con el triunfo, y Sehin, reducido el primero por el hambre, se vió precisado á pedir gracia. Dirijióse entónces Uladislao sin pérdida de tiempo sobre Moscou, cayeron en su poder Drohobuz y Wiasma; y el czar, lleno de terror al saber tan rápidos triunfos, acudió prontamente á pedir la paz al monarca victorioso.

Firmado el tratado de Polanow, renunció Uladislao á los derechos y título de czar que le habian ofrecido los boyardos moscovitas en 1610, despues de la toma de Moscou por Zolkiewski, y reconoció por czar á Miguel Fiedorovitch. Este renunció por su parte á todos los derechos y pretensiones sobre la Livonia, la Estonia, la Curlandia, Esmolensco, Siewierz y Czerniechow, obligándose además á soportar todos los gastos de la guerra.

Este tratado de paz era muy ventajoso para Uladislao, pero su jenio activo no se hubiera contentado con él, si antes de cerrarse no hubiesen conseguido los Moscovitas que la Puerta se sublevase contra la Polonia, y si los Tártaros no hubiesen invadido por segunda vez el pais. La victoria de Koniecpolski, alcanzada sobre los Tártaros cerca de Sasowyrog, en Moldavia, y la derrota de los Turcos por el mismo jeneral, cerca de Kamieniec, determinaron al sultaná mandar ahorcar á Ali-Bajá que habia promovido las hostilidades, y á renovar la paz con la Polonia.

TRATADO CON LA SUECIA.

1635. En este año habia espirado la tregua de seis años concluida con la Suecia en el reinado anterior, y no produciendo ningun resultado la mediacion de la Francia y la Inglaterra, resolvió Uladislao poner un término á sus disputas valiéndose de las armas. Esta firme determinacion surtió su efecto en el ánimo de la reina Cristina y de Oxenstierna, su canciller; entabláronse negociaciones menos hostiles, y en su consecuencia se firmó una nueva tregua de veinte y seis años, en Sztumdorf, en el palatinado de Malborg. Además de muchas condiciones ventajosísimas para la Polonia, se comprometió la Suecia á restituir la porcion de la Prusia conquistada, y Uladislao quedó investido con el título de rey de Suecia hasta nuevo convenio.

HUMILLACION DE LOS COSACOS.

1638. Robustecida así la Polonia por la habilidad de su monarcá y el valor de sus jenerales, hubiera podido gozar los frutos de una larga era de paz y prosperidad, si al paso que se vencian los obstáculos no los reemplazasen otros mayores. Nuevos jérmenes de destruccion se formaron en el seno mismo del pais, como anteriormente sucediera.

Los Polacos, tan celosos de su libertad, no siempre respetaban la aje-

na, y los grandes á quienes los soberanos habian cedido dominios en la Ucrania quisieron reducir á los Cosacos al estado de vasallaje. Con este objeto les suscitaron toda clase de persecuciones, mientras que los jesuitas ponian en juego sus odiosas intrigas para convertirlos al rito romano. Atacados los Cosacos en sus derechos como hombres libres y en sus creencias relijiosas, se sublevaron y destruyeron el fuerte de Kudak; pero derrotados por Nicolás Potocki, fueron enviados á Varsovia, Pauluk su jefe, y cuatro de los mas distinguidos para dar una esplicacion sobre lo que habia ocurrido. Dióseles de antemano toda garantía de perdon; pero fué tal el encarnizamiento de los magnates de la Ucrania que, menospreciando la fe jurada y con mengua del gobierno, fueron decapitados los pobres embajadores cosacos en 1638.

Este acto de debilidad y de mala fe fué seguido del funesto decreto de la dieta, privando á los Cosacos de los privilejios, jurisdicciones, rentas, títulos y condecoraciones que anteriormente se les habian concedido. Gran número de ellos fué incorporado á la fuerza en los demás cuerpos del ejército y el resto reducido á la esclavitud. En vano alzaron la voz, pues el poder de los grandes y las intrigas de los jesuitas supieron sofocar sus reclamaciones, hollando la justicia que les asistia. Triste recompensa era esta en pago de los numerosos servicios que habian prestado estos fieles auxiliares de la corona; así es que el pueblo cosaco, arrastrado de un justo sentimiento de venganza, no tardó en convertirse en uno de los mas crueles enemigos de la Polonia, en cuya defensa vertia poco antes su sangre en Chocim.

Falleció Uladislao IV, en 1648, á la edad de cincuenta y dos años, príncipe de carácter jeneroso y magnífico, que supo granjearse el aprecio de todos los monarcas contemporaneos suyos, y á cuyo influjo personal debe atribuirse todo lo grande y acertado que se ejecutó bajo su reinado; debiendo tan solo culparse á una aristocracia turbulenta de la mala fe y de los decretos tiránicos que se dieron en su época; esta ciega aristocracia no conocia que empeoraba diariamente su situacion, que arrastraba al estado á una pérdida rápida y cierta.

JUAN CASIMIRO.

1648—1668.

La guerra de treinta años se habia terminado finalmente en Alemania, merced al tratado de Vesfalia; pero el Austria, caliente todavía con el fuego de la lucha, pensaba volver á encenderla en Polonia. Ya por medio de intrigas diplomáticas escitaba á los Cosacos para que rompiesen los tratados que existian con los Turcos, ya amenazaba hacer revivir sus antiguas pretensiones á la Livonia, y ocurriendo entónces la muerte del intrépido Uladislao IV sin que hubiese llevado á cabo sus planes políticos, se complicó mas y mas la situacion del pais.

Tres eran los candidatos que pretendian los sufrajios de los electores, Cárlos Fernando, obispo de Breslau y de Plok, y Juan Casimiro, ambos hermanos del rey difunto, y Racocy, duque de Transilvania. Juan Casimiro fué preferido y coronado en 1649.

INSURRECCION DE LOS COSACOS.

1648. Además de la conducta insidiosa del Austria, se suscitaron otros embarazos al reino en la misma época. Debia producir amargos frutos el modo cruel con que eran tratados los Cosacos, y uno de sus principales caudillos, llamado Bogdan Chmielnicki, habiendo sido insultado en sus afectos personales sin poder conseguir que el gobierno le hiciese justicia, dió el grito de rebelion. Bastóle hablar de franquicias arrebatadas y de fe violada para que los descontentos acudiesen á ponerse á sus órdenes. Uniéronsele luego los Tártaros, fraternizando dos pueblos que habian sido hasta entónces enemigos declarados, y una vez rota esta valla, fué inundada la Polonia por un torrente de ciento cincuenta mil

combatientes, mandados por el audaz Chmielnicki. Tres victorias, en las que pereció el valiente Estevan Potocki y en las que cayeron prisioneros dos hetmanes polacos, coronaron la marcha rápida de Bogdan, que taló á Leopol, sitió á Zamosc y sembró el terror hasta Varsovia.

El nuevo rey, que acababa de ser elejido, convocó inmediatamente la nobleza; pero mediaron transacciones, obteniendo Chmielnicki por el tratado de Zborow el título de ataman de los Cosacos y el derecho de tener en pié un ejército regular de cuarenta mil hombres. Concedióse tambien asiento en el senado á los dignitarios de la Iglesia griega, estipulándose que en lo sucesivo no se ejerceria ningun cargo público en el pais cosaco sino por sus correlijionarios. Pero estos convenios, firmados de mala fe por ambas partes, duraron poco tiempo, pues los jesuitas indujeron al clero polaco á que no quisiese celebrar sesiones con el arzobispo griego de Kiiow, y por su parte Chmielnichi, que ambicionaba la Valaquia para su hijo Timoteo, entabló negociaciones secretas con la Puerta.

Entónces Juan Casimiro decretó una leva jeneral y presentó batalla cerca de Beresteczko, el 28 de junio de 1651. El combate duró diez dias, y al fin el rey salió victorioso. Treinta mil Tártaros y Cosacos perdieron la vida en esta circunstancia; además trece cañones y todo el campamento rebelde cayeron en poder de los vencedores; pero como sucede las mas veces, no se sacó partido de este triunfo. El ejército vencedor se desmandó, y Chmielnicki, libre en su retirada, obtuvo la paz, casi bajo las mismas condiciones que antes de la lucha, con la sola escepcion de que su ejército quedó reducido á la mitad de su fuerza. El jefe cosaco volvió á levantarse al cabo de poco tiempo, y sorprendió, cerca de Batow, un campamento polaco de nueve mil hombres, que fueron pasados todos á cuchillo. Salió otra vez el rey á campaña; pero fué rodeado por Chmielnicki, teniendo que someterse á condiciones vergonzosas.

No bastó esto á aquel diestro caudillo, pues previendo que el pais tocaba á su ruina, le abandonó enteramente, pasándose, en 1654, con los suyos á la Moscovia. Desde entónces perdió la Polonia el antemural que la defendia por la parte del occidente.

PRIMER LIBERUM VETO.

1652. Los progresos de Chmielnicki y los riesgos que amenazaban al reino hácia la Suecia y la Moscovia, indujeron á Juan Casimiro á convocar una dieta. Era el caso de obrar con enerjía y union, pero la fatalidad que parecia gravitar sobre los destinos nacionales lo decidió de otro modo. Pedro Sicinski, nuncio de Upita, cuyo nombre se oye con horror en Polonia, se atrevió a pronunciar por la vez primera el *liberum veto*, y fué causa de la disolucion de la dieta. Amenazando el enemigo incesantemente se interrumpió inmediatamente la discusion, y los diputados se separaron sin tomar los medidas que reclamaban las circunstancias. Este absurdo y escandaloso derecho del *liberum veto*, ante el cual habian retrocedido todos hasta entónces, fué admitido como ley del estado desde aquella época, y añadió un nuevo jérmen de muerte á todos los que encerraba ya la constitucion del pais.

GUERRA CON LA SUECIA. — TRATADO DE OLIWA.

1655—1660.

Mientras que el czar Alejo amenazaba la Lituania, el feld-mariscal sueco Wittemberg invadia la Polonia Mayor al frente de diez y siete mil hombres, y Cárlos Gustavo, rey de Suecia, penetraba tambien por el lado de la Prusia con un segundo cuerpo de ejército, operando ambos su reunion en los campos de Kalisz.

Nunca ha sido bien esplicado el oríjen de esta agresion; los historiadores se contentan con imputarla al resentimiento del vice-canciller Radziejowski, el cual, desterrado de Polonia por intrigas secretas con los

Cosacos, indujo la corte de Estocolmo á dar este paso.

Como quiera que sea, Juan Casimiro se halló sorprendido y trató de ganar tiempo entablando negociaciones; pero el orgulloso monarca sueco respondió á sus enviados que le fuesen á aguardar en Varsovia. Temiendo Casimiro el éxito de una accion jeneral, se retiró sobre Opoczno; y Cárlos Gustavo verificó su entrada triunfante en la capital, como lo habia anunciado, poniéndose despues en medida de alcanzar á Casimiro. Llegado el caso de un encuentro, estalló una espantosa borrasca, casualidad que inutilizó el movimiento del monarca sueco, dando tiempo á Casimiro para salir del reino y refujiarse en Silesia. Abandonada así la lucha, Cracovia, que era la única ciudad que se defendia, tuvo al fin que capitular por la desercion de las tropas asalariadas, mientras que el desleal Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, se declaraba vasallo del conquistador, y que el duque de Transilvania, seducido con la esperanza del saqueo, invadia la Polonia meridional con cincuenta mil aventureros, cometiendo toda clase de horrores.

Todo conspiraba pues á la vez contra el pais, y el emperador de Austria, ni ninguno de los soberanos que habian pretendido la corona polaca cuando estaba vacante, la queria entónces que Casimiro se la ofrecia en su impotencia y desesperacion. Ya meditaba Cárlos Gustavo la desmembracion del territorio, respondiendo á los señores que le aconsejaban que consagrase sus derechos por la eleccion, llevando la mano á su espada y con las palabras: « *He aquí vuestra eleccion.* » Solo un milagro podia salvar al reino, y Dios lo hizo. El prior del convento de Czenstochowa, Agustin Kordecki, valiéndose de una estratajema relijiosa, hizo creer á los enemigos que la santísima Vírjen peleaba por los Polacos y los obligó á levantar el sitio de aquella rica abadía, circunvalada por mas de diez y siete mil hombres. Este buen éxito inesperado reanimó el ardor de los defensores de la causa nacional, y aprovechando el entusiasmo comunicado, Czarniecki, Estanislao Lanckoronski, los miembros de la familia de Potocki, proclamaron, en 1655, la célebre confederacion de Tyszowcé. Restituyóse Juan Casimiro á Polonia, y despues de haber firmado el acta de la confederacion, puso su reino bajo el amparo de la Virjen. Desde entónces los negocios tomaron otro aspecto: los palatinados se levantaron, la resistencia se organizó por todas partes, y los Suecos fuerón arrojados de las plazas fuertes que ocupaban. El mismo Bogdan Chmielnicki, ofendido por el czar, abrazó otra vez momentaneamente la causa de la Polonia.

Viendo Cárlos Gustavo que su presa estaba á punto de escapársele, marchó contra las tropas nacionales y alcanzó una pequeña ventaja sobre Czarniecki; pero batido á su vez por este valiente jeneral, perdió Varsovia, en donde cayó prisionero el feld-mariscal Wittemberg. Todos los proyectos del monarca sueco estaban trastornados, si el elector de Brandeburgo no hubiese acudido á su socorro. Robustecido con él cayó de nuevo sobre la capital, volviéndose á apoderar de ella, despues de una encarnizada lucha de tres dias, y entretanto, como una compensacion, Estanislao Potocki derrotaba al duque de Rakocy y le obligaba á firmar una paz vergonzosa para él.

Merced á los socorros del Austria, Juan Casimiro pudo sostener la guerra en lo sucesivo; pero estos socorros fueron vendidos muy caros al pais, pues le costaron la cesion de las ricas salinas de Wieliczka. Por otra parte se resistia Dantzig, sostenida por la Holanda, y Cristiano de Dinamarca, aliado de la Polonia, operaba una acertada diversion en Suecia. Ya habian pasado los dias aciagos, y como este último acontecimiento obligó á Cárlos Gustavo á volver á sus estados, Czarnicki limpió rápidamente el reino de los enemigos, privados ya de su jefe. Las plazas fuertes fueron recobradas una á una, y Czarniecki estendió sus triunfos hasta la Pomerania sueca.

Cesaron las hostilidades por la

muerte de Cárlos Gustavo, acaecida poco tiempo despues, y saliendo la Francia garante de las cláusulas del tratado, se firmó la paz en Oliwa, en 1660. Esta paz, que formó despues una de las bases del derecho internacional, fué onerosa, porque no solo arrebató á la raza de los Wasa que reinaba en Polonia toda pretension á la corona de Suecia, sino que fué tambien preciso ceder á esta potencia la Livonia, la Estonia y la isla de OEsel.

RECONOCIMIENTO DE LA SOBERANIA DE LA PRUSIA DUCAL.

TRATADOS DE WEHLAU Y DE BROMBERG.

1657. Firmada la paz con la Suecia, hubiera debido castigar Casimiro de un modo ejemplar al feudatario infiel que en tiempos críticos habia hecho causa comun con el enemigo. Pero el astuto elector de Brandeburgo no habia esperado este momento para proporcionarse un medio de salvacion, y apenas se volvió la suerte cuando ocupó otra vez un lugar en las filas polacas. Esta circunstancia, y aun mas, el estado precario del pais despues de semejante crísis, aconsejaron la moderacion á Juan Casimiro; pero debiendo hacerse constar las nuevas relaciones, los tratados de Wehlau y de Bromberg fijaron la situacion de la Prusia ducal con respecto á la Polonia. Libre el elector del antiguo vasallaje, se trasformó en soberano, prometiendo en cambio de su investidura una fe, con la que se podia contar muy poco, ciertos socorros de hombres y dinero. Este fué el primer oríjen del reino de la Prusia actual.

GUERRA CON LA MOSCOVIA.—TRATADOS DE HADZIACZ Y DE ANDRUSZOW.

1654-1658-1667.

Dos ejércitos habian sido lanzados á la vez sobre el pais por el czar Alejo, al mismo tiempo que la Suecia empezaba sus ataques y que Bogdan Chmielnicki pasaba á la Moscovia. Uno invadió la Ucrania, otro la Lituania, y Chmielnicki se reunió al primero. Al principio las tropas polacas llamadas para rechazar al enemigo alcanzaron una victoria cerca de Human, y Chmielnicki tuvo que replegarse; pero despues, volviendo el rey inopinadamente á Varsovia, las fuerzas moscovitas hicieron grandes progresos en la Lituania. Batido el príncipe Radziwill, tomaron sucesivamente Mohilow, Polock, Newel, Witepsk, y se apoderaron por traicion de Esmolensco. La poca armonía que reinaba entre los dos jefes encargados de defender el gran ducado, fué causa de que Minsk y Wilna cayesen tambien en poder del czar. Finalmente se firmó una tregua bajo la mediacion del Austria.

Muerto Bogdan Chmielnicki, en 1657, los Cosacos se dividieron en dos fracciones, una polaca y otra moscovita; Wyhowski, su nuevo ataman, descontento del czar, meditó con su partido una alianza con la Polonia, que se celebró en Hadziacz, en 1658; pero Alejo, sumamente enojado con esta desercion, volvió á emprender la guerra con nuevo vigor. Felizmente la Polonia estaba libre á la sazon de las agresiones de la Suecia, y no tenia mas que un enemigo con quien pelear: así el ataque fué dignamente sostenido. Dos ejércitos mandados por el inmortal Czarniecki y el hetman Jorje Lubomirski, alcanzaron cada uno una victoria señalada: el primero en Polonka, en donde quedaron en el campo de batalla quince mil hombres de las tropas del czar; y el segundo en Czudnow, en que mordieron la tierra treinta y siete mil Moscovitas y Cosacos.

Duró todavía la guerra seis años, pero sin otros sucesos notables. Terminóse, en 1667, con la paz de Andruszow, prorogándose trece años la antigua tregua. Esmolensco, Siewierz, Czerniechow y toda la Ucrania de esta parte del Boristones fueron cedidos á la Moscovia, como tambien lo fué Kiiow por dos años. En cambio de estas concesiones, la Moscovia restituyó á la Polonia los palatinados de Polock, Witepsk y la

Livonia polaca, conviniendo además en que se auxiliarian recíprocamente contra los Turcos y los Tártaros.

GUERRA CIVIL.

1664-1666.

Por mas desventajosos que fuesen para el pais los tratados de Oliwa y de Andruszow, hubiera vuelto á levantarse si las disensiones intestinas no hubieran contrarestado mas de una vez los nobles proyectos y debilitado las fuerzas vitales del reino.

Relevado Juan Casimiro de sus votos y habiendo obtenido dispensas del papa, se casó con María de Gonzaga, viuda de su hermano. Esta princesa, adicta á la Francia, trató de asegurar la corona polaca al duque de Enghien, hijo del gran Condé, y el mismo Casimiro le propuso en una asamblea del senado. El *liberum veto* fué invocado otra vez en esta circunstancia, y aunque no hubo mas oponente que Maximiliano Fedro, castellano de Leopol, sin embargo se frustró el proyecto con su oposicion.

María de Gonzaga no se dió por vencida, y suponiendo, en su enojo, que Fedro habia sido el ajente del gran mariscal Jorje Lubomirski, célebre por los servicios hechos en la última guerra, obtuvo que se dictasen providencias contra él, acusándole de intrigas secretas, de conspiraciones, y aseverando por medio de testigos falsos que trataba de representar en el estado el papel de Cromwell, protector de la Inglaterra. El senado, ganado por María, condenó á muerte al mariscal y confiscó todos sus bienes; pero Lubomirski fué avisado con tiempo y consiguió pasar á la Silesia.

Era muy grande el ataque hecho á este noble ciudadanó para que su causa no tuviese defensores. Los servicios eminentes del jeneral olvidados, los fueros y privilejios de un noble hollados, todo contribuyó á un levantamiento. Los palatinados de la grande Polonia formaron una confederacion, y en breve estalló la guerra civil. Las tropas reales fueron derrotadas en el primer encuentro, y Juan Casimiro hubo de pensar en vengar personalmente este revés. La confederacion contaba con doce mil hombres decididos, á las órdenes del gran mariscal, y el rey habia reunido veinte y seis mil soldados bajo sus banderas. Estaban los dos ejércitos á punto de llegar á las manos, cuando los obispos de Cracovia y de Chelm se precipitaron en medio de los combatientes procurando reconciliarlos; sus esfuerzos fueron vanos: habian llegado las cosas á tal punto que solo podian decidirse por medio de las armas. Casimiro fué derrotado, aunque muy superior en número, y entónces Lubomirski trató de potencia á potencia. Sin embargo pidió perdon al rey y se sometió por mera formalidad, pero con la espresa condicion de que no se trataria de proveer á la sucesion al trono mientras viviese Juan Casimiro.

Este tratado, firmado en Lengonica, mereció la aprobacion de los estados.

PRONOSTICO NOTABLE DE JUAN CASIMIRO.

1661. Este soberano no se engañaba sobre el porvenir que estaba reservado á la Polonia; conocia perfectamente que era imposible la monarquía con las exijencias de la nobleza y el abuso del veto, y pronunció el siguiente memorable discurso delante de los representantes de la nacion, reunidos en 1661: «Quiera Dios que yo me engañe, pero si no os apresurais á poner remedio á las desgracias que vuestras supuestas elecciones libres acarrean al pais, y no renunciais á vuestros privilejios personales, este noble reino será presa de las demás naciones. El Moscovita nos arrebatará la Rusia y la Lituania; el Brandeburgués se apoderará de la Prusia y de Posen; y el Austria, *mas leal que estas dos potencias*, se verá obligada á hacer como ellas, tomando á Cracovia y la Polonia menor.» Palabras verdaderamente proféticas, que han justificado los acontecimientos posteriores.



Bas-relief du Tombeau de Jean-Kasimir dans l'Eglise de S.t Germain des Prés à Paris.

Bajo relieve del Sepulcro de Juan Casimiro, en la Iglesia de San German del Prado en Paris



Bas-relief du Tombeau de Jean-Kasimir dans l'Eglise de S.t Germain des Prés à Paris.

Bajo relieve del Sepulcro de Juan Casimiro, en la Iglesia de San German del Prado en Paris

ABDICACION DE JUAN CASIMIRO.

1668. Ocurrieron nuevas incursiones de los Cosacos, aliados de los Tártaros y de la Puerta, en los últimos años del reinado de Casimiro; ni aun las victorias de Sobieski pudieron contener estos ataques, que se renovaban sin descanso. El corazon del rey, despedazado con tantos y tristes acontecimientos, recibió un golpe mortal con la muerte de María Gonzaga; y la Francia, envidiosa de la influencia que el Austria ejercia en Polonia, redobló sus instancias para que Casimiro abdicase, con la esperanza de ver mas adelante un príncipe de la casa de Condé en el trono polaco. Abdicó Juan Casimiro, y se despidió de su pueblo, entregado al mayor dolor, con un discurso mezclado de lágrimas que pronunció en presencia de la dieta, en 1668, y que la historia ha conservado relijiosamente.

TRISTES RESULTADOS DEL REINADO DE LOS WASA.

El advenimiento de la dinastía de los Wasa al trono polaco marca la época de la decadencia del pais. La Europa nunca ha sabido agradecer el sacrificio de la Polonia, que fué en el siglo diez y siete la vanguardia del cristianismo contra las invasiones otomanas, y este ha sido un grande error. Situada la Polonia entre la Moscovia y el imperio de Austria, estados que se engrandecian diariamente y amenazaban sus fronteras, encontraba en la Turquía un aliado natural; porque el objeto que la Puerta se proponia alcanzar con sus continuos ataques, no era la conquista de bosques agrestes ó de llanuras desiertas en el Norte, sino el de abrirse en Alemania un camino hácia el sur, cuyas riquezas escitaban su codicia. El Austria sola tenia pues que temer, y dió un golpe maestro asociando la Polonia católica á su causa.

Las disensiones relijiosas, encendidas bajo Sijismundo III y atizadas celosamente por los jesuitas, cooperaron á dar apoyo á los planes políticos del gabinete austríaco. Sijismundo preparó tambien el camino al czar y al margrave de Brandeburgo, obligando con persecuciones á los súbditos del rito griego ó reformado á que se echasen en los brazos de estos dos príncipes. Peró no previó las calamidades que serian la consecuencia de estas faltas; y á Juan Casimiro estaba reservado dar el postrer golpe á la Polonia y presenciar su decadencia. Mas intolerante que su padre Sijismundo, que se habia contentado con derribar los templos de los protestantes, Juan Casimiro los desterró del pais.

El reino pareció haber llegado al término de su disolucion; los Cosacos se sometian á la Rusia, y las invasiones de Bogdam Chmielnicki enseñaban por medio de ruinas cuán costoso es un estúpido fanatismo; los protestantes invocaban el apoyo del Brandeburgo y la Suecia; la flor de la nacion sucumbia en los sangrientos encuentros de la guerra civil ó bajo el alfanje turco; finalmente el Imperio, para asegurar mejor los resultados de su obra, sembraba títulos y diplomas de condes y príncipes entre la nobleza polaca, ya muy envanecida y sedienta de honores.

Desde entónces la vieja Polonia, socabada por tantas causas reunidas, marchó rápidamente á su ruina, y si aun lucieron momentaneamente para ella algunos hermosos dias, no fueron mas que ráfagas impotentes.

MIGUÉL WISNIOWIECKI.

1669-1673.

No faltaron candidatos cuando la abdicacion de Juan Casimiro motivó una nueva eleccion real, contándose entre ellos el gran Condé y la famosa Cristina de Suecia, que queria ceñirse otra corona, arrepentida de haber dejado la primera. Pero los competidores mas temibles eran el palatino del Rin, á quien apoyaba el senado, y Cárlos, duque de Lorena, sostenido por la nobleza. En medio de esta lucha fué elejido Miguel Wisniowiecki, biznieto del ilustre Zamoyski. Pobre y humilde en

sus pretensiones, aunque descendiente de una familia real, se vió obligado á admitir este honor, casi á pesar suyo, pues conocia que su carácter indolente le hacia muy poco apto para desempeñar tan alto puesto, y no se engañaba porque los espíritus turbulentos del interior y los enemigos esteriores entorpecieron muy luego la marcha de su reinado.

Mahometo IV fué el primero que supo aprovecharse de la apatía del nuevo rey, invadiendo la Ucrania y tomando á Kamieniec, la plaza mas fuerte de Polonia. Apresuróse Miguel á firmar un tratado con él en Budzacz (1672), por el cual toda la Ucrania quedó cedida á la Puerta y los Cosacos sujetos á su dominio; Kamieniec quedó tambien en poder de los Turcos, empeñándose la Polonia á pagarles un vergonzoso tributo de veinte y dos mil ducados.

Una paz tan humillante debia despertar la enerjía nacional, y muy luego la nobleza, reunida en Golembiow, se formó en confederacion con el doble objeto de robustecer el poder real y destruir el dominio olijárquico de algunos magnates. La nobleza polaca seguia en esto el movimiento análogo de la Dinamarca, emprendido doce años antes, y que habia ocasionado la célebre revolucion de 1660.

La confederacion decretó la destitucion del primado Prazmowski que habia querido humillar anteriormente á la corona, confiscó sus bienes y declaró traidores á la patria á los nuncios cuyo *veto* habia paralizado la accion de las dietas. El primado, refujiado en Lowicz, se entregó á culpables intrigas de acuerdo con el gran hetman Sobieski, pero este borró muy luego sus faltas con nuevos triunfos sobre los Turcos.

Miguel Wisniowiecki, siempre débil é indolente, no se aprovechó de los recursos que ofrecia el partido nacional, y perdonó al primado, el cual, reintegrado en sus bienes y honores, intrigó nuevamente contra su soberano. Otra vez iba á estallar la guerra civil, cuando la muerte de Prazmowski, especie de cardenal de Retz, y la del rey, acaecidas con muy corto intervalo, terminaron la disputa. Falleció Miguel en Leopol, en 1673, cuando iba á reunirse con el ejército, que alcanzó, al dia siguiente de su muerte, una señalada victoria cerca de Chocim sobre sesenta mil Turcos, merced á las sabias disposiciones de Sobieski.

Han comparado algunos á Miguel Wisniowiecki con Galba, y en efecto se puede decir de ambos: *Medium ingenium magis extra vitia quam cum virtutibus*; pero difícil es hacer aplicacion al soberano polaco de lo que Tácito añade hablando del emperador romano: *Major private visus dum privatus fuit et omnium consensu capax imperii nisi imperasset.*

INTERREGNO.

1674. Aquella misma corona que Juan Casimiro habia ofrecido en vano á todos los monarcas en un momento de desesperacion, fué objeto de sus vivos afanes despues de la muerte de Miguel. Trece príncipes, siete de ellos soberanos, se presentaron para pretenderla, sobresaliendo entre los competidores:

Jacobo Estuardo, despues Jacobo II, rey de Inglaterra.
Guillermo de Nassau, posteriormente Guillermo III, rey de la gran Bretaña.
Emilio, hijo de Federico Guillermo, elector de Brandeburgo.
Jorge, príncipe heredero de Dinamarca.
Maximiliano, duque de Baviera.
Francisco II, duque de Módena.
Tomás, duque de Saboya.
Luis, duque de Vendoma.
El gran Condé.
Luis de Soissons.
Cárlos V, duque de Lorena.
Juan Guillermo, duque de Neuburgo.
Don Juan de Austria.
Miguel, duque de Transilvania.
Alejo Michaelowitch, czar de Moscovia.
Fiedoro Alexievitch, czarevitch,
Y Juan Sobieski, gran mariscal y gran hetman de los ejércitos polacos.

Triunfó el partido nacional en es-



Jean III Sobieski.

Juan III Sobieski.

ta lucha encarnizada entre tantos rivales, y Sobieski, célebre ya por muchas victorias, fué proclamado rey de Polonia.

JUAN III SOBIESKI.

1674-1696.

Antes de hacerse coronar en Cracovia con su esposa María Casimira de Arquien, quiso celebrar Sobieski su advenimiento con una accion gloriosa. La confusion inseparable de un interregno habia dado márjen á que los Turcos recobrasen Chocim, antes testigo de su derrota, é invadiesen la Ucrania. La presencia de Sobieski que sembraba un profundo terror en sus filas, limpió pronto el pais de las hordas musulmanas que lo asolaban, y Doreszenko, hetman de los Cosacos, fué castigado de su felonía con la confiscacion de todos sus bienes. Desgraciadamente las intrigas de Miguel Pac, envidioso de la celebridad de Sobieski, paralizaron las operaciones hasta que el invierno suspendió enteramente su curso.

TRATADO DE ZURAWNO.

1676. Poco faltó para que la campaña siguiente fuese fatal al pais. Llevado el rey de su fogosidad, se vió cortado del cuerpo principal del ejército por el hábil Ibrahim, apellidado el *Demonio*; y despues, encerrado en Zurawno, se halló sin víveres y sin esperanza de recibir socorros contra los ataques impetuosos del enemigo. Una casualidad salvó á Sobieski, pues habiendo descubierto un mortero en un subterraneo del castillo, pudo arrojar algunas bombas, lo cual hizo creer á los sitiadores que los Polacos habian recibido socorros. Entónces el jefe musulman, ya muy ocupado en vencer la desunion de los bajáes y el espíritu revoltoso de los jenízaros, propuso unas condiciones tolerables á Sobieski, quien siempre se habia rehusado, sea dicho en gloria suya, á ratificar el vergonzoso tratado de Budzacz, á pesar de su situacion desesperada.

La paz de Zurawno restituyó á la Polonia las dos terceras partes de la Ucrania, y el resto fué cedido á los Cosacos. Además, quince mil prisioneros recobraron su libertad.

INTRIGAS DE MARIA CASIMIRA.

Ya se ha visto, al tratar del reinado de Juan Casimiro, cuántos daños habia causado al país el carácter inquieto de María de Gonzaga, esposa del rey. Sobieski fué tan poco afortunado como su predecesor en la eleccion de una esposa. María Casimira, de orijen francés, y tan ambiciosa como avara, se ofendió de que Luis XIV hubiese rehusado el título de par al marqués de Arquien, su padre, á instigacion del ministro Luvois. Este monarca la agravió aun mas cuando rehusó recibirla en Francia con una magnificencia igual á la que habia ostentado durante la visita de la reina de Inglaterra, «sabiendo, dijo él, establecer una diferencia entre una reina hereditaria y una reina electiva.»

María Casimira juró vengarse de estas dos afrentas, y á pesar de la resistencia del rey lo consiguió, llevando á cabo una alianza con el Austria contra la Turquía. Pallavicini, legado del papa Inocencio XI, apoyó fuertemente á la reina en esta circunstancia, lisonjeando á Sobieski con la esperanza de entablar así el enlace del príncipe heredero, Jacobo, con María Antonieta, archiduquesa de Austria. Luis XIV quiso enmendar su falta, pero ya era tarde: la altiva Casimira desechó cuantas proposiciones le hizo el marqués de Vitry, embajador francés en Varsovia, de parte de su soberano. La influencia francesa tuvo que ceder á la influencia austríaca, en todos tiempos funesta á la Polonia.

ALIANZA CON EL AUSTRIA.

1683. El imperio, en pugna ya con los Húngaros, á quienes la Francia escitaba á sublevarse y que se habian unido con los Turcos, miraba á Viena, su capital, amenazada de un riesgo eminente por el islamismo. En

esta crítica situacion, el emperador Leolpoldo recurrió á la Polonia; pero aunque la reina y la corte de Roma habian trabajado de antemano, Sobieski estaba todavía indeciso, cuando un lance de teatro precipitó el desenlace. El embajador de Austria y el legado del papa se arrojaron á los piés esclamando: « Señor, salvad el Imperio, señor, salvad la cristiandad. » La voz de la humanidad triunfó en el corazón jeneroso de Sobieski sobre los consejos de una política acertada, y firmó finalmente el tratado de alianza ofensiva y defensiva con el Austria.

Segun las cláusulas de este convenio, el emperador se comprometia á dar un continjente de sesenta mil hombres y la Polonia otro de cuarenta mil, renunciando el Austria, por artículos secretos, á todos los subsidios debidos por las guerras con la Suecia, y restituyendo el acta en que los estados se habian comprometido en aquella misma época desastrosa, á elejir un príncipe de la casa austríaca. Tambien desistió de toda pretension sobre las salinas de Wieliczka y de Bochnia.

VIENA LIBERTADA.

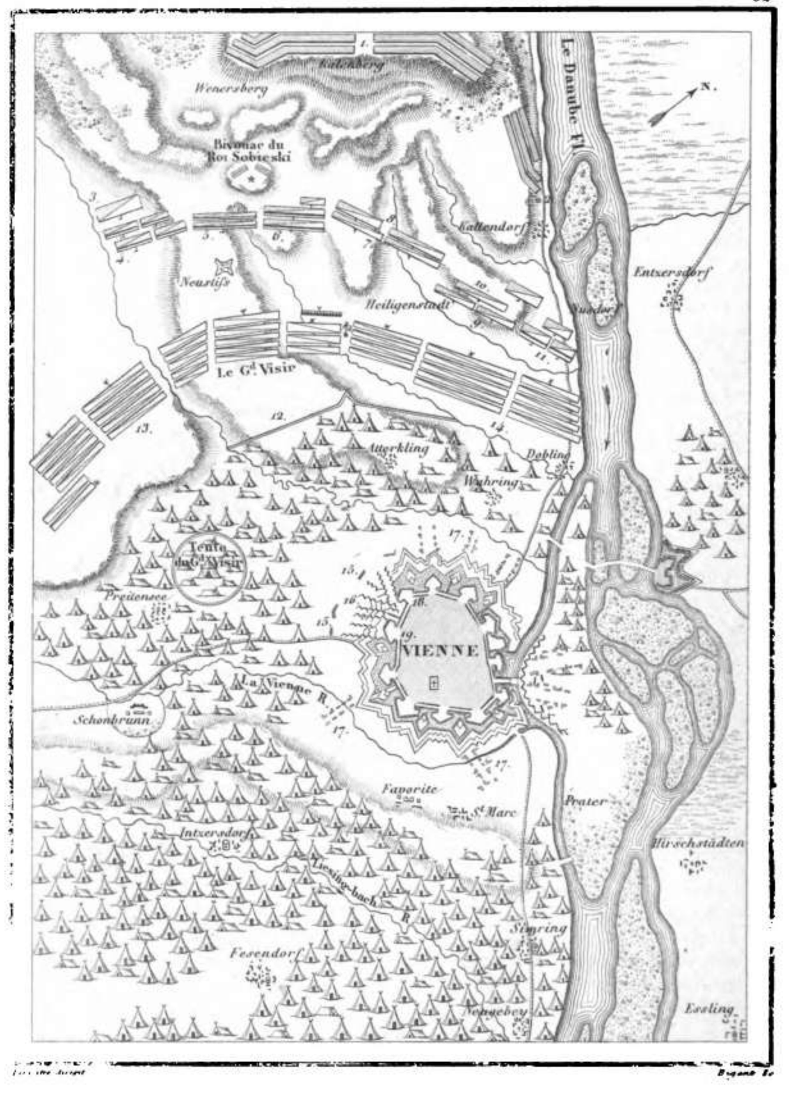
1683. Muy eminente debia ser el peligro para que los diplomáticos austríacos accediesen á semejantes concesiones. El gran visir Kara-Mustafá, siguiendo su plan de campaña, avanzaba sobre Viena con la rapidez del rayo, despreciando las fortificaciones que encontraba al paso. El punto de reunion jeneral para las tropas que mandaba habia sido en el puente de Eszek, entre Buda y Belgrado; allí se habian reunido con sus continjentes Selim Geray, khan de los Tártaros, el príncipe Ducay de Moldavia, el hospodar de Valaquia, Sirvano Cantacuzeno, el duque de Transilvania, Miguél Apaffi, y Tekely, jefe de los insurjentes húngaros. Esta masa de combatientes reunidos ascendia á trescientos mil hombres, sostenidos por trescientas piezas de artillería, y lo que mas contribuia á exaltar el ardor de los musulmanes, era que el estandarte del Profeta tremolaba en medio de sus filas.

El primer encuentro ocurrió el 7 de julio de 1683, cerca de Paternell, siendo su resultado una pérdida considerable. Diez mil Húngaros asalariados por el gobierno austríaco se pasaron á Tekely, en cuyas banderas se leian las májicas palabras de «*Dios, Patria y Libertad.*» Al saber esta siniestra noticia el pusilánime emperador Leopoldo, huyó lleno de terror con su corte hasta Passau; fué tal el espanto, que el ejemplo del soberano fué imitado por setenta mil habitantes. El ejército otomano se presentó el 14 de julio delante de Viena, y al dia siguiente, sus baterías rompieron un fuego espantoso, y la ciudad fué acometida por todos lados. El hambre unió sus estragos á los de la artillería; parecia conspirar todo contra la salud de la capital, y el gran visir enumeraba ya los tesoros que debian corresponderle.

Entónces pensó Sobieski en cumplir su promesa, despues de haberlo dispuesto todo. Salió de Cracovia el 15 de agosto, dia de la Asuncion, al frente de veinte y cinco mil Polacos y de treinta piezas de artillería, pero no tardó en tomar la delantera; acompañado de alguna caballería, «*deseoso*, como se lo escribia á la reina su esposa, *de oir los cañonazos de Viena y de beber el agua del Danubio.*

Dirijíanse débiles socorros de todas partes del Imperio sobre el punto amenazado, y habiéndose reunido en la madrugada del 9 de setiembre, tomó Sobieski el mando supremo de las fuerzas coligadas. Distinguíanse entre los jefes colocados á las órdenes del monarca polaco, Cárlos, duque de Lorena, su competidor á la corona, y los electores de Baviera y Sajonia. En una palabra, todo el Imperio habia acudido á esta accion decisiva, y como acertadamente dice Voltaire, *solo faltaba el emperador.*

Los dias siguientes se emplearon en tomar disposiciones, y al amanecer del 12 de setiembre de 1683 ambos ejércitos empeñaron la ac-



Plan de la Bataille de Vienne livrée le 12 Septembre 1683

Plano de la Batalla de Viena dada el dia 12 de Setiembre del año 1683

cion (1). Pero la salvacion de Viena por Sobieski es un hecho harto memorable, para que nos separemos un poco del lenguaje lacónico que nos prescribe nuestra rápida narracion; y aun al tratar de un acontecimiento que tanta influencia tuvo en la suerte de la Europa, depondrémos la pluma dejando hablar al elocuente historiador del héroe polaco.

«El campo enemigo que inflamaba, por su magnificencia, el bélico ardor de los soldados, estaba protejido por una zanja profunda, y delante de ella estaba situado el ejército musulman y formado al rededor del estandarte del gran visir que mandaba en persona el centro del ejército. El ala opuesta á los Imperiales se apoyaba en el Danubio y á su frente estaba el valiente y hábil Kara-Mehemet-Bajá; la otra, dirijida por el anciano Ibrahim, cubria al ejército por el lado de los montes de Estiria. Los Transilvanos, los Valacos, los Arabes, los Tártaros y un cuerpo de jenízaros estaban alineados sobre las alturas fortificadas. Una artillería formidable estaba colocada en su frente, y como los Polacos amenazaban hácia el centro los accesos mas abiertos de aquella ciudadela, allí aparecian las masas mas compactas. El rey se dirijió tambien hácia este punto, mientras que Iablonowski cubria el ala dere-

(1) ORDEN DE BATALLA DEL EJÉRCITO CRISTIANO.

JUAN SOBIESKI,

REY DE POLONIA, JENERAL EN JEFE.

Ala izquierda.

EL DUQUE DE LORENA.

Primer cuerpo de infantería, Imperiales y Sajones, el conde de Caprara y sus ayudantes, el príncipe Luis de Baden y el príncipe de Salm.	4,500
Segundo cuerpo de infantería, Imperiales y Sajones, el príncipe Herman de Baden; sus ayudantes, el duque de Croy y Luis de Neuburgo.	4,600
Infantería sajona, Jorje III, elector de Sajonia; sus ayudantes Fleming, Trautmansdorf y Renss. .	6,400
Caballería polaca, Lubomirski..	3,500
Caballería sajona, id.	2,600
Total..	21,600
Piezas de artillería. . . .	8

Centro.

EL PRINCIPE DE WALDECK.

Infantería de Franconia y de los círculos del Imperio, el príncipe de Waldeck, sus ayudantes, el feld-mariscal Golz y el teniente jeneral Renss.	6,000
Infantería de Baviera, el jeneral Degenfeld; sus ayudantes, Sternau, Pressing, Mercy y Rompre. . .	9,000
Caballería de los Imperiales y de los Bávaros, el conde de Caraffa, el baron de Bayreuth, el baron Munster y el conde Góndola.. .	6,000
El marqués de Beauveau, sarjento de batalla.	
Total...	20,000
Piezas de artillería.	6

Ala derecha.

EL CAPITAN JENERAL IABLONOWSKI.

Infantería polaca, Kontski; sus ayudantes, Doenhof, Wielopolski, Morsztyn, Seasevin, Lazinski, de Maligny . . .	7,700
Primer cuerpo de caballería, Sieniawski; sus ayudantes, Tarlo, Felix Potocki, Galecki, Lydzinski y Felkierzamb.	6,000
Segundo cuerpo de caballería, Iablonowski; sus ayudantes, Wisniowski, Mionczynski, Zamoyiski, Dobczyc y Malachowski. . . .	6,000
Rayters ó guardias de corps del rey, á las órdenes del teniente graduado Polanowski.	300
Caballería é infantería imperiales, el príncipe de Sajonia-Lauenburgo.	4,600
Aposentador de los ejércitos, Charczewski.	
Total...	26,600
Piezas de artillería.	12
El ejército cristiano ascendia á hombres,	68,800

á saber:

Infantería.	41,000
Caballería.	27,100
Artillería, 28 piezas, pertenecientes á los cuerpos polacos. . .	700
Total...	68,800

Esplicacion de la lámina: plan de la batalla de Viena.

1. Posicion del ejército cristiano en la noche del 11 al 12.

2. Convento de los Camadulos. «Ejército cristiano:» 3. Lauenburgo. -- 4. Iablonowski. -- 5. Kontski. -- 6. Sieniawski. -- Waldeck. -- 8. Degenfeld. -- 9. Lorena. -- 10. Jorje III. -- 11. Lubomirski.

12. Línea atrincherada del ejército turco.

13. Bajá de Buda. -- 14. Bajá de Diarbakir.

15. Baterías. -- 16. Zanjas. -- 17. Arrabales quemados. -- 18. Baluarte de Lebl. -- 19. Baluarte de la corona.

cha con algunos millares de caballos y rechazaban en la llanura nubes de Tártaros» persiguiéndolos hasta los montes de Estiria.

«Eran las cinco de la tarde, y Juan III se proponia pernoctar en el campo de batalla, remitiendo para el dia siguiente el completar la victoria. Pero las tropas, exaltadas con el triunfo alcanzado, marcharon contra los Otomanos, que arrollaron con ardor, y muy luego no se vieron mas que camellos que se apresuraban por los caminos de Hungría, ó las nubes de polvo que indicaban la direccion de los fujitivos. El gran visir, oponiendo su imperturbable serenidad al espanto comun, aumentaba el desórden de sus tropas con aquella misma confianza que exasperaba los ánimos. Habia venido á mandar la batalla, como se asiste á un triunfo, esperando que el ejército cristiano se estrellaria sin falta al pié de sus trincheras. Su alazan, cubierto de oro, estaba junto á su amo que respiraba tranquilamente el ambiente de la tarde, y protejido por los rayos del sol poniente, por una tienda de color carmesí, tomaba pacíficamente café con sus dos hijos. Las ardientes miradas del rey de Polonia median la profundidad de aquellas filas, buscando el paraje mas débil, cuando divisa la tienda en la que ve al visir. Inflamado á la vista de su enemigo, hace avanzar las dos únicas piezas qne se habian podido subir á aquella altura, las apunta dirijiéndolas contra el suntuoso estado mayor, y promete cincuenta duros por tiro. Por desgracia los cajones no habian podido seguir, y algunas municiones llevadas á brazo se agotaron pronto. Todavía quedaba un poco de pólvora; pero faltaba papel ú otra cualquiera cosa para taco. Un oficial francés suplió esta falta echando dentro del cañon sus guantes, su peluca y un paquete de gacetas de Francia, y salió el tiro. Por fin llegó la infantería, y el rey mandó que se apoderasen de una altura que dominaba el campamento de Kara-Mustafá. El conde de Maligny que la mandaba, arrolló las avanzadas y fué el primero que subió al reducto. Este ataque inesperado siembra la incertidumbre en el campo enemigo. Kara-Mustafá dirije toda su infantería sobre el ala derecha y deja su flanco descubierto: el desórden y la turbacion se manifiestan en toda la línea al ver este movimiento, y entónces Sobieski ya no duda del triunfo. «Están perdidos,» grita el duque de Lorena, mandándole al mismo tiempo que ataque repentinamente el centro mientras que él acomete aquellas masas desordenadas. Diríjese al punto en línea recta hácia la tienda roja que todos codiciaban. Su garzota blanca, su arco, su carcax de oro, su fiel lanza y su escudo homérico que el leal Matezynski lleva delante de él, y sobre todo el entusiasmo que escita á lo lejos su persona, no dejan duda á los Turcos. Reconocen ver al temible Sobieski y retroceden aterrados. El nombre del rey de Polonia corre de boca en boca y hiela los ánimos de todos. ¡ por Alá, esclamó dolorosamente Selim Gieray, no cabe duda que está con ellos!»

«En aquel momento los húsares del príncipe Alejandro Sobieski, mandados por Sijismundo Zwierzchowski, que estaba al frente de las columnas, se precipitaron al grito nacional de: «¡Dios bendiga la Polonia!» El rejimiento de Mienczynski llegó despues con el resto de los escuadrones dirijidos por Cárlos Tarlo, Czarnecki, Andrés Potocki, Stadnicki, Zamoyski, Leszczynski, Dobczyz y otros senadores y oficiales de la república. Saltan á toda brida una zanja en que hubiera vacilado la infantería, suben á galope, cierran con el enemigo, cortando en dos el cuerpo de batalla, justificando la famosa espresion de esta altiva nobleza á uno de sus reyes, de que con ella ningun revés era posible, y que si el cielo llegaba á desplomarse, los húsares lo sostendrian con las puntas de sus lanzas.

«El choque fué sangriento, pereciendo en él los bajáes de Alepo y de Silistria. Otros cuatro bajáes cayeron en el ala derecha á los golpes de Jablonowski. El gran intérprete Mauro-Cordato se fugó de la tienda de



Statue de Jean Sobieski à Lazienki.
Estátua de Juan Sobieski en Lazienki.

Kara-Mustafá, el cual, abatido y consternado con tantos reveses, dió rienda suelta á sus lágrimas. «¿Puedes socorrerme?» le gritó al khan de Crimea, á quien arrastraban los fujitivos.—Conozco al rey de Polonia, respondió Selim-Gieray, y como ya os lo dije, nada nos queda que hacer con él, sino marcharnos. Mirad el firmamento, y ved si Dios no está contra nosotros. No obstante Kara-Mustafá procuró reanimar y rehacer sus tropas en el campamento, pero todos huian entregados á un profundo terror, y al fin tuvo tambien que alejarse y huir.

«A las seis de la tarde Juan Sobieski saltó la zanja bajo el fuego de algunos jenízaros que peleaban todavía y tomó posesion del campamento turco. Llegó de los primeros á las tiendas del visir, y un esclavo le presentó el caballo y estribo de oro de Kara-Mustafá, que entregó á uno de sus servidores dándole órden para que fuese á la reina y le dijese, que habia sido vencido el dueño de aquel estribo. En seguida, plantando sus banderas en aquel parador armado de todas las naciones del Oriente, prohibió todo desórden bajo pena de la vida, receloso de alguna sorpresa ó de que aquellos Turcos recobrados, volviesen á la carga durante una noche borrascosa y oscura. El rey durmió al pié de un árbol, despues de haber pasado catorce horas á caballo.»

Viena quedó libre al cabo de setenta dias de brecha abierta, y los Otomanos perdieron veinte mil hombres en esta batalla, de cuyo éxito dependia la suerte del Imperio. Las tropas aliadas contaron cuatro mil muertos, entre ellos mil y quinientos Polacos, si bien se encontraban entre estos últimos ciento veinte y dos oficiales.

Fácil le hubiera sido al gran visir triunfar sin combatir, bastándole guarnecer los angostos desfiladeros de Calemberg, donde debian empeñarse los Polacos antes de llegar á la capital imperial ó precipitar el asalto, pues Viena, reducida al mayor apuro, hubiera caido en su poder. Pero ni el valor de los Solimanes, ni la destreza de los Cuprulis no presidian ya á los destinos de la Turquía. El triunfo de Sobieski fué completo, y la batalla de Viena figura dignamente al par de las de Turs y Lepanto. El cristianismo le debió su salvacion, y la media luna victoriosa caminó hácia su decadencia.

ENTREVISTA DE SOBIESKI CON EL EMPERADOR LEOPOLDO.

1683. La entrada de Sobieski en Viena fué solemne; la muchedumbre se precipitaba á su paso, besando sus vestidos y colmándole de bendiciones como á un dios libertador. El comandante Stahzemberg fué el único que hizo los honores de la ciudad al héroe polaco; porque el emperador, de carácter tan envidioso como pusilánime, no quiso presenciar su triunfo. Tambien trató de evitar su presencia pretestando la etiqueta, siendo objeto de grandes discusiones el recibimiento que debia hacer un emperador á un rey electivo. Al fin se decidió que la entrevista de los soberanos seria en campo raso.

El recibimiento fué frio y altanero. El ademan de Leopoldo desmentia las pocas palabras de agradecimiento que le apuntaba el noble duque de Lorena y que el emperador articulaba con trabajo. «*Hermano mio*, respondió Sobieski, *me doy el parabien de haberos podido hacer este pequeño servicio*; y presentándole despues el príncipe Jacobo, añadió: *Este es mi hijo, le educo para el servicio de la cristiandad.*» Pero como Leopoldo permanecia siempre inmóvil y mudo, Sobieski enojado volvió grupa gritando: *Marcho al ejército y dejo órden á mis jenerales para que os acompañen en la revista de mis rejimientos si en ello teneis gusto.*» Volvió á dar alcance á los Turcos, pero la suerte se declaró momentaneamente contra él; derrotado cerca de Parkany en Hungría, estaba en riesgo de perder la vida, cuando Cárlos de Lorena, siempre jeneroso con su antiguo rival, acudió á su socorro. Este revés parcial fué muy luego reparado por Sobies-

ki con la brillante victoria de Gran, alcanzada sobre los musulmanes.

El emperador de Austria continuó obrando ingratamente con aquel que habia salvado su trono, dejando carecer de todo al ejército polaco, al que diezmaron la miseria y los malos acantonamientos, mas que las espadas enemigas. Restituyóse Sobieski á sus estados con el corazon traspasado de dolor, pero el pensamiento que le preocupaba constantemente de hacer la corona hereditaria en su familia, le hizo cerrar los ojos sobre la conducta odiosa del Austria y proseguir en una línea política opuesta á los verdaderos intereses de la nacion.

TRATADO CON LA MOSCOVIA.

Estos mismos cálculos de familia arrastraron á Sobieski á firmar una de las actas mas onerosas para el estado. Si el desgraciado Juan Casimiro, teniendo que luchar contra una liga poderosa, y despues de haber probado la suerte de las armas, tuvo que firmar el humillante, pero transitorio pacto de Andruszow, no por eso Sobieski hubiera debido plegar ante la Moscovia en la mas hermosa época de su gloria y poder, convirtiendo aquella tregua en un tratado perpetuo.

Por este tratado firmado en Moscou el 6 de mayo de 1686, cedió Sobieski á perpetuidad á la Moscovia Esmolensco, Czerniechow, Siewierz, Kiiow, y renunció al título de soberano de estas provincias. Tambien hizo pasar bajo el dominio de los czares á los Cosacos zaporogos de la orilla izquierda del Dnieper, y obtuvo en cambio de esta concesion un vergonzoso salario de doscientos mil rublos (tres millones de reales) que nunca fué pagado, y el reconocimiento de la alianza austro-polaca contra la Turquía.

Los estados rehusaron sancionar una acta tan ignominiosa, y Grzymultowski, que la negoció, estuvo á punto de ser asesinado por los Polacos exasperados. Este tratado, como se verá mas adelante, solo obtuvo la aprobacion de los estados en la dieta de 1764, que ya no obraba sino bajo la influencia estranjera.

CONSECUENCIAS DE LA INFLUENCIA AUSTRIACA.

1686-1695.

El Austria que empeñaba continuamente á Sobieski en nuevas guerras contra los Turcos, prometiéndoles asegurar para los suyos la posesion de la Moldavia, dejó de enviar subsidios y refuerzos, y el rey, internado en la Bukowina, se vió circunvalado por numerosas fuerzas enemigas. Efectuó sin embargo, á duras penas, aquella retirada tan memorable, comparada con razon con la inmortal retirada de los diez mil, y celebrada en un poema épico nacional. La campaña siguiente fué todavía mas adversa, y Sobieski se restituyó á Polonia con un ejército desalentado y débil, despues de haber perdido toda su artillería.

Estas faltas repetidas, malquistaron al rey con la nacion y el descontento jeneral estalló en las dietas, cuya exasperacion iba cada vez mas en aumento. La reina, adicta al Austria, irritaba tambien los ánimos con sus ambiciosas intrigas. La dieta de 1689 manifestó sobre todo cuánto desaprobaba el pais la línea de conducta que se seguia. A consecuencia de las intrigas del gabinete de Viena, la heredera de los Radziwill que, segun los proyectos de Sobieski, debia ser esposa del príncipe heredero, despues de la muerte del margrave de Brandeburgo, su primer marido, se casó secretamente con el duque de Neuburgo, dando con esta union motivó á pretensiones sobre las inmensas propiedades de la familia Radziwill. La dieta fué llamada para fallar; y en su seno se dirijieron al rey las mas graves quejas. Acusóse al gabinete de la reina de ser la tumba de las leyes y el mercado donde se vendian los favores: Sapieha se atrevió á decir que *el vencedor de los Turcos era el esclavo de su mujer*; y el obispo de Culm esclamó en pleno senado, en presencia de Sobieski: *¡ O cesa de reinar ó reina con arreglo á las leyes!* esta dieta fué disuelta.



J. Arnout del.

Ch. Lalaisse Sc.

Château de Willanow.

Sitio de Villanov

Sobieski debia esperimentar todavía nuevos disgustos en sus relaciones particulares con una potencia desleal. Casó el duque de Baviera con una archiduquesa, prometida al príncipe Jaime, á falta de la margrave de Brandeburgo. Parecia muy regular que todos aquellos engaños tan repetidos hubieran debido abrir los ojos al monarca polaco. Pero no sucedió así, y el Austria, gracias al fiel apoyo que encontraba en la ajada vanidad de María Casimira, consiguió introducir una tercera espedicion en Moldavia, terreno predilecto de los Sobieski. El embajador francés, marqués de Bethune, ensayó inútilmente hacer desistir de aquel proyecto, recordando la esperiencia de lo pasado; la lucha diplomática dejeneró en personalidades, y aun pasó mas adelante, puesque motivó un desafío entre los dos embajadores. Luis XIV llamó entónces á su ministro quedando el campo libre al Austria.

Aquella nueva campaña (1691), en la que el emperador se abstuvo, como siempre, de enviar los socorros convenidos, fué de las mas desastrosas. Pereció el ejército casi sin batirse; y aquella desgracia dió lugar á que los Tártaros inundasen el pais rusiano, y que señalasen por la tercera vez su presencia hasta en el centro del pais, que hallaron sin defensores, degollando é incendiando cuanto encontraban. No se vió libre la Polonia hasta el año 1695, y los desgraciados habitantes tuvieron que llorar por espacio de cuatro años los errores de su rey. *Quidquid delirant regem plectuntur Achivi.*

MUERTE DE SOBIESKI.

1696. Fué preciso al fin que renunciase Sobieski á sus quiméricas esperanzas, pero fué cuando el reino estaba cubierto de ruinas y cuando su edad, á la que se agregaba una obesidad pronunciada, le imposibilitaban continuar una guerra tan impolíticamente empezada. Entónces fué cuando se apoderó del corazon del rey una grande melancolía; y una equivocacion de su médico, el judío Jonás, aceleró su muerte. Murió á la edad de setenta y dos años en el sitio predilecto que se habia hecho edificar en Willanow, cerca de Varsovia. Es digno de atencion que, por una coincidencia muy estraña, el dia que murió (dia del Corpus) habia sido casualmente el de su nacimiento y el de su eleccion.

La presencia de Sobieski era majestuosa é inspiraba á primera vista respeto y cariño. Como Vespasiano, su mérito militar le facilitó el camino del trono, y como Vespasiano tambien manifestó poca templanza en la comida, lo que no parecia bien en un personaje colocado en tan alto puesto. A pesar de eso, intrépido en los combates, sabio y prudente en el consejo, sencillo en su trato y modales, Sobieski hubiera recorrido con honor y ventajas todo el tiempo de su reinado si hubiese seguido sus propias inspiraciones; pero desgraciadamente su condescendencia por una esposa orgullosa y vengativa eclipsó ciertas épocas de su reinado, por algunas faltas de gravedad que le hizo cometer. Profesaba las artes y las ciencias, tenia disposicion para comprender cualquiera cosa, por grande que fuese; Sobieski trabajó mucho por la gloria del nombre polaco, pero no hizo nada ventajoso para el pais, á causa de su fatal debilidad. Dió una nueva prueba, entre otras muchas, que era mas fácil en Polonia ser un gran capitan que un gran monarca. El nombre de Sobieski, inscrito en las pájinas mas bellas de los fastos de la historia, recordará siempre el heroismo de la Polonia y la ingratitud del Austria.

AUGUSTO II.

1697-1733.

La opinion que formó la nacion de Sobieski despues de su muerte, probó hasta qué punto habia enajenado el afecto de sus súbditos la falsa política seguida por el difunto rey. Al descontento del pueblo uniéronse las disensiones de la familia real; y en medio de los trasportes de cólera, María Casimira, indigna-

da contra su nuera, esposa del difunto rey, fué la primera que escitó públicamente á los Polacos á que no elijiesen por su rey á ninguno de los hijos del difunto monarca, y sobre todo al príncipe Jaime. El decreto que dieron los estados escluyéndolos de toda candidatura nacional, hizo ver cuán poco dignos del trono juzgaban á los indíjenas.

No quedaron ya entónces en primera línea sino dos competidores, el príncipe de Conti, sostenido por el primado, cardenal Kadziejowski, y el mas poderoso, y el elector de Sajonia, Federico Augusto. Mas este último aprovechándose de la ventaja de las distincias, se presentó en Cracovia antes que la escuadra francesa, mandada por el célebre Juan Bar, que conducia á su rival, hubiese fondeado en el puerto de Dantzig. Acompañado además Federico Augusto por ocho mil hombres de tropas sajonas, y habiendo jurado la carta y abjurado el protestantismo, consiguió hacerse coronar. Al príncipe de Conti no le quedó ya mas arbitrio que hacerse á la vela, lo que realmente efectuó.

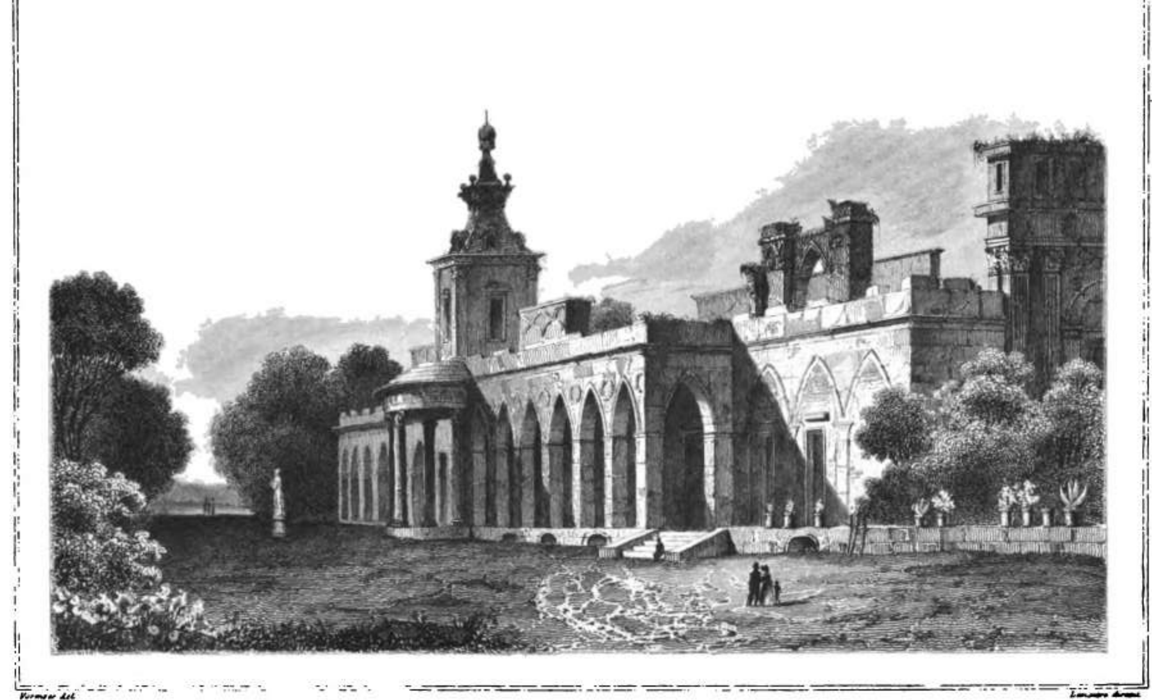
TRATADO DE CARLOWITZ.

1699. El advenimiento del nuevo soberano se distinguió por un acontecimiento feliz, porque habiendo resuelto reconquistar á Kamieniec, consiguió Federico Augusto con una sencilla espedicion tan grandes ventajas contra los Turcos, que no le hubiera proporcionado la mas brillante de las victorias. Obligóse la Turquía por el tratado de Carlowitz, á devolver á la Polonia, no solamente á Kamieniec, sino tambien todas las conquistas anteriores, tanto en la Podolia como en la Ucrania. Abandonó igualmente todo el dominio que tenia sobre los Cosacos, prometió poner un freno á las invasiones de los Tártaros, y renunció al tributo que pagaba la Polonia al sultan.

GUERRA CON LA SUECIA.

1701. Este principio tan admirable fué seguido desgraciadamente de una medida impolítica que ocasionó al pais funestas desgracias. Era la época de la grande coalicion del Norte contra el héroe sueco, Cárlos XII; y en un viaje que hizo Augusto Leopoldo en la época del tratado de Carlowitz, encontró al czar Pedro el Grande que volvia aceleradamente para apaciguar el espíritu turbulento de los estrelitzes y contrajo una estrecha amistad con él, que debia ser muy funesta para su pais. Sin consultar los estados y bajo el pretesto de apoderarse de las provincias que habia perdido la Polonia en la época de los Wasa, adhirió Federico Augusto sin ninguna restriccion á la liga formada.

Batió por de pronto en Livonia al jeneral sueco Welling y consiguió otras varias ventajas; pero la presencia de Cárlos II hizo variar muy pronto el jiro de los acontecimientos. El jóven monarca, despues de haber derrotado á los Moscovitas en Narwa, atravesó el Dzwina, venció á Augusto é invadió la Curlandia y la Livonia. Contestó á los estados polacos quienes representándole aquella guerra como enteramente personal contra Augusto, como elector y no como rey, le suplicaban que evacuase la Polonia y que no embainaria su espada hasta no haber destronado á este último. Ya no quedaba otro recurso al rey sino oponer una desesperada resistencia á las pretensiones del vencedor, y fué precisamente lo que hizo, reuniendo á toda prisa un nuevo ejército á los alrededores de Cracovia. Cárlos XII, dueño ya de Varsovia, alcanzó á su adversario en Kliszow; y la fortuna le fué propicia en aquel encuentro. Fué batido y derrotado Augusto, despues de un sangriento combate, á pesar de tener á sus órdenes un ejército mas numeroso. Cracovia abrió sus puertas al vencedor, quien persiguiendo sin descanso al vencido, derrotó en Pultusk á una division sajona, se apoderó de Thorn, puso á contribucion á Dantzig, y precipitó con ardor la caida de Federico Augusto.



Galerie gothique à Willanow. Galeria gótica en Villanov.



Sépulchre de Jean Sobieski

Sepulcro de Juan Sobieski



Hôtel de Ville à Dantzig.

Casas Consistoriales en Dantzig.

ELECCION DE ESTANISLAO LESZCZYNSKI.

1704. Creyendo llegado el momento oportuno, levantó la cabeza el partido que se habia opuesto á la eleccion de Augusto; y el turbulento primado Radziejowski, que esperaba colocar en el trono á su protejido Lubomirski, se aprovechó de la ocasion de la derrota de los Sajones para declarar el trono vacante. Pero se equivocó en sus cálculos, porque en lugar de Federico Augusto hizo el monarca sueco elejir á Estanislao Leszczynski, y como el primado trataba de hacerle variar de opinion é inspirarle otra resolucion, contestó Cárlos XII á aquel dignitario: *¿Qué teneis que alegar contra Leszczynski? Señor, es demasiado jóven*, se atrevió á replicar el primado. — *¡Sí, es poco mas ó menos de mi edad!* y Cárlos XII le volvió la espalda.

Pero apenas habia regresado el conquistador al territorio rusiano, cuando entraba ya Augusto en Polonia, obligando á Estanislao á buscar un asilo cerca de su protector. Pronto como el rayo corrió Cárlos XII á Posen, y obligó á retirarse al famoso jeneral sajon Schulemburg, que desplegando en aquella circunstancia todos sus grandes conocimientos militares, salvó su ejército é hizo decir públicamente al jóven héroe sueco: *¡Schulemburg nos ha vencido hoy!*

Habiendo entrado en Varsovia, fué coronado Estanislao Leszczynski.

ULTIMATUM DE ALT-RANSTADT.

1706. La direccion que tomaron los negocios condujo á Cárlos XII al interior de la Sajonia; y viendo Augusto el peligro que corrian sus estados hereditarios, apeló de nuevo á las armas, pero siempre en vano. El jeneral sueco Reinshild batió á Schulemburg, á quien principalmente ocasionaron aquella desgracia las tropas auxiliares que tenia á sus órdenes: siete mil Moscovitas abandonaron el campo de batalla en medio de la accion, desordenando de aquel modo á los Sajones; además, un rejimiento francés de artillería se pasó al enemigo.

Abandonado continuamente de la fortuna, vióse Augusto precisado á pedir la paz; y á pesar de las duras condiciones que le impusieron, no quedándole ya otro recurso, le fué forzoso admitirlas. Por el tratado que se firmó entregó Federico Augusto á Cárlos XII la renuncia al trono de Polonia y el diploma de su eleccion, anuló la alianza con los Moscovitas, escribió á su sucesor Leszczynski una carta autógrafa felicitándole por su advenimiento al trono, y para mayor deshonra suya entregó al enemigo el desgraciado Patkul.

BATALLA DE POLTAVA.

1709. Hasta entónces habia brillado constantemente la victoriosa estrella del héroe sueco, pero se acercaba ya el momento que debia eclipsar aquella resplandeciente luz. Envanecido Cárlos XII con sus victorias, resolvió destronar á Pedro el Grande y penetró con esta intencion en Moscovia, al frente de treinta mil hombres. La victoria condujo sus primeros pasos: batió al czar en Hollozyn; pero en lugar de dirijirse con velocidad contra Moscou, que estaba en la mayor consternacion, se dejó engañar por las seductoras promesas del ataman cosaco Mazeppa, y entró en Ucrania para esperar los refuerzos que le conducia el jeneral Lovenhaupt.

Varió enteramente entónces la fortuna. Lovenhaupt fué derrotado por el czar; Menzykoff se apoderó de las ciudades ocupadas por Mazeppa y el rigor del invierno diezmó el ejército sueco. Las mayores desgracias eran incapaces de abatir el alma de bronce de Cárlos XII que encontraba nueva enerjía en medio de los mayores infortunios. Precipitóse Cárlos contra Poltava, á la que puso sitio; y el czar voló al socorro de esta plaza con un ejército de sesenta mil hombres A pesar de la desigualdad de las fuerzas, admitió Cárlos la batalla, no teniendo bajo sus órdenes ni aun la tercera par-

te de las fuerzas que contaba el enemigo, saliendo herido de gravedad desde el principio de la accion. Fué preciso llevarlo en una camilla. El resultado y consecuencias de aquella jornada son demasiado conocidos: derribaron para siempre el poder de la Suecia y consolidaron el de Moscovia. Cárlos XII estuvo á pique de caer en manos del enemigo, y solo la presencia de espíritu de Poniatowski pudo salvarlo. Este oficial, coronel de la guardia de Estanislao Leszczynski, aunque se hallaba sin mando en el ejército sueco, nombrado jeneral en aquella ocasion, reunió quinientos caballos cerca de la persona del rey, á quien obligó á montar á caballo. Reunida esta tropa y animada por la desgracia de su soberano, se abrió paso por enmedio de diez rejimientos moscovitas, y condujo á Cárlos por entre los enemigos por espacio de una legua, hasta que encontraron los bagajes del ejército sueco.

Aquella desgraciada jornada acaeció el ocho de julio de mil setecientos nueve, y los Rusos la celebran todavía como una fiesta nacional.

REGRESO DE AUGUSTO II.

1709. La batalla de Poltava cambió igualmente en Polonia el aspecto de los negocios. Protestó Augusto contra el tratado de Alt-Ranstadt, y tomó sus disposiciones para volver á empuñar un cetro que la suerte de las armas le habia arrancado. Leszczynski, no hallándose en disposicion de contrarestarlo, se retiró á la Pomerania, reuniéndose despues con Cárlos XII, siendo su compañero de cautiverio en poder de los Turcos.

Augusto II y el czar tuvieron una entrevista en la que renovaron la coalicion contra la Suecia; coalicion en la que estos dos soberanos hicieron entrar, además de la Dinamarca, al elector de Brandeburgo que era ya rey de Prusia. Pero habiendo recobrado Cárlos XII su libertad, determinó, de regreso á sus estados, emprender una nueva espedicion para destronar á Augusto, en el momento que la misteriosa muerte del monarca sueco vino á anular todos los proyectos que habia formado.

La hermana de Cárlos XII, Ulrique Eleonor, reconoció, en 1720, á Augusto como rey lejítimo, y renuncio á todas las pretensiones anteriores. Aquel tratado fué la causa de la paz jeneral (1732), y puso fin á las disensiones con la Suecia.

CONSECUENCIAS DE LA PERNICIOSA INFLUENCIA DE MOSCOVIA.

Si por una parte los acontecimientos que preceden libraron á la Polonia de la influencia sueca, por otra un dominio mas fatal todavía, el de la Rusia, oprimió al país. Sirviéndose de astucia al principio, limitóse por de pronto á no aparecer sino como mediadora, interponiéndose con mucha maña entre las sangrientas luchas acaecidas entre las tropas polacas y las tropas sajonas, cuya causa protejia el rey contra sus súbditos polacos. Consiguió en efecto el czar apaciguar aquellas disensiones: pero supo tambien hacer promulgar al mismo tiempo una ley en la que se estipulaba que el efectivo del ejército disciplinado no pasaria jamás de veinte y cuatro mil hombres.

La dieta que votó aquella medida tan impolítica mereció el apodo de *dieta muda*, pues que no duró mas que siete horas, y sin que se hiciese la mas mínima oposicion. Los nuncios, embebidos en sus principios aristócráticos cuya tendencia se dirijia únicamente á debilitar el poder soberano, á fin de poder usurpar los derechos de la corona, no premeditaban en su ceguedad los grandes peligros mucho mas funestos que resultarian un dia, ocasionados por el estranjero: los insensatos que no habian tenido jamás la idea de engrandecerse por medio de conquistas, se creian muy seguros ellos mismos de que los pudiesen conquistar.

La alianza moscovita empezando ya á producir sus efectos, no tarde el czar en aspirar á la sucesion de la Curlandia, y el gabinete de San Petersburgo se mezcló ostensiblemente en todos los negocios de la Polonia.



J. Arnout del. Lemaitre direxit. Bovinet Sc.

Château de Lazienki.

Sitio de Lazienki.

MUERTE DE AUGUSTO II.

1733. Arrebató la muerte á este monarca en el momento en que iba á la dieta de Varsovia. Ocúpa Augusto II un lugar distinguido entre los soberanos de mas nombradía; ya habia dado pruebas de ser un gran capitan antes de subir al trono de Polonia. Si sus conocimientos y su urbanidad le merecieron la adoracion de sus súbditos Sajones, le granjearon tambien la estimacion de los Polacos, que aun en el dia hacen alarde de reconocer en aquel príncipe un valor á toda prueba, que el infortunio no pudo abatir, y una grandeza de alma que hasta sus mismos enemigos han admirado. Cárlos XII tenia esta misma opinion, y lo manifestó muy bien cuando despues del degradante ultimatum de Alt-Ranstadt renovó con Augusto la famosa visita de Luis XI en Perona. No faltaron cortesanos que le escitaron á vengarse del destronado monarca y que le aconsejaron aprovecharse de aquel paso tan imprudente; pero Augusto, no menos jeneroso que Francisco I con Cárlos V, rechazó aquellas pérfidas insinuaciones.

ESTANISLAO LESZCZYNSKI.

1733. La dieta de eleccion que fué convocada recordó la ley decretada cuando murió Sobieski y que escluia á los indíjenas de la candidatura del trono. Pero no por eso dejó de ser la eleccion muy estrepitosa, y la Rusia se aprovechó con mucho ahinco de la ocasion de estender todo su influjo. El jeneral Lascy se acercó á la frontera al frente de una division moscovita, declarando que venia á asegurar la conservacion de las franquicias polacas. Este fué en adelante el pretesto que adoptaron los usurpadores, siempre que sus ejércitos invadieron el territorio nacional.

Llegó disfrazado Estanislao Leszczynski á Varsovia en donde fué proclamado rey. Pero el nombramiento del suegro de Luis XV no podia convenir á los gabinetes de San Petersburgo y de Viena. En los quince dias que siguieron á aquella eleccion, el ejército ruso, respondiendo al llamamiento del partido de la oposicion, ocupó á Praga, arrabal de la capital. En vano el ejército polaco, que apenas se componia de ocho mil combatientes, defendió heroicamente aquel punto: tuvo que retirarse delante del crecido número de sus enemigos. La faccion rusa, sostenida por veinte mil bayonetas, y que se componia de unos quince senadores, hizo prevalecer entónces su voluntad sobre la de la totalidad de la nacion.

Augusto III, hijo del difunto rey, fué proclamado soberano.

SOCORROS QUE ENVIÓ LA FRANCIA.

La Francia prometió por su parte enviar socorros á Leszczynski, que se habia refujiado á Dantzig; de este modo arreglaban las potencias estranjeras, cada una á su albedrío, los destinos de una nacion que se habia vanagloriado hasta entónces de ser la mas libre de Europa.

Pero el gabinete de Versalles se contentó con enviar a Dantzig una miserable escuadra conduciendo apenas dos mil hombres de desembarco.

Reforzado Lascy por el célebre feld-mariscal Munich, sitió aquella plaza y la bombardeó sin descanso. Los Franceses, que por la primera vez habian venido á las manos con los Moscovitas, pelearon valerosamente, y perdieron á su jefe el conde de Plelo. Una escuadra rusa, compuesta de veinte y una velas, llegó para acelerar el desenlace y obligar á que capitulase Dantzig, despues de un sitio de muchos meses. Fué la ciudad tratada tan desapiadadamente, porque el orgulloso Munich, que contaba con la vana esperanza de apoderarse de Estanislao, se vió burlado en sus conjeturas. Habia conseguido aquel príncipe, corriendo mil peligros, ponerse en salvo: el conde de Monti, ministro francés cerca de la corte de Polonia, y todos sus compatriotas fueron conducidos á la cárcel de Cronstadt.

La Francia, fuerza es confesarlo con sentimiento, sufrió sin quejarse aquel ultraje.

AUGUSTO III.

1733-1763.

A las discordias interiores, á las calamidades de la guerra sobrevino por fin una larga paz. Dantzig conquistada reconoció al nuevo soberano; y habiendo cesado la guerra entre la Francia y el Austria, se firmó la paz jeneral, de cuyas resultas fué nombrado Estanislao, duque de Bar y de Lorena, renunciando este al trono de Polonia. Pero aquella calma tán necesaria no era mas que el efecto de la inercia que, enervando el espíritu público, debia concluir desacreditando el pais á los ojos del estranjero. Aniquilada la Polonia por tantos desastres, y no pudiendo ya mas, cuando llegase el caso, imponer silencio á la animosidad de los partidos, para poder resistir mejor al comun enemigo, presentábase como una presa fácil de conquistar. Esta fatal idea se arraigó poco á poco, pero de una manera irrevocable, en la política de las naciones limítrofes, y llegó á ser la aguja de marear de los cálculos políticos de sus gabinetes. El largo y desastroso reinado de Augusto III ocasionó este axioma que la *Polonia subsistia por la anarquia*, axioma que se puso en práctica mas adelante con demasiada fidelidad, porque escepto una dieta, ninguna de las siguientes cumplió el término señalado para sus sesiones.

USURPACION DE LA CURLANDIA POR LA RUSIA.

La sucesion del principado de Curlandia sacó momentaneamente á los espíritus del letargo en que yacian. Segun el pacto reconocido por Sijismundo Augusto (1561), debia volver la Curlandia bajo el dominio polaco en caso de que el duque Kettler muriese sin dejar descendiente varon. Habiendo llegado este caso, la czarina Ana recomendó su favorito, el gran chambelan Biron, á los electores, haciendo marchar un ejército para apoyar aquella candidatura. La nobleza curlandesa tuvo la debilidad de obedecer á aquellos terminantes mandatos; y lo único que pudo hacer la Polonia, despues de haber protestado inútilmente, fué salvar las apariencias, admitiendo el ficticio homenaje de Biron. De este modo arrebataron á la Polonia, vacilante sobre sus débiles cimientos, aquel precioso feudo.

Biron, destinado á representar un papel mas importante, gobernó despóticamente la Moscovia como rejente del czar Ivan III. Pero fuese que su protectora Ana de Mecklemburgo tuviese algunas quejas anteriores que echarle en cara, ó fuese que le diese celos aquella nueva autoridad, consiguió como madre del czar, y gracias á una de aquellas conmociones tan frecuentes en Rusia, despojar á Biron de la rejencia, habiéndolo deportado á la Siberia. Háciase indispensable una segunda eleccion, é intimaron á los estados de Curlandia que nombrasen, como lo habian hecho la primera vez, al candidato ruso, esto es, á Luis de Brunswick, hermano de la rejenta.

Estalló en San Petersburgo una nueva revolucion palaciega, de cuyas resultas ocupó el trono Isabel. La rejenta Ana, su marido y el feld-mariscal Munich, rival del antiguo favorito, lo reemplazaron en Siberia. Pero los estados curlandeses, fuertemente apoyados y sostenidos por Augusto III, consiguieron aquella vez que la silla ducal fuese el apanaje del hijo de Augusto, el príncipe Cárlos. El poder de este último concluyó por desgracia con la muerte de Isabel; porque Pedro III, recordando los derechos casi olvidados de Biron, secuestró aquellos dominios. Cárlos opuso alguna resistencia; su padre entabló algunas negociaciones, y procuró ganar tiempo; pero habiendo ocupado el trono Catalina y no habiendo producido aquel suceso ninguna mudanza relativa á este asunto en la política moscovita, fué preciso ceder. No tardó la Rusia mucho

tiempo en ocupar militarmente toda la Curlandia.

USURPACIONES DE LAS POTENCIAS ESTRANJERAS.

Aunque la Polonia no tomó parte directa en ninguna de las tres guerras que sucesivamente ocurrieron al rededor de su territorio, tuvo sin embargo que sufrir sus consecuencias. En la primera, entre la Rusia y la Puerta, fué violado el territorio polaco por el feld-mariscal Munich, que atravesó la Ucrania. A pesar de un simulacro de reparacion que ofreció el gabinete ruso á consecuencia de las muchas quejas que le habian dirijido, renovóse aquel escándalo en la guerra de sucesion, durante la cual, una division rusa de treinta y cinco mil hombres atravesó el reino para ir á socorrer á María Teresa, volviendo á tomar el mismo camino despues de la paz de Aquisgran. Ya estaba destruido el prestijio debido á los límites del pais, y desde aquel momento el territorio polaco quedó espuesto como una dilata campiña á los ataques y ultrajes de todos sus vecinos.

La guerra de los siete años que abrasó, casi sin escepcion, á toda la Europa, dividió la Polonia en dos campos: encontrábanse en el uno el Austria, la Francia, la Sajonia, la Suecia, la Rusia y la España; en el otro Federico II, rey de Prusia, protejido tan solamente por la Inglaterra. Acumuláronse nuevas humillaciones para la Polonia á las continuas violaciones de su territorio. Federico, vencedor de Augusto, que tomó parte en la lucha como elector de Sajonia, como dueño de Dresde, reclutó su ejército en Polonia y casi en la misma Varsovia. Tambien saqueó las provincias fronterizas, inundándolas de moneda falsa y llevándose el numerario nacional á fin de sacar, volviéndole á fundir, cien veces mas de su valor intrínseco: viéronse arruinados los desgraciados habitantes por aquella vergonzosa operacion.

Si el advenimiento del czar Pedro III puso un término momentaneo al paso de las tropas, el tratado secreto celebrado entre la Rusia y la Prusia, y que cimentó mas tarde Catalina II, fué todavía mas desastroso para la Polonia que lo podian ser las usurpaciones materiales. Estas á lo menos eran momentaneas mientras que las intrigas secretas debian durar hasta que produjesen sus mortíferos frutos.

Augusto, humillado y enfermo, fué á pasar una temporada á Sajonia, despues de la paz de Haubertsburgo. La Polonia marchaba á pasos ajigantados hácia su decadencia: la continua disolucion de las dietas ponian nuevas trabas todos los dias á la marcha de los negocios del estado, y aun se vió una cosa inaudita hasta entónces, la supresion de los grandes tribunales de Piotrkow. El encarnizamiento de los partidos habia llegado ya al mas alto grado; y entónces, bajo el hipócrita pretesto de asegurar la administracion de justicia, introdujo Catalina un ejército en el pais, y presentándose como la protectora de las libertades nacionales, tuvo la imprudencia de intimar al rey que diese cuenta de sus acciones. Fué ocupada la Lituania militarmente por las tropas de la emperatriz; y la Prusia, imitando aquel ejemplo de arbitrariedad, y bajo pretesto de reclamar los desertores de la guerra de siete años, invadió la Gran-Polonia sufriendo los habitantes toda clase de vejaciones.

Aumentándose cada vez mas y mas la animosidad de los partidos de resultas de todas aquellas calamidades, estaban ya las facciones en el crítico momento de acometerse las unas á las otras, cuando la muerte repentina del soberano hizo tomar otra direccion á los ajitados Polacos.

RETRATO DE AUGUSTO III.

1763. Augusto III murió de un ataque de apoplejía fulminante en Dresde, el dia 5 de octubre de 1763. Tenia un carácter pacífico, mas bien indolente, pródigo por vanidad, magnífico por costumbre; sumiso á su confesor, aunque sin relijion, y en cuanto á su esposa no le profesaba

ningun cariño; activo únicamente en la caza; hombre hermoso, pero sin ninguna espresion en su fisonomía.

OPINIONES MONARQUICAS INTRODUCIDAS EN POLONIA.

Muchos Polacos habian acompañado á Francia á Estanislao Leszczynski; fueron otros á visitarlo á Lorena, en donde por sus desvelos recibian muchos compatriotas una esmerada educacion. Todos al regresar á su pais llevaban ideas y opiniones muy distintas de las de aquella época. En Francia como en Polonia habian visto un rey; pero la soberanía en Polonia era vitalicia, y sus atribuciones estaban limitadas a un círculo muy estrecho, al paso que en Francia era hereditaria y absoluta. No habia en Francia dietas mal intencionadas, y todas las dignidades emanaban de la corona. El monarca francés estaba rodeado de ministros, de pares, de mariscales, todos dispuestos á sacrificarse en su servicio con la esperanza de ser recompensados con títulos, condecoraciones y otras dignidades. Distaba mucho que sucediese otro tanto en Polonia, á pesar de que Augusto II, importunado por Cárlos III, restableció la órden del Aguila Blanca, que se conservó despues sin ninguna oposicion. Propagáronse en consecuencia poco á poco y con toda libertad las opiniones francesas entre los nacionales polacos, porque la nobleza, paralizada en parte por la influencia de la civilizacion, no opuso ningun obstáculo: parecia que ya no conocia la república, ni sus verdaderas necesidades.

REPARTO DE LA POLONIA.

1773—1793--1795.

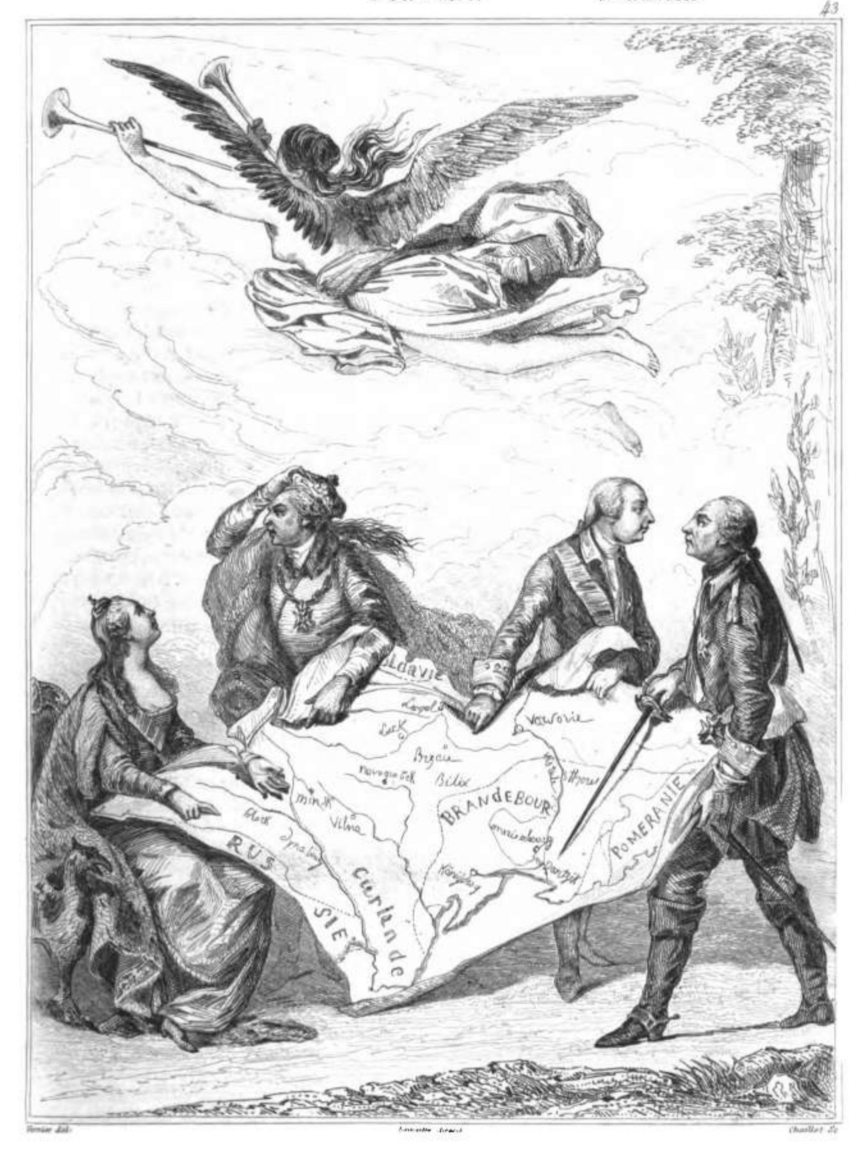
Ya llegamos á la época mas interesante de la historia polaca, al reinado de Estanislao Augusto Poniatowski, en el que se verificó el triple desastre del pais. Mas libre en sus maneras que nosotros, uno de nuestros compañeros de redaccion, cuyo trabajo ha precedido al nuestro en esta publicacion, ha presentado muy detalladamente, en el artículo RUSIA, el cuadro de una catástrofe en la que tuvo aquella potencia una gran parte. Por consiguiente, y á fin de evitar toda repeticion, no omitiendo sin embargo ninguno de los principales hechos que nos han comunicado personas bien instruidas, que no podria un estranjero adquirir y apreciar como un Polaco, seguirémos en nuestró reducido cuadro las indicaciones de una obra, que puede considerarse como una verdadera obra maestra bajo el aspecto de la parcialidad y de la concision.

JEFES DE LOS PARTIDOS.

En el momento en que la suerte de la Polonia iba á decidirse otra vez por la eleccion de otro monarca, la fatalidad, que presidia á los destinos de aquel pais, quiso que los Polacos se dividiesen en aquella crísis en dos grandes partidos.

Titulábase el primero partido republicano, contaba entre sus notabilidades varios Potochi, al anciano ketman Branicki, y al príncipe Cárlos Estanislao Radziwill palatino de Vilna. Este último jefe, poseedor de una fortuna inmensa, dotado de gran valor y muy fogoso, carecia enteramente de toda educacion, y recordaba continuamente por las bizarrerías montaraces de su vida, aquellos tiempos en que la fuerza corporal era la principal prerogativa. El partido republicano exijia el *statu quo* en las instituciones del estado y rechazaba toda intervencion estranjera.

Estaba dirijido el segundo partido por los Czartoryski y Poniatowski. El mariscal Augusto Czartoryski, que habia llegado á poseer una riqueza inmensa, por su casamiento, conservaba en todo dignidad y moderacion; poco avaro de consejos, nada le importaba que los siguiesen y ejecutasen, y parecia haber olvidado, á lo menos en apariencia, todo proyecto ambicioso. El verdadero jefe de este segundo partido era sin embargo el hermano de Augusto, Miguel Czartoryski, gran canciller



Le partage de la Pologne d'après Moreau.

Particion de la Polonia conforme al cuadro de Moreau.

de Lituania. Tan diestro como activo, conocia los nombres y relaciones de la mayor parte de los individuos de la nobleza y poseia aquel precioso golpe de vista que sabe emplear á cada uno en su esfera; pero como lo observa muy juiciosamente Rulhiere, esa misma esperiencia de los hombres hacia que fuese el príncipe Miguel irónico con las personas, injuriándolas algunas veces, desbaratando de este modo los planes mas bien combinados. Este partido, por el contrario del republicano, pensaba servirse de la influencia estranjera para introducir las mudanzas que se juzgasen necesarias.

Tales eran las dos grandes facciones prontas á venir á las manos, teniendo el enemigo á la vista, las que no esperaban mas que la señal del combate para sacar el mejor partido que pudiesen. Ambas seguian un camino erroneo: la primera presentando como base indispensable de la constitucion la conservacion de los antiguos errores: la segunda, esperando resultados benéficos de la intervencion estranjera. El objeto que la una se proponia era tan reprensible como los medios de ejecucion de la otra.

Hízose sentir mas que nunca en aquella época (durante el reinado de Augusto III y del advenimiento de Poniatowski) lo defectuoso que era el edificio social polaco, la poca solidez de la base sobre que se apoyaba. Si en lugar de algunos miles de individuos que influian esclusivamente en los destinos del pais, hubiese toda la nacion disfrutado de iguales derechos, en una palabra, si el pueblo hubiese sido libre y hubiese sabido en consecuencia conocer y pensar ¿no hubiera dado, en caso de insolencia ó de perversidad de algunos ciudadanos, señales de vida y salvado la causa nacional en el borde del precipicio? Pero abismado en las tinieblas de la ignorancia no tenia ni libertad ni facultad de reflexionar. Jamás, jamás fué tan necesaria como en aquel momento la reforma social; pero en la existencia de las sociedades no hay saltos repentinos. En las conmociones de las naciones, como en la naturaleza entera, todo tiene sus lejanos y poderosos motivos. La sociedad polaca, como todas las demás, se formaba por grados, adoptando el sistema de los siglos. Aquella república nobiliaria contaba dias gloriosos de poder, y su existencia fué fuerte, solemne y de mucha nombradía por espacio de muchos años. No es estraño pues que aun habiendo llegado al último grado de decadencia, no haya sido suficiente un solo instante para arrasar completamente aquellas bases que tenian tan profundas raices; particularmente cuando uno de los elementos del cuerpo de la nacion (los que no eran nobles), limitado y paralizado, no se encontraba en el caso de poder obrar por sí mismo y de contribuir á la creacion de un nuevo edificio social.

INVASION DE LOS RUSOS.

1764. Mientras que la diplomacía estranjera procuraba engañar al pais, empleando un lenguaje pérfido y seductor, prometiéndole asegurar la libertad de eleccion, quedaba ya estipulado por un tratado secreto, firmado entre la Rusia y la Prusia (marzo de 1764), que Poniatowski seria rey. Y cuando el baron de Breteuil propuso á Catalina II ponerse de acuerdo con la Francia relativamente á la próxima reeleccion polaca, le contestó sin rodeos la czarina: «*El porvenir os enseñará si corresponde á cualquiera otra persona mas que á mí el dar un rey á los Polacos.*»

No se limitó Catalina á simples palabras, sino que penetraron en Polonia cuarenta mil Rusos. Gritaron y se quejaron inútilmente contra aquella violacion hecha á la independencia y á las libertades nacionales. El embajador de Rusia, conde de Repnin, se contentó diciendo en su respuesta que los soldados estranjeros vivirian á sus espensas y que no molestarian á los habitantes; pocos dias despues añadió la ironía á la injusticia y dijo: «*¿Cómo una nacion tan grande y tan libre puede creer que un puñado de Rusos pueda*

perjudicar sus derechos en cualquier punto?

DIETA ELECTIVA.

1764. Bajo estos auspicios y en medio de la lucha de los partidos, lucha en la que se cometieron actos de violencia y de ferocidad, elijieron las pequeñas dietas los representantes de la gran dieta. No tardó Varsovia en ver en su seno muchos grupos armados de Polacos, Rusos, Prusianos, Húngaros, Turcos y Tártaros. Aquellas reuniones de individuos de diversas naciones, todos amigos en apariencia, indicaba muy bien el peligro á que estaba espuesta la república.

La Rusia no se descuidaba en tomar sus posiciones; y cuando se incorporó Repnin con el conde Rayserling, ya no tuvieron ningun miramiento. Repnin, de un carácter ambicioso y desenfrenado, educado con las ideas de su tio Panin, ministro de Catalina, pervertido por las terjiversaciones diplomáticas, no tenia otro norte mas que el poder y engrandecimiento de la Rusia; y cuando le preguntaron el motivo por el que se interesaba tanto la czarina en los negocios de la Polonia, contestó con altivez: «Debiais haberlo preguntado antes, ahora ya es tarde.»

Abrióse la dieta el dia 7 de mayo. Las tropas rusas estaban apostadas, con las mechas encendidas, en casa de Kayserling, Repnin y Poniatowski, y numerosas patrullas de Cosacos recorrian las calles y guardaban las plazas públicas. Tuvo Repnin la insolencia de introducir en el salon de las deliberaciones, soldados de su nacion y de hacerlos sentar al lado de los diputados. El mariscal de la dieta, Malachowski, no quiso abrir la sesion hasta que se alejasen aquellos estranjeros. Desenvaináronse entónces los sables, y la jenerosa minoría, que trataba de salvar el honor del pais, estaba á punto de perecer cuando esclamó el nuncio Mokronowski en medio de aquel tumulto: «*¡Cómo! vosotros sois los representantes de la patria y llevais la librea de una familia.*» Envainando despues su sable y presentándose con los brazos cruzados delante de sus adversarios, añadió con calma: *Si necesitais una víctima, aquí la teneis; yo á lo menos quiero morir libre, como he vivido hasta ahora.* Estas palabras impusieron á los mas encarnizados, y temiendo los partidarios de la Rusia las consecuencias de aquella escena, dejaron salir tranquilamente del salon á los miembros de la oposicion. Temieron tambien los Czartoryski haberse aventurado demasiado y se apresuraron á declarar que no tenian ellos la culpa de aquel acto de violencia.

Mokronowski marchó á Berlin, en donde propuso á Federico II el trono de Polonia para el príncipe Henrique; pero los tratados que existian entre la Rusia y la Prusia se opusieron á la proposicion de este proyecto. «Como la Francia era aliada del Austria, enemiga natural de la Prusia, y que la Inglaterra habia faltado poco antes á su palabra, creyó Federico II que le convenia mas conservar el tratado con la Rusia, y que valia mas que Catalina diese un rey á la Polonia que vérsela conquistar.»

Los Czartoryski, que habian permanecido al frente de la faccion vencedora, que se componia de ochenta diputados sobre trescientos reunidos al principio, se apresuraron á reformar la constitucion; permitiéronles hacer algunas mudanzas de poca importancia, con la mira de contenerlos cuando tratasen de las bases fundamentales.

«La ausencia del anciano Branicki, que inútilmente contaba con el apoyo de la Francia, la muerte del nuevo elector de Sajonia, Federico Cristiano, acaecida en 17 de diciembre de 1763, y la inaccion de todas las potencias de Europa, dejaron el campo libre á la Rusia. Poco faltó que en medio de tan favorables acontecimientos destruyese su obra la misma Catalina: titubeó un momento entre Poniatowski, el príncipe Adan Czartoryski, y el conde Oginski, yerno de este último.» Pero volvió luego á su primer proyecto, y Estanislao Augusto fué elejido rey de



Stanislas-Auguste Poniatowski

Estanislao Augusto Poniatovski.

Polonia por los diputados que se hallaban presentes, el dia 7 de diciembre de 1764.

ESTANISLAO AUGUSTO PONIATOWSKI. 1764-1795.

Estanislao Poniatowski, enviado á la corte de San Peterburgo como embajador de la república, estuvo tambien encargado de tratar con el gabinete ruso sobre los asuntos particulares de la casa de Czartoryski. El jóven enviado, dotado de una bella figura y de muchísimas cualidades físicas y morales, llamó muy pronto la atencion de la lujuriosa czarina. La crónica secreta refiere que fué por espacio de mucho tiempo dueño del corazon y de la persona de Catalina: lo que favoreció que se cumpliese el vaticinio del médico Fornica, que dedicándose tambien á la astrolojía, habia anunciado, segun dicen, á Poniatowski en su infancia que llegaria á ser rey.

Los favores de la emperatriz, á los quesiguieron otras muchas conquistas, aumentaron el amor propio de Poniatowski, quien olvidó muy pronto los intereses de sus tios para no pensar mas que en los suyos. De este modo favoreció los planes de Catalina; y cuando esta se cansó de sus nuevos amores, resolvió hacer un rey de Polonia del amante despedido, pero un rey débil y enteramente sometido á su suprema voluntad.

UNION DE LOS DISIDENTES.

1766. Poco tiempo despues de la eleccion de Poniatowski, envió Catalina á Varsovia al Aleman Saldern, hombre perdido de reputacion y tan bajo delante de sus superiores como impertinente y altanero con sus inferiores. Fué encargado de reconciliar á los dos partidos disidentes, de observar la conducta de Repnin y de conseguir la conclusion del tratado con el Norte; pero su manifiesto, lleno de consideraciones y miramientos con respecto á Repnin, y redactado en un sentido hostil contra los Polacos, no calmó á nadie: las discordias tomaron otra nueva direccion.

Las notas de los embajadores de Rusia y de Prusia en favor de las libertades relijiosas proporcionaron la ocasion. Las anteriores demandas relativas á este asunto, que habian quedado sin contestacion, fueron renovadas por las dos potencias, en noviembre de 1766, colectivamente con la Suecia, la Dinamarca y la Inglaterra. Todo fué inútil, porque los celosos católicos, que tenian al frente al obispo de Cracovia, Cayetano Soltyk, sostenido por el legado Visconti; desecharon de nuevo toda medida conciliadora, contra todos los principios de la tolerancia cristiana y contra todas las reglas de una política previsora.

Aprovechóse con destreza la Rusia de una falta tan enorme, y supo, bajo pretesto de un apoyo jeneroso que prestaba á la libertad de conciencias, separar á muchos Polacos de la causa nacional. La czarina prometió en su consecuencia su proteccion á los disidentes, y Repnin destruyó y confiscó los bienes de Soltyk y de los obispos que persistieron en su negativa.

Gracias á aquellas medidas, tomó la union de los disidentes una nueva fuerza, cada dia mayor. Las ciudades de Dantzig y de Elbing, lo mismo que toda la Curlandia, adhirieron á aquella union. Uniéronse igualmente á ella muchos católicos, movidos ya por la influencia moscovita, y ya tambien por el convencimiento de la necesidad de una justa tolerancia.

TERJIVERSACIONES DE CATALINA II.

A pesar de la gravedad de las circunstancias y de acuerdo con el rey y los obispos, pidieron los Czartoryski la abolicion del *liberum veto*, que se alejasen las tropas estranjeras, y la disolucion de la confederacion que se habia formado contra los disidentes. Varió entónces completamente Catalina su sistema político, haciendo ocupar los dominios de la corona por sus tropas, mandó revisar las nuevas leyes, prohibió

aumentar las contribuciones y el ejército, y protejió públicamente al partido republicano, que habia perseguido hasta entónces. Los Czartoryski vieron, pero demasiado tarde, la falta que habian cometido de contar con el apoyo del estranjero para rejenerar su patria: las bayonetas rusas los obligaron á derribar la dieta, y con sus propias manos, las débiles reformas que habian introducido ya á fuerza de tantos sacrificios é injeniosos desvelos. Recibió además el *liberum veto* mayor estension que la que habia tenido hasta entónces.

Tambien los republicanos, á quienes endormecian con la pérdafi proteccion, debian igualmente conocer muy pronto de su error. Repnin, sirviéndose de estos como de unos instrumentos, tuvo la maña de hacerlos cooperar á la realizacion de los proyectos que habia formado de antemano; disponia de sus votos, y presentando una lista firmada por sesenta mil confederados, tuvo la osadía de decir á Poniatowski: «*¡Ya veis que yo soy el amo, y que vuestra corona depende de una docilidad sin límites!*» El elejido autómata sufrió con humildad este insolente lenguaje y dobló su cerviz delante de la aristocracia rusa, que mandó entónces á los confederados obedecer al monarca, sobre cuyo resultado no debian tener ya ninguna esperanza despues de lo que habia acontecido hasta entónces.

DEPORTACIONES A SIBERIA.

1767. Todos los dias embrollaba Repnin mas y mas los negocios del pais, y la Polonia fué testigo aquel año de un espectáculo desconocido hasta entónces en aquella nacion. El enviado ruso habia nombrado por presidente de la dieta á un enemigo particular del rey, Radzwill, cuyo primer cuidado fué proponer el nombramiento de una comision de lejisladores, encargada de formar una nueva constitucion, con plenos poderes de poder decidir despóticamente, sin que se la pudiese pedir ninguna cuenta de su conducta, ni estar sujeta á ninguna responsabilidad.

La oposicion, que veia perfectamente el objeto á que se dirijia esta proposicion, levantó su enérjica voz para rechazar una medida que conducia en derechura á la tiranía decemviral y que colocaba al reino bajo la entera dependencia de la Rusia. Varios de la oposicion, particularmente el obispo de Kamieniec, Krasinski, aconsejaron temporizar y esperar un movimiento favorable de la Turquía; pero Soltyk, persistiendo con firmeza en su voluntad, dijo: *Si yo perezco, vuestro deber será marchar sobre el camino que me indicais.*

Entónces Repnin hizo prender, sin duda por órden superior, en la noche del 13 al 14 de octubre, á los obispos de Cracovia y de Kiiow, á los condes Rzewuski, padre é hijo; á tres prelados, senadores y diputados; en una palabra, todos aquellos que se negaron á declarar por escrito su sumision fueron igualmente presos y trasportados á Siberia.

El terror que infundieron aquellos actos de violencia en los infelices Polacos fué grande, pero la Europa permaneció muda espectadora de aquel atentado contra el derecho de las naciones. Nadie tomó la defensa de los desgraciados oprimidos; y el débil rey, en un discurso florido é intempestivo, invitó á la nacion á la union y á la resignacion. Repnin por su parte y por toda esplicacion, se limitó á contestar que no tenia que dar cuenta á nadie sino á su emperatriz.

CONFEDERACION DE BAR.

1768. Una nueva constitucion, conocida con el nombre de *Leyes cardinales y materias de estado*, fué creada con el auxilio de las bayonetas rusas. Daba fuerza de ley á todos los abusos y perpetuaba la anarquía; pero tambien exasperó á todos los patriotas. Ya hacia tiempo que el obispo de Kamieniec, Adan Krasinski, recorria las diferentes cortes de Europa con el fin de interesarlas á fa-

vor de la causa polaca; pero cansadas las naciones estranjeras de las largas guerras que habian sostenido, no dieron oidos á los acentos del prelado. La misma Francia, aliada íntima del Austria, de resultas de los últimos tratados, observó una conducta casi pasiva; apenas concedió algunos insignificantes socorros que llevó Dumouriez, sín que tuviesen ningun carácter oficial.

En cuanto á la Turquía, guerreando contra la Rusia desventajosamente, no podia ofrecer grandes esperanzas á los Polacos. Además de que el obispo Krasinski habia escrito á Potocki: «Atraer á los Turcos para rechazar á los Rusos, es pegar fuego á su casa para desembarazarse de los gusanos.» Y en efecto el gran visir Mehemet habia tenido el proyecto de asolar y arruinar la Polonia para mayor seguridad del Imperio turco.

No debieron contar los Polacos mas que con sus propias fuerzas, y el 20 de febrero de 1768, fué proclamada la célebre confederacion de Bar (pequeña villa de la Podolia) á cuyo frente se presentaron José Pulawski y sus hijos, Francisco Krasinski, Pac y otras notabilidades. El objeto de aquella asociacion era sacudir el yugo estranjero; pero al lado de aquel noble y sagrado objeto hizo la fatal influencia que presidia á los destinos de aquel pais, que tomasen los confederados por bandera relijiosa la persecucion de los protestantes, y el *liberum veto* por estandarte político, dos faltas capitales.

Repnin contestó á aquel pronunciamiento apoderándose de todas las municiones de guerra, considerando á los confederados como unos rebeldes, y obligó al senado á que suplicase á Catalina que no retirase sus tropas del reino.

Hacíase indispensable una sangrienta lucha, pero ninguna nacion moderna ofrece el cuadro de las atrocidades que señalaron aquella escena, de cuya autenticidad salimos garantes. Nos limitarémos á referir algunos ejemplos.

Las hordas salvajes de los Haydamaques y de los Cosacos Zaporogos, arrancados por la Rusia de sus estériles desiertos ó de sus fangosos pantanos, introdujeron por toda la Polonia el incendio y el asesinato. Se vieron ahorcados juntos un noble, un fraile, un judío y un perro, con esta irónica sentencia: *Todo es igual*. Muchas personas fueron enterradas vivas hasta la cabeza, haciéndosela despues pedazos. Abrian los vientres á las mujeres embarazadas, sacándoles las criaturas, sustituyendo en su lugar y en medio de sus entrañas gatos rabiosos. Los mismos jenerales rusos se complacian en apalear á los oficiales polacos prisioneros, y en fusilarlos. El coronel Drewitz no daba la libertad á sus prisioneros hasta despues de haber desollado los hombros imitando de este modo el traje polaco llamado *kontusz*. Todavía ejecutaron mutilaciones mas horrorosas. La suerte de las armas permaneció por mucho tiempo indecisa. A pesar de la pérdida de su padre y hermanos, continuaba Casimiro Pulawski haciendo la mas heroica resistencia, pero al fin tuvo que encerrarse en el convento fortificado de Czenstochowa. Lo que mas debilitó al partido de los confederados fué el no haber podido conseguir el proyecto de apoderarse de la persona del rey.

RAPTO DEL REY.

1771. Aquella tentativa se efectuó en Varsovia el 3 de noviembre de 1771. Pulawski dió su consentimiento á aquel proyecto de los confederados de Bar, pero con la espresa condicion *que no se atentaria contra la existencia del prisionero*; y Strawinski, hombre de una imajinacion ardiente y de un carácter fogoso, se encargó de la ejecucion, despues de haber prestado juramento de conducir vivo al rey á Czenstochowa. Aprovechóse en consecuencia del momento en que Poniatowski iba por la noche á casa de su tio el gran canciller Miguél Czartoryski para atacar la débil escolta que lo acompañaba. Dieron muerte á dos Hayduks, pero en la confusion, se

apoderaron los conjurados del edecan del rey, creyendo tener á este, quien consiguió llegar á la puerta del palacio de su tio; desgraciadamente los precipitados golpes con que llamó lo descubrieron; corrieron al momento, se apoderaron de su persona y se lo llevaron. Al salir de Varsovia se estraviaron y dispersaron los conjurados por la oscuridad de la noche. Patrullas de Cosacos recorrian el bosque Bielany, sitio jeneral de reunion; Strawinski y Lukaski se vieron precisados á hacerles frente, y durante aquel tiempo Kuzma Kosinski, que habia quedado solo con el rey, se echó á sus plantas implorando su perdon. Llegaron los dos al molino de Mariemont, á donde, despues de algunas horas de una cruel incertidumbre, llegaron los guardias de Poniatowski, á quienes habia hecho avisar, libertándolo de aquel inminente peligro.

Cuando se esparció la alarma por la ciudad, el gran canciller, lejos de volar á socorrer á su sobrino, se puso á cenar tranquilamente, y Saldern, cuando le contaron el suceso, contestó con sequedad que estaba muy ocupado. Cuando estuvo el rey en libertad corrió la voz que aquella tentativa de rapto ocultaba proyectos rejicidas; y el mismo Poniatowki alimentaba en las imajinaciones esta misma idea, aunque estaba bien convencido de todo lo contrario.

POLÍTICA ESTRANJERA.

Aumentábase todos los dias la influencia de los Rusos en Polonia y sus progresos se estendian en Turquía; semejante estado de cosas hubiera debido necesariamente alarmar á las otras potencias, si no se hubiese encontrado cada una de ellas ocupada de su propia situacion. La Inglaterra, dedicada enteramente á mirar por sus intereses con preferencia á todo lo demás, procuraba que el norte de América volviese á sus antiguos deberes; la Francia no tenia ya para presidir á sus consejos la mano hábil y diestra del duque de Choiseul, y una debilidad mas remarcable de dia en dia dictaba sus decisiones; el Austria y la Prusia eran las únicas que podian impedir las usurpaciones de la Rusia, y las pasiones rivales que las animaban, hacia ya mucho tiempo, la una contra la otra, las engañaron todavía aquella vez sobre sus verdaderos intereses. Por eso, lejos de conducir y producir la restauracion de la desgraciada Polonia, aquella política débil, indecisa ó envidiosa, no debia tardar en crear un encadenamiento de injusticias y de crímenes. Catalina, que creia ser muy moderada pidiendo solamente como indemnizacion de los gastos de la guerra con la Turquía, la cesion de las dos Kabarda y de Azow, la ocupacion de una isla de la Grecia, la libre navegacion del mar Negro, la independencia de los Tártaros, y en fin la creacion de un ducado independiente de la Moldavia y de la Valaquia, encontrando sin embargo alguna oposicion de parte de Federico II y del emperador de Austria, llamó, para evitar toda resistencia formal, la atencion de los gabinetes sobre la Polonia.

La primera idea de reparto salió de San Petersburgo, durante la permanencia que hizo en aquella capital el príncipe Enrique de Prusia. Con la intencion de sondear las intenciones de la czarina, aquel príncipe le dirijió algunas palabras relativamente al proyecto de separar de la Polonia, en beneficio de la Prusia, las provincias llamadas Prusia-Real; encontró á Catalina muy dispuesta á favor de semejante violacion del derecho y del honor, *en tanto que no rompiese aquel acto el equilibrio de la balanza de Europa.* Pero por un tratado con la Puerta, firmado el 6 de julio de 1771, habia salido garante la corte de Viena de la independencia y de la integridad del territorio polaco. Por otra parte Federico II, asustado con las consecuencias que podria acarrear aquella medida proyectada, titubeaba en dar su consentimiento, y para reanimar su indeciso ardor, fué preciso que Catalina declarase *que tomaba so-*

bre sí cuanto pudiesen decir sobre este particular.

Urdióse todo con el mayor secreto esperando una ocasion favorable. Traslució sin embargo alguna cosa de los designios despojadores, y mintieron entónces con toda impudencia á la Francia, á la Inglaterra y á la Polonia, diciendo positivamente: *¡que nadie pensaba en semejante cosa!*

El primer ministro Kaunitz, que empleaba toda la astucia política en Viena contra María Teresa, deseosa de conservar la paz y la fe jurada, y José II, animado por el deseo de conquistas y de gloria, juzgó prudente, á pesar del tratado de 1771, adelantar algunas pretensiones exajeradas, ya con el fin de desbaratar por medio de esta conducta el plan del reparto, ó bien de conseguir una gran parte de la presa comun. De este modo, observando el mayor secreto con el embajador de Francia, aliada entónces de la corte, Kaunitz se entendia perfectamente, relativamente á este negocio, con el embajador de Rusia.

Como medio preparatorio, salió á luz, el año de 1771, un manifiesto de Catalina II en el que se decia: que el gobierno de Polonia no tenia accion y que la ley carecia de fuerza; que se sacrificaba todo á la ambicion y á la avaricia; que la anarquía levantaba su cabeza del abismo de las calamidades públicas y que señalaba su reinado con el robo y asesinatos. Desgraciadamente todo esto era muy cierto, pero todo era obra de la czarina. Tambien vió la luz, el 18 de setiembre de 1772, una declaracion de los gabinetes reunidos de San Petersburgo, de Viena y de Berlin. Anunciaba que aquellas tres potencias estaban decididas á tomar las medidas mas eficaces y mas justas para restablecer el órden y la tranquilidad en Polonia y consolidar sobre bases mas sólidas la constitucion y las libertades de la nacion. Invitaban á los Polacos á renunciar á sus vanas ilusiones, y á cooperar á aquella obra de prosperidad, esto es, en último análisis, á ceder tres mil millas cuadradas de terreno á los estados conjurados para desmembrar su patria y repartírsela! Y sin esperar ni respuesta ni acta de cesion, tomaron los soberanos aliados posesion de las provincias polacas.

ABUSOS GRAVES DE LA RUSIA.

1773. Cediendo Poniatowski á la órden de los residentes estranjeros, convocó una nueva dieta que se reunió en Varsovia el 19 de abril. Tratábase de arrancar á la nacion, gracias á la tracion de los representados conjurados por el oro de las tres potencias, la deseada sancion para consumar la ruina del pais. Pero como no pudieron reunir la unanimidad de votos, resolvieron hacer de la dieta una confederacion; todos los esfuerzos de los miembros que permanecieron fieles á sus deberes fueron empleados en impedir semejante medida. Adan Pouinski, vendido á la Rusia y nombrado presidente de la dieta, encontró una fuerte oposicion, dirijida por los nuncios Reyten, Korsak y otros muchos. En vano esparcieron los embajadores estranjeros nuevas dádivas, en vano declaró un decreto á Reyten *infame*, nada se determinó por eso; entónces, y en desprecio de todas las reglas, hizo Poninski redactar en su casa la acta de confederacion.

El 21 de abril, en el momento que se reunian los nuncios, segun costumbre, propuso Reyten, sin desanimarse, por la segunda vez, que se nombrase un nuevo presidente; y aunque ausente del sitio de la reunion, tanteó Poninski por medio de sus íntimos amigos, hacer levantar la sesion. Pero el público gritó á los nuncios: *¡No salgais por Dios, no salgais! ¡no perdais la gloria nacional! ¡no nos entregueis á los tiranos!* Y poniéndose Reyten delante de los miembros que salian hizo de su cuerpo una barrera, y gritó con una voz alterada por la desesperacion: *Id, confirmad vuestra eterna ruina; pero no pasaréis sino pisoteando con vuestros piés este corazon que no late sino por el honor y la libertad!* A pesar de aquellas representaciones, seis nuncios de los quince que

todavía quedaban, persistiendo en la resolucion de retirarse, Korsak en pié detrás de Reyten, esclamó al público, que las centinelas rusas y prusianas detenian á la puerta del salon: *Escuchad: protesto delante de Dios y en presencia del mundo entero que se ha cometido una violencia sin ejemplar contra una nacion libre. Protesto contra los actos de una cámara rodeada de soldados estranjeros; protesto contra la ilegal suspension de las sesiones. Poninski no podia, como lo ha hecho, nombrarse presidente, y nosotros venimos para formar una dieta libre y no una confederacion. No saldrémos de la cámara, y aunque debiésemos morirnos de hambre, pereceremos conservando nuestra conciencia para con Dios y para con nuestra patria. Permaneced pues con nosotros, ciudadanos, y sed testigos que existen todavia Polacos á quienes las amenazas no son capaces de hacer doblar la cerviz.*

Los otros nueve nuncios permanecieron en sus puestos, y habiéndoles invitado el embajador Stackelberg á que pasasen á su casa, fueron cuatro de ellos, por la tarde. Promesas, ofertas, amenazas de confiscacion y encarcelamiento, nada pudo intimidar el constante valor de aquellos últimos defensores del honor nacional; y cuando el Moscovita, irritado de tanta perseverancia, empleaba espresiones llenas de furor, levantóse Korsak, y entregándole un inventario exacto de todos sus bienes, haciendas, capitales y muebles le contestó con mucha calma: *No poseo mas que esto que pueda sacrificar á la codicia de los enemigos de la Polonia; pueden ellos quitarme la vida, pero no hay en el mundo un déspota bastante rico para comprarme, ó bastante poderoso para intimidarme.* Regresaron en seguida aquellos cuatro patriotas al salon de la dieta, pero encontraron las puertas cerradas: Reyten defendia el santuario por la parte interior, y los otros pasaron la noche en la parte esterior.

Al otro dia se presentaron en palacio los tres embajadores; todavía titubeaba el rey en dar su consentimiento á la confederacion, y Stackelberg le declaró en nombre de las potencias coaligadas que si no se determinaba pronto, tenian cincuenta mil hombres la órden de marchar contra Varsovia, reducir la capital á cenizas, y pasar á degüello á todos los habitantes. En vista de aquellas amenazas, y para evitar mayores males, tuvo que ceder Poniatowski: firmó su consentimiento vertiendo un torrente de lágrimas. Reuniéronse entónces las cámaras cerca del salon en donde permanecia todavía Reyten; estenuado de fatiga y de necesidad, estaba postrado sin conocimiento, hacia ya treinta y seis horas, y no regresó á su casa sino cuando la confederacion fué completamente instalada, despues de haber defendido de este modo hasta el último trance las libertades y el honor de la nacion.

PRIMER REPARTO.

1773. Hízose el tratado de reparto bajo la proteccion de las bayonetas estranjeras. Instituyóse un *Consejo permanente*, que recibia sus instrucciones del embajador ruso, como contrapeso del poder real; y el traidor Poninski recibió el título de príncipe en premio de sus degradantes servicios.

Apropióse Federico II por aquel primer reparto la Prusia Real, menos Dantzig y Thorn, y una porcion de la Gran Polonia hasta Notetz, en todo seiscientas treinta millas cuadradas y 416,000 habitantes; el emperador de Austria tomó el condado de Spiz (Zips) y una parte de los palatinados de Cracovia, Sandomir, Belz, de la Rusia-Roja y de la Podolia, mil doscientas ochenta millas cuadradas y 2.700,000 habitantes, por último apoderóse la czarina de Polozk, Witepsk y Mscislaw, hasta el Dzwina y el Dnieper, cerca de mil novecientas setenta y cinco millas cuadradas con 1.800,000 habitantes. Por aquel mismo tratado renunciaban las potencias compartidoras, muy formalmente para lo sucesivo, á todas las pretensiones presentes y

pasadas contra la Polonia.

Examinando aquel reparto, tan infame como monstruoso, quisiéramos encontrar aquel decantado equilibrio del que hablaban los despojadores en sus declaraciones, pero nos apercibimos por el contrario que aquel robo, consumado á mano armada, daba mas al mas fuerte y menos al mas débil.

« La Europa, dice con mucha elocuencia Mr. de Raumer, estaba sumerjida en una apatía tan grande, en un egoismo tan pronunciado, que asistió á la ruina de la Polonia con la mayor indiferencia. No hubo una sola persona dotada de aquel espíritu de prevision que nos enseña, que cuando los soberanos, abusando de su poder, desprecian las bases fundamentales del derecho de las naciones, siempre eterno y divino, precipitan ellos mismos al cuerpo social en un abismo de depravacion é inmoralidad, y que no tardan las masas en arrojarse con una rabia revolucionaria, pero santa y lejítima, contra la autoridad envilecida.

TRATADO DE ALIANZA CON LA PRUSIA.

1791. La crísis á la que dió lugar aquel primer reparto fué tan violenta, y el reino mutilado tan brutalmente, que tardó mucho tiempo en reponerse de aquel terrible sacudimiento que lo habia conmovido hasta en sus bases nacionales. Pero apenas comenzaba el pais, que creia poder contar con toda razon con su venidera independencia, segun la garantía de las tres potencias, á disfrutar de cierta calma y seguridad, cuando la misma influencia que habia jurado, hacia poco, su total ruina, empezó á ajitarse de nuevo.

Infatigable Catalina II en sus esfuerzos, se encargó de entretener continuamente en Polonia la esclavitud y las disensiones. Con aquellas miras hizo adoptar, sin pedir el consentimiento de la dieta, ni el de la Prusia y el Austria, un simulacro de constitucion que conservaba electivo el poder real, el *liberum veto*, la impotencia militar, el desórden en la hacienda, la esclavitud de los aldeanos, y el poco ascendiente político de las ciudades. Todo el poder estaba concentrado en manos del consejo llamado *permanente*, compuesto de treinta y seis miembros. Cuando se trataba de los intereses de la Rusia, sabia muy bien aquel consejo cortar la cuestion; pero cuando se trataba de alguna reforma útil al pais, exijia la unanimidad de los votos del senado y de la nobleza, unanimidad que el *liberum veto* hacia imposible.

Las discordias que se orijinaban entónces en el seno de las asambleas eran tan graves que el favorito de Catalina, Potemkin, hubiera procedido, acto continuo, á un reparto total del reino si la oposicion, que no se habia previsto, de Federico Guillermo, no hubiese impedido la ejecucion de un proyecto tan violento. Sin embargo aquel particular interés del nuevo soberano prusiano en favor de la Polonia no era mas que el resultado de sus miras políticas. En 1788, habiéndose la czarina aliado con José II contra la Turquía, firmó Federico por su parte un tratado con la Ingtaterra, é hizo despues á los Polacos algunas proposiciones de un pacto de alianza. Entónces fué cuando Catalina manifestó una viva solicitud por los intereses de la Polonia; pero á todas sus protestas se limitó Federico á contestar por medio de su embajador en Varsovia, Luchessini, «que tenia la intencion de devolver á la republica su antiguo esplendor, su poder y sus libertades, á fin de protejer á la Europa contra los bárbaros del Norte; que en consecuencia de la alianza con la Prusia que él proponia, se obligaba á garantizar la inviolabilidad del territorio polaco.»

Los verdaderos amigos del pais por su parte, ilustrados por los prudentes y sabios consejos de Kollontay é Ignacio Potocki, contestaron á las proposiciones de aquella de las tres potencias que les parecia la menos peligrosa, y no tardó la dieta en tomar una determinacion análoga. Indignada entónces Catalina II de la publicidad dada á las negociaciones secretas hasta entónces, declaró que

miraria toda mudanza hecha á las disposiciones de 1775, como una violacion de los tratados. Pero la Prusia se mantuvo firme, y por su nota del 19 de noviembre de 1788, aconsejó á los Polacos que no se dejasen atemorizar por las amenazas, estando siempre decidido el rey Federico á cumplir sus promesas, y á asegurar á la república su independencia, sin mezclarse en lo mas mínimo en los negocios interiores del pais. Por último la proposicion formal de Federico Guillermo del 8 de diciembre de 1789, concluia con estas palabras que debe conservar la historia: « *Si la Polonia completa su ejército hasta sesenta mil hombres y se da una nueva constitucion, firmaré una alianza duradera con ella. Pero aun cuando no se estipulase una alianza puede contar la república que yo no la abandonaré. Puede fiarse mi carácter, de mi modo de pensar, y en fin del íntimo convencimiento que tengo de mis verdaderos intereses.* » Animados los Polacos con aquellas palabras sintieron renacer sus esperanzas y su valor. El momento se presentaba además muy favorable porque la Rusia, empeñada con una guerra con la Turquía y la Suecia, dejaba el campo libre á las medidas que adoptaba la dieta, la que se aprovechó de aquellas colisiones para suprimir un gran número de instituciones introducidas en los estados por los Rusos, y que todas les eran muy ventajosas. Declaróse el mismo Poniatowski á favor del partido reformador; pero no tomó aquella resolucion sino despues que Luchessini le dijo confidencialmente que Catalina habia ofrecido á su soberano la Gran-Polonia si permanecia neutral durante la guerra con la Turquía, que se habian seguido las deliberaciones con enerjía y que los contrarios de la alianza prusiana habian sucumbido completamente.

Por este tratado de alianza, ratificado el 29 de marzo de 1791, se garantizaban las dos partes contratantes la integridad de sus territorios, (habiendo tomado la Prusia posesion de Dantzig y de Thorn en cambio de las ventajas ofrecidas) y se prometian un apoyo recíproco sin ninguna restriccion, ya por medio de negociaciones, ó ya recorriendo á las armas en el caso que cualquiera potencia en cualquier tiempo y de cualquier modo quisiese mezclarse en los negocios de cualquiera de las dos potencias contratantes

CONSTITUCION DEL 3 DE MAYO.

1791. La conclusion de aquella alianza pareció anunciar la venida de una nueva era de gloria y de felicidad; todos los buenos ciudadanos contribuyeron con mucho ahinco á la obra de la restauracion; y la union de la nacion, verdaderamente admirable en aquel momento, concurrió á facilitar el complemento de aquel objeto tan sagrado. Los artículos de la nueva constitucion proyectada fueron discutidos muy detenida y escrupulosamente, y despues que se dió cuenta y lectura del proyecto de aquella constitucion, la tarde del 2 de mayo de 1791, en el palacio de Radziwill, en medio de las aclamaciones de aprobacion de un gran número de diputados y de ciudadanos, fué presentado al otro dia, 3 de mayo, á la sancion de la dieta, hallándose presente el rey. Poniatowski fué recibido en medio de las aclamaciones al presentarse en la dieta; pero cuando llegaron á la grave cuestion política de la reforma, un traidor vendido á la Rusia, el nuncio de Kalisz, Suchorzewski, se desencadenó con furor contra aquella saludable mudanza, amenazando en caso de que rechazasen su dictámen, de degollar en presencia de la asamblea á su propio hijo, de seis años de edad, que el bárbaro habia llevado en su compañía, y cuyos jemidos eran capaces de enternecer al corazon mas duro.

Sin embargo se pasó adelante, y el proyecto, leido á instancias del rey, recibió la sancion de los mandatarios del pais, cuyo número era el doble del del año 1790. El partido de la oposicion no tuvo sino unos doce votos. El soberano y la dieta juraron la nueva carta, y pasaron inmediatamente á la catedral á dar gracias

á la providencia por el feliz resultado que habia conseguido, y que prometia al reino el regreso de una prosperidad tan ardientemente deseada.

De todas las constituciones establecidas de medio siglo á esta parte, esta es la mas antigua, á escepcion de la de la América del Norte. Cada una de sus cláusulas es un beneficio positivo y un progreso incontestable: la tolerancia relijiosa, la franquicia de las ciudades, el reglamento de las cargas que pesan sobre la agricultura y de las demas clases industriosas, una organizacion mucho mas completa de la dieta, mayores atribuciones á la autoridad del senado, la reforma electoral, la abolicion tan necesaria de las confederaciones y del *liberum veto*, el establecimiento del poder real hereditario, despues de la muerte de Poniatowski, en la persona de Federico Augusto, elector de Sajonia é hijo del rey anterior de Polonia, etc. etc. ¡qué frutos tan ópimos de mejoras positivas hubieran producido en lo venidero aquellas medidas, si no hubiese sobrevenido inmediatamente un odio implacable para contrarestarlas y destruirlas enteramente!

Votada por aclamacion el 3 de mayo, fué presentada de nuevo el 5 á la aprobacion de la dieta; y nueve meses despues, cada dieta pequeña, ó colejio electoral, la admitió respectivamente y juró defenderla. Obrando de este modo trataron de cortar todas las recriminaciones que podia hacer el partido de la oposicion, y evitar todas las acusaciones de sorpresa ó de precipitacion. Así es que la Europa entera, admirada de la sabiduría que contienen todos los artículos de aquella nueva carta y de la imparcialidad que habia precedido á los debates, aprobó en su totalidad la obra de la dieta.

En Pilnitz fué en donde la Prusia y el Austria reconocieron por su parte con toda solemnidad la existencia de la constitucion del 3 de mayo y la independencia é indivisibilidad de la Polonia. La misma Catalina, forzada por las circunstancias, hizo declarar al congreso de Yassy que no apoyaria de ninguna manera á los adversarios del nuevo órden de cosas, por cuya conservacion juró Poniatowski derramar toda su sangre. Brillantes promesas, cuya hipocresía ú anonadamiento debian justificar muy pronto los acontecimientos.

CONSPIRACION DE TARGOWIZA.

1792. Ya empezaba el pais á respirar y á disfrutar los felices resultados de las medidas adoptadas, cuando la paz firmada en Yassy, en enero de 1792, entre la Rusia y la Puerta, permitió á la czarina emprender con toda libertad contra la Polonia su antiguo sistema de odio encubierto y de corrupcion. Catalina II conocia muy bien la parte flaca del carácter polaco, la ambicion y la vanidad, y la esplotó aquella vez con mas destreza todavía, con mucha mas política que lo habia ejecutado anteriormente, á fin de conducir sus planes á un completo resultado.

Como de costumbre, salió el santo de San Petersburgo, y los que se encargaron de ir á recibir aquella palabra reservada fueron Branicki, pariente de la familia Potemkin, que habia servido anteriormente y favorecido las intrigas de la czarina con Poniatowski, Severino Rzewuski, ganado á la causa de sus perseguidores, y Félix Potocki, engreido con la vana esperanza de llegar un dia á sentarse en el trono. A su vuelta de Rusia juraron aquellos ajentes de discordia en Targowiza, en la Ucrania, por un acto de confederacion, derribar la constitucion del 3 de mayo; pero á pesar de los socorros prometidos, no contenia aquella acta en un principio mas que nueve firmas; tal era el miedo que infundia la infamia del objeto que se habian propuesto los traidores y ambiciosos.

No tardó Catalina en apoyar el manifiesto de la confederacion con una declaracion de guerra, en la que decia: que los Polacos habian calumniado sus designios; que la proteccion que habia prestado á las antiguas instituciones de la república garantizaba las antiguas libertades,

amenazadas por los innovadores del 3 de mayo; que á pesar de todos aquellos agravios, su magnanimidad y prudencia la decidian á protejer los derechos y los privilejios de la nacion; que en consecuencia sus soldados se presentaban como amigos; que esperaba que todo Polaco uniria sus esfuerzos á los suyos para derribar una obra de destruccion que arrebataba á la república sus libertades, su seguridad y su independencia; que finalmente, si la caridad cristiana la prescribia olvidar la ofensa personal que la habia hecho aquella misma reforma, el amor del prójimo la ordenaba imperiosamente protejer á los Polacos que la habian confiado el cuidado de sus destinos.

MANIFIESTO DE LA DIETA.

1792. A este monumento escrito de la mas refinada y la mas escandalosa hipocresía, contestó la dieta el 29 de mayo, publicando un manifiesto dirijido á los Polacos, en el que se observan los siguientes pasajes:

«La Rusia nos anuncia una dieta ilegal y nueva que sus tropas deben apoyar; escita á los pueblos á la rebelion contra la autoridad lejítima; los llama á una guerra civil; esparce groseras y audaces mentiras para aumentar agravios que no tienen ningun fundamento; y burlándose del honor y la buena fe, amenaza con la muerte y la persecucion á todo hombre libre, y pone ya en ejecucion sus amenazas.

«Ya sabeis lo que os cuesta la proteccion de Catalina: vuestros senadores, vuestros ministros arrebatados y conducidos á la Siberia, vuestra nobleza indignamente tratada, vuestros conciudadanos arrastrados bajo un cielo estranjero, la Polonia hecha pedazos y desmembrada; ¡y aun todavía atizan nuestros enemigos el fuego de nuevas disensiones para lograr un segundo reparto y borrar de la historia el nombre polaco, último término de sus bárbaras conspiraciones. Como todos los nobles defensores de una causa sagrada, vuestro rey arde en deseos de verter toda su sangre por la patria y no teme esponer su frente, encanecida por los años, á los peligros de la guerra. ¡Seguid sus banderas, que son las del honor!»

GUERRA CONTRA LA RUSIA.

1792. En el momento en que una sangrienta y decisiva lucha iba á empeñarse otra vez entre la Polonia y su antigua enemiga la Moscovia, pensaron invocar el apoyo de las potencias aliadas, con el que debian contar con fundada razon, porque José II habia declarado que no consentiria que arrancasen un solo árbol de lo que quedaba de la Polonia, y Federico Guillermo, ligado por el tratado de 1791, no podia retroceder en aquella hora solemne. Con esta confianza enviaron á Berlin á Ignacio Potocki para reclamar del soberano prusiano la ejecucion del *casus fœderis* y el continjente de las tropas prometidas por el tratado. Mas Federico, turbado y avergonzado, no supo qué contestar; fué preciso que el ministro Schulemberg viniese al socorro de la deslealtad de su amo diciendo: «Su majestad ha tomado otros empeños con la emperatriz de Rusia ¡*posteriora ligant*! En vano el embajador polaco recordó la fidelidad con que debia observarse un tratado motivado y firmado por un rey de Prusia: á todas aquellas acaloradas instancias se contentó Schulemberg con oponer el mismo argumento.

El príncipe Czartoryski, enviado á la corte de Viena, fué recibido mas favorablemente; pero José II, lastimándose de los Polacos, objetó que estando comprometido en una guerra contra la Francia y precisado á luchar contra la propagacion de las doctrinas subversivas que amenazaban á sus estados, como á toda la Europa, no podia, á pesar suyo, socorrer á la Polonia.

Abandonados los Polocos á sus propias fuerzas, no por eso desmayaron; antes al contrario redobló el entusiasmo en el momento de la crísis, presentándose de todas partes ciudadauos que venian ofre-

ciendo el sacrificio de sus fortunas y personas en defensa de la patria. El rey Estanislao Augusto, arrebatado y entusiasmado por el movimiento jeneral, prometió ponerse al frente de las tropas y prestó juramento sobre la constitucion, de emplear todos los medios para asegurar la salvacion de la patria. Conociendo entónces la dieta constituyente la importancia del momento, se separó, despues de haber puesto en manos del soberano los poderes ilimitados; pero cometieron la imperdonable falta de dejar permanecer en Varsovia al embajador ruso, que dió entónces rienda suelta á sus intrigas y manejos. Dieron dos grandes batallas á los Moscovitas: la una en Zielincé, á las órdenes del príncipe José Poniatowski, sobrino del rey; y la otra en Dubienka, mandada por el jeneral Kosciuszko. Los Rusos sufrieron en ambas grandes descalabros.

COBARDIA DE ESTANISLAO AUGUSTO.

1792. Durante todo aquel tiempo no permaneció ocioso en Varsovia el embajador ruso. Conociendo la flexibilidad del rey y su debilidad con sus antiguas amigas, supo recordar con mucha destreza las pasadas relaciones de la czarina con Poniatowski; y este último, indigno de la noble mision de libertador de su pais, que la providencia le habia confiado, se atrevió á solicitar por escrito la clemencia de Catalina. Esta se la prometió, pero con la espresa condicion que accederia enteramente á la confederacion de Targowiza; he aquí el proyecto de declaracion que presentaron al rey el 25 de agosto: «Reformadores insensatos, partidarios de los principios destructores de la seguridad de los estados, han tenido la osadía de derrocar las leyes fundamentales de la república, consagradas por tantos siglos, y darle una constitucion monárquico-democrática. Reconozco la confederacion de Targowiza; únome sinceramente á ella, y prometo, de acuerdo con la misma, obrar con tanto mayor gusto por el bien del estado, que reconozco por buenas y útiles las cosas que quieren conseguir, y que el magnánimo y desinteresado apoyo de S. M. la emperatriz de todas las Rusias nos promete un glorioso desenlace y garantiza una completa seguridad á la república.»

Triunfaba la traicion. Hollando los juramentos prestados y la gloria nuevamente adquirida, despreciando la opinion de sus contemporaneos y la de la posteridad, firmó Estanislao Augusto el documento dictado por la czarina. Queria á toda costa salvar su trono; pero aquel trono, adquirido anteriormente de un modo indecoroso, no debia tardar en perderlo de una manera humillante, á pesar de todos sus sacrificios.

El valiente príncipe José Poniatowski recibió la órden de cesar las hostilidades, y replegarse sobre Varsovia, órden que causó al ejército el mayor sentimiento y desesperacion. Despues, en ejecucion de las medidas concertadas, fueron entregadas á los Rusos las municiones de guerra, y licenciados los soldados sin ninguna clase de paga, como unos mendigos. Todo el que habia figurado en el ejército, en la dieta, ó en el gobierno, tuvo que refujiarse al estranjero, evitando la venganza moscovita. Dominaba la Rusia de nuevo y enteramente en Polonia.

INVASION DE LOS PRUSIANOS.

1793. Aquel ejemplo dado por la Rusia era mas que suficiente para tentar la ambicion de la Prusia; por eso, agregando esta potencia una nueva felonía á las anteriores, publicó, el 16 de enero de 1793, una nueva declaracion cuya sustancia es del tenor siguiente: « La esperanza que conservaba el rey de ver tomar un aspecto favorable á los asuntos de la Polonia ha salido fallida. El partido que se titula patriota, en lugar de apreciar las miras favorables y benéficas de la Rusia, ha tenido la *temeridad* de obrar hostilmente contra el poder de la czarina; y aunque su debilidad le ha obligado á renunciar muy pronto á su temerario proyecto de hacer la guerra sin rebozo,

no por eso deja de continuar clandestinamente sus intrigas, que tenien por objeto minar el órden y la tranquilidad pública. Una prudente política no puede permitir estenderse y hacerse temible á esa faccion que profesa los perniciosos principios del jacobinismo francés. Por consiguiente, para sujetar á los turbulentos, consolidar el órden y la tranquilidad pública y que puedan disfrutar los buenos ciudadanos de una eficaz proteccion, se ve precisado el rey de Prusia á hacer ocupar por sus tropas las provincias polacas limítrofes de la Prusia.

REVOLUCION FRANCESA.

Los progresos que hacia cada dia la civilizacion y que habian por espacio de muchos años cundido á la sordina en la sociedad, se manifestaron espontaneamente por medio de la revolucion francesa, recibida por todos los pueblos de la Europa como la aurora de una reforma universal, indispensable y gloriosa. Pero aquella conmocion que derribaba con violencia todas las bases carcomidas del antiguo edificio social, que atacaba las erroneas ideas consagradas por la costumbre, que anulaba los privilejios de las clases mas favorecidas por sus riquezas, debia necesariamente tener un parto muy difícil. No nos debemos estrañar que en aquel torrente de todos los resentimientos, de todas las pasiones, una gran parte de reformadores, guiados por el interés personal, ó por un orgullo mal entendido, haya considerado la destruccion como un medio de mejora. La violencia de la lucha fué mas encarnizada por la resistencia estremada que opusieron los contrarios á toda nueva reforma; y el resultado fué atemorizar al resto de la sociedad europea, y hacerla desechar todos los movimientos progresivos. Cuando la Rusia y la Prusia resolvieron hacer un segundo reparto de la Polonia, encontrábase la revolucion francesa muy lejos del grado de frenesí que adquirió despues; pero en todo caso los principios en los que se apoyaba diferenciaban en gran manera de los que sirvieron de base á los fundadores de la constitucion del 3 de mayo de 1791. En efecto, si se hacian en Francia las mudanzas á la sola voz del pueblo, la nobleza las practicaba en Polonia, el movimiento rejenerador francés seguia una direccion de las mas democráticas, mientras que una tendencia aristocrática dominaba el pronunciamiento polaco; en fin, por una parte desaparecian los privilejios de las clases elevadas y el poder real, mientras que por la otra elevaban de nuevo las demarcaciones sociales, y rodeaban al poder soberano con mayor latitud y fuerza del que habia tenido hasta entónces.

«Batiéronse contra la Francia porque habia humillado el poder real, y contra la Polonia porque lo habia realzado y robustecido. ¿Pero cómo podrán sostener con buena fe que los jacobinos, enemigos declarados de los reyes, eran los autores de esta última reforma? Mientras que en el Occidente la licencia bajo el manto de la humanidad y de una mal entendida filosofía, escitaba á los ambiciosos reformadores á derribar todos los gobiernos, los reyes del Norte que desconocian sus mas caros intereses, parecian ligarse con sus adversarios, y se esforzaban en escederlos todavía en la práctica, á fin de destruir en las naciones todo el respeto debido á los derechos, al estado, á la santidad del juramento, y á los deberes de los súbditos.»

Debemos sin embargo confesar, aunque con repugnancia, que los Polacos, por su apatía y sus discordias, fueron *en parte* la causa del primer reparto; pero desde aquella desgraciada época de 1772, habia marchado todo progresivamente en aquella nacion hácia una benéfica reforma, y la organizaciou política de la república era muy superior á la de las potencias vecinas, que tenian sin embargo la pretension de conocer mejor que ella su verdadera felicidad. En 1772, Catalina, con la palabra de libertad en los labios, alimentó en Polonia el fuego de la anarquía; vanaglorióse esta en 1791,

de haber contenido, gracias á la conspiracion de Targowiza, las innovaciones *ultra-monárquicas*; algunos meses despues ¿será creible? aquellas mismas innovaciones fueron para ella un verdadero jacobinismo.

La suerte de los Polacos, dice Mr. de Raumer, ha sido cien veces mas desgraciada que la de los pueblos vencidos sobre el campo de batalla. Mendigaban su confianza para calumniarlos; tenian una verdadera satisfaccion en quebrantar los tratados mas solemnes; escitábanlos á cometer acciones que reprobaban despues; suponíanles intenciones que no habian tenido jamás. Solo una ciega animosidad, una ignorancia finjida ó una infernal calumnia puede todavía acusar á los fundadores de la constitucion del 3 de mayo de 1791 de haber sido unos furiosos revolucionarios.»

NUEVAS DECLARACIONES DE LA PRUSIA Y DE LA RUSIA.

1793. El 9 de abril publicaron los embajadores de estas dos potencias notas diplomáticas redactadas casi en el mismo sentido. Declaraba una de ellas: que una nacion, hacia poco tan floreciente, habia sido deshonrada por un partido criminal y conducida al borde del precipicio; que las miras de la Rusia habian sido calumniadas en el interior y en el estranjero, y que la jenerosidad de esta potencia fué recompensada asesinando á sus soldados, á imitacion de las vísperas-sicilianas. Despues, ambas á dos sacaban por conclusion del cuadro de la situacion: que para precaver los horrores del jacobinismo que se propagaba en Polonia, como igualmente para dar una nueva y benéfica direccion á los espíritus, no podia hacerse cosa mas venturosa que reducir la república á un círculo mas pequeño, asignándola el rango de un estado de segundo órden. De este modo seria mas posible darla, sin atentar contra las antiguas libertades, una constitucion sabia y completa, única capaz de evitar eficazmente los desórdenes que perturbaban tan á menudo la tranquilidad de la Polonia y la de sus vecinos.

VIOLENCIAS EJERCIDAS CONTRA LA DIETA Y EL REY.

1793. A pesar de lo dispuestas que estaban á emplear la violencia para ejecutar sus proyectos, quisieron la Rusia y la Prusia, á fin de conservar todo el tiempo que les fuese posible el color hipócrita que habian dado al odioso papel que representaban, que la misma Polonia echase el sello á su nueva desgracia por medio de sus representantes y de su rey. Mandaron en consecuencia convocar sin pérdida de tiempo una dieta para entenderse *amigablemente* sobre las concesiones que debian formar el objeto del segundo reparto. Fué igualmente especificado que no gozarian del derecho de formar parte de aquella dieta: 1.° los diputados de las comarcas ocupadas ya por las tropas estranjeras; 2.° todos los que habian tomado parte en la constitucion del 3 de mayo, ó que se habian declarado partidarios de esta, ó que no habian aprobado las ordenanzas de los Targowicenses. Fué por el contrario permitida la entrada en la dieta aun á los procesados criminalmente, y esto con el objeto de *facilitar la eleccion de hombres virtuosos y de capacidad.*

A pesar de todas estas degradantes medidas tomadas por los manejos del embajador ruso Sievers, á pesar de las amenazas y del oro derramado, habia todavía bastante energía en los representantes de la nacion que hacia temer una fuerte y vigorosa oposicion, cuando Sievers secuestró, el 16 de julio, todos los bienes de los buenos ciudadanos y aun los del rey: apoderóse además de las cajas públicas y suspendió todos los pagos.

Estanislao Augusto, despreciado con tanta razon por la nacion y atormentado por sus remordimientos, quiso por un momento abdicar la corona y se dirijió con este fin á la czarina; pero le contestó Catalina, que necesitaba de aquel autómata para concluir su obra, por el inter-

medio de Sievers: «que no habia llegado el momento todavía, y que debia esperar sus órdenes, sopena de concederle *un asilo seguro.*»

La dieta ordenada fué pues convocada en Grodno, y se convirtió en teatro de escenas desconocidas hasta entónces en la historia parlamentaria. Los ministros de Rusia y de Prusia presentaron sus notas anunciando que la primera de estas dos potencias ocuparia, como cosa que le pertenecia, todas las provincias meridionales, y que la Prusia entraria en posesion de la Grande-Polonia y de las ciudades de Dantzig y de Thorn. Semejantes declaraciones escitaron en sumo grado la indignacion de la dieta, oyéndose por todas partes enérjicas protestas. ¿Pero gozaba la asamblea, llamada á deliberar sobre la cuestion mas importante que se haya sometido jamás al exámen de los mandatarios de un pais, de una completa libertad? ¡El sitio donde se celebraba la dieta estaba rodeado de tropas rusas, y sus cañones estaban apuntados contra el salon de las sesiones!

Despues que leyeron la nota del embajador ruso guardaron todos los representantes el mas profundo silencio. Dióse cuenta en seguida del proyecto del nuevo desmembramiento, y preguntó el presidente por tres veces distintas á la dieta si daba su consentimiento y aprobacion. No recibió contestacion; un silencio mortal reinaba en toda la asamblea. El jeneral ruso Rautenfeld, levántandose como un frenético del asiento que ocupaba cerca del trono, intimó al rey que concluyese con aquel incidente sin ejemplar; pero habiéndole contestado Estanislao Augusto que no podia obligar á los diputados á que hablasen, corrió Rautenfeld á casa del embajador ruso, de donde regresó al momento anunciando que los miembros de la dieta permanecerian en aquel puesto hasta que diesen su consentimiento esplícito, añadiendo, que si aquello no era suficiente, *estaba autorizado á tomar todas las medidas de rigor que juzgaria oportunas.* Muchos diputados se levantaron entónces y protestaron enérjicamente contra el proyecto de ley, los que fueron sacados al momento del salon por los soldados rusos y deportados á Siberia.

Pasáronse de este modo dos dias, habiendo resuelto los Rusos triunfar, por el hambre, de la resistencia que les oponian; con esta intencion no permitieron salir á nadie del salon de las sesiones y prohibieron introducir toda especie de alimentos. Estanislao Augusto y muchos senadores y diputados se desmayaron al tercer dia por falta de alimento. *Tomando entónces Rautenfeld, que estaba sentado siempre al lado del trono, la mano del anciano monarca, le puso en ella un lapicero y firmó la acta del reparto.* Abrieron entónces las puertas del salon é hicieron salir á todos los miembros de la dieta. Interpretaron el noble silencio de los mandatarios del pais como un consentimiento.

SEGUNDO REPARTO.

1793. Por este segundo desmembramiento se apoderó la Prusia de cerca de mil millas de terreno con un millon cien mil habitantes, y la Rusia de mas de cuatro mil millas con tres millones de habitantes. Conservó todavía el nombre de república de Polonia lo restante del pais, cuatro mil cuatrocientas millas con tres millones cuatrocientos mil habitantes; pero garantizándole como anteriormente su existencia y su independencia, dió á entender Catalina que se preparaba un tercer reparto.

«Este tratado, dice Mr. de Raumer, que colocaba á la Polonia bajo un yugo degradante y la escluia del rango de los estados independientes, fué firmado en un dia que la justicia divina marcó con sangrienta mano en el libro en que están escritos los crímenes de los grandes de la tierra, dia que mas tarde recibirá su castigo, el 14 de octubre de 1793.

INSURRECCION NACIONAL.

1794. Desmembrada de este modo



Vernier del. Lemaître direxit Masson Sc.

Kosciuszko

Kociusko.

la Polonia por segunda vez, tratábase de contener la porcion del pais, no robado todavía, y la Rusia y la Prusia concertaron las medidas que debian emplear á este efecto. En su consecuencia, Igelstrom, ministro de Catalina, fué nombrado comandante jeneral de las tropas moscovitas que ocupaban la Polonia, compuestas de veinte batallones de infantería y trece rejimientos de caballería con cincuenta piezas de artillería. Rodearon á Varsovia con tres líneas de vijilancia armada; una gran parte del antiguo ejército nacional fué incorporada en las filas rusas, y decidieron que lo restante de treinta mil hombres seria reducido á diez y ocho mil.

Tantos nuevos ultrajes reunidos al triste recuerdo de lo pasado escitaban mas y mas la fermentacion de los ánimos, y todo hacia presajiar una terrible esplosion para el 15 de marzo de 1794, dia señalado para desarmar á los Polacos, lo que se habia efectuado ya en gran parte. Madalinski, comandante de una brigada de caballería, fué el primero que dió la señal de la insurreccion en Ostrolenka, el 12 de marzo, adelantando la época fijada para aquel pronunciamiento. Le habian comunicado la órden de desarmar á su brigada, órden acompañada de promesas muy satisfactorias, pero Madalinski despreciando todo se puso al frente de sus setecientos caballos, y recorriendo la nueva frontera prusiana, derrotó varias pequeñas partidas enemigas en Szrensk, Wyszogrod é Inowlodz, y muy pronto llegó a las puertas de Cracovia.

Ya estaba dada la impulsion, no se trataba mas que de seguir su movimiento; pero en aquellas circunstancias tan solemnes necesitaba la insurreccion armada un jefe de gran prestijio. Felizmente habia ya llamado la atencion del pais uno de sus mas esclarecidos hijos, Kosciuszko. Vivia retirado en Dresde y fué nombrado por unánime aclamacion comandante jeneral, y habiendo dejado al momento aquella ciudad se presentó en Cracovia, el 23 de marzo. Al otro dia, 24, lo nombró la confederacion jeneralísimo de la insurreccion nacional.

Aquel esclarecido nombre llevaba consigo la garantía del éxito; así era que cada dia aumentaban las fuerzas de los insurjentes, pero acercábase al mismo tiempo el momento del peligro. Los jenerales rusos Denisoff, Rathmanoff y Tormansoff se adelantaban con numerosas tropas contra Cracovia procurando en su marcha seducir con grandes y brillantes promesas á los jefes de las divisiones diseminadas del ejército polaco. El objeto que se proponian obrando de este modo, era, además de neutralizar aquellas fuerzas que tanto temian, presentar aquella guerrra á los ojos de la Europa como una sedicion popular. Fueron burlados sus odiosos cálculos. Ya se habian reunido á Kosciuszko, Madalinski y el brigadier Manget, quien salió al instante al encuentro de Tormansoff. Dióse la primera batalla en Raclawicé, el 4 de abril, que fué la deshonra de los Rusos, en la que perdieron estos seiscientos hombres muertos y doce piezas de artillería. En aquella jornada, cuyo efecto moral fué inmenso, hicieron prodijios de valor Zajonczek, Manget y Madalinski, habiendo aquel primer triunfo sancionado en cierto modo la lejitimidad de la insurreccion y asegurado su desarrollo. Reunido el jeneral Denisoff á Tormansoff, no pensó ya, por el momento, en combatir al vencedor de Raclawicé, sino solo en conservar á Varsovia hasta que le llegasen los socorros rusos y prusianos.

A pesar de grandes precauciones, llegó á la capital el 12 de abril la noticia de la victoria conseguida por las armas nacionales, á la que acompañaron en seguida síntomas de ajitacion. Redoblando entónces Igelstrom sus violencias y atrocidades, obligó á Estanislao Augusto á declararse contra los insurjentes é intimó al consejo permanente que le entregase veinte y seis personas sospechosas; le ocurrió además la idea de desarmar la guarnicion, de apoderarse de todas las municiones de guerra y de la persona del rey, y aun,

si hemos de dar crédito á algunos documentos, de incendiar varios cuarteles de la ciudad, para dividir la atencion de los habitantes é inutilizar su enerjía.

Ya no podia Varsovia permanecer por mas tiempo bajo el yugo de los opresores estranjeros, y el 17 de abril, al amanecer, empezó el movimiento insurreccional el rejimiento de dragones de Mir, atacando á una patrulla rusa. La ciudad entera se pronunció tres horas despues. El pueblo, capitaneado por el zapatero Kilinski y el carnicero Sierakowskj, atacaba con furor el palacio de Igelstrom, y el valiente rejimiento Dzialynski, mandado por el coronel Haumann, se batia cerca de la iglesia de Santa Cruz contra las brigadas rusas de Milaszewitch y de Gagaryn. Treinta y seis horas duró en las calles la lucha mas encarnizada y adquirió en medio de las tinieblas un nuevo grado de furia.

«Por mucho tiempo, dice Seume en sus cartas, y tal vez para siempre, conservaré en mi alma el recuerdo de aquella noche. Fué grande y terrible. El ruido, unas veces cercano y otras lejano, de los tiros de fusil que cruzaban las calles con su eco penetrante, el agudo sonido de las armas blancas, el ronco y monotono de los tambores, el lúgubre de las campanas, el silbido de las balas, los ahullidos de los animales, los gritos de los insurjentes, los jemidos de los heridos y el resuello de los agonizantes, todo esto formaba un espectáculo capaz de despedazar el corazon mas empedernido.

«Las tropas de Igelstrom se batian con una tenacidad y desesperacion iguales al peligro que las rodeaba. Acostumbradas al combate y estranjeras á la fuga, defendian el terreno palmo á palmo contra los Polacos que las atacaban y que estaban decididos á vencer ó morir. No pudiendo los Rusos oponérseles por mas tiempo en las calles, penetran en las casas, y en medio de su rabia feroz degüellan á cuantas personas encuentran. Batidos en todas partes y rechazados con vigor se dirijieron hácia el palacio de Igelstrom, formaron allí una barricada y se fortificaron. Era dia de viérnes santo. En ese dia hacen los Polacos las estaciones con toda devocion al sepulcro del Señor, y reina en la ciudad el silencio mas profundo. Pero en aquella ocasion la voz de la patria llamaba á los habitantes al combate, y así como otras veces ocupaba la relijion católica todos los instantes de aquel dia tan solemne, era mas sagrada tal vez para ellos la obligacion de defender contra el enemigo las mujeres, los niños, los lares domésticos y la patria. En aquel dia, la LIBERTAD era su relijion.»

Fué preciso por fin que pensasen los Rusos en la retirada, mas les costó mucho trabajo el salir de la ciudad y llegar á la frontera prusiana. Acompañaban á Igelstrom los jenerales Apraxin, Zouboff y Pistor. Gagaryn quedó muerto y Milaszewitch prisionero. Perdieron los Rusos en aquel terrible combate dos mil doscientos hombres muertos, cuatro mil quinientos prisioneros y cuarenta y dos piezas de artillería. Consiguieron aquel triunfo mil doscientos soldados polacos y, poco mas ó menos, igual número de paisanos.

Libre Varsovia de sus opresores, nombró inmediatamente por presidente de la ciudad y comandante de la misma á dos ciudadanos conocidos por su patriotismo, Ignacio Zakrzewski y Mokronswski: el 19 de abril accedió Varsovia á la confederacion de Cracovia, á la que llegaron muy pronto en masa iguales adhesiones de la Lituania. Tambien mudó de lenguaje el rey Estanislao Augusto; aseguró que no deseaba mas que el bien de la patria y juró vivir ó morir con el pueblo. La noticia de la toma de Vilna, en donde el jeneral Jasinski desarmó á los Rusos é hizo prisionero á su jeneral Arsenieff, contribuyó tambien á escitar la alegría pública. Este triunfo nacional fué desgraciadamente acompañado de algunos escesos; los habitantes de Vilna ajusticiaron á un traidor, el hetman Kossakowski, que ahorcaron con el uniforme ruso. Este ejemplo se repitió de una manera lamentable por el pueblo de

Varsovia. Fué preciso, á su demanda, decretar el suplicio de muchas personas acusadas de traicion; perecieron entre ellas el hetman Ozarowski, septuajenario, el vice-hetman Zabiello, el obispo de Livonia, José Kossakowski y el obispo príncipe Massalski. Pero Kosciuszko desaprobó aquellas medidas de venganza popular, y cuando entró en Varsovia despues de la batalla de Szczekociny, hizo castigar con la pena de muerte á cinco de los principales provocadores de aquellas escenas, diciendo *que aquel dia de sangre causaba mas perjuicios á la causa de la patria que la pérdida de dos batallas.*

Tronaba á lo lejos la tempestad y no debia tardar en descargar de nuevo sobre el pais, que soñaba ya el regreso de su independencia. Sorprendidas momentaneamente por la rapidez de la insurreccion, volvian en sí la Rusia y la Prusia y se preparaban á obrar á su vez con el mayor vigor. Resolvió Federico Guillermo dirijir en persona las operaciones de la guerra, y el ejército prusiano á las órdenes del jeneral Fawrat, habiéndose incorporado con el ejército ruso de Denisoff, dieron una batalla en Szczekociny. Las fuerzas respectivas eran iguales á corta diferencia; pero el ejército de Kosciuszko, nuevamente reclutado y compuesto en gran parte de jente armada de hoces, presentaba una desigualdad muy grande. Por eso, despues de un choque sangriento, en el que perecieron al lado del jeneralísimo los jenerales Wodzicki y Grodzicki, tuvo que ceder Kosciuszko y retirarse sobre Varsovia.

Otros descalabros siguieron á este. Derrotado el jeneral Zajonczek en la batalla de Chelma por los jenerales enemigos Derfelden y Zagrayski, tuvo que retirarse; y poco despues se vió Cracovia en poder de los Prusianos, no habiendo podido defenderla Winiawski. Aconteció este último suceso el 15 de junio.

Ya se podia presumir un tercer reparto; y el Austria, que habia permanecido hasta entónces en la inaccion, empezó á menearse para ver si podia aprovecharse de las eventualidades de la guerra. Presentáronse en la frontera quince mil Austriacos como un cuerpo de observacion, pero no tomaron ninguna parte directa en las hostilidades.

Acercábase cada vez mas el enemigo á la capital, animado por sus anteriores ventajas. El rey de Prusia acampó, en 9 de julio, en Nadarzyn, á cuatro millas de Varsovia, cuyo sitio emprendieron el dia 14. Componíase el ejército que mandaba Kosciuszko de diez y siete mil infantes y cinco mil caballos, pero no tenia mas que nueve mil hombres de tropas disciplinadas con cerca de doscientas piezas de artillería. Observaba, además de aquel ejército, el jeneral Cichowski con tres mil hombres, á los Prusianos en las orillas del Nareo, y el jeneral Sierakowski á los Rusos sobre el Bug, con cuatro mil hombres.

Contaba el enemigo, segun Treskow, cincuenta batallones de infantería y ochenta y cinco escuadrones de caballería, compuestos todos de soldados veteranos, y trece rejimientos de Cosacos. El rey de Prusia tenia su cuartel jeneral en el pueblo de Wlochy, y el jeneral ruso Fersen en Sluzewiec.

Defendian las inmediaciones de la ciudad cuatro campamentos atrincherados; el de Mokotow lo mandaba Kosciuzko, los de Wola estaban á las órdenes de Zajonczek y Dombrowski, y el de Mariemont á las de Mokronowski. Sin embargo, á pesar de las medidas tan bien tomadas, debia sucumbir muy pronto Varsovia, atacada por fuerzas tan numerosas, si los Rusos y los Prusianos hubiesen obrado de comun acuerdo, y si Federico Guillermo, que deseaba apoderarse de Varsovia por capitulacion y conservar de este modo íntegra para él aquella hermosa capital, no hubiese titubeado, limitando durante mucho tiempo las operaciones de la guerra á meras escaramuzas y de ninguna importancia, retardando el momento de la crísis y dando tiempo al jenio de la libertad de hacer todavía un esfuerzo en favor de la desventurada nacion que querian diezmar,

Fijó por fin el rey de Prusia, cediendo á las vivas instancias de su aliado, el dia 1.º de setiembre para dar el asalto. Pero los habitantes de la Gran Polonia proclamaron á su vez, el 25 de agosto, el acta de confederacion en Kosciany, y operaron de este modo una grande diversion entre los enemigos. Compareció muy pronto Niemojowski en Gnezne al frente de mil trescientos caballos, y el castellano Mniewski, con solos treinta nobles, desarmó la guarnicion prusiana de Wroclawek, y aumentó con mucha rapidez su tropa hasta novecientos granaderos y cuatrocientos caballos.

Aquella nueva insurreccion en las inmediaciones de la Prusia, y los movimientos continuados de los confederados lituanienses obligaron á Federico á levantar el sitio de Varsovia el 6 de setiembre. Regresó á Berlin, y Fersen se retiró á las orillas del Vístula, á fin de reunirse con los ejércitos rusos en Lituania. Poninski siguió la retirada de este último jefe con un cuerpo de observacion de cuatro mil hombres.

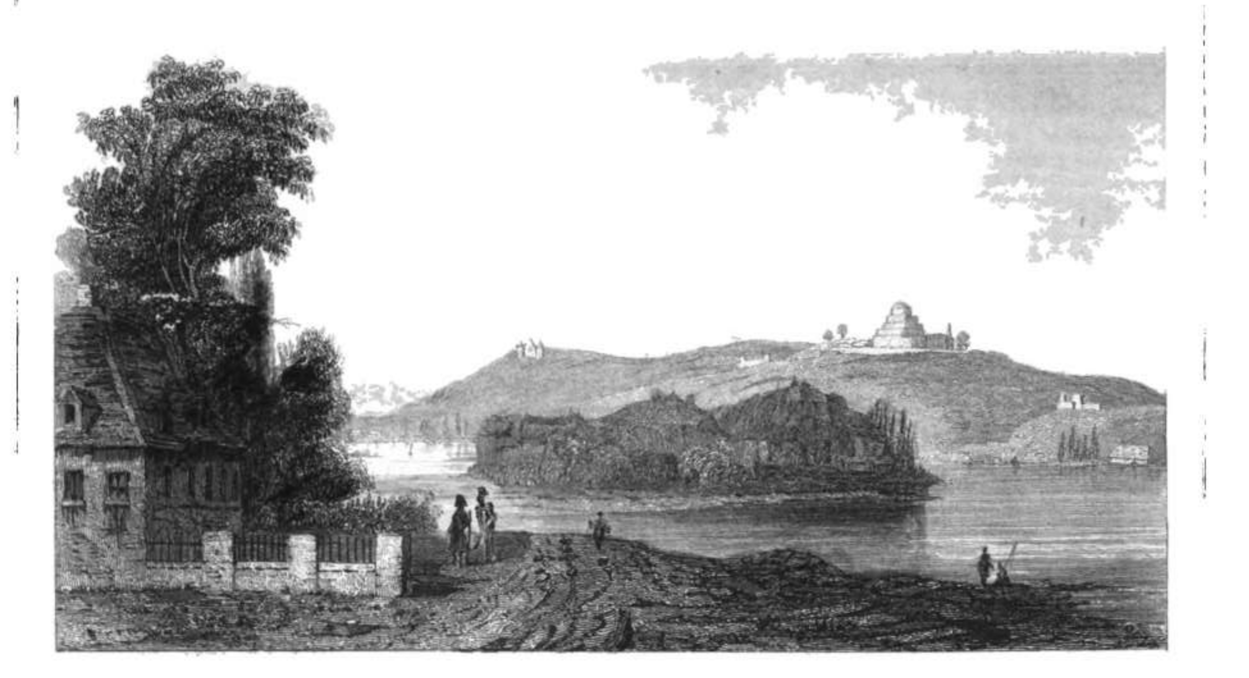
Envió Kosciusko dos mil hombres para protejer el movimiento de la Gran Polonia, mandados por Dombrowski, quien de acuerdo con Madalinski, se apoderó de Bromberg, en 30 de setiembre, en donde pereció el cruel Sekuli, comandante de las tropas prusianas. Pero la noticia del peligro que amenazaba á Varsovia, atacada de nuevo por los Rusos, hizo correr á todos á socorrer la capital.

Adelantábase aquella vez el feroz Suvaroff á marchas forzadas, despues de haber batido en Lituania al jeneral Sierakowski. Salióle al encuentro Kosciuszko; desgraciadamente no contaban bajo las banderas polacas mas que siete mil hombres y veinte y dos piezas de artillería. Un movimiento de Fersen, el paso del Vístula, para reunirse con la division de Suvaroff que estaba en las cercanías de Brzesc-Litewski, hizo todavía dividir las fuerzas que mandaba Kosciuszko. Dejando á Poninski tres mil hombres y diez piezas de artillería con el encargo de observar á Suvaroff, corrió él mismo al encuentro de Fersen, que mandaba diez y siete mil hombres y noventa piezas de artillería. Reconoció Kosciusko el peligro de su posicion y despachó un espreso á Poninski con la órden de incorporarse al momento, pero ya era tarde.

Principió Fersen el ataque al amanecer del 10 de octubre en Macieiowicé. Ocupaban los Polacos una altura que dominaba el campamento ruso. Sierakowski mandaba el centro, Kaminski el ala derecha, y Kniaziewicz el ala izquierda; Kosciuszko estaba por todas partes, difundiendo entre los suyos el deseo de vencer y el desprecio de la muerte. Lanzáronse los Rusos por dos veces á tomar aquella posicion al grito espantoso de hurra, y rechazados las dos veces dejaron el campo cubierto de cadáveres. Fué preciso que el mismo Fersen los condujese al combate en columna cerrada. Atacáronse á la bayoneta; batiéronse cuerpo á cuerpo; cada pulgada de terreno fué alternativamente disputada y tomada; pero á pesar de las grandes masas que los abrumaban, no desconfiaban los Polacos de la victoria mientras recaia sobre ellos la mirada de Kosciusko. Un lanzazo hizo brotar su sangre, un grito de alarma salió de las filas de sus valientes, cuando el jefe de aquellos se precipitó impetuosamente hácia la caballería que cedia ya el terreno, y volvió á reunir los escuadrones que estaban en fuga y derrotados. Redobló por una y otra parte el furor de los combatientes; degollaron los Rusos todo lo que caia bajo sus manos, y consiguieron por último la victoria. Pero no alcanzaron aquel sangriento triunfo sino despues de haberse apoderado del jeneralísimo, cuyo caballo se levantó de manos y lo tiró á tierra: herido de un sablazo en la cabeza y rodeado de Cosacos, cayó Kosciuszko sin conocimiento en poder del enemigo.

TADEO KOSCIUSZKO.

Merece una mencion honorífica de nuestra parte el célebre Koscius-



Tertre de Kościuszko. Montagne de Bronislawa.
Collado de Kociusko. Monté de Bronislava.

ko por la influencia que ejerció en los destinos de la Polonia, reasumiendo, por decirlo así, en su persona la gloria y las desgracias de su patria.

Descendiente de una ilustre familía de Lituania. pero no muy rica, nació Kosciusko en Mereczowszczyzna, el 16 de febrero de 1746, en el palatinado de Nowogrodek, en donde conservan todavía con respeto la casa que lo vió nacer. Despues de los estudios que siguió en Varsovia, en el noble cuerpo de cadetes, y que concluyó en Paris, entró al servicio como oficial de injenieros; pero una grande afliccion interior le obligó á salir de su patria, por segunda vez, y regresar á Francia, en la época que estalló la guerra de la independencia. Lleno de entusiasmo, se embarcó Kosciuszko para Filadelfia, en donde tomó partido, luego que llegó, en clase de voluntario: distinguióse muy particularmente en las batallas de Saratoga y de Jellowspring. Washington lo nombró brigadier, y despues gobernador del fuerte de West-point, en la ria Hudson.

Despues de la paz de 1783 entre los Estados-Unidos y la Gran-Bretaña, regresó Kosciuszko á Polonia, que no habia olvidado ni un solo momento de su vida. Llevó al principio una vida muy retirada hasta el momento de la alianza firmada con la Prusia, que hizo creer al pais que iba á recobrar su antigua independencia. Kosciuzko fué nombrado entónces jeneral de brigada y se cubrió de gloria en Zielencé y en Duvienka, cuando los traidores de Targowiza facilitaron de nuevo á los Rusos la invasion del reino. La pusilanimidad de Estanislao Augusto contuvo aquel pronunciamiento nacional, que prometia un brillante porvenir, y todo el que se distinguió en aquella campaña tuvo que espatriarse para evitar la venganza moscovita. Salió Kosciuszko de Polonia en el mes de agosto de 1792, siguiendo su ejemplo mas de quinientos oficiales, la flor del ejército.

El respeto y la estimacion pública rodearon por todas partes, en el estranjero, al héroe polaco; y cuando se presentó en la tierra hospitalaria de Francia, le concedió la *Asamblea nacional*, en su sesion del 26 de agosto de 1792, la calidad de *ciudadano francés*. Escojió alternativamente para su residencia á Leipsik y á Dresde, y recorrió despues, en 1793, la Alemania y la Italia. El primer llamamiento de la patria lo encontró fiel á sus deberes y opiniones, en marzo de 1794.

Prisionero en poder de los Rusos despues de la batalla de Macieiowicé, permaneció cautivo Kosciuszko durante dos años en los calabozos de San Petersburgo, y debió su libertad al advenimiento de Pablo I. El nuevo monarca fué en persona á anunciarle su libertad y el regreso á Polonia de diez y siete mil prisioneros. Ofreció ademas al héroe una crecida pension y una de las primeras dignidades militares del imperio; pero Kosciuszko, conmovido hasta el fondo de su corazon de todos aquellos miramientos y jenerosidad, no quiso admitir nada.

Despues de una permanencia en los Estados-Unidos de diez y ocho meses, poco mas ó menos, regresó Kosciuszko otra véz á Francia, con la esperanza de ver que el Directorio contribuiria á la restauracion de la desventurada Polonia. Pero si los jefes de aquel gobierno permanecieron sordos á todas sus patrióticas tentativas, la nacion por el contrario se complació en colmarle de atenciones y respetos. Los hombres mas ilustrados y eminentes buscaron su amistad; el consejo de los Quinientos saludó públicamente en una de sus sesiones al defensor de la independencia sármata; y en un banquete, al que asistieron quinientas personas, esclamó Bonneville, presidente de la asamblea, con el siguiente brindis: ¡ *Se ha salvado la libertad; Kosciuszko está en Europa !*

Apareció Napoleon, y renovó Kosciuszko, aunque inútilmente, sus anteriores esfuerzos. Disgustado y aburrido entónces de los hombres y de las cosas, se retiró á las cercanías de Fontaineblau, en casa de uno de sus amigos, Mr. Zeltner, antiguo ministro plenipotenciario de Suiza,

y pasó allí una parte de su vida en el mayor retiro. 1814 le hizo abandonar aquella soledad, y le vió siempre tan ardiente y tan fervoroso defender cerca del emperador Alejandro la causa de la nacionalidad polaca. Alejandro que, á pesar de hallarse sobre un trono, sabia conservar sentimientos humanos, y que queria sacar á la Polonia de su sepulcro, lo recibió con una benevolencia muy particular; pero cuando Kosciuszko le indicó, como los verdaderos y naturales límites del pais, el Dzwina y el Boristenes, trataron los cortesanos, que habian visto fruncir las cejas del soberano, al patriota polaco de viejo chocho.

Desesperado mas que nunca salió de Francia aquel gran ciudadano y se trasladó á Soleura, en Suiza, en casa del hermano del que le habia ofrecido en Francia por tanto tiempo una hospitalidad tan jenerosa; tuvo allí una repentina enfermedad que puso fin á sus penas y padecimientos. Acaeció aquella desgracia el 15 de octubre de 1817.

Los despojos mortales de Kosciuszko, trasladados á Cracovia, descansan al lado de los mausoleos reales.

Era Kosciuszko de una estatura regular, seco y descolorido, muy instruido, modesto, y de un carácter muy afable; pero si en el trato de la vida se veia en él un hombre de una amable sencillez, se reconocia en su persona, cuando llegaba la hora del peligro, en su rápida y acertada mirada, el talento de sus exactas combinaciones, y en su inmutable valor, al jefe destinado para mandar á las masas. Encontraba aquellas brillantes cualidades en el amor de la libertad, que en él llegaba á ser una verdadera pasion. En fin, para decirlo todo de una vez, Franklin le dió algunas de sus preciosas lecciones, Washington fué su modelo, y Lafayette su amigo. El nombre de Kosciuszko es inmortal, porque pertenece á la humanidad entera.

MATANZAS DE PRAGA.

1794. La noticia de la cautividad del jeneralísimo sumerjió á Varsovia en el mas profundo dolor, y no tardaron en recibir la noticia que todas las divisiones enemigas, despues de haberse reunido, se adelantaban en número de cuarenta mil hombres contra la capital. Suvaroff la estrechó por la parte del Bug, el jeneral prusiano Fawrat por la parte del rio Nareo, y Szweryn por la parte del Bzura; lo que obligó á diseminar las fuerzas polacas en varias direcciones. Estas fuerzas, mandadas por Zajonczek, que reemplazaba interinamente á Tomás Wawrzecki, nombrado jeneralísimo., ascendian á treinta y tres mil hombres, compuestas en gran parte de segadores y de caballería, cuerpos de muy poca utilidad para un sitio.

El 2 de noviembre por la noche hizo Suvaroff su primer movimiento contra Praga, que habian fortificado á toda prisa, y en donde se hallaba Zajonczek con ocho mil hombres. Sin embargo, el ataque formal no principió hasta el dia 4 al amanecer. Conociendo el ejército polaco la importancia de aquel baluarte de la ciudad, opuso una heroica resistencia; pero habiéndose apoderado el enemigo de varios reductos, herido el mismo Zajonczek, mandó este la retirada hácia Varsovia, é hizo incendiar el puente sobre el Vístula. Pudieron algunos batallones polacos atravesar el rio, y el resto de las tropas, reunido á los habitantes, se batió desesperadamente. Allí perecieron los valientes jenerales Jasinski, Grabowski y Korsak.

« Alumbró la siguiente aurora el espectáculo de un martirio horroroso. Los desgraciados habitantes de Praga, corriendo consternados por las calles é implorando misericordia, perecian atravesados, sin piedad, por las bayonetas rusas. Suvaroff, lejos de contener aquella carnicería, gritaba á los suyos *Pohulaytie rabiata* (¡divertiros, hijos mios!) y se hacia preparar con toda tranquilidad un baño frio. Amontonáronse infinitos cadáveres; y cuando dirijieron la gruesa artillería hácia el puente para amenazar desde allí á Varsovia, crujieron por todas partes, á su paso, los



Dumouza del. Lemaître direxit

Cathédrale de Krakovie.

Catedral de Cracovia

huesos de las víctimas degolladas.

Las mujeres, para eximirse de la brutalidad del enemigo, se arrojaban al Vístula, llevando sobre sus cabezas á sus desventurados hijos. Pero la lanza de los Cosacos tiñó muy pronto las aguas de aquel rio con la sangre de las víctimas sumerjiéndolas en medio de sus olas. Un gran número de ancianos y de tiernas criaturas se habia refujiado en la iglesia de los Bernardinos, como asilo sagrado, salieron los monjes al cancel del templo con la sagrada cruz en la mano y entonando el *Miserere*; apenas habia tenido tiempo el abad de gritar á los Rusos que se preparaban á violar el santuario: *¡Cristianos, deteneos á la señal del Salvador!* cuando el sacrílego hierro de los bárbaros lo habia ya derribado por tierra, enteramente muerto...... Inundaron los altares de sangre inocente... las mujeres y doncellas sufrieron la deshonra antes de morir... finalmente no cesó la mortandad hasta que perecieron todos los habitantes de Praga. Veinte mil personas fueron víctimas del feroz Suvaroff.

Capituló Varsovia, y el enemigo hizo su entrada el 9 de noviembre. Los restos del ejército polaco, conducidos por Wawrzecki al palatinado de Sandomir, fueron desarmados el 18; y los ciudadanos que se habian distinguido por su patriotismo no tardaron en ir á poblar la Siberia y las cárceles de Prusia y del Austria.

TERCER REPARTO.

ABDICACION DE ESTANISLAO AUGUSTO.

1795. Sucumbió la Polonia, pero cuando se trató de repartir el botin se desunieron los despojadores. La lucha diplomática duró un año entero, y el 20 de octubre de 1795, resolvieron todas las dificultades que habian sobrevenido. Precedió á aquel nuevo inicuo acto de violencia la declaracion siguiente de las tres potencias, el 3 de enero: «Convencidos por la esperiencia de la absoluta incapacidad de los Polacos para darse una Constitucion regular y vivir pacíficos independientes bajo la autoridad de las leyes, han resuelto los soberanos con toda su prudencia y sabiduría, por el amor á la paz y por el bien de sus súbditos, repartir enteramente la república.»

Despues de aquel tercero y último desmembramiento de la Polonia, tocaron á la Prusia los paises situados á la orilla izquierda del Vístula y una parte de los palatinados de Mazovia, de Podlaquia y de Cracovia; y al Austria los paises entre el Bug y el Vístula, y una porcion de los palatinados de Cracovia y de Sandomir; tocó lo restante á la Rusia.

Invitaron al rey Estanislao Augusto Poniatowski á que pasase á Grodno, en donde el príncipe Repnin le presentó el acta de abdicacion, que tuvo que firmar el 25 de noviembre de 1795, aniversario de su coronacion, y que escojió el príncipe á propósito con toda ironía. Quedaba consumada la obra de destruccion y rayada la Polonia del mapa de los estados europeos. Pasó Poniatowski, que debia atribuirse una gran parte de las desgracias de su pais, á disfrutar en San Petersburgo de la pension con la que pagó la czarina sus humillantes y degradantes servicios. Murió allí el 12 de febrero de 1798.

⩵

La catástrofe que acabamos de delinear con rapidez tiene un carácter enteramente particular, que domina todavía la época actual. Han desaparecido tantas naciones, que la caida de un grande estado es una de las probabilidades de su porvenir. ¿Pero porqué la caida de la Polonia, á la que siguieron los terribles sacudimientos comunicados á su piedra fúnebre en 1794, 1806, 1814 y 1830 retumba en nuestros dias? Porque el tercer repartimiento (1795) acaeció en el momento mismo en que la nacion dispertada al fin, por el primer despojo, del letargo fatal en que yacia, conoció que era preciso curar el mal en su raiz; esto es, en la eleccion, el *liberum veto*, la mala administracion de la hacienda pública y la falta de una fuerza permanente. Esta rejeneracion, tan política como moral, se verificó en el intervalo que separó el primer reparto (1773)

del segundo (1793), y recibió entónces un nuevo grado de fuerza. En verdad si hubiese recibido la Polonia aquel golpe fatal en el reinado de Augusto III, le hubiera sucedido lo mismo que lo que esperimentó Venecia pocos años despues. Una palabra de Napoleon derribó este antiguo edificio que contaba ocho siglos de existencia, y con aquella sola palabra cayó al momento el cadáver reducido á polvo, porque ya hacia tiempo que todo aquello no era ya mas que una corrupcion. Pero el jérmen de la vida habia reflorecido en Polonia; y si aquel renacimiento, todo espontaneo, dilató por una parte la agonía del pais haciéndola mas larga y mas cruel, ayudó por otra á la conservacion del principio vital del que cuidó la Providencia milagrosamente para que se cumpliesen sus miras futuras.

POLONIA.

COSTUMBRES Y TRAJES.

La historia no nos revela nada de positivo hasta el siglo V acerca de las costumbres y trajes de los Slavos. Los historiadores de la edad media son los primeros que hacen mencion, y los describen como viviendo en el primer estado de la naturaleza, cubiertos con pieles de animales que mataban en la caza, y que se distinguian ya por su intelijencia y hospitalidad. Manteníanse de la caza, de la pesca y de los productos de la tierra, que repartian entre todos.

Procopio, contemporaneo del emperador Justiniano, presenta, hácia el año 562, el cuadro siguiente de las primitivas costumbres de los Slavos: ¡« Los Slavos y los Antovos (Enetæ, Venedæ, Venetæ) no reconocen amo y viven én la democracia. Llevan una vida nómada, adoran á Júpiter, al que sacrifican bueyes y otros animales; adoran igualmente los rios y las ninfas. Van á la guerra armados de una lanza y escudo; no llevan camisas ni capas, pero llevan vestidos toscos. Hablan un idioma bárbaro; su estatura es alta y fuerte, y tienen el color moreno y sus cabellos son castaños. No son de mala índole ni pérfidos, y en muchas cosas recuerdan las costumbres de los Hunos por su sencillez. »

El carácter de los antiguos Slavos era humano y alegre, y lo que los tres churumbelistas dijeron relativamente á ellos y á sus paisanos al emperador Bizancio, se halla confirmado por la historia. «Poco aptos para el manejo de las armas, decian aquellos, no sabemos mas que tocar el laud. No conocemos en nuestro pais lo que es hierro, no conocemos el arte de la guerra y somos muy apasionados á la música, por lo que pasamos una vida muy alegre y tranquila. »

Segun el cronista nacional Dlugosz, que vivió en tiempo de Uladislao Jagellon y de Casimiro IV, los Lechitas no tenian ninguna relacion con las naciones estranjeras ni por mar ni por tierra. Sus trajes eran unos vestidos muy sencillos, que ellos mismos se hacian; su alimento era carne, pescado y leche. Eran pobres y no ambicionaban riquezas, por lo que estaban á cubierto de la envidia de sus vecinos. El tributo que pagaban á sus soberanos consistia en pellizas, hechas con la piel de los animales silvestres que abundaban entónces en los bosques, en trigo, en ganado y en pescado. Obedecian las órdenes del jefe como una ley. Cubrian sus habitaciones con paja. Pacíficos y no codiciando el bien ajeno, no tenian ni guerra ni tratados con sus vecinos. « *Era*, añade Dlugosz, *la edad de oro de la nacion*. »

La incorporacion de la Crobacia Blanca á la Polonia, que efectuó Ziemowit, empezó á dar á las costumbres del pais un colorido europeo, observándose ya la influencia del cristianismo. La relijion cristiana derribando los ídolos y el culto sangriento que los tributaban, ilustró á los hombres y los civilizó, desterrando las costumbres salvajes de los Polacos. Boleslao el Grande debe considerarse como el verdadero introductor de este culto, y el propagador de las primeras ideas de justicia y de civilizacion en el seno de la

nacion. Fué poderosamente ayudado en estos trabajos por los benedictinos que trajo del estranjero, y que se pusieron al frente del movimiento rejenerador.

Para probar que estaban dispuestos á defender la nueva relijion que habian abrazado, desenvainaban los Polacos sus sables, hasta la mitad, durante la misa en el momento que empezaba el cura á leer el Evanjelio, y no los embainaban hasta concluida su lectura. Esta costumbre, que empezó en el reinado de Mieczylao I, se conservó hasta el año 1795, y no desapareció sino con la completa ruina de la antigua Polonia.

La espedicion de Kiiow, emprendida ventajosamente por Boleslao II el Valiente, en 1076, tuvo un eco funesto en Polonia. Aquella ciudad, entregada á los placeres mas que ninguna otra, fué para las falanjes polacas lo que Capua habia sido en otro tiempo para las cohortes romanas. El monarca fué el primero que se abandonó á los mayores escesos, y sus tropas siguieron su ejemplo con demasiada fidelidad. Estuvieron ausentes de Polonia cerca de ocho años; y la mayor parte de las mujeres de aquellos creyéndose olvidadas, contrataron otras uniones. Cuando llegó esta noticia al campamento, coléricos los oficiales y soldados pidieron licencia al rey para regresar á sus casas, con la intencion de castigar á sus criminales esposas. En vano procuró Boleslao calmar el furor de sus guerreros: fueron despreciadas sus órdenes, no hicieron caso de sus castigos, y cada uno se fué por su lado; en poco tiempo quedó reducido el ejército á cero. Tambien el rey pensó entónces abandonar el territorio rusiano, pero demasiado tarde, ¡desgraciadamente! para su gloria.

Una refriega sangrienta acompañó el regreso de los guerrerros á Polonia, en donde cada uno de ellos tuvo que emprender el sitio de su casa, que defendian á mano armada los que los habian despojado del cariño de sus mujeres. Cometiéronse horribles mortandades, á las que siguieron algunos perdones particulares. Fué el soberano menos jeneroso que los maridos. Furioso Boleslao de ver que habian desconocido su voluntad, castigó con una muerte vil á los principales jefes, confiscó los bienes de los mas pudientes, y encerró á los demás revoltosos en horrendos calabozos, en donde perecieron todos de miseria.

Tampoco tuvo consideracion por las mujeres, que fueron la verdadera causa de aquella rebelion. Quitáronles, por órden de Boleslao, las criaturas del pecho, condenándolas á criar perros. No podian presentarse en ninguna parte sin llevar uno de esos animales colgado al pecho, queriendo Boleslao probarles de aquel modo que las despreciaba tanto como á aquellos animales.

Estas medidas odiosas ó sanguinarias hicieron retroceder por algun tiempo á la Polonia al estado del que apenas salia.

La fundacion de la universidad de Cracovia, en 1347, ejerció una influencia estraordinaria en la civilizacion. Pero el lujo que se introdujo en el pais, en 1466, con el aumento de la prosperidad comercial, contrabalanceó este feliz resultado, y perjudicó á la pureza de costumbres de los Polacos. En los reinados de Juan Alberto y de Alejandro fué escesivo el lujo tanto en el vestir como en la mesa; pero este síntoma de corrupcion se hallaba muy compensado con la propagacion de los conocimientos y de la civilizacion.

Mejorábanse cada dia las costumbres, y la Polonia, tolerante con todas las relijiones, era feliz.

Fueron los Polacos el único pueblo tolerante de la edad media; admitieron en su patria todos los cultos: hizo el protestantismo las mayores conquistas sin ninguna oposicion (prosélitos); tambien fueron admitidos los jesuitas: tantearon por algun tiempo destruir á la vez la tolerancia, el patriotismo, las ciencias y la union, pero respetaban los Polacos en ellos el derecho y la libertad de cada ciudadano y de su soberanía republicana.

Referirémos ahora algunas de sus grandes solemnidades nacionales

que tanto contribuian á la existencia del pais, y que tan poderosamente influian en sus costumbres.

ELECCION DE LOS REYES.

La primera y mas principal de aquellas solemnidades era la eleccion del soberano, acto imponente, y que no tenia ninguna analojía con lo que se practica en las otras naciones europeas. Dispertábanse en aquella circunstancia todas las pasiones buenas ó malas de la nobleza, y cada uno de los individuos de aquel gran cuerpo político adquiria en la lucha electoral un nuevo grado de enerjía ó de influencia. Hasta el nombramiento de Enrique de Valois, se reunian para hacer la eleccion en la llanura de Praga, del otro lado del Vístula. Se hallaban separados los nobles segun sus respectivos palatinados, y apenas cabian en tres leguas de terreno. Despues de esta época se hizo la eleccion del monarca en Wola, al otro lado del rio, á las puertas de Varsovia.

Cuando llegaba el dia de la apertura de la dieta de eleccion, asistian el senado y los nuncios á una misa solemne llamada del Espíritu Santo que se celebraba en la iglesia de San Juan de Varsovia, trasladándose despues al *Kolo* (tienda de eleccion), en donde despues de nombrado el mariscal de los nuncios, formaban una confederacion por la que los miembros de la dieta prometian, bajo juramento, no separarse sin elejir un rey, y no reconocer sino al que reuniese el consentimiento unánime, y no obedecerle sino cuando hubiese jurado observar los *pacta conventa* y las demas leyes del reino. Formada aquella union ajitábanse las *exorbitancias*. Aunque la autoridad del rey era sumamente limitada, y que la nacion, celosa de su independencia, examinaba con mucha escrupulosidad la conducta de su príncipe, no por eso faltaban al fin de cada reinado motivos de quejas y de reformas. El interregno era un tiempo muy favorable para correjir aquellos abusos. Tenian entónces las leyes toda su fuerza y vigor; promulgaban otras nuevas; revocaban los usos contrarios que perjudicaban á la nobleza é imponian al nuevo rey obligaciones que tenia que cumplir.

«Todo noble tenia derecho de votar, lo mismo que las ciudades de Dantzig, de Cracovia y de Vilna. Recojidos los votos pronunciaba un discurso el arzobispo de Gnezne, y decia al fin: «Nombro rey de Polonia y gran duque de Lituania á N..., y suplico al rey celeste que se digne ayudar, en su pesada carga, á este rey que nos ha dado por su divina Providencia, y que permita que su eleccion sea feliz para la república, pero saludable principalmente para la relijion católica.» Mandaba en seguida á los mariscales que publicasen el nombramiento; hecho lo cual, entonaba un himno de gracias al ruido del cañon, trompetas y tambores.

CONSAGRACION Y CORONACION.

El príncipe elejido se presentaba en Varsovia, en donde despues de haber prestado de rodillas juramento en la catedral de observar las condiciones que habian acordado los embajadores en su nombre, le entregaba el primado el decreto de su eleccion. Publicaban entónces los jenerales en la puerta de la iglesia que el rey lejítimamente elejido habia aceptado su eleccion, y el arzobispo entonaba el *Te Deum*. El senado deliberaba entónces con el primado sobre el dia de la coronacion, que se notificaba á los habitantes de cada provincia; y el rey les escribia porque no podia despachar todavía ni diputados ni embajadores. Observábanse ademas otras diferencias y ceremonías entre un rey elejido y un rey coronado: los mariscales no tenian delante del rey elejido sus bastones de ceremonía levantados sino bajados; no podia el rey desempeñar ninguna funcion real hasta que estaba revestido de las insignias, que eran la corona y el cetro; los cancilleres no sellaban nada hasta que enterraban al difunto rey, sobre cuyo sepulcro rompian los sellos, y hasta

que les entregaban otros nuevos.

Cuando llegaba á Cracovia para coronarse, hacia el rey elejido una entrada real. Apeábase en palacio, y se trasladaba despues á la iglesia de San Estanislao, en donde lo recibia el cabildo con los honores reales. Cantaban el *Te-Deum*, y pocos dias despues celebraban la ceremonia de la consagracion. Iba antes en un carro á un santuario llamado Skalka, en donde San Estanislao, obispo de Cracovia, fué martirizado por los soldados del rey Boleslao, en 1079; no habiendo devuelto la corona real á la Polonia, que habia estado privada de ella durante mucho tiempo á causa de aquel asesinato, sino con esa condicion. Desde aquel sitio, regresaba el rey á pié á la catedral, y debia volver al otro dia para comulgar delante del sepulcro del santo mártir. El dia siguiente era el de la coronacion. El arzobispo de Gnezne, en cuya iglesia se celebraba antes aquella ceremonia, la efectuaba, como primado del reino, en la catedral de Cracovia. Oficiaba la misa de pontifical, asistido de los principales obispos; daba la comunion al rey, le ponía una corona de oro sobre la cabeza, el cetro en la mano derecha, y en la izquierda un globo de oro, con una cruz igual á la del emperador. Subia en seguida el rey al trono, y cantaban el *Te-Deum*.

Al dia siguiente recorria el nuevo rey á caballo, toda la ciudad con la corona en la cabeza, acompañado de los obispos y senadores que acababan de prestarle el juramento de fidelidad. Cuando llegaba á la plaza de Brazka subia a un trono colocado á una altura bastante regular. Ocupaba el senado los asientos menos elevados á los costados del trono; y presentaban de nuevo al rey el cetro, el globo de oro y la espada. Levantábase entónces, volvia aquella espada hácia las cuatro partes del mundo, despues de lo cual abrazaba á los nobles, que se presentaban de rodillas delante de él para recibir el abrazo, y que podian titularse desde entónces *caballeros dorados*, esto es, *de la Espuela de oro*. Prestaban á su vez juramento los majistrados de la ciudad; regresaba el rey á palacio, en donde tenia mesa abierta durante muchos dias.

Tambien coronaban á la reina en Cracovia. La nobleza y las comunidades la hacian grandes regalos; pero no la prestaban homenaje ni juramento de fidelidad. Los estados pagaban la lista civil de la reina con las rentas de varias castellanías. Tenia el rey la costumbre de conceder los empleos á instancias de la reina, y los agraciados le regalaban la renta de uno ú dos años.

HOMENAJES DE VASALLAJE.

Entre los vasallos y tributarios de la corona polaca figuraban los duques de Prusia, los grandes maestres teutónicos, los duques de Curlandia y los hospodares de Valaquia y de Moldavia. Semejantes feudatarios atestiguaban claramente el poder nacional, y la solemnidad con la que prestaban el juramento de homenaje añadia todavía mayor esplendor á la grandeza que rodeaba al nombre polaco. Citarémos dos ejemplares dignos de atencion.

El primero fué (1569) en la dieta de Lublin, en la que el rey Sijismundo Augusto recibió con gran pompa el homenaje del príncipe Alberto Federico de Rusia.

Despues de haberse acercado lentamente al trono, abrazó el príncipe los piés de su señor, quien le puso en la mano una bandera blanca adornada con una águila negra que llevaba en su pecho las iniciales S. A., cifras de Sijismundo, y le dijo estas palabras: «Nos, Sijismundo Augusto, rey, accediendo á vuestras súplicas, y á las de vuestros súbditos, damos en feudo á tu ilustre persona (se sirvió de las palabras illustritati tuæ) como lo hemos efectuado con tu ilustrísimo padre, las tierras, ciudades, pueblos y fortalezas de la Prusia: de todas estas investimos tu ilustre persona con la entrega de esta bandera, y os instituimos por nuestra gracia y benignidad, que profesamos á tu ilustre persona, como nuestro muy caro sobrino, esperando que tu ilustre persona se acordará de este beneficio y nos será agradecido y fiel.»

Despues de este discurso del príncipe, teniendo el estremo de la bandera, juró sobre los Evanjelios del modo siguiente: «*Yo, Alberto Féderico, margrave de Brandeburgo, duque de Prusia y de Stetin de Pomerania, Slavia, Cassubia, príncipe de Rujen, burgrave de Nuremberg, prometo y juro que seré fiel y obediente al serenísimo príncipe y señor, mi soberano, Sijismundo Augusto, rey de Polonia, invencible, gran duque de Lituania; señor y heredero de Rusia y de todas las tierras de Prusia, como á mi natural y hereditario señor, y á los herederos de su sagrada Majestad, á sus sucesores, reyes del reino de Polonia. Procuraré por el bien de su Majestad, de sus herederos y de todo el reino; no los perjudicaré y haré todo lo que debe hacer un fiel vasallo y feudo. Así Dios me ayude y este santo Evanjelio.*» Recibido este juramento, tomó el rey la espada de dos filos que le presentó el porta-espada de la corona, á Andrés Zborowski, con que dió tres golpecitos sobre las espaldas del príncipe Federico, y levantando á este, le pasó una cadena de oro al cuello con lo que concluyó la ceremonia.

Siempre jeneroso y movido por relaciones amistosas de familia, revalidó en aquella ocasion Sijismundo Augusto los privilejios concedidos anteriormente á la Prusia; hizo mas todavía concediendo nuevas prerogativas á aquella vasalla de la corona. En la solemnidad que acabamos de describir, los embajadores del elector de Brandeburgo y del margrave de Anspach, pusieron sus manos sobre la bandera que el rey entregaba al príncipe, en señal de los derechos de sus soberanos á la herencia del feudo en caso oportuno.

El segundo ejemplar sucedió en 1641, en Varsovia, el 7 de octubre. Revestido del manto real y rodeado de sus ministros y de toda la corte, tomó asiento Uladislao IV en su trono, colocado delante de la puerta principal de palacio. Acercáronse al trono con el mayor respeto cuatro comisarios del elector de Brandeburgo, y poniendo una rodilla en tierra, suplicaron al rey que admitiese á su señor á prestar el juramento de fidelidad y homenaje por el ducado de Prusia, á cuya demanda contestó el canciller, trasmitiendo á los comisarios la respuesta afirmativa de Uladislao. Adelantóse entónces á caballo el jóven elector hácia palacio, acompañado de una numerosa comitiva de caballeros prusianos y polacos. Dos grandes mariscales de la corona salieron á recibirle. Echó pié á tierra y fué conducido á la presencia del rey, á quien saludó por dos veces distintas, espuso el mismo elector, arrodillado, su súplica en latin. Contestó el canciller en nombre de Uladislao, leyó en seguida la fórmula del juramento, que repitió el elector, puesta la mano sobre los santos Evanjelios. Recibió entónces el príncipe de manos del rey el diploma del feudo de la Prusia, dando las mas espresivas gracias á su señor por la merced que le concedia. Uladislao le levantó en seguida y le hizo tomar asiento á su lado.

En aquella ocasion, como en la precedente, dos embajadores de los príncipes de la casa de Brandeburgo fueron admitidos á tocar el estandarte feudatario; varios señores fueron tambien armados caballeros por el rey.

Un espléndido banquete terminó aquel dia memorable, y el elector obsequió á su vez al dia siguiente, con la mayor magnificencia, al rey, á la reina y á toda la corte.

Los feudatarios ofrecian igualmente muchos regalos á su señor en aquellas solemnidades. Entre los regalos que presentaron los caballeros teutónicos á Casimiro el Grande, habia diez y ocho halcones y veinte y cuatro perros de caza llamados *walhy*.

OFRENDAS DE PAN.

Una costumbre de los tiempos mas remotos de la Polonia, y que se conservó hasta el fin del reinado de Estanislao Augusto, era la de ofrecer al soberano el primer pan que hacian de la nueva cosecha. Esta costumbre demostraba muy bien la sencillez patriarcal y el reconocimiento del pueblo. ¡Qué homenaje mas

modesto y á la vez mas halagüeño! ¡Cómo espresaba fielmente los sentimientos y los votos de los que lo ofrecian!

Todos los años, por San Juan, en el momento que el trigo del terreno mas espuesto á los rayos del sol parecia maduro y en estado de convertirlo en harina, lo cortaban y hacian un pan muy hermoso. El correjidor de Cracovia, á la cabeza de los concejales de todo el distrito, lo llevaba á palacio en una bandeja de plata.

Despues, cuando la residencia real se trasladó de Cracovia á Varsovia, se presentó en el nuevo palacio el correjidor de la antigua metrópoli para presentar al rey, que siempre lo recibia con afabilidad y le manifestaba su afecto por la antigua ciudad nacional, el homenaje del pueblo.

CABALLERIA.

La antigua caballería, que representó un papel tan importante en las cortes europeas y entre los Moros de España, tuvo tambien su tiempo de moda en Polonia.

El historiador Dytmar refiere que el emperador de Alemania, Enrique, queriendo, en 1013, entablar relaciones amistosas con Boleslao I, convidó á su hijo Mieczyslao á que viniese á Magdeburgo, en donde lo recibió con la mayor distincion y le dió el abrazo de caballero.

Boleslao III fué recibido caballero por su padre Hermann, segun refieren los historiadores polacos, y por el rey de Bohemia Bretyslaf, si hemos de dar crédito á lo que citan los autores bohemianos.

Los ejercicios caballerescos encontraron en la juventud polaca entusiastas y diestros partidarios. En ninguna parte fueron los torneos ni tan concurridos ni tan suntuosos como en aquellas comarcas. Gornicki hace mencion de los que se celebraron en Cracovia, en 1553, por el casamiento de Sijismundo Augusto con Catalina de Austria, viuda del duque de Mantua.

CONRADO WALLENROD.

La órden teutónica ocupa un lugar muy distinguido en los anales polacos para que dejemos de dar algunos detalles relativos á dicha órden. A cada paso de la historia nacional encontramos marcas y señales de la funesta influencia que ejercieron sobre los acontecimientos del pais los grandes maestres de aquella poderosa y temible institucion.

Conrado Wallenrod fué uno de aquellos cuya existencia nos presenta el mayor número de peripecias gramaticales. Su mismo nacimiento es aun en el dia un enigma. Aunque pasaba por ser uno de los miembros de la célebre familia alemana Wallenrod, no descendia en línea recta; la crónica de Kœnigsberg lo presenta como hijo de un cura, y por consiguiente hijo natural. Suponen otros escritores que era lituaniense, y que no entró en la órden sino para vengar con mas seguridad á su pais de las persecuciones que sufria.

La misma contradiccion existe en cuanto al carácter de Conrado. Por una parte lo representan como un hombre orgulloso, cruel, borracho, muy severo con sus subordinados, muy poco relijioso, y que manifestaba odio á los eclesiásticos. Por otra parte, autores contemporaneos lo representan dotado de una grandeza de alma, de valor, de nobleza y mucho teson. Somos del parecer de estos últimos; porque es evidente que sin estas grandes y nobles prendas no hubiera podido Conrado conservar tanto tiempo el poder en medio del odio jeneral, preparado por las grandes calamidades que habia proporcionado á la órden, la mas floreciente, no hace todavía mucho tiempo.

Cuando Conrado Wallenrod fué elejido gran maestre despues de la muerte de Conrado *Zollner* (1390), presentábase para él una bella ocasion de principiar con esplendor, declarando la guerra á la Lituania. Witold, cuyo turbulento carácter hemos visto ya, prometia conducir

él mismo los caballeros á Wilna, y pagar muy bien su alianza. Conrado no solamente suspendió las hostilidades sino que llegó á herir muy sensiblemente á Witold, en quien depositó despues una confianza tan imprudente, que acarreó grandes desastres á la Orden. Reconciliado secretamente Witold con Jagellon, no solamente abandonó á Conrado, sino que aprovechándose de las antiguas relaciones que habia tenido con él, entró como amigo en los fuertes pertenecientes á los caballeros, y degolló las guarniciones.

Estos acontecimientos escitaron por todas partes violentas quejas, y conoció Conrado que era preciso una fuerte y enérjica determinacion para apaciguar los ánimos. En su consecuencia anunció una cruzada contra la Lituania, pero tanto en aquella circunstancia como en otras anteriores, ofreció su conducta contradicciones manifiestas. Disipó en grandes preparativos los tesoros de la Orden, cinco millones de marcos, ó cerca de un millon de florines de Hungría, suma enorme en aquella época: se divertió en el camino en dar fiestas y funciones, esperando los socorros que nunca llegaron. En vez de estos llegó la mala estacion, el otoño, y abandonando Conrado el campamento teutónico, que no tenia víveres, se retiró precipitadamente á Prusia, dando de este modo un golpe mortal al poder de la órden. Ningun cronista ó historiador ha podido esplicar decorosamente los motivos de esta especie de fuga; esto hace creer la primera suposicion, de que Conrado Wallenrod era lituaniense, y que se habia preparado, hacia mucho tiempo, á vengar contra los enemigos declarados de su pais natal las desgracias de que habia sido testigo desde su infancia.

Murió Conrado repentinamente en 1394, loco, sin recibir los sacramentos; y si hemos de dar crédito á los cronistas de aquella época, fué su muerte acompañada de circunstancias estraordinarias. Poco tiempo antes de su muerte hubo grandes tempestades, y salieron de madre los rios; el Vístula y el Nogat rompieron sus diques, y se abrieron nueva madre en el sitio en que se encuentra en el dia Pilawa.

El inseparable compañero de Conrado, Halban, conocido con el nombre del doctor Leander Von Albanus, tenia la reputacion, aunque fraile que afectaba mucha piedad esterior, de jentil y hechizero. Ignórase el sitio, la época, y el jénero de muerte que tuvo. Los antiguos cronistas no están de acuerdo sobre este particular; unos dicen que se ahogó, otros que se lo llevó el diablo.

La época mas brillante de la Orden teutónicia fué hácia el año 1407, cuando nombraron á Ulrico de Jungingen gran maestre, que pereció despues en la batalla de Grunwald (10 de julio de 1410), en la que Uladislao Jagellon consiguió una victoria completa.

Componíase entónces la Orden de un gran maestre, un komtur jeneral, ó gran mariscal, cuatro obispos, veinte y ocho komturos superiores, que administraban las tierras, cuarenta y seis komturos inferiores, gobernadores de los castillos, ochenta y un comendadores de la Orden, treinta y nueve jefes de la pesca, noventa y tres jefes de los molinos, treinta y siete recaudadores, tres mil ciento sesenta y dos hermanos alistados, y seis mil doscientos soldados mercenarios que formaban la guarnicion del castillo de Malborg.

Poseian los caballeros cincuenta y cinco ciudades bien fortificadas, cuarenta y ocho fortalezas, diez y ocho mil trescientos sesenta y ocho pueblos, seiscientas cuarenta parroquias y dos mil señoríos. Ascendian sus rentas anuales á ochocientos mil ducados, que formaban una suma enorme y estraordinaria para aquella época.

Ascendian en tiempo de guerra las fuerzas de los caballeros á un número muy considerable por los grandes alistamientos que hacian en todas partes. Así es que en la batalla de Grunwald, citada mas arriba, contaban reunidos bajo sus banderas ciento cincuenta mil guerreros.

Apesar de las sangrientas derrotas

de Grunwald y de Koronowo, se conservó la Orden teutónica en un estado de prosperidad hasta el tratado de Thorn (1466), que, por lo que hemos visto en esta historia, redujo su poder y sus riquezas á un círculo mucho mas estrecho.

ENTRADAS TRIUNFANTES.

Del mismo modo que la antigua metrópoli del mundo, Roma recibia con gran pompa y magnificencia á sus vencedoras falanjes, reservaba la república de Polonia á sus jenerales un brillante recibimiento cuando proporcionaban á la patria dias de gloria.

Tales fueron las entradas triunfantes en Vilna y Cracovia del duque Constantino de Ostrog, despues de la victoria que consiguió aquel héroe (1514) cerca de Orza contra los Moscovitas, y la de Juan Tarnowski en Cracovia, despues de la gloriosa jornada de Ebertyn (1531).

Pero la mas importante, solemne y gloriosa de todas las entradas triunfantes fué, sin contradiccion, la que hizo en Varsovia el condestable Zolkiewski, el 29 de octubre de 1611. El vencedor de Kluzyn, despues de haberse apoderado é incendiado á Moscou, conducia prisioneros á los czares Szuysky. La comitiva empleó cuatro horas en desfilar. Abrian la marcha los coroneles y capitanes de las tropas vencedoras, todos de grande uniforme y cubiertos de oro; seguian los nobles polacos y lituanienses con una diputacion del senado en sesenta carrozas. Venia despues el coche descubierto y muy elevado del condestable rodeado de la órden equestre, tirado por seis caballos blancos turcos. Precedia á la carroza del rey, en la que iban sentados, en el fondo, el czar cautivo Wassili Szuysky, y sus dos hermanos Dymitry é Ivan en la delantera; un capitan de la guardia real iba colocado como custodio en el centro, pero en un asiento menos elevado. Llevaba el czar un traje blanco bordado de oro y un gorro de pieles preciosas.

Era inmenso el jentío que se agolpaba por todas partes para admirar aquel majestuoso é imponente espectáculo. Saludaba el czar al pueblo con suma tristeza, pero con afabilidad. Cuando llegaron al patio del real palacio por la calle principal, llamada arrabal de Cracovia, y habiéndose colocado en el trono Sijismundo III en medio del senado, dió el condestable la mano al czar y entró con él, acompañado de sus dos hermanos, en la sala del senado. Resonó, luego que lo vieron, por todo el palacio un grito de alegría y de felicidad. Despues de pasado aquel primer ímpetu de orgullo nacional, se acercó al trono el condestable y presentó al rey el czar y sus hermanos, dirijiéndole un discurso en el que, atribuyendo aquel brillante suceso á la divina Providencia y haciendo observar la gloria con que rodeaba el reinado de Sijismundo, suplicaba á este fuese moderado en el triunfo, y que tuviese piedad y consideracion con los cautivos. No pronunció Zolkiewski ni una sola palabra relativa á su persona ni á la gran victoria que habia conseguido. Concluido este discurso, inclinando el czar humildemente la cabeza delante del rey, tocó el suelo con su mano derecha y la besó; su hermano, Dymitry Szuysky, jeneral en jefe de los Moscovitas, pegó una vez en tierra con su frente; y el menor Ivan Szuysky pegó igualmente tres veces y lloró. Repitió despues su súplica el condestable, y renovaron los cautivos sus saludos.

Conmovido Sijismundo III, y guiado por los sentimientos de jenerosidad, olvidó en aquel momento todos los antiguos crímenes y delitos de que acusaban al czar, y resolvió ser induljente y humano con un enemigo vencido, en su consecuencia le perdonó la vida.

Conducidos con respeto fuera del real palacio fueron encerrados los tres príncipes en el castillo de Gostyn, en donde murieron pocos años despues. Fueron trasladados los cadáveres del czar y de Dimitry á Varsovia y enterrados en una capilla del claustro de los Dominicos, edificada al lado de la iglesia de Santa Cruz, Uladislao IV los remitió á Mos-

cou al Czar Miguel Fiedorovitch, en virtud de un tratado.

CORTES Y PALACIOS.

La corte, en los antiguos tiempos, era el paraje á donde llegaba el rey, y en donde se celebraban las solemnidades, reunia á los ciudadanos, sentenciaba las causas, daba torneos ó banquetes.

Fueron únicamente los soberanos los que tuvieron al principio sus cortes; pero no tardaron los hombres en frecuentar la corte de los cancilleres para instruirse en los negocios públicos, y la de los hetmanes (grandes jenerales) para ejercitarse en el arte militar. Por consiguiente llegaron á ser muy pronto los palacios de los magnates la residencia de numerosos cortesanos, porque el orgullo de los grandes los inclinaba á tener un gran tren; y que además la antigua hospitalidad polaca permitia y concedia con mutua facilidad á los pretendientes la autorizacion de colocar á sus hijos cerca de los grandes. Sucedió en consecuencia que los palacios de los grandes señores reunieron un número infinito de comensales.

Niesiecki dice, que el mayordomo del gran príncipe Ostrogski, que tambien era señor, tenia setenta mil florines anuales de sueldo. Dos mil jóvenes estaban agregados á la corte de aquel príncipe y mantenidos á sus espensas.

El vice-canciller de Lituania, príncipe Leon Sapiecha, enviado de Uladislao IV para recibir la nueva soberana en la frontera del reino, iba acompañado de cuatro mil nobles á caballo formando todos parte de su comitiva particular.

Segun el labrador secretario de madama de Guebriant durante su embajada, la corte del mariscal Estanislao Lubomirski se componia de seis mil sirvientes y soldados; y en tiempo de guerra ascendian los hombres armados á nueve mil, todos á su servicio.

El canciller Tomichi dividia á los jóvenes agregados á su persona en tres categorías: hacia educar á los mas pobres en la escuela que tenia en su palacio de Cracovia; los ricos residian en su corte, bajo la direccion de los mas distinguidos profesores de la universidad; y enviaba á que estudiasen en el estranjero, á su costa, á los jóvenes que pertenecian á las grandes familias.

El palatino Estanislao Jablonowski mantenia tres mil soldados y cuatro mil cortesanos, criados, peatones, picadores, monteros, que cuidaban de los perros de caza, halconeros, cazadores, pescadores, músicos, cómicos, etc.

En el reinado de Estanislao Augusto brillaban todavía por su esplendor y manificencia las cortes de los Czartoryski, Potocki, Radziwill, y la del obispo de Cracovia Soltyk.

«Los palacios ó cortes, dice Golembiowski, eran en otro tiempo la escuela por escelencia de la juventud. Despues de haber concluido sus estudios, colocaba el padre á su hijo en la corte de algun magnate para perfeccionarse y ejercitarse en el servicio público ó militar. Aprendia allí á respetar la relijion, viendo el modo con que los hombres mas eminentes del pais cumplian con sus santas prácticas, y el celo con que observaban sus poderosos principios. Llegaba á ser un hombre moral, porque no tenia á la vista otros ejemplos sino los de las antiguas virtudes polacas», esto es, los de la dignidad, de la justicia y del estricto cumplimiento de sus deberes. Adquiria el carácter de buen ciudadano, oyendo las interesantes conversaciones de los consejeros del gobierno, penetrándose de los sentimientos que los animaban, á saber, el respeto al trono y el amor de la patria, á la que los Polacos sacrificaban sus vidas y fortunas. Aprendia allí un jóven las crónicas nacionales y estranjeras, porque casi en todos los palacios habia una magnífica biblioteca, ó bien copiando los preciosos manuscritos de las obras que no se habian dado á luz todavía, y cuyos autores eran muy conocidos por sus grandes conocimientos y erudicion. La familia del dueño de la casa le presentaba un ejemplo de sencillez

patriarcal, reunida á una verdadera dignidad. Estaban los ancianos polacos, como los senadores de la antigua Roma, penetrados siempre de esta idea, que debian ellos presentar á la juventud el modelo de las virtudes cívicas y domésticas, porque la consideraban como el apoyo de la felicidad futura del pais.

Tales fueron los cortesanos de los magnates polacos hasta la muerte de Estévan Batory. Pero la introduccion de la monarquía electiva cambió el método de vida de las cortes y de los palacios. La prerogativa que elevaba á cada noble, haciéndolo igual al rey, hizo perder de vista el bien público para no ocuparse sino de los intereses privados y relativos, como se observa en la historia, despues de Sijismundo III hasta fines del reinado de Juan Sobiesky. Variaron desde entónces de aspecto las cortes, ganaron numéricamente en apariencia, en lujo, que se disputaban con el de oriente; pero desaparecieron poco á poco las antiguas virtudes, el amor del bien público; formáronse partidos; cada uno olvidó al rey y á la patria, y ya no vió mas que un Zebrydowski, un Radziwill ó tal otro señor cuya grandeza admiraba, á la que servia de instrumento, favoreciendo las disensiones de los magnates y apoyando muy á menudo sus estravíos y errores. Solo permaneció el valor, porque este no abandona jamás á los Polacos.

Durante las dietas, los cortesanos de los magnates y sus comitivas forman dos ejércitos polacos y lituanienses. Tienen los dos sus mariscales y jenerales. Emprenden el combate al son de las trompetas, se acometen, se persiguen, se asedian en las casas y vuelven triunfantes.

Educados los Polacos con tales ejercicios formaban buenos soldados capaces de medirse con el enemigo; pero descuidaban y olvidaban todos los dias las antiguas virtudes nacionales, lo que se notó mas particularmente en los reinados de los dos Augustos, la moral y la licencia tuvieron entónces pocos padrinos. La pasion del lujo y la sensualidad que introdujo Augusto II (1696-1733) debia ser muy funesta á un pueblo naturalmente inclinado á estas pasiones. La obra titulada *La galante Sajonia* caracteriza perfectamente al soberano, á la corte y á la época. Fueron despreciadas sin pudor las costumbres; y la desgracia de cada víctima del pasajero capricho del monarca era una leccion perdida para los que no escarmentaban en cabeza ajena; las mas deplorables consecuencias no producian ni reflexion ni pesares. Viendo aquella desmoralizacion jeneral hubiera dicho cualquiera que el licencioso libertinaje, contra el que la voz de la razon, de la esperiencia y de la relijion no podia ya adelantar nada, se habia apoderado de toda la nacion.

BUFONES.

Los bufones ó graciosos que tenian los señores antiguamente en sus palacios para sus diversiones no guardaban ningun miramiento en sus discursos ni para con Dios ni para con los hombres; burlábanse de todo, y cuanta mas insolencia demostraban eran mas estimados.

Muchos reyes los tuvieron igualmente.

El traje que vestian estaba lleno de galones y se componia de pedazos de telas de diferentes colores; llevaban un cinturon guarnecido de cascabeles y clavos, un gorro con orejas semejantes á las de la gamuza, guarnecidas de campanillas, un baston barnizado y pintado con un puño rodeado de colas de zorra.

Enviaban algunas veces á los bufones con comisiones por el motivo, sin duda, que en medio de la risa y de la broma, conseguian descubrir la verdad. Los reales archivos polacos contienen relativamente á esto un documento muy curioso: es una carta que Henno, el bufon del gran maestre teutónico Rusdorff, enviado cerca del gran duque de Lituania Witold, escribió á su amo para darle cuenta del viaje que habia hecho Witold. Se firma: *Henno, antes de comer caballero, y despues de comer, bufon de vuestra ilustrísima corte.*

La costumbre de tener bufones

los señores en sus cortes fué desapareciendo poco á poco en los tiempos modernos.

ENANOS.

Otra costumbre de los soberanos y de los señores polacos era la de tener enanos en sus cortes.

Aquellos enanos estaban vestidos á la moda de Brandeburgo, y llevaban un gorro de pieles de zorra blanca. Acompañaban á sus amos en sus viajes ó en sus diversiones; en los torneos de Viena, en 1560, se vió un enano que llevaba el baston de un caballero polaco.

El último enano polaco conocido al servicio del príncipe Czartoryski murió en el destierro, en Paris, á donde habia seguido á su amo despues de la revolucion polaca de 1831.

TRINEOS.

Las diversiones de los trineos debian necesariamente hacer un gran papel en un pais en donde la nieve cubre á veces durante muchos meses la superficie de la tierra. Esta especie de diversion se practica en la capital, pero muchísimo mas en las campiñas.

Cuando llegaba la estacion favorable, no solamente un distrito, un palatinado, sino que todo el pais se ponia en movimiento. Reuníanse por lo regular en casa de un jefe escojido al efecto para dirijir la diversion, llamado *kulig*, y la música acompañaba siempre aquellas correrías. Tambien era costumbre llegar de noche al paraje señalado, con hachas encendidas; los relinchos y ruido de los pasos de los caballos, el sonido de las campanillas, que guarnecen los arneses, el crujido del hielo, la música, los latigazos, los gritos de la alegre compañia se hacian oir de lejos, y los paisanos, al acercarse aquella comitiva, salian en tropel de sus chozas para verlos pasar.

Luego que llegaba el kulig al sitio destinado, bajaban todos de los trineos y entraban en la quinta saliéndolos á recibir el amo con mucha alegría por la visita que le hacian. Los músicos formaban al momento una orquesta y empezaban los bailes nacionales: entrechocábanse los vasos á los muchos y vivos brindis hasta el momento de la cena. Sorprendia algunas veces la aurora á los convidados sentados al rededor de la mesa, y los cánticos y bailes empezaban de nuevo con alegría y algazara. Pasábanse con mucha rapidez dos ó tres dias en aquellos no interrumpidos placeres, regresaban conduciendo en su compañía á los huéspedes hospitalarios, que habian recibido con tanta bondad y agasajo al kulig. De este modo se aumentaba continuamente la comitiva con las hermosas, con jóvenes alegres y con trineos de muchos lujo; y dando así la vuelta del kulig, no volvian muchas veces á sus casas sino al cabo de un mes y á veces algo mas.

Aquellas diversiones eran muy comunes en Polonia, y cada fiesta de santo, ó aniversario de nacimiento reunia la comarca vecina en casa del personaje del dia. Aquí, sorprendian á los unos; allí: avisaban á los señores de los castillos, la llegada del kulig, y en todas partes donde se presentaba, y á veces con máscara, recibia el propietario con los brazos abiertos á sus comensales y ponia toda la casa á su disposicion. Todo el mundo tomaba parte en aquellas fiestas; el cura, el guerrero, el senador opulento y el modesto padre de familia. ¡Cuántas disensiones, cuántos antiguos disturbios desaparecian y se olvidaban entónces! Los que separados por la enemistad se encontraban en aquellas casuales reuniones, que ofrecian una ocasion para desplegar la bondad y la jenerosidad inherentes al caracter nacional, se daban la mano con la mayor cordialidad. El kulig reunia las familias; permitia á los jóvenes cortejar á las señoritas que amaban, concertaba la conclusion de los matrimonios y conservaba la armonía entre los vecinos, tan necesaria en la vida campestre.

Las ideas de los tiempos modernos y particularmente los dias de disensiones y guerras sobrevenidas, han desterrado casi del todo esta anti-

guá costumbre. El kulig de nuestros dias que aparece de cuando en cuando en algunas comarcas del pais no ofrece mas que una muy pequeña idea de aquellas fiestas, en las que brillaba con todo su esplendor el carácter liberal y franco de los Polacos.

LA CAZA.

En muchas comarcas del Norte de Europa, y particularmente en Polonia, siendo la caza de absoluta necesidad para defender no solamente las propiedades sino tambien muy á menudo la existencia, ofrecia un sinnúmero de rasgos de jenerosidad que la colocaron en el rango de las diversiones nobles y caballerescas. Monarcas grandes todos se aficionaron apasionadamente: los primeros para distraerse de los cuidados y fatigas del poder como lo hizo Casimiro Jagellon, que pasó siete años de su vida desde 1485 hasta 1492, en los bosques de la Podlaquia, ocupado enteramente en este ejercicio, y dedicando apenas algunos momentos á los intereses del estado; los segundos, á fin de encontrar un simulacro de la guerra, que era una necesidad para ellos, guerra en miniatura, es verdad, pero acompañada de grandes peligros y de emociones positivas.

« Todavía en el dia, cuando llega la estacion de otoño y que ponen los bueyes á pacer, es indispensable que los señores slavos cazen para entretenerse. Pero el motivo mas poderoso de la pasion que tienen por la caza, es el gusto desenfrenado que los domina, por el lujo. Tal señor que no posee sino cinco ó seis aldeas, puede compararse por el tren que gasta á un pequeño soberano de Alemania. Desde que no les es ya permitido tener tropas, necesitan equipajes de caza, caballerizos, caballos de montar y perros. El señor slavo sale con un acompañamiento numeroso de cazadores, lo mismo que un príncipe acompañado de su corte, y va á hacer la guerra, tal vez á una liebre; ¿ pero que importa cuál sea el enemigo? Toda su comitiva obedece á una señal, y ya está contento y satisfecho porque el aparato que lo rodea llama la atencion de todos, deslumbra, arrastra, y queda por consiguiente satisfecha su vanidad.

« Si se pasa por el pais slavo el dia de San Miguel, ó la víspera de Navidad no se oye otra cosa mas que los sonidos de las trompas, ahullidos, tiros; no se ven mas que animales salvajes huyendo de perros y caballos, que en su impetuosa carrera acarician con sus vientres la yerba de los campos.

«Cualquiera diria que hombres y animales se han vuelto locos. En las aldeas, las mujeres, las criaturas, los ancianos corren en tropel al encuentro de los cazadores con ruido, algazara y un movimiento difíciles de espresar. ¿ Y por qué? porque el dia de San Miguel se abre la caza, es la llamada jeneral á las armas de todos los cazadores, y el bueno y verdadero slavo es fiel á las costumbres de sus padres. En cuanto al dia de Navidad, están persuadidos que si encuentran aquel dia alguna pieza serán felices todo el año, y que si la matan, saldrán bien de todas sus empresas. En el caso contrario, no les queda otro recurso que encerrarse en sus casas, y no emprender nada, porque todo les saldria mal. El oráculo es seguro; y deseosos siempre los hombres de vaticinios, no faltan á la caza la víspera de Navidád.

« Entre los nobles de la gran familia slava, los señores polacos son los que mas prefieren la ostentacion. Arruínanse por vanidad, pero es preciso decirlo tambien, por satisfacer su buen corazon, que no conoce otro verdadero placer, que el que disfrutan con sus amigos, sus conocidos y convidados que no habian visto jamás hasta el dia de la caza. »

Los bosques de la Polonia abundan en caza de toda especie y ofrecen para la diversion de que hablamos recursos inagotables. La Lituania es una de las comarcas mas notables por la abundancia de toda especie de caza que ofrece, cubierta de inmensos y magníficos bosques, en los que ostenta la naturaleza su majestad y grandeza, llena de savia y

de vida. Allí se encuentran aun en el dia castas de animales que han desaparecido del resto de Europa: tal es el bison, *zubr* en polaco, especie de buey silvestre. Es muy difícil sorprender á este animal, ó atraerlo sin gran peligro, á causa de su grande y delicado olfato y su prodijiosa fuerza. El rey Alejandro Jagellon habia mandado una gran caza del bison en el bosque de Bialowiez, y para que la reina pudiese disfrutar de aquella diversion, construyeron una larga galería en uno de los claros del bosque. Perseguido el bison, no hizo mas que tocarla huyendo, y la galería fué enteramente derribada.

Hay dos modos de atacarlo, y en ambos se reconocen algunas prácticas que se observan en las corridas de toros en España. El primero, que es de tiempo inmemorial, es muy orijinal. Hombres á caballo, escojidos entre los mas diestros, armados de flechas ó de dardos, procuran al principio herir el animal con sus varas, mientras que los perros por su parte los incomodan. El primer jinete á quien acomete el bison le dispara su flecha y huye; el animal le persigue; otro jinete le ataca á su vez, quien abandonando al primer agresor, se precipita contra el nuevo, á quien socorre un tercer jinete; y así sucesivamente hasta que el animal, acosado por todas partes y no sabiendo á quién atacar entre tantos enemigos, cae fatigado y acribillado de heridas. El segundo consiste en escojer árboles de mediana corpulencia, detrás de los cuales, despues de haber echado los perros, se coloca el cazador provisto de una gruesa estaca de madera. No tarda el bison en acometerlo, pero maniobra con tanta destreza al rededor de su escudo que evita los ataques de su antagonista, que lleno de rabia y furor la emprende contra el árbol, acometiéndolo como si quisiera desarraigarlo á cornadas. Durante aquel tiempo no permanece inactiva la estaca entre las manos del cazador, y furioso el bison por las heridas que recibe ajita su cola con tanta violencia, que derribaria infaliblemente al cazador si lo llegaba á tocar. Cuando este último se causa, le basta, pará alejar al animal del árbol, tirarle á cierta distancia el gorro encarnado que lleva en la cabeza; precipítase el bison sobre aquel tejido de brillante color con una impetuosidad increible, y despues de un corto rato de descanso, emprende el cazador la lucha hasta que sucumbe su adversario al golpe mortal del cazador.

Los reyes de Polonia enviaban en otro tiempo á los monarcas de Europa la cecina del bison como un bocado muy precioso, delicado y muy buscado.

Sigue despues la caza del oso. Se hace por lo regular en grande, reuniéndose muchos propietarios vecinos, llevando cada uno un cierto número de perros y cierta porcion de municiones. Los sabuezos no sirven sino para levantar al animal; pero para apoderarse de él se necesitan perros grandes de presa (dogos). Las únicas armas que se necesitan son una escopeta de dos cañones bien cargados y un cuchillo de monte; pero lo mas indispensable de todo es una gran destreza, y en caso de peligro una inmutable serenidad, sin lo cual no se debe emprender esta caza. El ruido de los arbustos, malezas y hojas secas, señal muy deseada, anuncia que han sacado al oso de su cueva. Al principio de la caza procura siempre salvarse huyendo; pero cuando se apercibe que le es imposible y que dos ó tres balas arriesgadas con menos tino, que diestramente aplicadas, le han herido é irritado, toma entónces la resolucion de hacer frente al peligro, y aumenta su furor con la rapidez de los ataques. Los perros son los mas ardientes y los primeros que emprenden la lucha; entre estos y el animal no hay cuartel, no concluyéndose jamás el combate sin una gran pérdida de parte de los acometedores. Desesperado el oso coje algunas veces un palo enorme que maneja con mucha destreza: abre en dos pedazos al adversario mas encarnizado, ahoga á un segundo con sus abrazos, y hace volar por los aires á un tercero que arroja á una elevacion

de muchas toesas. ¡ Desgraciado el cazador poco esperimentado si el oso, vencedor de un primer combate, lo encuentra en su camino! Levantándose de manos procura apretarlo fuertemente; pero por poco que el cazador conserve su serenidad, una bala bien aplicada ó una cuchillada bien dirijida derriba á la fiera fatigada por los perros.

Además de la caza con los perros preparan los Lituanienses varias emboscadas al oso, en las que cae muchas veces, á pesar de la prudencia y circunspeccion de su carácter. Las mas de las veces le pierde su glotonería, particularmente si le ponen por cebo miel. La especie mas pequeña, la que tiene el pelo moreno oscuro, ha recibido de los lugareños el apodo de guarda de abejas, *bartnik*, á causa de su gusto tan decidido por la miel y de su destreza en descubrirla.

Este es el modo de cazar aquel animal, que nos parece muy injenioso. Fórmanse frecuentemente en los troncos de los altos pinos de la Lituania escavaciones naturales que sirven de colmenas á las abejas. Suspenden horizontalmente á una rama de aquellos pinos una rueda por medio de una cuerda muy fuerte; la bajan despues hasta la colmena adonde la fijan por medio de un resorte. Atraido por el olor de su manjar de prediIeccion, sube el oso al árbol, y queriéndose recrear con toda comodidad se sienta encima de la rueda, salta luego el resorte y se ve el gloton laminero suspendido en el aire á una elevacion de ochenta á cien piés. No teniendo bastante resolucion para saltar á tierra, lo que equivaldria para él á una muerte segura, ni bastante ajilidad para alcanzar, subiendo por aquella delgada cuerda, las ramas superiores del pino, no le queda mas partido que esperar en aquella situacion poco agradable la llegada del propietario de las abejas.

El medio menos peligroso de cazar los osos consiste en emborracharlos con miel mezclada con aguardiente. En este estado no puede el animal oponer ninguna resistencia, y se apoderan de él sin correr el mas mínimo riesgo.

A los osos cazados de este modo los domestican con bastante facilidad. La Polonia posee *dos academias de osos*, la una en Smorgonia, en la Lituania, y la otra en Klewania, en la Wolhynia. Estos animales reciben alli lecciones de los mejores profesores conocidos, y concluyen en poco tiempo su instruccion, esto es, el baile. Los educan en aquellas *academias* por medio de unos hornos dispuestos al intento, sobre los que colocan al nuevo discípulo, recien llegado de los bosques, habiendo tenido antes la precaucion de envolverle las patas de atrás; el calor del horno, que aumenta poco á poco, le hace levantar las patas de delante, lo que constituye una de las principales figuras que se deben observar en el baile. Algunas veces, y segun la intelijencia del animal, consiguen que reuna la utilidad á lo agradable. Viéronse en casa del príncipe Radziwill, tan conocido por sus bizarrerías, y que estuvo en Paris en el siglo pasado, osos que hacian el servicio de la mesa lo mismo que los criados; pero cosa rara, aquella nueva especie de librea no escitaba el apetito de los convidados, que temblaban mas de una vez presentando el vaso al lacayo colocado detrás de ellos.

La caza del danta está tambien en voga y ofrece bastantes dificultades. Este animal, de la familia de los ciervos, tiene muy buen oido y vista; y demuestra en el instinto de su conservacion una intelijencia casi humana. Gracias á su fuerza, á su estatura y á su velocidad, casi fabulosa (puede hacer, cuando la necesidad lo exije, hasta cincuenta millas de Polonia al dia, ú ochenta y ocho leguas de Francia), supera todos los obstáculos, destroza á los perros, y les hace perder la pista.

Cuando son pocos los cazadores y tienen pocos perros, hacen cercar por los habitantes de la campaña, con mucha anticipacion, el punto que presumen que puede servir de albergue al animal. Estos batidores llevan

unas trompetitas pequeñas, que hacen ellos mismos con la corteza del álamo blanco, y con las que deben imitar estos sonidos: *yhyff*, *yhyff*, *frou*, *frou*, procuran atraer al danta á un pequeño círculo, que forman los cazadores, y ocultándose, armados de escopetas de gran calibre, tiran todos á la vez contra el animal. Emplean muy pocas veces este método, porque raras veces sale bien, encontrando siempre el animal un punto por donde poder escapar.

Cuando son muchos los cazadores y que tienen igualmente bastantes perros enseñados á esta especie de caza, ofrece esta mayores probabilidades de cazar el danta, y por consiguiente mayor interés. Los dantas frecuentan con preferencia los sitios mas húmedos y sombríos de los bosques, colocan al rededor de estos parajes á los paisanos con sus trompetitas. Echan los perros en busca del animal, en el momento que reconocen sus huellas; y los cazadores, provistos de grandes escopetas, de las que no se sirven sino á la distancia de treinta ó cuarenta pasos lo mas, interceptan todos los senderos, mientras que otros cazadores á caballo, armados con carabinas y pistolas, se apostan á la salida del bosque para perseguir al danta, en caso de que despues de haber escapado de los primeros, intente ganar la llanura. Si á pesar de todas las precauciones tomadas consigue el animal salvarse, les sirve de refujio una de aquellas inmensas hondonadas, que tanto abundan en las llanuras de Polonia, y es casi imposible hacerlo salir de allí.

Sucede algunas veces, particularmente si persiguen á mas de un danta á la vez, que se pasan muchos dias antes de poderse apoderar de los animales batidos, ó de haber perdido enteramente sus huellas. Resulta de esto que únicamente los grandes señores pueden emprender esta cazería, porque además de los aficionados, exije á menudo el concurso de todo un ejército de guardas y aldeanos.

Se hacia en otro tiempo esta caza en todas las épocas del año; pero como se apercibieron que disminuia mucho la casta, no se permite ya en el dia, sino desde el 15 de octubre hasta el 15 de diciembre.

Los sitios de la Polonia en donde se encuentran los mas numerosos rebaños de dantas son los pantanos y los bosques situados en los alrededores de Pinsk.

Pero la caza que interesa mas á la seguridad del pais es la caza de los lobos, que abundan en todos tiempos. Desde el mes de noviembre hasta febrero los ven caminar treinta, cuarenta reunidos, y á veces mas. No solamente recorren las aldeas en donde esparcen el terror penetrando en los establos, sino que atacan á los viajeros cuando la tierra está cubierta de nieve. Ha sucedido muchas veces devorar estos animales á los infelices soldados que encontraban aislados, y á sus caballos, dejando únicamente en el sitio de aquella catástrofe las armas de las víctimas y algunos pedazos de sus uniformes.

Por esta razon se dedican mucho á la destruccion de este cruel animal, terror de las comarcas; desde el mes de agosto, concluida la cosecha, los guardabosques se dedican á reconocer de un modo positivo sus guaridas. Deben esperar para eso la salida del jefe de la banda, que no la verifica sino á eso de las diez de la noche. Cuando está á una gran distancia, de donde ya no puede oir nada, colocados los guardas encima de un árbol, ó en un matorral muy espeso, principian á ahullar como si fuese un lobo viejo, que estuviese lejos; contestan al momento los lobeznos uno despues de otro al principio, y en seguida todos juntos: así es como calculan el número de ellos. Esta música tiene algo de terrible en el silencio de la noche, y los caballos se levantan de piés involuntariamente sobre la cabeza del hombre mas atrevido. Es preciso ser cazador apasionado ó estar acostumbrado á una obediencia ciega para cumplir con este encargo.

Una vez conocida la guarida, el señor convida á sus amigos para que se reunan con sus jaurías en un dia

señalado; y hasta entónces se les da á los lobos carne de alguna vaca corrompida, á fin de que no se escapen. Llegado el dia, acuden todos los convidados al amanecer, y se dispone en honor suyo un almuerzo abundante y sólido. El principal alimento consiste en un plato llamado *bigos hultayski*, compuesto de berzas ácidas herbidas con salchichas, tocino y otras viandas. A las ocho en punto se sientan á la mesa, y el vino, el aguamiel, la cerveza y el aguardiente se distribuyen con profusion.

En esta circunstancia el poderoso señor olvida momentaneamente que su nobleza se remonta á los tiempos de los Piasts ó del primer Jagellon, y conversa afablemente con cualquier hidalgo ennoblecido en el reinado de los reyes electivos. Todo el concurso se aprovecha de estas buenas disposiciones, y hasta los labradores beben un vaso de aguamiel y reciben un plato lleno de carne.

Cuando el estómago está bien provisto, se emprende la marcha á pié ó en carros llamados *bryczka*. La juventud de los alrededores reunida por la mañana corre y salta con un palo en la mano, al paso que los monteros guian las jaurias. Los cazadores hablan amistosamente unos con otros, los muchachos dan gritos, los perros ahullan, y los monteros hacen restrañar sus látigos, de modo que el conjunto forma una cencerrada.

Se hace alto á corta distancia del paraje señalado para ordenar aquella muchedumbre confusa, y el capitan de las guardias, verdadero director de la caza, señala á cada uno su puesto y su ocupacion. Coloca delante de las redes tendidas en los principales pasos, dos hombres armados con garrotes y escondidos detrás de los árboles; despues reparte los cazadores por cuadrillas de treinta hombres en los espacios que dejan las redes, cuidando de no ponerlos por donde viene el viento. Los jóvenes que deben batir el terreno están reunidos en el paraje de donde han de salir los perros.

Apenas se los suelta cuando corren como una exhalacion y desaparecen entre la maleza. Entónces los monteros tocan la corneta para dar la señal de que se empieza la caza, y los cazadores quedan inmóviles, fija la vista, el oido atento y la escopeta preparada. Reina en todas partes el mayor silencio, hasta que se oye el ladrido de un perro, luego el de otro y al fin el de todas las jaurias. Los ecos del bosque aumentan este estruendo, al que se agregan los gritos de los monteros y los chasquidos de sus látigos. A los primeros ladridos los jóvenes empiezan la batida, gritando y golpeando los árboles con sus palos. Los lobos sorprendidos y espantados se dispersan y buscan su salvacion por medio de la fuga, y entónces una descarga cerrada siembra entre ellos la muerte, quedando cojidos en las redes los que se han librado de los tiros. Las cornetas repiten el glorioso toque de: *Muerte á los lobos y victoria á los cazadores*.

Terminada la matanza, cuenta cada uno sus proezas, con el bien entendido de que mas de una no es cierta, y se empieza la comida, conclusion de rigor en toda caza polaca. La tierra sirve de mesa, los vasos circulan de mano en mano, las pipas se encienden, y reina entre todos la igualdad, pues entónces no hay distinciones entre el amo y el labrador, porque todos son hermanos.

Los trenes de caza que usan los señores polacos son á veces ruinosos en proporcion con sus patrimonios. El gran hetman Branicki llevaba á su séquito y mantenia durante cuatro meses del otoño, mas de mil hombres y doble número de perros y caballos. El conde de Stecki, muerto en 1831, tenia siempre en casa á lo menos trescientos hombres, cuya única ocupacion consistia en acompañarle en sus cacerías que duraban mas de seis semanas, y de las que podian participar sus amigos, sus vecinos y aun todos aquellos compatriotas que así lo querian.

BANQUETES Y FESTINES.

La mas jenerosa hospitalidad formaba la base de los festines polacos.

La forma del gobierno, la vida ciudadana, la igualdad de los nobles entre sí y la parte que tenian no solo en la eleccion de los primeros funcionarios del estado, sino tambien en la del monarca, todo contribuia, por la necesidad de granjear sus sufrajios, á mantener una correspondencia de buenos procederes. No solo en casa de los ricos, sino tambien en la de los pobres, la mesa estaba siempre puesta con un jarro lleno, un vaso, pan y sal para obsequiar al huesped que llegase. Cualquiera que entraba con el sable al lado, y saludaba al amo de la casa, podia sentarse á la mesa, y aun la persona convidada podia llevar consigo á muchos amigos, obrando con la mayor franqueza.

Cuando se acercaba la hora de comer, daban la señal las cornetas, los tambores ó la campana, y el jefe de los sirvientes comparecia con un baston en la mano y seguido de numerosos criados, convidando á los circunstantes á que pasasen á la sala del festin.

Los antiguos Polacos no se sentaban á la mesa con sujetos que tenian en poco su honor. Gornicki refiere que se cortaba el mantel delante de los mentirosos, hasta tal punto se observaban las reglas de la probidad.

Boleslao el Grande era muy aficionado á los banquetes, y obsequiaba á veces públicamente á los colonos que atraia á las ciudades. Cuando el emperador Oton III le visitó en Gnezne, en el año 1000, le trató con la mayor magnificencia; las mesas estaban cubiertas de vasos de oro y plata que Boleslao hacia llevar diariamente á casa de su huesped á la conclusion de cada comida. Esta conducta llenó al emperador de admiracion, y los cronistas dicen que al volver Oton á Aquisgran, envió á Boleslao, como una prueba de su reconocimiento, un sitial de oro macizo, sacado del sepulcro de Carlo Magno, y en el que se habia sentado aquel príncipe.

El banquete dado en 1363 por Wierzynek, consejero de Cracovia, á los soberanos reunidos en esta ciudad con motivo del enlace del emperador Carlos IV con la sobrina de Casimiro el Grande, es uno de los que se citan como mas espléndidos en la antigua Polonia.

Cuando se reunió el concurso de los augustos convidados en la casa del Ayuntamiento, el soberano polaco quiso ceder el primer puesto al emperador romano; pero Wirzynek rogó que se conformasen con su parecer sobre este asunto, y habiéndosele concedido, dijo, conduciendo á Casimiro en el lugar de preferencia, que solo podia ocuparlo en su casa, amo y señor, á quien era deudor de todo. Al acabarse el banquete, entró un númeroso séquito de criados con hachas encendidas, tras del cual venia un mayordomo llevando sobre un cojin de púrpura una rica caja labrada y cuatro criados sosteniendo una gran bandeja de plata cubierta. Entraron entónces los curiosos que estaban afuera y se precipitaron en tropel al rededor de la balaustrada colocada á proporcionada distancia del servicio. La bandeja fué depositada sobre la mesa, y habiéndose levantado la tapadera á una señal de Wierzynek, las miradas de los circunstantes quedaron fijas en un monton de piezas de oro que contenia. Entónces Wierzynek pronunció un discurso, en el que, despues de haber celebrado la riqueza del pais y sus productos, convidó á los augustos huéspedes á servirse á discrecion de aquel manjar de nueva especie, que fué presentado á cada uno por órden de categoría. Ninguno puso dificultad, y la crónica cita al emperador Cárlos y al rey de Chipre como á los mas golosos. El rey de Dinamarca tampoco se descuidó, adjudicándose por su parte cien ducados de oro. El sobrante desapareció en las anchas mangas de los cardenales, de modo que los criados no tuvieron la molestia de hacer circular la bandeja en las demás mesas.

Movido Casimiro de la jenerosidad del consejero, le preguntó porqué él no habia sido contado en el número de los regalados, á lo cual respondió Wierzynek respetuosamente:

¡Oh señor! V. M. no solo es convidado sino dueño absoluto en mi casa; todo cuanto hay en ella es suyo, inclusa mi persona. Pero no he olvidado un homenaje mas digno de ella.» Al acabar estas palabras, Wierzynek tomó la caja que el mayordomo sostenia y la presentó de rodillas á su soberano. Todos los convidados esperaban ver sacar algun objeto de estraordinario valor; pero su ávida curiosidad fué engañada cuando Casimiro sacó un rosario de granos de maiz y una modesta cruz de madera. La alusion de los granos de maiz fué comprendida sin embargo por los circunstantes, y la cruz hecha con pedazos de la verdadera, escitó su veneracion. Casimiro aplicó respetuosamente los labios á esta reliquia y alargó en silencio la mano al consejero que quedó ampliamente recompensado.

Witoldo, que aspiraba á la corona de Lituania, obsequió durante siete semanas consecutivas al congreso de Luk, en 1429. Se consumieron diariamente setecientos bueyes, mil y cuatrocientos carneros, cien bisontes, gamos y javalíes, y setecientas cubas de aguamiel, sin contar otras bebidas.

Una comida dada por un senador á cualquier otro dignitario polaco, dice Beauplan, capitan de artillería al servicio de Sijismundo III, cuesta de sesenta á setenta mil libras. Seis magnates convidados llevan un séquito de sesenta convidados, y á veces de mas, que se sientan todos con ellos á la misma mesa, larga de cien piés y cubierta de una rica bajilla. Cerca de la entrada de la sala está la orquesta que toca durante la comida. Dos pajes presentan á los que llegan agua en una jofaina de plata, para que se laven las manos, y otros dos les presentan ricas toallas para enjugárselas: despues el amo de la casa ruega á cada uno de los convidados que ocupen su asiento segun su categoría. El vino comun que se bebe costaria en Francia cuatro francos por botella.

El mismo escritor refiere que los banquetes dados durante las dietas costaban á veces de cincuenta á sesenta mil florines.

Le Laboureur hace la siguiente narracion de la primera comida que dieron en Polonia los Franceses agregados á la comitiva de María de Gonzaga, y dice que los manjares muy salpimentados no gustaban á los estranjeros.

«Las viandas estaban tan bien condimentadas y dispuestas, que los cocineros podian alabarse con fundamento de haber trabajado, porque el órden y la materia deleitaban la vista y halagaban el apetito. Pero los primeros que probaron los guisados no volvieron á repetir, y en poco tiempo se notó una estraordinaria templanza entre los Franceses. Los Polacos se hartaron grandemente, haciendo muchos elojios de las especias, azafran y sal que los cocineros habian prodigado con liberalidad, y aunque continuamente brindaban á la salud de los nuestros, estos no les correspondian mucho en medio de tanta franqueza y abundancia. Tuve la curiosidad de volver repetidas veces, y puedo decir que aquella comida me pareció una representacion de las bodas de Canaa, porque los manjares estaban siempre en el mismo estado. Habia sobre los pasteles, que estaban casi todos dorados, y aun sobre las fuentes, figuras al natural con pelo y pluma del animal que contenian, muy aseadamente hechas y prendidas con alambres. Estos objetos distraian la vista, mientras que la música, colocada al otro estremo de la sala, deleitaba el entendimiento y los oidos. Los postres consistieron en cosas azucaradas, almíbares y cierta clase de jalea, de la que se comió tambien muy poco, de modo que todo lo que pudo salvarse del convite fué guardado para nuestra mesa, en la que comíamos á la francesa todas las viandas que los Polacos habian procurado á nuestros proveedores.»

El banquete que la ciudad de Dantzig ofreció á su nueva soberana María de Gonzaga, en febrero de 1646, fué notable por algunas particularidades, además de la magnificencia que en él se ostentó.

La mesa de la reina, mas espléndidamente servida que las demás, estaba adornada con tres pirámides de azúcar pintado y dorado, en que se observaban figuras históricas con muchas águilas negras y blancas, símil de las armas de Mantua y Polonia, y gran número de lemas. Luego que estuvo sentada la reina, el ujier de vianda, Jorje Radzieiowski, le presentó su plato y su servilleta envueltas en un pedazo de raso carmesí. Tenia delante un monton de platos de plata sobredorada para mudar á cada manjar, y antes de servirlos, les pasaba por encima un pedazo de pan que llevaba despues á la boca, y que echaba en una bandeja de plata. No por eso la heroina de la fiesta comió con mas apetito, porque estaba condimentado todo á la polaca, esto es, muy salpimentado y casi consumido á fuerza de haber hervido. En todo el servicio solo halló á su gusto dos perdices guisadas á la francesa.

Los manjares eran servidos por cincuenta hidalgos de las principales familias del reino, muy ricos y que tenian á gala el desempeño del encargo que se les habia cometido en esta circunstancia. El copero mayor Francisco Ossolinski, hijo único del gran canciller, servia á la reina y tambien tocaba con sus labios su vaso antes de presentárselo. Habia al rededor de la mesa un gran número de caballeros, hijos de senadores y palatinos que brindaban á la salud de la reina, y como estaba presente, doblaban la rodilla antes de beber, en demostracion de respeto. Despues que la reina hubo brindado á la salud del rey su esposo, bebió á la de los prelados y senadores sus convidados, que la habian saludado todos en pié con igual ceremonia, segun costumbre en Polonia.

Levantado el servicio de los manjares, se quitó el mantel, debajo del cual habia otro de raso carmesí, luego otro con flores y calados de oro, plata y seda, y finalmente uno de blanca tela sobre el que se colocaron otras pirámides parecidas á las primeras, aunque menos elevadas. Los postres consistian en cien copas de plata sobredorada, llenas de almíbares y toda clase de dulces, que el ujier de vianda probó, como habia hecho anteriormente. Cuando las alzaron y con ellas el mantel, se vió otro tejido de raso carmesí que cubria todo, mientras que la mesa estaba guarnecida con una magnífica alfombra de Turquía, mezclada de oro, plata y seda.

La reina permaneció algun tiempo mas á la mesa hasta que hubo desaparecido el concurso, que era numerosísimo. Entónces entró en sus aposentos, y aunque muy complacida, se sentia cansada, porque la ceremonia habia durado cuatro horas.

Segun testimonio del inglés O'Connor, Juan Sobieski comia solo, y los señores de la corte estaban respetuosamente en pié á su lado, presentándole los objetos que necesitaba. Aquellos magnates que, estando á la mesa, le hablaban con la cabeza descubierta, le amonestaban enérjicamente en la dieta.

Refiere Beaujeu en su viaje á Polonia, que en el banquete que Zamoyski dió á este monarca en Szczebrzesyn, las mesas estaban adornadas con pirámides de ducados de oro, pudiendo tomarse de ellas como de los demás platos que componian los postres.

Entre las solemnidades gastronómicas hacen mencion los anales polacos de la que coronó en 1732 los ejercicios del campamento formado bajo Augusto II, entre Varsovia y el castillo de Villanow.

Al cabo de quince dias de marchas y contramarchas, ataques y simulacros, el rey convidó á los jefes de todos los cuerpos y dió órdenes para que los soldados fuesen comprendidos en la fiesta. En su consecuencia se les hizo un pastel, que con razon podia llamarse *pastel monstruo*, atendidas sus enormes proporciones. Solo en harina se emplearon para su confeccion setenta y cinco *korzecs* de Polonia (sobre setenta y una fanegas); añádase cuatro mil ochocientos huevos, un tonel de leche, otro de manteca y otro de levadura, y se tendrá un pastel de treinta piés de lar-

go, quince de ancho y dos de espesor. Fué preciso construir un horno á propósito para cocerlo.

Luego que estuvo cocido y adornado con un sin número de flores, este monumento de pasta fué colocado en un carro tirado por ocho caballos, cuyos arreos estaban guarnecidos de hojuelas. Precedian los granaderos al carro triunfal, cuya marcha por medio del campamento se efectuó al toque de la música real. El maestro pastelero, autor del pastel, marchaba al frente de la comitiva, empuñando con orgullo un cuchillo de siete piés de largo. Diez y seis ayudantes completaban el conjunto de esta cómica escena, y tremolaban en el aire gallardetes de mil colores brillantes y variados.

Venian despues otros carros cargados de toda clase de viandas y bebidas, cuyo principal conductor era un hombre coronado de pámpanos que representaba el dios Baco: llevaba en la mano una inmensa copa dorada; ocho negrillos le rodeaban y formaban su guardia de honor.

Terminada la procesion, se paró el séquito burlesco delante del monarca, y á una seña de Augusto el pastelero y sus acompañantes se subieron con una escalera sobre el pastel, y empezaron á cortarle. La primera parte fué ofrecida al rey como de justicia, y las siguientes á las personas de la corte. Estaba cocido á punto y era de un delicioso sabor. Baco presentó despues á Augusto una copa llena de vino, y el ejército dió un asalto jeneral al pastel monstruo, que desapareció en breve bajo los repetidos ataques de que era objeto. Su derrota fué celebrada con numerosos é interminables brindis.

Antiguamente el aguamiel era la bebida mas apreciada en el Norte. Llamábasela licor de los dioses, y la poesía fué apellidada, en virtud de su dulzura, el *aguamiel de Odin*, pues esta bebida habia sido importada de la Islandia y la Noruega. Los antiguos cantares lituanienses celebran con frecuencia sus alabanzas.

El aguardiente, inventado en Alemania en el siglo décimocuarto, disminuyó un poco el consumo de la cerveza, antigua bebida de los Polacos, cuya invencion data en las crónicas desde los tiempos fabulosos de los Piasts. Ya en 1067, las cervecerías de la Polonia Mayor y de la Silesia eran nombradas por la calidad de sus productos. Pero á pesar de la circunstancia sobrevenida, la cerveza fué hasta nuestros dias la bebida comun de los habitantes.

El vino fué admitido al principio solamente en la iglesia; mas adelante ocupó un honorífico lugar en los festines. Durante mucho tiempo se traia esclusivamente de Hungría, que Ossolinski llama la *bodega de la Polonia*, y solo á fines del siglo último se introdujeron en cantidades de importancia vinos de Francia y de España.

Tambien en Lituania se consume mucha cidra y zumo de abedul.

Los antiguos Polacos bebian en sus cornetas y acompañaban al convidado hasta la calle, en donde se volvia á brindar á su salud, y aun algunas veces se le seguia hasta su domicilio, y allí se le intimaba que vaciase el vaso. No les gustaba que se rehusase beber con ellos, y esto motivó en mas de una ocasion que se desenvainasen los sables.

Con motivo de la llegada de Enrique de Valois al pais, el opulento magnate Gorka tuvo las bodegas abiertas dia y noche, pudiendo regalarse libremente cuantos quisieron.

«Se tacha á los nobles polacos de ser bebedores, dice Le Laboureur, pero este es un esceso de jenerosidad mas que un vicio de embriaguez, porque el vino va muy caro en un pais que no lo produce. Lo hacen traer de Alemania, Francia, España y Grecia; pero el mejor y mas usual es el de Hungría, cuyo porte es mucho mas caro, aunque el pais esté vecino, porque solo se puede llevar por los montes en carros con gran dificultad y riesgo, á causa de los soldados ó de los ladrones que se encuentran. Habrá bota que les costará cien y doscientos escudos, y á veces cincuenta, sesenta y cien personas vaciarán un par de ellas; y si los cria-

dos toman parte, como á veces sucede, apuran una bodega. Estos obsequios son comunes; cuanto mas se bebe, mas pruebas se dan de amistad; por eso obligan á beber con cierta especie de violencia á los que obsequian, para manifestar que su afecto es superior al interés y gasto.

Cuando el Polaco está bebido, es franco, jeneroso y aun pródigo, se despojaria gustoso de todo cuanto posee; disposicion de la que se aprovechan los judíos para oprimir á los labradores.

La costumbre de beber con esceso no se introdujo sin embargo entre las clases distinguidas hasta el reinado de los dos Augustos; el soberano dió entónces el ejemplo, y de ahí tomó orijen el dicho tan repetido: *Cuando Augusto habia bebido la Polonia estaba beoda*. En aquella época el que no bebia ó no obsequiaba á sus amigos poniendo á su disposicion todo cuanto tenia en casa, era llamado *italiano moderado*, etc. Los magnates mantenian en sus castillos bebedores célebres y espertos, y durante las comidas se brindaba sucesivamente, á vaso lleno, por la salud de las damas, del clero, de la majistratura, del ejército, de los ciudadanos, de los amigos, *prosperitas publica*, *salus publica! Victor, victor!* Pero nadie se hubiera atrevido á rehusar el último brindis: *Kochaymy sie* (amemónos).»

El ujier de vianda de la corona, Adan Nalencz Malachowski, poseia una copa que contenia mas de dos azumbres, sobre la cual estaban grabados tres corazones con esta inscripcion: *Corda fidelium*. Al empezar la comida se bebia con vasos regulares, y la famosa copa llegaba á los postres: era preciso entónces que cada convidado se la bebiese de un tiron ó la apurase en dos sorbos. Este señor causó la muerte de muchas personas; sin embargo un monje bernardo que andaba pidiendo, se bebió un dia seis copas, finjiendo que no podia beberlas de un tiron. Despues de esta hazaña, que escitó la admiracion del concurso, este modelo de bebedores tuvo aun fuerzas para subir al coche sin ayuda de nadie.

Bajo el reinado del sobrio Estanislao Augusto Poniatowski, una educacion mas ilustrada y el desarrollo de sentimientos mas elevados pusieron coto á estos brindis inmoderados. La elegancia y el buen gusto presidieron tambien en el servicio de la mesa y minoraron el lujo ruinoso que se habia introducido desde el reinado de Sijismundo III, desapareciendo los escesos para hacer lugar á placeres mas delicados y honoríficos.

Tambien contribuyó mucho á producir este resultado la costumbre que introdujo gradualmente de tomar café por la mañana, y sobretodo despues de comer. El primer café establecido en Varsovia fué abierto en 1724 por un empleado de la corte de Augusto II; estaba situado detrás del jardin de Sajonia, y al principio solo concurrian á él los Sajones. En 1763 se abrió en la ciudad vieja el segundo café de la capital, dirijido por siete hermanos; pero esta clase de establecimientos no tuvo aceptacion hasta el año de 1790.

Estanislao Augusto Poniatowski, que contribuyó tan poderosamente con su indolencia y desidia á la ruina del pais, fué al menos un celoso protector de las bellas letras y de las artes. Sus comidas literarias del juéves llegaron á ser famosas y se celebraron semanalmente durante una gran parte de su reinado. Habia adquirido este gusto en Paris, en donde habia concurrido á las tertulias mas distinguidas, particularmente á la de madama Geoffrin. La única diferencia que mediaba entre estas reuniones y las de Francia consistia en que unas se celebraban bajo la direccion de la dueña de la casa, y otras dependian tan solo del rey. La conversacion recaia jeneralmente sobre ciencias y artes, y rara vez se hablaba de política. Por lo regular presidia en estas reuniones el espíritu de Konarski, esto es, el de las ideas francesas adaptadas á las cosas nacionales; Poniatowski parecia hallarse en su elemento, y así se mostraba muy

difícil en la eleccion de los convidados. Eran admitidos á las comidas del juéves los estranjeros distinguidos y los artistas célebres que visitaban la Polonia, y tambien los jurisconsultos, sábios, poetas y pintores nacionales, bastando una introduccion para lo sucesivo. Si habia estranjeros se hablaba francés, y no habiéndolos todos se espresaban en polaco. Los manjares eran esquisitos, aunque sin escesivo lujo; los brindis se sucedian poco á poco, *ad hilaritatem.*

Estos banquetes, en que el rey se familiarizaba con la clase ilustrada de la nacion sin hacer caso de su oríjen y nacimiento, desagradaron á la nobleza; pero Poniatowski perseveró, á pesar de sus críticas, en la senda de los placeres de buen gusto y de franca alegría que habia inaugurado.

En una de estas reuniones del juéves añadió el rey, despues de un brindis: *¡A la prosperidad de la nacion! Cualquiera que sea el juicio de la prosteridad respecto á Estanislao Augusto, siempre tendrá el mérito de haber desterrado de Polonia la borrachera sajona.*»

JUEGOS DE NAIPES.

Los naipes inventados en Francia á fines del siglo catorce, para entretenimiento del rey Cárlos VI, que se volvió loco en 1392, fueron introducidos en Polonia por los Alemanes en la época del descubrimiento de la imprenta; pero los Polacos, nacionales en todo, quisieron tener sus naipes particulares.

Tomás Ujazdowski halló, despegando el forro de un libro impreso en 1582, que el carton estaba formado de naipes, cuyos personajes estaban revestidos con trajes polacos y guerreros. Segun indicios se habian fabricado en el año 1500.

El libro de las leyes tambien hace mencion en 1643 de los naipes flamencos.

Segun parece, al principio los juegos polacos constaban de cuatro naipes de cada palo como los *matadores* de los naipes franceses. Posteriormente se aumentó su número hasta treinta y seis, que es el que tienen hoy dia. El as es el punto mayor y el seis el menor.

Ya en tiempo de Sijismundo III el clero fulminaba anatemas desde el púlpito contra los jugadores, y sin embargo hubiera sido difícil hallar naipes en las ciudades de provincia antes del reinado de Augusto III. Durante mucho tiempo el juego tuvo pocos aficionados, y segun el abad Kitowicz, no se jeneralizó en el pais hasta 1740. Desde entónces el ajedrez y las damas fueron pospuestos y reemplazados por los juegos de naipes fabricados en Varsovia. Entre los juegos de sociedad, citarémos el *kasztelan*, el *druzbart* (que está muy admitido entre el pueblo bajo) el *kalebrak*, el cometa, el ecarté, el imperial y el whist. Entre los juegos de azar se cuentan: el *chapanka*, el *tryszuk*, el *maryasz*, el *pikiet*, el *civil*, (especie de entre cinco, pero mas ruinoso que el francés), el *kwiudecz*, el *makao* y el *stos*.

Pero el mas fatal de todos los juegos fué el *faraon*, que estuvo muy admitido en Polonia á fines del siglo último. Con tal que se jugase con naipes franceses, era permitido en las reuniones distinguidas, y aun en palacio. Muchas veces la puesta de una carta ascendia á cien mil florines, desapareciendo así en una sola noche, tierras, palacios y patrimonios. Las deudas contraidas en el juego eran pagadas con exactitud, porque no bastando el sentimiento de honradez, lo que era muy raro, los tribunales autorizaban los embargos por esta clase de obligaciones. A pesar de la pasion de los Polacos por el juego, nunca se han consentido en Polonia casas públicas de juego, lo cual hace el elojio del gobierno.

CASAMIENTOS DE LOS NOBLES.

Quizás en ninguna parte se celebran los casamientos de un modo tan imponente como en Polonia. Los magnates, pródigos en todas ocasiones, se escedian en esta en lujo y magnificencia. A veces el monarca

honraba estas solemnidades con su presencia, y en caso contrario, se hacia representar por un enviado que llevaba á los novios algunos regalos de su parte. Así ciertas circunstancias reuniendo el trono, los grandes y la nobleza, formaban, digámoslo así, vínculos de familia entre estos tres grados de la sociedad.

Los casamientos de la nobleza de segundo órden se distinguian tambien por un lujo estraordinario y una hospitalidad sin límites, en que se obsequiaba con profusion á todos cuantos se presentaban. Nunca habia boda que no tuviese su espléndido banquete, música y numerosos regocijos de que participaba todo el vecindario.

Tambien se observaban otras costumbres. Nunca se casaba la hija segunda antes de la mayor. Cuando la novia iba á salir para la iglesia se sentaba sobre una alfombra y le colocaban en la cabeza una corona de romero entretejida con un ramo bendito, de cuyas hojas colgaban ducados de oro ó pedacitos de azúcar. La que deseaba captarse la voluntad de su marido, procuraba ser la primera en poner, sin que se observase, el pié sobre la alfombra colocada delante del altar, ó procuraba tener la mano sobre la suya, cuando el sacerdote los unia. Durante la comida, el novio, para dar una prueba de su destreza, trinchaba una ave en el aire; medio que se conceptuaba muy acertado para agradar á la desposada. Cuando llegaban los postres los jóvenes rivalizaban á quién seria el primero en meterse debajo de la mesa sin ser visto para robar el zapato ó la liga de la novia. Se llenaba el zapato de vino y esta copa extemporanea circulaba entre los hombres. Posteriormente se modificó este uso que ofendia la delicadeza de algunos, sustituyendo un vaso al zapato y desde entónces ninguno repugnó brindar por la heroina de la fiesta.

El matrimonio de Juan Pamoyski con la marquesa de Arquien, en 1657, ofrece algunos pormenores dignos de mentarse.

Llegado Zamoyski á Varsovia, ofreció el primer dia á su novia, en presencia de los reyes, un anillo de diamantes y al dia siguiente una corona guarnecida de estas mismas piedras preciosas. La ceremonia del baño de la novia se verificó el tercer dia, estando convidadas todas sus amigas para que la acompañasen. En medio de un salon preparado al intento estaba colocado un gran baño de mármol, al rededor del cual habia una gradería alfombrada, y unos caños de plata vertian en el baño aguas perfumadas. Luego que la novia hubo tomado su baño, pasó á un aposento contiguo, donde halló un magnífico atavío guarnecido de ricos dorados y perlas y un traje de la mayor hermosura con que se vistió. Doce pajes la acompañaron despues con hachas encendidas, á la habitacion del novio, donde estaban preparados un suntuoso almuerzo y un magnífico concierto.

Cuando Zamoyski se trasladó de su palacio á la corte en donde residia todavía la novia, ostentó una pompa verdaderamente oriental. Cien hayduks abrian la marcha de la comitiva; seguian despues cien criados con la librea del jeneralísimo; cuarenta cortesanos montados sobre caballos magníficamente enjaezados; veinte y cuatro palafreneros guiando los mas hermosos caballos de sus caballerizas; seis trompetas; diez y ocho pajes vestidos de raso de diferentes colores; doscientos amigos y cortesanos formados en dos hileras. Al fin venia Zamoyski á caballo, vestido con un *zupan* de tejido persa guarnecido de piel de cebellina; su gorro y la empuñadura de su espada deslumbraban con perlas y rica pedrería; los arreos de su caballo eran de un valor inmenso, rodeábanle y servíanle de escolta veinte magnates no menos espléndidamente vestidos.

El arzobispo Leszczynski bendijo los novios. El rey los obsequió magnificamente acompañándolos con la reina en sus propios coches á su habitacion.

Cuando la hija del célebre gran mariscal Jorje Lubomirski casó en Lancuta, en 1661, con Estanislao Potocki, durante muchos dias, doce ca-

ñones hicieron contínuas salvas. Mil y doscientos soldados y seiscientos Húngaros estaban dia y noche de centinela en los parapetos del castillo. Seiscientos infantes servian la comida. Mas de mil y quinientas personas distinguidas que habian traido ricos presentes á la novia, fueron obsequiadas por el mariscal durante tres dias. No pudiendo hospedarse todos en el castillo con sus comitivas, fué preciso construir cuarenta salas de madera.

El diario de Francisca Krasinska contiene pormenores sumamente interesantes al tratar de los matrimonios de la nobleza. Presentan un cuadro completo de todo cuanto tenia relacion con los esponsales y las ceremonias nupciales. . . . .

«Mi hermana Bárbara va á casarse á fines del carnaval con el estaroste Miguel Swidzinski, hijo del palatino de Braclaw. Ayer pidió la mano de Bárbara á mi madre y mañana se celebran los esponsales . . . .

. . . .

«Los esponsales se celebraron ayer. Se sirvió la comida á la hora acostumbrada. Cuando Bárbara bajó al salon, mi madre le dió una madeja de seda para desenredarla: estaba hecha una grana, con la vista clavada en el suelo y todas las miradas se dirijian á ella. El estaroste no la dejaba un momento, y el pequeño Matías reia maliciosamente y decia mil chistes que divertian á todos y los hacian reir; yo no comprendia la sal de aquellos dichos, pero reia como los demás.

«Cuando se retiraron los sirvientes, despues de la comida, el palatino, acompañado del abad Vicente, su sobrino, llevó al estaroste delante de mis padres, que estaban sentados en un sofá. El palatino dirijió á mi padre un discurso pidiéndole la mano de Bárbara para su hijo, y despues colocó en una bandeja, que tenia el abad Vicente, un anillo guarnecido de diamantes que habia heredado de sus mayores. El abad pronunció tambien su discurso, pero mezcló tanto latin que no pude comprenderlo.

«Mi padre respondió favorablemente á los dos discursos, y mi madre puso en la bandeja otro anillo guarnecido de hermosísimos diamantes con la miniatura de Augusto II, que su padre habia recibido de este monarca.

«Bárbara, ven junto á mí, dijo entónces mi padre, pero la pobre muchacha estaba tan trémula y confusa que apenas podia andar; no comprendo cómo pudo dar cuatro pasos; por fin, llegó junto á mi padre, y el abad Vicente dió la bendicion nupcial en latin. Un anillo ha sido entregado al estaroste y otro á mi hermana; el novio se lo ha puesto en el dedo meñique de la mano izquierda, llamado *serdeczny*, y ha besado la mano de Bárbara, la que á su vez le ofreció su anillo, pero estaba tan conmovida que no pudo metérselo en el dedo. El estaroste le besó otra vez la mano, y despues se echó á los piés de mis padres jurando consagrarse á la felicidad de su querida hija. Mi padre llenó de vino añejo de Hungría una gran copa y brindó á la salud de los recien casados. Todos los circunstantes bebieron en la misma copa. . . . .

« Mi padre ha mandado estender esquelas de convite y las envia á varios puntos de Polonia por medio de nuestros criados. El camarero mayor y un palafrenero, ricamente equipado, salen dentro de dos dias para llevar cartas al rey, á los príncipes, al primado y á los principales senadores.

« Ayer hubo una gran cena durante la cual tocó continuamente la música; hubo brindis por la felicidad de los novios, y los dragones hicieron muchos disparos de carabina.

« Esta mañana toda nuestra corte ha ido á cazar por no faltar á la antigua costumbre que dice, que esto trae suerte á los casados: antiguamente antes de la caza, la novia debia enseñar la pantorrilla á los cazadores; á Dios gracias ya no existe esta costumbre.....

« Mi madre está muy ocupada del ajuar; abre los armarios y cofres, saca telas, paños, pieles, cortinas y alfombras.

« Hay en el desvan cuatro grandes

cofres llenos de bajilla de plata que tambien nos están destinados. Mi padre mandó que le trajesen el de Bárbara, lo abrió y examinó atentamente, mandando que se enviase á Varsovia para que limpien las piezas que lo componen.

« El ajuar será magnífico.

« Hablé anteriormente de una madeja de seda que mi madre habia entregado á Bárbara el dia de sus esponsales; esta madeja estaba destinada para hacer un bolsillo para el estaroste. Bárbara trabaja desde la mañana hasta la noche: este trabajo es una prueba de su cuidado y paciencia, porque ha tenido que desenredar la seda sin romperla y sin que pierda su brillantez. Todo esto se ha ejecutado admirablemente. Bárbara puede casarse con toda seguridad, porque el pequeño Matías conviene en que tiene vocacion para ello....

« Casi todas las personas convidadas á la boda han respondido que aceptaban; pero el rey y los príncipes enviarán sus representantes, lo cual siento infinito....

« Los convidados empiezan á llegar; algunos vienen de parajes muy remotos. A pesar de lo muy capaces que son los aposentos, no podrán hospedarse todos en el castillo; así, se hacen preparativos en el cortijo, en casa del cura y en las mejores cabañas de los labradores para recibir algunos huéspedes.

« Los cocineros y pasteleros están en movimiento; el ajuar está casi acabado y hoy se han remitido á Sulgostou (residencia del novio) las camas, dos cajas llenas de colchones, almohadas, alfombras, un cofre de plata labrada y otras muchas cosas. Las camas son de hierro y muy bien trabajadas; las cortinas son de damasco azul prendidas en los cuatro estremos con broches de plumas de avestruz, azules y blancas. Mi padre ha notado exactamente en un gran libro todas las piezas del ajuar.

« Mañana se celebra el casamiento de Bárbara. Hay mucha jente en el castillo. Han llegado, el ministro Borch, representante del rey, y Kochanowski, representante del duque de Curlandia. Las esquelas de convite eran para ayer noche y todos han estado puntuales á la cita.

« La entrada de los recien venidos era magnífica, estaba preparado todo para su recibimiento; habia jente apostada para avisar su llegada y nuestros dragones alineados presentaban las armas á cada señor. Oíanse cañonazos y los fusileros hacian un fuego graneado. Tambien se oia la música á intervalos; en fin no he visto nada en mi vida tan hermoso, animado é imponente como este recibimiento. Ya se puede pensar que se habian reservado honores particulares para el señor representante del rey; mi padre le aguardaba en el puente levadizo, con la cabeza descubierta, y para llegar al castillo, pasó entre dos hileras, compuestas de nuestra corte, nuestros huéspedes y todos los de su séquito; recibia á derecha é izquierda respetuosos saludos, y los vivas no descontinuaron un momento.

« Hoy se ha estendido el contrato de casamiento, en medio de un gran concurso y en presencia de los testigos designados. Los regalos hechos á la novia son hermosos y trabajados con mucho gusto. El estaroste le ha ofrecido tres hilos de perlas de Oriente, pendientes de diamantes y un collar correspondiente; su padre el palatino la ha regalado una gran cruz guarnecida de diamantes, una garzota y una diadema; el coronel su hermano, siempre amable y obsequioso, ha dado á Bárbara un reloj y una hermosa cadena fabricada en Paris. El abad Vicente le ha hecho un presente muy digno de él; le ha regalado muchas reliquias; en una palabra está abrumada con tantas preciosidades...

« Nuestro pequeño Matías dice: « Que, aunque saltasen cien caballos detrás de Bárbara, no la alcanzarian. » Pues es madama la estarostina.

« Ayer por la mañana fuímos á la iglesia de Lisow; los dos esposos se han confesado y comulgado en la misa mayor, estaban arrodillados delante del altar mayor y despues de la misa el cura les ha dado su bendicion.

«Al volver al castillo se sirvió el almuerzo con un lujo estraordinario.

«Despues Bárbara subió á su aposento, y mi madre, acompañada de dos señoras, presidió á su tocador. Se puso un vestido de raso blanco con rayas de aguas, guarnecido con blonda de Brabante, bordado de plata. El vestido tenia una larga cola. Llevaba al lado un ramillete de romero y en la cabeza otro de flores, prendido con un broche de oro, en el cual estaban escritos en verso la fecha del dia de su casamiento y los parabienes que recibió con este motivo. Bárbara estaba muy hermosa con este adorno, pero mi madre no quiso que se pusiese joyas, porque cree que es de mal agüero, y dice, «que la que lleva joyas el dia de su boda, verterá lágrimas amargas todo el resto de su vida.»

«En el ramillete que mi madre habia prendido al lado de Bárbara, habia un ducado de oro, acuñado el dia de su nacimiento, un pedazo de pan y un poco de sal. Esta costumbre está admitida en nuestro pais, y dicen que observándose, nunca se carece de estas tres cosas de primera necesidad. Tambien se ha tomado otra precaucion simbólica; se añade un pedacito de azúcar para dulcificar las penas del matrimonio.

«Entramos en el salon antes que Bárbara; éramos doce muchachas, vestidas de blanco y con flores en la cabeza. La mayor podia tener diez y ocho años. El coronel y el abad Vicente nos aguardaban á la entrada, y despues nos salió al encuentro el estaroste con doce caballeros, y detrás de ellos un criado llevaba una gran bandeja cubierta de flores. Cada ramillete estaba compuesto de romero, mirto, ramos de limonero y flores de azar y atado con cintas. Cada una de nosotras llevaba alfileres de oro y plata para prenderlos en el pecho.

«Los que ningun derecho tenian á los ramilletes, nos los pidieron y se los dimos con mucho gusto. La pirámide de flores desapareció en un momento. Todos estaban deleitados, y el salon lleno de flores parecia un jardin.

«Todas las miradas estaban fijas en la entrada. Abrióse la puerta y Bárbara llorosa entró sostenida por dos damas. El estaroste la miraba con aire tierno, y acercándose á ella la asió la mano para conducirla delante de nuestros padres; allí se arrodillaron para recibir la bendicion paternal. Todo esto se pasaba en medio de una emocion jeneral. Despues de haber recibido la bendicion, los novios dieron una vuelta por el salon y todos los felicitaron; en seguida se trasladaron á la capilla del castillo en donde el abad Vicente estaba en pié delante del altar. El ministro Boroh, representante del rey, y Kochanowski, representante del duque de Curlandia, ofrecieron la mano á Bárbara, y el estaroste ofreció la suya á la señorita de Malachowska, hija del palatino, y á mí. Mis padres, el resto de la familia y nuestros huéspedes seguian de dos en dos. Reinaba un silencio tan profundo que se oian rujir los vestidos de seda. Una gran cantidad de hachas de cera ardian al rededor del altar, cuyas gradas estaban cubiertas con una rica alfombra bordada de oro y plata; dos reclinatorios forrados de terciopelo encarnado, bordados con las armas de los Swidzinski y Kradsinski, estaban destinados para los esposos.

«Se arrodillaron; las señoritas estaban á la derecha y los caballeros á la izquierda del altar; yo sostenia una bandeja de oro en que estaban los dos anillos nupciales; mis padres estaban detrás de Bárbara y el palatino detrás de su hijo.

«Despues del cambio de los anillos, los novios se echaron á los piés de mis padres, para pedirles otra vez su bendicion; y dada la señal por el maestro de ceremonias, los músicos y cantores italianos, que habian venido al intento, empezaran á tocar y cantar, mientras que nuestros dragones hacian á fuera disparos de carabina y cañon.

«Cuando cesó el ruido y que pudimos entendernos, mi padre diri-

jió á los recien casados un discurso muy tierno, que terminó bendiciendo á sus hijos; siguiéronse los parabienes por todas partes, y la comitiva volvió al salon, á donde no tardaron en anunciar que estaba servida la comida.

« La mesa era muy grande y tenia la forma de una B; el servicio era magnífico: habia en el centro una pirámide de azúcar de cuatro piés de alto, hecha por un confitero francés; representaba el templo del Himeneo adornado con figuras alegóricas, sobre las cuales descollaban las armas de los Kradsinski y de los Swidzinski. Notábanse tambien gran cantidad de otras cosas hermosas, figuras de porcelana, castillos de oro y plata, en fin la mesa estaba tan embarazada que nuestro enano Pedro no hubiera podido circular en ella. Fuéme imposible contar los platos, y el copero hubiera tenido trabajo en decir cuántas botellas se bebieron; baste decir que se consumió una pipa de vino de Hungría que mi padre habia comprado el dia del nacimiento de Bárbara, con el objeto de que sirviese para su boda, segun la antigua costumbre polaca. Cada una de nosotras tiene una bota de vino, y el copero me ha dicho que el mio será escelente, si está dos años mas en la bodega.

« Los brindis han sido numerosímos: se ha brindado á los recien casados, á la república, al rey, al duque de Curlandia, al príncipe primado, al clero, á los amos de la casa, y á las damas: despues de cada brindis se rompian las botellas, se tocaba la trompeta y se tiraban cañonazos.

« Acabados los postres, siguió una profunda tranquilidad á aquel ruido; creíamos que mi padre iba á dar la señal para que se levantasen de la mesa; pero nos engañábamos: llamó al mayordomo y le dijo algunas palabras, y este volvió con una caja forrada de tafilete negro, que yo nunca habia visto. Abrióla mi padre y sacó una copa de oro guarnecida de pedrería: tenia la forma de un cuervo; la enseñó á todo el concurso y dijo que la habia heredado por sucesion, de los antiguos Romanos, de la familia de los Corvinos, y que no la habia tocado desde el dia de su boda; tomó despues de manos del copero una gran botella cubierta de arena, que atestiguaba una respetable antigüedad. Díjonos con cierto orgullo, que aquel vino tenia cien años; lo vertió todo en la copa sin dejar una gota, y como no estaba bastante llena, la colmó con vino de la misma calidad de otra botella; despues la bebió de un trago *á la prosperidad de los recien casados*. El brindis fué acojido con entusiasmo, y la música y el cañon volvió á oirse. La copa circuló en la mesa, y fué tal su virtud que aun hizo beber cien botellas de vino añejo; despues del vaso de despedida todos dejaron la mesa como pudieron.

«Era ya noche cerrada. Las señoras subieron á sus habitaciones para mudarse de vestido; pero la novia y nosotras las señoritas, nos quedamos como estábamos. A las siete, cuando empezaban á disiparse los vapores de la comida, se trató de bailar, y el representante del rey abrió el baile con Bárbara. Al principio se bailaron polacas, minuetes y cuadrillas; pero luego que se animaron, bailaron mazureks y krakoviaks. Segun costumbre, el que está en primera línea canta coplas que los demás repiten. Cuando el representante del duque de Curlandia bailaba con Bárbara, compuso de repente unos versos, cuyo sentido era casi el siguiente: « Hoy no quisiera ser rey ni palatino, solo ambiciono la dicha del estaroste; ha sabido merecer la mas cabal de las mujeres. »

«Suspendiéronse el baile y los brindis, que se sucedian como si entónces empezasen, para colocar una silla en medio del salon. La novia la ocupó y las doce señoritas empezaron á deshacerle el peinado, cantando con tono lastimoso: « ¡Ay! Bárbara, no hay remedio, te perdemos. » Mi madre le quitó la guirnalda y la señora palatina Malachowska le puso en su lugar un gorro de encaje.

«Terminada la ceremonia del gorro, se volvió á bailar, y por respeto á la costumbre introducida por la

nueva corte, la novia bailó el *drabant* con el representante del rey, y despues la música tocó lentamente una polaca: el palatino Swidzinski ofreció la mano á la novia y bailó alternativamente con todos los caballeros de la réunion hasta que se terminó el baile.

« Las señoras mayores acompañaron á Bárbara al aposento que la estaba destinado con su marido. Me han dicho que hubo entónces nuevos discursos muy tiernos, recomendaciones, parabienes, llantos...

« Bárbara ha ido á habitar el palacio de su esposo y yo la he acompañado.

«Poco antes de llegar á Sulgostow, encontramos al palatino y al abad Vicente que se habian adelantado para recibir á los jóvenes esposos.

« Los aldeanos, á cuya cabeza estaba el mayordomo del estaroste, nos aguardaban en la frontera del dominio de Sulgostow, pararon el coche en que íbamos y nos ofrecieron pan y sal. El mas anciano de los aldeanos, pronunció un discurso, despues del cual todos gritaron: «Vivan cien años los nuevos esposos. »

« Entramos en el patio del castillo, una compañía de húsares hizo varias descargas y su capitan nos presentó las armas. El palatino nos recibió en la primera entrada con todo su séquito, y por todas partes se oian estrepitosas aclamaciones.

«El estaroste ofreció en seguida á la estarostina un enorme manojo de llaves, y al dia siguiente se encargó de la economía doméstica.»

Esto sucedia en 1759. La marcha de los acontecimientos suprimió despues mas de una costumbre y modificó otras. Consultando los archivos de su familia, un habitante del palatinado de Cracovia pudo establecer, en 1828, la siguiente escala menguante: la boda de su tercer abuelo duró ocho dias y en ella se bebieron diez pipas de vino; la de su bisabuelo cinco dias, y se apuraron siete pipas; la de su abuelo tres dias, y solo se bebió una pipa; la de su padre veinte y cuatro horas, y se bebieron cien botellas; la suya una noche, y solo se bebió durante la cena una pequeña cantidad de vino de Champaña: y finalmente en la de su hijo, que se celebró sin ruido, los convidados se contentaron con doce tazas de té.

EXEQUIAS DE LOS NOBLES.

Las exequias de los magnates polacos no cedian en pompa y magnificencia á los funerales de los reyes. Tres hombres á caballo llevaban la espada, la lanza y la flecha que habian pertenecido al difunto; al acabarse la ceremonia entraban á galope en la iglesia y rompian sus armas contra el sarcófago elevado.

La presencia de los enviados que diputaban á veces los soberanos, con encargo de representarles, añadia á la brillantez de estas solemnidades. Abundan los anales en ejemplos semejantes, y nos contentarémos con referir las exequias de José Potocki, capitan jeneral de la corona, muerto en 1751.

Fueron diferidas desde el mes de mayo, época en que falleció, hasta el de setiembre, empleándose todo este tiempo en preparativos para la fúnebre ceremonia, que se celebró en Stanislawow y duró cuatro dias enteros. Contáronse diez obispos, sesenta canónigos, mil doscientos setenta y cinco sacerdotes del rito latino y cuatrocientos treinta del rito griego. Los canónigos recibieron cada uno veinte ducados de Holanda (sobre cuarenta reales cada ducado) en retribucion de los servicios que hicieron durante las exequias, los demás eclesiásticos doce ducados. No pararon en esto las liberalidades, pues durante los tres dias siguientes se distribuyó un ducado á cada individuo agregado á la iglesia, el cual fué obsequiado espléndidamente en las habitaciones preparadas al intento; el aguamiel, la cerveza, el vino y el aguardiente abundaban con profusion, y en cuanto á las demás partes del servicio se hacia todo lo posible para dar una alta idea de la liberalidad del difunto. Tambien habia en el castillo doce mesas constantemente cubiertas de manjares, y en cada comida se bebian veinte pi-

pas de vino de Hungría y once de vino Borgoña, Champaña y del Rin.

Ciento y veinte cañones que pertenecian desde muchos siglos y por derecho de conquista á la familia del capitan jeneral, hicieron durante seis dias consecutivos repetidas salvas de artillería.

SEMANA SANTA.

Las ceremonias de iglesia debian necesariamente ser muy espléndidas en una nacion tan relijiosa como la polaca; sobre todo, las correspondientes á la semana santa, época venerada de los fieles, eran escrupulosamente observadas. Durante este período los Polacos desatendian sus negocios, suspendian las diversiones y se entregaban esclusivamente á los ejercicios relijiosos, disponiéndose con oraciones y confesion á la gran solemnidad de las Pascuas. Los soberanos eran los primeros que daban el ejemplo de piedad, y la archiduquesa Constanza de Austria, esposa de Sijismundo III, acostumbraba á visitar y llevar socorros á los pobres enfermos durante la semana santa; y pasaba en la iglesia toda la noche del viérnes santo hasta que se cantaba el aleluya.

Cada dia de esta gran semana ofrecia algunas particularidades nacionales que vamos á referir.

El juéves santo, en memoria del Salvador que predicó el amor al prójimo y dió un vivo ejemplo de esta virtud practicándola con sus discípulos, un dignitario eclesiástico lavaba los piés á doce pobres ancianos que se sentaban despues á la mesa real. Servíalos el monarca en persona, acompañado de los grandes de su corte, y con este motivo cada convidado recibia un traje completo, un cubierto de plata y una servilleta en cuya punta estaba prendido un ducado de oro. Aconteció bajo el reinado de Estanislao Augusto, que de los doce ancianos á quienes lavó los piés el arzobispo Naruszewicz, once habian cumplido cien años, y el duodécimo contaba ciento veinte y tres; formaban juntos un total de mil y trescientos años.

En este mismo dia las campanas usuales de las iglesias eran reemplazadas por matracas y cascabeles. Apenas se oia el gran cascabel de la catedral, cuando todos los jóvenes corrian por las calles ajitando cascabeles pequeños y alborotando toda la ciudad con este ruido.

El viérnes santo estaba consagrado á visitar, vestidos de luto con muy pocas escepciones, los sepulcros erijidos en diferentes iglesias en honor del martirio de N. S. Jesucristo. Tambien en muchas ciudades y aldeas se representaba este martirio. Se cargaba de cadenas al que debia desempeñar el papel del Salvador; se le ponia una corona de espinas en la cabeza y una cruz al hombro; y despues se le paseaba por la ciudad, escoltado de soldados y ayudado por otra persona que representaba el papel del Cirineo, y cuando caia abrumado con el peso, le azotaban, gritando: *¡Anda Jesús!*

Los jóvenes de Varsovia vestian tambien un manequin de Judas, y le ponian en la faltriquera un bolsillo lleno de treinta pedazos de vidrio en memoria de las treinta piezas de moneda dadas al apóstol que vendió á su maestro. Despues de haber arrastrado el manequin por las calles y haberle hecho toda clase de ultrajes, lo arrojaban en el Vistula desde las torres de la iglesia de nuestra Señora.

Antiguamente los flajelantes vestidos con capas grises salian en procesion en este dia, y se azotaban públicamente en las iglesias al decir el *Miserere*, en memoria de los padecimientos de nuestro Señor Jesucristo. Esta costumbre repugnante, aunque decaida desde que ha desaparecido esta secta, continuó aun por mucho tiempo entre algunas personas, y solo cedió enteramente ante los progresos de la civilizacion.

Refiere Golembiowski que el sábado santo, último dia de cuaresma y de abstinencia, las personas empleadas en la corte de los señores acostumbraban á colgar por medio de una larga cuerda un arenque á un árbol en castigo de los tormentos que sus iguales habian hecho sufrir á

sus estómagos durante seis semanas.

En la noche de este mismo dia empezaba para los fieles una nueva alegría con el nombre de *Resurreccion*. En esta ocasion se disparaban antiguamente los cañones y morteros; se quemaba alquitran delante de las iglesias, y toda la corte asistia al oficio divino, durante el cual, tanto el rey como los grandes dignitarios seguian la procesion que se celebraba en el interior de la catedral. Iguales ceremonias se practicaban á la misma hora en todas las demás iglesias.

Durante la Pascua de Resurreccion hay numerosas reuniones y grandes regocijos, pocas naciones celebran esta solemnidad con tanto ardor y aparato. Despues de haber oido misa, cada familia se reune con sus amigos para participar del banquete del *bendito (swiencone)*, costumbre que Golembiowski cree ser peculiar de la Polonia. En casa de los ricos, las mesas estaban cubiertas de manjares, aunque jeneralmente todos estaban frios. En las de los pobres siempre hay un pastel, tocino y huevos duros; si ofrecen la cuarta parte de un huevo á los convidados les desean mucha felicidad. Un cordero guisado con manteca, á veces de tamaño natural, es el plato fundamental de toda mesa bien dispuesta, sin contar la representacion gastronómica de muchas cosas análogas á la circunstancia. Así en el bendito dado por el consejero Nicolás Chrobierski, cuya descripcion nos ha dejado el cortesano Pszonka, se veia un enorme pastel de cinco varas de circunferencia, sobre el cual estaban colocadas á distancia unos de otros los doce apóstoles hechos de pasta; llamaba sobretodo la atencion Judas con su gracioso rostro azafranado y su pelo rojo. En el centro del pastel estaba Jesucristo, y sobre él un ánjel, prendido con un alambre imperceptible, se cernia en los aires y llevaba esta divisa: *Resurrexit, sicut dixit, Alleluia!* Mas adelante, á otro lado del tablero, Poncio-Pilato robaba una salchicha de la faltriquera de Mahoma; y todos se reian de este doble epigrama lanzado contra los judíos y los Turcos, quienes, segun los preceptos de su relijion, no debian comer carne de cerdo. Obra mas notable era una pieza de pastelería que contenia en su centro un lago de aguamiel blanco, donde nadaban pescados de oro y ninfas, sobre las cuales Cupido arrojaba sus flechas. Los manteles que cubrian la mesa estaban cosidos en forma de cruz. Al acabarse la comida entraron jóvenes á quienes en cambio de sus oraciones, *oracya*, dieron con abundancia, carne, huevos y tortas.

El bendito que el palatino Sapieha dió en Dereczyn durante el reinado de Uladislao IV y al que asistieron muchos dignitarios de la corona, merece tambien mencion. El *Agnus Dei*, con su estandarte, ocupaba el primer lugar; las únicas personas que lo probaron fueron las señoras, los miembros del clero y los altos funcionarios. Veianse además en él cuatro enormes jabalíes asados, representando las cuatro estaciones y conteniendo en su seno una gran cantidad de salchichas y de jamones; doce ciervos, tambien asados por entero y rellenados con caza de toda especie, como liebres, alondras, perdigones, faisanes, etc. Estos ciervos figuraban los doce meses del año. Al rededor de estos habia riquísimas tortas, cuyo número era igual al de las semanas del año, y trescientas sesenta y cinco *babás*, que representaban los dias. Todas estas clases de pastas estaban adornadas de lemas é inscripciones divertidas. En cuanto á la *bibenda*, habia cuatro pellejos (las estaciones) llenas de vino añejo que databa del tiempo de Batory; doce cántaros de plata los (meses) de vino del tiempo de Sijismundo: cincuenta y dos barriles de plata (las semanas) de vino de Chipre, de España y de Italia: trescientas sesenta y cinco grandes vasijas (los dias) de vino de Hungría: últimamente, para las personas dependientes de la corte del palatino y los criados, ocho mil setecientos sesenta litros de aguamiel (las horas) preparado en Bereza, sitio afamado para esta bebida.

Los Polacos que se hallaron en Es-

paña durante el reinado de Napoleon, continuaron celebrando segun su costumbre, el banquete de la bendicion á la que convidaban á los sacerdotes del pais. En esta circunstancia no se desmentia el carácter nacional, y todos los Españoles admiraban la piedad y la jenerosa cordialidad de los Polacos.

LABRADORES.

La clase de los labradores es la única que ofrece aun, en Polonia, el verdadero sello de las costumbres antiguas; y en tanto que una gran parte de la nobleza ha conservado muy pocos vestijios de la antigua forma en sus vestidos, costumbres y usos, se conserva esta sin alteracion entre los habitantes del campo.

La nacion polaca en su orijen no conocia distincion alguna de rango, clase ó casta. Las palabras *noble*, *ciudadano*, *labrador*, le han sido apropiadas por los estranjeros, quienes, acojidos muy favorablemente, hicieron mal tercio, por las ventajas que les fueron concedidas, á la porcion mas interesante del pais, que era la que les mantenia.

Mas de una vez trataron los labradores de sacudir el yugo; pero abusando bien pronto de su buena fe y lealtad, sus opresores sabian dominarlos de nuevo y encubrir sus maldades con el velo de la justicia. Llegó á tal estremo este abuso que fué necesario aplicar un remedio; de cuyo cuidado se encargó la asamblea de Wisliza (1347). Las leyes que dió esta dieta aseguraron la propiedad á los labradores lo mismo que á los nobles, y los sujetaron á los mismos tribunales y juicios.

A Casimiro el Grande fueron debidas todas estas mejoras. Dlugosz refiere que este príncipe con el corazon traspasado por las lastimosas quejas de los labradores, les contestó un dia: «*Os venis á quejar de las crueldades y exacciones de los señores, ¿pero no teneis en vuestros campos piedras y palos con que herir á los injustos y á los opresores?*»

Desgraciadamente, luego que hubo muerto Casimiro, desapareció poco á poco, por el influjo de los grandes, el alivio aplicado á la suerte de los labradores. Con todo eso, al principar el reinado de Juan Alberto gozaban aun de ciertos privilejios, que les quitó la dieta de Piotrkow (1496), prohibiéndoles el poder ser propietarios de tierras. Además se dió otra ley en la que, bajo pretesto de reprimir la disminucion del número de brazos necesarios para la agricultura, se mandó que un labrador solo podia poner uno de sus hijos en la escuela ó en aprendizaje; se les prohibió además gastar vestidos muy ricos y manifestar lujo.

Estos últimos tiros dirijidos contra el estatuto de Wisliza, volvieron á reducir á los labradores al estado de servidumbre y de esclavitud; y este sistema de opresion legal, seguido sin estorbo alguno durante los reyes electivos, produjo pronto sus frutos. Destruyendo el principal atractivo del trabajo, la propiedad causó una reaccion muy funesta sobre el aspecto jeneral del pais y perjudicó sus medios de defensa al llegar la hora del peligro.

Con el adelanto de las luces y con el peligro amenazador, se conoció cuán inhumano y perjudicial era este estado de cosas; mas era demasiado tarde.

En la segunda mitad del siglo diez y ocho, se abolió en Polonia la esclavitud propiamente dicha; y hoy dia ya no existe en el ex-reino creado por el tratado de Viena, ni en la Galitzia ni en el ducado de Posen, actuales dependencias del Austria y de la Prusia. A pesar de que la suerte de los labradores de esta provincia no se ha mejorado considerablemente, sin embargo ha sufrido algunas modificaciones favorables. En el ducado de Posen son libres y pueden llegar á ser propietarios, pero se hallan tambien entregados á todas las consecuencias de la servidumbre corporal; en Galitzia, sin ser esclavos, están siempre sujetos á la ley del señor.

Solamente el gobierno ruso ha conservado la esclavitud en las provincias que le tocaron en la division, esto es, en la Lituania, la Volhynia,

la Podolia y la Ukrania polaca. El labrador habitante de estas comarcas es tratado allí como una mercancía; hasta se puede decir á' manera de bestia. Se le da el nombre de *ame*; no alma, esta preciosa parte de nosotros, don del cielo que vivifica nuestro cuerpo y ennoblece nuestros destinos, sino *ame*, que signica en el lenguaje oficial de Rusia, *siervo villano*. Además la mujer de un labrador no llega á ser *una ame* solamente *una media-ame;* y si, como sucede muy amenudo, un señor empeña sus *ames* en el banco del imperio, este le da sobre cada siervo el valor de doscientos rublos (francos), mientras que la mujer solo representa, segun su parecer la mitad de esta suma, esto es, cien rublos.

Apesar de la barbarie tan frecuente de sus señores y despues de algunas tentativas infructuosas con el objeto de libertarse, el labrador polaco se resignó á su suerte, enteramente mal vestido, mal alimentado y con malas habitaciones; nunca mira con envidia la fortuna de su señor y hasta trabaja para sostener su lujo. Si un peligro le amenaza, corre el labrador á su socorro, por poco que se muestre justo y humano con él. Esta adhesion y esta fidelidad, una vez prometida al señor bienhechor, se podia contar con ella á toda prueba.

Si la injusticia de los hombres influyó de un modo tan funesto sobre la condicion del labrador polaco, en cambio la naturaleza quiso dotarle de un carácter mas placentero é indiferente. Criado en el centro de los trabajos agrícolas, no ha tenido ni tendrá jamás inclinacion á las operaciones comerciales. Ferviente, católico y muy escrupuloso en cuanto á conciencia, ha conservado esta preocupacion de la edad media, que el dinero ganado con el tráfico no es ganancia honrada y no es bendecida por Dios. De aquí proviene que ya desde los tiempos mas remotos, todo el comercio de Polonia se halla reconcentrado en manos de los judíos y de los Alemanes. El bienestar del pais ha sufrido en eso gran perjuicio; pero por otro lado el carácter nacional ha conservado en toda su pereza su sinceridad y su lealtad: dos cualidades preciosas que alteran con demasiada frecuencia el sentimiento de egoismo, inlentivo de la ganancia en otros paises. Enjendra tambien tan totalmente desconocido en Polonia que la lengua indíjena, á pesar de ser muy rica, ni siquiera tiene una palabra para espresarlo.

Bien que su suerte sea de las mas medianas, pues que, con pocas escepciones, ni aun hoy dia poseen el terreno que cultiva, el labrador polaco parte con gusto su último bocado de pan y tazon de leche con el forastero que llama á la puerta de su casa. En muchos parajes, particularmente en Ucrania, las cabañas, abandonadas todo el dia durante el trabajo, permanecen abiertas para el viajero fatigado que, entrando en ellas, encuentra siempre preparados á su disposicion sobre la mesa cubierta de unos manteles groseros, pero limpios y blancos, pan, miel, queso, frutas y aguardiente. Varias veces se ha comparado con mucha propiedad, la hospitalidad del labrador polaco á la que se encuentra en la tienda del Arabe del desierto; en ambos es innata é ilimitada.

Aunque muy dispuesto á creer en apariciones y cosas sobrenaturales, como se verá mas adelante, en un artículo especial, el labrador polaco no da crédito á cosas menos ideales, por ejemplo, la medicina. Cuando se siente indispuesto, echa carbon apagado y pólvora de caza en un vaso lleno de agua, sobre el cual pone dos pajas en forma de cruz para *romper el hechizo*, y toma esta bebida. Otro remedio mas usado y que sirve para todas las enfermedades, es el siguiente: se echa en un vaso de aguardiente miel y manteca de puerco: se hace hervir todo durante una hora, al cabo de la cual se le hace tragar al enfermo, quien muchas veces necesita mas bien bebidas refrescantes. Se debe notar no obstante que, sea á consecuencia del poder de la imajinacion ó bien de la buena constitucion natural, el remedio obra muchísimas veces en sentido favorable y restablece al enfermo.

El labrador polaco olvida completamente en el domingo y los dias de

fiesta la miseria y las privaciones que sufre en toda la semana. Despues de vestirse, su primer pensamiento es hácia Dios: y si, como sucede muy á menudo, no hay iglesia en la poblacion, toda la familia sube en una carreta y va á oir misa al pueblo mas inmediato; allí arrodillado cada uno, dirije fervorosas oraciones al cielo, no en latin, sino en una lengua que todo el mundo comprende, en polaco.

Despues de la meditacion viene la disipacion, y una vez cumplidos los deberes de cristiano, el labrador polaco piensa en sí mismo. Un poeta nacional que conocia bien á su pais, Krasicki, ha dicho: «*Cuando Dios construye una iglesia, el diablo echa en frente los cimientos de una taberna.* En efecto, en los pueblos, el edificio mas cercano al templo es siempre un meson tenido por judíos. Allí, en esta otra *iglesia, donde*, segun la espresion polaca, *se campanea con vasos*, es donde bebe el labrador una copa tras otra, al son de la música y de los cantos. Unos beben, otros bailan, y la diversion se prolonga muchas veces hasta que sale el sol. Entónces es necesario ¡ay! quitarse los hermosos vestidos de dia de fiesta y volver al trabajo con los piés descalzos.

El nombre francés es el mas popular de todos en Polonia, y para los labradores, todos los estranjeros son ó Franceses ó Alemanes. Aborrecen de corazon á estos últimos, y esto se comprende fácilmente porque no han conocido mas Alemanes que los Rusos y los Austríacos, que por dos diferentes veces acudieron á la reparticion del pais, y se hicieron mas adelante auxiliares de su mas encarnizado enemigo, la Rusia. Así es que por una venganza bien inocente, cuando los labradores quieren incomodar á alguno, le echan en la cara este baldon: ¡*Tú eres un Aleman*! Otras veces al contar un suceso, dicen: *Habia dos hombres y un Aleman.* Hasta existe sobre esto un cuento bastante placentero y comun, que es el siguiente: El hijo de un labrador regresaba de la ciudad, y su padre le preguntó qué habia de nuevo. *Nada*, respondió tranquilamente el hijo. —*¡Nada absolutamente!—Solo que han colgado á uno.—¿Y porqué? —Porque se ha descubierto que era Aleman.* La incredulidad de los labradores respecto de la medicina no tiene otro fundamento; segun ellos este arte ha sido inventado por los Alemanes, y así no puede ser de ningun modo útil á los *cristianos*. Ultimamente se permite añadir este último rasgo al cuadro, á saber, que el diablo del labrador polaco va vestido á la alemana y habla este idioma.

Segun se ve, hay en esto un odio decidido. Debemos esperar que mas adelante los labradores polacos aprenderán á hacer distincion entre los despojadores de su pais y los habitantes del oeste y mediodia de la Alemania, tan ardientes en sus votos por la causa de la Polonia, durante la primera lucha, y tan hospitalarios, despues de la derrota, hácia sus malhadados hijos.

Las pocas trazas menos favorables que oscurecen las buenas cualidades del labrador polaco, no provienen de ellos mismos, sino de sus señores, por tanto tiempo sus dueños absolutos.

«Teniendo el noble polaco un declarado desapego á todo oficio, á todo arte mecánico, no exijia de sus esclavos mas que el trabajo estrictamente necesario; así fué que los labradores siervos, á semejanza de los de la Moscovia, imitando el ejemplo de sus señores, se hicieron indolentes, enemigos de todo arte, de toda industria, y no cultivaron un suelo fértil que recompensaba ampliamente el mas pequeño trabajo, sino lo indispensable para no morir de hambre. Sabiendo que cuando no tendrian de que vivir, sus señores estaban obligados á alimentarlos, ¿qué sucedia en muchos meses del año? se dejaban llevar suavemente hácia la vida ociosa. Si bien todas las consecuencias de la pereza y ociosidad, la mas desagradable falta de aseo y la ignorancia mas crasa, les esponen á las burlas de sus vecinos occidentales, no dejan por eso de conservar todas las ventajas de que son privados los esclavos estenuados por el

Vernier del. Lemaitre direxit Monnin Sc.

Le Faucheur Polonais.

El Guadañero Polaco.

trabajo. Semejantes á los lazzaronis, conservaban en el ocio que gozaban toda su enerjía de alma y el sentimiento de todo lo que es grande y noble, sin debilitar, como aquellos modelos de la molicie napolitana, sus fuerzas físicas con una completa indolencia.

Así pues, visto lo que acabamos de referir, el conjunto del carácter del labrador polaco le hace digno de interés y aprecio. Lleno de sinceridad y de humanidad, estimando á su semejante, desconoce casi del todo el sentimiento de la venganza. A estas cualidades une la prudencia y se muestra siempre dispuesto á sacrificarlo todo por la relijion, la patria y la libertad; aunque pertenezca á la clase mas maltratada, jamás ha manchado su nombre haciendo traicion á su pais. Tiene mucha pureza de costumbres; y acostumbrado desde su infancia á las privaciones y á las fatigas, ignora los refinamientos de la sensualidad. Respeta escrupulosamente los edificios públicos y las iglesias, en las que hay reunidas sumas considerables y objetos preciosos, y la mayor seguridad reina en las campiñas: apenas se cometen diez asesinatos en todo el año, no obstante las riñas que necesariamente enjendra el abuso de la bebida. Los defectos que se les imputan, tales como la falta de aseo, la borrachera y la superticion, son una consecuencia inevitable de su desgraciada situacion y de la ignorancia que de ella resulta. Que se pongan de acuerdo la autoridad y los propietarios para suavizar su miseria, que se despierte en él, con un sistema de educacion bien entendido, el sentimiento de la dignidad humana que solo está entorpecido, y se verán desaparecer las tristes inclinaciones del labrador polaco. Es imposible que con su alma tan recta y su intelijencia natural no se ponga luego al nivel de las poblaciones agrícolas de la Francia y de la Alemania.

Lo que hemos dicho hasta aquí tiene aplicacion al labrador polaco en jeneral: pero estos rasgos, comunes á toda clase, varian mas ó menos, segun las provincias; porque en Polonia, como en casi todos los paises poco centralizados, cada division del territorio tiene sus costumbres y usos particulares. Bueno será pues describir las particularidades que caracterizan á algunas de las provincias mas dignas de atencion, sea por la parte que tuvieron en la historia, sea por su sello de orijinalidad.

Empezarémos por el pueblo que habita las cercanías de la antigua metrópoli, Cracovia. Propiamente hablando, solamente aquí es donde el labrador es hombre y ciudadano en toda la acepcion de la palabra. Es dueño de su tierra y de sus frutos, dispone de su tiempo y de sus brazos como bien le parece, y no es responsable de sus acciones sino ante Dios y la justicia del pais. En tiempo de paz se llama *Cracoviano* y en tiempo de guerra *Crakus*. De estatura mediana, une á la hermosura de su fisonomía todas las apariencias del vigor. Sus cabellos castaños caen en rizos largos y ondeantes sobre sus espaldas; y sus ojos azules y blancura de su tez le distinguen de los habitantes de las demás partes de la Polonia. Su conversacion es algo pesada, pero suple este pequeño defecto con la enerjía de sus espresiones. Inclinado á la jovialidad, es amante del canto y del baile; y tanto en el arado como en el combate debe acompañarle un estribillo. Muchos Cracovianos saben leer y escribir, y en todos se observan claramente cualidades morales y una inclinacion á la sociabilidad. Mas sobrio que muchos de sus compatriotas en cuanto á bebidas, tambien se muestran bastante moderados en sus demás necesidades.

El Cracoviano despliega en medio de los infortunios una firmeza de carácter y una perseverancia á toda prueba: la desgracia no podria abatirle, porque siempre está pronto á crearse recursos, pensando en las tres cosas que mas aprecia, su familia, su hogar y su rebaño.

Apesar de hallarse frecuentemente frustrado en sus esperanzas, la patria ha encontrado siempre en él un defensor intrépido. Aprecia mucho el arte de la guerra, sobretodo si sir-

ve en la caballería. Su lanza y su guadaña son célebres, y el enemigo ha esperimentado sus terribles efectos.

No hay que hablarle de culto disidente. Todos los Cracovianos profesan, sin escepcion, la relijion católica y romana. Cada pueblo tiene su patron.

Entre los Cracovianos se halla mas comodidad que entre los demás labradores polacos: algunos han llegado ya, hace pocos años, á ser propietarios de bienes raices. Sus habitaciones son limpias y están conservadas con aseo: regularmente las circuye un verjel; y cuando se halla en la casa una jóven, un pequeño jardin de rosales, narcisos, espuelas de caballero y de primaveras; se hace adorno indispensable delante de su ventana. Su alimento es tambien mejor: su pan de centeno, particularmente el que se hace en el pueblo de Prondnik (que le da su nombre) tiene un gusto escelente y puede conservarse sin amohecer, durante muchas semanas. Es conocido hasta Varsovia y Dantzig, donde lo llevan los labradores en panes enormes, de dos piés de diámetro y uno de grueso.

Además de los productos que obtiene de la agricultura, el Cracoviano cria muchas aves y algun ganado. Los caballos tambien tienen para él de gran estima: el mas pobre tiene á lo menos cuatro, los que despues de haberle ayudado durante la semana en sus trabajos ó viajes, le sirven el domingo de tiro para ir á la iglesia y á casa de sus amigos algo distantes.

De las cercanías de la antigua capital pasarémos á las de la nueva. Sus habitantes, los *Mazuros*, reunen como los Cracovianos á la alegría de carácter el gusto del trabajo y el valor. Un antiguo proverbio nacional dice: *Un labrador de Mazovia, un caballo turco, un sable húngaro y un bonete redondo, son las cuatro cosas mejores del mundo.* Es verdad que hay otro dicho contrario *ciego como un Mazuro;* pero los Mazuros escusan el segundo en favor del primero.

Se espresan en un dialecto particular, que no es la verdadera lengua polaca, y se comen muchas letras, á veces palabras enteras: de aquí proviene tambien la locucion: *Habla á lo Mazoviano.*

Su felicidad consistia en otro tiempo en llevar armas de fuego cuando iban á la iglesia ó á las ferias; pero ha desaparecido esta costumbre de resultas de severas prohibiciones desde que el pais se vió invadido por los estranjeros. La pérdida de esta costumbre nacional costó mucho á los Mazuros, y aun lanzan un suspiro al acordarse de ella.

Son aficionados á vivir en los bosques que llaman sus *bienhechores*, cuyo nombre, dado por el reconocimiento, es justamente merecido. En tiempos de guerra, cuando el enemigo asola las habitaciones y conduce en esclavitud á sus defensores, las mujeres y los ancianos buscan un asilo casi impenetrable en el seno de los bosques, llevándose consigo sus hijos y sus mas preciosos objetos. Despues, en tiempos de paz, cuando el hambre y el frio les apura, el bosque vecino llega á su socorro; cortan de este secretamente alguna leña y madera de construccion; estas piezas les sirven, las unas para resguardarse del frio, y las otras, que venden á los judíos, para procurarles pan y sal. Aunque muy relijiosos, su conciencia ningun remordimiento sufre por este hurto; la miseria basta para absolverlos.

Se encuentra en los alrededores de Lublin una costumbre piadosa con el nombre de *cosechas de noche.* Si en un verano lluvioso, tiene el señor una necesidad absoluta de sus labradores para aprovechar los pocos dias hermosos que ofrece la estacion, se ven obligados á hacer la cosecha de sus propios campos por la noche, á la pálida claridad de la luna. En este caso, se reunen los labradores, y despues de haber acabado la cosecha del campo de uno de sus señores, van á emprender la del campo del otro. Por medio de esta asistencia fraternal utilizan el tiempo favorarable y recojen los granos, muchas veces en cantidad muy pequeña, pero que debe preservarles del ham-

bre durante el resto del año. Cansados con semejante trabajo, se entregan, cuando sale el sol, por algunos momentos, al sueño en el aire libre, en seguida vuelven á emprender con resignacion el trabajo de su señor.

Aun tiene mas trabajos á su cuidado el labrador de la Podlaquia; además sus habitaciones, sus costumbres, sus alimentos, todo indicala indijencia del pais, á la que tambien contribuyen la esterilidad del suelo y la falta absoluta de comercio.

Una choza muy baja, *chalupa,* que contiene dos piezas, he aquí casi por todas partes la vivienda del Podlaquio.

Nada mas miserable que sus muebles; una mesa larga y estrecha, colocada cerca de la ventana, dos bancos al lado del hogar, una cama, ó por mejor decir algunas tablas unidas y sostenidas por cuatro bancos de madera, esto es todo lo que contiene la primera pieza; la segunda encierra una arca para el pan, una caja donde se guardan los vestidos de toda la familia; además algunos pucheros y platos de barro y algunas cazuelas de palo colocadas en unos basares.

Raras veces se encuentra en esta pobre habitacion una chimenea para echar el humo afuera; jeneralmente se esparce libremente por la pieza cuyas paredes ennegrece, y sale poco á poco por las rendijas de las ventanas y de las puertas ó bien por un agujero hecho en el techo. Fragmentos de vidrios tapan las ventanas muy pequeñas, y hasta muchas veces una tabla que se coloca por la parte interior reemplaza aquellos pedazos; lo que es causa de que una obscuridad casi continua aumente aun la tristeza del cuadro.

Cerca de esta choza, el labrador podlaquio construye un pequeño hórreo y cuadras que le sirven para resguardar su tan escasa fortuna. Esta se compone de algunas medidas de trigo y de patatas, y de un par de bueyes, una baca, dos ó tres ovejas, otros tantos cerdos y algunas aves. Mas no son para el que los cria, estos animales el uso de comer carne le es casi desconocido y apenas consume cada año un par de aves. Las contribuciones, el tributo que pagar su señor, y los regalos, ofrecidos con la mejor voluntad al cura del lugar, lo absorven todo.

El carácter del labrador podlaquio se resiente de las privaciones que le rodean. A pesar de que, como los demás miembros de la nacion, es franco y valiente, sin embargo se nota en él una disposicion sombría y meláncolica y una nada basta para enfadarle. El marido se toma un poder absoluto sobre su mujer, á la que castiga con rigor por el menor descuido en el interior de la casa: jeneralmente sufre esta el castigo con bastante resignacion. Es el divorcio una cosa desconocida legalmente entre ellos; pero cuando la discordia es demasiado fuerte, uno de los dos, marido ó mujer, abandona el techo conyugal, se marcha de la ciudad, y pronto se pierden de vista sus huellas.

Los labradores de la Lituania observan ciertas formalidades en la construccion de sus chozas. Deben ser edificadas de madera redonda, y es necesario que el número de pedazos sea siempre impar. Procuran cuidadosamente no hacer uso en la construccion de los árboles derribados por los huracanes, creyendo los labradores que su caida es obra del mal espíritu, y que por consiguiente desgraciaria la habitacion. El arquitecto, que jeneralmente es un maestro carpintero, pone en el cimiento de la choza, á la parte que mira á levante, un dracma (dos centimos), un pedazo de pan, miel y azúcar.

Muy digno de atencion es el pueblo que habita la parte oriental de los montes Carpatos, conocido bajo el nombre de *Tatros*.

Semejante al suelo, la constitucion física de estos montañeses (*Gorales*) ofrece el tipo de la fuerza y de la hermosura. Sus facciones son nobles, y su talle, que comunmente llega á la altura de seis piés, es esvelto y despejado; el gamo no es mas ájil que ellos cuando se arrojan á la cima de los mas elevados picos, donde existen los declives mas peligrosos por su rapidez.

En las mujeres se admiran tambien todos los atractivos y toda la gracia de su sexo. Deseosas de agradar, la franqueza, el candor y los agasajos son preciosas cualidades no solo en ellas sino tambien en los hombres, jeneralmente buenos y afectuosos, pero que no olvidan fácilmente una injuria. Exaltados por la certidumbre de su fuerza y el desprecio de la vida, hacen muchas veces sentir todo el peso de la venganza á los que les han ultrajado.

Los pueblos esparcidos en las montañas son importantes y están animados por una numerosa poblacion; las habitaciones son espaciosas; en muchos lugares se encuentran hermosísimas casas de piedra. En todas las habitaciones reinan el órden y la limpieza, y en ellas encuentra siempre el viajero un cuarto consagrado para él. Además constan estas habitaciones de un taller para las necesidades diarias y una cuadra que encierra muchos caballos de tiro con los cuales emprenden los montañeses largos viajes en Prusia, en Hungría y tambien en Turquía.

Poseen los Gorales un espíritu industrioso, laborioso y apto para las ocupaciones de toda clase. Con mucho trabajo y perseverancia lograron vencer la esterilidad del suelo que, cubierto de montañas y rehusando admitir toda especie de cultivo, solo da, y esto con gran pesar, algunos puñados de avena ó algunos sacos de patatas. No importa, con su sopa harinosa y su pan de avena, tan duro como el terreno que lo produce, viven felices. La principal causa de su satisfaccion es un profundo apego al suelo paterno y á todo lo que proviene de él. Dicen: « *la tierra es mas fértil, pero en ninguna parte es tan bueno el pan y tan puro el aire como en nuestras montañas.* »

Son muy hábiles en obras de carpintería; hay en Cracovia considerables depósitos de muebles.

Cuando llega el buen tiempo, miles de Gorales se esparcen por las diversas partes de la Polonia: unos con la guadaña en la mano con el fin de ayudar á recojer el heno y los cereales: otros para trabajar en la carpintería, reparar con alambre los tiestos rotos, ó bien comerciar en tela fabricada por ellos durante el invierno, en frutos secos y pescado ahumado. Todos, al aproximarse el mal tiempo, se apresuran á meterse en sus casas, bien provistos de dinero y de granos para sustento de sus familias.

Los demás Gorales llevan, durante el verano, una vida pastoril que recuerda la de los antiguos patriarcas. El invierno es bastante largo en los Tatros, y hay muy pocos pastos; pero desde fines de mayo hasta principios de setiembre, las montañas vecinas parecen un paraiso. Entónces se ve á los habitantes de las alturas despojadas de verdor abandonar, en los últimos dias de mayo, sus moradas y dirijirse con sus ganados hácia las comarcas en que brilla la vejetacion en todo su esplendor. Rodeados de rebaños de vacas, de ovejas y de caballos, seguidos de carros cargados de muebles y utensilios domésticos, se reparten por los valles, los prados y los bosques. Por todos lados se oyen resonar las campanillas, los sonidos alegres de la gaita, del violin y de la trompeta, acompañados del canto y gritos confusos de los pastores.

Esta emigracion, que trae consigo cada primavera, es para ellos una época celebrada siempre con placer. La existencia de ambos sexos cambia enteramente y recibe gran mejora de esta vida comun al aire libre durante los meses mas hermosos del año. Todo varía entónces en ellos, empezando por sus vestidos.

Los pastores son llamados *pihas*, los propietarios de ganados *batza*, y sus habitaciones *batzouka*: en estas hay una ó dos piezas con una puerta para entrar, pero sin ventanas por falta de madera de construccion bastante sólida En medio de la primera pieza hay una grande piedra que sirve de hogar; y cerca de la pared hay camas de musgo. Todos los muebles y jarros que contienen la leche y el queso están colgados en la pared, ó bien colocados sobre tablas.

El alimento de los pastores se compone en esta estacion de leche, que-



Lemaître direxit.

Fête des Moissonneurs. Fiesta de los Segadores

so y de una especie de suero (*Uszentyca)*, á la que la buena naturaleza de los pastos da mucha fragancia.

Acudiendo en otro tiempo gustosos á ponerse bajo las banderas nacionales, los jóvenes Gorales se refujian ahora en los bosques, cuando se acerca el momento de la conscripcion austríaca. Aquí nadie sabria cojerlos; y llenos de reconocimiento hácia el bosque que les oculta á todas las pesquisas, lo llaman *tio* en su lenguaje familiar. « Así que la *barba* (las hojas), dicen, ha crecido al *tio*, ya no hay que temer á los reclutadores alemanes. »

En ninguna otra comarca del pais tiene la relijion católica fieles tan fervorosos. La Vírjen, patrona de Polonia, es particularmente implorada por los Gorales en favor de la prosperidad ó independencia del reino.

Desgraciadamente al lado de todas estas buenas cualidades subsiste entre ellos una costumbre que anunciaria una profunda depravacion, si no fuese indicio de un afecto escesivo. Esta costumbre, llamada *fryjerka*, permite á un jóven Goral antes de casarse hacer un ensayo de felicidad conyugal con la esposa de uno de sus amigos. A pesar de todos los esfuerzos del clero, aun está en uso: pero sin embargo ya empieza á no ser tan jeneral.

En fin, para concluir el cuadro jeneral de las costumbres de los labradores polacos, y antes de entrar en algunas de sus particularidades, añadirémos algunos dichos relativos á ciertas localidades. Así en Polonia dicen: *Dócil como un labrador de Lublin, firme como un Curpio*, y, *contad con él como con un Sandomiriano.*

FIESTA DE LAS COSECHAS.

Esta fiesta es conocida en toda la Polonia, pero los Sandomirianos la observan particularmente con fidelidad y esplendor. Se celebra luego de haber recojido la cosecha de su señor, regularmente el dia de la Asuncion.

La víspera de esta gran fiesta los jóvenes de la poblacion van á escojer espigas de trigo en los campos de los labradores vecinos, segun una antigua preocupacion y como si fuesen mejores; despues las llevan á las jóvenes, las que forman de ellas una corona, en la cual entretejen flores, bayas de arbustos silvestres, nueces doradas y cintas de diferentes colores. Ordinariamente se hace este trabajo en casa de la que reuniendo los conocimientos á la hermosura, debe recibir los honores de la fiesta.

Terminados los preparativos, se acuestan soñando en los placeres prometidos para el dia siguiente; y apenas brilla la aurora que ya todo el mundo se halla en pié. Empiezan la fiesta con coronar á la jóven, y esta, seguida de toda la poblacion, va acompañada de la música á la iglesia; allí, se adelanta hasta las gradas del altar y pone sobre una mesa su corona que durante la misa bendice el sacerdote; despues vuelve á colocarla la jóven en su cabeza y se dirije, al son de los instrumentos y de los cánticos, á la casa del alcalde del lugar. Este majistrado pone un gallo sobre la corona. Si el gallo canta, todo el mundo se regocija porque es señal de una buena acojida por parte del señor y de una escelente cosecha para el año siguiente; pero si no canta, todos temen un frio recibimiento, y si no se pone á picotear las espigas, se redobla la tristeza; á buen seguro la cosecha será mala.

Pero cualesquiera que sean los resultados temidos ó esperados, el acompañamiento sigue su marcha, y llega á las puertas de la residencia señorial, delante de la cual entona el cántico siguiente:

«Abrios, puertas del castillo, pues hemos acabado la cosecha en los campos del propietario y hemos hecho tantas hermosas gavillas como estrellas hay en el cielo.

« Hemos preparado mil gavillas para el propietario, mil para su mujer, diez mil para sus hijos é hijas, cien mil para sus huéspedes y un millon para el dinero de los Ingleses establecidos en Dantzig.

« Salid, señor, de las blancas murallas de vuestro castillo, y aceptad

la corona de la jóven porque es la corona de coronas: ella es de oro puro y no de trigo.

«Os hemos servido bien para que nos recibais en vuestro palacio, pues nuestras cabezas están abrasadas por el sol, nuestras manos están cortadas por la guadaña, nuestras rodillas están destrozadas de puro arrodillarse, nuestros piés están dañados por los rastrojos, y nuestra espalda está entorpecida á fuerza de doblarse tanto sobre vuestros campos.

«Mandad, señor, que la sangre corra en arroyos por el verde césped de vuestro corazon y que se hagan fuegos en los cuatro vientos de la tierra, pues es necesario un gran remedio para aliviar á los segadores de sus fatigas.

«Y no olvideis, señor, que un buey asado es bueno para calmar los dolores del espinazo, una oveja para las rodillas, un ternero para los piés, un ganso, un gallo, un pato para las manos, cerveza y aguardiente para la cabeza abrasada por el sol.

«¡Oh señor! no os oculteis por mas tiempo, porque sentimos soplar por la parte de Cracovia un viento fuerte, que separando las cortinas de las ventanas de vuestro castillo, nos deja ver vuestra persona, parecida al sol que resplandece en el cielo; la de vuestra mujer como una luna en todo su brillo; y las de vuestros hijos é hijas á manera de estrellas relucientes.»

Inmediatamente que el señor oye la voz de los cantores, se presenta, acompañado de su familia y de su servidumbre; y terminado el cántico, el orador de la turba le dirije un discurso en prosa ó en verso, segun sus alcances intelectuales. Acabada la arenga resuena la música, y los dueños del castillo distribuyen recompensas á los trabajadores que mas se han distinguido durante la cosecha. La heroina de la fiesta recibe el mayor regalo, como tambien una suma de dinero; y la esposa del señor, quitando la corona de su cabeza, la coloca sobre algun mueble de la entrada.

Los criados adornan en seguida las mesas, preparadas para este efecto, con enormes asados de toda clase y manjares del campo en cantidad prodijiosa. Están tambien dispuestas cubas de cerveza y de aguardiente. Empieza la comida, y los anfitriones tienen el mayor cuidado de sus convidados y de que nada falte para su servicio. Despues del banquete viene el baile. Este se celebra en el prado y lo abre el señor con la jóven labradora coronada; la señora del castillo baila con el orador de la poblacion, y sus hijos imitan su ejemplo con otras personas de la reunion. Circulan sin interrupcion los refrescos mientras que en otras partes de la vasta corte señorial, los demás convidados se divierten jugando. En unas partes, muchachos metidos en sacos hasta el pescuezo, procuran ser los primeros en alcanzar, andando á manera de ranas, cierto objeto donde hay una moneda; en otras partes, hacen esfuerzos para cojer florines seductores colocados en hondas cazuelas llenas de agua y harina y con la sola ayuda de los labios; mas adelante hacen otros prodijiosos esfuerzos para llegar al estremo de un palo de cucaña untado con el mayor cuidado de sebo, y en cuya punta ondean vestidos enteramente nuevos; otros, con los ojos tapados y un palo en la mano, se adelantan valerosamente contra un puchero de barro, colocado á una distancia del prado, y ganan, si lo rompen al primer golpe, el gallo asado que contiene; finalmente, caballeros, rápidos como el rayo, se esfuerzan en pasar con su lanza un ganso asado suspendido entre dos árboles. Las jóvenes tambien toman parte en las diversiones; y las que llevando en la cabeza cubetas de agua, no derraman siquiera una gota, reciben por precio de su destreza varios regalos, como cintas, flores artificiales ó collares.

Los placeres se prolongan toda la noche y no cesan muchas veces hasta el amanecer.

Querida de los labradores que, en medio de sus penosos trabajos, le deben algunas horas de olvido y de felicidad, la fiesta de las cosechas sufre, segun las localidades, lijeras modificaciones ó aumentos. Así por

ejemplo en Podlaquia, cuando el acompañamiento se acerca al castillo, muchos mozos se esconden detrás de la puerta y prueban de rociar con el agua de sus cántaros á la jóven labradora coronada. Si esta, con la celeridad de su huida, se libra del bautizo que le amenaza, todos la aplauden y hacen votos por su felicidad.

REY Y REINA DE LA PENTECOSTES.

La Cuiavia, comarca que se estiende sobre las orillas del Vístula, abunda en escelentes pastos; por eso sin duda está en gran uso la vida pastoril; y probablemente, para realzar aun mas su mérito, se inventó la fiesta de que vamos á hablar.

Cada poblacion de esta parte de la Polonia posee, con muy pocas escepciones, su rey y su reina. Estos monarcas temporales, elejidos el dia de Pentecostes, ejercen su autoridad durante todo un año, hasta que vuelve esta fiesta. Apaciguan las riñas, asisten á las fiestas de familia, tienen su puesto señalado en todas las reuniones, y reciben en todas partes señales de afecto y de estimacion. Pero á pesar de las atentas demostraciones de que se hallan rodeados, como es grande tambien el número de los aspirantes al poder supremo, cada cual está impaciente de que se concluya aquel poder.

El dia anterior al de la espiracion de este plazo, los pastores y las pastoras determinan de comun acuerdo la eleccion del terreno al que conducirán al dia siguiente sus ganados. El primer pastor y la primera pastora que llegan al punto señalado antes que todos los demás, son saludados por derecho el rey y reina de la Pentecostes. Si muchos pretendiendientes y pretendientas llegan al mismo tiempo, la ajilidad en la corrida corta la dificultad, y la corona pertenece á aquel y aquella que alcancen primeros el objeto indicado.

Fácilmente se puede formar una idea del apresuramiento de los Cuiavios en esta circunstancia: velan toda la noche, á fin de ganar de antemano á sus rivales. Su ardor se halla tanto mas escitado cuanto nadie puede sustraerse á esta costumbre; y porque el que llega el último se ve, no solo ridiculizado con el humillante epiteto de *gorro de noche*, con malas pasadas y chanzas de sus camaradas, sino que tambien está obligado, durante los tres dias de la Pentecostes, á llevar á los pastos y guardar el ganado de toda la comunidad, en tanto que los demás habitantes se divierten.

Al ruido de reiterados aplausos y al son de una ruidosa música, acompañada de fuertes latigazos, son proclamados el rey y la reina. Cada uno se apresura á ofrecerles regalos: al primero le dan flores y plumas para adornar su gorro, pañuelos y botones para la camisa: á la segunda un collar, anillos y cintas. Sus coronas de flores son trenzadas, y las jóvenes hacen al mismo tiempo ramos para los que asisten. Hecha esta distribucion, el nuevo soberano nombra comisarios para presidir los preparativos del banquete que debe celebrarse. Escoje, entre otras personas, un gran cocinero, un gran sumiller, un maestro de capilla, una primera cantora y un gran mariscal. Tambien designa los que tienen el encargo de proveer para las demás necesidades de la reunion.

Las provisiones que llevan son regularmente aves, tocino, salchichas, queso, leche, manteca, huevos, harina, pan, etc.

Mientras llega la hora del banquete, los pastores cantan, tocan sus instrumentos y bailan.

A las doce en punto, á una señal del gran mariscal, estienden los comisarios los manteles en el prado y sirven los manjares. El son de las trompetas anuncia en seguida á los concurrentes que les aguarda el festin. Se sientan: el lugar de honor, como de derecho, toca á la pareja real: y el inmediato á sus dignitarios. Cada convidado coje con su cuchara en una escudilla que le ponen delante; y las únicas bebidas permitidas en esta ocasion son el agua y la leche.

Acabado el banquete, vuelven á empezar los cantos y los bailes y mantienen la alegría entre la reunion.

Cuando llega la noche, las jóvenes recojen las coronas y los ramos marchitados, y los reemplazan con otros nuevos. Los pastores por su parte escojen un magnífico buey entre sus ganados, lo envuelven con un lienzo y le rodean los cuernos con guirnaldas de flores. Cuando todo está listo comienza una marcha triunfal, á la cabeza de la cual va el gran mariscal, llevando sobre la espalda una banda blanca, en la cintura una pistola y un látigo en las manos. Síguenle doce pastores, todos con látigos iguales: vienen luego la primera cantora y doce pastoras con cestas de flores. En seguida van el rey y la reina; el uno acompañado por dos pastores y la otra por dos pastoras. Las pastoras, esparciendo flores por el camino de la pareja real, cantan aires análogos á la fiesta. La música, compuesta de violines, pequeños contrabajos, flautas grandes y pequeñas y trompetas, precede al buey que seguia con el ayuda de numerosas cintas: detrás del animal van doce pastores jóvenes, que hacen resonar el aire con sus latigazos, y lo demás del acompañamiento.

Al entrar en la poblacion, el gran mariscal descarga su pistola: el ruido de los látigos se aumenta entónces y no cesa hasta el segundo golpe. Todos los habitantes salen á encontrar el acompañamiento, las campanas se echan á vuelo y por todos lados se grita: *¡Viva el rey! ¡Viva la reina!*

Al pasar por delante de la casa del alcalde (*soltys*), se hace alto; y este funcionario y todos los demás habitantes deben ofrecer regalos á los nuevos monarcas. Cada uno deseara adivinar ya á quién puede pertenecer el buey en marcha, pero esto está tan secreto que nadie lo consigue. Luego vuelve á ponerse en camino; y esta vez es para reconducir el animal á casa de su dueño. Este, que regularmente es alguno muy rico, y que se ve precisado á rescatar su propiedad, convida á todo el mundo al meson, donde despliega una gran jenerosidad.

Las diversiones duran los dos dias siguientes con el mismo buen humor y cordialidad.

Esta costumbre, cuya fecha no se puede fijar, es indudablemente un recuerdo de los tiempos que precedieron al cristianismo. Unicamente los nombres de rey y reina son de los siglos posteriores, porque los antiguos Slavos los ignoraban completamente.

BODAS.

Todo lo que tiene relacion con el gran negocio de la vida, con el casamiento, ha conservado entre el pueblo polaco un sello lleno de sencillez orijinal. Cada provincia posee en esto sus costumbres y ceremonias propias, pero en resúmen todas se asemejan en el fondo: así describiendo lo que tiene lugar en esta ocasion en el palatinado de Cracovia, creemos dar una idea satisfactoria del conjunto del cuadro, y para completarle harémos mencion de los usos especiales de algunas partes del pais.

Cuando un jóven Cracoviano ha resuelto casarse, confia el secreto á uno de sus parientes ó amigos de una edad respetable. Este último, que recibe con esto el nombre momentaneo de *estaroste*, es decir el anciano, comunmente escoje el juéves para conducir al enamorado á casa de su querida y presentarle á sus padres. Tiene buen cuidado de no olvidarse de llevar consigo una botella de aguardiente. Así que la jóven ve esta botella, huye á otro cuarto ó á la casa de sus vecinos. Despues de haber saludado con humildad las persónas de la casa, pronunciando estas palabras: *¡Bendecido sea Jesucristo!* y recibido esta contestacion *¡En todos los siglos, amen!* el estaroste pide un vaso. Si el padre manda traerle y la madre se apresura á ofrecerle, los solicitadores tienen buenas esperanzas; pero si la madre, ocupada en apariencia en buscar el objeto deseado, no logra encontrarlo, comprenden que es inútil su paso y que no les queda mas recurso que retirarse.

En el caso de una acojida favora-

ble, el negociador llena un vaso y bebe lo que contiene á la salud de los padres, quienes á su turno contestan al llamamiento. El estaroste pide entónces, como por casualidad, noticias de la hija, y esta, conducida luego por su madre, escucha el elojio de sus atractivos y de sus cualidades, al fin del cual le es presentado un vaso: primeramente lo rehusa, pide perdon; luego, cediendo al fin á las instancias, se decide á beber algunas gotas de aguardiente. Entónces el negociador se esplica abiertamente solicitando la mano de la jóven para su protejido, y despues de algunas dudas y algunas contestaciones evasivas consienten los padres en la union propuesta. La jóven imita su ejemplo.

Queda convenido pues el casamiento; y como regalo de boda el futuro esposo ofrece á su novia un pañuelo para el cuello en el que hay envueltas varias monedas, y con el cual ata el estaroste las manos de ambos. Pronuncia este un discurso y se acabó la ceremonia de los esponsales. En este pais son ignoradas las formalidades del contrato que se practican en otros; pero ambas familias tienen cuidado de asegurar de antemano, en cuanto les es permitido, la suerte de los nuevos esposos.

Un farol ó una pequeña bandera encarnada y blanca indica la casa donde debe celebrarse pronto un casamiento. El futuro se ocupa en hacer correr las amonestaciones y se dirije á este efecto al cura, único encargado en Polonia de todo lo concerniente al acto nupcial. Anuncia en tres domingos consecutivos en los oficios que fulano va á casarse con fulana: si nadie se opone á la union proyectada, fija el dia del casamiento.

Al aproximarse este, los jóvenes de honor de ambos sexos, acompañados de músicos, van de choza en choza convidando en nombre de los desposados. A cada invitacion toca la música, todo el mundo baila, visitadores y visitados, y luego van los primeros á otra parte.

Llegado el gran dia, las jóvenes de honor se ocupan en vestir á la novia que, sentada sobre una artesa, ve adornar sus cabellos con cintas y flores. Durante estos preparativos los hombres que asisten á ellos cantan, con el vaso en la mano, canciones análogas á la circunstancia: una vez es el novio que trueca su libertad por el yugo dorado del casamiento, otra la desposada que no quiere ya la corona de jóven soltera, ó bien los padres que se enternecen con el destino de su querida hija. Celebran tambien la cerveza, el aguardiente y el lúpulo con canciones cuyas espresiones con doble sentido hacen salir los colores á la jóven esposa y divierten á los asistentes.

En apoyo de este aserto y por su estrañeza, he aquí la traduccion literal del canto del lúpulo *(chmiel)*, tan conocido en Polonia.

«¿Lúpulo, no has tenido madre, puesto que has crecido tan lindo?— Lúpulo, no has tenido padre, pues que has crecido como un pino? — ¿Lúpulo, no has tenido hermana, pues que has crecido tan agudo? — ¿Lúpulo no has tenido hermano, pues que has crecido en tres años?— ¡Oh Lúpulo, lúpulo, no cocido bastante! ¡Oh boca de mujer vieja no escaldada!»

Seria bastante dificil, como se ve, adivinar cuáles son las relaciones que pueden existir entre el lúpulo, cuestionado de este modo, y el casamiento.

Vestida ya la jóven y antes de marchar á la iglesia, se echa á los piés de sus parientes y les cubre de besos y llantos. El padre y la madre tambien llorando echan su bendicion á su hija, y todo el mundo participa de su emocion.

Pero bien pronto, á una señal del estaroste, todos se enjugan las lágrimas y se disponen para llegar á la iglesia. La desposada se sienta en un carro triunfal tirado por cuatro caballos en medio de sus jóvenes de honor y de los músicos. Al rededor del carro se mantienen á caballo el novio, el estaroste y los jóvenes de honor, llevando en una mano un látigo de cuero muy corto y en la otra una bandera pequeña, costumbre que

remonta á los tiempos de los Slavos, que todos iban armados á la ceremonia del casamiento. Los corceles van bien enjaezados; y por todo el camino los que van á caballo se ven alguna vez obligados á atravesar montones de paja y malezas que los muchachos encienden á propósito al paso de la comitiva.

Despues que el sacerdote ha dado la bendicion nupcial, los parientes se apresuran á volver á entrar en su habitacion á fin de ser los primeros en saludar á la jóven pareja á su vuelta, y ofrecerle en el umbral de la puerta de la choza el pan y la sal. El padre echa algunos granos de cebada sobre la cabeza de los nuevos esposos y de los que los acompañan; los recojen con cuidado para sembrarlos; si se arraigan bien, gozarán los casados de una feliz existencia.

Pronuncia el estaroste un discurso en el cual marca los derechos de cada esposo y sus deberes recíprocos, y acaba con esta esclamacion, repetida muchas veces por todos los asistentes: *¡Viva la jóven pareja!* Despues viene la comida, en la que ningun convidado se descubre la cabeza, y despues de esta sigue el baile. Está jeneralmente abierto para las personas de mas edad de la reunion, las que bailan la seria *polaca*; pronto los jóvenes impacientes siguen á esta con la alegre *cracoviana* y la graciosa *mazurek*.

En medio de estas diversiones empieza la ceremonia del gorro, *oczepiny*. Una mujer anciana, despues de haber deshecho la trenza de cabellos de la casada, le cubre la cabeza con un gorro en forma de capirote y las jóvenes entonan el siguiente canto, tan estravagante como el del lúpulo.

¿Qué es lo que se enrosca al rededor del árbol? — Es la serpiente. — ¡Madre mia, mi marido me pega! ¡Llega! ¡llega! compadéceme y regálame algo de bueno.

«Llega la madre y examina el órden.—« Pégala, yerno mio, pégala, enséñala, esto es por tu propio bien.

«¿Qué es lo que se enrosca al rededor del árbol?—Es la serpiente.— ¡Padre mio, mi marido me pega! Llega, etc.

Ya ha llegado el padre, etc.

«¿Qué es lo que se enrosca al rededor del árbol?—Es la serpiente—Hermano mio, mi marido me pega! Llega, etc.

«Llega el hermano, examina el órden. Bien quisiera el cuñado huir, pero no sabe por qué lado, si por la puerta ó por la ventana; por todas partes le detienen con sables. «¡Ah! cuñado mio, no pegues á mi hermana, porque si lo haces, yo te pegaré con un baston con punta!»

Los jóvenes esposos se retiran á las dos de la mañana; pero antes tienen que sufrir un nuevo discurso del estaroste, cuyas chanzas insulsas y equívocas aumentan la alegría de los convidados. Cuando este ha concluido, baila con seriedad una polaca con la casada, y conduciéndola en seguida al cuarto que le está destinado, la entrega á su esposo. Suecédense á esto brindis en honor de la prosperidad del jóven matrimonio; despues el estaroste, sacando á la fuerza todo el mundo del cuarto, cierra la puerta, la defiende contra toda tentativa maligna y divierte á los asistentes con una infinidad de chistes y de agudezas muy saladas.

Se vuelve á emprender el baile con el mayor entusiasmo y dura toda la noche. Cuando la fatiga rinde á los convidados, se echan estos en el suelo en uno de los rincones de la pieza, y despues de dormir un poco, vuelven á empezar como si nada hubiese sucedido. Así es que las bodas cracovianas duran de ocho á diez dias. Antes que los convidados se separen, la jóven pareja los recibe por última vez en su habitacion y les pide su cariño para lo sucesivo.

Los jóvenes Mazovianos van á tratar directamente con el padre de la jóven del objeto que les interesa.

El dia del casamiento, el futuro, acompañado de sus amigos, llega á la casa de su desposada, delante de la cual toca una *mazurek* en el violin, lo mejor que puede; despues el mas entendido de la comitiva dirije á los dos esposos un discurso en verso,

que acaba por adornar sus cabezas con coronas de flores.

Acabado este doble ceremonial, se sienta la jóven encima de una artesa, y sus compañeras arreglan por la última vez, y cantando al mismo tiempo, las trenzas de sus cabellos que en seguida atavían con una nueva corona de flores.

Cuando vuelven de la iglesia y la comitiva está casi á medio camino, el primer jóven de honor aprieta las espuelas á su caballo, vuela á su casa, toma allí un panecillo y se apresura á volver á juntarse con la compañía. Entónces, con el pan en la mano, se acerca sucesivamente á cada carro y convida á todo el mundo para que concurran á casa de los padres de la novia.

Entre los labradores que habitan las orillas del Pilisa, en el palatinado de Sandomir, se sabe que en una choza hay una hija soltera con ver puntos blancos en la puerta. Este es un atractivo para los enamorados.

Para vestirse de novia la desposada va á la habitacion del señor; en ella le conducen á un cuarto dispuesto al intento y la señorita del castillo ó bien una dama de la familia del señor, le sirve de camarera. Sus hermosos cabellos rubios son esparcidos por detrás en dos largas trenzas rizadas con cuidado por delante; colocan una corona de flores artificiales en su cabeza y un ancho galon de oro al través de los cabellos y de las flores. Despues le ponen un zagalejo blanco y un corsé de color de amaranto, colores nacionales, siempre preferidos en las grandes funciones. Un collar de coral completa el aderezo de la novia.

Regularmente, el señor permite bailar en sus salones al volver de la iglesia y abre el baile con la novia.

En seguida se sirve la comida de la boda en la habitacion de la nueva desposada, donde cada convidado lleva un plato á su modo, á manera de escote, cuando el señor no tiene la jenerosidad de pagar los gastos, porque muy pocas veces la jóven pareja se encuentra en estado de agasajar á una comitiva tan numerosa.

La mañana siguiente desaparecen los puntos blancos que se notaban en la puerta de la choza.

Los convites entre los habitantes de la Gran Polonia se hacen de una manera muy solemne, por medio del jóven de honor, *druzba*. El juéves anterior al casamiento, que siempre se efectúa en domingo, se pone sus vestidos de fiesta, se corona de flores, sube á caballo, y acompañado de otro jóven, va á las casas señaladas. Se detiene delante de la puerta y pronuncia las palabras siguientes:

«¡Bendita sea la casa cuyo suelo pisamos! En la tarde de hoy juéves, el padre, la madre y las jóvenes desposadas os envian sus mas afectuosas memorias y nos encargan avisaros del acto solemne que van á celebrar!»

El dueño de la casa responde:

«¿Qué es este acto solemne que se ha celebrado hoy con la voluntad de Dios y la intercesion de la Vírjen?»

El jóven prosigue:

«No es precisamente en nuestro interés que nos presentamos ante vos, pero son los jóvenes novios que nos envian en el nombre de Dios; porque sabiendo Dios que el hombre necesitaba una mujer, tomó una de sus costillas y creó la mujer. Nuestro jóven mucho tiempo ha buscado su costilla y la ha encontrado por fin en su desposada. Os ruegan al presente de lo mas profundo de su corazon que los conduzcais á la casa de Dios y á la de sus padres, donde gozarémos los beneficios de la Providencia. Os convidamos al mismo tiempo á venir á compartir con nosotros, si nos quereis dar ese gusto, un tonel de aguardiente, toneles de cerveza, pan y tortas. Encontraréis tambien patos, gallinas, gansos, y tampoco faltará buey. La cuchilla amenaza ya un segundo que se tiene de reserva. Oiréis tambien violines, bajones y flautas. Jóvenes y ancianos de ambos sexos concurrirán tambien. Seréis acojidos del modo mas favorable: todos los corazones os están abiertos y la amistad os tiende sus brazos. No deshonreis la jóven pareja rehusando su convite; porque

Dios mismo, gracias á la intercesion de la Vírjen María, les ha dado su bendicion.»

Otro uso particular existe en la Gran Polonia. Hácia la noche, cuando el baile está en completa actividad, las mujeres casadas conducen, sin que lo sepa la compañía, la nueva esposa á una pieza cercana, donde se practica con ella la ceremonia del gorro; luego vuelven á llevarla llorando hácia el puesto de la reunion. Entónces se le acerca el novio y la convida á bailar con él: pero ella se rehusa bajo el pretesto de que escoja. Esta repulsa del novio lo espone á las burlas de su jóven de honor, quien pretendiendo con aire burlesco que no sabe solicitar, convida á la novia, y ve que esta acoje su súplica. Se levantan y se ponen á bailar. En vano renueva el esposo su peticion, vuélvesele á negar: la jóven cojea mas que nunca y las zumbas del jóven de honor no cesan. La chanza se repite muchas veces, hasta que el novio, no pudiendo contenerse mas, dice seriamente: «¡Mujer, aprende á conocer á tu esposo!» A estas palabras la novia le tiende vivamente la mano, y ejecutan ambos lo que se llama *la pequeña danza*. Mientras dura este baile, la reunion canta con tono serio estrofas análogas al sunto.

Entre los labradores de Lublin tambien se notan muchas particularidades curiosas.

En primer lugar no es, como en otras partes, un hombre el que empieza y dirije las negociaciones, sino una matrona estimada por todos y de edad muy respetable.

Dos amigos del novio están encargados de funciones importantes: el uno, nombrado *mariscal de la boda* y portador de una bandera, tiene el encargo de vijilar sobre el cumplimiento de cada parte de la solemnidad nupcial segun los usos y costumbres: el otro, llevando una rama de abeto adornada de coronas, bujías y campanillas, debe hacer, durante toda la fiesta, el papel de bufon, y por consiguiente entretener con sus palabras y acciones el buen humor de los convidados.

En el momento en que reunida en la casa de la futura, la comitiva del casamiento se dispone á partir hácia la iglesia, el mariscal confia á la primera jóven de honor el anillo nupcial, cuya entrega se hace al ruido de los siguientes acentos:

«En medio de la poblacion hay una fragua, en la que los obreros provistos de fuelles, encienden fuego al despuntar el dia.»

Y toda la comitiva esclama con grandes gritos: ¡Lado! ¡Lado (1)!

«Baten sobre el yunque con el martillo y construyen anillos de oro para Juan y María. ¡Quiera Dios llevar á los jóvenes desposados á la felicidad!»

Y otra vez resuenan los gritos: ¡Lado! ¡Lado!

En Lituania tres ó cinco mujeres, jamás, un número par, hacen para el banquete de las nupcias una torta particular, *Koroway*: y mientras la llevan al lugar de la reunion, todos los viajeros que encuentran en el camino deben cederles el paso.

Cuando la fiesta está para concluirse, las jóvenes de la boda conducen á la casada á un cuarto aparte y la visten de nuevo de piés á cabeza; despues su hermano ó un amigo de la familia toma una almohada, la pone en medio del concurso, y convida á la casada á que se sienta encima. Sus compañeras le deshacen entónces las trenzas de sus cabellos, y queman el estremo de ellos con una bujía encendida, accion que significa muchas cosas; entre otras que la nueva esposa debe renunciar á las costumbres de las jóvenes vírjenes. Esta especie de despido á la inocencia es seguida de deseos de felicidad, y las mismas jóvenes ponen en el peinado de la casada un poco de manteca ó de miel, un pedacito de pan y un gros (dos centimos), emblemas que luego se cubren con la gorra de dormir.

La mañana siguiente al casamiento, los amigos del esposo vienen á ayudarle á conducir su mujer á su casa. Al pisar el umbral de la puerta, queman un manojo de paja; este es,

(1) Entre los antiguos Slavos «Lado ó Lada» era la diosa de los esponsales. En el distrito de Lublin hay un rio de este nombre y la cual dirije el pueblo sus cantos aun hoy en dia.

el despido de la casada al hogar paterno.

Al entrar en su nueva habitacion encuentra á su suegra que le presenta la cobertora de la artesa adornada con una piel de carnero vuelta al revés, como tambien el pan y la sal. Para manifestar la toma de posesion, la casada da tres vueltas al rededor de la mesa; luego bailan, cantan y comen, hasta que la jóven pareja se retira. Al dia siguiente, el marido se apodera de la camisa de su mujer, llena de centeno una de sus mangas, y en la otra mete un medio florin; lo ata todo con una presilla encarnada y manda otra vez la camisa á la familia de la esposa.

En tiempos antiguos, entre los moradores de los paises prusianos, la doncella solicitada en matrimonio, era vendida por sus padres por algunas cabezas de ganado y recibia en arras un par de enaguas.

En la Samojicia y en la Curlandia se observaban algunas de estas costumbres. Era tambien costumbre que dos de los amigos del novio robasen á la prometida esposa de la casa paterna: llegada á su nueva habitacion se la obligaba á dar tres vueltas al rededor de ella; en seguida se le lavaban los piés, y con la misma agua se rociaban los muebles, la cama nupcial y los concurrentes. Por último, vendados los ojos y poniéndole miel en la boca para enseñarla á ser dulce y bondadosa para con su marido, paseaban nuevamente á la esposa. A cada puerta que esta llamaba con el pié derecho y se abria á semejante llamamiento, arrojaban sobre ella algunos granos de trigo, cebada, guisantes, habas y adormidera. El que desempeñaba este encargo, al tiempo de arrojar estas semillas, pronunciaba las siguientes palabras: «*Si eres fiel á tu esposo y buena ama de casa, no conocerás nunca la miseria.*» Concluido el baile que seguia al convite, las jóvenes de la boda se daban prisa para cortar las trenzas de la novia, y luego que lo habian logrado se lamentaban de que hubiese ya dejado de pertenecer a su clase; la pellizcaban, la golpeaban, y á fuerza de tratarla mal, la precisaban á refujiarse en el asilo sagrado é inviolable del aposento de su esposo.

BAILES Y CANCIONES POPULARES.

Los bailes nacionales y las canciones populares son el retrato mas fiel del jenio de una nacion; sobretodo las canciones que han sido llamadas con justicia la voz íntima del suelo. Las del pueblo polaco no se hallan exentas de esta regla, porque retratan con exactitud sus propensiones y sus costumbres.

«En cualquiera parte que se halle una mujer slava, se está seguro de oirla cantar: montes y valles, cortijos y prados, jardines y viñedos, todo resuena á los acentos de su voz; canta sus penas y sus placeres, el nacimiento de su hijo y las angustias de su corazon. Con frecuencia la hija del pueblo, tras una jornada penosa, alijera con el canto el peso de sus fatigas; vuelve con lentitud á su morada, á la luz del crepúsculo, y canta durante el camino. No son las canciones que refiere tradiciones confusas ni leyendas mitolójicas, sino verdaderos poemas que en nada se parecen á los de otras naciones de Europa. La delicadeza, la ternura, la pureza, el patético, son los caractéres especiales de esta musa.»

Principiarémos por describir los bailes del pais; bailes que han sido siempre verdaderamente nacionales, y porque han estado en otro tiempo en uso, tanto en el suntuoso palacio del soberano como en la mas humilde taberna de aldea. En el dia, en los bailes de las ciudades, raramente se oyen estas canciones; pero entre la clase aldeana esta condicion se observa siempre rigorosamente.

El baile característico del pais es la *polaca*, en la que se encuentran reunidos á la vez el fausto oriental, la gravedad, el orgullo, el espíritu caballeresco, la libertad y la independencia de una república del Occidente. El traje antiguo daba mucho realce á la hermosura de este baile que poco tiempo hace se bailaba todavía enteramente armado, pero sin que los movimientos perdiesen un ápice de su gracia. Constantemente

acostumbra abrir el baile la pareja de rango mas elevado de la reunion, y verdaderamente no consiste en otra cosa que en una especie de paseo. Allí todos bailan: las jóvenes, los muchachos, los ancianos, los altos dignitarios y los majistrados toman parte en la diversion, gracias á la grave polaca que les permite hacerlo. Al cabo de muchas vueltas de paseo, cada caballero ofrece indistintamente su mano á otra señora, y su primera pareja tiene que cedérsela, hasta que se halla en disposicion de poder tomarla otra vez. Esta figura de la polaca recordaba en su oríjen la igualdad de derechos de los nobles en el estado.

Bailada en el dia casi esclusivamente por la nobleza y la clase media, la funcion principia y concluye con la polaca. Tambien se ha conservado hasta nuestros dias en muchas cortes el uso de romper el baile con esta danza.

Luego viene la *mazurek*, baile favorito de los Polacos. En todas partes se halla en voga, tanto en los salones como en las chozas. Adornada de toda la gracia que apetece la buena sociedad, puede competir con las danzas europeas mas elegantes; y la moda ha probado mas de una vez de connaturalizarla en los primeros círculos de Paris, de Lóndres y de Florencia; pero siendo demasiado corto el número de los que saben bailarla bien y estamparle el sello de nacionalidad que requiere, no puede conseguirse que se aclimate perfectamente en aquellas capitales.

La mazurek tiene alguna semejanza con los rigodones franceses, pero es mucho mas orijinal y graciosa.

Un escritor distinguido, Casimiro Brodzinski, ha delineado, en el Memorial de Varsovia de 1826, este interesante paralelo: Al ver bailar la mazurek y la contradanza, casi tendria uno la tentacion de decir que una Francesa pretende interesarnos con su modo de bailar, y que una Polaca nos gusta abandonándose á su alegría juvenil; su gracia es enteramente natural, y el arte nada le ha añadido. El talle de la bailarina francesa nos recuerda las creaciones ideales de la escultura griega; pero el de la Polaca recuerda, á lo menos á los ojos de sus compatricios, una zagala creada por la fogosa imajinacion de los poetas; tanto como nos hechiza la primera, nos prenda la segunda. Además, si la contradanza en nuestros tiempos es el triunfo del bello sexo, la mazurek ha reservado algunas compensaciones á los hombres; un jóven caballero que posea flexibilidad y elegancia en sus formas, puede llegar á ser el alma y el héroe de ese baile.

Para completar estas observaciones, añadirémos que si el espíritu de la nobleza antigua se retrata tan bien en la polaca, la mazurek, llena de vida y espresion, es el emblema del espíritu del pueblo. En esta última el Polaco despliega toda su fuerza y los sentimientos que le animan.

El *krakoviak*, orijinario de Cracovia, como lo indica su nombre, no consiste en dar vueltas como en el vals, sino en jirar al rededor muchas parejas cantando. Algunas veces las palabras improvisadas son satíricas y forman dos coplas, de las cuales la primera es un cuadro esplicado por la segunda. Por ejemplo:

«Mas abajo, á lo largo de los altos muros de Cracovia, corre el Vístula.

«Y los Polacos se dirijen todos en tropel hácia aquel lado.»

Se da otra vuelta, y un segundo cantor, siguiendo aquel pensamiento, continua:

«Todos van allá con sus guadañas y no vuelven.

«Y los bosques, las llanuras y las mujeres están cubiertas de luto.»

Otras veces, en las aldeas, la pareja que canta se detiene delante de la orquesta, y allí el jóven bailarin improvisa coplas que aluden á la fiesta ó hacen el elojio de su querida. En seguida continúa el baile. Todos marchan sucesivamente los unos tras los otros: con sus botas herradas llevan el compás, los anillos de cobre y de plata que adornan sus cinturas se tropiezan, y las espresiones de júbilo resuenan en el aire.

El krakoviak no está en el dia en

voga en los salones de la alta sociedad; sin embargo, en la época de Estanislao Augusto era el baile favorito.

Entre los montañeses, los Gorales, el baile favorito es un baile saltado, semejante al krakoviak, que se ejecuta con una hacha pequeña en la mano. Colocado en medio del círculo el que baila, con los piés y el cuerpo hace una multitud de movimientos, bastante difíciles de describir, y arroja muy alto el hacha que tiene; y cuanta mayor sea la destreza con que la recibe al caer, tanto mayores son los aplausos que le prodiga la reunion.

Los bailes nacionales, tan nobles ó tan locos, tomaron un colorido mas opaco cuando las particiones. En aquella ocasion hasta se inventó uno en sentido enteramente análogo á la desgraciada situacion del pais, conocido con el nombre de *kolomejka*, que recibió de la ciudad de este nombre, situada al pié de los montes Carpatos. Desde las orillas del San siguiendo la cadena de los Carpatos y las orillas del Dniester hasta el mar Negro, se halla en uso este baile. Nada ofrece en sus diversas figuras que nos recuerde la majestad de la polaca, la viveza de la mazurek ó la bulliciosa krakoviak. En su ejecucion la boca está muda y el semblante melancólico. El caballero conduce en silencio á su compañera por medio de una cinta ó de una rama entrelazada. A cierto punto las bailarinas abandonan el sitio, y con movimientos llenos de gracia se escapan, y sus compañeros las siguen en ademan de súplica; cuando se ven precisadas á enlazarse otra vez con ellos, bajan los ojos y se cubren con su delantal. Cuando ya va á concluirse la diversion, dejan caer la cinta ó la rama por ambos lados; entónces la bailarina se arroja en los brazos de su compañero y juntos dan la vuelta, de una manera mas animada, mientras que los aplausos de los espectadores se mezclan con el ruido de los instrumentos. Es imposible pintar con mayor viveza el dolor de la pérdida de la nacion, el deseo de reconquistarla, y la dicha de que debia gozarse al ver cumplido este patriótico empeño.

Tales son los principales bailes polacos. Cada uno de ellos presta su nombre al canto con que es acompañado.

Entre las polacas se distinguen tres diferentes: 1.° la polaca del 3 *de mayo*, adecuada á las palabras relativas á la promulgacion de la constitucion de 1791; 2.° la polaca de *Koszciusko*, dedicada á este gran ciudadano cuando la Polonia tomó las armas en 1794; 3.° la polaca de *Oginski*, llamada el *Canto del Cisne*, compuesta en 1793, cuando tuvo lugar la segunda particion, admirable por su doble espresion de dolor y de esperanza, la cual se difundió con rapidez por toda Europa.

Las mazureks, con un paso mas vivo y animado, poseen las cualidades que faltan á las polacas. Con respecto á los efectos morales, escitan el alma poderosamente; su melodía despierta el amor de la patria, y su cadencia guerrera estimula, hasta el mas alto grado, los sentimientos ardientes de la juventud. Nada hay comparable con estas palabras con que empieza la mazurek de Demrouszki: *¡No, no, querida Polonia, tú no perecerás!* cuyas palabras hicieron levantar el pais en masa.

Apesar de las numerosas invasiones estranjeras, los antiguos aires de los krakoviaks se han conservado puros y sin alteracion alguna. El mas moderno de todos se llama el *segador*, y sirvió de marcha, en la última guerra, á los caballeros nacionales.

Marcadas las canciones polacas, desde tiempos muy remotos con un colorido relijioso, no adoptaron sino muy lentamente un color mas franco y jovial. Las canciones de Navidad, llamadas *Kolenda*, participan todavía de este doble influjo. El pueblo las canta debajo de las ventanas de los palacios de los señores, muy avanzada la noche, la víspera de la fiesta. Nada puede compararse con el atractivo y hermosura de estas serenatas. Desafiando á la nieve, y á veces con un frio de veinte grados bajo cero, numerosas comitivas re-

corren las campiñas, bajo un cielo sembrado de relucientes estrellas, y al brillo purpúreo de la aurora boreal, cantando las Kolendas con un entusiasmo ante el cual desaparecen los yelos del Norte.

Las cantatas de San Gregorio reunen todas las condiciones de las melodías populares. Las Cracovianas las usaban al celebrar su fiesta anual, *Czomber babski*, la cual presentaba un aspecto muy singular. En semejante dia, se reunian las Cracovianas delante del águila blanca, en la plaza del mercado, á donde llegaban á bandadas de todas partes, divididas en compañías capitaneadas por un individuo nombrado por ellas mismas. A una señal convenida, empezaban desde luego los bailes, acompañados siempre del canto. Las *Gregorianas* con sus lijeros refranes satirizaban á menudo al obispo y demás altas dignidades del distrito.

A consecuencia del influjo del clima, y sobre todo de sus sucesos políticos, una parte de la Polonia posee cantos alegres y la otra canciones llenas de melancolía. Los primeros se observan en las fértiles provincias sometidas á un réjimen menos opresivo, como Cracovia, Posen, Guezne, hasta Varsovia, y mas adelante, por el lado del palatinado de Sandomir, hasta Cracovia; las segundas se hallan esparcidas desde Lublin hasta Leopold, en la Wolhynia, la Podolia, la Ucrania, y hasta mas allá del Dnieper.

Tanto en la grande y pequeña Polonia como en Mazovia, jamás se oyen salir de la boca de las aldeanas ni baladas lúgubres ni romances lánguidos; todo es vivo y lijero, sencillo é injenuo. Ninguna cancion de las del dia se remonta mas allá de una veintena de años. Su cambio es incesante, y un alegre improvisador de taberna con el vaso lleno de aguamiel en la mano, hace con frecuencia una revolucion completa en este punto. Al principio se repiten con exactitud las coplas, luego se las corrije, desfigura y corrompe, hasta que una nueva cancion las reemplaza enteramente.

Los aldeanos, encorvados bajo el yugo del dominio ruso, ciertamente no conocen ni esta alegria ni esta indiferencia: la melancolía, el dolor, el amor desgraciado ú el ardor guerrero, son los que respiran únicamente en sus tonos; y la música y las palabras existen ya desde siglos muy remotos.

En los *dumki* (sueños) de Ucrania es en donde principalmente se observan estos diversos caracteres. «Hé aquí un pueblo cuyas melodías tristes y lastimeras se elevan como un himno de dolor hácia el cielo. Toda esta música no es mas que un largo jemido, un canto amoroso, cuyo misterioso lenguaje revela las lágrimas de la resignacion. ¿Cuál es pues la causa de esta profunda tristeza? ¿qué siniestro presentimiento envuelve como una niebla los sentimentales idilios del pueblo ruso de la Ucrania? ¿porqué estas ricas llanuras, estos risueños valles no le inspiran mas que imájenes sombrías? Es porque el pueblo de la Ucrania ha yacido siempre en la opresion. En vano ha luchado contra la esclavitud, contra la miseria, contra la opresion de la aristocracia polaca ó del gabinete moscovita. Desdeñado y perseguido, lloró con lágrimas de sangre la pérdida de su libertad; sus delirios melodiosos y poéticos son como los últimos reflejos de su pasada felicidad, que no ha podido quebrantar la tiranía.

Entre los dumki, hay una, la *Tchaika*, mas reparable aun que las otras por la dulzura y la melancolía profunda que la carecterizan. Sin duda pertenece á la época en que la Ucrania, codiciada y desgarrada por vecinos poderosos, acabó por sucumbir bajo el yugo de la Rusia. El pueblo vencido que habia visto perecer la flor de su juventud, se compara al *Tchaika*, especie de ave fria, cuyo chillido lastimero entristece con frecuencia los pensamientos del viajero en el seno de las inmensas estepas de la Rusia meridional. El toro en la pradera es sin duda el moscovita vencedor. He aquí su traduccion literal y con la misma oscuridad de algunos de sus pasajes:

«¡Oh desdichados Tchaikas! ¡Tchai-

kas infortunados, vosotros habeis hecho vuestra nidada cerca del camino!

«¡Kiibii! ¡Kiihii! tomando mi vuelo hácia el cielo, no tengo mas arbitrio que precipitarme en el abismo de los mares.

«Y todos los que transitan os espantan. ¡Alerta Tchaika, cesa de arrojar quejidos dolorosos.

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

—«Ya están doradas las espigas, ya está maduro el trigo, los segadores que llegan cojerán tus tiernos hijos.

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

—«Mas la chocha, con su penacho se lleva tras sí el Tchaika que llama á sus hijuelos.... ¡Kiiguiitch!

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

—«Entónces el toro en la pradera, doblando en arco una flexible rama: cesa tus chillidos, Tchaika, porque si no te cojeré en este prado.

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

--«¡Y qué! ¿no puedo yo, madre de estos pequeñuelos, quejarme ni derramar lágrimas?

--«¡Kiihii! ¡Kiihii! tomando mi vuelo hácia el cielo no tengo mas arbitrio que precipitarme en el abismo de los mares.»

Las canciones de la Lituania, los *dainos*, son igualmente célebres por su melodía é injeniosa sencillez: estas flores preciosas recuerdan en todas partes el risueño valle de Kowno, en donde tuvieron su cuna. Consagradas en otro tiempo al culto de la graciosísima mitolojía de la Lituania, sirven hoy de intérpretes de las emociones del alma, sea que centellee de gozo, ú se escape un grito de dolor.

El idioma lituanio se presta maravillosamente á las espresiones cariñosas, siendo imposible traducir con igualdad de espresion en una lengua estranjera todo el encanto de estas poesías, íntimamente sentimentales.

Los Lituanienses son muy afectos á las poesías enigmáticas bajo la forma de interrogacion. Hé aquí una de estas canciones llamadas *misla* ó enigmas:

«Una vez me riñó mi madre y me dijo: vé al bosque y búscame una flor de invierno y nieve de verano.

«Anduve errante sobre las colinas cerca del lago y en la selva.-Mi querido pastor, díme, te ruego, en dónde podré hallar estas dos cosas.

--«Si quieres ser buena y fiel, si me das en prenda esa sortija, yo te declararé el enigma; escucha, escucha, hija mia.

--«Yo seré buena y fiel, yo te daré en prenda esa sortija; pero díme, ¿en dónde hallaré la flor de invierno y la nieve de verano?

--«Ves al bosque de los pinabetes, rompe una pequeña rama, y llévala á tu madre, y díla con soltura: el pinabete es la flor del invierno.

«Ves á la orilla del mar de ámbar; coje la espuma de las azuladas olas con tu bonita mano: la espuma del mar es la nieve del estío.»

A pesar de la dominacion estranjera, algunos ciudadanos amantes de su patria se dedicaron á conservar en la memoria del pueblo canciones nacionales llenas de melancolía. Las mujeres, cual otras vestales, se encargaron de alimentar el fuego sagrado del patriotismo: ni los soldados moscovitas ni los funcionarios alemanes no pudieron impedir á una madre cantar al lado de la cuna de su pequeñuelo las canciones que debian infundirle, con la leche de su pecho, el amor de la patria y el odio de los que la oprimian.

Otra clase, á saber, la de los cantores ambulantes, obra igualmente de un modo favorable, los cuales, recorriendo á bandadas las aldeas, propagando sus refranes, inspiraban cierto grado de respeto al pueblo, tanto por su edad como por su profesion. Todo el mundo los regalaba á porfía, y un proverbio decia de ellos: «Estas jentes han conocido mejores tiempos y canciones mas antiguas. Frecuentando las ferias, siguiendo las solemnidades relijiosas, y convidados á todas las fiestas de familia, su influjo era considerable.

A ellos se debe el que durante las particiones se difundiese por todo el pais el cántico patriótico del *Abedul* que sacaba de aquellas mismas circunstancias nuevas espresiones de do-

lor y de maldicion. Con él concluirémos este artículo.

«Abedul, encantador abedul, ¿porqué estás tan triste? ¿hante por ventura helado la savia las negras escarchas, ó te has secado al soplo de un viento maldito? ¿será tal vez el arroyuelo que ha descubierto tus raices?

—«Hermana Olga, no son las negras escarchas las que han secado mi savia, ni me ha secado el soplo de un mal viento, y el arroyuelo no ha desnudado mis raices.

«Pero de un pais remoto, muy remoto, vinieron los Tártaros que desgarraron mis ramas, encendieron grandes hogueras y pisaron á mi rededor la verde yerba.

«Y donde quiera que encendieron el fuego, la yerba no puede volver á nacer. Y los campos sembrados de trigo, que pisan con sus caballos, están áridos como en medio del otoño. Ningun animal quiere beber en el riachuelo que sus caballos han enturbiado, y la herida de su flecha no sana sino en la tumba.»

—¡Ah! ¡de allá abajo, de allá abajo es de donde viene la maldicion de Dios!

«Los malos vientos y la langosta, que traen consigo el hambre y la peste, que arebataba á los hombres, vienen tambien de aquel lado.

«¡Qué lástima que tambien de allí nos venga la luz del sol!»

SUPERSTICIONES.

La gran familia slava, así como todos los pueblos primitivos, estuvo animada del deseo, tan natural al hombre, de rasgar el velo que oculta los misterios del porvenir. Se contaba en ella un número inmenso de adivinos y de supuestos hechiceros. Sobre todo las mujeres, á las que se atribuia el don de inspiracion divina, hicieron bajo este aspecto un papel importante entre los Slavos: tomaban parte en las ceremonias públicas, asistian á los enfermos, reprendian á los jóvenes por los vínculos del corazon y vaticinaban á cada uno su futura suerte.

Los antiguos Prusianos las consultaban igualmente, á fin de averiguar en dónde se hallaban los objetos robados. Antes de emitir sus oráculos derramaba la sibila cerveza y derretia cera, ó bien hacia algunos cortes estraños en un pedazo de madera.

Esta misma colonia ó raza se hallaba imbuida de supersticiones no menos singulares. Por ejemplo, era preciso poner mucho cuidado en su modo de andar cuando entraba en algun pueblo; porque romper el paso con el pié derecho, significaba felicidad, mientras que si se verificaba con el izquierdo, amenazaba por el contrario algun accidente desgraciado.

Si alguna liebre atravesaba el camino, todos temian alguna catástrofe; si era un lobo se llenaban de alegría.

El desposado que primero se despertaba en la noche de las bodas, debia prepararse á morir el primero.

Toda enfermedad debia considerarse como un indicio de la cólera del cielo, y la muerte como un castigo justo; tambien sucedia con frecuencia que el sacrificador *Wurszkaytis*, al verlos tormentos de la víctima, la ahogaba con una almohada, despues de haber invocado el perdon de los dioses, con los ojos arrasados de lágrimas, para que cesasen en su omnipotente venganza.

Estas credulidades estuvieron en voga por mucho tiempo, aun despues de la introduccion del cristianismo. Melecio en sus cartas á Sabino, escritas en 1553, dice: «Los Slavos tienen sus adivinos, llamados en idioma ruso *burtes*, os cuales derraman cera derretida sobre unos alambres y responden luego, conforme á las figuras que deja marcadas, á las preguntas que les hacen. He conocido en Prusia, añade, una mujer que, llena de inquietud por la ausencia de su hijo, fué á consultar con un adivino, y supo por él que habia perecido en el mar, puesto que la cera vertida en una bandeja, representaba un bajel naufragado y un hombre tendido de espaldas á su lado.

El erudio Czacki habla igualmente en, su obra sobre las leyes lituanias y placas acerca de estas supersticiones de que dice se hallaban poseídas to-

das las clases de la sociedad. La reina Bona, esposa de Sijismundo I, y noble italiana, daba crédito á aquellos esperimentos. «Sondeaba el porvenir, dice Czacki, por la masa que formaba el jugo de ciertas yerbas olorosas, como igualmente por los dibujos que formaba la cera derretida.»

Un hechicero goza, sobretodo en Polonia, de una fama popular y equivale para ella al Fausto aleman, este es Twardowski(1), personaje del tiempo en que reinó Sijismudo Augusto.

Muy pocos detalles se encuentran en los biógrafos nacionales acerca de Twardowski. Conténtanse con decir que perteneció á una familia noble; que cursó en la universidad de Cracovia, y que se dedicó particularmente á la química y á la física.

Celosísimo Twardowski por el progreso de las ciencias, y reuniendo la aplicacion á las reglas, escojió para sus esperimentos las montañas de Krzemionki y el cerro de Krakus. Esto hizo que la multitud, que esplica por medio de la imajinacion lo que no puede comprender su intelijencia, le miró luego como á un ser sobrenatural.

Así que, segun las tradiciones del pueblo, Twardowski selló con su sangre, sobre una piel de buey, un pacto con el diablo, el cual, pertrechado con esta garantía, se arrojó un dia sobre su presa y la arrastraba ya, cuando Twardowski aterrorizado se puso á cantar las *santas horas*, lo que fué causa de que se quedase suspendido entre el cielo y la tierra, en donde permanece actualmente.

Antes de esta catástrofe, era Twardowski el bien venido en el palacio del rey Sijismundo Augusto, en donde entraba de noche por una escalera secreta; y en estas misteriosas entrevistas se deliberaba, segun la creencia popular, sobre materias graves é importantes (2).

Una jóven, á la que habia salvado Twardowski del furor de la multitud, ocultándola en los subterráneos de Krzemionki se dió al estudio de la majia bajo sus auspicios, y logró muy pronto ser tan sabia como su preceptor. Esta jóven, llamada Bárbara Gizanka, causó una impresion muy viva en el corazon del anciano rey, y la historia secreta del reinado de Sijismundo Augusto hace mencion de ella, como su favorita. El monarca la llamaba en sus momentos de dolor, y se creia aliviado con el jugo de sus yerbas y con sus hechizos. Cuando falleció el rey, se la encontró todavía en su lecho de muerte como un jenio malvado.

Si los mismos soberanos daban crédito en ciertos momentos á las influencias sobrenaturales, ciertamente no debe sorprendernos que el vulgo se entregase enteramente á semejantes creencias; en todas partes no se oian mas que cuentos fantásticos y tradiciones maravillosas. Tan pronto una jóven con un velo ensangrentado recorria los campos y las aldeas, tan pronto un espectro lívido tocaba sus víctimas con una mano abrasadora ó helada: se creia oirse con frecuencia en el aire gritos horrorosos, sonidos de campanas ó voces de ánjeles que se desposaban con acentos de una armonía deliciosa. Debemos añadir que en Polonia, como en todas partes, la media noche era la hora rigurosamente precisa para todas las apariciones estrañas.

Estas credulidades se han perpetuado al través de los siglos, á despecho del progreso de la civilizacion, y como sucedia en otro tiempo, las brujas, las almas en pena y sobre todo el diablo hacen todavía entre los Polacos un gran papel. Un paisano no se atreve jamás á tomar ninguna clase de bebida sin hacer la señal de la cruz sobre su vaso para arrojar de él al diablo.

Esta maravillosa disposicion jamás

(1) Muchos escritores son de opinion que el famoso Fausto es el mismo Twardowski, el cual perseguido por su saber tenido por sobrenatural pudo haberse refojiado en Alemania y tomado el nombre de Fausto ó Fust.

(2) Todavía en nuestro tiempo se enseñaban dos objetos que habian pertenecido á Twardowski, á saber un manuscrito y un espejo encantado. El primero se halla en Cracovia, en la Biblioteca de la universidad. el segundo en Palawy. (Golembiowski, Nacion Polaco).

se ejerce con mayor libertad que en las veladas. En Polonia, lo mismo que en Francia, los jóvenes de ambos sexos acostumbran á reunirse en casa de alguno de los moradores del pueblo á pasar las largas veladas del otoño y del invierno. Las mujeres hilan cáñamo ó lino mientras los muchachos cuidan del fuego de una gran chimenea, trabajan en algunas frioleras y avivan con sus cuentos la atencion de la reunion. Hay una especie de competencia en sobresalir en estas relaciones; así es que no se oyen mas que cuentos de vampiros, á los que debian cortárseles la cabeza á fin de impedir que salgan de sus tumbas y chupen la sangre de las muchachas, ó bien de reinas y princesas convertidas en pájaros ó en árboles (1). Jeneralmente observa que hay bastante talento en estas relaciones creadas por la imajinacion del Norte y llenas del brillante colorido que muchas veces recuerda el de los cuentos orientales. La velada dura hasta el primer canto del gallo, hora en que cada uno acompaña á su querida al domicilio paternal.

Los adivinos y tiradores de cartas que en nuestros tiempos reemplazan á los antiguos synogotes y burtes con el objeto de esplotar con mas facilidad la credulidad de los ignorantes, han designado ciertas épocas del año como propicias á sus esperimentos. Por ejemplo, el dia de la Vírjen encienden muchas velas y en cada una de ellas se halla escrito el nombre de uno de los miembros de la familia que consulta, y aquel cuya vela se apaga es el primero que le toca morir.

En la víspera de san Matías se hacen iguales esperimentos con hojas de árbol. Se hace una señal en ellas, las llevan al cementerio, y la mañana siguiente van á ver si han desaparecido. La que se encuentra anuncia la muerte de aquel cuyo nombre está escrito en ella, la que está mustia pronostica solo una enfermedad, y la que todavía está verde indica la continuacion de buena salud.

Concluido el carnaval, ordinariamente se sirve leche en la cena. Uno de los convidados toma una cuchara y arroja hácia atrás una cucharada de leche, y conforme á las figuras que aquel líquido deja estampadas en el suelo, forma sus pronósticos acerca de la suerte futura de las personas de aquella casa.

Pero el gran negocio de una boda preocupa y supera todo en el ánimo de entrambos sexos, principalmente en el de uno de ellos, siendo fácil adivinar que este es el bello sexo.

Al revés de lo que sucede en otras naciones, santa Catalina es la patrona de los jóvenes, y por otra estrañeza las jóvenes han adoptado jeneralmente por su tutelar á san Andrés. La víspera de la fiesta de este santo no toman nada caliente; al acostarse escriben en algunos naipes los nombres de todos los jóvenes que conocen, nombres que colocan con una piedra debajo de la almohada. A la mañana siguiente, al dispertarse, saca las cartas de debajo de la almohada y la primera que coje lleva el nombre de su futuro esposo.

Otras veces ponen sobre tres vasos un sombrero, una corona y un rosario. La muchacha escoje uno, y segun lo que se encuentra hallarse debajo, se casará, permanecerá soltera, ó será monja.

El calendario Dunczewski trae el siguiente ejemplo que ha dejado la señorita Cunegonda Jasielska consignado en su diario: « La víspera de san Andrés se han realizado mis esperanzas. Quiera Dios que mis sueños se realicen tambien; á saber que mi querido padre me dé por esposo al señor Estévan. Es un jóven completo, tiene un bigote tan bien peinado y su pelo tan bien arreglado que no parece sino que Cupido le sirve de ayuda de cámara.»

Tambien leemos en el mismo calendario que si una jóven adquiere

(1) Todavía existe entre el pueblo de Varsovia la creencia que en los subterraneos de un palacio desierto de los príncipes de Sulkoioski, de la capital que domina el Vístula, habita una princesa encantada convertida en pato. El pueblo asegura que el que tiene la curiosidad de bajar á ellos con una luz, llega cerca de un pozo que se halla en medio de los subterraneos, se le apaga la luz y es arrestrado al fondo de las aguas por la princesa encantada.

conocimiento con algun mozo un dia en que se verifique un eclipse de sol y se siente enamorada de él, se casará con él infaliblemente y su matrimonio será dichoso y de larga duracion.

En el palatinado de Podlaquia y en las colonias rusianas las muchachas rezan siempre antes de acostarse en la víspera de san Andrés, con el fin de ver en sueños á su esposo, nueve padrenuestros en pié, nueve de rodillas, y nueve estando sentadas. Concluida esta oracion siembran en una maceta granos de simiente de lino y se ponen á cantar lo siguiente:

«*San Andrés, el dia de tu fiesta siembro este lino; hazme saber con quién he de cojerle.*» En Samogicia las doncellas rezan la misma oracion, y al acostarse, despues de concluida, ponen debajo de la almohada su ceñidor.

Los labradores de estas comarcas usan otro medio, que consiste en plantar entre piedras coles sin raices. Si prosperan, la jóven que las ha plantado se casara antes del próximo carnaval, en el caso contrario se quedará soltera.

En los palatinados de Mazovia, de Lublin, de Plock, de Sandomir y de Cracovia, cada soltera hay á cocer un pastel en el cual pone una señal que le distingue de los demás: despues de haberlos colocado encima de una silla, se hace entrar un perro hambriento, y aquella cuyo pastel coje el perro, es la primera que debe casarse. Algunas bolitas de pan y huesos de pié de becerro reemplazan algunas veces á los pasteles.

En los alrededores de Chelm, los mozos se van á la iglesia el dia de Navidad, y el que primero consigue echar las campanas á vuelo, tiene la esperanza de casarse en el próximo carnaval.

En Lituania, el tiempo propicio para las pruebas matrimoniales es desde Navidad hasta el dia de Reyes. Las mozas labriegas forman dos pequeñas muñecas de cáñamo; una de ellas representa un muchacho y la otra una muchacha; en seguida las encienden á un mismo tiempo; si las llamas se inclinan la una hácia la otra, la jóven se enlazará con el que representa el muñeco; si sucede lo contrario, jamás será su esposo. Otras observan de qué lado sopla el viento, pues de aquel es de donde debe venir la demanda de casamiento.

En ciertos parajes las aldeanas van á un cercado, y corriendo á lo largo de él esclaman al primer paso; *To wdowec*, ¡este es un viudo! al segundo: *To molodec*, ¡este es un soltero! Siguiendo así, hasta que llegadas al cabo del cercado, averiguan cuál de los dos les cabrá en suerte.

En toda la Rusia Roja, en las márjenes del Styr, del Lomniza, del Pruth y del Dniester, las aldeanas tienen la costumbre de bañarse el dia de san Andrés. Tomado el baño, se acercan al techo de una choza y cada una de ellas coje una paja; la que por casualidad tiene la suerte de cojerla todavía con una espiga con sus granos, está segura de obtener dentro del año un marido rico; la espiga desgranada anuncia un marido pobre, y la paja sin espiga es una amenaza de que permanecerá soltera durante aquel año.

La víspera de santo Tomás es el dia propicio en los Carpatos. En este dia las muchachas tienen la costumbre de ayunar llevando una manzana debajo del brazo. Al anochecer, al toque de oraciones, cortan la manzana en dos partes sobre su rodilla y se la comen; ponen las simentes con cuidado debajo de la almohada, y así están seguras de que su futuro esposo las visitará en sueños. Llegado el dia de santo Tomás, se levantan muy temprano, salen á la calle y piden su nombre á la primera persona que encuentran, y vuelven á entrar en casa con la conviccion de que aquel será el nombre de su marido.

En Varsovia, las muchachas del pueblo que quieren saber si se casarán por el carnaval próximo, escojen nochebuena para sus esperimentos, los que consisten en cojer entre sus brazos al acaso una haz de leña rajada y en ir soltando luego los pedazos uno á uno, contando el número de ellos. Si el número es par, sus deseos

quedan realizados, y si es impar es preciso resignarse á una larga espera.

Las mujeres de Varsovia, la víspera de año nuevo, hacen igualmente unas bolas de cáñamo y las pegan fuego antes de echarlas en la chimenea; la muchacha cuya bola es la primera que lleva el aire por el cañon de la chimenea es asimismo la primera en casarse.

En otro tiempo la impaciencia era tan viva sobre este punto, y la credulidad en ciertas comarcas de aquel pais tan grande, que se creia hasta posible el hacer aparecer fantasmas y otros seres sobrenaturales: siendo bastante para ello preparar por sí mismos el fuego ó aparejar con su mano una cena compuesta de tres platos de legumbres; no poner mas que tres cubiertos en la mesa, y colocándose en medio de la pieza, esclamar: « ¡ Tú, que me estás destinado ó destinada, te convido á cenar ! entónces la figura de la persona, por distante que estuviese hacia su aparicion en la mesa, y se desvanecia tan luego como habia dado tres vueltas á su alrededor.

Tambien se acudia al medio de ponerse delante de un espejo á media noche y á clavar en él la vista. La persona cuyas facciones se retrataban en él se casaba indudablemente con la que consultaba el destino.

CEREMONIAS FUNEBRES.

Los antiguos Slavos tenian la costumbre de quemar los muertos y de conservar sus cenizas en urnas de barro. Esta era particularmente la práctica en los paises de la Silesia y de la grande Polonia. Las tribus de los alrededores de Kiiow y de Wolhynia entierran los suyos en sitios elevados y descubiertos, teniendo cuidado de colocarlos de manera que su cabeza esté hácia el Oriente.

Despues de amortajado convenientemente el difunto, se le proveia de una arma, de un cuchillo, de una pequeña hacha, de un pedernal y de varias piezas de moneda; en la sepultura de una mujer se ponian agujas, hilo y tijeras.

Los cronistas nos han dejado un sinnúmero de detalles acerca de las ceremonias fúnebres de los antiguos Prusianos. Apenas acababa de morir una persona, se colocaba su cadáver en un baño, en el que le lavaban; se traia en seguida un tonel de cerveza y se derramaba la mitad sobre él, estando en pié, y despues la otra mitad sentados al rededor del difunto, y se cantaba esta lamentacion:

« ¡Ah ! ¿ porqué has muerto ?
¿No tenias bastante que comer y
beber ?
¡ Ah ! etc.
¿ No poseias una mujer hermosa ?
¿ No tenias una hija bonita ?
¿ Y un muchacho que ya arrojaba
la saeta ?
¿ Porqué te has muerto pues ?
¡ Ah ! etc.
¿ Te faltaban por ventura cuatro
cántaros de cerveza ?
¿ Y un frasco de vino añejo ?
¿ No has bebido antes de partir ?
¡ Ah ! etc.
¿ No tenias una buena jaca ?
¿ Dos cochinos y mas de diez gansos?
¿ Porqué pues has muerto poseyendo
todo esto ?

Esta cancion continuaba, añadiendo cada uno de los circunstantes nuevas estrofas hasta que se habia formado el inventario de todo lo que poseia el difunto. Cuando habian concluido se despedian rogándole (segun refiere Strykowski) que saludase á sus amigos y parientes que estaban ya en el otro mundo, y encargándole que viviese en buena armonía con ellos. Despues se le sentaba en una silla, se le vestia con sus mejores ropas, ceñíanle sus armas, se le añudaba al cuello una servilleta con algunas monedas de plata, y se le colocaba en la cabeza un jarro de cerveza. Mientras que se ponia el cadáver en el carro fúnebre, los jóvenes montaban á caballo, y daban un escape hácia un poste distante, sobre el cual habia una pieza de moneda, de la que se hacia dueño el que primero llegaba. Durante la carrera gritaban: *Eite*, *pareyte*, *pakiette*; ¡ corred, llegad, recojed! El objeto de esta lucha era el de per-

seguir y dispersar á los espíritus malignos que podrian haber impedido el camino al difunto. Despejado ya y libre el camino, guiaban el carro á la sepultura, allí se quemaba ó sepultaba el cadáver, segun las facultades de la familia á que pertenecia.

Igual lamentacion se recitaba en la Lituania y en la Samogicia. Allí se arrojaban además, en el fuego de la hoguera, garras de osos y de panteras, con la idea de que los muertos necesitaban de su ayuda para subir una montaña elevada antes de comparecer ante el juez supremo.

Antes de la era cristiana, habia en esta última comarca, como igualmente en Prusia, sacerdotes especiales para las ceremonias fúnebres, llamados *lingussones* y *tilussones*. La trompa acompañaba los cantos fúnebres, y los sacerdotes pronunciaban discursos en honor de los muertos.

Las llanuras de la Ucrania están llenas de tierras tumularias, *mogla*, las cuales dan al pais el aspecto de un vasto cementerio. La tradicion cuenta que un Cosaco antes de espirar pidió que se levantase un túmulo de una elevacion estraordinaria y que se plantasen al rededor *kalinas*, especie de arbusto poético, con el fin de que los pájaros que fuesen á comer de su fruto le llevasen nóticias de su querida.

En ciertas comarcas slavas se celebraban sobre los sepulcros juegos en que los guerreros medían sus fuerzas; en otras daban carreras funerarias, *tryzna*, y en todas partes eran de rigurosa costumbre los banquetes fúnebres.

Conforme á las ideas de los tiempos antiguos, las almas de los difuntos insepultos andaban errantes por las selvas mezcladas con aves nocturnas, tales como las lechuzas y los buhos.

Estas creencias y prácticas, hijas de la mitolojía del Norte, fueron reformadas en parte por el cristianismo; pero no pudo desarraigarlas tan completamente que no se encuentren todavía vestijios de ellas en estas rejiones; en la Lituania y la Samogicia todavía dura la costumbre de colocar sobre los sepulcros el dia de los Difuntos, y al ruido de ciertas canciones, trigo, harina, sal y ámbar. Mas adelante, en el artículo *Fiesta de los Difuntos*, se darán detalles circunstanciados sobre este particular.

El pueblo está todavía en la creencia que los difuntos, en semejante dia, celebran ellos mismos sus oficios divinos.

Los Rusianos que habitan la Podlaquia no se perdonarian el olvido de dejar de poner en la mano del difunto un pedazo de lienzo con varias piezas de moneda y de depositar en el féretro absinto y una botella de aguardiente. Al conducir el cadáver al cementerio llaman á todas las puertas en señal de despedida; cuatro veces en el curso del año celebran el banquete de los muertos, á saber, en la vijilia de Pentecostes, en el carnaval, en la víspera del primer dia de cuaresma, por Todos Santos y en el sábado santo.

A escepcion de estos vestijios de las antiguas costumbres, todo lo que tiene relacion con las ceremonias fúnebres hoy dia son las mismas en Polonia que en las demás naciones cristianas; y en lo único en que tal vez se distinguen en las aldeas, es en que luego de enterrado el difunto se celebra el banquete fúnebre, el cual ofrece algunas particularidades dignas de observarse; porque los parientes y los amigos del difunto reunidos deliberan sobre la suerte de los que ha dejado vivos y procuran por medio de mutuos sacrificios ponerlos al abrigo de la miseria, en caso de necesidad. Antes de ocuparse de un cuidado tan interesante, y en defecto del párroco, el mas anciano y respetable de los asistentes al duelo pronuncia un discurso al pié de la tumba, cuyas sencillas frases, hijas del corazon, conmueven á los circunstantes hasta el punto de hacerles derramar lágrimas.

En los alrededores de Lublin, llena este melancólico deber una mujer. Su discurso concluye casi siempre con estas palabras: *Ahora, marchaos á vuestras casas y tened cuidado de no mirar hácia atrás.* La superesticion comun de los lugareños

les induce á creer que el difunto volverá por la noche á atormentar al que haya tenido la desgracia de mirar atrás durante el camino.

Los aldeanos de Polonia no conocen vestidos de luto. En Polonia, como igualmente en todas partes, existió durante mucho tiempo la costumbre de enterrar los muertos al rededor de las iglesias y tambien dentro de ellas, y está muy poco distante la época en que se suprimió semejante abuso, construyéndose cementerios rurales.

FIESTA DE LOS DIFUNTOS.

La fiesta del *Chaturay* ó de los *Dziady*, que reemplazó entre los Polacos recientemente convertidos las festividades paganas del macho cabrío, *Swiento Kozla*, y que se celebraba en la época en que se celebra la fiesta de los Difuntos, empezaba por un banquete al que eran convidados las benditas almas del Purgatorio. Llegaban aquellas almas despues del llamamiento y comian las viandas ofrecidas: durante todo este tiempo guardaba la asamblea un silencio profundo. Cuando se habian saciado las almas eran despedidas en estos términos: *Partid, almas buenas, y dad la bendicion y la paz á esta casa.*» Despues continuaba el convite para los vivos y dejeneraba en orjía, se embriagaban los convidados al grito estravagante de *Gaidys pas Gaidys*; *wie nus pan andros*, el gallo tras el gallo, el uno en pos del otro.

Las demás ceremonias fantásticas de los Dziady se celebraban en la noche ocultamente y en parajes solitarios.

Visitaban en seguida los sepulcros, cerca de los cuales se depositaban armas y provisiones cantando: ¡*Pasad, infeliz, pasad de este estado de miseria á mejor vida, en donde los Niemcy* (Alemanes) *no os atormentarán mas, siendo, por el contrario, vos quien los mandaréis!*

Esta fiesta de los Dziady, resto modificado del paganismo, ha sido repetidas veces proscrita por la Iglesia cristiana; sin embargo, aun en nuestros dias, los aldeanos, tenaces en sus tradiciones, van á celebrarla en el fondo de las selvas, en los subterraneos y entre las ruinas de alguna capilla ó iglesia.

En la Samogicia y en los paises riberanos existian igualmente fiestas fúnebres muy antiguas, llamadas *Skierstuwes*, en honor de *Ezagulis*, dios de la muerte.

TRAJES.

En diversos lugares de esta obra hemos visto ya la descripcion de los antiguos trajes de la nobleza polaca. Aquellos trajes tan suntuosos y brillantes han hecho lugar hoy á otros vestidos mas sencillos y en moda en las demás cortes de Europa. Las clases intermedias, particularmente la de los menestrales, que todavía en Polonia se halla en el estado de infancia, arreglan su porte á las modas de Paris y de Lóndres. Solamente en las clases inferiores es en las que los trajes nacionales han conservado con muy poca diferencia el sello de la orijinalidad que les distingue al cabo de muchos siglos. Vamos á reseñar los que nos parecen mas característicos.

Brilla en primera línea por su elegancia el vestido de los aldeanos de Cracovia que pueblan la orilla izquierda del Vístula. La parte superior del cuerpo le cubre una camisa, cuyas mangas y cuello están prendidas con cintas de diferentes colores, y baja hasta la mitad de la pantorrilla por debajo de los calzones, hecha por lo regular de lienzo blanco con listas encarnadas, observándose algunas hechas de piel amarilla. El vestido superior es una especie de sobretodo de paño, *sukmana*, ancho por arriba, estrecho en el medio, mas ancho por abajo y abotonado por delante; su color varía segun las localidades. Los aldeanos mas inmediatos á Cracovia lo llevan azul con presillas de seda carmesí; su cuello, que baja bastante sobre la espalda, está adornado con unas pequeñas planchas de laton. El que usan los habitantes de Szkalmiers es pardo con adornos blancos, y el de los paisanos de Proszow es blanco con pre-



1. Mazoviens. 2. Montagnards. 3. Lithuaniens. 4. Krakoviens.

Mazovienses · Montañeses · Lituanos · Kracovienses

sillas negras. Los gorros de pieles negras son cuadrados, bordados con paño de color de escarlata y montados con una pluma de pavo real. Las botas, que llegan hasta las rodillas, son de cuero de Rusia con talones de yerro muy dobles. Llevan la cintura ceñida con una pequeña correa con clavos de metal muy relucientes, de que pende un cuchillo, *kozik*. En una de sus faltriqueras guardan un eslabon y en la embocadura de las botas llevan una pipa. Tal es el traje de los Cracovianos en invierno. En verano consiste en un vestido de lienzo blanco, calzones de lienzo crudo, y en un gran sombrero gacho lleno de cintas y plumas.

El traje de las mujeres es igualmente muy gracioso. Las jóvenes llevan la basquiña muy larga y de varios matices, guarnecida con frecuencia con galon de oro ó de plata. El cuerpo es de merino, de raso ó de otra tela de seda. Las mangas y los hombrillos de las camisas están recamados de grana. El sobretodo de paño azul, guarnecido en invierno de pieles de carnero, se asemeja al de los hombres, y solo les llega hasta las rodillas. En verano las aldeanas jóvenes llevan un chal de lino ó de muselina, *rantuch*, para precaverse del polvo, y un delantal elegante que se echan á las espaldas cuando trabajan en el campo. Usan de zapatos para calzado, y con frecuencia llevan botas con talones altos. Su pelo baja en largas trenzas, y los dias de fiesta añaden á su tocado al rededor de la cabeza y en forma de diadema una tela de oro ó de terciopelo guarnecido de flores y cintas por arriba. Un collar de coral abrillantado completa el adorno que llevan al cuello.

El traje de las aldeanas de la orilla izquierda del Vístula ofrece en jeneral pocas variedades notables.

El de los habitantes de Mazovia tampoco se diferencia mucho del que acabamos de describir: solo se nota que en los domingos usan de una chaqueta de paño verde, guarnecida por delante con terciopelo negro ó blanco. El cinturon, que da muchas vueltas, es de pasamanería con listas azules y amarillas; en los dias de trabajo el Mazoviano va con los piés desnudos.

En Lituania, los sobretodos de ambos sexos son de paño burdo de color vario, y el corte es largo ó corto segun la estacion. El ceñidor ó faja de los hombres es de piel de búfalo y el gorro de piel de carnero con vuelta de paño. En verano un sombrero de paja que ellos mismos se arreglan cubre la cabeza de los aldeanos de Lituania, los cuales en todas estaciones llevan un saco de cuero al lado, en el que metan su dinero, un cuchillo y yesca. La corteza del sauce ó del tilo provee á su calzado porque las botas están solo reservadas para la jente rica, y aun solo las usan en los dias de grandes festividades. Las mujeres se adornan su cabeza con una pañoleta de color ó blanca de lienzo, la que deja libres sus trenzas; se ven brillar en su cuello varios dijes falsos y grandes relicarios.

El traje de los montañeses Gorales es bastante sencillo. Una camisa, que solo les llega hasta la cintura, sin cuello y ajustada con una hebilla de bronce, de la que cuelgan varias cadenillas; he aquí en lo que consiste el vestido: en cuanto á la parte superior, los pantalones son de paño blanco muy estrechos, guarnecidos de cordon por los lados y por delante recamados con bordados húngaros. Una correa, adornada con pequeñas planchas de cobre, ciñe la camisa y los pantalones, y un vestido oscuro muy abierto echado ordinariamente sobre las espaldas. Un sombrero negro muy ancho cubre sus largos cabellos, con frecuencia entrelazados y sueltos, y calzan una especie de sandalias atadas con cordones.

El tocado de las mujeres, por el contrario, se distingue por un esmero que indica comodidad. Sobre su camisa de tela ó percal, atada con cintas de colores brillantes, y cuyas mangas con muchos pliegues están guarnecidas de encajes, visten un corpiño muy ajustado de seda verde,

abotonado por delante y adornado con trenzas. Un delantal de muselina aumenta la elegancia de su justillo de seda ó de percal con flores, al paso que otra pieza de muselina ondea á guisa de chal desde sus espaldas hasta los piés, los cuales se hallan aprisionados dentro de unos botines de cuero amarillo, y sus cabellos están adornados graciosamente con cintas de varios colores.

Pero ya sea sencillo ó esmerado, ya rico ó modesto, lo que en todas partes da realce al traje del aldeano polaco es su aire franco y abierto, el buen humor que lleva impreso en su cara, y el conjunto de su porte noble y resuelto.

JUDIOS.

Existe una clase en Polonia que por el color marcado de sus costumbres, causa mas que ninguna otra la admiracion del viajero y excita las reflexiones del filósofo. Dicha clase es la de los judíos, cuyo influjo tortuoso y pérfido obra en todos tiempos de un modo funesto sobre los acontecimientos públicos y privados de la nacion. En la Introduccion hemos dado ya algunas noticias estadísticas sobre ellos, y para completar el cuadro tomarémos algunos pasajes á la obra de una pluma fogosa que, despues de haber observado profundamente, ha sabido espresar con fidelidad.

Los judíos polacos, dice Mr. Mierolawski, son uno de aquellos grandes fenómenos históricos que no deberian ser tratados sino por analistas tan filósofos como sabios. Es una mina que está para esplotarse. Desde Casimiro el Grande, que para satisfacer los encantos de la celestial Esther, los sedujo con halagos, privilejios y promesas insensatas, hasta á los *haydamaks* de Radziwill que se servian de sus barbas embreadas á manera de antorchas, hombres y acontecimientos conspiraron para su pérdida.

Nada puede haber mas chocante que sus largos ropajes de seda negra usados y arrastrando sus sombreros aplastados, sus medias agujereadas, sus zapatos á la francesa, su barba asquerosa y fétida, su pelo á tirabuzon y su cara lívida, con el *horzuch*, los botines, el gorro cuadrado, el cabello flotante y las sonrosadas mejillas del aldeano.

Su idioma es una mezcla de jerga polaca y alemana; el hebreo es la lengua de los Rabinos y de los sabios. Hablan todos gangoso gutural y son vocingleros.

La mitad de la vida la emplean en inventar modos de engañar, ó en poner en práctica los que han recibido en herencia de las jeneraciones que les han precedido; la otra mitad la emplean en seguir al pié de la letra todas las supersticiones, todas las formalidades absurdas ó insignificantes que les prescribe su pretendida ley de Moisés. El *goy*, el estranjero, es un enemigo con el que no pueden transijir ni tratar sin cometer un crímen. El perjudicarle por todos los medios que están á su alcance es un mérito delante del Dios de Israel.

Con semejantes máximas es muy natural que los judíos sean aborrecidos de los indíjenas; así es que se hallan en estado de hostilidad permanente contra ellos.

Se halla la Rusia en guerra con la Polonia, he aquí que el espionaje, el ajiotaje, el despilfarro de víveres y municiones, las relaciones de los traidores con el enemigo, la propagacion de noticias supuestas, falsas relaciones, descrédito del papel moneda, el estanco del oro, son operaciones reservadas á su vergonzoso monopolio.

Los mas opulentos no ostentan su lujo bárbaro sino en la profunda estrechez de sus viviendas.

Allí, acurrucados sobre raidas alfombras de Persia, tres jeneraciones reunidas murmuran oraciones inintelijibles á la luz de una especie de lámpara ahumada, sostenida por una araña de rubíes; algunos muebles viejos y derrotados y sobrecargados de mil columnitas, adornos estravagantes, medallas, piedras preciosas, de marfil, esparcidos acá y acullá sobre tablados de ébano macizo, candelabros enormes de oro con siete

brazos, tabernáculos de caoba, de una construccion rarísima, perfumes de la Arabia consumidos en los fondos de las botellas los restos de una docena de comidas esparcidos sobre los sofás, rechinando de vejez bajo el peso de una treintena de marmotas, volúmenes de la ley en desórden y mezclados con la vajilla, el guarda ropa y las aves del corral, todo esto estrechado en el laberinto de muchas alcobas angostas, unas encima de otras, y privadas de aire y luz, tal es el interior de la habitacion de un millonario israelita en Polonia.

Las mujeres, ese nudo seductor por el cual principian las naciones, contraen y rompen sus alianzas; las mujeres, por cuyo irresistible poder saben romper todos los escrúpulos de las preocupaciones del espíritu, del cuerpo y del falso punto de honor, no son entre los judíos polacos sino un instrumento de reproduccion; en jeneral, son desaseadas. Su cabeza afeitada, bárbara orijinalidad de su traje, las hace parecer todavía mas contrahechas de lo que son en la realidad, y dejando aparte la profusion de las planchas de oro, las perlas finas, las medallas preciosas que adornan sus peinados, sus pequeños corsés y sus jubones raidos, todo respira en ellas la miseria mas abyecta.

Las costumbres de los judíos ofrecen contrastes singularísimos. Con todos sus vicios hereditarios, su sobriedad es inconcebible. Los mas ricos viven solo con pan y cebollas; algunas veces comen pescado y harina de avena; pero no se permiten esta libertad sino en dias de fiesta, que por lo demás son muy numerosos entre ellos. Cuecen al rescoldo tortas insulsas sin sal ni levadura, con las que se regalan muchas veces durante el año. Jamás beben vino y muy rara vez aguardiente: algunas veces se hinchan de mala cerveza ó de hydromel agrio. Un judío embriagado es un fenómeno en Polonia. Nunca piden limosna, juegan rara vez, y su continencia es absoluta cuando no están casados. Jamás se ha encontrado un judío pródigo, borracho ni disoluto.

La muchedumbre estúpida y bárbara prefiere para vivir los lugares degradados de las provincias, las guaridas de Pocicow, los abominables estercoleros en donde bulle, nace, vejeta y se corrompe como viles insectos por decenas, centenares y por miles.

Ella las prefiere á todos los goces de la vida social y á la civilizacion, porque allí, á lo menos, se halla al abrigo del *goy*. Allí, sesenta seres vivientes de todos sexos y edad pueden caber en una pieza sólida de diez piés, olerse, apretarse, ahogarse, comer, orar, y dormir en un mismo lecho; esponer á los rayos ardientes del sol sus miembros de lazzaronis sobre el techo apuntalado de su vieja choza. Allí, cuarenta familias, agolpadas el dia del sábado en una reducida sinagoga, pueden, sin temor de los sarcasmos diabólicos de los profanos, murmurar, gritar, vociferar, hacer reverencias y pasar dias y noches llorando el duelo de Sion. Allí, pueden hormiguear cinco mil cabezas, menearse sobre un suelo fangoso sin que ninguna carroza, precedida de un ejército de lacayos, vaya á atropellarlos en las calles, sin que un escuadron, viniendo de la parada, les pise con las herraduras de sus caballos, ó una bandada de estudiantes, escapados de las cátedras, les quite los sombreros á pedradas.

A este alejamiento de las costumbres del país en que viven, añaden los judíos una repugnancia invencible por el ejercicio de las armas. Como son tan avaros, siempre encuentran modo de indemnizarse. Quizás es el único pueblo del globo que no tiene pretensiones de valiente.

Muchos escritores á quienes su amor por la humanidad cegaba sobre el bien del pais, han creido que la obra de la civilizacion de los judíos polacos podia llevarse á cabo. En cuanto á nosotros, lo decimos con sentimiento, la miramos por el contrario como irrealizable por mucho tiempo y casi como imposible, vista la prolongacion del mal. Nuestras propias observaciones nos inducen á hablar de este modo. Los ju-

dios son en manos del gobierno ruso un ajente demasiado útil de desmoralizacion para que quiera jamás prestarse á ciertas reformas con respecto á ellos. Gracias á su funesto influjo, ha logrado ya arrebatar á las provincias robadas, hace ya medio siglo, una porcion de su sello nacional. Esta misma terea, probada hoy en el reino creado por el tratado de Viena, debe tener y tendrá por auxiliares adictos á los judíos polacos, verdadera plaga local.

REPUBLICA DE BABIN.

En el siglo diez y seis se formó en Polonia, bajo el reino de Sijismundo Augusto, una institucion llena de orijinalidad, cuya idea halló despues imitadores en Francia.

Esta institucion tomó el nombre de *República de Babin*, aldea situada entre Lublin y Belzyce, perteneciente á Estanislao Pszonka, juez del tribunal de Lublin. Siendo una especie de academia satírica se impuso el deber de correjir los hábitos nacionales y contener los abusos introducidos en el gobierno.

A imitacion de la gran república, contaba la república de Babin entre sus dignitarios, palatinos, castellanos, arzobispos, obispos estarostes, grandes jenerales, cancilleres, mariscales, tesoreros, en fin todos los empleos ó distinciones que están en uso en el cuerpo social.

En el orijen de la fundacion, Pszonka y sus amigos se dividieron entre sí estas diversas dignidades á fin de dar estabilidad á su obra. La república se aumentó inmediatamente con un sinnúmero de miembros que llegaban á serlo, sin advertirlo, aun contra su voluntad; pero siempre como castigo de una accion ó de un discurso insensato.

Por ejemplo, si en las asambleas nacionales se ocupaba un individuo en cosas superiores á su alcance ó que no le concernian, de repente se hallaba con un diploma autorizado con las firmas y sellos del alegre gobierno, que le nombraba canciller de la república de Babin. Se jactaba alguno en tiempo inoportuno de un valor que se podia poner muy en duda, inmediatamente se le espedia el título de gran jeneral. Se proferian contra la relijion palabras poco decentes, el culpable recibia muy luego el nombramiento de predicador ó de inquisidor.

En una palabra, nadie podia sustraerse de la jurisdiccion de esta loca institucion, pero por mas punzante que fuese la crítica asestada y profundo el ridículo, nadie se atrevia á darse por entendido, temiendo otro golpe mas ruidoso. Por otra parte es preciso confesar en elojio de la república que la mas escrupulosa imparcialidad presidió siempre en todos sus mandatos; y jamás pudo echársele en cara el haber empleado el arma de la calumnia. Pszonka se habia mostrado demasiado difícil en la eleccion de sus cólegas para que llegase este caso. Así es que los personajes mas distinguidos del pais ambicionaron el honor de hacer parte de ella, y hasta el mismo monarca se complacia en ocuparse de esta institucion.

Un dia que Sijismundo Augusto estaba rodeado de muchos miembros de la república de Babin les preguntó si entre ellos habia algun rey: *No señor*, le contestó luego Pszonka, *y mientras vivais vos ni siquiera soñaremos en elejir uno. Reinad en la república de Babin como reinais en la de Polonia.* Sijismundo se rió, dando á entender que no desdeñaba el nuevo trono que se le ofrecia con tanto abandono. ¿Quién se hubiera atrevido á incomodarse despues de esto? Chanceándose de este modo, esta institucion cuya divisa era: *Ridendo castigat mores*, ejerció un influjo muy grande sobre el espíritu nacional y las costumbres del siglo.

Las guerras en el estranjero y la decadencia de la nacion, despues de haber debilitado primero el influjo moral de la república de Babin, acabaron por reducir á la nada una institucion que, como todas las cosas de este mundo, debia nacer y morir.

Es muy fácil reconocer en la república de Babin el orijen del *rejimiento de la Calotta*, fundado hácia

el fin del reinado de Luis XIV por una sociedad de oficiales divertidos. El arma del ridículo les servia igualmente para castigar cualquier tontería chocante; y su primer jeneralísimo, Aymon, dió un dia al rey una respuesta análoga á la que habia dado Pszonka. Preguntándole Luis XIV si no haria jamás desfilar su rejimiento delante de él: *Señor*, *contestó el atrevido chanceador*, *entónces no habria nadie que le viese pasar*.

CIVILIZACION, CIENCIAS Y LÉTRAS.

965--1333. La civilizacion de la Polonia no data realmente sino desde la introduccion del cristianismo. Boleslao el Grande, fundador del poder nacional, fué tambien el primero que trató de reformar la educacion de su pueblo, llamando en su ayuda, para tan notable objeto, al clero estranjero. La fundacion de los benedictinos, el año 1008, en Sieciechow y en Lysa-Cora, hizo en poco tiempo grandes progresos y prestó servicios muy señalados.

Limitábase en aquella época toda la ciencia en saber leer y escribir en latin, cantar con cierto conocimiento y método en la iglesia, el evanjelio y la epístola. El clero era el único iniciado en las crónicas.

Casimiro I, á su regreso de Lieja, trajo en su compañía muchos eclesiásticos franceses muy instruidos; y los obispos, por su parte, se dedicaron con un celo admirable á la organizacion de las escuelas.

«Las relaciones científicas con los pueblos de la raza latina, dice Podezaszynski, proporcionaban á los Polacos estar al corriente de los conocimientos de la literatura romana. Gallus certifica que los Polacos conocian ya los libros en el siglo undécimo, y existen pruebas irrecusables de que al principio del siglo duodécimo existian en Polonia muchos manuscritos. Mateo Cholewa, obispo de Cracovia, en 1166, cita muy á menudo el dijesto romano, descubierto en Amalfi, treinta años antes de la citada época.»

Mr. Lelewel asegura que las escuelas y las bibliotecas polacas se hallaban en un estado floreciente á principios del siglo duodécimo, y que seguian el estado de progreso que hacian los pueblos de raza latina.

Despues del funesto reparto del reino que hizo Boleslao III entre sus hijos, paralizó la maléfica influencia de la Alemania aquella saludable direccion. Los milagros y una falsa y erronea erudicion, que se habian apoderado de las imajinaciones jermánicas, se propagaron en Polonia. En aquella crísis, en la que retrocedia la civilizacion, se esforzaron los obispos polacos en salvar la nacionalidad amenazada, vijilando con todo esmero para que los discípulos de las escuelas se instruyesen con la mayor exactitud en los anales del pais. Estaban escritos en latin, pero los obispos exijieron de los profesores que los esplicasen en polaco á los discípulos. El gran mérito de haber salvado el idioma nacional pertenece por consiguiente á aquellos prelados.

A principios del siglo décimocuarto frecuentaban los Polacos las universidades de Padua, Bolonia y Paris, en las que habia varios profesores, y aun rectores polacos; tales fueron Nicolás de Cracovia, Juan Grot de Slupce, Przeclaw. Figuraron igualmente como cronistas Martin Gallus, Mateo Cholewa, Vicente Kadlubek y Martin Polonus. Vitelio se hizo muy célebre como físico y matemático.

1333—1506. Esta época es muy digna de atencion por los grandes progresos que se hicieron en ella; y una parte de la recopilacion de las leyes nacionales, conocida con el nombre de *Estatuto de Wisligza*, redactado en polaco, ofrece ya todos los caracteres de un idioma formado. Jaroslao Skotnicki, arzobispo de Guezne, se esmeró en reorganizar las diversas escuelas; porque la Polonia, á la que el gran conocimiento que tenia de la latinidad ponia en situacion de aprovecharse de todos los tesoros que esta encierra, tenia entónces menos necesidad de escritores que de una instruccion nacional.

Este fué el objetó principal de la constante solicitud del clero, y la universidad que fundó Casimiro el Grande en Cracovia contribuyó á

aquella grande obra. Creada en 1347, segun Podezaszynski, y en 1364, segun Lelewel, aquella universidad es la mas antigua de todas las del continente del Norte; porque la universidad de Viena no fué fundada hasta el año 1365, la de Praga en 1386, y la de Leipsig en 1404. El papa Urbano V la elevó, en 1364, al rango de las otras instituciones análogas de la Europa. La universidad de Cracovia, organizada como la de Paris, propagó en Polonia todos los conocimientos que se enseñaban entónces en Francia, á saber, la gramática, la lójica, la metafísica, la física, las matemáticas, la jurisprudencia, la política, la moral, la astrolojía y la música.

Durante el reinado de Luis de Hungría, el idioma de la Bohemia fué, de todos los dialectos slavos, el que mas se jeneralizó en Polonia y en Alemania. Vióse levantar en aquella época un majestuoso monumento del idioma nacional, esto es, una traduccion de la biblia en idioma polaco, dedicada á la reina Eduvijis. Protejió aquella soberana la universidad de Cracovia, la dotó y consiguió, en 1397, del papa Bonifacio X un nuevo privilejio para una cátedra de teolojía, la que se hizo tan célebre en poco tiempo que en el concilio de Basilea ocuparon los doctores polacos el primer puesto despues de los de Bolonia (Act. syn.: Basil. á 1431).

A mediados del siglo décimoquinto distinguióse Gregorio de Sanok como filósofo y como naturalista. Mateo de Cracovia fué alternativamente rector de las universidades de Praga y de Paris. Su obra, intitulada *Ars moriendi*, impresa en Harlem, en 1440, es uno de los primeros libros que salieron de la imprenta, cuyo descubrimiento estaba todavía en la infancia.

Cuéntanse igualmente muchos Polacos entre los primeros impresores: Adan de Polonia estaba en Nápoles de impresor en 1478; Juan Haller en Cracovia, en 1485; y Skrzetuski rejentaba poco despues una imprenta en Viena. Tambien asegura Podezaszynski que la primera imprenta polaca se estableció en Cracovia en 1474; pero la primera obra impresa en idioma nacional, el código de las leyes, llamado *Estatuto de Laski*, no salió á luz hasta el año 1506 por órden del rey Alejandro.

Casimiro IV preparó todo para realizar una época literaria y erudita, confiando la educacion de sus dos hijos al celébre Dlugoz. Cometieron un error asociando á este último el Italiano Buonacorsi, llamado Callimaco. Introdújose el lujo detrás de las conquistas, y con él las necesidades científicas que son el lujo de la intelijencia.

En los reinados de Juan Alberto y de Alejandro fué tan grande la aplicacion de la nobleza y del pueblo, que era muy difícil encontrar un noble que no hablase tres ó cuatro idiomas. Erasmo de Rotterdam, en su carta á Severino Bonar, llama á la Polonia *la patria de los sabios*.

Así anunciaba la Polonia el reinado brillante de los dos Sijismundos, que debia ser para ella lo que el siglo de los Médicis fué para la Italia, y el siglo de Luis XIV para la Francia.

1506-1622. Este período, llamado la *edad de oro de la literatura polaca*, merece con toda justicia este nombre, no solamente por las obras maestras de toda clase que produjo, sino tambien, segun lo atestiguan unánimamente en sus escritos todos los sabios del siglo décimosexto, por el estado al que habian llegado las ciencias y las artes en Polonia en aquella época.

El reinado de los dos Sijismundos fué verdaderamente fecundo en hombres ilustres. Nicolás Copernico, nacido en Thorn, en 1473, abrió un nuevo camino á la astronomía con su grandioso descubrimiento del sistema de rotacion de la tierra al rededor del sol. Dedicóse durante algun tiempo en Bolonia á los estudios astronómicos. En 1500, obtuvo en Roma una cátedra de matemáticas; pero el amor de la patria lo llamó á Polonia; y con el diploma de doctor en medicina, dado por el colejio de Padua, regresó á su pais, en donde fué nombrado académico de Cracovia, título muy distinguido y honorífico en aquella época. Disputó



Statue de Kopernik à Varsovie.
Estatua de Copernico en Varsovia.

la Alemania por mucho tiempo á la Polonia la posesion de este hombre ilustre; pero al fin dirijió Mr. de Humbolt, en 1829, como presidente de la Sociedad de Berlin, una carta á la real Sociedad de los Amigos de las Ciencias de Varsovia, en la que renunciaba, en nombre de todos los Alemanes, al honor de ser el compatriota de Copérnico. Habíase propagado la instruccion hasta las últimas clases del pueblo; y apesar de los grandes privilejios de que gozaba la nobleza, no se debió entónces su elevacion á la intriga ó proteccion, sino á sus grandes talentos. Clemente Janicki, Dantiscus, Kromer, Flosius, eran todos de oríjen plebeyo.

Hízose clásico en aquel siglo el idioma polaco. La Lituania y la Rusia lo adoptaron, particularmente cuando Sijismundo la prescribió á todas las jurisdicciones que se habian servido hasta entónces del latin y del rusiano.

La Biblia fué traducida de nuevo en idioma polaco.

Habia en aquella época en Polonia cuarenta y siete ciudades que tenian imprentas.

El gusto de las artes siguiendo de cerca el de las ciencias, hizo que los Polacos se apresurasen en hacer venir de Italia muchos artistas de mérito. Los palacios de los soberanos, las casas de los grandes y las iglesias fueron restaurados y hermoseados por los discípulos de Miguel-Anjel y de Rafael: tales fueron Carralius, Bartolo y otros muchos que dejaron en las iglesias de Varsovia, de Cracovia, de Vilna y de Posen obras maestras, dignas de la escuela italiana. Aunque el tiempo y las guerras han destruido una parte de aquellos preciosos recuerdos, las obras posteriores, á imitacion de aquellas, manifiestan la inclinacion que han tenido siempre los Polacos por las artes.

Sijismundo I hizo fabricar en Flandes, al mismo tiempo que Francisco I y Leon X, tapices magníficos, dibujados por Rafael.

1622-1760. Está probado que la decadencia de las ciencias y de las letras en Polonia fué obra de los jesuitas. Sin preyer las funestas consecuencias de aquella medida, les confió Estévan Batory la academia de Vilna, fundada en 1578, y tuvieron bastante maña para apoderarse poco á poco de la direccion de todas las escuelas nacionales. Bajo tales jefes la universidad de Vilna estuvo muy lejos de corresponder á lo que se esperaba de ella.

Luchó en vano la de Cracovia contra la falsa direccion impuesta por los jesuitas, promovedores de las persecuciones en materia de relijion, y que al mismo tiempo querian apoderarse de ella. En aquel encarnizado combate sucumbió completamente la universidad de Cracovia, feliz todavía de poder conservar su independencia.

El reinado medio secular de Sijismundo III, aunque formando en la historia la época en la que empezó la decadencia del pais, caminó sin embargo mucho tiempo imitando los dos reinados precedentes en cuanto á los progresos liberales. Siasczynski cuenta en su diccionario de los hombres célebres, que brillaron en el reinado de este monarca mil ciento cuarenta y nueve individuos notables, setecientos once autores, entre buenos y malos, ciento diez guerreros distinguidos, etc.

Las persecuciones contra los disidentes disminuyeron el número de colejios y de conventos. Tambien fueron causa que se espatriasen del reino muchos sabios y útiles ciudadanos, favoreciendo de este modo los progresos de las armas estranjeras.

Apesar del movimiento belicoso que tomaba un gran ascendiente, disminuyendo el de las ciencias y las letras, viéronse sin embargo brillar en el reinado de Uladislao IV hombres de un talento y mérito estraordinario.

Aparecieron, aunque de paso, en los reinados siguientes, algunos rasgos de injenio y sabiduría; pero el movimiento retrógrado tomaba cada dia mas imperio y las desgraciadas y desastrosas guerras le aceleraron aun mas. La clase demasiado privilejiada de la nobleza, fomentaba la anarquía; empobrecíanse las ciudades y aldeas; un latin chavacano

formaba toda la educacion de aquella época; dedicábanse con el mayor esmero á las dispustas teolójicas; las tesis escolásticas y los panejíricos ridículos formaban toda la literatura; en una palabra, todo se habia alterado.

Los dos Augustos, aquellos príncipes de Sajonia, endormecieron por su parte al pais con sus actos de devocion y del mas escandaloso libertinaje. El idioma nacional, alterado con una estravagante mezcla de latin, dejeneró muy pronto.

Finalmente Estanislao Konarski, digno de la medalla con la que le condecoró el rey Poniatowski, con la bella inscripcion, *Sapere auso*, principió á mejorar la educacion pública y á declamar contra los vicios de la época.

La congregacion de los piaristas, de la que era individuo Konarski, contribuyó muy eficazmente á dar influjo á aquella reforma. Diametralmente opuestos á los principios de los jesuitas, triunfaron los piaristas y fundaron nuevas escuelas.

La aurora de dias mas felices aparecia ya en el horizonte.

1760-1795. Es una desgracia que el movimiento del progreso que iban tomando en aquel momento los liberales, haya sido contrarestado por la falta de direccion de los acontecimientos políticos que precipitaron insensiblemente á la Polonia hácia su ruina. Las relaciones con la Francia, que se hallaban entónces en su mayor auje, hubieran ayudado poderosamente al movimiento de la civilizacion polaca. Los casamientos de Uladislao IV con la princesa María de Nevers, y de Sobieski con María Casimira de Arquien, habian preparado los medios, y la mansion de Estanislao Leszczynski en Francia los facilitó todavía mas. Las frecuentes visitas que aquel rey destronado y filósolo recibia en Luneville de sus paisanos estrechaban los lazos de simpatía que existia entre las dos naciones.

Los dos obispos Zaluski, refujiados en la corte de Estanislao, emprendieron hacer revivir la literatura nacional, y con este objeto y buena intencion recorrieron la Francia, la Italia, la Alemania y la Polonia. Compraron, sacrificando su propia fortuna, los libros y manuscritos polacos que encontraron diseminados. Gracias á aquel sacrificio, consiguieron reunir y formar una biblioteca de doscientos mil volúmenes.

Poco despues, por los desvelos de Konarski y á espensas de la congregacion de los piaristas, salió á luz una recopilacion de las leyes nacionales en ocho tomos en folio. Publicó Konarski además varias obras sobre la reforma del gobierno y sobre la necesidad de restablecer el idioma polaco en toda su pureza y esplendor, tal como lo hablaban en el siglo décimosexto, antes que el latin y el énfasis aleman lo hubiesen desnaturalizado. Escribió en su apoyo una nueva gramática para destruir la autoridad jesuítica de Alvarez. Hizo edificar un teatro en el colejio de los piaristas, y tradujo varias piezas del teatro francés. La última prueba de patriotismo que dió fué regalar su biblioteca á la nacion, la que estaba abierta al público en Varsovia.

En un pais en el que todas las ideas nobles encuentran eco, el ejemplo de los dos Zaluski y de Konarski debia tener imitadores. Muchísimos ciudadanos dedicaron sus tareas y fortunas á la obra de la rejeneracion literaria. Crearon institutos, formaron colecciones de libros, y desenterraron de las antiguas crónicas todos los recuerdos gloriosos de los tiempos pasados. El abate Kollontay reorganizó la antigua universidad de Cracovia, y los príncipes de la casa Czartoryski contribuyeron poderosamente á la propagacion de las luces.

En 1773, dió la Polonia *la primera* el ejemplo á la Europa de la creacion de una majistratura suprema para dirijir la instruccion pública; y habiendo la bula del papa Clemente XIV suprimido á los jesuitas, fueron aplicados los fondos disponibles, á consecuencia de la espulsion de la Polonia de los hijos de Loyola, á aquella nueva institucion. Escuelas seculares reemplazaron las de los jesuitas, y desde aquella época data

enteramente una nueva era, que protejió el soberano con toda su influencia y con todo su poder.

Estanislao Augusto Poniatowski, tan débil y tan reprehensible en su conducta política, desplegó á lo menos en aquella ocasion una gran nobleza de carácter para protejer las ciencias y las artes. Prodigó honores y regalos á todos los que se distinguieron: y hubiera sido muy difícil encontrar un juez capaz de juzgar mejor que él, porque tenia muy buenos estudios, escribia con muchísima facilidad, poseia á fondo y hablaba con mucha perfeccion, y aun con elocuencia varios idiomas antiguos y modernos.

Su reinado, que presenció la agonia política de la Polonia, fué de los mas fecundos en producciones científicas y literarias.

Tambien tuvo la pintura sus artistas distinguidos; tales fueron Simon Czechowicz, Francisco Smuglewicz y Bacciarelli; la escultura á Juan Lebrun; y la arquitectura á Alberto Gucewicz.

Desgraciadamente un sistema reaccionario afligió á los buenos ciudadanos poniendo trabas á la marcha del progreso. Despues de la retirada de Staszis, que no quiso asociarse á las desastrosas medidas que proyectaban, persiguieron con la mayor crueldad á todo lo mas ilustre de la Polonia por sus talentos y grandes conocimientos.

Las tentativas retógradas continuaron cuando Nicolás subió al trono de Rusia; é interrumpidas momentaneamente por la revolucion de 1830, se renovaron con mas furor despues del triste resultado de aquel movimiento.

Cerraron las universidades de Varsovia y de Vilna. Arrebataron no solamente sus dos grandes bibliotecas, para recompensar á la Rusia, sino que despojaron de su biblioteca á la Sociedad de los Amigos de las Ciencias, apesar de ser propiedad particular, con el pretesto de que algunos individuos de aquella corporacion literaria habian tomado parte, como hombres de estado, en los actos de la revolucion.

Pero mientras que la opresion hace los mayores esfuerzos para destruir en Polonia y desarraigar hasta los indicios de civilizacion nacional, los Polacos refujiados en terreno estranjero, aumentan su enerjía, y marchan con paso asegurado hácia ese progreso intelectual, que ningun poder humano puede detener.

TEATRO.

La Polonia, á pesar de su bella y sabia literatura, tiene pocas producciones dramáticas, pero no se puede atribuir esta singularidad á falta de disposiciones naturales ó de imajinacion; procede principalmente de la inclinacion por la vida campestre que hacia que pasasen los nobles la mayor parte de su vida en sus casas de campo, y de los trabajos serios á que se dedicaban los antiguos habitantes de las ciudades. Los disturbios políticos, á los que estuvo continuamente espuesto el pais, contribuyeron mucho á los pocos progresos de la literatura dramática.

Hasta principios del siglo décimoquinto, no se encuentran trazas del teatro de Polonia, ó por mejor decir, de diálogos. En 1500, los dominicanos de Cracovia representaron las *comedias del carnaval*, entre las que figuraba la de Antonio Wieniwski, titulada: *las Bodas milagrosas ó el himeneo encantador*, pieza en la que figuraban veinte y siete personajes. Tambien empezaron á representar en la corte piezas sacadas de la historia griega, escritas en latin, que hasta las señoras de la gran sociedad hablaban entónces con mucha facilidad. Juszynski, en sus investigaciones sobre la literatura nacional, habla de un drama cuyo solo título anuncia la gravedad de la composicion y el mérito de su eleccion, á saber *Ulyssis prudentia in adversis*. En el año 1515, salió á luz un diálogo en idioma polaco, cuyo título era la *Degollacion de san Juan*. En 1522, se publicó en Cracovia la tragedia *el Juicio de Paris*. Siempre activos en este jénero, representaron los dominicanos, en 1530, un *diálogo* que duró cuatro dias y en cuyos

preparativos emplearon casi cerca de un año.

No debe causar admiracion el estado tan atrasado del teatro polaco, si se considera que el arte dramático estaba por todas partes en su infancia, y que los misterios y las necedades hacian las delicias del pueblo de Paris, en 1540, y de la brillante corte de Francisco I.

El documento mas precioso de la antigua literatura dramática polaca es sin duda ninguna el drama de Juan Kochanowski, *la despedida de los embajadores griegos*, compuesto en 1554, y representado en 1578, en el palacio de Viazdow, cerca de Varsovia, en celebridad del casamiento del condestable Juan Zamoyski con la sobrina del rey Estevan Batory. La enerjía del lenjuaje y la pureza de estilo hacen de esta obra un monumento precioso, en la que se encuentra además un conocimiento muy grande de la historia griega y un método escénico que, aunque se separa de las reglas del arte, es muy digno de atencion y notable en aquella época. Debia pasar todavía cerca de un siglo antes que Corneille emprendiese en Francia hacer hablar á los Romanos.

Las guerras y las disensiones relijiosas que sobrevinieron despues de la muerte de Estevan Batory (1586), hicieron que el buen gusto dejenerase en relajacion; desapareció la inclinacion al arte dramático, y los nobles frutos del injenio de Kochanowski se vieron reemplazados por producciones absurdas; tales fueron: *el Rechinamiento de Judas en el infierno; la Dieta del infierno; el Theatrum diabolorum* (en latin), y otras piezas semejantes que estaban en boga á principios del siglo décimoséptimo en el teatro polaco.

Uladislao IV, conquistador de Moscovia, supo dar, haciendo renacer el espíritu nacional, nueva vida á las ciencias y á las letras durante su reinado (1632—1648). Apesar de las frecuentes representaciones dramáticas que se daban en la córte, hizo pocos progresos esta parte de la literatura. Encuéntrase en las crónicas la relacion de la funcion que ofreció la ciudad de Dantzig á la nueva reina, María Luisa de Gonzaga. Asistieron tres mil personas y costó cien mil rixthalers. Consistió en una ópera italiana *Psyche* y *Cupido*, y en un baile, el *Aguila blanca*, en el que esta ave ejecutó con cuatro águilas negras diferentes danzas al son de la música. Encima de cada águila estaba sentado un amor.

A la llegada de la reina á Varsovia (1646), dieron muchísimas representaciones de óperas italianas; en el intermedio de cada acto ejecutaban un concierto, ó daban un baile. Iarzemski ha dejado una descripcion de estos espectáculos. Darémos un estracto para que nuestros lectores puedan formarse una idea favorable del talento de los injenieros italianos al servicio del rey.

«El teatro está edificado sobre columnas; los bastidores, los unos se elevan y bajan, los otros jiran por medio de tornillos presentando varios costados; unas veces representan la oscuridad y las nubes, otras veces una luz agradable y un cielo azulado con el sol, la luna y las estrellas. Vese allí un infierno espantoso y un mar ajitado, sobre el que bogan barcos y sirenas cuyas melodiosas voces encantan; aquí bajan unos del cielo, allí salen otros de la tierra. De repente se abre un árbol y sale una persona, ricamente adornada, trenzados los cabellos, que canta como un ánjel. Siguen otras escenas de interlocutores que patean y saltan como los Italianos.

Ya se conocian, segun se ve, en aquella época en Polonia las representaciones á *grande espectáculo*, en las que figuraban las decoraciones, el canto y el baile.

En tiempo de Juan Casimiro se divertian los cortesanos en representar en idioma polaco *el Cid* y *Andrómaca*. El palatino de Mazovia, Andrés Morsztyn, las tradujo, en 1661, en versos polacos. La representacion de estas piezas anunciaba una gran mejora en el gusto é intelijencia de los espectadores.

La época de Miguel Korybut y de Juan Sobieski (1668—1696) fué la mas triste de todas para las artes li-

berales, por las invasiones que tuvieron que rechazar y las contínuas guerras que sufrió el pais.

En los reinados de Augusto II y Augusto III (1699—1763), representaron en la corte varias óperas italianas y francesas. Las representaciones en polaco se daban únicamente para el pueblo de Varsovia, y esto de tiempo en tiempo, durante las fiestas ó por las ferias. No habia compañía arreglada de actores; cada uno representaba como podia, ó como mejor le parecia, y se presentaba en la escena sin prepararse. Mientras que divertian al pueblo con la *Lucha de David y Goliath*, ó con *el asesinato de Holofernes por la hermosa Judith*, regalaban los jesuitas á la nobleza con diálogos que divertian siempre á los espectadores, porque nunca los desempeñaban bien y cuanto mas embarazados se hallaban los representantes, tanto mayor era el placer que esperimentaba el auditorio. Una de estas producciones ha quedado como modelo en su especie, á saber, *la Cruz de la pasion de Jesucristo*, diálogo escrito en 1701.

Hácia el año 1746, empezó á mejorarse el gusto de los escritores polacos, salieron á luz las trajedias de *Jonathan* por Estanislao Jaworski; *Tito el Japonense*, por Bielski; *Micandra*, por Ignacio Soltyk; *Sedecias*, en versos latinos y polacos, por Miguel Kielpsz. Tambien representaron en el convento de los piaristas de Varsovia piezas traducidas del francés. Konarski, individuo de aquella órden relijiosa, que acompañó á Estanislao Leszczynski en su destierro á Francia, contribuyó, á su regreso á Polonia, á los progresos del buen gusto, y fué el primero que hizo conocer a la jente de talento la necesidad de un teatro nacional. Su trajedia de *Epaminondas* pertenece á las bellas producciones de la literatura. El jesuita Francisco Bohomolec imitó el ejemplo de Konarski y perfeccionó las diversiones dramáticas de la sociedad de su convento.

Hasta mediados del siglo décimooctavo, todo lo que tenia relacion con las diversiones escénicas se vió sujeto casi enteramente á la direccion ó influjo del clero; pero desde que se abrió el teatro nacional en Varsovia (19 de febrero de 1765), empezó una nueva era para la escena polaca. Antes de hacer la descripcion, citarémos otros varios teatros establecidos en los dominios señoriales, en los que se formaron autores y actores para el público conocedor.

Uno de aquellos teatros existia en Nieswiez, en la Lituania. Formado por la princesa Ursula Radziwill, le sirvió para hacer representar las piezas que ella componia. Escribió aquella señora diez y seis piezas llenas de estravagancias y absurdos.

Habia igualmente teatros particulares en Sieldcé, en casa de la señora Oginska; en Gayczyn, en casa de la esposa del jeneral de artillería Brühl; en Dukla, en casa de Jorje Wandalin Mniszek; en Bialytsok, en casa de Branicki, etc.; pero el teatro de los príncipes Czartoryski, en Pulawy, sobrepujó en mérito y magnificencia á todos los ya citados. Esta noble casa, siempre abierta á los hombres de mérito, prodigó sus riquezas para favorecer los progresos de las ciencias y de las artes. Casi todos los literatos distinguidos del último siglo que honran la Polonia, se formaron bajo la proteccion de aquella casa.

En 1780, Tyzenhauz, gran tesorero de la Lituania, estableció en Grodno, bajo la direccion del profesor Ledoux, á quien llamó de Paris, una escuela de baile. El rey Estanislao Augusto hizo ir á Varsovia á los jóvenes discípulos, y los mantuvo á su costa hasta 1794. Aquella compañía de baile se aumentó considerablemente con el regalo que el príncipe Radziwill hizo al soberano de ciento veinte bailarines y bailarinas, siervos de aquel magnate, tan estravagante como espléndido.

Estanislao Augusto, amigo de las ciencias y de los placeres, destinó la mayor parte de sus rentas para los sabios y los artistas; y si las piezas dramáticas que salieron á luz durante su reinado no llevan el sello del injenio, no por eso dejan de ser producciones de un gran mérito. Faltó al pais una paz de alguna duracion;

porque habiendo conseguido el injenio de los literatos librarse en aquella época del yugo de los jesuitas, é ilustrado por las obras de los Corneille, de los Shakspeare, de los Calderon, hubiera podido, rejistrando los anales nacionales, encontrar un manantial fecundo de acciones dramáticas dignas de ser puestas en escena y de elevarse á la perfeccion. Considerando sin embargo el desarrollo de aquella segunda época dramática y los esfuerzos que hizo para apropiarse las producciones estranjeras, no será difícil convencerse que, á pesar de las guerras casi continuas desde 1792 á 1815, se conservó la literatura polaca á un nivel satisfactorio.

La apertura del teatro público de Varsovia proporcionó á varios autores la ocasion de darse á conocer. Tales fueron los magnates, obispos y curas Rzewuski, Czartoryski, Zablocki, Krasicki, Wybicki, Bohomolec.

En 1778, dieron la primera ópera con música nacional con el estraño título de *la Miseria beatificada*. La música era de Kaminski, autor de otras muchas óperas, conservada como recuerdo de la música dramática de Polonia. Citarémos además como compositores nacionales de mucho mérito, que se distinguieron en aquella época, á Lessel y Juan Stefani. La preferencia que dió la corte á la escuela italiana y á los artistas de esta nacion perjudicó por mucho tiempo á los progresos de la música polaca.

El estaroste Rix fué director del teatro, y tenia á su cuidado los cantores italianos y los bailarines pagados para divertir al monarca. Cimarosa y Paisiello fueron directores de la orquesta real, en la que estaba como segundo violin el célebre Viotti, llamado el padre de los violinistas. Figuran en primer rango, entre las traducciones que representaron, *la Muerte de César* y *la Merope* de Voltaire; en esta última pieza la actriz Truskolawska desempeñaba el principal papel con tanta perfeccion, que muchos estranjeros hicieron á propósito el viaje de Varsovia para verla representar. Distinguiéronse tambien las traducciones de *Beverley*, drama perfectamente ejecutado por el actor Owsinski, del *Barbero de Sevilla* y la de las *Bodas de Figaró*. El Nestor de los autores polacos contemporaneos, Niemcewicz, enriqueció tambien el teatro con la trajedia *Uladislao III en Varna*.

En medio de aquellos progresos del teatro polaco, salió un hombre, que por sus raros talentos y elevado patriotismo inmortalizó su nombre en la literatura nacional, Alberto Boguslawski, á quien Estanislao Augusto sacó de la escuela militar invitándole á que se dedicase al arte dramático. El teatro polaco le es deudor de mas de cincuenta piezas orijinales ó traducidas, y fué el primero que ensayó arreglar las palabras polacas á la música italiana. Citarémos una de sus obras, *el Milagro supuesto, ó los Cracovienses y los Montañeses*, pieza patriótica y de un éxito infalible en todos tiempos; *la Caza de Henrique IV*, los *Espasmos á la moda*, *Iscahar, rey de Xuara*, como igualmente las traducciones *de Saul* de Alfieri, *la Escuela de la murmuracion* de Sheridan, y de la *Tararira* de Beaumarchais.

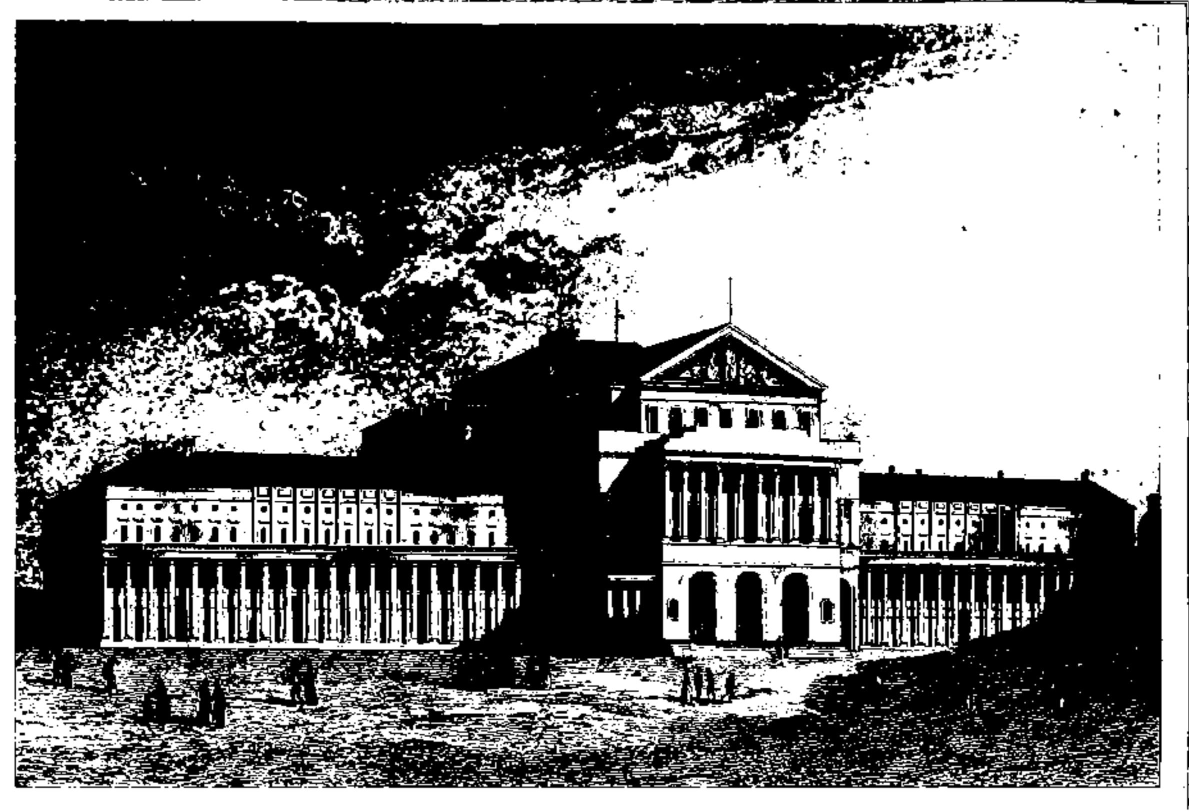
Con la caida de la independencia nacional cayó tambien el teatro. Boguslawski recorrió entónces las provincias con una compañía formada de los restos de la de Varsovia. Fué á Vilna, á Cracovia, á Leopol y á Posen. Recibiéronle por todas partes con el mayor agasajo, porque ofrecian sus representaciones el cuadro de una época tan reciente, y el idioma nacional, que habia desaparecido en los actos del gobierno, resonaba con toda su pureza en el teatro. Luis Osinski reprodujo tambien en aquella época, en versos polacos, *la Alcira* de Voltaire y *el Cid* y *los Horacios* de Corneille.

En el intervalo de 1795 á 1807, compusieron muchas piezas indijenas y tradujeron muchísimas estranjeras. Desde 1809 á 1820, continuó la misma aficion. Wezyk, Felinski, Kropinski, Chodkiewicz, madama Lubienska, perfeccionaron la trajedia nacional con sus sabias é inte-



Amphithéâtre sur l'Ile à Lazienki.

Anfiteatro en la Isla en Lazienki.



Grand Théâtre de Varsovie

Gran Teatro de Varsovia.

santes producciones. Fueron dignamente secundados en esta tarea por la célebre madama Ledochowska. Diccion, pausas, jestos, buen gusto, y exactitud en el traje, todo podia servir de modelo en aquella actriz.

Por su parte Niemcewicz, Zolkowski, Dmuszewski, Brodzinski, Kaminski, J. Krasinski, Kruszynski, contribuyeron al progreso de la comedia y de la ópera, tanto con sus obras orijinales, como con sus traducciones.

En 1810, fundó Federico Augusto en Varsovia un conservatorio de canto y declamacion, asignó al teatro, concediéndole el título de *Nacional*, una renta anual de treinta y seis mil florines. En 1814, Luis Osinski, que gozaba de una gran reputacion literaria, tomó la direccion del teatro polaco; aumentó el gobierno la renta teatral hasta cincuenta mil florines, y los treinta y seis mil que se pagaban anteriormente al teatro los aplicó al conservatorio, establecido en 1820 bajo la direccion de Mr. Elsner, quien reunió hábiles profesores estranjeros. En aquella época volvió Osinski á introducir el baile en el teatro, de donde habia desaparecido cuando perdió la Polonia su libertad.

Desde aquel momento tomóla ópera nacional un rápido vuelo. José Elsner, á quien deben, entre otras, dos grandes piezas, *el rey Lokietek* y *Jagelon en Tenczyn*, la dió el primer impulso, y Cárlos Kurpinski la consolidó. Compositor tan distinguido como fecundo, dirije todavia en la actualidad la ópera de Varsovia. Distínguense entre sus bellas composiciones: *el Palacio de Lucifer*, *Eduvigis, reina de Polonia*, *Zbigniew*, *Calmora*, *el Charlatan*, *los Nuevos Cracovienses y Montañeses*, *etc.*

Las piezas de los compositores estranjeros Mozart, Cimarosa, Daleyrac, Nicolo, Weber, Boyeldieu, Cherubini, Spontini, Rossini, Auber, y otros, se aclimataron enteramente en Polonia.

Nos falta hablar del intervalo de 1820 á 1830. Durante este período de diez años, la escena dramática hizo grandes progresos. Los antiguos autores Boguslawski, Niemcewicz, Osinski, Zolkowski, Dmuszewski, crearon nuevas producciones, mientras que jóvenes imitadores hacian los mayores esfuerzos para seguir sus huellas. Entre estos últimos merecen un lugar distinguido Javier Godebski, Dmochowski, los hermanos Fredro y otros muchos. Alejandro Fredro sobresalió tanto por la concepcion como por el desarrollo de los caracteres pertenecientes al tipo nacional. Fredro conoce á su siglo lo mismo que Moliere conoció al suyo, el corazon humano es su público. El lenguaje y los rasgos, el argumento y la accion, todo es enérjico en sus composiciones, claro espresivo, sin énfasis, sin afectacion, y sin una servil sujecion á las reglas de la escuela. Cuéntanse hasta el presente diez y ocho composiciones suyas; las principales son: *Monsieur Geldhab* (el Rico de la noche á la mañana), *la Mania de todo lo que es estranjero*, y *la Venganza*.

En 1830, habia tres teatros en Varsovia: el *Teatro Nacional*, del que nos hemos ocupado hasta ahora, en el que se representaban indistintamente trajedias, comedias, dramas, óperas, sainetes, etc.; el Teatro de las *Variedades*, destinado únicamente á las comedias, sainetes y piezas jocosas, y en cuyo caudal teatral figuran muchas imitaciones ó traducciones estranjeras; y por último el *Teatro* francés á imitacion del que existe en Berlin, y en el que representaban la comedia y piezas jocosas. El gobierno concedia á este último teatro, que estaba solamente abierto siete meses del año, una renta de setenta mil florines.

En el dia, los dos primeros de estos teatros son los que únicamente están abiertos al público. El Teatro Nacional ha sido trasladado á la nueva y magnífica sala edificada en la plaza de Ayuntamiento, segun el plan de Corazzi. En 1832, despues que entraron los Rusos en Varsovia, fué abierto al público; pero siguiendo el sistema que dominaba entónces, se desterraron de la escena la traje-

dia y el drama heroico, porque podia hacer revivir los recuerdos nacionales que juzgaban peligrosos.

El mejor teatro, despues de los de Varsovia, es el de Leopol (Galitzia), confiado á Mr. Kaminski, autor y actor á un mismo tiempo, y Mr. Kaminski ha querido acostumbrar á su auditorio á la escuela alemana, dando á las piezas de su teatro un colorido filosófico; pero su lenguaje aparece muchas veces estravagante, y aun cómico, al oido de los Polacos, acostumbrados á la elegancia francesa.

A escepcion de Leopol, de Cracovia y de Vilna, las demás ciudades de las provincias no tienen compañías fijas. Cómicos ambulantes recorren el pais en tiempo de ferias, de fiestas locales, ó de pequeñas dietas, y dan entónces algunas representaciones en Posen, Kalisz, Plozk, Zytomierz, Kiiow, etc.

Debemos añadir á las diferentes causas que hemos espuesto y que han contribuido al poco progreso dramático en Polonia, que los autores que trabajan para aquellos teatros no disfrutan de ninguna especie de retribucion pecuniaria. Pero á pesar de tantos obstáculos, no por eso ha dejado el teatro polaco de caminar hácia su perfeccion; y aun en el dia que el espíritu nacional se halla fuertemente oprimido, las bellas artes, encerradas en los estrechos límites que las rodean, consuelan todavía al pais de sus grandes desgracias.

POLONIA REJENERADA.

SIGLO XIX.

INTRODUCCION.

Cuando se fija la vista en los anales de la antigua Polonia hiere el pensamiento una circunstancia peculiar de este pais. Por lo comun, cuanto mas encumbrada está una nacion, mas próxima se halla de su decadencia; pero la Polonia, desde Boleslao el Grande, su verdadero fundador, lució y se oscureció sucesivamente, no para perecer, sino para renacer un dia de una manera brillante.

En efecto, despues de cada conmocion interior y de cada golpe con que el enemigo desgarraba su seno, sus miembros dispersos se reunian y formaban otra vez un conjunto lleno de fuerza y enerjía. Y cuanto mas se reducian sus límites, tanto mas ganaba la Polonia eu civilizacion y fuerza moral.

Tras la revolucion que estalló, muerto Mieczyslao el Indolente, sumerjiendo al pais en una profunda anarquía (1034-1040), reinó Casimiro I el Restaurador. La impolítica reparticion del reino, hecha por Boleslao III entre sus hijos, hirió á la Polonia de un vicio de constitucion (1139); ya se preparaba su ruina, cuando el valiente Ladislao Lokietek empuñó el cetro con mano firme en medio de la borrasca, y legó á su hijo Casimiro el Grande un estado fuerte y próspero, que llegó al colmo de la gloria y de la felicidad bajo los dos Sijismundos. Incapaz el desgraciado Juan Casimiro de contener las pasiones, iba á ser testigo de la ruina de su patria (1655-1660), cuando la Providencia salvó el pais por mano de Estévan Czar

niecki, y confió su suerte á Juan Sobieski, el libertador de Viena. Mucho tiempo despues, desde el seno mismo de su agonía, en el reinado de Estanislao-Augusto Poniatowski, la Polonia hizo presentir su rejeneracion, produciendo, en medio de las mas terribles conmociones, la obra inmortal de la constitucion del 3 de mayo de 1791. Desde entónces quedó fijada la opinion de los espíritus ilustrados sobre la necesidad de su existencia, y aunque los desastres de 1795 y 1831 vistieron momentaneamente á la víctima con una mortaja funeral, volverá á revivir la Polonia, porque es indispensable al roposo del mundo civilizado; ella sola puede mantener el equilibrio europeo y valancear al Norte que pretende inclinar á su favor la balanza con perjuicio del Occidente. Y aun todo anuncia que el dia de la resurreccion de la Polonia no está tan distante como lo dicen sus enemigos.

HISTORIA.

LEJIONES POLACAS EN EL ESTRANJERO.

1791-1801.

Siguiéndose á la insurreccion de 1794 una catástrofe que abrió las puertas de la capital á los ejércitos coligados y que acarreó la completa espoliacion de la Polonia con menosprecio de los derechos de las naciones, los patriotas de que logró apoderarse el enemigo pasaron á los calabozos de las tres potencias. Kosciuszko, Wawrzecki, Ignacio Potocki, Niemcewicz, Yakrzewski y otros muchos ciudadanos decididos, fueron trasportados á Rusia, computándose en mas de catorce mil los Polacos que fueron confinados á las fortalezas moscovitas ó desterrados á los desiertos de la Siberia. Por su parte la Prusia encarceló en Breslau, Magdeburgo y Glogaw á los jenerales Madalinski, Grabowski, Gielgud, y á los insurjentes de la Polonia mayor; y el Austria redujo á estrecha prision á Yaionczek, Kollontay, Estanislao Potocki, ect.

Varsovia, que cayó en suerte al gobierno prusiano, fué ocupada por us tropas y guardada con la mayor everidad.

Otros ciudadanos, mas afortunados que sus compatriotas, lograron refujiarse en Francia é Italia; pero muy luego vieron frustradas las esperanzas que habian concebido con el tratado firmado en Basilea entre la Francia y la Prusia, en 5 de abril de 1795, y en el cual no se hacia mencion de la Polonia. Dióse por escusa al ajente polaco Barss, que solicitaba la introduccion en este tratado de una cláusula relativa á la independencia de su patria; «que la Francia necesitaba reposo despues de tantos esfuerzos y anarquía, y que el mismo silencio guardado en el tratado anunciaba que no se aprobaba la reparticion de la Polonia.» Así una diplomacía pusilánime abandonaba una causa que la Francia debia apoyar fuertemente por su verdadero interés.

Pero si los diplomáticos franceses se cuidaron poco de poner coto á los inauditos abusos que acababa de presenciar la Europa, los militares, siempre prontos á fraternizar con los Polacos, esforzaron el valor de estos. Establecieron luego en Venecia y París dos puntos céntricos de accion, y lograron interesar en el triunfo de su causa á todos los pechos nobles y jenerosos.

El jeneral Dombrowski, sordo á las lisonjas de la Prusia y de la Rusia, rehusó servir en sus ejércitos y pasó tambien á Francia. Su talento militar y su carácter emprendedor eran muy conocidos; concibió, despues del revés de Macieiowicé, el proyecto de atravesar toda la Alemania con los veinte mil hombres de tropas restantes, con el rey y la dieta, á fin de reunirse con los Franceses que peleaban en el Rin. Este proyecto, tan grande como audaz, se frustró por las terjiversaciones y la falta de patriotismo de Estanislao Poniatowski.

Consultó Drombrowski durante su viaje á los jenerales Jourdan, Bernadotte y Championnet, sobre la formacion de las lejiones polacas, y habiéndole estimulado en su idea, pasó á Paris, en octubre de 1796. Aceptó el gobierno francés la oferta de sus servicios, pero como estaba prohibido por una ley el alistamiento de soldados estranjeros, indujo á Bonaparte, que acababa de organizar la república cisalpina, á sacar partido de las proposiciones de Dombrowski, y este se trasladó inmediatamente á su lado. El vencedor de Montenotte recomendó el jeneral polaco al congreso de Milan, y Dombrowski firmó, en enero de 1797, un tratado con el gobierno de Lombardía, cuyas cláusulas fueron ratificadas despues por Bonaparte.

Tal fué el orijen de las célebres lejiones polacas.

Amilcar Kosinski y Elías Tremo tuvieron el encargo de reunir soldados, el primero en el Piamonte y el segundo en Francia, y al cabo de veinte dias ya habian alistado mil y doscientos Polacos, con los que formaron dos batallones, que se hallaron en el encuentro de Rimini.

Aumentáronse las lejiones rápidamente, y pocos meses despues, á la voz de su jefe que poseia su confianza, contaban cinco mil hombres presentes. Entónces Dombrowski concibió el proyecto de hacer sublevar la Hungría, la Dalmacia y la Galitzia por medio de sus emisarios, y con el apoyo de los antiguos militares que habian huido á la Valaquia y á la Moldavia, perseguidos por los enemigos de su país. Prestaba tambien su auxilio la Puerta Otomana, influida por Oginski, Ladislao Yablonowski y Rymkiewicz; y ya asomaba el dia de la resurreccion de la Polonia, cuando los preliminares de paz, firmados en Leoben, en 18 de abril de 1797, desvanecieron otra vez toda esperanza.

Para colmo de dolor, los Polacos que acababan de derramar su sangre por la causa de la libertad, solicitaron vanamente que se admitiese un representante de su nacion en el congreso que debia seguirse á la paz de Campo Formio (27 de octubre de 1797). Bonaparte desechó friamente su peticion respondiendo: « Que solo al tiempo y al destino tocaba restablecer la Polonia. »

A pesar de este cruel desengaño, como todas las esperanzas de la Polonia descansaban en la representacion militar en el estranjero, las lejiones se aumentaron considerablemente, y á fines de 1797, su efectivo ascendia á siete mil ciento cuarenta y seis hombres, divididos en dos cuerpos, mandados por los jenerales Kniaziewicz y José Wielhorski.

No duró mucho la paz de Campo Formio; y los movimientos que ocurrieron en Italia en donde se fundaron las repúblicas efímeras de Roma y Nápoles, dieron á las lejiones nueva ocasion de distinguirse, á las órdenes de Macdonald, en los encuentros de Civita, Castellana y Nepi. Tambien se cubrieron de gloria en Traette, Sezza, Castano y Terracine, de modo que Championnet, queriendo dar un testimonio público á su intrepidez y decision, envió á Paris al jeneral Kniaziewicz con las banderas cojidas al enemigo, honor que era vivamente pretendido. El jefe polaco las presentó al Directorio en audiencia solemne, el 8 de marzo de 1799, y este dia señalado se acabó plantando un árbol de la libertad, que ciñó Barras con la bandera tricolor.

Muy luego cambiaron las circunstancias, y el despotismo del Norte hizo nuevos esfuerzos contra la libertad. Bonaparte triunfaba entón-

ces en Ejipto, y con él se hallaban Yaionczek, Sulkowski y otros muchos; en todas partes corria la sangre polaca por la gloria de las armas francesas.

La primera lejion perdió quinientos hombres en la batalla de Novi, que pelearon desesperadamente contra los Rusos, quedando reducida á los cuadros, y cuya reorganizacion se ejecutó rápidamente.

La segunda tuvo una suerte tambien adversa. Perdió mucha jente en el sitio de Mantua, quedando prisioneros de guerra los restantes, que fueron enviados á Leoben por los vengativos Austríacos.

Volvió entónces Bonaparte de Ejipto, y habiendo sido nombrado primer cónsul, anuló la ley que prohibia admitir el servicio de tropas estranjeras, y Dombrowski fué encargado de organizar siete batallones pagados por la Francia. Al mismo tiempo el jeneral Kniaziewicz formó una segunda lejion con los restos de las anteriores, y ambas entraron luego en campaña.

Bonaparte pasó el San-Benardo, y ocupó sucesivamente á Aosta, Chatillon, Bard y Varallo; entró en Padua y Milan, tomó á Cremona y Placencia, ganó la batalla de Montebello y se apoderó de toda la Italia hasta el Mincio, con la célebre jornada de Marengo.

Los resultados de esta campaña fueron brillantes, pero muy costosos. Las marchas y contramarchas continuas habian reducido otra vez las lejiones á un efectivo de ochocientos hombres. Dombrowski, sin desanimarse, presenta al primer cónsul el plan para la formacion de un cuerpo polaco de treinta mil hombres, y muy luego las lejiones reparan sus pérdidas, gracias á los enganches de Garbinski y de Wielhorski. El 20 de noviembre de 1800, Dombrowski pasa revista á cinco mil hombres destinados á formar la segunda division de reserva, aguardando el momento de poder caer sobre la Galitzia.

La paz de Luneville, firmada el 9 de febrero de 1801, hizo á los Franceses dueños de Mantua. Dombrowski, dejando una parte de sus lejiones en esta plaza, pasó con el resto á Milan, adonde habia llegado la lejion del Danubio, despues de gloriosos combates.

Cuando la tregua de Estiria terminó esta brillante campaña, las lejiones reunidas formaban un total de 15.000 hombres; pero nuevos acontecimientos no tardaron en dispersarlas, reservándoles una suerte que no merecian.

Una parte fué embarcada y enviada á Santo Domingo, en donde pereció casi toda, sin saber precisamente porqué causa la obligaban á pelear. Otra parte fué incorporada en la guardia del rey de Nápoles, despues de la paz de Amiens, firmada en 27 de marzo de 1802, y habiéndose estipulado por un artículo secreto la supresion de las lejiones polacas, Dombrowski pasó al servicio de Italia y despues al de Nápoles.

SITUACION DE LA POLONIA DESMEMBADA.

1795-1806.

Mientras que estas intrépidas falanjes cumplian en el estranjero con su mision sagrada, jemia el pais bajo el yugo estranjero, aunque la conducta de las tres potencias que la tiranizaban ofrecia algunas diferencias notables.

La Prusia, dueña de Varsovia, mandó publicar en aleman todas las actas del gobierno que habia instituido, introdujo este idioma como fundamental en las escuelas é institutos, y nombró funcionarios alemanes.

Otro medio de influencia sirvió tambien á los proyectos de esta potencia. Como desde la última insurreccion las propiedades estaban en un estado de ruina, las autoridades prusianas, propusieron insidiosamente á los propietarios préstamos usurarios para salir de sus apuros; y la nobleza, siempre inclinada al lujo y á la magnificencia, aceptó sin reflexionar lo que hacia. Cuando llegó el momento del reembolso, se halló en la imposibilad de efectuarlo, y así la Prusia se hizo dueña de lo-

mas hermosos dominios polacos, quedando arruinadas muchas de las principales familias.

La Rusia, tan astuta como ella, aunque mas diestra en la ejecucion de sus planes, siguió una senda muy diferente. Muerta Catalina, habia modificado su sistema con respecto á la Polonia; y Paulo I, habia concedido la libertad á Kosciuzko y á sus compañeros de cautiverio. Lejos de imitar á su madre, que solo reinaba en las provincias usurpadas por medio del despotismo y del terror, dió en varias ocasiones pruebas de sus jenerosas disposiciones, apesar de las rarezas de su carácter, y quizás una de las causas de su muerte fué el proyecto que concibió de restablecer el reino de Polonia. Como quiera que sea, este soberano conservó á las provincias que le pertenecian el Estatuto civil y criminal de Lituania, reservó para los naturales cierta parte en la administracion, y aun los admitió en los cargos elevados; y consintió el idioma nacional en casi todos los negocios del país.

Este sistema de moderacion fué seguido bajo Alejandro, y á su advenimiento al trono las instituciones relativas á la instruccion pública se desarrollaron completamente. Grandes servicios fueron debidos al celo incansable del príncipe Adan Czartoryski, amigo de Alejandro y ministro de negocios estranjeros en Rusia, y á los ilustrados afanes del célebre Czacki que fundó despues el instituto de Krzemienicz.

Pero, si por una parte, estas concesiones aparentes y de una sabia política parecian hacer mas soportable el yugo estranjero, por otra, los decretos y ukases dictados por el capricho destruian jeneralmente el bien que habia producido el respeto guardado á las leyes nacionales.

En cuanto al Austria, á quien se habia obligado á participar de la reparticion del pais, su dominio fué el mas pesado de todos para los Polacos. Beneficiando la Galitzia de todas maneras, la hizo sufrir toda clase de vejaciones. Esta provincia fué el granero de donde se abasteció durante sus contínuas guerras contra la Francia; en ella reclutaban los rejimientos diezmados en el Rin, el Danubio é Italia, y para satisfacer á los apuros del erario, el papel moneda arrebataba á los nuevos súbditos del Austria el resto de sus economías, de modo que se completó la ruina de esta comarca, una de las mas ricas de la antigua Polonia.

Siguiendo el Austria con empeño en esta marcha abusiva, suprimió la universidad de Cracovia, que contaba cuatro siglos de existencia, y fundó en Leopol para reemplazarla una escuela superior dirijida segun sus miras. Tampoco fueron respetados los antiguos monumentos nacionales, tan caros á todos los pechos polacos; y la antigua mansion de los Piasts y Jagellones, el castillo de Cracovia, se vió degradada y trasformada en cuartel.

Tambien fué atacada la libertad de los ciudadanos, y mientras que la Prusia y la Rusia se mostraban mas clementes en su conducta, la una desde el tratado de Basilea, y la otra despues del advenimiento de Paulo I, el Austria sola parecia poner empeño en llenar constantemente de víctimas los calabozos de Spielberg, de Olmutz y de Monkacz.

A pesar de los préstamos ruinosos ya mencionados, la parte polaca que cupo en suerte á la Prusia gozó de mayor felicidad. Renacia la industria gradualmente en las ciudades, y aunque los habitantes del campo habian sido privados de la libertad que les concedia la constitucion de 1791, sin embargo, como su tutela estaba encargada á los tribunales segun el réjimen prusiano, disfrutaban de una especie de libertad civil.

En esta parte del pais fermentaba tambien el espíritu patriótico, apesar de todos los esfuerzos para aclimatar un idioma estranjero. Varsovia era el foco de donde partian los rayos de este fuego divino, y el teatro dirijido por Alberto Boguslawski llegó á ser en sus hábiles manos un instrumento que contrarestó eficazmente las tentativas de las autoridades prusianas para borrar la nacionalidad polaca.

Acabamos de bosquejar rapida-

mente la situacion de los estados polacos desmembrados. Los acontecimientos que ocurrian en el Occidente iban á comunicarle en breve un nuevo aspecto.

DUCADO DE VARSOVIA.

1806—1812. La esperanza que reanimó entónces el ánimo de los Polacos, apareció á la vez de dos diferentes partes. Napoleon, aclamado emperador de los Franceses, á fin de consolidar su nuevo poder, debia proseguir necesariamente la lucha emprendida contra las antiguas monarquías y convocar los restos de las lejiones, que no esperaban mas que una señal para reunirse. Por otra parte, la marcha jenerosa del czar parecia ofrecer á los Polacos alguna probabilidad de conseguir la rejeneracion de su patria con el apoyo de este monarca, que habia logrado que el Austria diese libertad á Kollonty. Cuando Alejandro se puso al frente de su ejército para oponerse á Napoleon, visitó á Pulawy, residencia de los príncipes Czartoryski, y habiéndole hablado algunos ciudadanos distinguidos de la restauracion de la Polonia, Alejandro pareció aprobar tácitamente el proyecto, aunque nada prometió.

Napoleon abrió luego la campaña y pasó el Rin el 1.° de octubre de 1805, y al cabo de pocos dias se apoderó de Munich, Ulm y Viena, y el 2 de diciembre siguiente, alcanzó sobre los Rusos y Austríacos, la célebre batalla de Austerlitz. Los vencidos firmaron, el 26 del mismo mes, la paz de Presburgo, por la cual el Austria reconoció á Napoleon por rey de Italia, cediéndole Venecia, la Dalmacia y una parte de la Albania. La victoria de Jena, en 14 de octubre de 1806, decidió de la suerte de la Prusia é hizo pensar á Napoleon sobre la suerte de la Polonia, en donde escitó el mayor entusiasmo la noticia de los triunfos de los Franceses.

El 7 de noviembre entró el ejército francés en Posen, y difícil seria describir el alborozo de sus habitantes á vista de las águilas imperiales. Al cabo de diez años de esclavitud, lucia para los Polacos la aurora de la libertad, pudiendo arrojar del cielo patrio á un enemigo que le habia ultrajado por tanto tiempo con su presencia.

Inmediatamente el viejo palatino Radzlminski hizo un llamamiento á la nobleza, y al cabo de cinco dias el jeneral Dombrowski se halló al frente de cuatro rejimientos perfectamente organizados.

A la vista de los acontecimientos que se sucedian rápidamente, los Prusianos, dueños de Varsovia, temieron la suerte de los Rusos en 1794, y la evacuaron confiando el mando al príncipe José Poniatowski, y al dia siguiente fué ocupada por las tropas francesas.

El 18 de diciembre hizo Napoleon su entrada en Varsovia; pero las primeras palabras que dirijió á la suprema cámara administrativa fueron de mal agüero para el porvenir. Quejóse el emperador del pais y del clima, y pidió acopios estraordinarios para su ejército.

Desde este momento fué tratada la Polonia como un pais conquistado, y como si todo debiese ser exijido á manera de contribucion; pero aunque este sistema era muy duro, el amor á la patria y la esperanza de verla renacer con el apoyo del emperador, la hicieron sobrellevar todo con paciencia.

Instalóse una comision administrativa, compuesta de seis individuos y presidida por Malachowski, antiguo mariscal de la dieta, y el comisario Alejandro Batowski fué autorizado junto al emperador. Se habilitaron tambien seis departamentos, á saber los de Varsovia, Posen, Kalisz, Plock, Bromberg y Bialystok: pero estas medidas preparatorias no recibieron el complemento con ninguna acta que proclamase la existencia é indepeudencia de la Polonia. Entónces los Polacos advirtieron que, siempre crédulos y arrastrados por una vana esperanza, se habian arrojado inútilmente en los brazos que se les habian tendido con doblez.

Los Rusos, que por el pronto

se habian retirado ante las fuerzas victoriosas de los Franceses y que parecian quererlos atraer al interior de su pais, cambiaron repentinamente de sistema y empezaron una guerra agresiva, interponiéndose entre el Bug y el Narew. Pero el ejército francés salió vencedor en todos los encuentros; y cuando el pais se halló libre de enemigos, fijó Napoleon sus cuarteles de invierno en Varsovia, pasando algunas semanas en medio de los regocijos que los habitantes le ofrecian, llenos de entusiasmo. Entretanto el príncipe José Poniatowski, ministro de la guerra, enviaba á la línea de operaciones nuevos rejimientos, compuestos de una juventud escojida, y se fortificaban las plazas de Praga, Wyszogrod, Plock, Dóbrzyn, Bobrowniki, situadas en las márjenes del Vístula.

Napoleon ocupó á Tilsitt el 19 de junio, y se firmó una tregua durante la cual se verificó la célebre entrevista del Niemen entre los dos emperadores. A consecuencia de ella se firmó la paz en 7 de julio, y se trató al fin de la Polonia; pero Napoleon no supo apreciar debidamente los sacrificios de los Polacos. Vencedor en Jena, Eylau y Friedland, no tenia mas que hablar para enjendrar una Polonia fuerte é independiente, y solo la constituyó en un miserable estado, sin importancia ni representacion.

Los Polacos vieron entónces que se habian fiado en vano en las palabras del emperador, pues la Prusia conservaba una parte de las provincias arrebatadas anteriormente, y la Rusia, aunque vencida, ocupaba el círculo de Bialystok.

Este último repartimiento, verificado por Napoleon, debe considerarse como una cuarta desmembracion de la Polonia. El emperador firmó en Dresde, el 22 de julio, la nueva constitucion dada, ó mas bien impuesta, al ducado de Varsovia. Apesar de sus imperfecciones, ocupará siempre un lugar honorífico en la lejislacion y anales polacos este pacto que fijaba el ejército á treinta mil hombres, además de la guardia nacional, porque anuló toda servidumbre y pronunció por primera vez la igualdad verdadera entre los habitantes del suelo polaco.

La comision administrativa que habia dirijido la Polonia hasta entónces bajo el influjo de Napoleon, fué disuelta, reemplazándola el consejo de estado, presidido por Estanislao Malachowski.

Federico Augusto, rey de Sajonia, á quien llamaba al trono de la constitucion del 3 de mayo de 1791, tomó el título de duque de Varsovia y dió varios decretos complementarios.

El ejército se organizó en poco tiempo. El erario polaco pagaba doce rejimientos de infantería y seis de caballería, y la Francia costeaba la lejion del Vístula.

En 1808, cuando Napoleon quiso imponer un rey á la España, las fuerzas polacas fueron llamadas para sostener sus pretensiones. Tres rejimientos de infanteria, la lejion del Vistula, compuesta de cuatro rejimientos de infantería, dos de lanceros y uno de la guardia imperial polaca á caballo, vinieron á tomar parte en una guerra de familia, muy poco interesante para la Polonia.

Entre tanto la Polonia se organizaba en el interior, á la francesa, pero faltaba la representacion nacional, una de las principales promesas de la constitucion. Federico Augusto, que deseaba francamente la dicha del ducado de Varsovia, accedió á los deseos de los Polacos y llegó con su familia á la capital, á fines de 1808, época fijada para la convocacion de las dietinas.

Abrióse la primera dieta el 10 de marzo de 1809, con un discurso que el rey de Sajonia pronunció en lengua polaca, y como empezaba á oscurecerse el horizonte político por la parte del Austria, se trató de utilizar los quince dias concedidos á la duracion de la dieta.

Las medidas mas importantes fueron el voto de una contribucion de cuarenta millones de florines polacos y la adopcion del Código Napoleon por quinientos votos contra dos.

Apenas se separaba la dieta, cuan-



Lemaître direxit

Les Polonais à Somo-Sierra.

Los Polacos en Somo-Sierra

do el Austria, tomando decididamente una actitud hostil con la Francia, hizo entrar en Polonia al archiduque Fernando de Este á la cabeza de cuarenta y cinco mil hombres.

El Austria tenia, en 1809, cuatrocientos cincuenta mil hombres y setecientas piezas de artillería, comprendiendo los *landwehr* y el continjente que la Inglaterra habia ofrecido. No tardó Napoleon en responder á esta demostracion, y el 17 de abril se hallaba con su cuartel jeneral en Donauwerth, al frente de ochenta mil hombres contra ciento cincuenta mil. Esta campaña, que se terminó con la toma de Viena, añadió nueva gloria á las armas francesas.

Los Polacos, abandonados á sus propias fuerzas, sostenian entretanto una lucha no menos viva contra el arhciduque Fernando. Este príncipe empezó haciendo las mas grandes promesas relativamente al porvenir de la Polonia, pero el consejo de estado, sin considerar la precaria situacion del pais, desechó toda composicion é hizo llamada al patriotismo nacional, que correspondió debidamente.

La guardia nacional ocupó todos los puestos de Varsovia, y el príncipe José Poniatowski ocupó las posiciones á cuatro leguas de la ciudad, para observar los movimientos de los Austríacos. Atacáronle estos el 19 de abril, y despues de una accion que duró todo el dia, Poniatowski verificó su retirada á la capital por miedo de ser cortado, y aun no pudiendo sostener en la ciudad un choque violento, determinó evacuarla y pasar á la orilla derecha del Vístula.

A consecuencia de un convenio que garantizaba la seguridad de los habitantes, ocuparon los Austríacos á Varsovia el 23 de abril. El consejo de estado se trasladó con los archivos á Tykocin, y el ejército polaco acampó en el arrabal de Praga, despues de haber volado el puente sobre el Vístula.

En el segundo consejo de guerra celebrado en Serock, prevaleció el dictámen del jeneral Dombrouski, y se decidió que se marcharia sobre la Galitcia, para sublevar esta provincia al mismo tiempo que se peleaba contra el cuerpo de ejército del archiduque Fernando. Los Polacos alcanzaron señaladas victorias en Grochow, Radzymin y Gora, y al cabo de diez dias Poniatowski, dueño de la orilla derecha del Vístula, ocupó á Lublin, y el 18 de mayo el jeneral Sokolnicki tomó á Sandomir por asalto y el jeneral Pelletier se apoderó de la fortaleza de Zamosg. Rosniecki, marchando dignamente sobre sus huellas, entró en Leopol el 28 de mayo, habiendo sido recibido con las mayores demostraciones de júbilo por los habitantes de esta capital de la Galitzia.

Organizado un gobierno provisional, levantó la Galitzia numerosos rejimientos provistos con las armas que habian dejado los Austríacos. Organizáronse en todas partes guardias nacionales, y Yaionczek se puso en observacion de los movimientos del enemigo por la parte de Varsovia, al paso que Dombrowski sublevaba la Polonia mayor.

El archiduque Fernando se vió obligado entónces á retirarse secretamente de Varsovia, lo cual verificó despues de haber impuesto una contribucion de cuatrocientos mil florines, con menosprecio de todo convenio. Al dia siguiente entró Yaionczek en la capital, y la alegría de los habitantes se manifestó con mil demostraciones. El triunfo alcanzado era tanto mas grato á los Polacos, cuanto habian logrado poner en fuga á un adversario, justamente aborrecido, sin ningun auxilio estranjero. El 8 de junio volvió el consejo de estado á Varsovia, y Yaionczek marchó en persecucion del enemigo.

Aunque en virtud de la alianza firmada entre Napoleon y Alejandro, la Rusia hubiera debido hacer una demostracion al entrar las tropas austríacas en Polonia, demostraciones que los mismos Polacos reclamaron, no se hubiera movido, si los triunfos de Napoleon despues de la batalla de Ratisbona, no la hubiesen decidido finalmente á enviar á la Galitzia una division de cuarenta y

ocho mil hombres, á las ordenes del príncipe Galitzin. Pero estos auxiliares, lejos de ser útiles, solo obraron momentaneamente, mas como estorbo que como socorro, cuando Poniatowski se apoderó de Cracovia.

El archiduque tuvo todavía un momento de valor y volvió á apoderarse de Sandomir; pero los cuerpos de Poniatowski, Yafonczek y Dombrowski le obligaron á abandonar otra vez este puesto, y los triunfos de los Polacos adquirian cada dia mayor importancia, cuando llegó la noticia de un armisticio y se suspendieron las hostilidades.

En vano Ignacio Potocki, Matuszewic y Nicolás Bronikowski pasaron á Viena para abogar con Napoleon por la causa polaca, al tratar de la paz; el emperador olvidó todos los servicios que se le habian prestado.

Segun el tratado de Viena, por el cual la parte nueva de la Galitzia y la mitad de las salinas de Wieliczka quedaban unidas al ducado de Varsovia, la mitad de estas ricas salinas y la antigua Galitzia eran cedidas al Austria. La Rusia, impasible espectadora de una lucha sostenida en provecho de Napoleon, recibió de este el círculo de Tarnopol que contenia cuatrocientos mil habitantes. Esta prodigalidad, tan fuera del caso, del monarca francés debe considerarse como la quinta desmembracion de la Polonia.

Las quejas eran inútiles y era mejor ocuparse en cicatrizar las llagas de lo pasado. El año de 1810 fué dedicado á reorganizar el ejército y hacer desaparecer las ruinas.

Federico Augusto visitó á Varsovia el 17 de mayo, y su presencia, que era siempre señalada con nuevos beneficios, contribuyó eficazmente para que los negocios tomasen un aspecto favorable. Eximió por real decreto, por espacio de seis años, de toda contribucion á los artesanos ó cultivadores estranjeros que viniesen á establecerse en el pais, declarándolos tambien libres de quinta.

La instruccion pública esperimentó sobre todo las medidas ilustradas del gobierno é hizo grandes progresos bajo los auspicios de Estanislao Potocki y de Stászic. Restauróse la universidad de Cracovia; y la escuela principal de Varsovia habilitó una escuela de derecho, á imitacion de la de Paris. Aumentábase diariamente el número de los institutos de toda clase, y este movimiento intelectual no tardó en cundir en la Lituania. El príncipe Adan Czartoryski y el erudito Tadeo Cracki, infatigables en sus esfuerzos, aprovecharon las disposiciones benévolas del emperador Alejandro; y gracias á su constancia, fué fundado el célebre jimnasio de Krzemieniec, en Volhynia.

El rey de Sajonia partió de Varsovia á fines de diciembre, despues de cerrada la dieta presidida por Estanislao Soltyk.

Hácia aquella época, ciertos movimientos políticos parecieron presajiar un cambio en las relaciones de los soberanos entre sí. Los Polacos veian llegar con alegría la hora de un rompimiento con la Rusia, creyendo tocar al término de sus deseos.

Llegó por fin el momento deseado. El sistema continental que el emperador estableció contra la Inglaterra acarreó la guerra contra la Rusia, y este acontecimiento fué la señal para dar el grito de independencia. Las falanjes nacionales que habian peleado con valor en España, volvieron entónces á su patria, y los ejércitos de todos los pueblos sometidos á Napoleon se dirijieron hácia las fronteras rusas.

El tratado de 14 de marzo de 1812, firmado entre la Francia y el Austria, anunciaba á los Polacos un porvenir halagüeño, pues Napoleon garantizaba al Austria la posesion de la Iliria en cambio de la Galitzia que este estado debia restituir á la Polonia. Con esta devolucion á la madre patria de tan hermosa provincia, el ducado de Varsovia tenia la perspectiva de llegar á ser un reino poderoso de diez y siete millones de habitantes.

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA DE LA POLONIA.

Mientras que el porvenir de la Polonia lucia por una parte á conse,



Vernet del. Lemaitre direxit. Jouda Sc.

Prince Joseph Poniatowski

(Maréchal de l'Empire.)

El Principe José Poniatovski. (Mariscal del Imperio)

cuencia de los acontecimientos ya referidos, muchos buenos ciudadanos esperaban realizar todavía el ardiente deseo de su alma, con el auxilio de la Rusia; porque durante la existencia del ducado de Varsovia las tres cortes copartícipes, variando de modo de obrar, trataron de granjearse, en cuanto fué posible, el afecto de los habitantes de las provincias de que se habian apoderado. Alejandro habia conseguido su objeto, y cuando el tratado de 14 de marzo de 1812 rompió la alianza franco-rusa, trató el czar de evitar el peligro renovando los proyectos de restauracion de la Polonia, é hizo circular la voz por las provincias incorporadas al imperio. Sirviéronle de auxiliares Javier Lubecki y otros Polacos distinguidos, pero ya era demasiado tarde. Napoleon se hallaba en Posen el 2 de junio; el 24 su ejército pasaba el Niemen en Kowno, y el 28 hacia su entrado en Vilna.

Este dia fué memorable en los anales polacos. Mientras que Vilna, antigua capital de los grandes duques de Lituania, recibia con el mayor entusiasmo á Napoleon, que aparecia siempre á los Polacos como un dios libertador, presenciaba Varsovia un acto solemne. El anciano príncipe Adan Czartoryski, jeneral de las comarcas podolianas, abrió la gran dieta el 26, y el consejo de los ministros, autorizados por Federico Augusto, propuso á los lejisladores hiciesen un llamamiento á la nacion para confederarse por la independencia de la patria. El 28 se proclamó en sesion de la dieta la existencia y franquicia de la Polonia, reuniendo así otra vez en un solo y mismo estado á los pueblos polaco y lituaniense.

La alegría que escitó este acto rayó en delirio; el pueblo lloraba de contento y resonaban en todas las calles los cantos populares. Todos los habitantes se engalanaron con la escarapela azul y amaranto, y los edificios públicos fueron colgados con las antiguas banderas polaco-lituanienses.

Constituyóse la dieta en confederacion jeneral del reino de Polonia, y muy luego se recibieron pruebas de adhesion á las medidas tomadas. La Lituania, la Samogicia, la Wolhynia, la Ucrania y la Podolia respondieron enajenadas al llamamiento de la madre patria. La proclama de la confederacion llamaba á todos los ciudadanos á las armas, y el pueblo en masa quiso tomar parte en esta lucha sagrada. Pero este arranque admirable quedó paralizado cuando los embajadores imperiales declararon que Napoleon poseia un ejército sobre el cual podia contar, y que no necesitaba una guerra nacional.

Las fronteras de la Moscovia habian sido invadidas por los Franceses, y á la aproximacion de estos y de sus auxiliares, se retiraban los Rusos como si hubiesen querido atraer aquel temible enemigo hasta el centro del imperio. Apesar de las trabas diplomáticas, las levas polacas verificadas en respuesta al llamamiento del consejo de confederacion, ascendieron á ochenta mil hombres, que fueron repartidos entre las diferentes divisiones del ejército francés. Los partes oficiales del ejército grande son tan conocidos, que nos dispensan de repetir con qué nueva gloria se cubrieron los soldados polacos en todos los encuentros.

Sabida es la suerte fatal que le cupo al grande ejército á consecuencia de un crudo invierno. La Lituania fué invadida por los Rusos, y de los ochenta mil hombres que formaban un ejército tan brillante, solo quedaron ocho mil, á una parte de los cuales se cometió la defensa de Dantzig, Thorn, Modlin y Zamosc, mientras que otra parte seguia al ejército francés y que el resto se sostenia en Crenstochowa. Este último cuerpo, mandado por Poniatowski, se aumentó hasta trece mil hombres, salió de Cracovia el 2 de mayo de 1815 y se reunió con los Franceses en Sajonia, despues de haber atravesado la Silesia y la Bohemia con autorizacion del Austria. Desde entónces participó, hasta la toma de Paris, de todos los peligros del ejército francés.

La Polonia se hallaba completamente invadida por los Moscovitas,

y para llenar el colmo de las desgracias que gravitaban sobre ella, la Prusia, antes aliada de Napoleon, se unió á la Rusia; y el Austria, que tanto daño habia causado con su sistema de temporalizacion, observó momentaneamente una neutralidad sospechosa, y declaró al fin la guerra á la Francia y á sus aliados.

Napoleon se vengó de los que le habian abandonado, ganando en Sajonia la célebre batalla de Lutzen, pero no podia hacer frente por mucho tiempo á fuerzas tan superiores, y la jornada fatal de Leipzig dió un golpe mortal á su poder. El respetable rey de Sajonia, fiel á la fe jurada, cayó prisionero, y el príncipe José Poniatowski, que habia conseguido en 1813 el baston de mariscal del imperio, pereció en las aguas del Elster.

Desde esta catástrofe, los recursos del emperador fueron disminuyendo cada dia, al paso que los de sus enemigos fueron en aumento, y aunque alcanzó algunas ventajas sobre los ejércitos coligados, no produjeron estas ninguna mudanza importante. Al fin Napoleon recibió el golpe mortal de manos de la traicion.

Antes de deponer el cetro, relevó á los Polacos del juramento de fidelidad que le habian prestado y los recomendó á Alejandro. Siguiéronle algunos á la isla de Elba y le dieron posteriormente una última prueba de su adhesion muriendo por él en Waterloo.

Los Rusos verificaron su entrada en Varsovia, en febrero de 1813, precediéndoles un acto jeneroso del emperador Alejandro. El decreto que este monarca espidió en Vilna, el 24 de diciembre de 1812, amnistió á todos los Polacos de las provincias poseidas por la Rusia que habian seguido las banderas francesas. Alejandro, amante apasionado de la civilizacion en aquella época de su reinado y comprendiendo las necesidades de libertad del pais sometido, encargó su administracion provisoria al príncipe Lubecki y á otros patriotas, aunque bajo la vijilancia de los Rusos Lankoi y Novosilzoff. Permitió que el ejército polaco volviese á su patria, y estos restos gloriosos fueron funestos á las órdenes del gran duque Constantino.

Reunióse el congreso de Viena, y todavía duraban las discusiones sobre la parte que cada uno de los vencedores se creia con derecho á reclamar, cuando la noticia del desembarco de Napoleon hirió como un rayo aquella reunion de monarcas y potentados. Apresuráronse á concluir, y quedaron arreglados los asuntos de la Polonia por medio del tratado de 3 de mayo de 1815. Conservó la Polonia su nombre, que habia vuelto á tomar al principio de la campaña de Rusia, y se fijó el valor de cada porcion que debia segregarse de la masa en beneficio de las cortes deliberantes. Esta fué la sesta desmembracion.

El nuevo reino de Polonia fué proclamado en Varsovia el 20 de junio de 1815, comprometiéndose el emperador á darle una constitucion, una representacion y un ejército nacional.

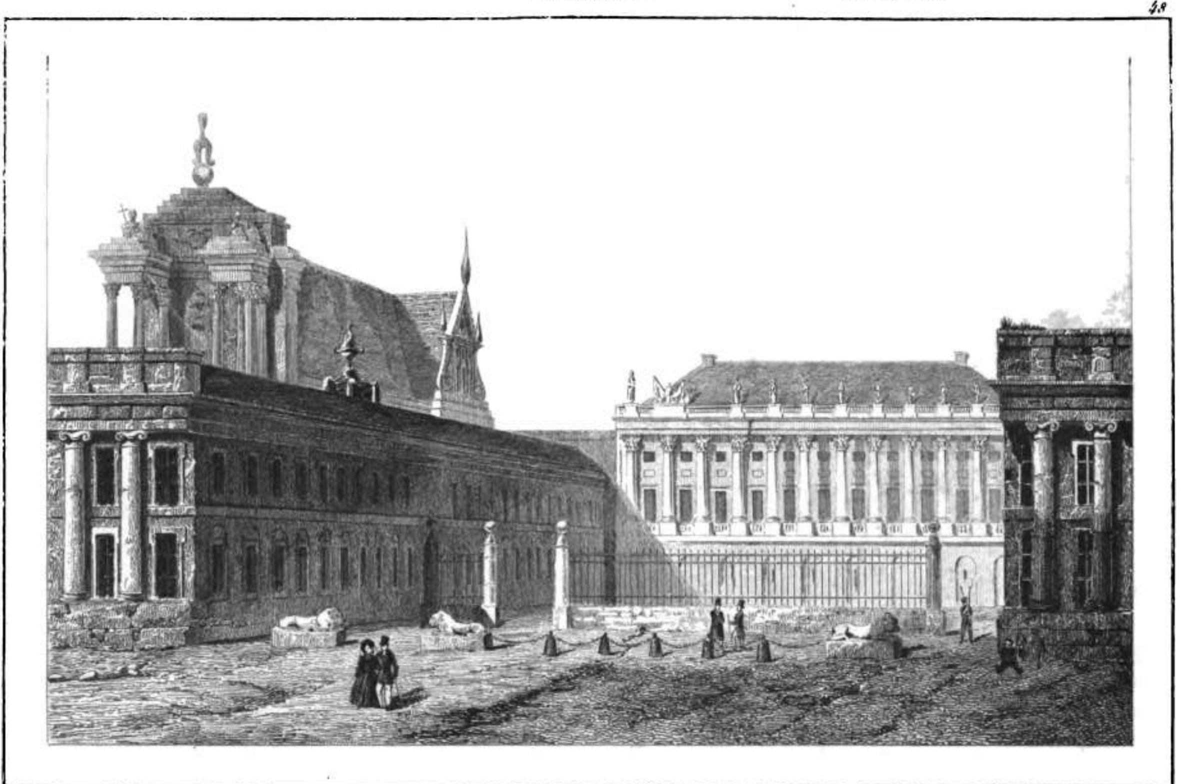
REINO DE POLONIA.

1815 á 1830.

El período que trascurrió desde 1815 á 1830 forma una época histórica de las mas notables. Por la primera vez, desde la caida del pais, una parte de la nacion polaca se volvió á hallar en presencia de sus enemigos, con medios de accion mas estensos que en lo pasado, porque estando declarada independiente, poseia la libertad de obrar en conformidad con los derechos que se le reconocian.

No tan solo recobró el nombre de Polonia el ducado de Varsovia, que el congreso confió á la Rusia, sino que obtuvo una constitucion jurada y la promesa de una restauracion nacional.

Desgraciadamente no era realizable el designio que Alejandro habia concebido de dar una constitucion libre al pueblo vencido, al paso que los súbditos vencedores no debian disfrutar de igual beneficio. Esta concesion que daba á los Polacos el



Guillaumet del. Lemaitre direxit. Trouvour Sc.

Palais des Lieutenants du Roi à Warsovie.

Palacio de los Lugartenientes del Rey, en Varsovia.

derecho de establecer una oposicion verbal y por escrito era por consiguiente motivo permanente de discordia entre los soberanos de Rusia y el pueblo polaco, y debia acerrear tarde ó temprano una funesta esplosion.

Cuando el emperador Alejandro regresó de Viena, en noviembre de 1815, se detuvo en Varsovia, y los Polacos, llenos de confianza en él, y viendo lucir una brillante época para su patria, segun el acta del congreso, debida á sus instancias, le acojieron con las mayores demostraciones de sincero reconocimiento y alegría.

La eleccion del gran duque Constantino para jeneralísimo del ejército polaco, y de Novosilzoff para comisario plenipotenciario imperial, chocaba con ciertas suceptibilidades nacionales; pero el czar trató de minorar toda impresion desagradable, nombrando para el alto cargo de teniente del reino, al jeneral Zaionczek, veterano polaco que se habia distinguido en la lucha de 1794 y en todas las campañas siguientes.

La nueva constitucion que Alejandro dió á la Polonia, fué puesta en vigor el 24 de diciembre de 1815.

Componíase el poder lejislativo de dos distintas ramas: el senado, cuyos miembros fueron nombrados á vida, y la cámara de los nuncios ó diputados, compuesta de individuos elejidos por los distritos y concejos.

Para formar parte del cuerpo electoral, bastaba ser propietario, y para ser elejido era preciso haber cumplido treinta años, ser ciudadano y pagar cien florines de contribucion.

La constitucion garantizaba la responsabilidad ministerial, la independencia de la majistratura, la libertad de imprenta, la libertad individual y el respeto á las propiedades.

Pero por otra parte, el presupuesto era votado cada cuatro años, no se trató del instituto del jurado, y el derecho de peticion fué coartado. Las cámaras tampoco tuvieron el derecho de iniciativa directa ó indirecta, y el derecho de enmienda solo fué admitido en la cámara, que era la primera en votar los proyectos de ley presentados. Finalmente las dietas eran bienales y las sesiones duraban cuatro semanas.

Tales eran las cualidades y los defectos del nuevo pacto social, el cual ofrecia un verdadero progreso, considerándolo como otorgado.

El ejército polaco, organizado bajo el pié de paz, contaba con un efectivo de treinta y cinco mil hombres. Componíase de tres divisiones de infantería, dos de caballería, dos brigadas de artillería á pié, una brigada de artillería á caballo con noventa y seis cañones. Tambien formaban parte de él los zapadores y minadores, soldados del tren, veteranos y jendarmes.

La primera dieta despues de haberse promulgado la constitucion, se reunió en Varsovia en 1818. Abrióla el emperador Alejandro con un discurso en que se dió á entender á los Polacos, que su intencion era estender los beneficios de la constitucion á todas las comarcas rejidas por su cetro, y que serian reunidas á la madre patria todas las provincias arrebatadas á la Polonia.

Pero los acontecimientos sobrevenidos en las demás partes de Europa influyeron de un modo desastroso en la suerte de la Polonia. El congreso de Carlsbad imprimió, en 1819, una direccion diferente á la política interior del continente.

El gabinete moscovita habia meditado y reconocido que la Polonia, puesta á su discrecion, en 1813, á consecuencia de la suerte de la guerra, habia ganado mucho con las decisiones del congreso de Viena, y aun mas de lo que permitia el interés de la Rusia. Una vez establecido este punto, se emprendió un ataque sordo contra los Polacos, antes que estos hubiesen podido examinar su nueva situacion y comprendido las ventajas que ofreceria para el porvenir. Sin embargo, la tendencia retrógrada disimulada despues de 1815, no se declaró hasta 1819, época en que se publicó el decreto que suprimia la libertad de imprenta, garantizada por la constitucion y establecia la censura. Siguiéronse á esta medida otros actos arbitrarios;

y cuando se reunió la dieta de 1820, el czar, en vez de esplicarse acerca de una marcha tan contraria á la constitucion, reclamó una confianza limitada é imposible. Casi todos los proyectos de ley que el gobierno presentó, fueron desechados despues de acaloradas discusiones. Entónces el czar, dando oidos á las insinuaciones malévolas del comisiario imperial Novosilzoff y de su hermano Constantino, que habia aumentado sin motivo los gastos del ejército, declaró que la existencia de la Polonia estaba amenazada y que iba á establecerse un órden de cosas conforme con sus fuerzas, á menos que probase con sus propios recursos que podia mantenerse de la manera que se le habia concedido.

Apareció entónces en la escena política polaca el príncipe Javier Lubecki, nombrado ministro de hacienda. Tan astuto como ambicioso, se dejó arrastrar entónces de esta última pasion é hizo un llamamiento al patriotismo de los Polacos, invitándoles á que entregasen las contribuciones con anticipacion, y al cabo de un mes estaba cubierto el déficit del tesoro.

La resistencia que se habia manifestado en la dieta, cundió por toda la Polonia y fué el orijen de sociedades secretas que ejercieron posteriormente inmenso influjo. En 1821, las principales, establecidas en Posen y Varsovia, se reunieron y estendieron sus ramificaciones por todas las antiguas provincias de la Polonia incorporadas á la Rusia.

Pero la policía no permaneció ociosa, y al punto que el gran duque Constantino fué informado de la existencia de las sociedades secretas, se procedió al arresto de muchos individuos, entre ellos quinientos estudiantes de la universidad de Vilna, que habian formado varias sociedades patrióticas.

Al mismo tiempo se estableció en Varsovia una cárcel de estado, y la policía multiplicó las delaciones para ganar un vil salario, llegando el mal hasta tal punto, que en su mútua desconfianza, el emperador tenia espías que le diesen cuenta de las acciones de su hermano Constantino, y este los pagaba para conocer todos los pasos del czar.

En el año de 1824, se verificaron nuevos actos arbitrarios. Alejandro declaró en el ukase relativo á la Lituania, que la nacionalidad polaca era un absurdo, quedando disuelto el consejo cívico de Kalisz, y preso con violacion de todas las leyes, Vicente Niemojowski, jefe de la oposicion de la dieta.

Trascurrieron mas de cuatro años despues de la segunda dieta, cuando Alejandro anunció la tercera para el 13 de mayo de 1825; pero antes de que se reuniese anuló con un decreto la publicidad de las sesiones, y de este modo dió un golpe mortal á la constitucion. Mientras que la oposicion redoblaba su enerjía con las persecuciones, volvieron á reorganizarse las sociedades secretas. Muy luego hubo una sociedad en cada rejimiento y se pusieron de acuerdo con otras formadas en los cuerpos rusos, situados en Wolhynia y Ucrania, conviniéndose en fundar una república federativa eslavona á imitacion de los Estados-Unidos, y que los Polacos no obrarian hasta que se hubiese dado el impulso de Rusia.

Reunióse la dieta de 1825, y proporcionó á la Polonia una ley memorable en que se establecia la *asociacion territorial de crédito*, que llegó á ser de inmenso beneficio para los propietarios de bienes gravados. En este mismo año acaeció la muerte de Alejandro, y ocho meses despues fué seguido al sepulcro por el príncipe Zaionczek, teniente del reino.

Como el cesarewitch Constantino habia renunciado todos sus derechos al trono de los czares, al celebrar su enlace con Juana Grudzinska, el gran duque Nicolás se ciñó la corona imperial y prestó juramento á la constitucion, en 25 de diciembre de 1825, como rey de Polonia. Declaró que queria seguir las huellas de su predecesor, pero, mas franco que él, declaró tambien á los Polacos que debian esperar mas allá de lo que poseian y que las provincias arreba-

tadas en los tres repartos serian incorporadas al Imperio ruso.

La gran conspiracion rusa estalló el 26 de diciembre en San Petersburgo y en Ucrania, pero fué sofocada en ambos puntos, siguiéndose numerosas pesquisas y persecuciones. Los calabozos se llenaron de víctimas, y miles de prisioneros fueron á poblar los desiertos de la Siberia, condenados á trabajar en las minas.

Estendiéronse tambien las investigaciones á la Polonia, y en su consecuencia fueron arrestadas mas de doscientas personas, y un comité de pesquisas estraordinarias, que, compuesto de cinco Rusos y cinco Polacos, prosiguió en sus operaciones durante todo un año. Aunque no halló rastro de la conspiracion, logró descubrir la sociedad patriótica secreta que existia sin saberlo la policía. Con todo Krzyzanowski consiguió diestramente que el ejército quedase á cubierto de toda sospecha, y el gran duque Constantino, á título de comandante en jefe, se opuso á toda inquisicion ulterior á los rejimientos. De todos modos el gobierno ruso hubiera meditado detenidamente antes de exasperar con mayores investigaciones á una masa de treinta y cinco mil hombres decididos.

Gracias á la condescendencia del emperador Nicolás por su hermano Constantino, y á los esfuerzos del ministro Lubecki, ó mas bien al jiro que tomaron los asuntos de Rusia en Turquía, se anularon los trabajos del comité de pesquisas, y solo ocho de los principales acusados fueron citados ante el tribunal de la dieta, compuesto del senado y presidido por el palatino Pedro Bielinski. En fin, al cabo de tres años de arresto, fueron absueltos por unanimidad. El emperador Nicolás titubeó mucho tiempo antes de ratificar este decreto, y manifestó su descontento á los senadores que lo habian dado.

Los acusados que pertenecian al órden civil recobraron su libertad, pero los que formaban parte del ejército, aunque tambien absueltos, fueron enviados á las casamatas de Zamosc, en virtud de una órden especial.

El czar hubiera desplegado mayor severidad en esta circunstancia, á no haberle obligado á guardar ciertas consideraciones el estado precario de los negocios con la Turquía, y sobre todo la actitud hostil del Austria.

Bueno es fijar cuál era entónces la situacion de las diferentes notabilidades que representaban la oposicion en Polonia.

El príncipe Adan Czartoryski, retirado de los negocios y privado de todo favor en la corte, viendo que el estado del pais empeoraba diariamente, se habia ido á viajar por el estranjero; pero cuando volvió de sus viajes y tomó parte en el juicio de los patriotas acusados, la opinion pública, que le juzgaba con prevencion, se volvió á su favor, y los ciudadanos mas ilustrados vieron en él el jefe al rededor del cual era preciso reunirse en el momento del peligro.

Por desgracia el sistema de espionaje que envolvia, á modo de red, no solo los movimientos de cada corporacion, sino tambien cada accion individual, no permitió que se reuniesen en un solo haz las fuerzas de la oposicion nacional.

Al frente del movimiento estaba la oposicion parlamentaria formada en el seno de la dieta, distinguiéndose en ella los hermanos Niemojowski y los dos nuncios Teofilo y Teodoro Morawski.

Estos diputados alimentándose de ilusiones, creian poder anular con el tiempo el poder de la Rusia, por medio de la sola influencia de la carta otorgada. En su celo para imitar la marcha seguida entónces en Francia, cuando contaba llamar al pais en defensa de sus derechos amenazados, se olvidaban de que la Polonia no tiene clase media que reuna á los conocimientos de las clases superiores el desprendimiento de las clases populares. Tampoco pensaban en que la porcion del reino en donde obraban formaba una muy pequeña parte de los antiguos dominios polacos. La inmensa mayoría de la poblacion en Galitzia, Lituania, Wol-

hynia, Podolia y Ucrania no se hubiera sublevado sino en cuanto le hubiesen hecho ver en perspectiva el restablecimiento íntegro de la patria comun.

Con respecto al partido patriota del ejército, fundado, como ya se ha visto, por Lukasinski, estaban otra vez sin jefe desde que se habia alejado Krzyzanowski. En esta crítica situacion se fijaron las miradas en el jeneral Chlopicki, que se habia retirado del servicio, cansado de los caprichos de Constantino. Ninguno de los jenerales retirados voluntariariamente igualaba su fama, y entre los jefes que estaban en activo servicio, solo dos, Krukowiecki y Szembek, gozaban de la reputacion de patriotas; pero el primero, aunque muy capaz, contaba con numerosos enemigos por su jenio altivo y pendenciero, y el segundo, de carácter recto y afable, poseia pocos conocimientos especiales é indispensables.

Sin embargo el partido militar no permaneció en la inaccion. La oficialidad del ejército, y sobre todo la escuela de los abanderados de infantería, preparaban enérjicamente el movimiento que debia estallar en breve. Entre los que trabajaban mas en la escuela, se contaban Pedro Wysocki, Szlegel, Zaliwski, Nyko, Urbanski y Nowosielski. Wysocki, principal ajente de esta sociedad, se encargó tambien de ganar á los oficiales de la guarnicion de Varsovia, entre quienes tuvo al pronto poco éxito, aunque la simpatía era jeneral.

A los diferentes jefes que acabamos de indicar, conviene añadir uno que, apesar de mantenerse en una situacion aislada, influyó mucho en la propaganda moral; este hombre se llamaba Joaquin Lelewel, varon de una gran capacidad y de una vasta erudicion, como sabio y como filósofo. Trabajó por su parte entre la clase de los estudiantes de las universidades y entre la de los escritores, y mientras que se atuvo al papel que le indicaba su larga carrera de profesor, esto es, el de reformar ilustrando, hizo grandes servicios á la causa nacional.

Tales eran los resortes visibles ó secretos que sostenian con sus fuerzas la nave del estado rodeada de escollos; pero oprimidos aquellos por una mano férrea y vijilados dia y noche, era imposible que se centralizasen. Así se aniquilaban los Polacos en proyectos infructuosos, cuando la guerra de la Rusia contra la Puerta renovó sus esperanzas.

El 15 de diciembre de 1828, Wysocki reunió en su casa á muchos patriotas, quienes fijaron entre sí las bases definitivas de una asociacion para la independencia nacional. Posteriormente Wysocki se avistó con los oficiales de la guarnicion de Varsovia, particularmente con los de la guardia real, y sus tentativas fueron mas felices. En enero de 1829, habia asociado á sus planes muchos cómplices, tan decididos como adictos, algunos de los cuales tenian á su disposicion los almacenes de la pólvora. Apoyado Wysocki por estos hombres de accion, procuró conseguir la cooperacion de los hombres de influencia moral, y se puso en relacion con varios diputados muy populares, como Valentin Zwierkowski, Francisco Tracinski y Gustavo Malachowski. Desde entónces la asociacion se organizó debidamente y tuvo frecuentes sesiones, aguardando con impaciencia una ocasion favorable para dar el golpe. Ofrecióse esta en breve cuando el emperador Nicolás pasó á Varsovia con el objeto de hacerse coronar rey de Polonia. Conviniéronse los conjurados en que una diputacion de la cámara de los nuncios le presentaria una peticion pidiendo que se revocase el artículo adicional que anulaba la publicidad de los debates de la dieta; y en el caso de una negativa, se debia rehusar al czar el juramento de fidelidad, dando así á la sublevacion una forma legal.

Pero habiendo dado algunos pasos cerca del gran duque Constantino, se supo que la diputacion no seria siquiera admitida por Nicolás, con lo cual llegó á su punto la exasperacion de los Polacos, privados de medios legales. En lugar del primer plan concertado, se concibió un nuevo proyecto mas atrevido, que consistia en matar al emperador y

á toda su familia para operar una revolucion radical. Esta idea fué acojida con entusiasmo y se fijó el instante de su ejecucion; pero al paso que se acercaba aquel momento, los ajentes del proyecto retrocedieron ante su propia obra. Finalmente la víspera del dia decisivo se consultó por la última vez á Malachowski, considerado como intérprete de los sentimientos de la dieta; pero esta entrevista ofreció tantas contrariedades, que los conjurados renunciaron á dar el golpe audaz al dia siguiente, presentándose además otras dificultades imprevistas, hijas de la casualidad.

Efectuóse la coronacion sin ningun impedimento con las fiestas y paradas de costumbre. El gran duque Constantino tuvo las riendas de la policía sin recelarse del inminente peligro que amenazaba la cabeza de su augusto hermano. La indecision de los conjurados dió lugar á que el emperador Nicolás pudiese restituirse traquilamente á San Petersburgo.

Perdida esta ocasion, la trama debia seguir otro rumbo. Ya no se trataba de un golpe de mano, sino de una insurreccion jeneral, cuya accion era preciso sistematizar entre las masas militares á fin de apoyarla en una fuerza efectiva.

Convocada la dieta el 28 de mayo de 1830, al cabo de una interrupcion ilegal de cinco años, se volvió á presentar la ley relativa al casamiento y al divorcio, votada anteriormente por la influencia del gobierno, que habia producido graves disensiones. El partido de Roma, sostenido por el emperador, se mostró tan exijente como de costumbre, y el senado cometió la falta de ceder á sus pretensiones; pero la cámara de los nuncios, que deseaba volver en esta materia al Código Napoleon, desechó el proyecto presentado por el gobierno.

Al cerrarse esta dieta, el nuncio Gustavo Malachowski presentó á la aprobacion de la cámara una acta de acusacion contra el ministro de la justicia por haber firmado el decreto contra el tribunal de los senadores; contra el ministro de hacienda por haber vendido bienes nacionales sin estar autorizado por la dieta y haber firmado el decreto relativo á la introduccion del acta adicional; contra el ministro de la instruccion pública, por haber firmado el decreto relativo al establecimiento de la censura, y finalmente contra el ministro que habia firmado la órden para el arresto del nuncio Vicente Niemojowski. El número de los votos en pro y contra del acta de acusacion era igual, y los partidarios del gobierno que temian sucumbir en el caso de una nueva prueba, difirieron, bajo diferentes pretestos, la apertura de la sesion hasta las doce de la noche. Este dia era el último de la dieta y se cerró á las doce en punto

Tambien se libró en esta ocasion el emperador de un gran peligro. Resolvieron los conjurados apoderarse de él á la salida de un baile, pero las mismas causas que habian frustrado los proyectos anteriores, esto es, las terjiversaciones de muchos afiliados y una casualidad fortuita, anularon tambien este.

Apenas se separó la dieta y partió Nicolás para Rusia, cuando estalló en Francia la revolucion que derribó del trono á Cárlos X. Siguió la Béljica este ejemplo respecto de Guillermo de Nassau, y toda la Alemania se conmovió. Temblando el czar por su seguridad, resolvió sofocar este gran movimiento popular, y sus tropas se disponian ya á marchar sobre el Rin, sirviéndoles de vanguardia el ejército polaco, cuando este y los conjurados recordaron las ocasiones malogradas y conocieron la necesidad de no diferir por mas tiempo.

En el mes de octubre de 1830, Pedro Wysocki reunió los oficiales de los diferentes cuerpos que formaban la guarnicion de Varsovia, manifestándoles el plan de la asociacion, nombrando cada cuerpo sus delegados, que formaron un total de setenta, á fin de concertarse sobre la marcha que debia seguirse.

Además se enviaron numerosos emisarios en todas direcciones pa-

ra preparar los ánimos al gran movimiento que debia rejenerar el pais.

Pero mientras que todo marchaba con paso rápido hácia el cumplimiento de un objeto comun, se formaba una escision perjudicial en el mismo foco revolucionario. Apenas Zaliwski fué admitido en la asociacion, cuando se esforzó en destruir el crédito de que gozaba y Wsocki y apoderarse de una autoridad á la cual no tenia otro derecho que su vanidad. Wysocki, estimado de todos por su decision y antecedentes patrióticos, triunfó pronto de las pretensiones de un rival que le era tan inferior; pero faltó poco para que las mezquinas intrigas que suscitó Zaliwski hiciesen descubrir la conjuracion y perjudicasen á la accion de las fuerzas disponibles.

El jeneral Chlopicki fué destinado unánimemente á tomar las riendas de la insurreccion nacional; pero los conjurados cometieron una gran falta en contar con su cooperacion activa sin estar antes seguros de su consentimiento.

Los demás jenerales, informados de la conspiracion, se habian adherido á ella; pero ninguno queria encargarse del papel, tan delicado como peligroso, de primero. Necesaria era pues la palabra de un jefe antes de pasar á la ejecucion.

A fuerza de astucia y de pesquisas, la policia habia llegado á tener algunos indicios de las tramas que se pretendia realizar; así es que no se oyó hablar mas que de arrestos y de ejecuciones secretas, durante los cuatro meses que mediaron entre la revolucion de julio y la de Varsovia. Fué preciso todo el valor y toda la resignacion de los conjurados para burlar las sospechas; pero el gran duque Constantino, por medida de precaucion, apesar de la serenidad que afectaba, se rodeó en su residencia del Belveder, de muchos rejimientos rusos que estaban siempre sobre las armas.

Convenido el plan definitivo para la sublevacion del ejército, del pueblo y de los representantes, quedó fijado el 29 de noviembre para dar el golpe. A la primera señal las compañias polacas de la guarnicion de Varsovia debian caer sobre diferentes puntos señalados. Era imposible retroceder.

REVOLUCION NACIONAL.

1830—1831.

El dia 29 de noviembre, memorable para siempre en los anales polacos, conservó la apariencia de aquella tranquilidad aparente y misteriosa, precursora muy á menudo de una tempestad violenta. Resueltos los conjurados á arrostrarlo todo, esperaban con impaciencia el momento de obrar. A las seis de la tarde, dos columnas de fuego, la una al sur, causada por el incendio de una vieja cerveceria situada en el muelle de Solec, cerca del Belveder, la otra al oeste, levantándose de una casucha de madera construida no lejos del arsenal, debian dar el impulso del movimiento y ser la señal del ataque de los Rusos sobre todos los puntos de la ciudad ocupados por ellos.

Desgraciadamente faltó en parte el incendio convenido. Visto solamente por una parte de los conjurados, esperado siempre por la otra, resultó de su abortamiento un defecto de conjunto que multiplicó los obstáculos y faltó poco para hacer malograr la empresa.

Sea como quiera, á eso de las siete de la tarde se presentó Wysocki con resolucion en el cuartel de los abanderados, esclamando: Polacos, ha llegado ya la hora de la venganza. Hoy es el dia en que debemos vencer ó morir. ¡A las armas! Este

llamamiento fué acojido con gran entusiasmo; Szlegel distribuyó cartuchos, y la escuela se formó en órden de batalla.

Púsose Wysocki, sin perder un instante, á la cabeza de aquella columna, que contaba ciento y sesenta alumnos, aptos todos para mandar una division, y marchó contra los cuarteles de la caballería rusa, situados á poca distancia de allí, en las puertas de Varsovia. Estos cuarteles, atravesados por canales y por numerables puentes pequeños, eran inaccesibles, si los soldados, atacados de repente y en la noche, no hubiesen creido tenerlas que haber con muchos millares de acometedores. Las tinieblas doblaban el número y esparcian el terror. Empeñóse en dicho sitio una lucha sangrienta.

Acontecimientos de mayor gravedad se pasaban durante este tiempo en el palacio del Belveder. Diez y ocho conjurados, la mayor parte estudiantes de la universidad de Varsovia, habian resuelto apoderarse de la persona del gran duque Constantino. A fin de lograr su objeto, se dividió en dos partes esta pequeña tropa; una mitad penetró por los jardines, á fin de cortar la retirada al cesarevitsch, y la otra se adelantó con rapidez hácia la entrada principal, al grito de «¡Muerte al tirano!» Bien pronto se apoderaron del umbral del palacio tan temido de los Polacos, al paso que se oia á lo lejos el fuego de fusilería empeñado entre la escuela de los abanderados y la caballería rusa.

Constantino dormia en la hora en que estallaba la insurreccion en muchos puntos á la vez. Uno de sus ayudas de cámara le despertó bruscamente, y arrancándole de su cama, le empujó hácia una escalera secreta que comunicaba con el pabellon que habitaba la princesa de Lowicz, su esposa. Ya era tiempo, porque en el instante mismo se precipitaban los conjurados en lo interior del cuerpo principal del edificio. No quedó rincon que no visitasen, al ruido de las aclamaciones de rabia y venganza; únicamente respetaron el pabellon de la gran duquesa, y gracias al comportamiento de los conjurados evitó el cesarevitsch un peligro inminente. Mudo, temblando de espanto en medio de las mujeres de la princesa, arrodilladas y orando con fervor, espiaba cruelmente las agonías que habia hecho sufrir anteriormente al pueblo confiado á su custodia.

Viendo cuán inútiles eran sus pesquisas, se retiraron los conjurados; pero antes de abandonar los aposentos, mataron al prefecto de policía Enbowidzki, que llegaba con los partes recientes sobre el progreso de la conspiracion. Mataron igualmente á bayonetazos en el patio del palacio, al jeneral ruso Gendre, favorito del gran duque, apesar de que dicho jeneral acostumbraba llamarle *el mas despreciable de todos los hombres*; en seguida se retiraron por el pequeño bosque de Lazienki, muy á tiempo, porque un rejimiento entraba en su busca en el palacio.

Fuéronse á reunir con Wysocki, cuya posicion se hacia mas crítica. Apercibiendo al fin la caballería moscovita el pequeño número de combatientes que la habia desalojado de sus cuarteles, tomó aliento y se disponia á rodearle, cuando la llegada de los conjurados del Belveder cambió las cosas de aspecto. Las dos tropas reunidas cargaron á la bayoneta, y lograron abrirse paso hácia Varsovia. Llegaron rápidamente á la plaza de la iglesia de Alejandro, donde esperaban hallar seis compañías de preferencia. Mas instruido el jeneral Estanislao Potocki del plan de los conjurados, se habia dirijido á este punto, y á medida que iba llegando una compañía, la enviaba al cesarevitsch. Este fué el motivo del abandono en que se hallaron durante tanto tiempo los abanderados cuando atacaron los cuarteles. Enfurecidos con la conducta de Potocki, con quien habian creido poder contar, le hicieron pagar caro sus dias de traicion.

En los demás puntos de la capital, aunque las operaciones eran mas lentas, no dejaban por eso de ser bastante activas. Habian salido de sus cuarteles el 4.° rejimiento de linea,

una batería de artillería de doce cañones, una porcion considerable de granaderos de la guardia, un batallon de zapadores, y algunas compañías de granaderos de cada rejimiento polaco de la guarnicion de Varsovia. Mientras que algunos de estos cuerpos se dirijian hácia el arsenal, los otros observaban los movimientos de la infantería rusa. Tambien se reforzaron las guardias de la banca, y se tomaron cuantas medidas se pudieron para mantener la seguridad pública en medio de aquella gran conmocion.

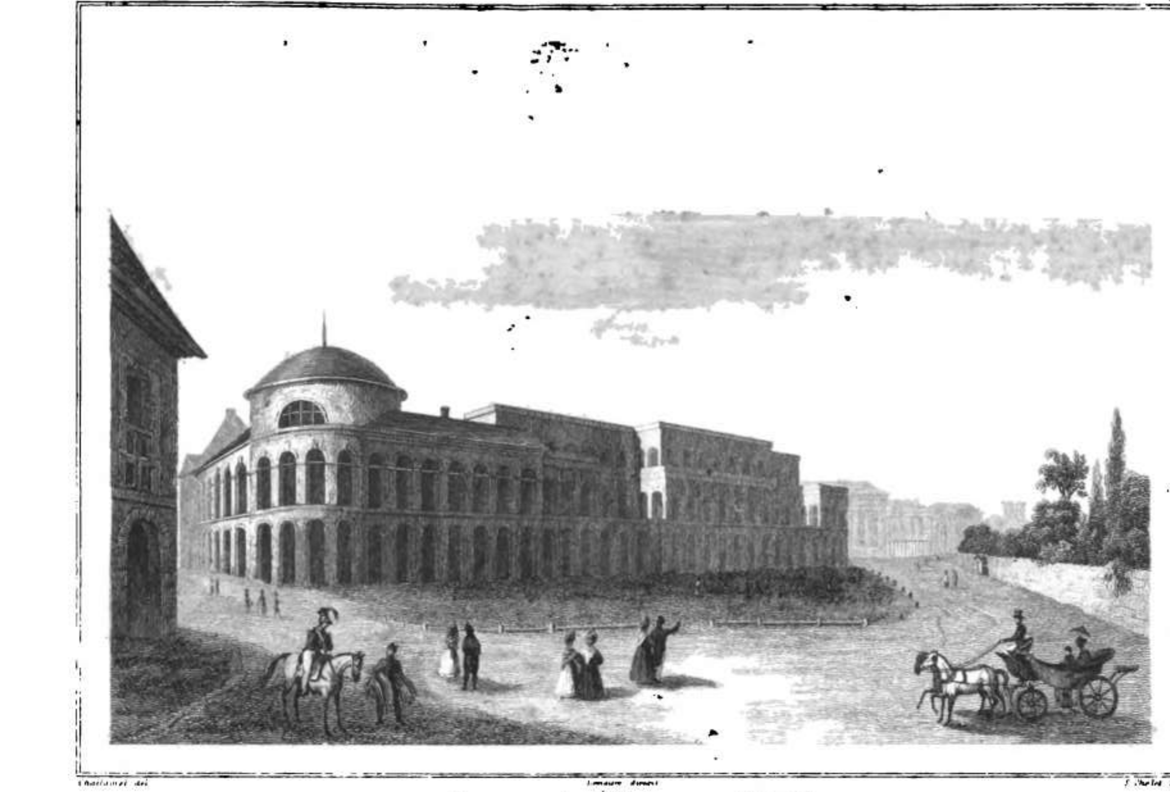
En el camino, Zaionczkowski y Dobrowolski, quienes conducian las masas al arsenal, entraron en la sala del teatro de las *Variedades*, gritando: «¡A las armas! ¡los Rusos degüellan á los nuestros!» Inmediatamente salieron los espectadores y aumentaron el número de los insurjentes. Al cabo de una resistencia bastante tenaz se apoderaron del arsenal, é inmediatamente se distribuyeron al pueblo las armas que se hallaron en él.

Desde los primeros disparos de fusil, muchos oficiales superiores polacos, conocidos por su ciega obediencia á las voluntades del gran duque, se apresuraron á montar á caballo é hicieron mil esfuerzos para apaciguar el movimiento por medio de súplicas ó amenazas. No quedó impune esta ausencia de patriotismo. El jeneral Hauke y el coronel Meciszewski hallaron la muerte á la entrada del palacio de los tenientes del reino; el jeneral Trembicki, quien, rehusando servir la causa nacional, trataba á los ciudadanos sublevados de asesinos, lavó esta injuria con su sangre; el jeneral Siemiontkowski, portador de las órdenes de Constantino, fué cojido, y exhaló el último suspiro cerca de la plaza de Sajonia; el jeneral Blumer, uno de los miembros de los odiosos tribunales militares, fué traspasado con diez y ocho balas en el instante mismo en que se reunia con las tropas moscovitas: su cadáver fué atado en seguida á un madero; el coronel Sass, jefe de la policía secreta, no pudo escapar tampoco á la venganza popular. Desgraciadamente hubo muchas equivocaciones, y en medio del tumulto, el valiente jeneral Nowicki pereció en lugar del jeneral ruso, Lewicki, que mandaba en Varsovia, á quien los conjurados creyeron inmolar en él.

Dueños del arsenal y de los principales puntos de la capital, podian los Polacos mirar su triunfo como asegurado. La lucha continuó del mismo modo el siguiente dia, pero por todas partes fueron rechazados los Rusos. Sin embargo, la falta de conjunto que se notó al principio de la accion habia inutilizado en gran parte los frutos de un plan concebido con tanta habilidad. Cada destacamento del ejército, habiendo obrado, por decirlo así, segun su propia inspiracion, pudo el cesarevistch escapar, aunque inquieto un momento por su seguridad, y las tropas rusas no desarmadas, como se habia proyectado, se replegaron en las puertas de Varsovia en una actitud amenazadora.

El ministro de hacienda Lubecki convocó en la noche de la insurreccion el consejo administrativo del reino; y á fin de dar á aquel cuerpo una apariencia de liberalismo, hizo que entrasen en él hombres conocidos por su adhesion á la causa pública, tales como los príncipes Adam Czartoryski y Miguel Radziwill, el jeneral Pac, Hochanowski y Niemcewicz. A pesar de esta agregacion de ciudadanos recomendables, fué muy mal recibida su primera proclama, en atencion á que no respiraba suficientemente el espíritu de la revolucion.

Nombraron presidente de la ciudad de Varsovia al respetable Wengrzecki y el mando provisional del ejercito fué confiado al jeneral Pac, por ausencia del jeneral Chlopicki, que se habia fugado del teatro de las *Variedades* al grito que arrojaron los patriotas, el cual se mantenia oculto con mucho sijilo desde aquel momento; sin embargo todo el mundo pronunciaba su nombre como el del jefe de la conspiracion; mas no se presentó en público hasta el 30 en la tarde, luego que habia ce-



Chatillon del. — Lemaitre direxit. — J. Chelet Sc.

Banque de Pologne à Warsovie. Banco de Polonia en Varsovia.

sado el peligro. Los manejos secretos del gran duque habian podido ya desgraciadamente obrar y preparar divisiones desagradables.

Chlopicki se halló en aquella circunstancia en una posicion estraordinaria; porque, mientras que le buscaban los insurjentes para ponerle á su cabeza, Lubecki deseaba igualmente su presencia, como que era el hombre único capaz de detener la revolucion. Anteriormente, cuando los conjurados le propusieron la direccion suprema, les respondió en diferente ocasiones: «¡Yo no aceptaré jamás autoridad alguna por parte de los rebeldes!» Aceptó sin embargo el mando del ejército por órden del consejo administrativo, que obraba siempre en nombre de Nicolás.

Era aquel un verdadero caos de ideas políticas. Lubecki, que tenia el hilo de todas las intrigas, decia: «*que era preciso arreglar los negocios de modo que Nicolás, rey constitucional de Polonia, hiciese la guerra á Nicolás, autócrata de la Rusia.*»

El 1º. de diciembre, organizó el consejo administrativo una comision ejecutiva, la cual contaba entre sus miembros al castellano Dembowski, á los nuncios Lelewel, Uladislao Ostrowski y Gustavo Machowski.

En el mismo dia se formó la lejion de honor de los estudiantes de la universidad, en número de mil, y el club patriótico que, bajo los auspicios de Lelewel, se impuso la tarea de dirijir la opinion pública.

El 2, ocupaba Constantino las puertas de Varsovia con fuerzas considerables, y mandó que se presentase una diputacion del consejo administrativo para esponerle los votos de la nacion. En su consecuencia, fueron encargados el príncipe Adam Czartoryski, Lubecki, Uladislao Ostrowski y Lelewel de hacerle saber que la Polonia queria se ejecutase su constitucion tal cual la habia recibido, y que además esperaba el cumplimiento de las promesas de Alejandro concernientes á la restitucion de las provincias nacionales incorporadas á la Rusia á fines del siglo último. Debian aquellos miembros informarse igualmente si el cuerpo de ejército de la Lituania habia recibido órden de penetrar en Polonia.

Habiendo las respuestas evasivas del gran duque destruido toda esperanza de acomodamiento, redobló el gobierno su actividad en los armamentos, y el jeneral Chlopicki dirijió al ejército una proclama muy enérjica.

El horizonte político se despejaba no obstante un poco el 3 de diciembre, con motivo de la vuelta de las tropas nacionales que habian salido con Constantino, el cual, viendo la actitud vigorosa de la insurreccion, escribió al consejo administrativo la carta siguiente:

«Permito á los soldados polacos que han permanecido fieles hasta el último momento que vuelvan á reunirse con sus compatriotas.

«Me retiro de Varsovia con las tropas imperiales, y espero de los leales Polacos que no las molestarán en su marcha para regresar á Rusia.

«Recomiendo igualmente á la proteccion de la nacion polaca todos los establecimientos, propiedades é individuos rusos, y los pongo bajo la salvaguardia de la fe mas sagrada.

«A 3 de diciembre de 1830.

«CONSTANTINO.»

El consejo administrativo ordenó que se haria justicia á todas las demandas del cesarevitsch.

A fin de satisfacer el deseo de la opinion pública, no tardó en modificarse el consejo. Nombráronse en su lugar en la nueva organizacion del gobierno provisional, al príncipe Adam Czartoryski, Kochanowski, Pac, Dembowski, Niemcewicz, Lelewel y Ulidislao Ostrowski. Su primer cuidado fué convocar la dieta para el 18 de diciembre.

Restablecióse el órden en lo interior; hiciéronse mejoras en el réjimen administrativo; por último tomó el pais de dia en dia una aptitud firme é imponente.

El 5, se proclamó dictador el jeneral Chlopicki hasta la reunion de las cámaras y publicó el manifiesto siguiente:

«Reclamando nuestra crítica posicion la mayor enerjía, y pudiendo

ser fatal para la nacion todo cuanto entorpeceria la marcha de los negocios, no por ambicion ni por amor al poder (estoy muy distante de eso), sino atendiendo á las circunstancias, y tomando ejemplo de los Romanos, quienes, cuando su patria se hallaba en peligro, confiaban á uno solo el poder supremo, os declaro en el dia, Polacos, que me apodero por pocos dias, es decir, hasta la reunion de las cámaras, del cargo de DICTADOR.

«Devolveré mi poder á los mandatarios de la nacion.

«Estad bien persuadidos, compatriotas, que solo usaré de este poder para haceros bien. ¡Viva la patria!

«Varsovia, 5 de diciembre de 1830.

«El dictador CHLOPICKI.»

Desde entónces quedaba detenido el resorte de la revolucion, y apareció en su lugar la contra-revolucion.

No nos detendrémos en publicar todos los actos del nuevo jefe. Bastará decir, que Chlopicki, educado en los campamentos y esclavo del juramento prestado anteriormente al autócrata, ascendido por su voluntad á un empleo mas bien diplomático que militar, no conoció ó no quiso conocer el entusiasmo admirable de la nacion. Antes de partir para San Petersburgo con el nuncio Jezierski, con pretesto de las negociaciones que debian entablar cerca de Nicolás, pero cuyo objeto verdadero era el de ganar tiempo, colocó Lubecki cerca del dictador numerosos ajentes á quienes hizo juguete suyo. Continuamente descontento, furioso y sin poderse acercar á él, perdió Chlopicki un tiempo precioso en medidas insignificantes ó funestas. Inundó el pais de diplomas de oficial; en seguida, imitador desmañado, se rodeó de una guardia consular, formada de estudiantes de la universidad, á la que prodigó los fondos del tesoro, tanto para equiparla y uniformarla, como para el envio de emisarios; servicio poco decente, dirijido por el profesor Szyrma. En una palabra, podia creerse que el dictador habia turbado la razon del jeneral, si semejante conducta no hubiese tenido por resultado neutralizar la revolucion y sus efectos, sistema político adoptado en nuestros dias en todos los asuntos europeos.

Reunióse la dieta en el dia prefijado, bajo la presidencia del mariscal Uladislao Ostrowski; y los representantes de la nacion dieron un pleno consentimiento á la insurreccion de la Polonia entera.

Esta sancion contrarió vivamente á Chlopicki, quien inmediatamente se despojó del mando; pero las jentes interesadas en que permaneciese en el poder, á fin de esplotarle en su nombre, principiaban á suspirar, gritando por todas partes que se privaba al ejército de su jefe en el instante mismo en que el enemigo se preparaba á invadir la Polonia. Ajitaron de tal modo los ánimos de la dieta, que cediendo á los clamores escitados, devolvió por una ley la dictadura al que la habia abdicado. El nuncio Teófilo Morawski fué el único que emitió un voto negativo en aquella circunstancia.

Antes de separarse nombraron las cámaras dos comisiones; una para la redaccion de un manifiesto, y otra para la aprobacion de dicho manifiesto y su publicacion en nombre de la dieta, quedando además encargadas de vijilar al dictador y revocarle en caso de necesidad.

La tarea de la primera comision era muy delicada, porque si las cámaras habian aprobado la insurreccion de las dos naciones polaca y lituaniense, Chlopicki respetaba siempre la autoridad del emperador Nicolás, y no reconocia mas Polonia que la del congreso de Viena. Supo no obstante desempeñar su encargo.

Aquella acta importante, que esponia las quejas de los Polacos, concluia de este modo:

«El último consuelo que, bajo el reinado de Alejandro, hacia soportable á los Polacos sus infortunios, la esperanza de verse reunidos á sus hermanos, les fué arrebatado por el emperador Nicolás. Desde aquel momento, se rompieron todos los vínculos que los unian; el fuego sagrado que les estaba prohibido hacia mucho tiempo encender en los altares de la patria, ardia secretamente

en los corazones de los hombres de bien. Un solo pensamiento les era comun: que no les convenia sufrir por mas tiempo una esclavitud semejante. Mas la misma autoridad fué la que aceleró el momento de la esplosion. Con motivo de los rumores que se confirmaban cada dia mas sobre una guerra contra la libertad de los pueblos, se dieron las órdenes convenientes para poner en pié de guerra el ejército polaco, destinado á una marcha inmediata, y en su lugar debian los ejércitos rusos inundar el pais; las sumas considerables que provenian del empréstito y de la enajenacion de los bienes nacionales, puestos en la banca en clase de depósito, debian cubrir los gastos de aquella guerra mortal para la libertad. Principiaron de nuevo las arrestaciones. Todos los momentos eran preciosos; de ellos dependia la salvacion de nuestro ejército, de nuestro tesoro, de nuestros recursos, de nuestro honor nacional, que se negaba á imponer á los demás pueblos las cadenas que él mismo aborrece, y á combatir contra su libertad y contra sus antiguos compañeros de armas. Cada cual estaba animado de este sentimiento; pero el corazon de la nacion, el foco del entusiasmo, esa intrépida juventud de la escuela militar y de la universidad, como igualmente una gran parte de la valiente guarnicion de Varsovia y otros muchos ciudadanos, resolvieron dar la señal del levantamiento. Una chispa eléctrica inflamó en un momento el ejército, la capital, todo el pais. La noche del 29 de noviembre fué alumbrada con los fuegos de la libertad; libertada la capital en un solo dia; en algunos dias unidas todas las divisiones del ejército por el mismo pensamiento, ocupadas las fortalezas, armada la nacion, apoyándose el hermano del emperador con las tropas rusas en la jenerosidad de los Polacos, y debiendo su salud á esta medida única: he aquí los hechos históricos de esta revolucion, noble y pura como el entusiasmo de la juventud que la ha dado el dia.

«La nacion polaca ha salido del estado de envilecimiento y degradacion en que se hallaba sumerjida, con la firme resolucion de no doblegarse jamás bajo el yugo de hierro que acaba de hacer pedazos, y de no deponer las armas de sus antepasados hasta haber reconquistado su independencia y su poderío, únicas garantías de sus libertades; hasta haber asegurado el goce de estas mismas libertades, que reclama por un doble derecho, como una necesidad urjente del siglo en que vivimos; hasta despues de haberse reunido á sus hermanos que jimen bajo el yugo de San Petersburgo, haberlos libertado y hechóles participar de sus libertades y de su independencia.

«No nos ha movido á dar este manifiesto ninguna especie de odio nacional contra los Rusos, quienes, como nosotros, son de orijen slavo; antes por el contrario, nos complaciamos en consolarnos de la pérdida de nuestra independencia, pensando que, bien que nuestra reunion bajo un mismo cetro fuese perjudicial á nuestros intereses, podria á lo menos hacer participar una poblacion de cuarenta millones de almas del goce de las libertades constitucionales, que, en el mundo civilizado, habian llegado á ser igualmente necesarias, tanto para los súbditos como para los gobiernos.

«Convencidos íntimamente de que nuestra libertad é independencia, lejos de haber sido jamás hostiles á los estados limítrofes, han servido por el contrario, en todos tiempos, de equilibrio y salvaguardia á la Europa, y pueden serle en el dia mas útiles que nunca, comparecemos ante los soberanos y las naciones, con la certidumbre de que la voz de la política y de la humanidad será escuchada en nuestro favor.

«¡Si aun, en esta lucha, cuyos peligros no nos son desconocidos, debiésemos combatir solos por el interés de todos, llenos de confianza en la santidad de nuestra causa y de nuestro propio valor, y con la ayuda del Eterno, combatirémos hasta el último suspiro por la libertad! Y si la Providencia ha destinado esta tierra á una

esclavitud perpetua, si, en esta última lucha, debe sucumbir la libertad de la Polonia bajo las ruinas de sus ciudades y los cadáveres de sus defensores, nuestro enemigo no reinará mas que sobre escombros, y todo buen Polaco llevará al morir este consuelo: que, si el cielo no le ha permitido salvar su propia patria, ha por lo menos, por este combate á muerte, puesto á cubierto por un instante las libertades de la Europa amenazada.»

Este manifiesto fué firmado y publicado el 5 de enero de 1831, apesar de la resistencia del dictador.

Mas esta desunion entorpecia la marcha de los negocios; así es que, apesar del jeneroso movimiento de la nobleza, el ardor del ejército y el entusiasmo del pueblo, los cuadros se completaban con lentitud y el tesoro se empobrecia sin fruto. El descontento cundia en todas las clases.

Disidente Chlopicki por una parte con las comisiones, y por otra con el ministerio, en vez de armar á la nacion en masa é invadir rápidamente la Lituania para sublevarla, se consumia en mezquinas persecuciones contra los clubs y los periodistas.

El viaje de Lubecki á San Petersburgo no produjo ningun resultado satisfactorio, como era fácil prever. Solo sirvió para dar al czar todo el tiempo necesario para reunir sus tropas y encaminarlas hácia la Polonia, á la que amenazaba con una guerra de esterminio.

El dictador, á quien sus accesos de demencia furiosa hacian cada vez mas insoportable, debió entónces abdicar su poder por segunda vez. Queriendo sin embargo que sus talentos militares fuesen provechosos para la causa nacional, el príncipe Adam Czartoryski le conjuró para que no abandonase el mando del ejército; pero Chlopicki, irritado de no haber podido prevalecer sus ideas, rechazó todas las ofertas y todas las súplicas.

En este estado de crísis, se reunió de nuevo la dieta, á fin de remediar las consecuencias de una fatal contemporizacion.

Los candidatos que reunian mayor número de votos por el baston de comandante en jefe, eran Radziwill, Krukowiecki, Pac, Skrzyneck, Woyczynski y Weysenhoff. El primero, el príncipe Miguel Radziwill, fué proclamado jeneralísimo el 21 de enero; y Chlopicki, habiéndose mitigado un poco, prometió ayudarle con sus consejos.

Entretanto, Iezierski, el compañero de viaje de Lubecki, volvió de San Petersburgo y se presentó á la dieta, á la que el nuncio Roman Soltyk habia sometido ya una mocion, dirijida á proclamar la destitucion de la familia Romanoff y la anulacion de sus pretensiones al trono de Polonia. Apenas hubo dado cuenta Iezierski de su estraña mision y de la acojida poco favorable de Nicolás, que la exasperacion llegó á su colmo en el seno de la asamblea. El mariscal Uladislao Ostrowski, su hermano Antonio, los nuncios Francisco Wolowski y Ledchowski, se sucedieron en la tribuna, recordando los juramentos de los czares, tantas veces violados, y las llagas todavia sangrientas de la patria. No tardó en resonar el grito unánime: «*¡ Nicolás no manda ya! ¡ Abajo los tiranos!*» grito que, prolongándose bajo las bóvedas del palacio, se esparció en algunos instantes por toda la ciudad.

Al oscurecer, se iluminó Varsovia; las jentes recorrian alegramente las calles al son de instrumentos; los himnos de la patria, cantados por un pueblo entusiasmado, no cesaron de resonar hasta que apareció la aurora.

El 30 de enero, nombraron las cámaras un gobierno nacional, el cual se componia de cinco miembros, no responsables, que gozaban de casi todas las prerogativas atribuidas á la corona. Estos miembros eran el príncipe Adam Czartoryski y Barzykowshi, que representaban las opiniones monárquicas; Vicente Nienwiowski y Teófilo Morawski, que representaban las ideas constitucionales; y Lelewel, representante de la democracia.

El príncipe Czartoyski, elejido presidente del gobierno nacional, hizo

una declaracion de fe, que concluia con las siguientes palabras:

«En aquellos dias de luto en que estaba borrado de la lista de las naciones el nombre polaco, nada teniamos que esperar sino del monarca á quien le habia tocado en el repartimiento nuestro pais casi todo entero. Alejandro, jóven, noble, animado de intenciones jenerosas y benévolas para con la Polonia, habia sabido cautivar mi admiracion por las virtudes de su alma y las calidades de su carácter.

«Creia yo entónces que la Polonia, por su íntima union con un pueblo de un mismo oríjen, podria entrar, aunque mas lentamente, es verdad, en su independencia, con la ayuda de sus constantes é infatigables esfuerzos. Demasiados acontecimientos han cambiado mi conviccion. La flagrante y continua violacion de la constitucion y de las leyes, como asimismo las numerosas persecuciones de que se armaba un poder sospechoso, no permiten ya á nadie realizar las ideas cuya aplicacion creia yo posible. En adelante todos los vínculos se hallan enteramente rotos; la nacion ha proclamado altamente su deseo de permanecer libre é independiente. No obstante lo que pueda pedir la necesidad, el deber de todo el mundo es el de someterse á ella. La voluntad nacional, franca y unánime, no debe hallar ningun obstáculo. Abandonar en el dia la causa del pueblo, no asociarse enteramente á su suerte, á sus peligros, á sus sacrificios, seria hacer traicion al grito de mi conciencia. Así es que soportaré el honroso peso que acaba de imponerme, persuadido como lo estoy, que nadie debe eximirse del cumplimiento de unos deberes que son comunes á todos...

«Lo que necesitamos es armonía en los esfuerzos... Debemos buscar en la actualidad nuestra salvacion en las armas y en el combate. La Europa, que va á presenciar la lucha, no se pronunciará hasta despues de la victoria. Que nuestras relaciones amistosas con los estados vecinos les hagan saber nuestras disposiciones conciliadoras y pacíficas; que los amigos de nuestra causa nos hallen siempre prontos á seguir sus consejos; en fin, que la Europa entera sepa que la revolucion polaca no ha querido el derribamiento de los principios sociales, bases eternas de la política y de la moral.

«El tiempo no seria bien oportunio para pensar en mejoras sociales; el ruido de las armas nos llama á la accion, y turbaría el sosiego que exijen las meditaciones profundas. No hay duda que la primera victoria, si place al Todopoderoso el acordárnosla, estimulará aun mas nuestra enerjía; pero debemos estar dispuestos para los reveses como para los triunfos. Por esto mi deber me obliga á declarar, desde ahora mismo, que la suerte del pais y el interés de la nacion no pueden ser, á mi modo de ver, encadenados á ningunos vínculos particulares: el ejército y el gobierno deben combatir hasta el fin, y disputar con tenacidad cada pié de terreno que quede libre del territorio nacional».

Pocos dias despues se supo la noticia de la irupcion de los Rusos, bajo las órdenes de Diebitsch. La apuesta de los combates estaba ya hecha, y nadie pensaba en volver atrás.

Segun el plan de defensa adoptado por Chlopicki, se reconcentraron las tropas polacas hácia el arrabal de Praga; y el enemigo, queriendo caer sobre el ala izquierda, fué batido en Stoczek, el 14 de febrero, por el jeneral Dwernicki, que le cojió once cañones. Durante todo aquel mismo dia, sostuvo valerosamente el coronel Skrzynecki el choque de un cuerpo ruso, seis veces mas numeroso que el suyo.

Bien pronto ocupó Diebiistch el bosque de Grochow con ochenta mil hombres y doscientas piezas de artillería. La línea de batalla de las fuerzas polacas no tenia mas que unos treinta mil soldados y cincuenta cañones; pero, apesar de la desigualdad del número, las jornadas del 19 y 20 de febrero cubrieron de gloria las banderas polacas.

El cuerpo de los granaderos rusos,

que constaba de veinte mil hombres, se reunió al enemigo, y Diebitsch no tardó en principiar la lucha. Las divisiones Zymirski y Skrzynecki, apostadas en un arbolado, le opusieron durante mucho tiempo la mas vigorosa resistencia; mas, redoblando sus esfuerzos, logró al fin Diebitsch romper el centro de las tropas polacas. Ya se creia vencedor y habia hecho penetrar su caballería escojida por aquel agujero, cuando los Polacos se replegaron con intrepidez y le hicieron esperimentar pérdidas considerables. El soberbio rejimiento de los coraceros del príncipe Alberto, llamados los *invencibles*, pereció casi enteramente bajo los golpes de los lanceros blancos.

De todo aquel cuerpo de jigantes, sobrevivió un solo hombre, el coronel, que entró prisionero en Varsovia.

Aquella catástrofe detuvo la marcha de Diebistch y aseguró la retirada del ejército polaco en los atrincheramientos de Praga y en Varsovia.

Chlopicki, que estaba al lado del jeneralísimo, fué herido desde el principio de la accion. Poco tiempo despues se retiró á Cracovia.

El príncipe Miguel Radziwill se dimitió del poder el 26 de febrero; y la dieta nombró comandante supremo al que tanto se habia distinguido en los combates recientes, al jeneral Skrzynecki. El cuartel maestre jeneral Prondzynski le fué agregado como consejo.

Prosiguiéronse por todas partes los armamentos con un nuevo grado de energía, pero el enemigo parecia tener ya necesidad de descanso. Abandona Diebitsch las llanuras de Grochow, y despues de haberse rodeado de atrincheramientos en las cercanías de Wawes, tomó sus posiciones de invierno en el palatinado de Lublin.

Esta calma momentanea era el preludio de graves acontecimientos, y la primavera trajo consigo el renuevo de las hostilidades.

Habiendo desfilado las divisiones polacas durante toda la noche del 30 al 31 de marzo, por el puente de Praga, se dirijieron muy de mañana, la izquierda al frente, sobre Wawer, donde se habia atrincherado la vanguardia del 6.° cuerpo, á las órdenes del jeneral Geismar. La division Rybiwski envolvió al enemigo con la ayuda de una espesa niebla, le arrolló y le persiguió, con la bayoneta en los riñones, hasta Milona. A las tres de la tarde, tomaron la cabeza de la columna las divisiones Malachowski y Skarzynski, y desembocaron en la llanura de Dembé-Wielkié, donde el jeneral Rosen habia logrado reunir veinte y cinco mil hombres, comprendidos en ellos las reliquias de la division Geismar. Bien pronto ocupó el ejército polaco el pueblo de Brzeziny, teniendo á la cabeza al jeneral Malachowski; pero no sabiendo Skrzynecki cómo emplear una masa semejante sobre un terreno húmedo y cortado, le dejó asistir con el arma al brazo al ataque heroico de los 8.° y 4.° rejimientos de línea. No fué sino hasta mucho mas tarde en la noche cuando la caballería de Karzynski se arrojó por el camino real, cargó al enemigo por en medio y detrás de la línea, destrozó muchos cuadros, derrotó las reservas rusas, é hizo una carnicería horrorosa de todo cuanto no huyó á los bosques vecinos.

Al dia siguiente, la division Lubienski, tomando á su vez la cabeza de la columna, se precipitó al perseguimiento de los Rusos, se apoderó de batallones enteros con armas y banderas, y en su rápida marcha de Dembé á Kaluszyn, recojió seis mil rezagados y cincuenta cajones de municiones.

Destruido el cuerpo de Rosen, queria Prondzynski que el jeneralísimo se volviese con todo el peso de su masa victoriosa y cayese sobre el grueso del ejército de Diebitsch, el cual, enredado en los barrancos de la Podlaquia con doscientas piezas de artillería y trescientos carros, se habria visto precisado á abandonarlo todo al aproximarse los Polacos, dichosos todavía de poder alcanzar su línea de retirada por la Vollhynia. La Polonia se hallaba salvada, si Skrzynecki, que no conocia toda la superio-

vidad que le daba la señalada victoria de Dembé, no hubiera rehusado atacar á Diebitsch por el flanco y no le hubiera permitido reunirse con su primera línea de operaciones por Sieldcé. La víspera de la llegada del ejército ruso sobre aquel punto se dejó no obstante el jeneralísimo decidir á haber una tentativa que tenia por objeto envolver el cuerpo de Pahlen II, que estaba de observacion sobre el Kostrzyn, cerca de Iganié. Mas allí tambien faltó Skrzinecki á su fortuna, y no llegó sobre el campo de batalla con el grueso del ejército hasta que todo estaba concluido. Prondzynski habia rodeado ya la izquierda del enemigo con ocho mil hombres y obtenido un éxito completo. Tres mil prisioneros rusos, dos mil muertos y muchas piezas de artillería, fueron el resultado de la audacia de Prondzynski.

Apesar de que la llegada de Diebitsch á Sieldcé con cincuenta mil hombres amortiguó las consecuencias de aquella nueva victoria, insistió vivamente Prondzynski para que Skrzynecki atacase al feld-mariscal, como él habia atacado sucesivamente á Geismar, Rosen y Pahlen II. El jeneralísimo se negó á ello; y los dos ejércitos permanecieron doce dias mirándose uno á otro sin atreverse á emprender nada, pareciendo que cada cual esperaba una ayuda invisible.

Erá sin embargo ya tiempo de obrar vigorosamente, porque las marchas continuas, hechas hasta entónces sin objeto decisivo, consumian al soldado y le hacian mas accesible al cólera, que, para colmo de desgracias, habian traido los Rusos con ellos en Polonia.

Antiguamente, en los hermosos dias del poderío nacional, se levantaba toda la Lituania al llamamiento de la madre patria; mas esta vez la política indecisa de Chlopicki, que no queria de ningun modo atacar á la Rusia, y se ceñia á estar á la defensiva, erá perjudicial al vigor de sus movimientos. Por lo tanto, y apesar de que Skrzinecki hubo adoptado en gran parte el sistema de Chlopicki, la Lituania, aunque abandonada á sus propias fuerzas, no desesperó del triunfo y trató, por el contrario, de organizar un insurreccion, á despecho de las tropas moscovitas que oprimian aquella provincia.

A fin de secundar aquel impulso, salió Dwernicki de Zamosc, y costeando la frontera de la Galitzia, pasó el 9 de abril el Boug, á la cabeza de dos mil y seiscientos hombres. Su ensayo fué de los mas dichosos, y el 18 y 20 del mismo mes, alcanzó su pequeña tropa ventajas sobresalientes sobre el enemigo, en número de nueve mil hombres. Dwernicki se dirijió en seguida resueltamente hácia Kamieniec-Podolski; pero los Rusos, á quienes el cuerpo del jeneral Sierawski, derrotado en las desgraciadas jornadas de Wronow y Kazimierz (17-21 de abril), no podia contener, reunieron todos sus esfuerzos contra él. Rodeado por fuerzas bien superiores á las suyas, no tuvo Dwernicki mas recurso que refujiarse en Galitzia, donde penetró el 27. Allí, las autoridades austríacas, que habian recibido instrucciones de respetarle, le obligaron á deponer las armas. Los soldados volvieron poco á poco á Polonia; pero el pais se vió privado de los servicios de aquel valiente jeneral, á quien el Austria retuvo en su territorio.

El movimiento de la Lituania se habia estendido á muchas comarcas de la Wolhynia, de la Ucrania y de la Podolia, las cuales, dirijidas por Vicente Tyszkiewicz y Kolysko, se sublevaron. Desgraciadamente no las ayudó el éxito; el 14 de mayo fué batido Kolysko cerca de Daszow, y se vió igualmente forzado á refujiarse con los suyos en Galitzia. Cárlos Rozycki, mas dichoso que los otros, logró atravesar las líneas enemigas con solos trescientos hombres y llegar á Zamosc (12 de junio).

Tantos esfrerzos jenerosos habrian debido decidir al jeneralísimo á adoptar el sistema ofensivo; pero Skrzynecki, rodeado de jóvenes nobles, mas inclinados á la diplomacia que á la guerra, buscaba siempre medio de ganar tiempo y entablar relaciones con las potencias estranjeras. Sin embargo, aguijoneado por

el hábil jeneral de injenieros Chrzanowski, envió á este último para apoyar el movimiento wolhyniense; pero era ya demasiado tarde, y cuando el jeneral llegó á Zamosc, acababan de ser dispersados los insurjentes.

Presentábase una ocasion para reparar las faltas que se habian cometido: no se trataba mas que de seguir el plan de Prondzynski, y la guardia rusa, escalonada en las orillas del Narew, quedaba destruida. Poniendo fin á una inactividad de seis semanas, ocupa por fin Skrzynecki á Lomza y Ostrolenka; ya se hallaba la guardia en retirada y podia prever, por los resultados de las acciones del 18 y 19 de mayo, el momento de una derrota completa. La flor de la juventud moscovita, acorralada sobre el punto de Sniadow, iba á caer en poder de los Polacos, cuando, por consecuencia del fatal sistema de prudencia que paralizaba el entusiasmo nacional, Skrzynecki, apesar de las mas vivas representaciones de Prondzynski, permitió que los rejimientos rusos se escapasen de un peligro inminente.

Para apaciguar los clamores que semejante conducta escitaba con justa razon, envió el jeneralísimo á Chlapowski á Lituania; mas tambien presidieron á esta decision la mala voluntad y la imprevision: el socorro que se mandó era demasiado débil, y el momento inoportuno; porque apenas habia vuelto Skrzynecki de Ostrolenka, que el feld-mariscal Diebitsch, batiendo en Nur el cuerpo del jeneral Lubienski, le estrechó muy de cerca.

Su encuentro fué sangriento, y Diebitsch no logró apoderarse de Ostrolenka (26 de mayo) sino á fuerza de sacrificar mucha jente; pudiendo desde allí apuntar sus cañones contra los Polacos, dueños de las orillas del Narew. Cada pulgada de terreno fué disputada con encarnizamiento; y, tal vez, en ninguna batalla moderna, hizo un papel mas brillante el valor personal. Los oficiales, cansados de servirse de sus armas, lucharon cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, y casi todos fueron heridos. El mismo jeneralísimo condujo los combatientes á la carga, batallon por batallon, como si hubiese querido hacer olvidar, por un valor estraordinario, las faltas anteriores. Por un instante lograron los Rusos pasar el puente; pero bien pronto, acribillados por la artillería polaca, se vieron arrojados sobre la otra orilla del rio, atravesando por una hacina de cadáveres.

El campo de batalla quedó definitivamente por los Polacos, quienes habian comprado cruelmente aquella ventaja. Trescientos de sus oficiales, entre los cuales se hallaban los escelentes jenerales Kicki y Enrique Kaminski, estaban tendidos en el campo, traspasados de balazos; siete mil hombres perdieron igualmente la vida. Los Rusos tuvieron cerca de quince mil hombres fuera de combate.

«Aquella batalla, dice Mr. Brzozowski, que no habia debido jamás aventurarse, fué dada de resultas de las faltas que cometieron los dos jenerales enemigos. Empeñada la accion en la orilla izquierda del rio, porque el jeneral Skrzynecki habia dejado un cuerpo entero del otro lado sin objeto alguno, habia sido trasportada al lado derecho por hazar y sin ningun designio pronunciado, y los Rusos habrian debido pagar muy caro aquel atrevimiento, si hubieran tenido que habérselas con otro adversario que Skrzynecki; el cual, habiendo perdido la cabeza, no veia mas que el peligro, sin apreciar las suertes felices que se le ponian delante. Si, despues de una carnicería de algunas horas, se hubiera arrojado Skrzynecki sobre los batallones rusos, ya reducidos, con veinte batallones á un mismo tiempo, á bayoneta calada, dejando todavía diez batallones de reserva, no hay la menor duda que los Rusos habrian sido arrojados en el Narew, ó se habrian visto precisados á rendir las armas. Pero los mismos Rusos convienen, en sus partes, que jamás tuvieron que batirse en esta accion mas que con dos batallones polacos á la vez. ¿Y cómo podian dejar de atraer resultados desgraciados

unas disposiciones tan erradas?»

Cuando las tinieblas pusieron un término á aquella escena de muerte, se reunió el consejo de guerra; y temiendo Prondzynski que los Rusos principiasen la batalla al siguiente dia, propuso imponerles, reuniendo en la noche la infantería dispersada y conservando la misma posicion, que permitia al cuerpo del jeneral Gielgud, fuerte de doce mil hombres, que se hallaba cortado del grueso del ejército, que pudiese reunirse á él. El jeneralísimo no dió oidos á este aviso atrevido; y despues de haber enviado á Dembinski con muy poca jente sobre las huellas de Gielgud en Lituania, ordenó la retirada sobre Varsovia.

«El feld-mariscal Diebitsch, dice juiciosamente Mr. Mieroslawski, sepultó en los pantanos de Ostrolenka su ejército y su reputacion. Aquella terrible batalla fué igualmente funesta á ambas partes; pero, desde el momento en que Diebitsch no arrojó toda su reserva sobre el camino real de Varsovia, en perseguimiento de las columnas polacas desbandadas, se restableció el equilibrio; y como los Polacos tenian la ventaja de hallarse en el centro de sus recursos, podian reunir sus reliquias en menos de quince dias y tomar la ofensiva.

Lejos Diebitsch de inquietar á los Polacos en su retirada, hizo quemar los puentes y permaneció sosegadamente en Ostrolenka. No tardó Skrzynecki en llegar al arrabal de Praga.

Luego que sus pliegos llegaron á Varsovia, el príncipe Czartoryski convocó el consejo, á fin de tomar las medidas que reclamaban la gravedad de las circunstancias. Cada cual manifestó en él el descontento de la conducta del jeneralísimo, el cual, poco abatido y rodeado de un estado mayor muy brillante, no dudaba mantener su crédito.

No tuvo el gobierno bastante enerjía para tomar una decision digna de él; y cediendo la dieta á los manejos de algunos intrigantes, se abajó hasta enviar al jeneralísimo una diputacion, escojida en su seno y encargada de felicitarle con motivo de no haber desesperado de la causa nacional. El mismo honor obtuvo Varron cuando el desastre de Cannes, pero Varron fué á lo menos modesto despues de haber sido batido.

Skrzynecki, cada vez mas atrevido, pidió la caida de la forma actual de gobierno y el establecimiento de un poder único. Habiendo rechazado la dieta aquella demanda, se vengó en el gobernador de Varsovia, Krukowiecki, el cual, confirmando los informes dados por Prondzywski, habia sido el primero en esponer la nulidad del jeneralísimo y la necesidad de reemplazarle por un jefe mas adicto y mas activo. Krukowiecki fué pues sacrificado á un resentimiento personal.

En vez de ceder á pasiones mezquinas y de buscar ovaciones poco merecidas, hubiera el jeneralísimo hecho mejor sostener los esfuerzos tentados por los jenerales Gielgud, Chlapowski y Dembinski. Librados á sus solos recursos, los cuerpos mandados por aquellos oficiales, que apenas contaban doce mil hombres con doce cañones, escalonaban la Lituania y la Samogicia, alimentando en ellas por todas partes el fuego sagrado de la insurreccion. Se alistaban en tropel bajo sus banderas, y la menor diversion salida del cuartel jeneral habria podido facilitar un éxito duradero.

Apesar de aquel abandono, resolvieron los lituanienses insurreccionados atacar á los Rusos hasta dentro de Vilna; pero se malograron las operaciones, mal dirijidas por Gielgud; y despues de muchos encuentros mortíferos, tomó el enemigo la superioridad en todos los puntos. El combate del 2 de julio, en Szawlé, ocasionó una nueva derrota, cuyo resultado fué forzar á Gielgud y Chlapowski á entrar en Prusia (12 de julio).

La exasperacion de los soldados llegó á su colmo cuando vieron á donde sus jefes les habian conducido, y que á la voz de las autoridades prusianas, les fué forzoso deponer las armas. Gielgud, herido de un balazo que le tiró un oficial, pagó cruelmen-

te la resolucion que habia tomado.

Así terminó aquella espedicion, y con ella perecieron igualmente las insurrecciones de Samogicia y de Lituania. Solo Dembinski, destacado del cuerpo de Gielgud, escapó de la retirada á Prusia y desapareció en medio de los destacamentos enemigos. Durante mucho tiempo no se supo nada de él.

No habiendo podido Skrzynecki lograr derribar el gobierno nacional para reconcentrar entre sus manos todo el poder político, resolvió restablecer su nombradía militar con un golpe decisivo. Con esta mira, formó el proyecto de destruir el cuerpo ruso de Rudiger, que ocupaba el palatinado de Lublin.

El jeneral Chrzanowski salió pues de Zamosc; Jankowski se adelantó hácia el Wieprz; y el jeneralísimo se dirijió, con el grueso del ejército, delante del enemigo. Todo iba bien hasta entónces, cuando una falsa alerta, dada por Ambrosio y Skarzynski, decidió á Skrzynecki á cambiar de táctica. Volvió á pasar el Vístula y fué á cubrir á Varsovia. No obstante Jankowski se arrojó sobre Rudiger, mas no supo aprovecharse de las suertes que se le ofrecian; y Chrzanowski, viendo que le habian dejado solo delante de fuerzas infinitamente superiores, debió retirarse.

Un brillante hecho de armas quedó frustrado de este modo. La destruccion del cuerpo de Rudiger, que era infalible, hubiera hecho revivir el espíritu de las tropas y reconciliado á Skrzynecki con la opinion pública.

Preparábanse grandes cambiamientos en el campamento ruso. Viendo el emperador Nicolás que, á pesar de numerosos y brillantes partes, se iba alargando la guerra, encargó á Orlof de una mision cerca de su ejército de Polonia.

La presencia de aquel enviado en el campamento de Pultusk produjo una impresion estraordinaria; y el 10 de junio, murió el jeneral Diebistch de resultas de un banquete. Esparcióse la voz que habia muerto de un ataque de cólera, pero nadie le creyó.

El jeneral Toll tomó momentaneamente la plaza del jefe muerto, y Orlof se fué cerca del gran duque Constantino. Desde el dia en que este último habia abandonado á Varsovia, habia concluido su papel político. Ya no servia mas que de estorbo; así es que murió muy á propósito (29 de junio), en el momento en que se disponia para partir para San Petersburgo. La duquesa Juana de Lowicz, á quien un destino fatal habia unido á la suerte del príncipe, le siguió de cerca en el sepulcro.

Estas tres muertes sucesivas y precipitadas fueron cubiertas con un velo espeso.

Casi á la misma época, llegó á Skrzynecki un papel secreto, trazado por la mano de una mujer, y le denunció ciertos manejos, protejidos por los enemigos del pais. Era preciso hallarse bien poco instruido de la posicion de los individuos acusados ó tener gran necesidad de un drama sangriento, á fin de hacer olvidar á la Polonia una inaccion culpable, para convertir aquel aviso en negocio de Estado.

Bien pronto el pueblo de Varsovia, escitado por el club democrático, se alborotó gritando: *¡Traicion! ¡Venganza!* Y en medio de aquel principio de ajitacion se esparció en la capital la noticia de los reveses de Jankowski, por las tropas que entraban en ella humilladas. Redoblaron los clamores, y Skrzynecki debió prometer hacer juzgar á los jefes desgraciados; pero como Jankowski pretendia haber obrado segun sus órdenes, trató el jeneral de desviar la atencion pública sobre el juicio militar anunciado, dando todavía mayor importancia á la denunciacion anónima.

En su consecuencia, hizo arrestar á los jenerales Hurtig y Salacki, al coronel Slupecki, al chambelan ruso Fanshawe y á la dama Bazanoff, como asimismo al confitero Lessel.

El dia siguiente de estas arrestaciones (29 de junio) se reunió el pueblo en la calle del arrabal de Craco-

via, no lejos del palacio real, donde se hallaban los prevenidos gritando: *¡Muerte á los traidores! ¡Al suplicio! ¡Nada de perdon!* Rodearon el coche del príncipe Czartoryski, y los asistentes le gritaron: *¡Príncipe, justicia! ¡que los traidores no queden sin castigo!* El presidente del gobierno les prometió que se les juzgaria dentro de las veinte y cuatro horas; y el nuncio Roman Soltyk, que se habia popularizado sobremanera despues de su mocion concerniente á la destitucion de la familia Romanoff, decidió á los grupos á que se retirasen. Una voz, salida del seno del jentío, propuso entónces ir á hacer una visita al senador Soltyk, veterano esperimentado de la libertad; y la muchedumbre se precipitó hácia la habitacion del noble anciano, para honrar sus virtudes cívicas.

Débil y enfermo, Soltyk, llamado por millares de voces, se hizo llevar á un balcon, y desde allí, estendiendo sus trémulas manos sobre todas aquellas cabezas inclinadas respetuosamente, murmuró estas palabras: *¡Bendito seas tú, pueblo heroico!* ¡Habia en esto alguna cosa de hermoso y sublime al ver suceder á aquel homenaje de reconocimiento los gritos de venganza y de sangre!

Concluida su mision cerca del ejército ruso, partió Orloff para Berlin con la mira de asegurar al czar el apoyo del gabinete prusiano, en lo que logró mucho mas de lo que apetecia. Estipulóse entre Orloff y los ministros de Federico Guillermo: «1º. que las ciudades de Kœnisberg y Dantzig quedarian abiertas, tanto á las provisiones como á las tropas que la Rusia, privada de otras comunicaciones á causa de la insurreccion lituaniense, se veria precisada á espedir por el Báltico; además, se obligaba la Prusia á suministrar los barcos y escoltas necesarias para hacer subir aquellos envíos el Niemen y el Vístula; 2º. que la Prusia construiria un puente sobre el Vístula, en el límite mas oriental de su territorio, á fin de facilitar el paso del rio en el caso en que los que haria echar el feld-mariscal serian insuficientes ó destruidos. Los pontoneros, equipajes y embarcaciones necesarias á aquellas especies de trabajos debian suministrárseles igualmente; 3.º que Thorn serviria provisionalmente de depósito y almacen al ejército aliado. Municiones de boca y de guerra debian reunirse allí en un término breve; 4º. que en el caso de una derrota ó de operaciones mas estensas, el territorio prusiano seria abierto á las tropas del czar. Dicha plaza debia servirles de base militar hasta la conclusion de la campaña.

Y el ministro de relaciones esteriores en Francia, el jeneral Sebastiani, despues de haber escrito primeramente una carta particular á Skrzynecki, en la que le aconsejaba que economizase la efusion de sangre, asegurándole que antes de dos meses quedaria asegurada la independencia del reino constitucional por los buenos oficios de los gabinetes interesados en que se verificase, se ciñó, en el momento en que se violaba de un modo tan formal la fe de los tratados europeos, á aventurar una simple reclamacion, que fué remitida al rey de Prusia por el jeneral Flahaut.

Por toda respuesta á aquella reclamacion, declaró altamente la Prusia sus simpatías y su intervencion en favor de la Rusia, su aliada. Los gabinetes de Tullerías y de San James, disimulando el ultraje recibido, se contentaron con dar curso á nuevas y estériles manifestaciones por escrito.

Confiando en vano en el aviso del jeneral Sebastiani, descuidó Skrzynecki cada dia mas las operaciones militares para hacer el diplómata. Dejó de este modo al feld-mariscal Paszkiewitsch la facilidad de invadir el país y estenderse á sus anchuras. Cada dia iba en aumento el descontento público; los clubs y los periódicos criticaban con violencia la marcha de los negocios; por último, muchos miembros del gobierno y de las cámaras, ilustradas por las observaciones razonables de Krukowiecki y Prondzynski, determinaron al nuncio de Kalisz, Buenaventura Niemoiowski, á hacer una mocion oportuna á la dieta.

El 24 de julio decretó la dieta, á la unanimidad, que el jeneralísimo deberia comparecer ante un consejo compuesto de miembros del gobierno nacional, de un diputado por cada palatinado y de oficiales del ejército activo, escojidos conjuntamente por el gobierno y el jeneralísimo.

Este consejo, especie de alto tribunal, al que se habia devuelto la mision suprema de apreciar los recursos nacionales y de activar la guerra, se reunió tres dias despues (27); pero Skrzynecki, que se hallaba llamado, por decirlo así, á la barra de un tribunal, no se hallaba de humor á hacer el papel de acusado; así es que, cuando el jeneral Sierawski pidió la palabra, esclamó con humor, que mirando á todos los oficiales como inferiores suyos, no consentiria que hablasen sin su permiso. El anciano con su pelo blanco se volvió á sentar en medio de un silencio de indignacion, que el nuncio Chelmicki interrumpió con esta viva alocucion, dirijida á Skrzynecki: «¡Señor jeneral, olvidais sin duda que estais aquí delante de vuestros jueces; olvidais que vuestro poder se halla suspendido hasta que os hayais justificado en presencia de la nacion de las faltas que se os imputan; olvidais por último, que todos los miembros de este tribunal supremo, sin esceptuar los jenerales, son vuestros superiores.»

Siguióse una lijera discusion; en seguida Prondzynski sacó de su cartapacio el escrito acusador que habia sometido ya al gobierno nacional despues de la batalla de Ostrolenka. La lectura de aquella pieza emanada de un hombre conocido por sus grandes talentos estratéjicos, habria producido una profunda impresion, cuando el político Gustavo Malachowski hizo observar que el consejo no tenia la mision de examinar lo pasado, sino lo presente. Lelewel, sobre el cual se cifraban en aquel momento las últimas esperanzas de la oposicion, se encerró desgraciadamente en un silencio absoluto.

Desde entónces cambió el consejo enteramente de aspecto. Dichoso de poder alejar el recuerdo de faltas anteriores, los partidarios del jeneralísimo se estendieron largamente sobre las ventajas de la situacion presente. Tenian, decian ellos, cuarenta mil hombres en el punto principal, y otros tantos combatientes para las operaciones parciales. Alcanzaron un triunfo completo, dejando al consejo, por único consuelo, la libertad de emitir un voto sobre la necesidad de tomar la ofensiva, y de ordenar al jeneralísimo que librase batalla dentro de poco tiempo.

Nada se hizo con todo eso. Skrzynecki aparentó hacer ejecutar al ejército marchas y contramarchas, mas todo se redujo á ganar tiempo. La voluntad de la dieta y los votos de la nacion no eran á sus ojos de ningun valor; y prevalecieron en su espíritu mas que nunca las esperanzas diplomáticas, verdaderas añagazas.

En esta época se vió aparecer un valiente militar que se creia perdido sin remedio; este era Dembinski, el cual, separado de Gielgud y de Chlapowski despues de la batalla de Szawlé, logró, desde el fondo de la Lituania, atravesar con Rozycki todas las líneas rusas. Su entrada en Varsovia (3 de agosto) causó grande alegría y calmó por algunas horas la inquietud jeneral. El pueblo le saludaba con entusiasmo y ternura, viendo en él un enviado de la Providencia.

El 5 de agosto, la comision de las tierras rusianas residente en Varsovia dirijió á los habitantes de la Volhynia, de la Podolia y de la Ucrania una proclama en la que se hallaba el siguiente pasaje:

«Apesar de que vuestra gloriosa revolucion no haya salido bien por el momento, ha logrado sin embargo su objeto principal, el de hacer ver á la Europa que cuarenta años de esclavitud no han sido suficientes para borrar de vuestros corazones el tipo de la nacionalidad. Es tan poderoso el recuerdo de vuestros derechos, que acabais de realizar las promesas de Alejandro, aquellas promesas que le sirvieron de título en el congreso de Viena. Los gabinetes estranjeros, engañados con sofismas, han creido fácilmente que erais *moscovitas*; y ha sido preciso que to-

meis las armas para sacarlos del profundo error en que habian caido. Mas solo arrojandoos todos en masa en el espíritu de la revolucion del 29 de noviembre podreis obrar eficazmente: y si vuestras ventajas son detenidas en su marcha, es preciso buscar con mas ardor todos los medios de llegar al cumplimiento de una rejeneracion completa.

«MIGUEL RADZIWILL, ETC., ETC.»

Desarrollando sus trabajos, convocó la comision á los ciudadanos de las tierras rusianas residentes en Varsovia, á fin de elejir nuncios que representasen en las cámaras las provincias oprimidas por las tropas rusas. Dichas elecciones se verificaron del 8 al 12 de agosto, y los nuevos mandatarios fueron recibidos con las mayores aclamaciones en el seno de la dieta.

Era esto un refuerzo para la oposicion parlamentaria, la cual se hallaba reunida en casa del nuncio Olizar desde los primeros dias del mes. Calculando sobre el descontento que se manifestaba cada dia mas en la nacion, relativamente á la conducta del jeneralísimo, redactó una acta de acusacion contra él, que fué sometida á la dieta á título de mocion. El 9 de agosto, nombraron las cámaras una comision, tomada de su seno y encargada de ir inmediatamente al campamento, con pleno poder de ordenar las medidas que creeria necesarias á la salud del pais, aunque fuese la de reemplazar al comandante en jefe.

El príncipe Adan Czartoryski y Vicente Niemoiowski, ambos á dos miembros del gobierno nacional, hacian parte de la comision, que resolvió sorprender á Skrzynski en su campamento de Bolimon. Mas la faccion diplomática dió aviso á este último de la decision que se habia tomado; y cuando se presentaron á él los comisionados, le hallaron preparado á su llegada.

Hasta habia ya tenido tiempo para arengar á los oficiales descontentos de la lentitud, prometiéndoles numerosos triunfos y asegurándoles que *ningun moscovita quedaria vivo.*

Habiendo los comisarios, por la voz de Niemoiowski, intimado al jeneralísimo que se esplicase, recurrió todavía á rodeos, y emitió la opinion que, supuesto que querian prolongar la lucha á todo precio, apesar de que los últimos pliegos del príncipe de Metternich la calificaba de inútil y desesperada, era preciso recorrer la Lituania, la Galitzia y la Valaquia.

Despues de aquel discurso se halló fijada la opinion de los comisarios, y no quedaba mas arbitrio que proceder al nombramiento de un nuevo jefe militar. Aquella medida, indicada hacia mucho tiempo por las circunstancias y el clamor público, era urjentísima; el gobierno ó mas bien la dieta cometió pues una gran falta de hacer de ella un acto deliberativo. Nada perjudicó, en efecto, tanto como las discusiones del campamento de Bolimow. Las faltas del jeneralísimo eran bien patentes, hubieran debido destituirle sin titubear y reemplazarle inmediatamente; pero celebrar conciliábulos, dar oidos á los diferentes modos de pensar de los jenerales, alimentar las intrigas de los oficiales de todas graduaciones, y hasta tolerar las observaciones de los simples sarjentos, cabos y soldados, era dar un golpe terrible á la disciplina militar y hacer incurable una llaga que era ya tan profunda.

Los comisarios, queriendo obrar con imparcialidad, en vez de decidir soberanamente, abrieron el escrutinio, y Skrzyneck obtuvo todavía veinte y dos sufrajios sobre sesenta y ocho votantes. Los demás votos fueron repartidos entre Dembinski, Uminski, Prondzynski y Malachowski. Lejos de mejorar la situacion con aquella prueba, no hizo mas que empeorarla. ¡Y todo esto se hacia delante del enemigo!

No obstante, se decidió reemplazar al jeneralísimo y se invistió por pocos dias á Dembinski con el mando en jefe; es decir, hasta que la dieta hubiese podido tomar una resolucion decisiva, con arreglo al informe que debian presentar los comisarios.

Skrzynecki presentó él mismo su

sucesor al ejército, donde tenia todavía tantos partidarios; y Dembinski, por una ceguedad inconcebible, declaró en su alocucion á las tropas que seguiria las huellas de su antecesor. No habia pues un cambiamiento real.

El campamento se tranquilizó sin embargo algun tanto con este golpe de teatro; mas la poblacion de Varsovia, á la que no agradaba nada el pacto entre Dembinski y Skrzynecki, estaba muy lejos de manifestarse satisfecha. Diversos rumores, esparcidos en los parajes públicos, contribuian á aumentar su descontento. Decíase que Dembinski se preparaba á hacer su entrada en Varsovia, al frente de una division, á fin de disolver la dieta, rodear los clubs, y hacer fusilar á los partidarios de Lelewel y de Krukowiecki.

El 14 de agosto, el ejército polaco, estrechado por el enemigo, se replegó sobre los atrincheramientos de Varsovia, y este movimiento retrógado llevó al estremo la efervescencia popular. La vindicta contra los ajentes de la policía secreta de la antigua autoridad rusa, vindicta comprimida durante muchos años, habia tomado un carácter abierto desde el principio de la guerra, el cual se desarrollaba mas ó menos, segun la firmeza que desplegaban los diferentes poderes emanados sucesivamente de la revolucion.

«¿Cómo se habria podido pasar esta, dice el historiador Mochnacki, sin castigar á los traidores? La literatura de las calles se inspiraba sin cesar con esta idea; Rozniecki, Makrot, Szley, estos nombres execrables y aborrecidos, formaban el sujeto de las poesías que se vendian en las plazas públicas y que repetian los cantores por la mas pequeña gratificacion. Entre las corporaciones de los artesanos vivia todavía el recuerdo de Kapustas y de Kilinski; así es que desde el principio de la lucha, se preparaban las masas á una escena violenta. Los sistemas se sucedian unos á otros; los gobiernos caian como simples coterías; y el pueblo, abandonado en todos aquellos manejos, no pensaba mas que en los medios de apoderarse de los espías. La ejecucion tan solicitada de algunos miserables hubiera sido un verdadero acto de estado, si la autoridad lo hubiera mandado; era preciso absolutamente hacer por un decreto lo que la necesidad debia acarrear, tarde ó temprano, sin formacion de causa. El enemigo se hallaba á tres millas de distancia, y el pueblo de Varsovia tenia ganas de probar al czar toda su antipatía; arrojó delante de los pasos del ejército moscovita las cabezas de sus partidarios, como la Convencion habia arrojado anteriormente la de María Antonieta á los piés de las columnas de la coalicion. ¡La Polonia se hallaba en aquel momento en Varsovia, y Varsovia se declaró!

La autoridad era demasiado débil para resistir á la tempestad que sonaba con violencia. El clamor popular pedia á un mismo tiempo el juicio de Jankowski, retardado siempre por Skrzynecki, y que se diese batalla, lo que el jeneralísimo parecia tambien querer evitar. El club democrático adquirió en este estado de cosas un nuevo grado de influencia, porque las quejas que daba se apoyaban mas que nunca sobre la opinion pública.

El 15 de agosto, el gobierno nacional envió el baston de jeneralísimo á Prondzyuski; mas este no le quiso admitir.

Hácia la noche, se presentó en el palacio del gobierno una diputacion del club democrático, á fin de recordar al consejo la inminencia del peligro y la necesidad de remediarle con prontitud. Vicente Niemoiowski respondió al clérigo Pulawski, el clubista mas ardiente, que se tomarian todas las medidas que reclamaban las circunstancias.

Aquella seguridad llegaba por desgracia demasiado tarde. Las masas perdiendo la paciencia y guiadas por oficiales sin empleo, que hormigueaban en aquel momento en Varsovia, se habian dirijido ya hácia el palacio real, donde se hallaban encerrados Jankowski y demás jenerales, acusados como él de haber hecho abortar la operacion contra el cuerpo de

Rudiger, como igualmente los jenerales Hurtich, Salacki, y otros, prevenidos de alta traicion. *¡Viva la libertad! ¡muerte á los traidores!* gritaba con frenesí la muchedumbre. Bien pronto cayó Jankowski acribillado de heridas; en seguida le colgaron de un farol. Las últimas palabras que pronunció aquel militar al espirar fueron para protestar de su inocencia y para maldecir á Skrzynecki. Su yerno, el jeneral Bukowski, fué asesinado cuando huia por los jardines. Hurtig, Salacki, Fanshawe y la mujer del jeneral Bazanoff perecieron igualmente á bayonetazos, tanto en su prision, como delante de la fachada del palacio.

Despues de aquel primer y sangriento esceso de la justicia popular, una parte del jentío corrió hácia una de las puertas de Varsovia; y allí, apoderándose de los espías Birnbaum, Makrot, Szlev y otros que se hallaban allí detenidos, los colgó en lugar de los faroles de la ciudad. La otra parte se precipitó hácia la habitacion del confitero Lessel, arrestado en virtud de la denuncia anónima y puesto despues en libertad, á falta de cargos suficientes. Cuatro zapadores, que fueron los primeros que entraron en la casa, estaban ocupados en cercar á Lessel, cuando repentinamente apareció delante de ellos el jeneral Krukowiecki. Con una voz atronadora, ordenó á los culpables que tirasen á la suerte cuál de ellos pagaria por todos. Obedeciéronle, y el que escojió el nudo fatal, fué fusilado inmediatamente. Consternada la muchedumbre con el continente resuelto del jeneral, se marchó silenciosamente.

Durante el curso de aquellos acontecimientos, el gobierno nacional acababa de existir. El príncipe Czartoryski se lanzaba á galope hácia el campamento, donde iba á ponerse bajo la proteccion de Dembinski; en la puerta de Wola, una bala silvó á sus oidos y le arrancó el cuello de su uniforme Los demás miembros desaparecieron igualmente en varias direcciones. Solo Vicente Niemoiowski, inmoble en su asiento, esperó con firmeza el desenlace del drama espantoso que habia tenido lugar á algunos pasos de él. El número de las víctimas ascendió á treinta.

La aurora del 16 de agosto halló á Krukowiecki á caballo en medio de las oleadas movientes del pueblo y de la guardia nacional. El poder se hallaba arrojado por tierra; Krukowiecki le recojió y se nombró inmediatamente, de su propia autoridad, gobernador de Varsovia.

Ya, cuando Chlopicki se despojó de la dictadura, Krukowiecki, uno de los jenerales de division mas antiguos, y notable por su enérjica actividad, tenia suertes para llegar al empleo de jeneralísimo. Su competidor, Skrzynecki, fué preferido, y entónces hubo de retirarse de la línea de operaciones. Nombrado una vez gobernador de la capital, hizo en ella señalados servicios; los desvelos que consagró á las fortificaciones, el castigo inmediato de las espías que se cojian, sus frecuentes visitas á los hospitales, su rigor con los asentistas, las medidas saludables que tomó en la época del cólera, todo contribuyó á hacerle popular y á facilitarle el acceso de un poder superior.

Enteramente solo, parecia poder salvar el pais de la crísis en que se hallaba, ó por lo menos, proporcionarle un fin glorioso: «No estaba aun perdido todo despues de la campaña de Skrzynecki, dice Mr. Mochnacki; aun quedaban grandes cosas por hacer, grandes obras que ensayar, dignas de la desesperacion de un pueblo en la agonía: Paszkiewitsch podia hallar su sepulcro bajo las murallas de Varsovia. Entre todos los hombres del momento, Krukowiecki era el solo capaz de realizar, apesar de su edad avanzada, proyectos jigantescos. Hasta entónces revolucionario exaltado en sus palabras y en sus acciones, su turbulencia, sus sarcasmos, su juicio se hermanaban perfectamente con el estado de organizacion que existia y la necesidad de un último esfuerzo. Mientras que desde sus primeros pasos los otros depositarios del poder se apresuraban á asegurar que no se desviarian en nada de la marcha seguida hasta en-

tónces, él declaraba á todos que tan luego como llegase á subir al poder, destruiria hasta los cimientos el edificio construido por Skrzynecki, castigaria á los culpables, y haria callar todas las cabalas é intrigas. Y cuando le observaban que las cámaras apenas le permitirian proceder de aquel modo, replicaba que las quebrantaria del mismo modo, si se oponian á las reformas indispensables á la salud de la patria.

« Cuando Skrzynecki volvió á Varsovia despues de la batalla de Ostrolenka, hizo destituir á Krukowiecki de su empleo de gobernador, y hasta quiso hacerle poner en acusacion como conspirador, lo que no le salió bien. La conducta de Krukowiecki, antes de la noche del 15 de agostó, no tenia nada de reprensible ni oculto, y su marcha distaba mucho de la de un conspirador. Anunciando en alta voz sus proyectos y el modo con que gobernaria, se aprovechaba solo de las faltas de sus adversarios y de las desgracias que habian causado para darse mayor importancia. »

Habiéndose refujiado al campamento el príncipe Czartoryski, como hemos visto, se deliberó en él, el 16 de agosto, sobre las medidas que deberian tomarse para reprimir los escesos populares, y se resolvió fusilar sin dilacion á los individuos marcados como motores del movimiento. En su consecuencia se ocuparon militarmente muchas calles, y el reemplazante del jeneralísimo, Dembinski, publicó una proclama en la que afeaba al pueblo haber asesinado á unos inocentes. Dicho documento, lejos de calmar la efervescencia de los ánimos, los irritó mucho mas.

Por su lado, el príncipe Czartoryski volvió á Varsovia, y juntamente con los demás miembros del gobierno nacional, se despojó del poder entre las manos de la dieta.

El coronel Zaliwski, el clérigo Pulawski y otros muchos demócratas bien conocidos fueron arrestados. Un consejo de guerra debia juzgarlos y hacer ejecutar la sentencia inmediatamente, mientras que Dembinski se preparaba para entrar en la ciudad al frente de las tropas para apoderarse de la dictadura. Mas con motivo de sus relaciones con Skrzynecki y del mal efecto que produjo su última proclama, habia perdido aquel jeneral la brillante auréola que le adornaba á su vuelta de Lituania. La opinion pública no veia en él mas que un simple soldado, esplotado por una faccion odiosa al pueblo. Sus proyectos no podian pues salirle bien; y si, en aquel momento se hubiera atrevido Dembinski á presentarse delante de las cámaras, no hubiera salido vivo de la sala lejislativa.

En el intervalo de algunas horas, cambiaron las cosas enteramente de aspecto. La dieta formuló apresuradamente una nueva ley sobre el gobierno: no debia haber en lo sucesivo mas que un solo presidente, rodeado de ministros responsables, y nombrando á su antojo el comandante en jefe.

Krukowiecki, elejido presidente del gobierno por las cámaras, escojió sin pérdida de tiempo por jeneralísimo al veterano del ejército, Casimiro Malachowski.

Uno de los primeros desvelos del nuevo jefe fué igualmente execrar solemnemente los escesos cometidos; y con este objeto dirijió Krukowiecki, el 18 de agosto, la siguiente proclama:

« ¡En la capital del pueblo polaco, donde se hallan reconcentradas todas las autoridades, donde los representantes de la nacion deliberan dia y noche sobre los intereses de la patria, donde ejerce el poder el gobierno nacional, donde existen por último tantos cuerpos judiciales, se han consumado crímenes atroces; y, para dar el último golpe á nuestro porvenir, se ha cometido el asesinato en nombre del pueblo polaco, en nombre de la patria.

« El pueblo polaco rechaza con horror estos abusos sangrientos. No ha fundado su poderío sobre crímenes que envilecen, sino sobre las virtudes nacionales. Quiere tener por aliado de su causa al cielo y no al infierno. Hemos jurado vencer ó morir: si debemos morir, pereceré-

mos con toda la dignidad de un pueblo civilizado; mas no sufrirémos que el sepulcro nacional lleve la marca del crímen.

« La autoridad suprema de la nanacion, las cámaras reunidas se han penetrado de la necesidad de cambiar la forma del gobierno. Apoyado en el poderío de las leyes, el nuevo poder sabrá obrar con el vigor que exije la posicion en que se encuentra la patria en la actualidad. La ley alcanzará á los culpables. A ellos debemos atribuir el llamamiento á la capital de una parte de nuestras tropas, para ponerla al abrigo de los perturbadores y asesinos, llamamiento que nos ha causado ayer pérdidas que no habriamos hecho, si hubiéramos podido enviarlas á socorrer á las que estaban empeñadas con el enemigo ¡Que estas pérdidas, que la sangre de los valientes que han perecido recaigan sobre sus cabezas con la maldicion del pueblo polaco!

« ¿Cuándo ha tenido la Polonia un gobierno igual al que acaba de cambiarse? ¿No emanaba de la voluntad jeneral? ¿No le dirijia la prudencia, el patriotismo y la moderacion? ¿Se vió jamás mas floreciente la libertad? ¿No se hallaba al frente del gobierno un hombre de bien, puro, virtuoso, que lo ha sacrificado todo á la patria? ¿A qué han servido por lo tanto todas aquellas virtudes contra los violadores de la tranquilidad pública? Ellos han abusado de la moderacion del gobierno mas liberal, para mancillar nuestra historia, cebándose en unos individuos puestos en juicio, culpables tal vez, pero sin armas. ¡Ved el motivo que hace correr la sangre de los Polacos! ¿Es por esto que hemos hecho tantos sacrificios y dado tantas pruebas de una adhesion sin ejemplo?

« Nuestra penúltima insurreccion fué manchada con asesinatos semejantes; mas Kosciusko borró aquella mancha castigando severamente á los culpables, y la historia de su vida y de la revolucion ha pasado ya á la posteridad con la gloria mas brillante.

« Yo no engañaré á la gloria nacional: sabré, con la ayuda de las leyes, anonadar el crímen y los perturbadores, que son los mejores aliados de nuestros enemigos.

« Conde Juan Krukowiecki ».

El nuevo presidente se ensayaba dignamente; mas, por una de aquellas influencias tan fatales que vienen á paralizar el alma mas vigorosa en el instante mismo en que debe tomar un vuelo decisivo, Krukowiecki, que hasta entónces se habia apoyado en el pueblo, á quien debia su elevacion, trató de conciliar todas las opiniones. Esta fué una gran falta, porque no contentó ninguna. El partido aristocrático, adicto desde el principio de la lucha al sistema de Chlopicki, y sobretodo al de Skrzynski, que no veia la salvacion de la Polonia sino en la intervencion del estranjero, no se hallaba de ningun modo dispuesto á secundar los esfuerzos de un hombre que debia su orijen á una conmocion popular, al paso que la oposicion parlamentaria, bien convencida de que un paso atrevido y desesperado era el único que podia salvar al pais, debia necesariamente, al menor vaiven, perder la confianza del jefe en cuyas manos acababa de colocar todas sus esperanzas.

La eleccion del jeneral Chrzanowski, partidario de Skrzynecki, para el mando militar de Varsovia, desagradó visiblemente al partido liberal; y la ejecucion, en cumplimiento de una sentencia, de cuatro actores de las escenas sangrientas del 15 de agosto, no satisfizo tampoco á la aristocracia. Ella hubiera deseado añadir los jefes del club democrático, que ella misma habia designado como los principales instigadores de los asesinatos. En presencia de un peligro inminente, se envenenaron mas que nunca los rencores y se debilitaron los recursos de la causa comun.

El 19 de agosto, se reunió un consejo de guerra para deliberar sobre las medidas defensivas que debian tomarse. Se espusieron en él tres dictámenes diferentes, y prevaleció el del jenera Uminski. Este consistia en destacar la mitad del ejercito,

con la mira de destruir el cuerpo ruso, mandado por Rosen, y aprovisionar á Varsovia antes que se viesen atacados por detrás de las líneas fortificadas, desde las cuales se podia, en caso de esperimentar un revés, retirarse á Varsovia, donde se defenderian hasta el último estremo, con el ayuda del pueblo y de las barricadas que se habian levantado.

En su consecuencia, el jeneral francés Romarino fué encargado, al frente de mil hombres escojidos, de limpiar la orilla derecha del Vístula y asegurar las provisiones de Varsovia. El jeneral Lubienski fué dirijido, con el mismo objeto, hácia la fortaleza de Modlin, y desde allí, hácia el palatinado de Plock, con cuatro mil hombres.

El 29, obtuvo Romarino algunas ventajas en Miendzyrzec y en Rogoznica; Konarski dispersó igualmente al enemigo, haciéndole mil y ochocientos prisioneros, y Prondzynski, que habia acompañado á Romarino, puso en derrota el cuerpo de Golowin, el 30; el primero de estos tres jefes se hallaba ya cerca de Biala, tomando los Rusos el partido de alejarle de Varsovia cuanto fuese posible. Habia no obstante recibido, el 28, un parte de Krukowiecki, en el que le reprendia por haberse aventurado á ir tan adelante, y le prevenia que el enemigo iba á cortarle la retirada sobre Praga.

No habia en aquel momento en Varsovia mas que veinte mil hombres de tropas regulares para sostener el ataque del grueso del ejército ruso, mandado por el jeneral Paszkiewitsch y que ascendia á ciento diez y ocho mil combatientes, con cuatrocientas piezas de artillería.

El 4 de setiembre, hizo Paszkiewitsch ofrecer á los Polacos de parte del emperador, por el órgano del jeneral Danenberg, el olvido de lo pasado y seguridades para lo sucesivo. Mas el consejo de los ministros, de acuerdo con la dieta, rechazó, el 5, aquellas proposiciones, declarando que no se trataria sino bajo las bases del manifiesto.

Solo por las armas podian resolverse las dificultades; y el 6 de setiembre, á las cinco de la mañana, se pusieron en movimiento los cuerpos rusos, y abrieron un fuego terrible sobre toda la línea, á fin de dividir las fuerzas polacas; sin embargo, el ataque principal fué dirijido por el feld-mariscal contra el fuerte de Wola, establecido en las puertas de Varsovia. Defendíale el jeneral Sowinski, que tenia bajo sus órdenes á Pedro Wysocki, primer autor de la revolucion. Ya habia dos horas que aquel punto atrincherado, defendido por mil seiscientos y sesenta hombres y diez cañones, resistia con abatimiento á los estragos que causaban las sesenta piezas de artillería moscovitas, cuando llegaron nuevas tropas á tomar parte en el asalto. Ciento y quince piezas de grueso calibre batieron entónces en brecha á Wola, la cual, acribillada y aterrada por el número, sucumbió á mediodia, despues de una horrible carnicería. El valiente Sowinski pereció heroicamente, y Wisocki, cubierto de heridas, cayó prisionero.

A las dos horas, avanzaron los Rusos hácia las alturas de Czysté, protejidos por su formidable artillería; mas, rechazados, se retiraron repentinamente á Wola, que los Polacos se esforzaron en vano para volver á tomarla.

A las tres y media, cesó el combate por ambas partes, y se fijó para el dia siguiente el ataque de la ciudad por el feld-mariscal en persona.

Durante el resto del dia y de la noche, buscaron por ambas partes modos de renovar las negociaciones; y de resultas de numerosas conferencias, se presentó el presidente Krukowiecki, en la mañana del 7 de setiembre, en el campamento de Wola. Le acompañaba en este paso Prondzynski, que habia vuelto de Miendzyrzec antes del ataque, y de los edecanes Breanski, Forster, Montebello y Sobolewski.

El feld-mariscal, rodeado de su estado mayor y de su guardia circasiana, recibió á Krukowiecki en presencia del gran duque Miguel. Mas como el lenguaje altanero y atrevido del presidente no respondió á las es-

peranzas de Paszkiewitsch, se terminó dicha entrevista sin mas resultado que la demanda hecha por el primero de dirijirse á la dieta, á fin de obtener de ella plenos poderes para negociar bajo las bases espuestas por el feld-mariscal, que prometió suspender las hostilidades durante tres horas.

A la vuelta de Krukowiecki de aquella conferencia, dieron su dimision los ministros, influidos por el vice-presidente B. Niemoiowski.

Habiendo espirado la tregua convenida, principió á sonar el cañon con una nueva fuerza; y las descargas de artillería, vomitadas por trescientas cincuenta bocas de fuego, hacian temblar la tierra á tres millas al rededor. Dichas descargas se sucedieron sin interrupcion desde la una hasta la noche.

Las negociaciones entre la dieta y el presidente, por una parte, y el jefe del ejército ruso, por la otra, continuaban siempre sin embargo, pero sin producir ningun resultado. Habiendo obtenido Krukowiecki, por la voz de una diputacion, la autorizacion de las cámaras para tratar, envió el feld-mariscal Paszkiewitsch al jeneral Prondzynski, portador de las últimas estipulaciones y de la siguiente carta, dirijida al emperador Nicolás:

«Señor:

«Encargado en este mismo instante del poder de hablar á Vuestra Majestad Imperial y Real en nombre de la nacion polaca, me dirijo, por el intermedio de Su Escelencia monseñor el conde Paszkiewitsch de Erivan, á vuestro corazon paternal.

«Sometiéndose la nacion polaca á Vuestra Majestad, nuestro rey, sin condicion alguna, sabe que ella sola puede borrar lo pasado y curar las llagas profundas que han despedazado mi patria.

«El conde KRUKOWIECKI, jeneral de infantería, presidente del gobierno.»

Pero, mientras que el parlamentario polaco llevaba esta carta á Paszkiewitsch, se presentaba el mariscal de la cámara de los nuncios en el palacio del gobierno, donde declaraba nulo, en nombre de la dieta, todo cuanto se habia hecho hasta entónces. Notificó igualmente al presidente que diese su dimision.

Durante aquel tiempo, la artillería moscovita destruia cada vez mas las murallas de Varsovia. Los Rusos habian penetrado ya en la ciudad por la puerta de Jerusalen; y el incendio del arrabal de Czysté arrojaba, á través de las sombras de la noche, un resplandor siniestro. Entónces Krukowiecki, para preservar la capital y salvar los habitantes de un degüello inminente, secundó en su calidad de jeneral de infantería, el paso de las tropas polacas por en medio del Vístula, y las acompañó á Praga.

Mas los negociadores rusos, no queriendo tratar con el nuevo gobierno, á cuyo frente se habian puesto B. Niemoiowski, como presidente, y el coronel Zielinski, como vice-presidente, enviaron á buscar á Krukowiecki. No quiso este volver, alegando que no poseia el poder; y fué preciso que el jeneral Lewinski certificase que se lo devolveria, á fin de asegurar la salud de la ciudad, para que volviese á presentarse en Varsovia, pero sin firmar nada.

Estaba en el ánimo de reunirse al ejército para participar, como simple jeneral, de la suerte de las tropas; mas sabedor de que el jeneral Uminski le esperaba en Praga para hacerle fusilar, Krukowiecki no se movió de Varsovia.

El jiro funesto de los acontecimientos habia añadido un nuevo grado de enerjía á los rencores anteriores, y sembrado en los ánimos sospechas ultrajantes. Acusado Krukowiecki de traicion, respondió á los clamores furiosos por el siguiente documento, que la historia debe conservar por doble motivo; porque no solamente sirve para la justificacion de un valiente oficial, sino que tambien ofrece el cuadro animado de los memorables acontecimientos del dia 7 de setiembre.

«El 17 de agosto, fué nombrado el jeneral Krukowiecki presidente del gobierno nacional del reino, que no abrazaba mas que unas cuantas

millas cuadradas. Tomó sobre sí aquel peso con toda la resignacion de un hombre dispuesto á padecer todos los peligros y todos los golpes de la suerte, á fin de salvar, si era posible, la nave del estado, que estaba ya zozobrando.

«El 18, se hizo dar cuenta del ejército, de las municiones de guerra, de las provisiones y de los caudales, y pidió informes sobre el espíritu de que se hallaba animado el ejército. Habiéndose convencido, por aquellos informes, que no habia en los almacenes víveres mas que para once dias y forrajes para siete, convocó, el 19 de agosto, un consejo de guerra, compuesto, bajo su presidencia, del vice-presidente del gobierno B. Niemoiowski, del jeneral Malachowski, que reemplazaba al jeneralísimo, de los jenerales Dembinski, Uminski, Ramorino, Prondzynski, Chrzanowski, Sierawski, Rybinski, Kolaczkowski, Lubienski, Lewinski, Skarzynski y Bem (coronel á la sazon), para decidir cuál de los tres planes que le habian sido sometidos para las operaciones militares ulteriores presentaba mas ventajas. Hállanse en poder del presidente los votos de todos los miembros de este consejo, escritos por sus propias manos. Tres miembros querian que se presentase la batalla á los Rusos, á saber, los jenerales Krukowiecki, Chrzanowski y Rybinski; dos querian que se abandonase á Varsovia, á saber: Dembinski y Sierawski. Los demás opinaron por la defensa de Varsovia y el envio de dos cuerpos destacados sobre la orilla derecha del Vístula.

«En vista de aquella deliberacion, el jeneral Romarino fué enviado á la Podlaquia para destruir el cuerpo de ejército del jeneral Golowin, que juntamente con el del jeneral Rosen, no constaba mas que de once mil hombres efectivos y podia ser destruido fácilmente por nuestras tropas, superiores en número.

«El jeneral Lubienski recibió la órden de encaminarse al palatinado de Plock, para arrojar de él al enemigo, destruir los reductos y los puentes en Nieszawa, é interceptar todas las comunicaciones de las tropas rusas con la Prusia.

«Independientemente de la destruccion del cuerpo de ejército del jeneral Golowin, el principal objeto de la espedicion del jeneral Romarino era el de abastecer de víveres la capital y las tropas que quedaban en ella para defenderla.

«Apesar de que la maniobra del jeneral Romarino no fué tan pronta como era de esperar, apesar de no haber atajado sino cerca de Miendzyrzec el cuerpo de Golowin y de Resen, y de haber pasado inútilmente algunos dias en la comarca de Brzesc, de la que no pudo apoderarse, libertó sin embargo el palatinada de Podlaquia de la presencia del enemigo y procuró á las autoridades civiles la posibilidad de abastecer de víveres la capital.

«Habiendo hecho el enemigo preparativos en Gora para pasar el Vístula, varios correos llevaron todos los dias órden al jeneral Romarino para que se aproximase á la capital; no para defenderla, porque habia en ella tropas suficientes, sino únicamente para que no le cortasen las comunicaciones, en el caso de que el enemigo pasase el Vístula en masa.

«La reunion del jeneral ruso Krentz con el cuerpo de ejército principal, que no podíamos impedir, apesar de las diversas demostraciones en el palatinado de Plock, y el bloqueo de Varsovia que se estrechaba cada dia mas, hacian presajiar de un momento á otro un ataque serio. El presidente del gobierno se hizo entónces someter un plan de defensa, con un análisis sobre todos los detalles, y habiendo reconocido que todos los puntos se hallaban bien guarnecidos y podian ser apoyados por las reservas, en caso de necesidad, habiendo por otra parte recibido la seguridad del jeneral Malachowski y de los demás jenerales comandantes, que el servicio se hacia con el mayor celo, y sabido particularmente por el jeneral Bem que la primera línea de fortificaciones que él mandaba en persona po-

dia sostenerse durante veinte y cuatro horas, sobretodo con el gran número de piezas de artillería de reserva que estaban á su disposicion, se ciñó á recomendar la mayor vijilancia en todos los puntos, prohibió á las tropas alejarse de los reductos durante la noche, contó desde entónces con la seguridad de la capital, y se dedicó con confianza á los negocios.

«En el ínterin, las maniobras de los jenerales Romarino y Lubienski, que habian libertado del enemigo dos palatinados, aseguraban el aprovisionamento de la capital; y como aquellas maniobras habian convencido al feld-mariscal que el gobierno polaco obraba con una nueva enerjía, dió el primer paso para evitar la efusion de sangre. El jeneral Prondzynski, á quien el presidente del consejo habia encargado de una mision importante, trajo condiciones que nos eran ventajosas.

«Las sometió al consejo, en presencia del presidente del senado y del mariscal de la cámara de los nuncios. El presidente del gobierno, el del senado, los ministros del interior y de hacienda votaron por la adopcion de las condiciones del vice-presidente, el jeneral Malachowski, el mariscal de la cámara de los nuncios, los ministros de los cultos, de la guerra, de la justicia y de relaciones esteriores votaron contra su admision, insistiendo con violencia para que la Polonia fuese reconquistada en sus antiguos límites. Ganó la mayoría, y entónces se empeñó una nueva discusion sobre el modo de redactar la respuesta; discusion en la que tuvo que ceder de nuevo la opinion del partido moderado.

«El 4 de setiembre, luego que se hubo redactado la respuesta conforme al voto de la mayoría, el presidente del gobierno, augurando que el feld-mariscal concluiria la lucha por la fuerza, dió despues del mediodia no solamente la órden de que estuviesen preparados para el combate, sino que fué en persona á examinar y asegurarse si el servicio estaba bien hecho.

«El 5 de setiembre, el jeneral Malachowski hizo renovar los preparativos de defensa, examinó hasta qué punto podia contar con el éxito; y, despues de haber recibido de la torre del Observatorio el aviso de que todo el ejército ruso se hallaba en movimiento, fué por todas partes para ver si todo se hallaba pronto para el ataque del dia siguiente.

«El 6 de setiembre, el presidente del gobierno estableció su cuartel jeneral en el reducto nº. 73, porque desde allí podia ver todos los ataques; y porque, siguiendo las reglas de la estratejia, preveia que el asalto mas fuerte se daria del lado del punto mas débil, es decir, en las cercanías de Mokotow.

«El 6 por la tarde, luego que los atrincheramientos 54 y 57 y las principales obras de la iglesia de Wola fueron tomadas, se resolvió en consejo de ministros escribir al feld-mariscal para pedirle la comunicacion de las condiciones sobre cuya base se hallaba autorizado por su soberano para negociar con los Polacos. El jeneral Prondzynski fué encargado de llevar aquella carta. Trajo por respuesta el deseo del feld-mariscal de que el presidente del gobierno se hallase, el 7, á las ocho de la mañana, en las avanzadas para conferenciar con él.

«Habiendo tenido el jeneral Krukowiechi, á la hora indicada, una entrevista con el feld-mariscal Paszkiewitsch en Wola, y no hallándose autorizado á concluir un tratado (poder que se habia reservado la dieta por el artículo 4 del decreto de 17 de agosto, relativo al cambiamiento de gobierno), trajo á Varsovia las condiciones ofrecidas por el feld-mariscal; y en una sesion del consejo de ministros, las comunicó oficialmente al presidente del senado y al mariscal de la cámara de los nuncios, á efecto de hacer recaer sobre aquel asunto una deliberacion de la dieta.

«La suspension de las hostilidades solo habia sido concedida hasta la una.

«Habiendo recibido las cámaras reunidas aquella comunicacion, resolvieron prorogarse é investir al

jeneral Krukowiecki con plenos poderes, con el objeto de tomar las medidas que creyese convenientes en las críticas circunstancias en que se hallaba.

«Como principiaba el fuego de artillería, y que el jeneral Krukowiecki no había recibido por escrito ninguna decision y solo habia sido informado verbalmente, por el jeneral Prondzynski, de lo que estaba encargado el mariscal de la dieta, las negociaciones que le confiaban los miembros de la dieta no hubieran podido ser legales sin que se hubiese dado un decreto en toda forma. No queriendo tomar sobre sí la grave responsabilidad de las desgracias que amenazaban á la ciudad y al país, envió su dimision á la dieta por el intermedio del consejero de estado Szymconowski. Este la entregó al secretario de la cámara de los nuncios, porque los miembros de la dieta se habian separado ya, sin tomar ninguna resolucion, y no debian volverse á reunir hasta las cuatro. Una pérdida de tiempo semejante, unida al deseo de evitar una efusion de sangre inútil, decidieron al jeneral Krukowiecki á enviar al jeneral Prondzynski al feld-mariscal, suplicándole suspendiese el combate, en atencion á que no podian observarse en un tiempo tan limitido las formalidades necesarias para dar una respuesta de tanta importancia; pero que era de esperar que antes de las seis enviaria la dieta al presidente plenos poderes en debida forma para concluir el tratado.

«El jeneral Prondzynski no vió al feld-mariscal porque se hallaba herido; volvió con el jeneral Berg, que trajo la respuesta del gran duque Miguel, autorizado para negociar, la cual se reducia á decir, que no podia suspenderse el combate antes de firmar un tratado; pero que se podia parlamentar en medio del fuego; que á este efecto enviaba al jeneral Berg, el cual, llegando á las cinco al palacio del gobierno, quedó muy sorprendido de hallar todavía al presidente sin estar investido de los plenos poderes en cuestion.

«El consejero de estado Szymanowski llegó pocos instantes despues de la dieta, trayendo la declaracion de que las cámaras no aceptaban la dimision del presidente del gobierno, pero que ellas le suplicaban, por el contrario, que continuara sacrificándose por el bien jeneral en aquellas circunstancias tan críticas.

«El jeneral Krukowiecki, que se veia con esto forzado á continuar como presidente del gobierno, envió de nuevo al jeneral Prondzynski cerca de la dieta para comunicarla la respuesta del gran duque é informarla de la llegada del jeneral Berg, encargado de concluir el tratado. Durante este tiempo, se recibian de la línea de batalla partes en que se decia que muchas baterías nuestras habian sido tomadas y que el enemigo se aproximaba de la muralla principal. El jeneral Prondzynski no tardó en volver acompañado de una diputacion de la dieta, compuesta de los diputados Malachowski y Libiszewski, los cuales declararon por escrito que las cámaras, casi á la unanimidad, autorizaban al presidente del gobierno á tratar con el enemigo. Habiendo en seguida enviado las cámaras reunidas, una hora despues, al jeneral Krukowiecki un decreto que le conferia el derecho de concluir un tratado que tuviese por objeto hacer cesar el combate, el jeneral Krukowieki enmendó las condiciones que le habia enviado el enemigo y las entregó al jeneral Berz, añadiendo que no le era posible separarse en una sola silaba. Al mismo tiempo, añadió una carta para el emperador, pidiendo que se la enviasen tan pronto como estuviesen aceptados los artículos.

«Habiendo rehusado el jeneral Berg encargarse de dichos artículos, que diferian sobremanera de los que él habia traido, le hizo acompañar el presidente por el jeneral Prondzynski, para declarar que, si no los concedian, el ejército polaco se defenderia dentro de Varsovia hasta que no quedase un solo hombre.

«Luego que hubieron marchado estos dos jenerales, continuaron recibiendo los partes mas tristes de la línea de batalla; y cuando el presi-

dente supo que el enemigo se habia apoderado ya de la muralla principal, detrás de la puerta de Jerusalen, y hacia desfilar sus columnas sobre aquel punto, volvió el coronel Breanki que habia ido de parlamentario y anunció que cesaria el ataque tan pronto como llegase el jeneral Berg.

«Habiéndose verificado la llegada, y habiéndose esparcido en la ciudad el rumor de que habia sido rechazado el enemigo y habia suspendido el ataque, el mariscal de la cámara de los nuncios, Uladislao Ostrowski, vino á encontrar al presidente del gobierno, que estaba esperando al jeneral Prondzynski, y le hizo saber que los diputados que se habian reunido en el palacio del gobierno le pedia comunicacion del tratado que iba á firmarse. No poseyendo el presidente copia de aquellos artículos, que por falta de tiempo no habian podido trascribirse, y no pudiendo tampoco presentarse en persona en la cámara, se negó á ello. Un cuarto de hora despues, volvió el mariscal á declararle que las cámaros no querian consentir en tratar, y que el presidente entrase en sus miras dando su dimision.

«No pudiendo oponerse el presidente del gobierno á la voluntad de los representantes de la nacion, entregó inmediatamente su dimision al mariscal, la misma que habia enviado ya en el mismo dia, y luego que tuvo entre sus manos un documento escrito que le descargaba de los deberes de la presidencia, y que sin embargo no estaba firmado mas que por el mariscal (y que supo al dia siguiente que no habia dimanado de una mayoría legal), montó á caballo con todo su estado mayor y se fué á Praga; facilitó el paso del Vístula al ejército y llegó en persona, sobre la orilla opuesta, á las dos de la mañana, á la colonia de Golendzinow. Apenas hubo descansado un rato, llegó el jeje de estado mayor Lewinski, el cual le invitó, en nombre del nuevo gobierno y en el del jeneralísimo Malachowski, á considerarse todavía como presidente del gobierno nacional, y á volver á Varsovia para concluir las negociaciones con los parlamentarios rusos, quienes declaraban no tener poderes para negociar con él.

«El jeneral Krukowicki rehusó al principio volver á entrar en la ciudad para negociar; no obstante acabó por ceder, cuando el jeneral Lewinski le hizo presente las graves consecuencias que ocasionaria su negativa, tales como la destruccion de la ciudad y el degüello de muchos miliares de habitantes.

«Llegando al palacio del gobierno, halló en él al jeneral Krukowiecki, á los parlamentarios y al jeneral Prondzynski, como asimismo al jeneralísimo, muchos jenerales, al vice-presidente del gobierno y al mariscal de la cámara de los nuncios; mas como él habia dado su dimision, debió considerarse como una persona particular y sin ningun carácter político; creyó pues no poder firmar ningun documento sin usurpar una calidad que ya no le pertenecia. Se ciñó á suplicar al jeneral Berg que obtuviese del gran duque Miguel que tuviese la bondad de tomar bajo su proteccion á Varsovia y sus habitantes. El jeneralísimo Malachowski y el coronel Zielinski, nuevo vice-presidente del gobierno, discutieron en seguida con el jeneral Berg un convenio militar, el cual, entre otras condiciones, contenia la de la rendicion de Praga y del puente; mas cuando el jeneral Krukowiecki quiso volver á Praga para reunirse con el ejército, un destacamento de tropas, apostado por el jeneral Uminski, se opuso á ello, y este último declaró que haria fusilar á Krukowiecki tan luego como se dejase ver en la orilla opuesta.

«Aquella declaracion decidió al jeneral Krukowiecki á volver entrar en la ciudad, etc.»

La ocupacion de Varsovia por los Rusos puso fin, el 8 de setiembre, á un drama al que no tuvo vergüenza la Europa de asistir como un testigo pasivo.

En la lucha desesperada que tuvo lugar en las puertas de Varsovia, esperimentaron los Polacos una pérdida de cinco á seis mil hombres.

Los Rusos perdieron cerca de veinte mil hombres entre muertos ó heridos gravemente.

Con el objeto de ganar tiempo, convinieron en un armisticio de cuarenta y ocho horas.

« Si la insurreccion y la guerra, dice Mr. Lelewel, hubiesen sido dirijidas como convenia, la pérdida de la capital, bien que grave, no hubiera acarreado la caida de la causa nacional. Bajo el reinado de Juan Casimiro, Varsovia fué ocupada por el enemigo en diferentes ocasiones, y Estevan Czarniecki batido; sin embargo aquel mismo Czarniecki no pudo ser domado y la capital fué reconquistada. »

Despues de la toma de Varsovia, el ejército polaco, diseminado en todo el pais, podia reunir todavía sesenta mil combatientes; mientras que los Rusos, forzados á dividir sus fuerzas y conservar la capital, no tenian mas que cien mil hombres que oponerles. Desgraciadamente, de resultas de una mala direccion impresa en los ánimos, los Polacos tenían mas fe en la posesion de la capital que en sus jefes.

No obstante se dió la órden á los cuerpos diseminados para que se reuniesen en el cuartel jeneral de Modlin, donde se habia retirado el ejército nacional. A este efecto se habia echado un puente sobre el Boug, cerca de Kamienczyk. Pero Romarino, en vez de escuchar la voluntad del comandante en jefe, reunió en su division un consejo de guerra, de cuyas resultas entró en Galitzia, en el territorio austríaco (16 de setiembre). Samuel Rozycki tuvo firme con su pequeño cuerpo; bien pronto se reunieron á él el príncipe Czartoryski y Gustavo Malachowski, quienes acababan de separarse de Romarino, y le dieron noticia de la resolucion del jeneral; Skrzynecki llegó igualmente disfrazado, cerca de Rozycki. Este digno jefe, despues de haber resistido hasta el último momento, y viendo que el enemigo habia cortado todos los caminos, se vió forzado á buscar á su vez un refujio en Galitzia (27 de setiembre).

En su retirada hácia la fortaleza de Modlin, el cuerpo principal polaco, que constaba todavía de mas de veinte mil hombres, con noventa piezas de artillería, habia sido acompañado por setenta miembros de la dieta, y por un gran número de habitantes de Varsovia, que temian la venganza del enemigo. En Modlin, el nuevo presidente, Buenaventura Niemoiowski, convocó un consejo de guerra, en el que fué elejido comandante en jefe el jeneral Rubinski. El gobierno nacional residia del otro lado de la fortaleza, en la pequeña ciudad de Zakroczym.

Hubo varias opiniones sobre diversos proyectos de operaciones. Algunos querian sorprender á Varsovia y libertarla; otros trasladar el teatro de la guerra á la Lituania; otros en fin, arrojarse en las comarcas montañosas de Cracovia, en donde Rozycki se defendia todavía. Sin embargo no se adoptó ninguno de estos planes; y no habiendo producido ningun resultado las conferencias que se entablaron entre los dos campamentos opuestos (del 9 al 29 de setiembre), el ejército polaco se retiró sobre Plock. Allí, ofreció la dieta el mando en jefe al jeneral Uminski; mas la infantería rechazando la eleccion de aquel nuevo jefe, que habia servido siempre en la caballería, y no ejerciendo los representantes de la nacion ningun influjo sobre las tropas desmoralizadas, entró Robinski con las reliquias del ejército en el territorio prusiano, entre Brodnica y Swiedziebno (5 de octubre).

En el instante de pasar la frontera, Rybinski, en su calidad de comandante en jefe, dirijió á la Europa la protesta siguiente:

« Ya conoce todo el mundo los motivos que han conducido á la nacion polaca á sublevarse y á revindicar, con las armas en la mano, los derechos imprescriptibles que ni el tiempo ni la fuerza han podido arrebatarles. El manifiesto emanado de las cámaras reunidas de Polonia ha descubierto á la Europa civilizada los abusos de que habian sido víctimas los Polacos, los agravios de que se quejaban, y la acojida que recibie-

ron del emperador de Rusia sus justas representaciones. Sordo á la voz del pueblo polaco, respondió con la guerra á nuestras reclamaciones, y se empeñaron en seguida combates mortíferos entre el poderoso imperio del Norte y un puñado de valientes, animados del deseo de defender la mas santa de las causas. Conducidos amenudo á la victoria, probaron los Polacos en el campo de batalla que sabian sostener sus derechos; y todos los ciudadanos manifestaron patentemente, por su conducta pública y privada, que no habia sacrificio que no estuviesen prontos á depositar con júbilo en el altar de la patria. La justicia de la historia, la de los soberanos y los pueblos, á la que no cesan de apelar los Polacos, víctimas de un destino cruel, sabrá apreciar la nobleza de su empresa, la magnitud de sus esfuerzos, su perseverancia en la desgracia, y la dificultad, la imposibidad de reconquistar su independencia y la integridad de sus fronteras sin una ayuda estranjera, á la que creian tener algunos derechos.

«La lucha duró cerca de un año, con suertes iguales la mayor parte del tiempo. Mas la superioridad material del enemigo, la penuria del tesoro público, la falta de municiones de guerra y de los demás recursos del pais, la pérdida de toda esperanza de una intervencion estranjera, la falta de elementos indispensables para sostener esfuerzos tan grandes, atrajeron resultados que hicieron mas difícil que nunca la continuacion de la lucha. Hízose esta imposible despues de la evacuacion de Varsovia, este foco del patriotismo, contra el que el enemigo habia empleado la flor de su ejército y reunido casi la totalidad de sus fuerzas. Despues de la pérdida de un punto militar tan importante, y para impedir que se vertiese una sola gota de sangre de los valientes sin utilidad por la causa comun, el comandante en jefe del ejército polaco, sin prever en nada las decisiones de la representacion nacional y obrando solo en nombre del ejército, entró en conferencia con el mariscal Paszkiewitsch, con el objeto de concluir un armisticio para evitar la efusion de sangre y fijar las bases de una pronta pacificacion. El mismo ejército declaraba que estaba pronto á someterse á su antiguo soberano, con tal que el emperador de todas las Rusias, como rey constitucional de Polonia, fundase su reinado sobre instituciones nacionales, que garantizase el olvido de lo pasado á todos los habitantes que hubiesen tomado la menor parte en la revolucion, y que no se propusiese al ejército polaco cosa alguna que fuese incompatible con su honor y su dignidad. Esta negociacion, que duró mas de veinte dias, fué en primer lugar conducida con apariencias de moderacion que parecian prometer felices resultados; mas no tardó en tomar un carácter de exijencia, que se convirtió por último en una órden positiva, de parte del mariscal Paszkiewitsch, de someterse sin condicion y esperar la clemencia del emperado. En este intervalo, los ejércitos rusos habian tomado, contra la buena fe, posiciones militares que amenazaban la destruccion completa del nuestro. En este estado de cosas, creyó el comandante del ejército polaco aproximarse á las fronteras de la Prusia y buscar en ella un asilo para su ejército, que le garantizaba el noble carácter del soberano.

«Mas antes de abandonar la tierra natal, esta tierra querida, regada con la sangre mas pura y con nuestras lágrimas, el ejército de Polonia daclara, delante de Dios y del universe entero, que cada Polaco queda en el dia y quedará siempre tan penetrado de la santidad y de la justicia de nuestra causa como no lo ha estado nunca; declara además, como un deber sagrado apelar solemnemente por este acto á todas las naciones, á todos los gabinetes del mundo civilizado, y principalmente á aquellos que, en el congreso de Viena, han manifestado el mas vivo interés por la causa polaca, y confiarles la suerte futura y la existencia política de esta nacion, siempre desgraciada y jamás vencida, que se halla llamada á ejercer

un influjo sobre la civilizacion, el equilibrio y la paz de la Europa. Los Griegos, los Belgas y otros pueblos han sido el objeto de la solicitud de las grandes potencias; ¿los Polacos serán pues los únicos á quienes ellas rehusarán su proteccion? No, la dignidad, la conciencia de los soberanos nos garantizan lo contrario.

«A vosotros pues, poderosos de la tierra, á las simpatías de vuestros pueblos se dirije en su afliccion el ejército nacional de Polonia: él os conjura en nombre del Todopoderoso, en nombre de la humanidad, en nombre del derecho comun á todos los hombres, que tomeis bajo vuestra salvaguardia nuestras libertades y que hagais que presida la equidad y la justicia en los arreglos que se tomen sobre nosotros, y que, para asegurar la paz de la Europa, deben ser conformes al bien jeneral y al de la Polonia.

«Swiedziebno, en la frontera prusiana, 4 de octubre de 1831.

«El comandante en jefe del ejército polaco,

Rybinski.»

Rybinski tomó además varias medidas para que llegase intacta, á la banca de Polonia, una suma de cerca de seis millones, que habia tomado para cubrir las necesidades del ejército en el momento de evacuar á Varsovia. Los fondos pertenecientes al ministerio de la guerra le fueron igualmente devueltos íntegros.

Descargado de estos cuidados, terminó Rybinski la serie de sus actos oficiales con la siguiente carta dirijida al rey de Prusia:

«Señor,

«La lucha de diez meses que sostiene nuestra desgraciada patria, con el valor de la desesperacion, contra todas las fuerzas de la Rusia, ha llegado á un estado en que una resistencia mas prolongada causaria una efusion de sangre inútil.

«Para evitar al pais nuevas desgracias, que serian su resultado, hemos tomado la resolucion de someternos á nuestro soberano constitucional, sin desviarnos no obstante de la senda que nos señalaba el honor. Mas las condiciones humillantes que nos quiere imponer el mariscal conde Paszkiewitsch nos arrebatarian este último bien; estamos pues decididos á no suscribir jamás á ellas.

«Los acontecimientos ulteriores de la guerra habiéndonos aproximado á las fronteras de los estados de Vuestra Majestad, el ejército, que cede á fuerzas superiores, se halla en el dia en el caso de tener que invocar vuestra humanidad. Apurado por la necesidad, debe buscar un asilo en los Estados sometidos al cetro de Vuestra Majestad, convencidos de que la conocida equidad y las virtudes privadas que le caracterizan garantizarán su alta proteccion á la desgracia.

«Soy con el mas profundo respeto, etc.

«Mateo Rybinski,
comandante en jefe del ejército polaco.»

Cerca de treinta mil Polacos entraron en Prusia con el jeneral Rybinski; un número casi igual habia ya buscado de antemano un asilo en Galitzia, bajo las órdenes de los jenerales Romarino y Rozycki. Todos tuvieron que deponer las armas á la entrada de la frontera.

A esta porcion militante del pais se reunió una multitud de ciudadanos distinguidos de todas las clases de la nacion, reducidos á huir de la venganza de los vencedores. No tardó en apoderarse de la inmensa mayoría de los desterrados un deseo bien natural, el de ver la Francia, aquella antigua amiga de la Polonia; mas aquel proyecto contrariaba los votos de la Rusia, y se puso todo en movimiento para impedir que se realizase. Los oficiales estando proscritos en masa por el úkase del czar (octubre de 1831), se dirijieron á los soldados, cabos y sarjentos, á fin de decidirlos á volver á entrar en el reino. Era muy grande su repugnancia sobre este punto, pero todos los medios los creyeron buenos, hasta la violencia, para forzarles á aceptar un perdon en el que no tenian confianza. Apenas volvieron á Polonia, se vieron trasportados al fondo de la Rusia é incorporados á la fuerza en

los rejimientos moscovitas.

Una pequeña parte de los soldados se libró de aquellos rigores. Mas dichosos que ellos, los oficiales pudieron llegar á Francia, é hizo época su paso por en medio de la Alemania. Jamás se habia visto una manifestacion mas viva y mas jeneral. La mayor parte de los refujiados estaban privados de recursos; pero gracias al desprendimiento de los habitantes, atravesaron el vasto suelo jermánico sin esperimentar la menor necesidad. Cada ciudad se convertia en el centro de una asociacion benéfica, que prodigaba con efusion socorros y consuelos. La Sajonia sobre todo se distinguió por la acojida que hizo á la desgracia: y su anciano rey resistió, tanto tiempo cuanto le permitió su posicion política, á las exijencias de los opresores de la Polonia.

Una vez llegados á Francia, en donde la recepcion no fué menos cariñosa ni menos fraternal, pudieron los desterrados respirar libremente y soñar dias mejores para su patria.

LA POLONIA, PROVINCIA RUSA.

1831—1840.

La fortuna de las armas triunfó pues por segunda vez sobre las leyes de la justicia; mas, despues del establecimiento del cristianismo, rara vez se vió al vencedor abusar del triunfo como lo hizo el emperador Nicolás. Cualquiera que sea el modo con que se quiera considerar el derecho de resistencia á la tiranía, no puede negarse que los Polacos se levantaron en masa para reclamar sus derechos. Los hombres mas venerables habian figurado en la revolucion, desplegando en ella un valor heroico, unido á una abnegacion sublime. En fin, la nacion polaca, corriendo á las armas, cedia á los recuerdos imperiosos de una existencia libre de todas sus cadenas estranjeras durante diez siglos; existencia que atestigua la historia, y que cuarenta años de desgracias y de opresion no habian podido borrar de su memoria.

Estas consideraciones, que hubieran sido muy poderosas á los ojos de un vencedor jeneroso, no fueron de ningun peso cerca del czar. Dueño del pais, libre de todo impedimento por el lado de las demás potencias, pudiendo manifestar á su albedrío una magnanimidad de acuerdo con una sana política, prefirió, por el triste placer de la venganza, mirar á los jefes de la nacion como viles malhechores y tratar á la Polonia entera como á un arrabal sublevado. Una vez tomada esta resolucion, no le quedaba mas que la via de los rigores, y se precipitó en ella.

Al siguiente dia de la entrada de los Rusos en Varsovia, se proclamó un decreto de amnistía (10 de setiembre), en virtud del cual se prometia el olvido de lo pasado á todos los que se sometiesen al poder del emperador. Tres dias despues, un nuncio de la dieta, Javier Sabatyn, que habia hecho su sumision, habia sido arrestado y deportado por su cooperacion á los acontecimientos anteriores.

Este primer abuso de la victoria no era mas que el preludio de una larga serie de actos arbitrarios y escandalosos.

El palacio de los reyes de Polonia fué despojado de todos sus objetos de arte y de todos los recuerdos históricos, al paso que las dos salas donde se reunia la dieta se hallaban convertidas en cuarteles.

El mariscal Saeken tuvo plenos poderes para crear, en las provincias

lituanienses, comisiones militares para juzgar á los insurjentes. Fué autorizado igualmente para dar decretos de destierro, de confiscacion, de condenacion á los trabajos de las minas, y hasta de muerte. Y lejos de apresurarse el emperador á mitigar algunos de estos decretos que estaban sometidos á su ratificacion, les agravaba aun mas, como lo hizo con respecto al príncipe Roman Sangusko, el cual, privado de todas sus grandezas, se vió condenado, por una órden imperial, á hacer á pié el camino de la Siberia.

El número de los ciudadanos notables arrebatados de este modo á sus hogares, despues de haberlos degradado, fué inmenso. Muy á menudo unian la ironía á la crueldad; testigo de esta verdad la decision tomada contra el venerable clérigo Sierocinski: «Considerando que el culpable es de una edad muy avanzada, queda condenado á la pérdida de todos sus títulos de nobleza, de sus bienes, y á un destierro perpetuo en la Siberia.»

La escarapela moscovita fué sustituida á la escarapela polaca, y la órden nacional del *Mérito militar* trasformada en órden rusa. La decoracion que habia adornado el pecho de los Kosciusko y de los Poniatouski sirvió en adelante de estímulo á los opresores del pais.

A fines de noviembre de 1831, se publicó un nuevo decreto de amnistía, notable solamente por las esclusiones que contiene. Eran esceptuados: 1°. *los autores de la revolucion del* 29 *de noviembre*, que no fueron los intérpretes del voto jeneral; 2°. *los miembros del gobierno*, espresion vaga que comprendia, segun el sentido que se le queria dar, siete individuos ó doscientos; 3°. *los diputados que habian contribuido á la destitucion*, término que faltaba igualmente espresamente de precision porque aquel decreto habia sido votado y firmado á la unanimidad por los miembros de las dos cámaras presentes en Varsovia; 4°. en fin, *los asesinos de la noche del* 15 *de agosto*, aproximacion odiosa cuya tendencia no se le escapó á nadie.

Fué tal el influjo de la amnistía, que todas las cárceles de Varsovia se hallaron bien pronto atestadas de presos. Para poder contener á los que enviaban de las provincias, fué preciso convertir de nuevo en calabozos los conventos de los carmelitas y de los dominicanos, que habian servido ya para este uso bajo la administracion del gran duque Constantino.

El mes de febrero de 1832 debia patentizar á la Europa indignada un abuso de poder de una audacia estremada; de una plumada, anuló el czar todos los actos de su predecesor y violó su propio juramento. Inmediatamente despues de la toma de Varsovia, habia sido enviada á San Petersburgo la acta orijinal de la carta de 1815, carta firmada por Alejandro y jurada por Nicolás. El 26 de febrero, pareció un úkase que, bajo el nombre de *Estatutos orgánicos*, impuso á la Polonia, en lugar del pacto anterior, un reglamento arbitrario que destruia todas las estipulaciones del congreso de Viena, y echaba por tierra todas las garantías nacionales.

Este acto declaraba «la Polonia, parte integrante del imperio, no debiendo sus habitantes formar en lo sucesivo con los Rusos, mas que *una sola y única nacion.*» Con arreglo á sus disposiciones, queda abolida la ceremonia de la coronacion; el ejército polaco deja de existir; los soldados levantados en Polonia deben servir en los rejimientos moscovitas; los Rusos son aptos para obtener empleos en Polonia; los jueces son declarados amovibles; la pena de la confiscacion vuelve á estar en vigor; los impuestos pueden exijirse á beneficio de la Rusia; las leyes de interés jeneral y de hacienda son discutidas y decretadas por el consejo del imperio residente en San Petersburgo; por último queda suprimido el ministerio de la instruccion pública.

Hallábanse completamente desquiciadas las formas de la administracion; y como si el emperador temiese todavía haber hecho demasiado, acordando algunas débiles garantías, se apresuró á añadir que las

disposiciones de los Estatutos orgánicos podrian ser modificadas y cambiadas á voluntad.

Su publicacion fué seguida de la instalacion de uno que se decia consejo de administracion, encargado de la ejecucion del nuevo órden de cosas. Compusiéronle de Rusos y de dos trasfugos polacos, y la presidencia fué devuelta al príncipe de Varsovia, título acordado al feld-mariscal Paszkiewitsch, á fin de manifestar á los mas incrédulos que Varsovia cesaba de ser la capital de un reino distinto, y no seria en adelante mas que la capital de una provincia del imperio ruso.

Caminando así sin pudor en las vias de la tiranía, se quiso sin embargo obtener un simulacro de adhesion; y fué preciso, para colmo de ultrajes, que una diputacion de Polacos fuese á San Petersburgo á dar las gracias al czar por los beneficios que se dignaba esparcir sobre el pais (13 de mayo).

Exijiéronse igualmente otras manifestaciones de alegría, tales como fiestas é iluminaciones. Estas últimas son ejecutadas por órden espresa, bajo la pena de cincuenta florines de multa por cada balcon ó ventana que no se ilumine.

Simultaneamente á los Estatutos orgánicos, apareció, por órden del emperador, un decreto del feld-mariscal Paszkiewitsch concerniente al alistamiento de los militares amnistiados, en virtud del cual todos los sarjentos, cabos y soldados que habian pertenecido al ejército polaco debian ser incorporados en los rejimientos rusos.

De febrero á mayo de 1832, se ejecutaron en Varsovia las espoliaciones mas dolorosas. La universidad y todas las demás instituciones liberales fueron cerradas, y los comisarios enviados de San Petersburgo tuvieron órden de arrebatar las bibliotecas públicas, los gabinetes, los museos, en una palabra, todas las colecciones relativas á las artes y á las ciencias. Estas instrucciones fueron fielmente ejecutadas, y en algunos meses, Varsovia se vió despojada de las riquezas literarias y artísticas que la nacion habia reunido con tanta perseverancia durante muchos siglos.

Todavía se preparaban medios mas crueles. Queremos hablar del arrebatamiento de los jóvenes varones, los cuales fueron trasladados, á millares, á Rusia, á fin de educarlos allí en la lengua y relijion moscovitas. Diráse sin duda que el úkase no entendia hablar mas que de los jóvenes vagamundos ó huérfanos, pero no dejará de conocerse sin duda el campo que una decision semejante dejaba abierto á la arbitrariedad. Fué tal, que dió lugar á escenas las mas escandalosas, con particularidad al infanticidio cometido por una madre sobre su propio hijo.

Un acto que sobrepujaba á todos los demás, fué la órden imperial de trasportar *cinco mil* familias de nobles polacos propietarios en Podolia, sobre la línea del Cáucaso, para incorporarlos mas adelante en los rejimientos rusos. Esta medida ha sido desmentida tantas veces por los órganos pagados por la Rusia, que no podemos menos de apoyarle con demasiadas pruebas.

«Orden del ministro de hacienda al gobernador de Podolia, fecha el 21 de noviembre de 1831.

«S. M. el emperador se ha dignado dar la órden suprema para que se hagan los reglamentos necesarios para trasplantar por la primera vez, cinco mil familias de nobles polacos del gobierno de Podolia sobre las estepas del tesoro, y con preferencia, sobre la línea del Cáucaso, para que en seguida puedan los trasplantados ser incorporados en el servicio militar.

«Para efectuar dicha trasplantacion, es necesario escojer: 1°. las personas que habiendo tomado parte en la última revolucion, se han presentado, en el término fijado, á manifestar su arrepentimiento: igualmente las personas que fueron comprendidas en la tercera clase de culpables y que, por consiguiente, han obtenido la gracia y el perdon de S. M.; 2°. las personas cuyo método

de vida, segun la opinion de las autoridades locales, escita la desconfianza del gobierno.

«En vista de esto, se valdrá Su Escelencia de todos los medios necesarios (sin publicar ni hacer conocer el tenor de esta órden) para anotar las familias que deben ser trasplantadas, á fin de que podais principiar incesantemente la ejecucion de esta órden segun las reglas que se os comunicarán ulteriormente.»

El ministro del interior escribió desde San Petersburgo, el 18 de abril de 1832, al mismo gobernador para recordarle las órdenes precedentes.

«Su Majestad, dice, confirmando los reglamentos ordenados, se ha dignado añadir de su propia mano: «Estos reglamentos deben servir, no solamente para el gobierno de Podolia, sino tambien para todos los gobiernos occidentales: Vilna, Grodno, Vitebsck, Molilew, Bialystok, Minsk, Volhynia y Kiiow; lo que forma un total *de cuarenta y cinco mil familias.*»

«Los llamados hidalgos no propietarios que no tienen rentas ni ocupaciones fijas, que cambian de domicilio ó viven sin ocupacion alguna, serán trasplantados á la línea del Cáucaso entre los Cosacos y serán inscritos entre ellos; y como en lo sucesivo harán parte de las tropas cosacas, su colonia no debe tener ningunas relaciones con las colonias de los llamados hidalgos polacos.

«BLUDOW.»

Por último, en un oficio ulterior, de fecha 26 de agosto, de este mismo ministro al gobernador, se encuentran estas líneas:

«Si los hidalgos polacos no tienen ganas de hacerse trasplantar, quedais *autorizados á obligarles por la fuerza.*»

En su consecuencia, el gobernador de la Podolia trasmitió la órden á las autoridades locales para operar un primer arrebatamiento de mil y doscientas familias. Se verificó en efecto, pero la indignacion que inspiró aquel ensayo, contrario á todas las leyes de la humanidad y de la civilizacion, fué tan sumamente vivo, que, por la primera vez debió retroceder el gobierno. No se atrevió á hacerle estensivo á las demás provincias polacas, como lo habia decidido.

Mas una senda en la que caminó con paso firme, fué la de las confiscaciones. Las hojas oficiales bastaron apenas para copiar los documentos auténticos, que atestiguaban el número de las víctimas y la masa de los bienes arrebatados. Una evaluacion moderada hace subir los provechos del tesoro ruso, procedentes de las confiscaciones hechas solamente en la provincia de Volhynia, á veinte y cuatro millones de francos. Si se añaden á esta suma los despojos hechos en los gobiernos de Podolia, de Kiiow y de Vilna, se hallará que la suma total pasa de ochenta millones. En este cálculo, que no llega mas que hasta 1833, no figuran las confiscaciones del reino de Polonia, creado en 1815, foco principal de la revolucion.

Hubo escenas sangrientas, en 1832, en diferentes puntos; en Cronstadt, en donde dieron baquetas de muerte á doce soldados por haber rehusado prestar juramento de fidelidad al czar; en Ianow, en donde otros militares fueron inmolados á fuerza de azotes por el mismo hecho, al pié del monumento erijido en memoria de Kosciusko: en Berdyczew, en donde cuatro Polacos destinados á ser deportados á la Siberia, espiraron sobre el knout, despues de una tentativa de evasion infructuosa.

El comercio polaco gozaba de preciosas garantías, gracias á la administracion á parte establecida por el congreso de Viena. No tardó el emperador en privar al pais de sus franquicias comerciales, elevando la tarifa de los derechos de aduana (23 de diciembre de 1832). Con esto se dió un golpe mortal á las manufacturas nacionales, que debieron suspender sus trabajos; y los artesanos estranjeros, cuyos felices ensayos fertilizaban el reino, creando en él nuevos ramos de riquezas, se vieron precisados á marcharse.

Por la inversa, los judíos, esta lepra del pais, fueron protejidos y re-

compensados abiertamente, por precio de los servicios que habian prestado al enemigo durante la última guerra. Se les devolvió el privilejio de vender los licores fuertes, de los que no usaban anteriormente sino para empobrecer y desmoralizar á los aldeanos. Se les concedió además un socorro de doscientos mil florines.

El 15 de julio de 1833, un tribunal prevotal, presidido por el jeneral ruso Sulima, pronunció la pena capital y el secuestro de sus bienes contra doscientos ochenta y seis emigrados, entre los cuales figuraba el príncipe Adam Czartoryski, los miembros del gobierno nacional, el mariscal de la dieta, senadores, nuncios, oficiales del ejército, escritores, como asimismo los alumnos de la escuela de los abanderados y los estudiantes de la universidad que habian dado el impulso en la noche del 29 de noviembre de 1830.

Mas de todas las heridas hechas al corazon de los Polacos, la mas sensible fué la persecucion ejercida contra la relijion católica romana, relijion profesada por casi la totalidad de los habitantes, y base fundamental de la nacionalidad. El sistema adoptado sobre este punto, y que tenia por objeto el triunfo del culto griego-ruso, ha sido seguido con una rara perseverancia. Cerca de doscientos establecimientos relijiosos fueron abolidos en Lituania, Volhynia y Podolia, y sus bienes confiscados; un gran número de eclesiásticos, muchos de ellos prelados eminentes, tuvieron que sufrir los mas rigurosos tratamientos; robaron el tesoro de Czenstochowa, sitio de tal modo venerado, que poblaciones enteras acudian á él en ciertas épocas del año; por último, entre otros úkases especiales, el de 19 de julio de 1832 destina, principiando desde aquella época, la mitad de las iglesias católicas al culto griego, y ordena que en lo sucesivo, todas las veces que una iglesia griega se arruinaria, se apoderaria de una iglesia católica.

Tantos atentados contra las afecciones mas caras de la nacion sembraron por todas partes un profundo dolor. En medio del abatimiento jeneral, solo algunos ánimos no desesperaron poder libertar el país del yugo de hierro sobre el cual jemian; mas aquellas tentativas, hijas de un celo irreflexivo, no tuvieron por resultado mas que comprometer inútilmente una multitud de personas y aumentar el número de las víctimas.

En abril y mayo de 1833, varios cuerpos de partidarios, organizados en los bosques, se presentaron en los palatinados de Kalisz, Cracovia, Lublin, Sandomir y Plock, como asimismo en muchos distritos de la Lituania. Mas bien pronto los destrozaron las numerosas tropas rusas. El mismo resultado tuvieron varias tentativas que hicieron posteriormente para sacudir el yugo.

La última reliquia polaca, la misma Cracovia, aquel mausoleo que atestiguaba el antiguo esplendor del reino, no fué respetado tampoco. Aquella república, aunque bien modesta, fundada por el congreso de Viena, daba en qué pensar á la Rusia, la cual no asociándose mas que los dos estados vecinos, resolvió cambiar su organizacion. Reuniéronse los comisarios; y el 23 de marzo de 1833, una acta firmada por solos los enviados de Austria, Prusia y Rusia, destruyó completamente las garantías de independencia que contenia su constitucion.

Desde entónces, nada anuncia un remedio á los males de la Polonia; la rabia preside siempre en los consejos del soberano, como prueban los decretos que se publican á cada instante.

En 1835, hizo el emperador un viaje á Varsovia, en el que se ciñó á visitar la ciudadela que acababa de construirse á costa del tesoro polaco. Despues de un plazo de cuatro años era de esperar que se disminuiria el enfado de este monarca, y la presencia imperial parecia á todo el mundo un gran paso dado hácia la conciliacion. Con la mira de acelerar este resultado se decidió que una diputacion del ayuntamiento de Varsovia llevaria al emperador los homenajes de la nacion, debiendo esta

demanda respetuosa atraer palabras de paz y olvido.

El feld-mariscal Paszkiewitsch presentó pues la diputacion al czar, en el palacio de Lazienki; pero Nicolás, sin esperar su discurso, la dirijió estas palabras:

« Ya sé, señores, que habeis querido hablarme; hasta conozco el contenido de vuestro discurso, y para ahorraros una mentira no deseo que me le pronuncieis. Sí, señores, lo hago para ahorraros una mentira; porque sé, á no dudarlo, que vuestros sentimientos no son los que me quereis hacer creer.

« ¿Y cómo podré yo creerlos, cuando me habeis tenido ese mismo lenguaje la víspera de la revolucion? ¿No sois vosotros los que me hablabais hace como ocho años, de fidelidad, de adhesion, y que me haciais las mas brillantes protestas? Algunos dias despues, habeis violado vuestros juramentos, habeis cometido acciones horribles.

« El emperador Alejandro que habia hecho por vosotros mas de lo que hubiera debido hacer un emperador de Rusia, que os ha colmado de beneficios, que os ha favorecido mas que á sus propios súbditos, y os ha hecho la nacion mas floreciente y la mas dichosa, el emperador Alejandro ha sido pagado con la mas negra ingratitud.

« Jamás habeis podido estar contentos con la posicion la mas ventajosa, y habeis acabado por destruir vosotros mismos vuestra propia felicidad. Os digo aquí la verdad para aclarar vuestra mutua posicion, y para que sepais bien á qué ateneros, porque os veo y os hablo por la primera vez desde las turbulencias.

« Señores, lo que se necesitan son hechos y no palabras; es preciso que el arrepentimiento parta del corazon. Os hablo sin acalorarme, bien veis que estoy sosegado; no tengo rencor, y os haré bien á despecho vuestro. El mariscal, que está aquí presente, me secunda en mis ideas, y piensa igualmente en vuestra felicidad. »

Aquí, los miembros de la diputacion hicieron una reverencia al mariscal.

« ¡Y bien! señores, prosiguió el czar, ¿qué quieren decir esos saludos? Antes de todo, es preciso cumplir con sus deberes; es necesario conducirse como hombres de bien. Teneis que escojer, señores, entre dos partidos, ó desistir de vuestras ilusiones de una Polonia independiente, ó vivir tranquilamente y como súbditos leales bajo mi gobierno.

« Si os aferrais en conservar vuestros sueños de nacionalidad distinta, de Polonia independiente, y todas esas quimeras, no podeis menos de acarrearos grandes desgracias. He hecho construir aquí la ciudadela, y os declaro que al menor motin *haré bombardear la ciudad, destruiré Varsovia, y ciertamente que no seré yo el que la levante.*

« Me es muy doloroso hablaros de esta manera; es muy sensible á un soberano tratar de este modo á sus súbditos; pero os lo digo por vuestro propio bien. En vuestras manos está, señores, el merecer el olvido de lo pasado; solo podréis obtenerle con vuestra conducta y vuestra adhesion á mi gobierno.

« No ignoro que existen correspondencias con el estranjero; que se envian aquí malos escritos, y que se procura pervertir los ánimos. Pero la mejor policía del mundo, con una frontera como la vuestra, no puede impedir las relaciones clandestinas. A vosotros toca hacer la policía, evitar el mal.

« No podeis permanecer en el buen camino sino educando bien á vuestros hijos, inculcándoles los principios de relijion y fidelidad á su soberano.

« Y en medio de todas esas turbulencias que ajitan á la Europa, y de todas esas doctrinas que minan el edificio social, sola la Rusia permanece fuerte é intacta.

« Créanme Vds. señores, es una verdadera felicidad pertenecer á este pais y gozar de su proteccion. Si Vds. se conducen bien, si cumplís con vuestros deberes, mi solicitud se estenderá sobre todos vosotros, y

apesar de todo cuanto ha sucedido, mi gobierno se ocupará siempre de vuestra felicidad.

« Acordaos bien de lo que acabo de deciros. »

Este discurso ha sido juzgado hace mucho tiempo en el espíritu de la Europa, y citarémos sobre esto las palabras de un publicista distinguido.

« El tratado solemne de Viena, dice Mr. Saint-Marc Girardin, la proclama de Alejandro, su propio manifiesto al subir al trono, todo lo ha olvidado el emperador Nicolás en su discurso á los Polacos. ¡Estraño efecto de la cólera ó de una política ambiciosa! ¡ Nicolás declara á la faz de la Europa que ya no existe Polonia distinta; convida á los Polacos á abandonar esta quimera! Al oirle, los tratados no son mas que un sueño. Esta patria polaca, esta patria necesaria á la Europa, segun Alejandro, no es ya, segun Nicolás, mas que una ilusion, á la que es preciso que renuncie Varsovia... El emperador Nicolás la hará ver cómo se olvida, él que ha olvidado tan pronto los beneficios de su hermano y el testamento que le ha hecho emperador.

« Alejandro sabia resistir á los odios brutales de la Rusia contra la Polonia; Alejandro sabia moderar y contener al pueblo que gobernaba. Creia que el arte del gobierno consistia en dirijir y no en seguir, en dar el impulso y no en recibirle. Ruso, sabia sobreponerse á los rencores de la nacion, y favorecia á la Polonia. ¿Era esto una grandeza de alma imprudente? ¡No! era una política hábil y prudente, la política de un hombre que concebia de una manera á la vez justa y sublime el destino mutuo de la Polonia y de la Rusia. Colocada mas adelante de la Rusia del lado de la Europa, la Polonia debia poner al imperio ruso en una nueva comunicacion con la civilizacion europea; este era un acceso abierto á las ciencias y á las luces del Occidente. Era un grado intermediario de civilizacion entre la Rusia y el Occidente. He aquí lo que podia y debia ser la Polonia unida á la Rusia; mas para esto, era preciso que la Polonia fuese gobernada con dulzura, y que ella viese en la Rusia una hermana y no una dueña opresora y cruel. Para esto, era necesario complacer á la Polonia y no irritarla. Esto es lo que no ha podido comprender el emperador Nicolás. Ruso, no ha sabido mas que participar de los rencores de su nacion con respecto á la antigua rival, y desviándose de su benevolencia política que Alejandro manifestaba á la Polonia, ha perseguido y oprimido. De aquí, la insurreccion de 1830. En el dia no comprende mejor los nobles designios y los altos pensamientos de su hermano, el reconocimiento mismo, que deberia esplicárselos, ó por lo menos hacérselos respetar, el reconocimiento ha enmudecido, y grita colérico que Alejandro ha hecho por la Polonia mas que lo que un Ruso hubiera debido hacer. Sí, mas que un Ruso, pero no mas que un emperador que se halla penetrado de su mision, que sobrepuja á su pueblo no solamente de toda la grandeza de su poder, sino tambien de toda la altura de su intelijencia y de su carácter, que modera, dirije, y hace su oficio de rey. »

Como corolario de este lenguaje, dictado al publicista francés por la equidad y un sentimiento profundo de los derechos de las naciones, añadimos las palabras de un escritor aleman que nos ha servido de guia muy á menudo.

« Mientras que la diplomacía, dice Mr. de Raumer, emprende, por una grosera contradiccion, probar la justicia y la indispensable necesidad de una disolucion de la Polonia, y que los Rusos sostienen, con razon, que una mala causa está perdida para siempre, los Polacos esclaman: *¡Todo está perdido, menos el honor!* Pero si las dos partes escuchaban el consejo del espectador desinteresado, aprenderian que los pueblos y los reyes espian igualmente sus faltas, como asimismo las de sus antepasados, y que el triunfo mas glorioso puede muy bien ser seguido de dolores amargos, lo mismo que en el mas cruel desastre, hay todavía nobles consuelos. Solo cuan-

do se desarrolle este doble sentimiento en las dos naciones rivales, es cuando se podrá esperar una reconciliacion verdadera y la resurreccion de la Polonia. De otro modo, los Rusos no recojerán sobre las ruinas de la destruccion mas que flores funerarias para trenzar sus coronas triunfales, y el aire apestado que sopla el odio de los sepulcros infectará durante siglos enteros esta desgraciada comarca.

Esperando mejores tiempos, los refujiados polacos que representan en el dia su patria en el estranjero, como lo hacian, al principio de este siglo, las lejiones polacas, celebran todos los años con un piadoso recojimiento el dia del aniversario de la revolucion del 29 de noviembre de 1830. En Lóndres, S. A. R. el duque de Sussex, tio de la reina de Inglaterra, ha presidido el último *meeting* polaco. En Paris, estas funciones fueron primeramente llenadas por el jeneral Lafayette, á quien reemplazó, despues de su muerte, Mr. el conde de Lasteyrie; y en el mismo instante en que acabamos este trabajo, los refujiados se hallan todavía poseidos de las elocuentes palabras que Mr. Arago, presidente de la reunion jeneral de este año, juntamente con el palatino Antonio Ostrowski y el príncipe Adam Czartoryski, presidente de la sociedad literaria polaca de Paris, han hecho resonar en todos los corazones polacos.

Todos los años, á la apertura de la sesion, las cámaras francesas renuevan sus protestas contra la destruccion de la antigua nacionalidad polaca, y estimulan al gobierno para que reclame la ejecucion de los tratados que le han garantizado.

Entre los defensores mas perseverantes de esta causa sagrada, se cuentan MM. Villemain, de Tascher, d'Harcourt, de Montalembert, Bignon, de Tracy, Odilon-Barrot, quienes, sea por sus discursos, sea por sus escritos, espresan en todas ocasiones sus votos jenerosos.

«La Polonia, ha dicho Mr. de Montalembert, ocupa desde mucho tiempo el primer rango entre los pueblos víctimas. Ella ha sufrido siempre, y siempre persiste en sufrir. Siempre invadida, devastada, vendida, no ha dejado por eso de echar el guante á sus opresores, y marcha con el pecho descubierto contra ellos. La resignacion á esta alta, pero dura mision, está marcada en su historia, en sus tradiciones, en sus costumbres, en toda su existencia nacional, desde el sensible sacrificio de la reina Hedvijia hasta los sacrificios heroicos de Sobieski por la ingrata Austria y de las lejiones por la Francia. El sacrificio ha sido su vida, su oficio, y por decirlo así, su industria; con este pan se ha alimentado, y nada anuncia que se halle harta. Sus esforzados antepasados no construian palacios indestructibles como los nuestros; no habitaban mas que casas de madera, á fin de abandonarlas y dejarlas quemar sin pesadumbre cuando el servicio de la patria les alejaba de ellas. Sus embajadores se arruinaban enteramente en el estranjero, no queriendo ni empobrecer el tesoro, ni dejar que nadie eclipsase el brillo del nombre polaco. Sus presupuestos eran votados con entusiasmo, y sus impuestos se llamaban *socorros de amor (subsidium charitativum)*.

«Todas sus antiguas riquezas, toda su fuerza primitiva las posee todavía; sus hijos desterrados, como igualmente sus hijos esclavos, han heredado un doble tesoro; el espíritu del sacrificio y el espíritu de la fe. ¿Qué no puede esperarse con semejante herencia? ¿Cuánto puede conquistarse?

«¿No es por ventura la fe la que da y vuelve á dar la vida? ¿no es el sacrificio el que la alimenta? Por medio de esta fe inalterable en su causa, desbaratarán todas las intrigas de sus adversarios secretos, como han arrostrado todas las atrocidades de su tirano. Por esta heroica manía de sacrificarlo todo por ella, la aseguran una duracion eterna, una fecundidad inalterable. El doble carácter que reconocemos en ellos no es una ilusion. ¿Dudais de su adhesion? Pues buscad entre es-

tos refujiados que lo han perdido todo por la patria, bienes, hogares, dignidades, salud, mujeres, hijos, todo cuanto el hombre tiene derecho y necesidad de defender y amar; buscad uno solo que no se halle pronto á volver á principiar mañana, y esto sin titubear, sin pesadumbre, hasta sin sorpresa. Estos hombres solo se asombran de una cosa, y es que nosotros estemos asombrados de su adhesion.

«¿Dudais de su fe? Pues he aquí cuarenta años que vienen entre nosotros á enseñarnos sus heridas y los pedazos de su cadena. ¿Os han manifestado jamás la menor apariencia de abatimiento? ¿han dejado jamás de creer en la libertad de su pais, en el castigo de sus opresores, en la tardía, pero segura justicia, del cielo? Cuando, dejando lejos de ellos la patria y unidos á nuestros ejércitos republicanos, les ayudaron á conquistar la Italia, su pecho inflamado dejaba escapar este canto célebre: *No, la Polonia no ha perecido puesto que vivimos todavía.* Los primeros que le cantaron han muerto ya, muerto por nosotros, al pié de las Pirámides ó en las playas de Santo Domingo: pero el canto, y el alma que le dicta, y la fe que le inspira, han sobrevivido, y sus hijos le repiten todos los dias; y llegará un dia, si place al cielo, en que le repetirán todavía otra vez sobre las orillas del Vístula conquistadas.

«El triunfo de la Polonia será el triunfo de la libertad y de la justicia: luego, la justicia y la libertad son las hijas mayores de Dios.»

Pocos de nosotros verán tal vez el dia de la reparacion, porque aun existen muchos obstáculos contra la resurreccion de la Polonia durante muchos años todavía; pero no hay ninguno entre los muchos que sufren en este momento en el destierro, que no esté íntimamente convencido que revivirá la Polonia, brillante y radiosa, y esta vez para siempre.

Paris, 1º. de enero de 1840.

FIN.

TABLA

Ó INDICES DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LA POLONIA.

LA ANTIGUA POLONIA.

800-1796.

SEGUNDO PERIODO.

La Polonia dividida en ducados.

1139-1333.

TERCER PERIODO.

La Polonia floreciente.

1133-1587.

CUARTO PERIODO.

La Polonia en decadencia.

1587—1795.

REPARTO DE LA POLONIA.

1773—1793—1795.

USOS Y COSTUMBRES.

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE LA POLONIA.